

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**El Consejo de Indias en la monarquía hispánica de Carlos II,
1665-1700**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Lucas Antón Infante

Directores

Pilar Ponce Leiva
Rafael Valladares Ramírez

Madrid



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

EL CONSEJO DE INDIAS

EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE CARLOS II: 1665–1700

Autor

Lucas Antón Infante

Directores

Pilar Ponce Leiva

Rafael Valladares Ramírez

Facultad de Geografía e Historia

**Departamento de Historia de América y Medieval
y Ciencias Historiográficas**

2019

TESIS DOCTORAL

EL CONSEJO DE INDIAS
EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE CARLOS II: 1665–1700

Autor

Lucas Antón Infante

Directores

Pilar Ponce Leiva

Rafael Valladares Ramírez



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Facultad de Geografía e Historia

2019



U N I V E R S I D A D
COMPLUTENSE
M A D R I D

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. Lucas Antón Infante,
estudiante en el Programa de Doctorado en Historia y Arqueología,
de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

El Consejo de Indias en la Monarquía Hispánica de Carlos II: 1665-1700

y dirigida por: D^a. Pilar Ponce Leiva y D. Rafael Valladares Ramírez

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 10 de mayo de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, y de forma muy especial, tengo que agradecer la realización de esta tesis a mis padres, Joaquín y Cristina, sin su apoyo la finalización de este largo proyecto nunca habría sido posible.

Por supuesto a mis directores, Pilar Ponce Leiva y Rafael Valladares Ramírez, cuyos consejos en todo lo relativo a la labor investigadora, desde la búsqueda de fuentes, métodos de investigación y redacción de la tesis, así como su paciencia a la hora de corregir mis errores, ha sido fundamental para el desarrollo de esta investigación iniciada en 2013 y que ahora alcanza su final.

Además, agradecer a mis compañeros del Seminario de Investigación de Historia Moderna de América –SIHMA–, sus ánimos y aportaciones que van más allá de sugerencias teóricas o prácticas, que también, insustituibles durante los largos periodos de estudio dedicados a la elaboración de esta tesis doctoral. Gracias.

También quiero mencionar y agradecer especialmente a Francisco Andújar Castillo, José Manuel Díaz Blanco y a Javier Barrientos Grandón, por las recomendaciones que me ofrecieron desinteresadamente, muy importantes para lograr el alcance final de los objetivos planteados.

A la Universidad Complutense de Madrid y la facultad de Geografía e Historia, así como a todos los profesores cuya labor educativa ha sido básica para mi preparación investigadora desde que inicié mis estudios de licenciatura, allá por 2005.

Por último, no querría olvidarme de los compañeros historiadores conocidos en los archivos, congresos y demás espacios de reunión, cuya amistad hizo más amena la laboriosa búsqueda de fuentes y estancias lejos del hogar, y, por supuesto, a todos mis amigos sin relación con el mundo académico, cuya compañía y apoyo siempre es necesario, y durante el doctorado más.

ÍNDICE

RESUMEN	11
ABSTRACT.....	15
INTRODUCCIÓN	19

Capítulo I

Consejeros de Indias: tipos de plazas y vías de acceso al Consejo de Indias25

1. La plaza de consejero en la planta del Consejo de Indias.....	25
1.1. Numerarias, supernumerarias, futuras y honorarias	26
1.2. Letrados o de capa y espada	34
1.2.1. Letrados.....	35
1.2.2. De capa y espada.....	37
1.3. Ausentes y presentes	39
2. Vías de acceso al Consejo de Indias	47
2.1. Vía consultiva	49
2.2. Vía ejecutiva o por decreto	57
2.2.1. Por gracia real.....	58
A. Recompensa por servicios prestados.....	59
B. Gratificación a los secretarios del Despacho Universal	63
C. Mercedes dotales	69
2.2.2. Por venalidad	74
3. La presidencia del Consejo de Indias, 1665–1700	82

Capítulo II

Consejeros de Indias: perfil personal y recompensas económicas89

1. Naturaleza de los consejeros de Indias	89
1.1. ¿Americanos en el Consejo de Indias?.....	95
1.2. Consejeros de Indias con experiencia americana.....	101
2. Familias y vínculos	112

2.1. Sagas familiares.....	112
2.2. Vínculos con otros miembros de la administración real	118
3. Presencia de la nobleza en el Consejo de Indias	122
4. Acceso a las mercedes de hábitos de las Órdenes Militares	127
5. Salarios, gajes, emolumentos y otros beneficios	133
5.1. Ingresos ordinarios	133
5.2. Ingresos extraordinarios	145
5.2.1. Derivados de su participación en la polisinodia.....	145
A. Duplicidad de plazas	145
B. Participación en comisiones y juntas.....	147
C. Ayudas de costa y otros beneficios	149
D. Encomiendas de indios	153
5.2.2. Por actividades ajenas a sus servicios en la polisinodia.....	155
A. Dotes matrimoniales.....	155
B. Negocios particulares	156
6. Hacerse rico en el Consejo de Indias	158

Capítulo III

Una institución en continua reforma163

1. Decretos reformistas durante la Regencia	163
2. Las grandes reformas del reinado	168
2.1. La reforma de 1677	168
2.2. La reforma de 1687	173
2.3. La reforma de 1691	176
3. Objetivos generales de las reformas	187
3.1. Correcciones al funcionamiento del Consejo de Indias	187
3.2. Posición del Consejo de Indias ante las reformas	191
3.3. ¿Composición excesiva del Consejo de Indias?	198
4. Continuidad en el Consejo de Indias mediante las primeras reformas de Felipe V	202

Capítulo IV

El Consejo de Indias en el sistema polisinodial207

1. Situación del Consejo de Indias en Madrid.....	207
---	-----

1.1. Las salas del Consejo de Indias en el Alcázar	208
1.2. Residencias privadas de los consejeros de Indias	209
1.3. Imagen pública del Consejo de Indias	211
2. Composición y competencias del Consejo de Indias	218
2.1. Composición del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias ..	219
2.2. Competencias del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias.	222
2.2.1. Competencias del Consejo de Indias	226
2.2.2. Competencias de la Cámara de Indias	231
2.2.3. Competencias de la Junta de Guerra de Indias	234
2.2.4. Competencias judiciales del Consejo de Indias.....	236
3. Relaciones con los demás Consejos del sistema polisinodial.....	241
3.1. Disposición de los Consejos en el sistema polisinodial y la cuestión de precedencia.....	243
3.2. Conexiones del Consejo de Indias con el Consejo y la Cámara de Castilla, el Consejo de Estado y el Consejo de Guerra	248
3.3. Colaboración entre el Consejo de Indias y los Consejos temáticos	253
3.4. Limitados contactos con los Consejos territoriales	261
3.5. ¿Sistema polisinodial?	264
4. Relaciones con la Casa de Contratación y el Consulado de Sevilla	267

Capítulo V

Influencia y participación del Consejo de Indias en la política general de la Monarquía	273
1. Evolución del Consejo de Indias en la Corte de Carlos II	273
1.1. Transición hasta la mayoría de edad de Carlos II	274
1.2. Periodo reformista, 1677–1691	280
1.3. Camino a la sucesión, 1691–1700.....	289
2. Implicación del Consejo de Indias en los problemas fundamentales de la Monarquía Hispánica.....	296
2.1. Intervención en los virreinos americanos	297
2.2. Evangelización y conservación de las Indias.....	308
2.3. Mantenimiento del monopolio comercial	311
2.4. Defensa de los virreinos americanos	316
2.5. Financiación de la política hispánica en Europa	320

CONCLUSIONES GENERALES	325
DOCUMENTOS DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS	333
BIBLIOGRAFÍA.....	337

TABLAS Y GRÁFICOS

TABLA 1. Consejeros numerarios y supernumerarios presentes en el Consejo de Indias en 1690	28
TABLA 2. Vías de acceso al Consejo de Indias, 1665–1700	48
TABLA 3. Vías de acceso al Consejo de Indias durante los diferentes periodos del reinado de Carlos II, 1665–1700.....	56
TABLA 4. Secretarios del Despacho Universal recompensados con plaza y gajes del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias durante el reinado de Carlos II	66
TABLA 5. Consejeros de Indias con título nobiliario entre 1665–1700	123
TABLA 6. Distribución de los ingresos ordinarios de los consejeros de Indias	134
TABLA 7. Retribuciones ordinarias recibidas en diferentes instituciones de la administración real.....	137
TABLA 8. Salarios, gajes y emolumentos ordinarios totales recibidos por el presidente, Gran Chanciller y consejeros de Indias en 1690	141
TABLA 9. Salarios, gajes y emolumentos anuales recibidos por el presidente, gran canciller y consejeros de Indias en 1690, y lo que se redujeron tras 1691	179
TABLA 10. Salarios, gajes y emolumentos anuales recibidos por algunos oficiales menores del Consejo de Indias y lo que se redujeron tras 1691	183
GRÁFICO 1. Cargos previos de los consejeros que accedieron por vía consultiva al Consejo de Indias.....	51
GRÁFICO 2. Mecanismos utilizados en el acceso por vía directa al Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II, 1665–1700.....	58
GRÁFICO 3. Origen de los consejeros de Indias durante el reinado de Carlos II, 1665–1700	91
GRÁFICO 4. Mercedes de hábitos concedidas a los consejeros de Indias de Carlos II, 1665–1700	128

ABREVIATURAS

AGI: Archivo General de Indias.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AGS: Archivo General de Simancas.

AHPM: Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

AGP: Archivo General de Palacio.

BNE: Biblioteca Nacional de España.

RESUMEN

“El Consejo de Indias en el reinado de Carlos II, 1665–1700”.

La elaboración de esta investigación sobre el Consejo de Indias tiene tres grandes motivaciones. Primero, cubrir la falta de bibliografía específica dedicada al Consejo, más allá del ya clásico libro de Schäfer, a pesar de ser una de las instituciones más importantes del sistema polisinodial Austria. En segundo lugar, profundizar en el conocimiento del reinado de Carlos II, tradicionalmente olvidado, en comparación con sus antepasados y sucesores. Y, por último, superar la división creada en los estudios dedicados a América o Europa, aunque formaban parte de la misma Monarquía Hispánica.

El primer objetivo fue recabar toda la información posible sobre los principales protagonistas de la institución: los consejeros. Para ello, se realizó un estudio prosopográfico dedicado a aquellos individuos –recogido en el primer y el segundo capítulo–, donde aparecen los datos personales localizados y su relación con la institución: los tipos de plazas que disfrutaron y las vías de acceso que utilizaron, los méritos que presentaron, las recompensas económicas y honoríficas que recibieron, su naturaleza, qué relaciones personales establecieron y cómo influyeron a la hora de conseguir los nombramientos, etc.; en definitiva, toda información que permitiera reconstruir el perfil de los consejeros de Indias. El segundo objetivo, desarrollado en el tercer capítulo fue analizar las tres grandes reformas aplicadas al Consejo en los últimos años del siglo XVII, sus objetivos y sus consecuencias.

Los siguientes objetivos, desarrollados en el capítulo cuarto, fueron conocer la composición de la institución y su evolución durante el reinado, las competencias delegadas por el monarca al Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, y los contactos establecidos con los demás Consejos para la gestión de los asuntos americanos llegados a la Corte. Por último, se ha considerado esencial para comprender el funcionamiento del sínodo, en los albores del siglo XVIII, identificar su actividad en relación con los problemas fundamentales de la Monarquía, junto a la influencia que esos mismos problemas tuvieron sobre la institución, cuestiones desarrolladas en el capítulo quinto.

De ese modo, el trabajo final se ha dividido en cinco capítulos, atendiendo a los objetivos principales planteados, destinados a analizar todos los aspectos formales e informales de la institución, siguiendo los principios marcados por la nueva historia social de la administración.

Como resultado se puede concluir que durante el reinado de Carlos II, el Consejo de Indias era una corporación tremendamente experimentada con importantísimas competencias de gobierno y justicia, nexo de unión entre los territorios hispánicos del nuevo y el viejo mundo, cuya actuación se vio influida por el contexto general protagonizado por las tensiones surgidas en la Corte, el aumento del criollismo en Indias y las guerras contra Luis XIV en Europa. Las continuas permutaciones de líderes, primeros ministros o camarillas cercanos al monarca, desestabilizaron los proyectos planteados a largo plazo, en el Consejo y en la Monarquía, cuando la sustitución de las camarillas suponía el freno a las políticas implementadas. Esto quedó reflejado en la constante reforma del Consejo, iniciada en el reinado de Felipe IV, heredada por los gobiernos de Regencia y continuada mediante los sucesivos decretos de 1677, 1687 y 1691, que influyeron en los primeros intentos reformistas de Felipe V.

Aquellas reformas tuvieron un objetivo fundamental, como fue reducir los gastos de la Hacienda Real por la inclusión excesiva de ministros y oficiales en las plantas de los diferentes organismos de la administración. Los consejeros de Indias formaban parte de la alta magistratura, con acceso a los cargos más valorados durante su *cursus*; virreyes, embajadores, presidentes, oidores, alcaldes, fiscales o secretarios. Así, eran recompensados con amplios salarios, gajes y emolumentos ordinarios, junto a elevadas cantidades extraordinarias de maravedíes dependientes de la Hacienda Real, en forma de diversas mercedes y ayudas de costa. Por ello, cuando las condiciones económicas de la Corona no

fueron suficientes para atender todas las necesidades creadas –desde la financiación de la guerra, hasta el mantenimiento de las principales instituciones–, se consideró perjudicial y excesivo el número de sinodales con plaza en el Consejo de Indias y otras instituciones.

El aumento de la planta del Consejo estuvo relacionado con el incremento de las plazas supernumerarias. Aunque las ordenanzas del sínodo establecían un número limitado de ministros y oficiales, las competencias del Consejo de Indias, distribuidas por una jurisdicción enorme y, sobre todo, los nombramientos concedidos por la Corona, ampliaron hasta casi el doble su planta. La creación de plazas supernumerarias permitía cubrir todos los asientos incluidos en la planta oficial, cuando se producía la baja inesperada de algún sinodal, para mantener la labor consultiva en niveles adecuados. Sin embargo, las plazas de consejeros de capa y espada –fuera del control de la Cámara de Castilla, a diferencia de las togadas–, serían utilizadas no solo para completar la plantilla cuando existiese alguna baja inesperada, sino como recompensa a ciertos cortesanos cercanos al monarca u otros altos cargos, desvirtuando el proceso selectivo de ministros y oficiales.

Finalmente, habría que destacar la consideración del Consejo de Indias como una institución esencialmente castellana, con intereses castellanos y participación de oficiales originarios de la Corona de Castilla. Naturaleza castellana marcada por su creación como un consejo desdoblado del Consejo de Castilla –los nombramientos de sus ministros dependían de la Cámara castellana–, y su jurisdicción sobre unos territorios integrados de forma accesoria a la Corona de Castilla. De esa forma, el Consejo de Indias debía conservar los virreinos americanos, pero teniendo presentes los intereses castellanos. En consecuencia, ciertas necesidades del sínodo –como la presencia de consejeros con experiencia en América–, u otras demandas procedentes desde los virreinos –relacionadas con el acceso a la prelación de cargos de sus naturales–, no fueron atendidas con igual profundidad, en comparación a las necesidades creadas en Castilla y Europa, especialmente las de carácter económico, tan importantes para la política general.

ABSTRACT

“The Council of Indies during the reign of Charles II, 1665–1700”

This research about the Council of Indies was born out of three reasons. First, beyond the already classic book by Schäfer, there is a lack of specific bibliography dedicated to the Council despite being one of the most important institutions of the *polisinodial* Austria system. Second, there is a need to deepen the knowledge of the reign of Charles II, a period that is traditionally forgotten in comparison to his ancestors and successors. Lastly, this research attempts to overcome the division created in the studies about America or Europe, notwithstanding the fact that both territories were part of the same Hispanic Monarchy.

The first objective is to gather all the information about the counselors; the main actors of the institution. The member's prosopography was studied which is included in the first and second chapters. It shows the personal data of the counselors and their relationship with the institution: the kind of places that they enjoyed and how they became counselors, their values, the economics and honorific profits that they acquired, their origin of birth, the kind of relationships they made and how these worked for their interests, etc. These parts deal with all the information that could rebuild the profile of the counselors. The second objective of this research –tackled in the third chapter– is to analyze the three most important reforms applied to the Council in the last years of the seventeenth century; the objectives and the consequences of the reforms.

The next objective –included in the fourth chapter– is to know the composition of the institution and its evolution during the reign; the powers delegated by the monarch to the Council, the Chamber and the Board of War in the Indies, and the contacts established with the other Councils for the management of the American matters that arrived in the Court. Finally, it is essential to understand the operation of the Council in the end of the seventeenth century, to identify its activity in relation to the fundamental problems of the monarchy, long with the influence that the same problems had on the institution, tackled in the fifth chapter.

In relation to the objectives mentioned, this research is divided into five chapters designed to analyze all formal and informal aspects of the institution following the principles marked by the new social history of the administration.

As a result, it can be concluded that during the reign of Charles II, the Council of Indies was an institution that was tremendously experienced with very important powers of government and justice, a nexus of union between the Hispanic territories of the New and the Old World whose performance was marked by the general context of the tensions that arose in the Court, the rise of the *criollismo* in the Indies, and the wars against Louis XIV in Europe. The continued and fast changes in the administration destabilized the long-term projects in the Council and in the monarchy. This was reflected in the constant reform of the Council, initiated in the reign of Philip IV, inherited by the governments of regency, and continued by the successive decrees of 1677, 1687 and 1691, which influenced the first reformist attempts of Felipe V.

Those reforms had a fundamental objective: to reduce the expenses of the Royal Treasury caused by the excessive number of ministers and official included in the royal administration. The counselors of the Indies were part of the highest officials that had the most valued positions: viceroys, ambassadors, presidents, judges, mayors, prosecutors or secretaries. Thus, they obtained high salaries, ordinary and extraordinary retributions and different gratifications dependent on the Royal Treasury. Therefore, when the economic conditions of the Crown were not sufficient to meet all the necessary needs –from the financing of the war to the maintenance of the principal institutions–, the excessive number of counselors in the Council of the Indies and other institutions was considered harmful.

The increase in the number of Counselors was related to the increase in the supernumerary posts. Although the law of the Council established a limited number of ministers and officials, the enormous powers and jurisdiction of the Council of the Indies and the appointment that was practiced by the Crown almost doubled the number of posts. The creation of supernumerary posts allowed to cover all the official positions of the Council needed to maintain the consultative work at adequate levels especially during an unexpected leave of a counselor. However, unlike the superior magistrates, the posts for the counselors without judicial training –which were outside the control of the Chamber of Castile– were used not only to complete the workforce when there was an unexpected medical leave of some counselors but also as a reward to the closest ministers of the king or his other senior officials. In consequence, this distorted the selective process of ministers and officers.

Finally, it is necessary to emphasize that the Council of the Indies was an institution that was essentially Castilian, with Castilian interests and formed by Ministers born in Castile. This Castilian nature was marked by its creation as an extended council of the Council of Castile. For instance, the appointments of its ministers depended on the Castilian Chamber and its jurisdiction involved the few territories integrated or related to the Crown of Castile. Thus, the Council of the Indies had to preserve the American Viceroyalties, but bearing in mind the Castilian interests. Consequently, certain needs of the Council –such as the presence of counselors with experience in the Americas– or demands coming from the viceroyalties –like the appointments of officials born in America– were not addressed with the same importance in comparison to the needs that came from Castile and Europe. These needs were not given the same attention, especially those of economic nature that were so important for the general rule of the kingdom.

INTRODUCCIÓN

La elección del Consejo de Indias como protagonista de esta investigación partió de tres motivaciones principales. La primera fue superar la “falla” historiográfica existente entre los estudios sobre Europa y las Indias, cuya consecuencia fundamental ha sido la fragmentación de los análisis dedicados a las diferentes partes que formaban la Monarquía Hispánica, pese a estar situadas en el mismo contexto temporal y político. Por lo tanto, el Consejo de Indias pareció la institución perfecta para compartir miradas, tanto americanas como europeas, pues se encontraba en el centro cortesano madrileño y era, a la vez, el tribunal superior para el gobierno de las Indias. La segunda surgió de la reducida bibliografía específica existente dedicada al Consejo, entre la que todavía hoy destaca como principal exponente la obra de Schäfer –dividida en dos volúmenes publicados en los años 1935 y 1946¹–; algo realmente extraño, al ser uno de los privilegiados Consejos del entramado polisinodial. Y la tercera motivación se encontró en situar los límites temporales en el reinado de Carlos II –el menos conocido de los monarcas Austria–, aunque desde los años de la década de 1980 se han publicado importantes obras sobre el periodo².

¹ SCHÄFER, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias. Historia del Consejo y de la Casa de Contratación de las Indias*, Vol. 1, Valladolid, Marcial Pons, 2003 [1935]; SCHÄFER, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias. La labor del Consejo de Indias en la administración colonial*, Vol. II, Valladolid, Marcial Pons, 2003 [1946].

² Por ejemplo, KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981; SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de las Parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantua, Gianluigi Arcari Editore, 2002; RIBOT, L., *La Monarquía de España y la guerra de Mesina, 1674–1678*, Madrid, Actas, 2002; STORRS, C., *La resistencia de la Monarquía Hispánica, 1665–1700*, Madrid, Actas, 2013.

Una vez elegido el Consejo de Indias como tema de estudio, se acotaron los objetivos principales de la investigación y, a partir de ellos, se estructuró la tesis en cinco capítulos, siempre con el marco institucional del Consejo de Indias como guía principal. Como resultado de ello, los tres primeros capítulos comprenden el análisis “hacia dentro” del sínodo, prestando especial atención a sus actores principales –los consejeros de Indias– y las dinámicas internas que marcaron la actividad administrativa del organismo, con la tilde puesta sobre las tres grandes reformas del reinado. Los capítulos cuarto y quinto contienen la información dedicada al estudio “hacia fuera” del Consejo, donde los protagonistas son los contactos con otros Consejos e instituciones del entramado administrativo Austria, así como el desarrollo histórico del sínodo en relación con el contexto político del momento, caracterizado por los numerosos cambios de liderazgo experimentados en la Corte madrileña, y los conflictos bélicos por mantener la hegemonía europea. Complejos objetivos destinados a profundizar en los aspectos formales e informales que determinaron la labor y evolución interna de la institución, así como su acción en favor de la conservación de la Monarquía durante el reinado de Carlos II.

Como primer objetivo, se consideró esencial realizar un estudio prosopográfico sobre los consejeros de Indias, con el fin de extraer todos los datos posibles acerca de aquellos individuos –los máximos protagonistas del Consejo– y su relación con la institución: los tipos de plazas existentes en el sínodo y las vías de acceso utilizadas por los sinodales, los méritos necesarios para ascender durante su *cursus honorum*, las recompensas económicas y honoríficas que recibieron, cuál fue su naturaleza, si hubo americanos o no, qué relaciones personales establecieron y cómo influyeron a la hora de conseguir los nombramientos, etc.; en definitiva, todos aquellos datos que permitieran reconstruir el perfil de los consejeros de Indias. El siguiente objetivo fue analizar el proceso de reforma aplicado sobre el Consejo en los últimos años del siglo XVII –con especial atención a las tres grandes reformas del reinado, 1677, 1687 y 1691–, sus metas y sus consecuencias, ya que en la época existió un profundo debate en torno al aumento excesivo del número de oficiales incluidos en las plantas de las instituciones reales –iniciado, por lo menos, desde el valimiento del conde-duque de Olivares–, así como en los Consejos.

De esa forma, se ha entendido que el marco teórico idóneo para alcanzar estos primeros objetivos se encuentra en la nueva historia del poder,

concretamente la nueva historia social de la administración, caracterizada por el desplazamiento del centro de interés, de la estructura a la acción de sus integrantes, sus dinámicas y sus vínculos interpersonales, modelo teórico y metodológico asentado por autores como Pere Molas Ribalta³ o Lawrence Stone⁴. “Desde entonces la política se entendería como el resultado de la conjunción y el condicionamiento recíproco entre los discursos y las prácticas sociales en el marco de una concepción relacional del poder”⁵; una nueva perspectiva que rompió las rígidas estructuras administrativas, consideradas inamovibles y que permitió la aparición de nuevos elementos informales de interés, hasta entonces minusvalorados en el análisis de la práctica política⁶. Así, los individuos incluidos en las instituciones, sus relaciones clientelares y familiares, junto a otros aspectos personales de sus vidas, adquirieron una importancia vital a la hora de conocer el funcionamiento de los organismos administrativos en los que se incorporaban.

Sin embargo, no es funcional olvidar el marco estructural donde esos oficiales actuaron, ni el periodo histórico en el que lo hicieron, siendo necesario mantener el diálogo constante entre los aspectos formales e informales, pues los unos no se comprenden sin los otros. Este es un nuevo punto de vista que subraya la distancia existente entre norma y práctica, al aparecer claramente una fuerte diferenciación sobre lo legalmente establecido y lo realmente practicado por los actores encargados de llevarlo a cabo. Siguiendo esos principios, los conceptos “servicio”, “negociación” y “reciprocidad” son claves para el entendimiento de la acción política moderna, consensuada entre monarca y agentes de la administración, por encima del simple cumplimiento de la normativa⁷. Además, el reconocimiento de la Monarquía Hispánica como unidad política compuesta, en la que América formaba parte del conjunto superior vinculado a través del monarca y las instituciones encargadas de su

³ Véase MOLAS RIBALTA, P. (Coord.), *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, CSIC, 1980.

⁴ Véase STONE, L., “Prosopography”, *The past and the present*, Nueva York, 1981, Routledge and Kegan Paul.

⁵ La presente investigación se ha desarrollado en el marco del *Seminario de Investigación de Historia Moderna de América* (SIHMA), cuyos principios teóricos y líneas de investigación pueden consultarse en www.sihmamerica.com. La cita corresponde al “Manifiesto” de este seminario, 23-4-2019.

⁶ Véase PONCE LEIVA, P., AMADORI, A., “Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”, *Revista Complutense de Historia de América*, nº 34, Madrid, 2008, pp. 15-42.

⁷ Véase GIL PUJOL, X., *La fábrica de la Monarquía. Traza y conservación de la Monarquía de España de los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2016.

jurisdicción –entre ellas el Consejo de Indias–, también ha sido fundamental para el desarrollo de esta investigación⁸.

Así, en la segunda parte se incluyeron dos grandes objetos de atención. En primer lugar, la composición del Consejo, la Cámara y la Junta de Guerra de Indias, y su evolución durante el reinado, junto a las competencias delegadas por el monarca al sínodo y los contactos establecidos con los demás Consejos y otros organismos de la administración real, para la gestión de los asuntos americanos llegados a la Corte. Y segundo, se ha considerado esencial para comprender el funcionamiento del organismo en los albores del siglo XVIII, identificar su actividad en relación con los problemas fundamentales de la Monarquía, junto a la influencia que esos mismos problemas tuvieron sobre la institución. Para ello ha sido fundamental el conocimiento de la bibliografía dedicada al reinado de Carlos II⁹ y a los diferentes organismos conciliares asentados en la Corte –especialmente las obras de Janine Fayard¹⁰, Juan Antonio Sánchez Belén¹¹, Jon Arrieta Alberdi¹² o Feliciano Barrios¹³–, además de los trabajos acerca de otros aspectos característicos del reinado carolino y del Consejo de Indias, por ejemplo la venta de oficios¹⁴.

A partir de esa bibliografía esencial se inició la consulta de documentación en los archivos y bibliotecas pertinentes. Entre los depósitos consultados, el Archivo General de Indias, en Sevilla, ocupó un lugar destacado, pues conserva la gran mayoría de documentos generados por el Consejo de Indias. Allí se vaciaron todos los legajos formados por consultas y decretos creados en los años del reinado carolino, clasificados en el fondo “Gobierno”, sección “Indiferente General”, donde se encuentran referencias sobre todos, o casi todos, los asuntos tramitados por el sínodo. Asimismo, se han analizado algunos papeles de la

⁸ Véase ELLIOTT, J. H., “Una Europa de monarquías compuestas”, en ELLIOTT, J. H., *España, Europa y el mundo de ultramar (1500–1800)*, Barcelona, Taurus Santillana, 2010, pp. 29–55.

⁹ Véase, MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Editorial Aguilar, 1990 [1942]; KAMEN, H., *La España de...*; STORRS, C., *La resistencia de...*

¹⁰ FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla (1621–1746)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1982 [1979].

¹¹ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal en Castilla durante el reinado de Carlos II*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

¹² ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494–1707)*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 1994.

¹³ BARRIOS, F., *La gobernación de la Monarquía de España. Consejos, Juntas y secretarías de la Administración de Corte (1556–1700)*, Madrid, 2015, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

¹⁴ ANDÚJAR CASTILLO, F., *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704–1711*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; SANZ TAPIA, Á., *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de gobierno americano bajo Carlos II (1674–1700)*, Madrid, CSIC, 2009.

Contaduría del Consejo relativos a los salarios recibidos por los ministros y oficiales que formaban su planta. Por último, las sentencias sobre residencias comprendidas en el fondo “Escribanía de Cámara de Justicia”, sección “Sentencias del Consejo”, también fueron revisadas con el fin de conocer la actividad judicial del sínodo, como tribunal superior de justicia para casos originados en los virreinos.

El siguiente archivo en importancia sería el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, que guarda las consultas de la Cámara de Castilla sobre los nombramientos de consejeros de Indias, las cuales son de gran valor informativo para esta investigación. También los libros de plazas, donde se recogían los títulos entregados a los oficiales reales presentes en las instituciones propias de la Corona de Castilla, como era el Consejo de Indias, así como los expedientillos sobre las mercedes de hábitos de las órdenes militares, que han arrojado importante información personal sobre los ministros y sus familiares. Finalmente, se ha complementado aquella información personal con los documentos encontrados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, especialmente testamentos e inventarios de bienes, así como algunas referencias acerca de oficiales que ocuparon cargos palaciegos –los presidentes del Consejo–, extraídas del Archivo General de Palacio.

En el Archivo General de Simancas se revisaron consultas de otros Consejos con el fin de conocer su relación con el Consejo de Indias y el gobierno de los virreinos –entre ellos, el Consejo de Estado, el Consejo de Hacienda y el Consejo de Cruzada–; es esta una documentación especialmente interesante, ya que ha permitido demostrar la participación de aquellos sínodos en ciertos aspectos del gobierno indiano, en colaboración o no con el Consejo de Indias.

Por último, la Biblioteca Nacional de España y otras, como la Biblioteca Marqués de Valdecilla, guardan diferentes noticias y documentos relativos a la institución y el reinado carolino, muy útiles para el estudio de este periodo de la historia de la Monarquía Hispánica.

Capítulo I

Consejeros de Indias: tipos de plazas y vías de acceso al Consejo de Indias

1. La plaza de consejero en la planta del Consejo de Indias

Todos los Consejos del sistema polisinodial, sin contar los de Estado y Guerra por sus condiciones especiales, incluyeron en sus plantas los mismos tipos de plazas¹⁵, con las particularidades propias de cada sínodo a la hora de concederlas. En el caso del Consejo de Indias se pueden dividir las plazas existentes en tres categorías: numerarias-supernumerarias, letrados-capa y espada y ausentes-presentes, dependiendo de las características de los individuos incluidos y las condiciones exigidas para acceder a cada una de ellas. Se trataba de una diferenciación importante, pues la diversa tipología de cada plaza permitía a los consejeros un tránsito a través de la administración real u otro, dependiendo de su condición. Fuera por iniciativa propia o por consulta de las instituciones con competencias sobre los nombramientos, el rey debía elegir a los individuos más capacitados para ocupar las plazas disponibles en las distintas plantas de los Consejos, sin dejarse llevar por la mera acepción de

¹⁵ Por ejemplo, en el Consejo de Castilla no existieron los ministros de capa y espada, en FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 36.

personas¹⁶. Tarea esta tan fundamental para el gobierno de la Monarquía como complicada, ya que “entre mil debe escoger sus consejeros el rey” y colocarlos en los puestos más convenientes según sus cualidades¹⁷.

1.1. Numerarias, supernumerarias, futuras y honorarias

Como consecuencia de la evolución política experimentada a lo largo de los 200 años del reinado de la dinastía Austria, las diversas coyunturas sufridas por la Corona de Castilla y las necesidades propias de la institución –reflejadas en las sucesivas ordenanzas elaboradas para su gobierno–, el Consejo de Indias contó con un número variable de consejeros, siempre mayor a la planta oficial fijada. A lo largo del reinado de Carlos II siempre hubo una cantidad mayor de ministros y oficiales, en comparación con el número oficial establecido. Entre 1665 y 1700 ocuparon plaza de consejero de Indias 85 individuos, diez nombrados antes de 1665¹⁸; por lo tanto, ascendieron 75 nuevos ministros al sínodo, dando lugar a una media de 2,14 nombramientos al año, lo que no significaba el acceso sistemático de dos sinodales cada año.

De esa forma, la cuestión sobre el número excesivo de ministros y oficiales en la administración real y la necesidad de limitarlos, fue tema principal de discusión en las altas esferas de la Corte durante todo el siglo XVII. El problema alcanzó tal envergadura durante la segunda mitad del siglo, que dio origen a una decidida política reformista contra tales excesos, con el fin de reducir las instituciones a plantas asumibles para la Hacienda Real, entre las que destacó el Consejo de Indias, al haberse convertido en una de las corporaciones con más ministros por encima del número oficial¹⁹. En su momento, Schäfer consideró la política de nombramientos desarrollada durante el reinado de Carlos II, bien a través de la consulta de la Cámara de Castilla o bien evitándola, causa de la

¹⁶ Véase ZAPATA Y SANDOVAL, J., *De iustitia distributiva et acceptione personarum ei opposita disceptatio*. (De la justicia distributiva y la acepción de personas a ella opuesta), BACIERO, C., BARRERO, A. M., GARCIA AÑOVEROS, J., SOTO, J. M., (Eds.), *Corpus Hispanorum de Pace*, segunda serie, 12, Madrid, CSIC, 2004[1609].

¹⁷ RAMÍREZ DE PRADO, L., *Consejo y consejero de príncipes*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958 [1617], p. XXII.

¹⁸ La gran mayoría de los consejeros fueron detectados y expuestos en los anexos de la obra SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1. Los pocos que han sido añadidos provienen de: FAYARD, J., *Los miembros del...*; FAYARD, J., *Los ministros del Consejo Real de Castilla, 1621–1788*, Madrid, Hidalguía, 1982. Y de los datos encontrados en: Consultas y decretos del Consejo de Indias comprendidos entre 1665–1700 en el Archivo General de Indias, fondo “Gobierno”, sección “Indiferente General” y los libros de plazas del Archivo Histórico Nacional; AHN, Consejos, L. 729, L. 730 y L. 731.

¹⁹ Véase SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1.

degeneración de la plantilla del Consejo al sobrepasar el número legal establecido, que en 1690 alcanzó unos 100 individuos entre ministros y subalternos, de los cuales 50 eran supernumerarios²⁰.

El conde-duque de Olivares ya centró parte de su política en limitar el número de oficiales incluidos en el sistema polisinodial, para reducir los gastos hacendísticos y así poder desviar más recursos a la financiación del esfuerzo militar. En ese contexto reduccionista se produjo la elaboración de las nuevas ordenanzas del Consejo de Indias de 1636, que estableció una planta fija de ocho consejeros²¹. Sin embargo, ninguna reforma ni ordenanza pudo frenar la admisión de oficiales fuera del número fijado, como demuestran las cifras alcanzadas en 1690. Ni siquiera los múltiples intentos llevados a cabo durante el reinado carolino, cuando se desarrollaron las reformas de 1677, 1680 y 1691, consiguieron mantener el número legal de plazas del Consejo en los límites deseados.

Los nombramientos excesivos de supernumerarios afectaban tanto a las plazas togadas como a las de capa y espada. Por un lado, los casos encontrados de ministros togados supernumerarios, suelen estar relacionados con las ausencias producidas cuando algún consejero con plaza del número era enviado a servir un cargo diferente fuera de la Corte, por diferentes motivos, manteniendo, sin embargo, la propiedad de su plaza en el Consejo. Por otro, el factor determinante para el exceso de plazas supernumerarias fue la entrada de ministros de capa y espada, pues se encontraban fuera de la planta oficial del Consejo. A pesar de la presencia permanente de este tipo de plazas en el Consejo, sólo tras la reforma de 1691 se formalizó la inclusión de dos ministros de capa y espada en la planta oficial del sínodo elevando el número total a diez consejeros, ocho togados y dos de capa y espada. Como puede observarse en la Tabla 1, donde se incluyen los ministros que formaban la planta del Consejo en 1690, hubo nueve consejeros supernumerarios, cuatro togados y cinco de capa y espada.

²⁰ *Ibidem*, p. 263.

²¹ *Ordenanzas del Consejo Real de las Indias, nuevamente recopiladas por el rey don Felipe IV N.S. Para su gobierno, establecidas año de MDCXXXVI*, en Madrid: por Juan de Paredes, año de 1681.

TABLA 1. *Consejeros numerarios y supernumerarios presentes en el Consejo de Indias en 1690*

<i>TITULAR</i>	<i>CARGO</i>	<i>NOMBRAMIENTO</i>
Don Fernando Joaquín Fajardo, marqués de los Vélez	Presidente	1687
Lic. Don Pedro Ronquillo	Con*, num**, 1	1668
Don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán, marqués del Carpio	Gran Chanciller	1688
Don Diego Fernández de Córdoba, conde de Villahumbrosa	Con, CyE***, Sup****	1671
Don Pedro Fernández de Velasco y Tovar, marqués del Fresno	Con, CyE, Sup.	1674
Lic. Don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés, conde de Canalejas	Con, num, 2	1675
Lic. Don Bernardino Valdés	Con, num, 3	1677
Don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna	Con, CyE, Sup.	1675
Lic. Don Miguel López de Dicastillo	Con, num, 4	1679
Lic. Don Luis Cerdeño	Con, num, 5	1680
Lic. Don Lope de Sierra Osorio	Con, num, 6	1684
Lic. Don Francisco Camargo y Paz	Con, num, 7	1685
Lic. Don José Arredondo	Con, num, 8	1687
Don Pablo de Silva y Meneses, conde de Cifuentes	Con, CyE, Sup.	1688
Dr. Don Gregorio de Solórzano	Con, Sup.	1688
Lic. Don José Díaz Ortega	Con, Sup.	1689
Lic. Don Antonio de Argüelles	Con, Sup.	1690
Lic. Don Fernando de Mier	Con, Sup.	1690
Don Manuel García de Bustamante	Con, CyE, Sup.	1690

Con* = consejero, Num** = Numerario, ***CyE = Capa y espada, ****Sup= supernumerario.

Datos extraídos de: *Relación de los ministros que hay en él; los que debe haber conforme a sus ordenanzas y resoluciones de Su Majestad, el salario que gozan y demás emolumentos*, Madrid 15-12-1690, AGI, Contaduría, 215.

La identificación de las plazas supernumerarias o numerarias de los consejeros debería quedar recogida en los títulos entregados por el rey a estos individuos, en los libros de plazas del Archivo Histórico Nacional, en las consultas de la Cámara de Castilla y decretos reales sobre los nombramientos de ministros de Indias. Si la plaza era del número, significaba la concesión en propiedad del puesto al agraciado, tras abonar el pago estipulado de la media annata. Por ejemplo, a don José de Arredondo, en su título de plaza en el Consejo expedido el 20 de enero de 1687, se le concedió el título siendo “Alcalde de mi Casa y Corte (...), mi voluntad es que (...) seáis uno de los de mi Consejo de las Indias en lugar del licenciado don Juan Lucas Cortés, que fue promovido a plaza de mi Consejo de Castilla”²². En cambio, las plazas supernumerarias otorgaban el derecho a participar de las reuniones del sínodo ante la ausencia de algún ministro del número, pero no concedía la propiedad de la plaza hasta la aparición de una vacante donde incorporarse. En algunos casos se expresaba claramente su condición como ministro en plaza supernumeraria, como en el caso de don Diego Rodríguez Cisneros, cuyo título de 22 de agosto de 1696 le nombraba consejero supernumerario, incluso en contra de la reforma de 1691.

“Se aumente por ahora una plaza de consejero en el mi Consejo de las Indias demás de las ocho de la planta fija que hay en él, no obstante, la última reforma del año 1691, por convenir así a mi servicio. Y confiando de la suficiencia, letras y buena conciencia de vos el licenciado don Diego Rodríguez de Cisneros, alcalde de mi Casa y Corte (...), es mi voluntad seáis uno de los del dicho mi Consejo de las Indias, en plaza supernumeraria”²³.

Sin embargo, no se ha encontrado una definición tan clara, como en los ejemplos anteriores, en todos los documentos referidos a los nombramientos de consejeros, lo que dificulta la clasificación entre numerarios y supernumerarios de forma taxativa. Entre los documentos relacionados con el acceso de esos ministros, solamente en 11 casos de los 85 totales –tres de capa y espada y ocho togados– aparece nítidamente su condición de supernumerario. Si bien las plazas de capa y espada deben ser todas consideradas supernumerarias hasta 1691, es menos nítida la identificación de las plazas por encima del número concedidas a ministros togados. Solo gracias a las clasificaciones realizadas por la contaduría del propio Consejo, para identificar exactamente quiénes

²² *Título de plaza del Consejo de Indias al licenciado don José de Arredondo*, Madrid 20-1-1687, AHN, Consejos, L. 730.

²³ *Título de plaza supernumeraria del Consejo de Indias al licenciado don Diego Rodríguez de Cisneros*, Madrid 22-8-1696, AHN, Consejos, L. 731.

integraban su planta y quiénes recibían salarios por sus plazas, se ha podido conformar la Tabla 1.

La diferencia entre un tipo u otro de plaza se encontraba en el disfrute por el numerario de todos los honores y gajes del cargo, mientras el supernumerario podía acceder al oficio, pero no cobrar por ello, o recibir solo la mitad de los emolumentos pertinentes hasta que el monarca decidiera lo contrario. En cambio, esa diferenciación fue bastante tenue, y prácticamente todos los supernumerarios consiguieron el cobro de los gajes y emolumentos totales al igual que sus compañeros numerarios, con muy limitadas excepciones. Normalmente, los ministros fuera del número recibían del soberano un decreto posterior a la concesión de la plaza, por el cual les permitía disfrutar del montante total correspondiente a su nuevo cargo, como los demás ministros. Además, una vez recibido el título de plaza supernumeraria, era cuestión de tiempo conseguir la del número cuando alguno de sus ocupantes ascendía, se jubilaba o moría dejando vacante el puesto.

En cuanto a las plazas futuras y honorarias concedidas a los consejeros de Indias, se han encontrado similitudes y diferencias con respecto a las demás plazas supernumerarias.

Por un lado, hubo determinados casos de plazas en régimen de futura que pueden ser identificadas con una tipología equivalente a las supernumerarias comunes, al ser utilizadas indistintamente para provisiones similares²⁴. Ese parecido se desprende de los pocos títulos, decretos o consultas existentes en los que se incluyó la palabra “futura”, referidos al acceso de nuevos ministros en el Consejo de Indias, siendo más común en los accesos a la Cámara de Indias. Por ejemplo, don Tomás Jiménez de Pantoja, fiscal del Consejo de Indias, logró la plaza futura del Consejo mientras cubría las ausencias de otro consejero, con retención de los gajes correspondientes a la fiscalía, en 1692²⁵; y a don Bernardino Valdés, siendo ya consejero de Indias, se le concedió servir “las ausencias y enfermedades del conde de Canalejas, en la plaza del Consejo de la Cámara de ellas que tiene y de su futura”, sin gozar más emolumentos de los correspondientes “a la plaza de aquel Consejo hasta que entréis en la propiedad

²⁴ BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias. Venalidad y méritos en la provisión de cargos americanos, 1701–1746*, Almería, Universidad de Almería, 2015, p. 106.

²⁵ *Decreto otorgando plaza futura y ausencias en el Consejo de Indias con retención del goce de la fiscalía a don Tomás Jiménez de Pantoja*, Madrid 26–5–1692, AHN, Estado, 6402–1.

de ella cuando vaque por su muerte o ascenso”²⁶. Por ello, se ha entendido que este tipo de plazas futuras contaron con condiciones similares a las supernumerarias corrientes, porque, aunque el individuo pudiera no cobrar por ella en un primer momento, lo cual era muy poco común, ocupaba el asiento del ministro sustituido incorporándose efectivamente al Consejo, mientras el enfermo o ausente mantenía la propiedad de la plaza hasta su muerte o jubilación.

Por otro, sí hubo plazas entregadas estrictamente en régimen de futura, por las cuales los agraciados no debían recibir gaje alguno ni tendrían presencia efectiva en el Consejo hasta el momento acordado. Por ejemplo, el caso de don José Núñez de Prado, hijo de don Pedro Núñez de Prado, conde de Adanero, gobernador del Consejo de Indias entre 1695 y 1699. Don José fue recompensado por los méritos de su padre con “plaza del Consejo de Indias, para que entre al ejercicio y goce de ella en habiendo cumplido 25 años, y con calidad de que en llegando este caso haya de asistir a su madre del goce referido con 1.000 ducados al año”²⁷. Y el famoso don José María de la Cerda, hijo de don Tomás de la Cerda, antiguo consejero de Indias y virrey de Nueva España. Don Tomás compró la plaza en favor de su hijo en 1689, cuando este contaba con tres años, sin que el agraciado tuviese ningún tipo de relación con el Consejo hasta el momento de cumplir los 18 (lo que ocurrió en 1704)²⁸, aunque sí recibiría los gajes acumulados correspondientes al cargo desde el día del fallecimiento de su padre en 1692.

“Por cédula mía secreta de 2 junio 1689, hice merced a vos, don José Francisco Manrique de la Cerda, de futura de la plaza del Consejo de las Indias, que gozaba el marqués de la Laguna, conde de Paredes, vuestro padre. Para que después de sus días, en atención a sus méritos y servicios (...) y al donativo de 50.000 doblones con que me sirvió, habiendo llegado el caso de que tenga cumplimiento esta merced por la muerte de vuestro padre, he resuelto por mis decretos de 23 marzo y 9 julio de este año, haceros merced, como por la presente os hago, de que entréis al uso y ejercicio de referida plaza, en teniendo la edad competente para poder servirla. Y que en el ínterin se os acuda con el goce de los gajes y demás emolumentos que le

²⁶ *Título de plaza futura de la Cámara de Indias a don Bernardino de Valdés y Girón*, Madrid 19-6-1692, AHN, Consejos, L. 731.

²⁷ *Decreto enviado al marqués del Carpio haciendo merced de plaza de consejero de Indias a don José Núñez de Prado, hijo del conde de Adanero*, Madrid 31-12-1699, AGI, Indiferente, 651.

²⁸ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en los Consejos durante el reinado de Carlos II. De las plazas de consejero al oficio a archivero”, en MARCOS MARTÍN, A. (Ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, p. 82.

pertenecen desde 20 abril 1692, que fue el día que falleció el marqués vuestro padre”²⁹.

En cuanto a las pocas plazas honorarias del Consejo de Indias encontradas –solo tres-, también pueden considerarse una modalidad similar a las plazas supernumerarias, pues el agraciado recibía todos los gajes de la plaza, aumentando la planta y gastos del sínodo, pero con la particularidad de que nunca tendría obligación de acudir a las reuniones de la institución.

Don Diego de Ibarra recibió el 9 de julio de 1675 (muerto entre 1676 y 1678)³⁰ plaza honoraria del Consejo de las Indias de capa y espada “para entrar a servirla después del viaje que había de hacer con el puesto de general de los galeones. Y porque últimamente he resuelto que paséis a gobernar la Armada del mar océano que está en Italia. Es mi voluntad que entréis desde ahora al ejercicio de vuestra plaza y que gocéis de los gajes de ella”, aunque se encontrara ausente del sínodo³¹. Por la plaza honoraria del Consejo de Indias entregada a don Antonio Álvarez de Castro, oidor con experiencia previa en la presidencia de la Audiencia de Guadalajara, el 20 de mayo de 1676 (muerto en 1680)³², podía disfrutar “de la mitad de los gajes, propinas y luminarias y demás emolumentos que gozan los demás ministros de aquel Consejo”³³, consiguiendo el total de los mismos por una nueva merced real del 26 de enero de 1678³⁴, sin presentarse, efectivamente, al Consejo. Y, por último, el caso especial de don Diego de Loaysa Bernardo de Quirós, quien adquirió plaza supernumeraria honoraria del Consejo de las Indias el 9 de octubre de 1671, pero manteniendo el salario y los emolumentos recibidos por sus servicios en el Consejo de Hacienda, también sin presentarse al sínodo³⁵.

En definitiva, estas plazas honorarias concedieron a sus agraciados todos los emolumentos correspondientes al Consejo de Indias tras años de experiencia

²⁹ *Título de plaza del Consejo de Indias a don José Francisco Manrique de la Cerda*, Madrid 2–8–1695, AHN, Consejos, L. 731.

³⁰ *Decreto enviado al conde de Medellín dando merced a la viuda de don Diego de Ibarra que fue consejero honorario de Indias*, Madrid 15–2–1678, AGI, Indiferente, 640.

³¹ *Título concediendo plaza del Consejo de Indias a don Diego de Ibarra con todos los gajes mientras esté ausente como general de la armada del mar océano en Italia*, Madrid 3–2–1676 AHN, Consejos, L. 729.

³² Véase SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345–349.

³³ *Título de plaza honoraria del Consejo de Indias a don Antonio Álvarez de Castro*, Aranjuez 20–5–1676, AHN, Consejos, L. 729.

³⁴ *Título recogiendo la entrega del salario completo de la plaza del Consejo de Indias a don Antonio Álvarez de Castro*, Madrid 26–1–1678, AHN, Consejos, L. 729.

³⁵ *Título de plaza honoraria en el Consejo de Indias como jubilado a don Diego de Loaysa Bernardino de Quirós, pero cobrando del Consejo de Hacienda donde estaba sirviendo cuando se jubiló*, Madrid 9–10–1671, AHN, Consejos, L. 729.

en el servicio real (atendiendo a las fechas de los títulos de la plaza y la del fallecimiento de los consejeros), a pesar de no acudir a las reuniones. Una característica que permite considerar la concesión del cargo honorario como otra fórmula utilizada por el soberano para premiar con mayores estipendios a antiguos oficiales reales, aunque sin utilidad para la labor consultiva del Consejo.

La presencia de plazas supernumerarias no debe considerarse negativa *per se*, pues en esencia podían contribuir al buen funcionamiento del Consejo, al permitir la ocupación de todos los asientos durante las consultas cuando se produjera alguna vacante por motivos inesperados. Sin embargo, la propia naturaleza de las plazas supernumerarias iba a degenerar en una práctica perversa de accesos para el sínodo y el sistema polisinodial. Su degradación tenía lugar al sobrepasar el número oficial de la planta del Consejo por intereses externos al funcionamiento de la institución, utilizando las plazas de esta calidad para conceder mercedes u obtener ingresos rápidos de su venta. Por lo tanto, el acceso continuado de ministros supernumerarios se convirtió en un problema que degeneró el número oficial y aumentó los gastos inútiles de la institución, en lugar de una solución dedicada a cubrir ausencias justificadas cuando algún ministro enfermaba o partía a una misión especial fuera de la Corte. El problema se encontraba en quienes recibían las plazas y no en el número de ellas, porque si se hubiera permitido el acceso al Consejo de los oidores más preparados, así como secretarios, fiscales, relatores y demás oficiales con participación en él –respetando el protocolo legal establecido para tratar los asuntos de Indias–, su labor como tribunal supremo no se habría visto mermada.

Los propios consejeros protestaron por el acrecentamiento excesivo de la planta, al considerar perjudicial para el reino la participación de tantos ministros por la mala situación económica que atravesaba la Monarquía. Unas protestas con gran componente personal, ya que los consejeros pasaron largos periodos de tiempo sin cobrar los salarios y propinas correspondientes a su cargo, debido al excesivo número de oficiales reales con nóminas vinculadas al Consejo.

“Cumpliendo el Consejo con lo que es de su obligación, no excusa de representar a Vuestra Majestad los graves inconvenientes que resultarían de aumentar la

nómina de los salarios (...), pues demás de la consideración tan digna de reparo de ser esto en detrimento de la Real Hacienda que se halla tan falta de medios (...), que no alcanza a la porción que está aplicada en las cajas reales de las Indias para la paga de los salarios y casas de aposento de los ministros y oficiales del Consejo”³⁶.

Aun así, al comparar la planta del Consejo de Indias con el número de consejeros presentes en otros sínodos, el aumento de ministros se produjo de forma similar a lo ocurrido en otras instituciones, como en el Consejo de Castilla o el de Hacienda³⁷. El caso del sínodo castellano es el mejor reflejo donde comparar esta problemática, pues sería el organismo más parecido al Consejo de Indias dentro del sistema polisinodial, en términos de composición y competencias. Esa tendencia al incremento de las plantas sinodales se producía como resultado de dos factores principales: la ampliación de los asuntos consultados en los Consejos a finales del siglo XVII y la existencia de diferentes vías de acceso a sus plantas, en ocasiones explotadas en favor de ciertos intereses de patronazgo sin intenciones reales de cubrir las necesidades administrativas. Por lo tanto, se dieron casos en los que incorporar más oficiales de los legalmente establecidos por las ordenanzas respondieron a necesidades consultivas de los Consejos, pero, al mismo tiempo, se degradó la planta de aquellos organismos, al entregar cargos en atención a intereses externos al funcionamiento institucional.

1.2. Letrados o de capa y espada

El Consejo de Indias contaba con un número oficial de consejeros cubierto por sinodales letrados y una cifra extraoficial donde se incorporaban ministros supernumerarios, togados o de capa y espada. Así, existían dos tipos de plazas ocupadas por ministros con diferentes cualidades: togadas, para letrados, y de capa y espada, entregadas a oficiales de gobierno sin formación universitaria. En época de Carlos II, de los 85 consejeros con plaza en el Consejo de Indias, 57 fueron letrados –51 licenciados y seis doctores– y 28 de capa y espada. Las plazas de consejeros togados tenían reservadas las máximas competencias atribuidas al sínodo, es decir, tenían voz y voto en todos los asuntos tratados

³⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre dos órdenes de Vuestra Majestad en relación al pago de salario y nóminas*, Madrid 26-5-1674, AGI, Indiferente, 784.

³⁷ Véase FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 95; FRANCISCO OLMOS, J. M. DE, *Los miembros del Consejo de Hacienda en el siglo XVII*, Madrid, Castellum, 1999, pp. 197-203.

en el Consejo, fueran de gobierno, hacienda, militares o de justicia. Las plazas de capa y espada, por el contrario, eran ocupadas por individuos sin voto en asuntos de justicia, pues quienes las detentaban no necesitaban adquirir educación en leyes para conseguir el ingreso en el Consejo.

Gracias a esta pluralidad en la tipología de plazas, surgieron diferencias en los *cursus honorum* desarrollados por los consejeros, dependiendo de si estos eran o no licenciados. Así, es posible distinguir entre la carrera administrativa de los togados y los de capa y espada, pues tanto el acceso a los puestos de la administración como sus ascensos posteriores fueron distintos. Mientras los letrados estaban destinados a ocupar cargos relacionados con la administración de justicia –como fiscales, alcaldes u oidores–, donde adquirirían la experiencia necesaria para ascender en la magistratura, los sinodales de capa y espada ocuparon diferentes cargos de gobierno en Castilla y otras partes de la Monarquía.

1.2.1. Letrados

Para los consejeros letrados, su carrera en la magistratura comenzaba licenciándose en las universidades más importantes de Castilla: Valladolid, Salamanca y Alcalá de Henares, los tres grandes centros formativos de oficiales para los principales tribunales y Consejos de la Corona castellana³⁸. Así, tras el establecimiento del sistema selectivo para acceder a las instituciones reales – donde tuvieron especial relevancia los licenciados universitarios –, las familias con interés en incorporar a sus miembros en los cargos más destacados de la administración real, se apresuraron a controlar los mecanismos de acceso a través del control de los organismos responsables de los nombramientos, como la Cámara de Castilla³⁹. Una vez licenciados optaban a ocupar plazas de justicia en la Corona de Castilla y, si contaban con los méritos exigidos y las relaciones adecuadas, podrían ascender a los Consejos reales.

Durante el reinado de Carlos II el *cursus honorum* más común de los ministros togados de Indias se desarrolló en tribunales muy concretos asentados en la Península. Conseguir plaza en alguna de las audiencias de Galicia, Sevilla o Canarias y, sobre todo, en las chancillerías de Granada o

³⁸ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 38.

³⁹ KAGAN, R. L., *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, Editorial Tecnos, 1981, pp. 119–134.

Valladolid, aseguraba ascensos posteriores a las mejores instituciones del sistema polisinodial. De los 57 consejeros togados totales investigados, al menos 35 ocuparon algún cargo en la Chancillería de Valladolid o Granada, hasta un 61,40% del total⁴⁰. Además, don Lope de Sierra Osorio también obtuvo, pero no asumió, la plaza de oidor de la Chancillería de Granada⁴¹. Por último el caso especial del conde de Castellar quien, a pesar de ocupar plaza de capa y espada en el Consejo de Indias, contaba con formación judicial y experiencia como oidor de la Chancillería de Granada⁴².

Finalmente, estos consejeros togados tendrían altas posibilidades de terminar su carrera en el Consejo de Castilla, el organismo más prestigioso y deseado por los ministros castellanos. Considerando que los consejeros de capa y espada no tenían plazas reservadas en Castilla, junto al importante número de letrados del Consejo de Indias ascendidos posteriormente al sínodo castellano –de los 57 totales, 24 obtuvieron la plaza y cuatro consiguieron honores sin recibir la propiedad de la misma, un 49,1%⁴³–, se puede concluir que el paso previo por el Consejo de Indias otorgaba muchas opciones de ascender al Consejo de Castilla⁴⁴.

Al reconstruir los *cursus* más habituales de los consejeros letrados, surge un modelo común similar al siguiente. Primero se licenciaban en las universidades más importantes de Castilla y, si fuera posible, accedían a alguna cátedra, desde donde serían seleccionados para ocupar los cargos futuros en la magistratura⁴⁵. Entonces era cuando comenzaba su verdadero recorrido en los diferentes oficios de justicia y gobierno repartidos por la Corona de Castilla. Podrían iniciarse en el corregimiento de alguna ciudad o en los cargos de los tribunales castellanos, entre los cuales una fiscalía o alcaldía en las chancillerías era lo más deseable

⁴⁰ Datos extraídos de: AHN, Consejos, L. 729, L. 730 y L. 731; *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1; Consultas y decretos del Consejo de Indias comprendidos entre 1665–1700, AGI, Gobierno, Indiferente General. Y la información de FAYARD, J., *Los ministros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1; BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de la judicatura letrada indiana (1503–1898)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2000.

⁴¹ BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de ...*

⁴² SUÁREZ, M., “Beneméritos, criados y allegados durante el gobierno del virrey conde de Castellar: ¿El fin de la administración de los parientes?”, en SUÁREZ, M., (Ed.), *Parientes, criados y allegados: los vínculos personales en el mundo virreinal peruano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017, pp. 69–97, pp. 75 y 76.

⁴³ Datos extraídos de: AHN, Consejos, L. 729, L. 730 y L. 731; *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1; Consultas y decretos del Consejo de Indias comprendidos entre 1665–1700, AGI, Gobierno, Indiferente General. Y la información de, FAYARD, J., *Los ministros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1; BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de ...*

⁴⁴ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 76.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 50 y 51.

para su futura carrera en la alta magistratura. Posteriormente, conseguirían el ascenso a la plaza de oidor del tribunal vallisoletano o granadino y desde allí accederían a la Corte, en el oficio de Alcalde de Casa y Corte, situándose en el escalafón inmediato al ingreso en los Consejos. Su primer cargo dentro de los diferentes sínodos solían conseguirlo en el Consejo de Órdenes, Hacienda, por ejemplo, como fiscal de la Comisión de Millones, o Indias, para finalmente acabar en el de Castilla si lograban mantenerse en la carrera el tiempo suficiente. Este recorrido no era casual, sino creado para los tribunales considerados propios de la Corona de Castilla, bajo jurisdicción de su Cámara y establecido para la élite judicial castellana, por el cual circularían hasta alcanzar los puestos más elevados de la Corte.

1.2.2. De capa y espada

El origen de las plazas de capa y espada en el Consejo de Indias respondió a la insistencia del conde de Lemos, en 1604, por introducir ministros con experiencia militar que participaran solventemente en la recientemente creada Junta de Guerra de Indias⁴⁶. No obstante, la costumbre fue borrando aquella premisa⁴⁷, y quienes obtuvieron este tipo de plazas durante el reinado de Carlos II no respondieron en absoluto al perfil marcial⁴⁸. Entre los ministros analizados no tuvieron preferencia alguna en aquellas plazas los militares, siendo ocupadas por miembros de la élite cortesana, a quienes el monarca recompensaba por algún servicio prestado, sin necesidad de contar con ninguna cualidad específica. Fueron muy limitados los casos conocidos con experiencia militar probada entre los 28 consejeros de capa y espada. Entre ellos figura don Diego de Ibarra, que fue varios años gobernador de Cádiz⁴⁹ y consejero de Indias tras servir como gobernador de la armada en Italia⁵⁰; y don Pablo de Silva y Meneses, conde de Cifuentes, nombrado consejero de Indias el 6 de abril de 1688 en compensación por no poder servir como virrey del Perú⁵¹, y que participó en

⁴⁶ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 205.

⁴⁷ BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*, pp. 107 y 108.

⁴⁸ SEIJAS Y LOBERA, F., *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*, (Estudio, transcripción y notas de Pablo Emilio Pérez Mallaina Bueno), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 [1702], p. 193.

⁴⁹ *Título de plaza de gobernador de Cádiz a don Diego de Ibarra*, Madrid 16-12-1663 AHN, Consejos, L. 729.

⁵⁰ *Decreto enviado al conde de Medellín dando plaza de consejero de Indias a don Diego de Ibarra tras su servicio como gobernador de la armada que está en Italia*, Madrid 12-1-1676, AGI, Indiferente, 638.

⁵¹ *Título de plaza de capa y espada supernumeraria del Consejo de Indias al conde de Cifuentes por no poder ir a ocupar la plaza de virrey del Perú*, Madrid 6-4-1688, AHN, Consejos, L. 730.

acciones bélicas como la defensa de Orán⁵². Por lo tanto, a medida que avanzó el siglo XVII se eliminó la posibilidad de repartir este tipo de plazas entre militares.

Los antiguos secretarios del Despacho Universal fueron algunos de los oficiales más beneficiados con el cargo de consejeros de capa y espada. Estos eran recompensados con la plaza del Consejo como premio a su carrera en la labor de papeles, realizada en la más absoluta cercanía con el monarca. El acceso de estos secretarios no solía implicar su presencia cotidiana en el Consejo de Indias, ya fuese por su ocupación en otros cargos o porque recibían el permiso real para ausentarse de las reuniones⁵³. Otro caso habitual fue obtener la plaza de consejero de Indias de capa y espada como recompensa por servir en otro oficio fuera de Castilla –como embajador, por ejemplo–, nuevo destino al que acudían con más prestigio y cobertura económica, sumando el salario de consejero al percibido por el otro cargo. Este hecho implicó la ausencia continuada de muchos ministros con plazas en el Consejo, enviados a otros empleos pero cobrando por servir en ambos⁵⁴.

A diferencia de sus compañeros togados, para la elección de los ministros de capa y espada no se recurría a la consulta de la Cámara de Castilla al ser nombrados por decreto; tampoco estaban relacionados con la actividad jurídica ni necesitaban educación universitaria o experiencia judicial previa. Por ello, tales plazas no guardaban ningún tipo de condicionantes o méritos previos exigidos para lograr el acceso al Consejo, dependiendo de consideraciones y méritos menos claros relacionados con la gracia real. Debido a tales características, las plazas de capa y espada fueron ocupadas por individuos menos cualificados para ejercer las labores sinodales, pues su proceso selectivo permitía menos control en comparación con las plazas togadas⁵⁵. En

⁵² *Consulta de la Cámara de Indias sobre un memorial del conde de Cifuentes solicitando se le paguen gajes y emolumentos del Consejo de Indias a pesar de estar ausente*, Madrid 11-8-1688, AGI, Indiferente, 792.

⁵³ “Don Manuel de Lira, caballero de la orden de Santiago, mi secretario de estado y del despacho universal. Que vuestra falta de vista y salud no os permite continuar en el trabajo del despacho universal (...), os he hecho merced (...) en plaza del mi Consejo de las Indias y Junta de Guerra de ellas, con todo el goce que le corresponde, sin obligación de asistir a estos empleos”, en *Título de plaza del Consejo y Junta de Guerra de Indias a don Manuel de Lira*, Madrid 19-6-1691, AHN, Consejos, L. 731.

⁵⁴ *Decreto enviado al conde de Adanero haciendo merced a don Francisco Bernardo de Quirós, embajador en Holanda, de plaza en el Consejo y Cámara de Indias*, Madrid 22-6-1698, AGI, Indiferente, 651.

⁵⁵ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Gobernar por decreto y sin Consejos en el reinado de Carlos II. Patronazgo, venalidad y corrupción”, en BERTRAND, M., ANDÚJAR CASTILLO, F., y GLESENER, T., (Eds.), *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*, Valencia, Albatros, 2017, pp. 171-186, pp. 173 y 174.

consecuencia, la cantidad de ministros de capa y espada acabó siendo más elevada de lo inicialmente previsto en todos aquellos Consejos donde eran incorporados, no solo en Indias⁵⁶. Solo a partir de la reforma de 1691 se incorporaron ministros de capa y espada a la planta oficial del Consejo, como recurso para limitar su ingreso descontrolado, elevando a diez el número oficial de ministros⁵⁷; solo entonces algunos ministros de este tipo serían considerados del número, pues anteriormente todos ellos contaban entre los supernumerarios.

1.3. Ausentes y presentes

Aunque esta categoría no representaba una tipología específica entre las plazas de consejero de Indias, la ausencia de ministros fue algo habitual durante el reinado de Carlos II, lo que les diferenciaba de aquellos efectivamente presentes. El primer factor determinante para la existencia de ausencias recurrentes se encontraba entre los mismos mecanismos de acceso al Consejo, que permitían a los agraciados ser destinados a otros ámbitos de la Monarquía manteniendo la propiedad de la plaza. En estos casos las ausencias eran provocadas por dos razones: primero, cuando se nombraba consejero a alguien después de ser enviado a un servicio real fuera de la Corte, pero con el disfrute de la plaza concedida previamente a su partida. Y, segundo, cuando el consejero en cuestión, una vez sentado en el Consejo y tras cierto tiempo sirviendo la plaza, era destinado fuera de Madrid en cumplimiento de alguna comisión real. Como resultado de ello, la planta del Consejo se formó con ciertos sinodales imposibilitados para acudir a las reuniones y provocó el nombramiento de más supernumerarios destinados a cubrir esas faltas⁵⁸.

Entre los consejeros togados las ausencias más frecuentes se produjeron cuando, ocupados en algún cargo judicial de Castilla, eran nombrados consejeros de Indias como recompensa por haber sido elegidos para cumplir un servicio fuera de la Corte; de modo que se marchaban siendo miembros oficiales

⁵⁶ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, pp. 283 y 284.

⁵⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 269 y 270.

⁵⁸ “Habiendo fallecido don Tomás de Valdés y partiendo a Flandes don Francisco de Camargo, quedan en el Consejo de Indias solos siete consejeros y siendo ocho los del número fijo los considera la Cámara necesarios al expediente de aquellos negocios”, en *Consulta de la Cámara de Castilla sugiriendo el nombramiento de otro consejero de Indias hasta alcanzar los ocho del número*, Madrid 24-9-1685, AHN, Estado, 6402-1.

del Consejo, pero no podían asistir a las reuniones hasta su regreso. Cuatro letrados se ausentaron al conseguir su plaza una vez regresaron a Madrid tras servir como superintendentes de la justicia militar en Flandes⁵⁹, mientras que don Gregorio de Solórzano la consiguió después de cumplir su misión como juez de la Monarquía en Sicilia⁶⁰.

Un ejemplo prototípico, para mostrar este tipo de ausencias entre los consejeros, fue la trayectoria de don Francisco Camargo y Paz. Nacido en Madrid en 1653, en el seno de una familia vinculada al servicio real en los distintos Consejos, pues su padre fue fiscal del Consejo de Castilla⁶¹; el licenciado Camargo ocupó plaza de fiscal en la Junta de Obras y Bosques, en fecha desconocida, desde donde ascendió a Alcalde de Casa y Corte en 1680⁶². Tras unos años sirviendo la alcaldía, se le encomendó en 1685 servir el puesto de superintendente de la justicia militar de Flandes, por lo que obtuvo la plaza del Consejo Indias y honores del de Castilla, sin servir en el cargo hasta su regreso⁶³. Finalmente, como consejero de Indias formó parte de la Cámara, primero cubriendo las ausencias de don Lope de Sierra desde 1697, y en propiedad a partir de 1698⁶⁴.

Sin embargo, el caso más excepcional fue el de don Pedro Ronquillo, ausente del Consejo 23 años (desde 1668, cuando consiguió la plaza, hasta 1691, año de su fallecimiento), disfrutó los salarios y gajes correspondientes a todos los cargos simultáneamente, convirtiéndose en el ejemplo más claro de cómo la Corona pudo servirse de las plazas sinodales para retribuir extraordinariamente a ciertos oficiales, enviados fuera de Madrid en misiones de importancia para la Monarquía. Gracias a la relación especial de don Pedro Ronquillo con la Corona

⁵⁹ Don Francisco de Aranda Quintanilla, consejero entre 1697–1707; don Fernando de Mier y Salinas, con plaza entre 1690–1698; don Francisco Camargo y Paz, en el Consejo entre 1685–1701; y don Pedro Ronquillo, ausente del sínodo desde 1668 hasta 1691.

⁶⁰ “Habiendo hecho elección de vos el doctor don Gregorio de Solórzano, oidor de la mi audiencia y Chancillería de la ciudad de Valladolid, para que me sirváis en el puesto de juez de la monarquía del reino de Sicilia. Os he hecho merced (...) de plaza del Consejo de Indias, que habéis de jurar antes de hacer vuestro viaje a Sicilia”, en *Título de plaza del Consejo de Indias al doctor don Gregorio de Solórzano por servir el puesto de juez de la Monarquía en Sicilia*, Madrid 29–9–1688, AHN, Consejos, L. 730.

⁶¹ *Genealogía de don Francisco Camargo y Paz*, Madrid 18–3–1653, AHN, OM–Caballeros_Santiago, Exp.1428.

⁶² *Título de plaza de Alcalde de Casa y Corte a don Francisco de Camargo*, Madrid 12–12–1680, AHN, Consejos, L. 730.

⁶³ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga otorgando plaza del Consejo de Indias y honores del de Castilla a don Francisco Camargo y Paz*, Madrid 17–8–1685, AGI, Indiferente, 644.

⁶⁴ *Título de plaza en la Cámara de Indias a don Francisco Camargo y Paz, para cubrir las ausencias y enfermedades de don Lope de Sierra Osorio*, Madrid 4–6–1697, AHN, Consejos, L. 731. *Título de plaza en propiedad de la Cámara de Indias a don Francisco Camargo y Paz*, Madrid 26–6–1698, AHN, Consejos, L. 731.

y su importante labor con relación a la política exterior desde diferentes cargos –entre ellos embajador en Londres–, obtuvo importantes privilegios relacionados con el Consejo de Indias. En 1668 fue nombrado superintendente en Flandes “para que os he nombrado”, recibiendo la plaza como ministro del Consejo de Indias, con la “quitación en cada un año otros tantos maravedíes como se dan y libran a cada uno de los otros” consejeros, sin importar el hecho de que estuviese ausente de él⁶⁵. En 1673, como recompensa tras cumplir otro servicio en Alemania, “donde os hemos mandado ir a algunos negocios del Real servicio”⁶⁶, recibió una plaza honoraria del Consejo de Castilla. Sin embargo, su colección de cargos no terminó ahí, y en 1684 obtuvo plaza en la Cámara de Indias por los servicios prestados en la embajada de Londres⁶⁷, desde donde informaba de los movimientos que ingleses y otros enemigos de la Monarquía realizaban contra los dominios hispánicos en América⁶⁸. Esta plaza en la Cámara incluía todos los gajes correspondientes, a pesar de los reparos legales presentados por el propio Consejo de Indias en su contra. No obstante, pudo mantenerlos gracias a la firmeza del rey en su decisión de conceder todos los emolumentos a don Pedro por todos y cada uno de los cargos disfrutados, tanto en el Consejo de Indias como en las demás instituciones⁶⁹. Finalmente, en 1691 se le enviarían los recursos necesarios “para que pueda salir de Londres y satisfacer los empeños que ha contraído en aquella Corte”⁷⁰, sin que pudiese usarlos para lo que se le concedieron, al fallecer en aquella ciudad meses más tarde.

Por otro lado, los ministros de capa y espada también serían destinados fuera de la Corte a cubrir distintas plazas reputadas por los diferentes espacios bajo control de la administración real. Los casos conocidos presentaron variedad de ocupaciones. Dos consejeros de capa y espada disfrutaron de embajadas en Europa: don Francisco Bernardo de Quirós, consejero desde 1698, fue

⁶⁵ *Título de plaza del Consejo de Indias a don Pedro Ronquillo*, Madrid 2-7-1668, AHN, Consejos, L. 729.

⁶⁶ *Título de plaza honoraria del Consejo de Castilla a don Pedro Ronquillo*, Madrid 11-10-1673, AHN, Consejos, L. 729.

⁶⁷ *Título de plaza en la Cámara de Indias a don Pedro Ronquillo Briceño*, 20-11-1684, AHN, Consejos, L. 730.

⁶⁸ *Consulta del Consejo de Estado sobre noticias tocantes a piratas y el tratado de comercio con franceses en América enviadas por Ronquillo*, Madrid 5-12-1686, AGS, Estado, 3960.

⁶⁹ *Decreto enviado al presidente de Indias para que se acuda con todos los gajes a don Pedro Ronquillo*, Madrid 21-3-1685 AGI, Indiferente, 644.

⁷⁰ *Decreto enviado al duque de Medinaceli mandando se pague a don Pedro Ronquillo una cuarta o quinta parte además de lo que le toca*, Madrid 30-6-1691, AGI, Indiferente, 647.

embajador en Holanda⁷¹; y don Gaspar de Tebas (Teves) y Guzmán, marqués de la Fuente, consejero de Indias (1665–1673), se ausentó al ser nombrado embajador en París⁷². Dos más fueron desplazados a puestos militares: don Diego de Ibarra, consejero desde 1675 hasta su muerte inexacta entre 1676 o 1678, como general de galeones en Italia debió faltar a las reuniones del sínodo⁷³; y don Pablo de Silva y Meneses, conde de Cifuentes, consejero de Indias entre 1688 y 1697, se ausentó siendo gobernador de Orán y Mazalquivir⁷⁴. Por último, don Pedro Fernández de Velasco y Tovar, marqués del Fresno, conseguiría el permiso del monarca para faltar al Consejo por estar “cubierto conde de Peñaranda”⁷⁵.

No obstante, entre las ausencias de este tipo de ministros destacaron las representadas por dos consejeros de Indias ascendidos a virreyes americanos, uno en Nueva España y otro en Perú. El famoso don Baltasar Arias de Saavedra y de la Cueva, conde de Castellar⁷⁶, primero se ausentó de su plaza en la Corte mientras era consejero de Órdenes al ser enviado a Venecia como embajador en 1665, servicio por el cual conseguiría la plaza en el de Indias⁷⁷. Del cargo de embajador en Venecia debió pasar al de embajador en Alemania, regresando antes de 1672 a la Corte, pues como consejero de Indias más antiguo ocupó el lugar del marqués de la Fuente en la Junta de Guerra de Indias ese año⁷⁸. Sin embargo, volvería a ausentarse de su nueva plaza en el Consejo para servir como

⁷¹ *Decreto enviado al conde de Adanero haciendo merced a don Francisco Bernardo de Quirós, embajador en Holanda, de plaza en el Consejo y Cámara de Indias*, Madrid 22–6–1698, AGI, Indiferente, 651.

⁷² “Vos el marqués de la Fuente, mi embajador extraordinario en Francia”, en *Título de plaza de capa y espada del Consejo y Cámara de Indias a don Gaspar de Tebas y Guzmán marqués de la fuente*, Madrid 24–3–1665, AHN, Consejos, L. 729.

⁷³ *Decreto enviado al conde de Medellín dando plaza del Consejo de Indias a don Diego de Ibarra a su regreso de su misión como gobernador de la armada que está en Italia*, Madrid 12–1–1676, AGI, Indiferente, 638.

⁷⁴ “Por atender a (...) su Real orden paso a las plazas de Orán y Mazalquivir para asistir a la defensa del sitio puesto por los moros”, en *Consulta de la Cámara de Indias sobre el memorial del Conde de Cifuentes pidiendo se le paguen gajes y emolumentos del Consejo de Indias a pesar de estar ausente*, Madrid 11–8–1688, AGI, Indiferente, 792.

⁷⁵ *Decreto enviado al marqués de los Vélez permitiendo al marqués del Fresno cobrar todos los gajes de la plaza del Consejo, aunque esté ausente por hallarse cubierto por conde de Peñaranda*, Madrid 6–1–1690, AGI, Indiferente, 647.

⁷⁶ Véase SUÁREZ, M., “Beneméritos, criados y allegados...”.

⁷⁷ “He tenido por bien de haceros merced (...) de plaza del nuestro Consejo de las Indias de capa y espada que habéis de jurar cuando partáis a servir la dicha embajada. Y de la Cámara de él para la vuelta, entrando en la vacante de la regular y ordinaria de que se os despachará título en esta conformidad”, en *Título de plaza de capa y espada del Consejo y Cámara de Indias a don Baltasar Arias Saavedra de la Cueva conde de Castellar*, Aranjuez 28–4–1665. AHN, Consejos, L. 729.

⁷⁸ *Copia del decreto enviado al conde de Medellín disculpando la ausencia del marqués de la Fuente a la Junta de Guerra de Indias y ordenando entre el conde de Castellar en su lugar*, Madrid 10–9–1672, AGI, Indiferente, 636.

virrey del Perú al año siguiente de 1673⁷⁹. Así, Castellar consiguió su plaza de consejero por partir a Venecia y, además, pudo abandonar su asiento durante su estancia en el Perú entre 1673–1678, siendo reincorporado al Consejo a su regreso. En consecuencia, practicó todas las modalidades de ausencias existentes, consiguió disfrutar los gajes y honores de la plaza por servir en un cargo exterior antes de incorporarse al Consejo y se ausentó de nuevo cuando formaba parte efectiva de la planta del sínodo.

Por otro lado, don Tomás Antonio de la Cerda y Enríquez Afán de Ribera, marqués de la Laguna y conde de Paredes, fue el segundo consejero enviado a las Indias a ocupar el cargo de virrey, en este caso de Nueva España. Tras lograr su plaza de consejero y camarista de Indias, gracias a la merced dotal recibida por su matrimonio con María Luisa Manrique y Gonzaga –hija de don Vespasiano Gonzaga, dama de la reina Mariana de Austria⁸⁰–, don Tomás fue nombrado virrey de Nueva España entre 1680–1686⁸¹. Así, disfrutó de una ausencia muy enriquecedora en México durante seis años, manteniendo la propiedad de su plaza de consejero y los emolumentos correspondientes, lo cual no solo le serviría a él personalmente sino a su familia, pues ocupó el cargo de virrey mientras su todopoderoso hermano, el duque de Medinaceli, estuvo al frente de la Monarquía como primer ministro de Carlos II entre 1680–1685. Por lo tanto, la Casa Medinaceli debió ampliar sus elevadas riquezas durante unos años, en los cuales incluyeron a dos de sus miembros entre los mejores oficios de la administración real.

El siguiente factor determinante en las ausencias de los ministros de Indias, fue el privilegio concedido por el monarca a los consejeros para abandonar sus funciones si su estado de salud no era el adecuado, generalmente manteniendo los gajes correspondientes. Eran privilegios de carácter humanitario concedidos en los momentos previos a la definitiva jubilación del anciano ministro en cuestión, la cual también era convenientemente gratificada. Estos oficiales enfermos mantendrían la propiedad de su plaza y los emolumentos correspondientes, siendo sustituidos en las sesiones por un supernumerario, quien heredaría la posesión de la plaza tras el fallecimiento de su antiguo titular.

⁷⁹ Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se transporten las bulas que van al reino del Perú en la flota que debe llevar al Conde de Castellar a aquel reino, Madrid 18–9–1673, AGI, Indiferente, 637.

⁸⁰ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para las mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII y XVIII)”, *Obradoiro Historia Moderna*, n° 19, pp. 215–247, 2010, p. 232.

⁸¹ Véase las listas de virreyes en SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. II.

De esa forma, el monarca permitía la ausencia en sus labores conciliares a los consejeros enfermos, sin perder la propiedad de la plaza mientras estuviesen indispuestos pero vivos. Por ejemplo, cuando don Alonso Ramírez de Prado era incapaz de acudir al sínodo por enfermedad, el presidente Medellín solicitó el nombramiento de un nuevo consejero “en lugar de don Alonso Ramírez de Prado y sin jubilación suya, por no darle desconsuelo en consideración de que por su mucha edad se halla baldado de perlesía e imposibilitado de asistir”⁸². Se trataba de casos de ausencias por enfermedad comunes entre los antiguos secretarios del Despacho, quienes accedían al Consejo con el permiso real para disculparse de atender las reuniones, pero manteniendo sus recompensas económicas⁸³.

En principio, no se trataba de ausencias voluntarias de los ministros por no estar interesados en cumplir con sus funciones sinodales, ni abandonar sus obligaciones por su cuenta y riesgo; por el contrario, las ausencias respondían al disfrute de los privilegios asignados a plazas con la calidad extrema en la administración real, como las de consejero, las cuales permitían a sus poseedores obtener el beneplácito real para no acudir a las reuniones por enfermedad o por ser destinados a otros cargos. En cambio, existieron ausencias voluntarias entre ministros de otros Consejos por la simple falta de interés de los agraciados para ocupar esas plazas, algo excepcional por el prestigio de estas instituciones. Los miembros de los tribunales neerlandeses gratificados con plaza en el Consejo de Flandes radicado en Madrid, por ejemplo, no llegaban a sentarse en dicho sínodo, o acudían a la Corte solo para cumplir con la formalidad exigida, regresando a sus lugares de origen⁸⁴. Este comportamiento es inconcebible en el caso de los magistrados castellanos, quienes demostraron una competencia feroz por ocupar las escasas plazas de los Consejos madrileños donde tenían posibilidad de acceso.

Aunque las ausencias frecuentes en el Consejo de Indias no se producían por intereses personales de los ministros, ha sido una práctica institucional

⁸² *Consulta de la Cámara de Castilla sobre la consulta del conde de Medellín solicitando una nueva plaza en el Consejo de Indias por enfermedad de don Alonso Ramírez de Prado*, Madrid 8-11-1673, AHN, Estado, 6402-1.

⁸³ *Decreto enviado al conde de Adanero declarando que la asistencia de don Juan de Larrea sea a su arbitrio sin omisión de gajes alguno*, Madrid 2-8-1697, AGI, Indiferente, 650.

⁸⁴ ESTEBAN ESTRINGANA, A., “Preludio de una pérdida territorial. La supresión del Consejo Supremo de Flandes a comienzos del reinado de Felipe V”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. y GARCÍA GARCÍA, B. J. (Eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 335-378, p. 339.

muy criticada con relación al funcionamiento del organismo⁸⁵. Realmente, la ausencia continuada de bastantes sinodales es fácilmente identificable con el origen de daños serios a las labores normales de una institución colegiada basada en la actividad consultiva. Incluso para su viabilidad económica, pues la falta de un ministro obligaba al nombramiento de otro cubriendo las posibles bajas en las reuniones, incluyendo así un nuevo salario a gratificar por la Hacienda regia. Esto contribuía a la aparición de comportamientos problemáticos en el seno del Consejo de Indias para los dos aspectos más criticados por las reformas del periodo: el aumento innecesario de ministros y oficiales, en la forma de supernumerarios, y la carga excesiva de gastos asentados en las partidas destinadas a cubrir las necesidades salariales de todos los agentes con derecho a recibirlos. Además, la ausencia de los ministros con plaza propietaria perjudicaba la labor consultiva, propiciada por unas prácticas excesivamente permisivas, que admitían un número elevado de supernumerarios mientras no se cubrían todos los asientos del sínodo, obligando al presidente y consejeros a solicitar el nombramiento de más ministros togados para atender los asuntos de justicia venidos al Consejo⁸⁶.

Sin duda, existieron consejeros de Indias muy favorecidos por el soberano con diversas gratificaciones dependientes de las cuentas del Consejo y de la Hacienda Real, mientras eran destinados fuera de la Corte sin prestar servicio consultivo. No obstante, pese a las ausencias continuadas entre los ministros de Indias, togados y de capa y espada, el Consejo logró mantener la presencia numérica adecuada a lo establecido en las ordenanzas. Repasando las nominillas incluidas en las consultas del Consejo y de la Cámara de Indias, siempre participaron, al menos, el mínimo de ministros estipulado: ocho para el Consejo –hasta diez tras la reforma de 1691– y tres para la Cámara. La falta de ministros en las consultas diarias del organismo sería un fenómeno muy limitado, que respondería a la ausencia inesperada de alguno de ellos por enfermedad o misión exterior. Es muy complicado encontrar consultas donde aparezcan menos sinodales de los precisos, y las excepciones al número oficial son siempre por exceso. Así, el funcionamiento ordinario del Consejo de Indias

⁸⁵ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 260.

⁸⁶ “Considerando el Consejo la falta de ministros togados que hay en él” y ocupándose uno del contagio en Vallecas y otro en la puerta de Santa Bárbara, “quedaría la sala de justicia sin ministros para dar expediente a los muchos negocios que ocurren”, representa a Vuestra Majestad evitar el perjuicio “que de la dilación se seguiría a las partes interesadas y al Real Fisco en la determinación de las visitas, residencias y demás negocios”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre la falta de ministros togados en él*, Madrid 26-8-1680 AGI, Indiferente, 787.

no se vio mermado gravemente por la ausencia de sus ministros, pues se cubrían con los sustitutos necesarios. En cambio, la continuidad del sistema de inclusión de supernumerarios para cubrir las ausencias significaba el aumento de los gastos al tener más salarios que gratificar, perjudicando a la Hacienda y a los propios oficiales, quienes podían pasar temporadas sin cobrar por la falta de recursos económicos disponibles.

2. Vías de acceso al Consejo de Indias

La “gracia real” constituía una de las potestades más elevadas del monarca. En virtud de ella concedía cargos, oficios y mercedes entre los servidores considerados óptimos para ocupar las distintas plazas de la administración real, tanto en la Corte como en otros espacios bajo su dominio. Sin embargo, el soberano sería incapaz de atender personalmente la designación de todos los oficios y delegó parte de esas funciones en diversas instituciones. Entre las presentes en la Corte, las cámaras de Castilla e Indias eran especialmente poderosas dada su facultad para tratar un número muy elevado de nombramientos bajo su jurisdicción. Pero otros Consejos también dispusieron de ese poder, así, los sínodos territoriales, como Aragón, Italia, Flandes o Portugal, consultaban los mejores candidatos posibles para acceder a los cargos correspondientes. Además, ciertas instituciones fuera de la Corte podían seleccionar determinados oficios de su jurisdicción, por ejemplo, los virreyes, presidentes y prelados americanos, con el fin de mantener el funcionamiento de los organismos virreinales, tan alejados de Madrid⁸⁷.

Legalmente la entrega de cargos en los tribunales castellanos fue una de las muchas atribuciones del Consejo de Castilla, más concretamente de su Cámara⁸⁸. De ese modo, el acceso al Consejo de Indias, al ser considerado en esencia un tribunal castellano⁸⁹, dependía de las consultas elevadas al monarca por la Cámara de Castilla⁹⁰. No obstante, existieron otras vías de acceso paralelas a la vía consultiva, dependientes de la gracia real o basadas en la venalidad, las cuales permitieron acceder a diferentes oficios sin pasar el proceso consultivo. Así, los caminos de acceso al Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II –como en los de sus predecesores– trascurrieron por dos vías: la vía consultiva, considerada más prestigiosa porque obligaba al candidato a pasar el filtro establecido en la Cámara de Castilla, y la vía ejecutiva, ejercida por el soberano a través de un decreto real para conceder la plaza del

⁸⁷ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Gobernar por decreto...”, p. 172.

⁸⁸ Quiero agradecer especialmente a Javier Barrientos Grandón la localización de las consultas de la Cámara de Castilla sobre los nombramientos de consejeros de Indias en AHN, Estado, 6402–1. Sin su aportación nunca los habría encontrado.

⁸⁹ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 338.

⁹⁰ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 140.

Consejo a un oficial, a cambio de realizar algún servicio en favor de la Corona, o por simple voluntad del monarca⁹¹.

La existencia de ambas vías legales de incorporación generó tres grandes medios de obtención de la plaza de ministro: 1. Promoción. 2. Gracia real. 3. Venalidad. Estos no respondían a procesos estrictamente establecidos más allá de la promoción, sino que las propias prácticas en los nombramientos conocidos se realizaron mediante estas tres grandes modalidades, utilizadas de forma diferente dependiendo del tipo de plaza concedida y del individuo agraciado con ella. Es decir, el uso de una de las vías de acceso, consulta o decreto, generaba diferentes modos de nombramientos: promoción, gracia y venalidad, los cuales permitieron la existencia de las diferentes plazas incluidas en el Consejo; o viceversa, en virtud de la variedad de tipologías en sus plazas cupo la posibilidad de concederlas mediante diversas vías.

TABLA 2. *Vías de acceso al Consejo de Indias, 1665–1700*

	TOGADOS	CAPA Y ESPADA	TOTAL
Vía Consultiva	31	0	31
Vía ejecutiva	15	21	36
Desconocida	11*	7**	18
Total	57	28	85

* Siete consejeros togados son desconocidos porque accedieron previamente a 1666.

** Los consejeros de capa y espada desconocidos, seis nombrados anteriormente a 1666 incluidos, presumiblemente accedieron por vía directa.

Datos extraídos de: *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1.

Esa pluralidad de vías concedía a la polisinodia una de sus principales características: la movilidad continua de los ministros entre los distintos Consejos y demás organismos existentes en la Corte. Por esa razón, no existían ministros específicos para cada consejo concreto, ni existió una cualificación específica diferente para actuar en cada uno de los tribunales, a pesar de tratar

⁹¹ BURGOS LEJONAGOTIA, G., *Gobernar las Indias...*, p. 115.

asuntos diferentes y propios de la temática o territorio que gestionaban. Además, cada tribunal tenía su privilegio y prestigio particular, invitando a los ministros al movimiento continuo en busca de ascensos y honores mayores. El resultado de esta práctica fue el desconocimiento de los territorios americanos por los consejeros de Indias, quienes no sabían más que los de Órdenes u otros sínodos sobre América y sus pobladores, aunque todos compartían los conocimientos judiciales y legislativos aplicados en cada sínodo, permitiéndoles recibir una plaza en cualquiera de ellos si contaban con los méritos adecuados para ascender.

Por otro lado, los ministros no comenzaban directamente el servicio real en el Consejo de Indias, ni fue el único organismo al que pertenecieron durante su *cursus*. Con los datos encontrados sobre una muestra de 30 consejeros, se ha calculado que la media de edad de acceso al Consejo sería de 49,2 años; por lo tanto, hasta obtener la plaza pasarían un periodo cercano a 20 años participando en diferentes cargos de la administración y del sistema polisinodial⁹². El recorrido de estos ministros a lo largo de su vida sería similar al de don Tomás Jiménez de Pantoja. Nacido en 1641, accedió a la fiscalía de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en 1675, con 34 años; nombrado fiscal del Consejo de Indias en 1689, con 48; consejero de Indias (por decreto) desde 1692, con 51; y finalmente consejero de Castilla en 1696, con 55 años⁹³. Como consecuencia, las vías de acceso disfrutadas por los consejeros pudieron ser múltiples durante su carrera, combinando la vía consultiva y la directa, dependiendo de las posibilidades que tuvieran de obtener el objetivo deseado.

2.1. Vía consultiva

La definida como vía consultiva corresponde al mecanismo de acceso a las diferentes plazas de la administración y del sistema polisinodial, a través de la consulta previa del organismo delegado para ello. En el caso del Consejo de Indias, era la Cámara de Castilla la institución encargada de consultar al soberano los nombres de los futuros consejeros, como ocurría en los demás

⁹² Estos datos se obtuvieron sobre una muestra limitada a 30 ministros, de los 85 totales, pues son todos los consejeros de los que se conoce su fecha de nacimiento, entre los cuales el individuo más joven contaba con 18 años y el más anciano con 71, por lo que el cómputo global podría variar.

⁹³ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 80.

sínodos, esencialmente castellanos; véase: Órdenes, Hacienda, Indias y Castilla⁹⁴.

El proceso consultivo de la Cámara de Castilla solía iniciarse por orden real directamente o después de la solicitud del propio Consejo o su presidente, tras conocerse la necesidad de incluir nuevos consejeros de Indias. La vía consultiva provocaba un efecto escalera, por el cual un individuo ascendía y otro ocupaba su antiguo puesto ahora vacante, hasta entregar la plaza vacante más baja, porque el acceso para los letrados dependía, en la mayoría de las ocasiones, de la salida previa de otro consejero; un estrecho límite superado gracias a la existencia de plazas supernumerarias a las que pudieron acceder, aunque en menor medida, que sus compañeros de capa y espada⁹⁵.

La Cámara comenzaba el trámite teniendo en cuenta los mejores candidatos posibles entre los ministros presentes en las plantas de los Consejos –previos a Indias–, y la información recabada a partir de los informes solicitados a los presidentes de las chancillerías de Valladolid y Granada, al regente de la Audiencia de Sevilla, al regente del Consejo de Navarra, al gobernador de Galicia, al arzobispo de Salamanca y al abad de Alcalá⁹⁶. Una vez elegidos elaboraban una lista con un orden establecido, la conocida terna, y se la presentaban al monarca para que decidiera; generalmente, el elegido era el primero de la misma⁹⁷. Estas consultas tuvieron una estructura diplomática muy sencilla, pues en ellas solo aparecen los nombres de los candidatos y el seleccionado por el soberano⁹⁸. Una vez designado el agraciado se informaba al

⁹⁴ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 338.

⁹⁵ El presidente del Consejo de Indias, conde de Medellín, consultó a la reina la necesidad de cubrir todas las plazas de consejeros togados del Consejo de Indias por los muchos negocios sin resolver existentes en aquel tribunal, y solicitó se nombrara un nuevo consejero “en lugar de don Alonso Ramírez de Prado y sin jubilación suya, por no darle desconsuelo en consideración de que por su mucha edad se haya baldado de perlesía e imposibilitado de asistir”. Eso suponía incluir un supernumerario en el sínodo indiano manteniendo a don Alonso con su plaza. Ante esa proposición de Medellín, la Cámara estuvo de acuerdo con la consulta del presidente de Indias y facilitó que la regente aceptara lo que este la había solicitado, en *Consulta de la Cámara de Castilla sobre la consulta del conde de Medellín solicitando cubrir la plaza en el Consejo de Indias por enfermedad de don Alonso Ramírez de Prado*, Madrid 8-11-1673, AHN, Estado, 6402-1.

⁹⁶ “La edad, partes y calidades que cada uno tuviere, y donde son naturales, y en que universidades y colegios estudiaron y se graduaron y ejercitaron, y que ocupaciones tuvieron antes que fuesen proveídos a esa audiencia, y cuanto tiempo a que sirven en ella y como han procedido en su vida y costumbres y ejercicio de sus oficios”, en *Copia de la carta enviada al presidente de la Chancillería de Valladolid para que informe de sujetos*, Buen Retiro, 4-2-1662, AHN, Consejos, L. 729.

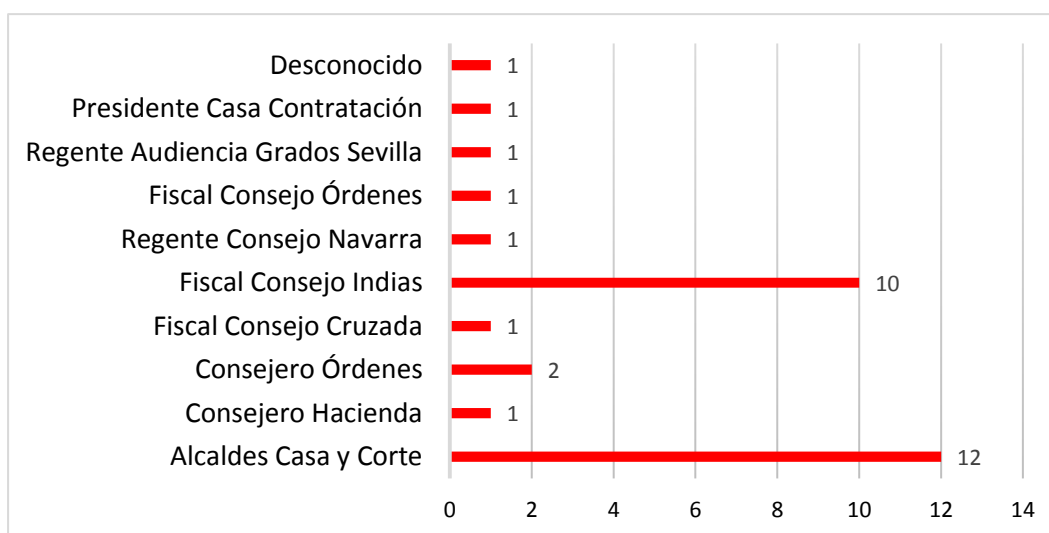
⁹⁷ Solo en cuatro ocasiones el monarca no eligió al primer candidato y en todas ellas concedió el cargo al segundo letrado propuesto según las consultas encontradas en *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666-1700*, AHN, Estado, 6402-1.

⁹⁸ “En el Consejo de las Indias ha vacado una plaza de consejero del por promoción del licenciado don Álvaro de Benavides a otra del de Castilla y para su provisión propone la Cámara a Vuestra Majestad los sujetos que aquí se nombran en cuyas relaciones incluidas mandara Vuestra

Consejo de Indias, mediante decreto, sobre quién era el nuevo consejero y se incluía en todos los registros existentes para tal función, como los libros de plazas conservados en el AHN.

Como muestra el Gráfico 1, 31 consejeros de Indias accedieron al sínodo mediante consulta previa de la Cámara de Castilla. Todos ellos ocuparon plazas destinadas a ministros togados, siendo ascendidos desde otros tribunales castellanos, destacando el cargo de alcalde y fiscal como oficios preferidos por la Cámara de Castilla para consultar al rey el puesto de consejero de Indias.

GRÁFICO 1. *Cargos previos de los consejeros que accedieron por vía consultiva al Consejo de Indias*



Datos extraídos de: AHN, Estado, 6402-1; AHN, Consejos, libros de plazas, 729-731; AGI, Indiferente General, legajos, 780-799 y legajos 633-651. Y de la bibliografía siguiente, FAYARD, J., *Los ministros del...*; SÁNCHEZ GÓMEZ, R. I., *Delincuencia y seguridad en el Madrid de Carlos II*, Madrid, Ministerio del Interior, 1994; ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para...”, pp. 215-247; ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de estado y del despacho*, 2 Vols., Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1969; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1.

Estos datos muestran la alta posibilidad de ser consultado en la Cámara de Castilla para la plaza de ministro de Indias tras servir el cargo de fiscal,

Majestad ver los méritos y partes que a cada uno asisten y proveer lo que más fuere servida, Madrid y mayo 5 de 1666”.

1.Lic. Don Diego Venegas [elegido por el monarca].

2.Lic. Don Alonso Márquez.

3.Lic. Don Juan Pimentel.

En *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo candidatos a plaza del Consejo de Indias siendo elegido don Diego Venegas*, Madrid 5-5-1666, AHN, Estado, 6402-1.

especialmente en la fiscalía del propio Consejo de Indias, pero también en la de otros Consejos bajo jurisdicción de la Cámara, como el de Órdenes o Cruzada. Otro cargo previo muy común fue el de Alcalde de Casa y Corte, lo cual no es de extrañar por su vinculación al Consejo de Castilla y su misión, como garante de la seguridad en la villa⁹⁹. Estos alcaldes tuvieron una cercanía estrecha con los tribunales y sus ministros, permitiéndoles crear vínculos personales útiles para la carrera de acceso a la polisinodia. Entre los cargos previos menos comunes destacaron la presidencia de la Casa de Contratación, la regencia de la Audiencia de Grados de Sevilla y la regencia del Consejo de Navarra¹⁰⁰.

A continuación, se reconstruye la carrera de un consejero letrado de Indias ascendido por consulta, como ejemplo del recorrido habitual de estos ministros a través de la judicatura castellana. Don Carlos de Herrera y Ramírez de Arellano, hombre de apellido ilustre vinculado a la administración real desde tiempos remotos, nació en Segovia en 1623, licenciado en la Universidad de Salamanca, en el Colegio Mayor de Oviedo, y caballero de Santiago¹⁰¹. En 1657 accedió a la fiscalía de la Chancillería de Granada donde pasaría seis años hasta ser nombrado oidor del mismo tribunal, hasta ser ascendido en 1663 a Alcalde de Casa y Corte¹⁰², donde se mantuvo tres años tras conseguir la plaza de consejero de Hacienda en 1666¹⁰³. El año 1672 fue clave en su carrera al recibir diferentes cargos en pocos meses: primero fue nombrado consejero de Indias en enero de 1672, tras consulta de la Cámara de Castilla¹⁰⁴; solo diez meses después, en noviembre, recibió los honores del Consejo de Castilla¹⁰⁵, y en diciembre se le encargó servir la regencia de la Audiencia de Sevilla, manteniendo la plaza de Indias¹⁰⁶. Una brillante carrera en la magistratura, culminada con el ascenso en 1679 al asiento en propiedad del Consejo de

⁹⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, R. I., *Delincuencia y seguridad...*, p. 19.

¹⁰⁰ Hasta siete consejeros de Indias tuvieron experiencia en el Consejo de Navarra: don Alonso de Llano y Valdés; don Antonio Sevil de Santelices; don Carlos de Villamayor; don Miguel López de Dicastillo; don Alonso Pérez de Araciél. Y don Baltasar de Zúñiga y Guzmán que fue virrey de Navarra. Véase la Tabla 1 en los anexos finales.

¹⁰¹ Véase los datos en FAYARD, J., *Los ministros del...*

¹⁰² *Título de plaza de Alcalde de Casa y Corte a don Carlos Ramírez de Arellano*, El Pardo 16-1-1663, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁰³ *Título de plaza de consejero supernumerario de Hacienda a don Carlos Ramírez de Arellano*, Madrid 16-3-1666, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁰⁴ *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo candidatos al Consejo de Indias siendo seleccionado don Carlos Ramírez de Arellano*, Madrid 13-1-1672, AHN, Estado, 6402-1.

¹⁰⁵ *Título de plaza del Consejo de Castilla ad honorem a don Carlos Ramírez de Arellano*, Madrid 13-11-1672, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁰⁶ *Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Carlos Ramírez de Arellano Regente de la Audiencia de Sevilla con retención de la plaza que tiene en el Consejo de Indias*, Madrid 26-12-1672, AGI, Indiferente, 636.

Castilla¹⁰⁷, normalmente último escalón, por más prestigioso, en el *cursus* de estos ministros. Sin embargo, en 1680 se le nombró gobernador del Consejo de Hacienda¹⁰⁸ y finalmente, en 1684, fue recompensado con el acceso final a la Cámara de Castilla¹⁰⁹, donde permanecería hasta su muerte en 1695.

Como don Carlos, la mayoría de los sinodales togados de Indias realizarían un *cursus* previo similar, creando un grupo bastante uniforme con unos méritos y ascensos comparables, por lo que se pueden extraer algunas conclusiones generales sobre el perfil de estos ministros. Primero, todos eran hombres adultos, naturales castellanos y licenciados en alguna universidad del reino, especialmente en las tres más importantes: Valladolid, Salamanca o Alcalá. Segundo, la media de edad de acceso a la plaza de ministro de Indias era de unos 49 años. Tercero, su recorrido en la administración más habitual incluyó el disfrute de cargos en las audiencias, chancillerías y Consejos propios de la Corona de Castilla, porque no todas las instituciones formaban parte del circuito establecido para ocupar plaza en los Consejos (véase las audiencias americanas o la Casa de Contratación¹¹⁰). Cuarto, no era necesario contar con experiencia previa en los tribunales indianos.

Por todo ello, el acceso por promoción no era un camino sencillo, primero por las elevadas virtudes que debían presentar, y segundo por los muchos candidatos con opciones de ascender en la alta magistratura que se disputaban las escasas ocho plazas disponibles para ministros togados en el Consejo de Indias. Unas duras condiciones que les obligaba a competir por obtener el beneplácito de los miembros de la Cámara de Castilla y del rey, donde las relaciones personales creadas entre los ministros y oficiales, fuera del proceso legal establecido, iban a jugar un papel importante en la selección de unos y no de otros consejeros.

Normalmente, la vía consultiva permitiría seleccionar a los oficiales mediante un proceso más controlado y proclive a la meritocracia; no obstante, las diferentes opciones creadas, así como las relaciones humanas, permitían moldear el proceso legal establecido¹¹¹. El procedimiento perfecto no existía

¹⁰⁷ Decreto avisando al conde de Medellín de que ha otorgado a don Juan Jiménez de Montalvo plaza en el Consejo de Indias por ascenso de don Carlos Ramírez de Arellano al de Castilla, Madrid 18-12-1678, AGI, Indiferente, 640.

¹⁰⁸ Título de plaza de gobernador del Consejo de Hacienda a don Carlos de Herrera Ramírez de Arellano, Madrid 13-4-1680, AHN, Consejos, L. 730.

¹⁰⁹ Véase FAYARD, J., *Los ministros del...*

¹¹⁰ Véase el apartado sobre la experiencia americana de los consejeros de Indias en el Capítulo II.

¹¹¹ ANDÚJAR CASTILLO, F., "Gobernar por decreto...", pp. 173 y 174.

porque los consejeros podrían conseguir el ascenso al Consejo de Indias por la vía consultiva, pero haber ingresado previamente en otros oficios a través de la vía directa -gracias a una merced dotal o a la compra de dicha plaza- para avanzar más rápido en la escala oficial. Tampoco se puede asegurar el valor de la meritocracia en los accesos por vía consultiva, debido a la composición y funcionamiento de la Cámara de Castilla. El control establecido por los camaristas sobre la institución, con sus redes familiares y clientelares, influyeron en la gestión de los recursos a su disposición, entre ellos los diferentes cargos castellanos¹¹². Por lo tanto, esos nombramientos también respondieron a otros condicionantes, además de los méritos establecidos como fundamentales para ingresar en la oficialidad real. En definitiva, del mismo modo que ocurría entre los ministros designados mediante la vía directa, quienes lograban el nombramiento tras la consulta de la Cámara de Castilla, se verían beneficiados en su *cursus* si contaban con el apoyo de los oficiales responsables de presentar las ternas al monarca¹¹³.

Quizás no se pueda calcular la importancia relativa que las relaciones personales tuvieron en los nombramientos de los consejeros de Indias durante este periodo, por falta de documentación clara al respecto para cada caso, pero es incuestionable el valor de las mismas cuando se trataba de facilitar el ascenso de uno u otro individuo. Normalmente, entre los ministros consultados, los elegidos por el monarca serían seleccionados para el cargo al aparecer en la primera posición de la terna presentada, lo cual ya indicaba una preferencia por el aspirante a consejero. No obstante, aparecer en primera posición podía no garantizar el ascenso deseado, siendo más complicado aún si estaban en segundo o tercer lugar. Así, existieron casos de individuos situados en buenas posiciones en sus respectivas ternas, que no consiguieron el acceso hasta varios intentos posteriores o que nunca lo consiguieron.

Don Miguel López Dicastillo aparece hasta tres veces como primero en distintas ternas y solo consiguió la plaza en la tercera de ellas, con lo complicado que sería ocupar la primera posición en todas las candidaturas presentadas por la Cámara¹¹⁴. Don Sancho de Villegas consiguió ser elegido tras cinco

¹¹² KAGAN, R. L., *Universidad y sociedad...*, p. 138.

¹¹³ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 91.

¹¹⁴ En tres consultas, entre 1677 y 1679, apareció don Miguel López Dicastillo en las ternas ocupando la primera posición hasta ser finalmente seleccionado, en *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo candidatos a plaza de consejero de Indias siendo elegido don Miguel López Dicastillo*, Madrid 6-3-1679, AHN, Estado, 6402-1.

apariciones, rechazado en el tercer puesto dos veces y en el segundo otras tantas, y solo obtuvo el cargo cuando fue presentado en primer lugar¹¹⁵. Otros, aunque tuvieron opciones al aparecer en varias ocasiones entre los candidatos presentados, no tuvieron la suerte o las relaciones suficientes con el poder necesario para superar las barreras existentes¹¹⁶.

En las propias consultas de la Cámara de Castilla podían aparecer ciertas consideraciones especiales en favor de algún futuro consejero, sin las cuales nunca habrían conseguido sentarse en el Consejo de Indias. El monarca obviaba algunos impedimentos legales por beneficiar a individuos cuyas relaciones con la Corona eran estrechas, como ocurrió en el caso de don Juan de Santelices, yerno de don Blasco de Loyola, antiguo secretario del Despacho Universal, compensado con la plaza del Consejo y Cámara de Indias¹¹⁷. Don Juan pudo acceder al cargo de consejero porque el soberano inclinó a la Cámara de Castilla a tenerle en cuenta para los ascensos a los tribunales de la Corte, a pesar de las leyes en contra de los accesos de familiares a los mismos tribunales, y así, “considerando que don Blasco de Loyola, aunque es del mismo Consejo de Indias no asiste en él por sus ocupaciones, conque no juzga la Cámara tendrá inconveniente entrar en él don Juan de Santelices, que es su yerno”¹¹⁸.

En otras ocasiones el impedimento no se presentaba por contar con un pariente en el mismo sínodo, sino por la presencia de algún familiar del candidato consultado entre los miembros de la Cámara de Castilla. Para evitar los problemas derivados de estas situaciones existía un protocolo, por el cual el camarista con lazos de parentesco se ausentaba de la votación. Sin embargo, en los casos donde se dieron estas circunstancias, el candidato con esos vínculos familiares fue el finalmente seleccionado. Así ocurrió en el nombramiento de don Sebastián de Ortega, elegido por el soberano para la plaza del Consejo sin importar su parentesco con don Sebastián de Cotes, camarista

¹¹⁵ En cinco consultas apareció don Sancho Villegas, entre 1668 y 1673, hasta que fue elegido al ocupar la primera posición, en *Consulta de la Cámara proponiendo candidatos a la plaza del Consejo de Indias siendo elegido don Sancho Villegas*, Madrid 9-1-1673, AHN, Estado, 6402-1.

¹¹⁶ Hombres como don Francisco Godínez de Paz apareció hasta en cuatro ocasiones, entre 1673 y 1675, como candidato a plaza del Consejo de Indias sin conseguirlo, en *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666-1700*, AHN, Estado, 6402-1.

¹¹⁷ *Título de plaza del Consejo y Cámara de Indias a don Blasco de Loyola*, Madrid 2-11-1665, AHN, Consejos, L. 729.

¹¹⁸ *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo candidatos para dos plazas del Consejo de Indias en favor de don Juan de Santelices y don Alonso de los Ríos*, Madrid 3-7-1668, AHN, Estado, 6402-1.

de Castilla¹¹⁹. Estos ejemplos corroboran que el acceso por vía consultiva no significaba necesariamente un proceso más honorable o menos, pues la meritocracia era muy fácil de soslayar.

Finalmente, se observan ciertas diferencias en el uso de la vía consultiva según los distintos periodos en que se divide el reinado: la Regencia y minoridad de Carlos II (1665–1676); el gobierno de don Juan José de Austria (1677–1679); el ministerio del duque de Medinaceli (1680–1685); dirección del conde de Oropesa (1686–1691); y el definitivo camino a la sucesión (1692–1700).

TABLA 3. *Vías de acceso al Consejo de Indias durante los diferentes periodos del reinado de Carlos II, 1665–1700*

VÍA	1665 – 1676	1677 – 1679	1680 – 1685	1686 – 1691	1692 – 1700	TOTAL
Consultiva	12	4	1	2	12	31
Ejecutiva	12	1	7	6	10	36
Desconocida	15*	0	0	1	2	18
Total	39	5	8	9	24	85

*Entre los desconocidos se encuentran los 13 accesos previos a 1666.

Datos extraídos de: *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1.

Parece que el nombramiento de consejeros de Indias siguió las fórmulas establecidas a través de la Cámara de Castilla con mayor asiduidad durante la etapa inicial del reinado, en los años de regencia y minoridad del rey, junto a los años finales del gobierno de Carlos II, coincidiendo con el momento más crítico del largo camino a la sucesión. En ambos periodos, los más largos, el uso de la consulta y las vías alternativas se encuentra a la par, con cifras casi idénticas. Por otro lado, si bien es cierto que fue un periodo muy corto, el mayor uso de la vía consultiva se produjo durante el gobierno de don Juan José, cuando de cinco ascensos concedidos cuatro fueron consultados y uno

¹¹⁹ *Consulta proponiendo candidatos para plaza del Consejo de Indias por falta de ministros togados siendo elegido don Sebastián de Ortega*, Madrid 2–9–1699, AHN, Estado, 6402–1.

entregado por decreto. Con todas las precauciones, ante la falta de divisiones temporales más concretas, estos tres periodos del reinado coinciden con los momentos de mayor nivel de accesos por vía consultiva, a pesar de desarrollarse en condiciones políticas diferentes: la Regencia y el camino a la sucesión, caracterizados por los cambios de liderazgo entre las camarillas de la Corte, frente al ministerio de don Juan, basado en el gobierno personal del medio hermano del rey.

En contraposición al gobierno de don Juan José, los ministerios de Medinaceli –presidente del Consejo de Indias y primer ministro– y Oropesa –presidente del Consejo de Castilla, cargo que mantuvo mientras dirigía la Monarquía–, también basados en su liderazgo personal al actuar como primeros ministros, permitieron el uso de la vía directa para nombrar consejeros de Indias, con el beneplácito del rey, en niveles muy superiores a los concedidos tras consultas de la Cámara de Castilla, dando lugar a un aumento exponencial del uso del decreto frente a la consulta, que alcanzó una proporción de cuatro a uno (sumando los casos de ambos periodos)¹²⁰.

2.2. Vía ejecutiva o por decreto

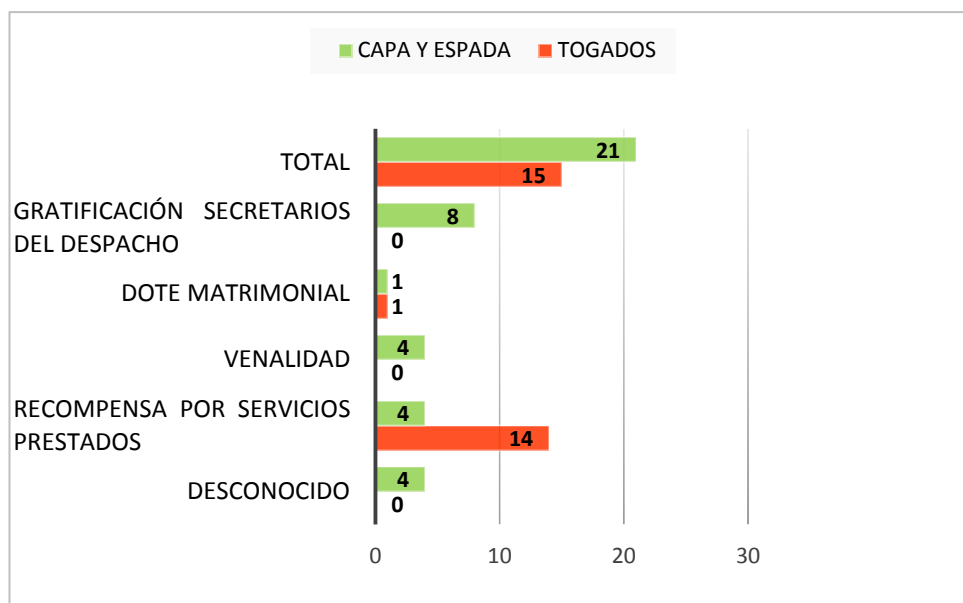
Con relación a los oficiales de la Corona de Castilla, se entiende como vía ejecutiva los mecanismos de acceso por otros caminos fuera de los establecidos a través de las consultas de la Cámara de Castilla y refrendados mediante decretos reales. La existencia del uso de esta vía para el nombramiento de ministros del Consejo de Indias, togados o de capa y espada, respondería a la voluntad del soberano por obviar y evitar la capacidad de la Cámara, con el fin de entregar las plazas a quien él considerase oportuno¹²¹. En los últimos años del siglo XVII esta vía fue bastante común, al utilizar el asiento de consejero de Indias como otra gracia real más para recompensar el cumplimiento de ciertos servicios o por simple magnanimidad.

¹²⁰ Véase el apartado sobre la evolución del Consejo de Indias en la Corte de Carlos II, en el Capítulo V.

¹²¹ BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*, p. 121.

Del total de 85 consejeros con asiento durante el reinado, conocemos el acceso por vía directa de 36, entre los cuales 15 fueron provistos a plazas de ministros togados y los restantes 21 consiguieron plaza de capa y espada¹²².

GRÁFICO 2. *Mecanismos utilizados en el acceso por vía directa al Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II, 1665–1700*



Datos extraídos de: *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1; AHN, Consejos, L.729, L.730 y L.731 AGI, fondo “Gobierno”, sección “Indiferente General”, legajos, 780–799 y legajos, 633–651. Y la información de, FAYARD, J., *Los ministros del...*

Como se puede observar en el Gráfico 2, los accesos más comunes por esta vía respondieron a dos medios principales: la gracia real –que incluyó la recompensa por servicios, la gratificación a los secretarios del Despacho Universal y las mercedes dotales– y la venalidad.

2.2.1. Por gracia real

“Durante el Antiguo Régimen funcionó lo que diversos autores han denominado como la “economía de la merced”, consistente en que el individuo

¹²² Datos extraídos de: *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1; AHN, Consejos, lib. 729–731 AGI, fondo “Gobierno”, sección “Indiferente General”, legajos, 780–799 y legajos, 633–651. Y la información de, FAYARD, J., *Los ministros del...*

que servía al rey lo hacía movido por la pretensión de obtener a cambio merced –ya fuera económica u honorífica–, del mismo modo que el rey premiaba a sus servidores para generar a su vez más favores por parte de ellos y atraer más adeptos que pudieran servirle”¹²³. Entre los consejeros se han encontrado varios nombramientos que responderían bastante bien a esa “economía de la merced”. Se trataba de un camino de acceso por el cual distintos oficiales reales consiguieron adelantar su incorporación al Consejo de Indias, gracias al cumplimiento de alguna misión en favor de la Monarquía. Estos casos afectaron tanto a letrados como a ministros de capa y espada, quienes consiguieron la plaza a través de tres formas básicas: 1. Por servir alguna comisión real en territorio castellano o extranjero. 2. Como compensación a los secretarios del Despacho Universal. 3. A través de mercedes dotales.

A. Recompensa por servicios prestados

Entre los consejeros togados de Indias de Carlos II ascendidos por esta vía, se repitieron los casos de quienes sirvieron el cargo de juez en territorios conflictivos durante aquel reinado¹²⁴. Uno de los supuestos más repetidos fue el nombramiento en recompensa por servir en el oficio de superintendente de la justicia militar de Flandes, existiendo suficientes ejemplos para asegurar que ocupar aquel cargo incluyó, automáticamente, la merced de cargos de primer nivel, como los asientos en el Consejo de Indias. Esta fuerte relación entre el oficio de superintendente y el cargo de consejero de Indias se explicaría por dos razones fundamentales: primero, porque Flandes fue un destino donde adquirir honores y mercedes de la Corona, que seleccionaba a los mejores oficiales posibles para administrar aquellos territorios –por ejemplo, don Juan de Austria o el conde de Monterrey fueron gobernadores en Flandes–, debido a la importancia estratégica que tenía para la Monarquía y el peligro en el que se encontraba por la presión militar francesa¹²⁵; y segundo, por la vinculación del

¹²³ FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., “La Cámara de Castilla, el rey y la creación de títulos nobiliarios en la primera mitad del siglo XVIII”, *Hispania*, LXX, n° 236, 2010, pp. 661–686, p. 665.

¹²⁴ Catorce togados frente a cuatro de capa y espada. Entre los togados con plaza por vía directa, también se encontraban los escasos nombramientos de consejeros que regresaron desde plazas en las audiencias americanas, que no se detallan aquí porque serán presentados en el apartado dedicado expresamente a este fenómeno.

¹²⁵ Véase HERRERO SÁNCHEZ, M., *El acercamiento hispano-neerlandés (1648–1678)*, Madrid, CSIC, 2000.

cargo de superintendente con el Consejo de Castilla desde la creación del oficio¹²⁶.

El doctor don Francisco de Aranda y Quintanilla, mientras ocupaba el cargo de alcalde de Casa y Corte, recibió merced de plaza del Consejo de Indias sin ejercicio hasta su regreso de Flandes, aunque gozando “de los gajes que corresponden, juntamente con la plaza de superintendente”¹²⁷. El mismo caso, exactamente, lo encontramos en el licenciado don Fernando de Mier y Salinas¹²⁸; mientras que el licenciado don Francisco Camargo y Paz, también siendo alcalde de Casa y Corte, recibió plaza honoraria en el Consejo de Castilla y en el Consejo de Indias simultáneamente, por servir la plaza de superintendente de la justicia militar de Flandes¹²⁹, “sin más gajes ni otros emolumentos algunos más de los que os tocan por la plaza del Consejo de las Indias”¹³⁰. Don Pedro Ronquillo Briceño obtuvo su plaza en el Consejo al ser nombrado superintendente de la justicia militar de Flandes, mientras ocupaba el cargo de oidor de la Audiencia y Chancillería de Granada. Así, por hacerle bien y merced, “es nuestra voluntad que de ahora en adelante (...) seáis uno de los del nuestro Consejo de las Indias (...). Y llevéis de quitación en cada un año otros tantos maravedíes como se dan y libran a cada uno de los otros del dicho nuestro Consejo de las Indias”¹³¹.

Por último, el doctor don Gregorio de Solórzano, oidor de la Chancillería de Valladolid, fue nombrado juez de la Monarquía del reino de Sicilia, y como recompensa “le he hecho merced de plaza del Consejo de Indias, jurándola antes de partir a Sicilia y sin entrar al ejercicio ni gajes de ella hasta su vuelta”¹³²,

¹²⁶ Véase ESTEBAN ESTRINGANA, A., “La superintendencia de la justicia militar: establecimiento y evolución inicial en el ejército de Flandes (1594–1622)”, en MAFFI, D., (Ed.), *Tra Marte en Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell'Europa della prima età moderna (secc. XVI–XVIII)*, Milano, FrancoAngeli, 2012, pp. 87–123.

¹²⁷ *Título de plaza de consejero de Indias al licenciado don Francisco de Aranda y Quintanilla cuando regrese de servir la plaza de superintendente de la justicia militar de Flandes*, Madrid 2–9–1697, AHN, Consejos, L. 731.

¹²⁸ *Título de plaza del Consejo de Indias al licenciado don Fernando de Mier como gracia por ir a servir la de superintendente de la justicia militar de Flandes, cobrando el salario que le corresponde por la plaza de consejero, aunque esté ausente*, Madrid 17–6–1690, AHN, Consejos, L. 730.

¹²⁹ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga otorgando plaza del Consejo de Indias y honores del de Castilla a don Francisco Camargo y Paz*, Madrid 17–8–1685, AGI, Indiferente, 644.

¹³⁰ *Título de plaza del Consejo de Indias al licenciado don Francisco Camargo y Paz como gracia por su marcha a ocupar el puesto de superintendente de la justicia militar en Flandes*, Madrid 13–9–1685, AHN, Consejos, L. 730.

¹³¹ *Título de plaza del Consejo de Indias a don Pedro Ronquillo*, Madrid 2 julio 1668, AHN, Consejos, L. 729.

¹³² *Decreto enviado al marqués de los Vélez entregando a don Gregorio de Solórzano de plaza de consejero de Indias*, Madrid 29–8–1688, AGI, Indiferente, 646.

cuando la isla era un polvorín rebelde frente al dominio Hispánico y no era apetecible ser destinado allí.

Todos esos nombramientos muestran variedad de situaciones entre los seleccionados para este tipo de misiones. Primero, no todos procedían de una misma plaza previa, existiendo preferencia por enviar oidores de las chancillerías y alcaldes de Casa y Corte. Y segundo, aunque todos conseguían la plaza de consejero a su regreso, no todos disfrutaron de los gajes y emolumentos durante su ausencia, sino solo quienes se consideró oportuno en la Corte.

Sin embargo, hubo más servicios recompensados con plaza togada del Consejo de Indias. Don Antonio de Argüelles y Valdés, nacido en Meres, tras licenciarse en la Universidad de Salamanca donde había sido colegial de San Bartolomé¹³³, consiguió su primer oficio de importancia como alcalde del crimen de la Chancillería de Valladolid en 1679, ascendido a oidor de la misma en 1683¹³⁴. Su siguiente paso como agente de la administración real fue en la plaza de alcalde de Casa y Corte en 1685, desde donde accedió a la fiscalía del Consejo de Indias¹³⁵. En 1690 lograría la plaza de consejero de Indias, a cambio de acudir a un servicio real, sin especificar, en Andalucía¹³⁶, gracias al cual primero sería recompensado con los honores del Consejo de Castilla, y después, en 1693, como consejero propietario del máximo sínodo castellano, siendo gobernador del mismo entre 1696–1698¹³⁷.

Por otro lado, el mérito para el ascenso al Consejo de don Nicolás de Varáez y Molinet “en la primera vacante que hubiere”¹³⁸, consistió en asistir a la reina viuda de Inglaterra, Catalina de Braganza, en el tránsito por los reinos de Castilla, sin recibir ayuda de costa alguna por ello. El servicio realizado es desconocido, pero debió ser de importancia al implicar a personajes ilustres, entre ellos dos monarcas europeos, reyes de Portugal e Inglaterra, lo que favoreció su nombramiento.

¹³³ Véase FAYARD, J., *Los ministros del...*

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Título de plaza de fiscal en el Consejo de Indias al licenciado don Antonio Argüelles*, Madrid 8–7–1687, AHN, Consejos, L. 730.

¹³⁶ *Título de consejero de Indias al licenciado don Antonio de Argüelles, como gracia por ir a Andalucía a servir en una comisión real*, Madrid 21–2–1690, AHN, Consejos, L. 730.

¹³⁷ Véase FAYARD, J., *Los ministros del...*

¹³⁸ *Título de plaza del Consejo de Indias al licenciado don Nicolás de Varáez Molinet*, Madrid 18–11–1693, AHN, Consejos, L. 731.

Al famoso don Baltasar Arias Saavedra de la Cueva, conde de Castellar, mientras ocupaba plaza en el Consejo de Órdenes se le concedió en 1665 “el puesto de mi embajador de Venecia” y, para que fuese con mejor condición, el monarca también le hizo merced de plaza, de capa y espada, en el Consejo de Indias¹³⁹.

A don Diego de Ibarra, en 1675 se le concedió una plaza honoraria de capa y espada en el Consejo, sin gajes ni emolumentos por ser general de galeones¹⁴⁰, pero, como recompensa por gobernar la armada enviada a Italia en 1676, consiguió el disfrute efectivo de la plaza de consejero con todos los gajes¹⁴¹.

Finalmente, don Francisco Bernardo de Quirós, tras ser embajador en Holanda y por su habilidad en el empleo de primer plenipotenciario en el “congreso de la paz en toda la serie de su tratación y ajuste hasta su entera conclusión; le he hecho merced de plaza del Consejo y Cámara de Indias con el goce que le corresponde” en 1698¹⁴².

Por último, habría que tratar la situación excepcional que se dio en relación con los privilegios concedidos al Gran Chanciller de Indias, recompensado, por decreto, con voz y voto en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra sin ocupar plaza de consejero. Tras la restauración del cargo por el gran valido de Felipe IV, don Gaspar de Guzmán, quedó vinculado el oficio a los herederos del título de conde-duque de Olivares, con gran influencia sobre la institución, pues el cargo de “Gran Chanciller que ha de ser consejero”, según las ordenanzas de 1636¹⁴³. Sin embargo, durante el reinado de Carlos II, los herederos de Olivares, don Gaspar de Haro y Guzmán y don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán, ocuparon la plaza de Gran Chanciller, pero no la de consejero, aunque podían actuar como tal. Don Gaspar de Haro y Guzmán obtuvo merced por sus servicios y los de su padre, don Luis de Haro, “de que con el oficio de Gran Chanciller de las Indias que por fe perpetuo en su casa, entre y tenga voto por su vida en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de ellas (...), con las mismas

¹³⁹ *Título de plaza de capa y espada del Consejo y Cámara de Indias al conde de Castellar*, Aranjuez a 28-4-1665, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁴⁰ *Título de plaza de capa y espada del Consejo de Indias sin gajes a don Diego de Ibarra*, Madrid 9-7-1675, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁴¹ *Decreto enviado al conde de Medellín dando plaza de consejero de Indias a don Diego de Ibarra a su regreso de su misión como gobernador de la armada que está en Italia*, Madrid 12-1-1676, AGI, Indiferente, 638.

¹⁴² *Decreto enviado al conde de Adanero haciendo merced a don Francisco Bernardo de Quirós, embajador en Holanda, de plaza en el Consejo y Cámara de Indias*, Madrid 22-6-1698, AGI, Indiferente, 651.

¹⁴³ *Ordenanzas del Consejo...*, p. 5.

preeminencias, prerrogativas y emolumentos que tuvieron por sus personas el Conde Duque y el dicho don Luis Méndez de Haro con el mismo oficio”¹⁴⁴. Y el siguiente marqués del Carpio, don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán, por derecho de herencia “que está perpetuo en ella, tengáis por vuestra vida voto y lugar en el Consejo y en la Cámara de Indias, en la misma forma que la tuvieron vuestros antecesores en este empleo, y últimamente el marqués del Carpio don Gaspar de Haro y Guzmán, vuestro suegro”¹⁴⁵.

Esta peculiaridad disfrutada por los chancilleres también fue concedida en favor de don Francisco Fernández de Madrigal, “caballero de la orden de Santiago, mi secretario en mi Consejo de las Indias de la parte del Perú. He venido en hacerle merced, de que tenga voto en aquel Consejo, como lo tienen los otros consejeros (...), manteniéndose en el ejercicio de la secretaría que está a su cargo”¹⁴⁶. Una recompensa concedida al secretario, posiblemente relacionada con los servicios pecuniarios realizados años atrás, cuando prestó 12.000 pesos en favor de la Hacienda Real¹⁴⁷.

B. Gratificación a los secretarios del Despacho Universal

La figura del secretario del Despacho Universal surgió y se fortaleció durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, para canalizar la comunicación directa entre el valido y el monarca. Sin embargo, las atribuciones de estos secretarios aumentaron en el reinado de Carlos II, a pesar de la desaparición de los validos, y ganaron presencia en el nuevo entramado administrativo encabezado por los primeros ministros¹⁴⁸. De esa forma, fueron personas muy cercanas a la dirección política, convertidos en intermediarios entre el rey o primeros ministros con cualquier organismo, para los negocios que se considerase oportuno. Como resultado sería habitual el encuentro entre el Despacho y el Consejo de Indias durante la segunda mitad del siglo XVII, especialmente en cuestiones económicas y de patronazgo.

¹⁴⁴ *Título de voz y voto en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, a don Luis Méndez de Haro marqués del Carpio siendo Gran Canciller de Indias*, Madrid 1-10-1667, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁴⁵ *Título de voz y voto en el Consejo y Cámara de Indias a don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán marqués del Carpio siendo Gran Chanciller de Indias*, Madrid 7-5-1696, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁴⁶ *Título de voto en el Consejo de Indias a don Francisco Fernández de Madrigal manteniendo su plaza de secretario de la parte del Perú*, Aranjuez 7-5-1682, AHN, Consejos, L. 730.

¹⁴⁷ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se pague a don Francisco de Madrigal, el préstamo que hizo de 12.000 pesos*, Madrid 11-8-1678, AGI, Indiferente, 640.

¹⁴⁸ ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de...*, Vol. II, pp. 344-350.

Sobre los asuntos económicos vinculados al Despacho, destacó el manejo de recursos indianos destinados a satisfacer las necesidades del bolsillo real. El soberano ordenaba al presidente del Consejo, mediante decreto, la entrega al secretario del Despacho Universal de cierta cantidad de dinero, sin necesidad de compartir con el presidente o los consejeros cuál iba a ser su destino final¹⁴⁹. Por lo tanto, el secretario del Despacho se interponía en la gestión de cantidades secretas, extraídas de las rentas americanas controladas por el Consejo de Indias, para cubrir los gastos estimados por Su Majestad. Unos gastos que, en momentos de escasez, generaron ciertos problemas al Consejo de Indias para gestionar los salarios de ministros y oficiales de Indias, junto a las sumas demandadas para el bolsillo secreto.

“El grande atraso en que se halla la paga de las propinas, luminarias y otros emolumentos del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias que tocan a mis reales gastos secretos, pues aun sin considerar los años anteriores al de 1666, importan las partidas que desde aquel hasta fin del pasado de 1681 se están debiendo 43.782.628 maravedíes de plata y 323.136 maravedies de vellón. Y hallándose consignados en la bolsa de gastos secretos obligaciones muy privilegiadas de que están debiendo sumas muy considerables, ocasionado del descuido con que se ha puesto cobro a sus fincas; mando al Consejo y a la Cámara que en cada tribunal, por lo que a él toca, se discurra y se me consulten medios para reemplazar este débito”¹⁵⁰.

No obstante, la conexión más destacable entre el Consejo y el Despacho fue el acceso a plazas de consejero de Indias de casi todos los secretarios de Carlos II, como recompensa por sus servicios pasados. El modelo habitual de acceso de los antiguos secretarios, respondió a la concesión de la plaza en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias como recompensa para garantizar una buena jubilación a aquellos oficiales. Esas plazas no tendrían otra finalidad, pues estos oficiales veteranos y enfermos para el servicio en la secretaría tampoco podrían realizar las labores habituales correspondientes a un sinodal. No obstante, no todos eran tan veteranos cuando accedieron al sínodo, y su “jubilación” de la secretaría estuvo en relación con las alteraciones políticas

¹⁴⁹ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando la entrega de dinero de efectos beneficiables a don Blasco de Loyola para un gasto secreto del real servicio*, Madrid 31-1-1669, AGI, Indiferente, 634; *Decreto enviado al conde de Peñaranda para proveer a don Pedro Fernández del Campo 1.000 ducados de vellón para gasto secreto*, Madrid 8-12-1670, AGI, Indiferente, 635.

¹⁵⁰ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga sobre los efectos que se deben al rey del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias*, Madrid 16-5-1682, AGI, Indiferente, 642.

surgidas entre las camarillas de la Corte, que provocaban la sustitución de un secretario por otro.

Así, la entrega de plazas de ministro en el Consejo de Indias a antiguos secretarios del Despacho Universal fue norma general durante el periodo 1665–1700¹⁵¹. En la Tabla 4 se pueden observar cómo, de los once secretarios del Despacho elegidos por Carlos II, siete (ocho contando con el secretario Oyanguren nombrado por Felipe IV) obtuvieron plaza en el Consejo de Indias a modo de recompensa por sus servicios. Aunque los títulos recogían unas cláusulas iguales o similares en todos los casos, que justificaban la concesión de la plaza de consejero de capa y espada a los secretarios por sus muchos méritos pasados, cada cual sirvió en su nuevo cargo del Consejo de Indias como pudo o quiso, dando lugar a ausencias continuas y presencias escuetas.

¹⁵¹ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 261.

TABLA 4. *Secretarios del Despacho Universal recompensados con plaza y gajes del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias durante el reinado de Carlos II*

<i>TITULAR</i>	<i>SECRETARIO DEL DESPACHO UNIVERSAL</i>	<i>CONSEJO, CÁMARA Y JUNTA DE GUERRA DE INDIAS</i>
Don Blasco de Loyola	1665–1669	1665–1669, CyE*. No participó nunca.
Don Pedro Fernández del Campo, marqués de Mejorada	1669–1677	1670–1680, CyE. Participó en la Cámara.
Don Jerónimo de Eguía	1677–1682	1680–1682, CyE. No participó.
Don José de Veitia y Linaje	1682–1685	1682–1685, CyE. Participó en Consejo y Cámara.
Don Manuel de Lira	1685–1691	1691–1693, CyE. Participó en la Cámara.
Don Juan de Angulo	1691–1694	—
Don Alonso Carnero	1694–1695	1695–1713, CyE. Participó en Consejo y Cámara.
Don Juan de Larrea	1695–1697	1697–1706, CyE. Participó en Consejo y Cámara.
Don Juan Antonio López de Zárate	1697–1698	—
Don Antonio de Ubilla y Medina	1698–?	—

*C y E, consejero de capa y espada.

Datos extraídos de: Consultas y decretos de los años 1665–1700 del AGI, Indiferente General; Libros de plazas en AHN, Consejos, L.729, L.730 y L.731; Y las consultas de la Cámara de Castilla sobre nombramientos de consejeros de Indias en AHN, Estado, 6402–1. También se ha obtenido información de, SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1; ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de...*, Vol. 1.

Don Manuel Francisco de Lira, nombrado consejero de Indias en 1691, representó el prototipo de antiguo secretario del Despacho Universal (1685-1691), por cuya carrera obtuvo el disfrute correspondiente a los emolumentos del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias sin necesidad de asistir a ninguna de sus reuniones, “dispensando cualesquier órdenes que se opongan al goce de sueldos o salarios duplicados, que derogo por lo particular de este caso y sin que pague media anata”¹⁵². Esos privilegios se expresaban claramente en los títulos expedidos haciéndole merced de “plaza del mi Consejo de las Indias y Junta de Guerra de ellas, con todo el goce que le corresponde, sin obligación de asistir a estos empleos”¹⁵³. Una prebenda confirmada en la entrega del cargo como camarista de Indias, “con todo el goce que corresponde a este empleo sin obligación de asistir a él (...). Y dispensando con vos cualesquier órdenes que se opongan al goce de sueldos o salarios duplicados”¹⁵⁴. Por esa razón, resulta extraño encontrar la presencia de Lira en ciertas reuniones de la Cámara, aun contando con la disposición real para no acudir a ellas, en principio, por sus problemas de vista, lo que indicaría un interés especial por estar presente en esas sesiones concretas¹⁵⁵. Además, sería una merced algo polémica, conseguida solo un mes antes de la reforma del 17 de julio de 1691, que debió ser incluida entre las excepciones al cumplimiento del decreto, en perjuicio de la ejecución final del proyecto reformista¹⁵⁶.

Por otro lado, se dieron casos de secretarios que fueron ascendidos al Consejo muchos años antes de su fallecimiento, cuando su estado de salud no sería un problema para acudir a las reuniones o estuviesen a punto de jubilarse.

El primero fue don Pedro Fernández del Campo, marqués de Mejorada, secretario del Despacho Universal entre 1669 y 1677¹⁵⁷. Mejorada obtuvo plaza en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias en 1670 ¹⁵⁸ y las disfrutó

¹⁵² Decreto enviado al marqués de los Vélez haciendo merced de plaza del Consejo, Cámara y Junta de Guerra a don Manuel de Lira sin necesidad de asistir, Madrid 15-6-1691, AGI, Indiferente, 647.

¹⁵³ Título de plaza de Consejo y Junta de Guerra de Indias a don Manuel de Lira, Madrid 19-6-1691, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁵⁴ Título de plaza en la Cámara de Indias a don Manuel de Lira, Madrid 19-6-1691, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁵⁵ En la nominilla de esta consulta de la Cámara de Indias aparece don Manuel de Lira, junto al marqués de Santillán y conde de Villaumbrosa –don Diego Fernández de Córdoba– y don Bernardino Valdés, en *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo ayuda de costa para el Conde de Cifuentes*, Madrid 19-8-1692, AGI, Indiferente, 794.

¹⁵⁶ Véase en el Capítulo III el apartado sobre las reformas del Consejo de Indias.

¹⁵⁷ Decreto enviado al conde de Peñaranda nombrando nuevo secretario del Despacho Universal, por muerte de don Blasco de Loyola, a don Pedro Fernández del Campo, Madrid 18-10-1669, AGI, Indiferente, 634.

¹⁵⁸ Título de plaza en Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias a don Pedro Fernández del Campo y Angulo, Madrid 15-1-1670, AHN, Consejos, L. 729.

hasta su muerte, en 1683. En este caso, el marqués logró el ascenso a la secretaría y al Consejo prácticamente al mismo tiempo, lo cual pudo deberse a su bondad como financiero de la Corona¹⁵⁹, por lo que sería recompensado con ambos oficios y sus emolumentos mucho antes de llegar al ocaso de su vida.

El segundo, don Juan de Larrea, ocupó varios cargos relacionados con las funciones secretariales en diversos Consejos. Siendo oficial mayor de la secretaría de Estado de la negociación del Norte, obtuvo la plaza de secretario del Consejo de Indias para la parte de Nueva España en 1691¹⁶⁰. En 1697 consiguió plaza en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias sin necesidad de asistir a sus reuniones y con el goce de todos los gajes correspondientes¹⁶¹, cuando ya servía en los cargos de secretario de Estado y, a la vez, como era habitual, en el Despacho Universal¹⁶², hasta su muerte en 1706. Don Juan no solo fue secretario del Despacho, sino también del Consejo de Indias, por lo tanto, tendría cierto sentido su acceso a la plaza del Consejo al conocer el funcionamiento de la institución.

Por último, don Alonso Carnero provenía de una familia ligada al servicio en diferentes secretarías desde los tiempos del conde duque de Olivares¹⁶³, ocupado en los mismos cargos, “ejecutados en diferentes empleos y últimamente en los de secretario de Estado y Despacho Universal, a imitación de vuestro padre”¹⁶⁴. Don Alonso continuaría la tradición en el reinado de Carlos II, y desde el gobierno de la secretaría de Italia obtuvo la propiedad de la plaza en 1691, hasta conseguir en 1694 el cargo de secretario del Despacho¹⁶⁵. Como otros secretarios del Despacho, accedió en 1695 a la plaza del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias¹⁶⁶, donde se mantuvo bastantes años hasta su fallecimiento en 1713. Pero, a diferencia de sus compañeros de secretaría, fue

¹⁵⁹ FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., “Recompensar servicios con honores: el crecimiento de la nobleza titulada en los reinados de Felipe IV y Carlos II”, *Studia Histórica*, 35, 2013, pp. 409–435, p. 429.

¹⁶⁰ *Decreto enviado al marqués de los Vélez nombrando a don Antonio de Otalora secretario de la parte del Perú y a don Juan de Larrea de Nueva España*, Madrid 16–5–1691, AGI, Indiferente, 647.

¹⁶¹ *Decreto enviado al conde de Adanero declarando que la asistencia de don Juan de Larrea sea a su arbitrio sin omisión de gajes alguno*, Madrid 2–8–1697, AGI, Indiferente, 650.

¹⁶² *Título de plaza del Consejo y Junta de Guerra de Indias y Cámara de Indias a don Juan de Larrea*, Madrid 18–4–1697. AHN, Consejos, L. 731.

¹⁶³ ELLIOTT, J. H. y DE LA PEÑA, J. F., *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, T. I, *Política interior: 1621 a 1627*, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 28.

¹⁶⁴ *Título de plaza del Consejo y Junta de Guerra a don Alonso Carnero*, Madrid 6–7–1695, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁶⁵ ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de...*, Vol. 1, pp. 262–277.

¹⁶⁶ *Decreto enviado a don Antonio de Otalora dando merced de plaza de Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias a don Alonso Carnero*, Madrid 1–7–1695, AGI, Indiferente, 649.

un consejero activo, participando de las sesiones del Consejo y de la Cámara de Indias desde su nombramiento, algo excepcional¹⁶⁷.

En conclusión, los cruces institucionales entre el Consejo de Indias y el Despacho Universal alcanzaron niveles altos en los años finales del siglo XVII. Por un lado, gracias a la importancia de los recursos americanos llegados a la Península destinados al bolsillo real, dependientes del sínodo, pero entregados al rey a través del poderoso oficial de papeles. Por otro, debido a la gratificación con la plaza del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, junto a todos los emolumentos correspondientes, a los antiguos secretarios. Sin embargo, existieron diferencias en la involucración de cada uno de ellos con sus nuevas responsabilidades sinodales, desde la nula participación en las reuniones, o la presencia esporádica de algunos en el Consejo, Cámara y Junta, hasta quienes solo actuaron en la Cámara de Indias.

De modo que, aunque algunos antiguos secretarios del Despacho Universal participaron de las reuniones del sínodo –especialmente en las de la Cámara–, su acceso al Consejo de Indias fue gracias a la utilización de las plazas de capa y espada, como compensaciones económicas elevadas en favor de estos antiguos colaboradores reales, sin importar la prohibición de disfrutar salarios duplicados denunciados en las sucesivas reformas. Así, cuando las alteraciones políticas provocaban la caída de estos poderosos secretarios, se les permitía gozar los gajes y emolumentos correspondientes al cargo de ministro, utilizando sus mermas físicas o su avanzada edad como justificación. En consecuencia, la utilización de las plazas de capa y espada del Consejo de Indias en favor de estos secretarios, adquirió tintes netamente económicos en beneficio de particulares y obligó a la designación de más supernumerarios para cubrir las ausencias de los nuevos consejeros con derecho a no acudir a las reuniones.

C. Mercedes dotales

Las mercedes dotales fueron otro elemento de la gracia real, utilizado como mecanismo para recompensar a diferentes oficiales con puestos de consejero en el Consejo de Indias. Premiar ciertos servicios por medio de este tipo de

¹⁶⁷ En la nominilla de esta consulta aparecen formando el Consejo de Indias el gobernador Conde de Adanero, don Francisco Camargo, don Fernando de Mier, don Manuel García de Bustamante, don Alonso Carnero, don Juan de Castro, don Martín de Solís y don Francisco Colón de Larriategui, en *Consulta del Consejo de Indias sobre suspender al Consejo de Guerra de un negocio que toca al de Indias*, Madrid 22-1-1698, AGI, Indiferente, 798.

mercedes fue habitual entre los distintos gobiernos de la Casa de Austria en Castilla, beneficiando a personas cercanas de la Corte madrileña vinculadas a los diferentes oficios palaciegos. Lógicamente, la concesión de cargos de la administración a través del casamiento con damas de la reina, se ha considerado un lastre para el buen funcionamiento del sistema de gobierno en la Corona castellana, al permitir la entrada en el mismo de individuos sin la preparación adecuada¹⁶⁸.

Las plazas de consejero entregadas por merced dotal fueron escasas en el periodo estudiado, conociéndose únicamente dos ejemplos de ministros recompensados por sus respectivos matrimonios con ambas damas de la reina madre Mariana de Austria. Son interesantes porque permitieron la entrega del cargo a ministros representantes de los dos tipos de plaza, tanto un togado como un consejero de capa y espada, demostrando la indiferencia con respecto a la tipología de las plazas agraciadas por este método. También se dieron casos de oficiales quienes no consiguieron el acceso directo al asiento en el sínodo, pero gracias a una merced dotal ascendieron dentro del sistema polisinodial y aumentaron sus opciones de acceso al cargo de consejero. Además, entre los puestos subalternos del Consejo, también se dieron este tipo de concesiones mediante mercedes dotales, por ejemplo, en favor de oficiales de la contaduría del propio sínodo¹⁶⁹. Finalmente, destacó la existencia de otras muchas solicitudes realizadas al Consejo y la Cámara de Indias para conseguir mercedes dotales en favor de hijas o sobrinas.

Los ministros de Indias recompensados con el cargo a través de una merced dotal durante el periodo 1665–1700 fueron dos. El primero, don Tomás Antonio de la Cerda, hermano del duque de Medinaceli, máximo exponente de la aristocracia castellana en aquel momento¹⁷⁰. Don Tomás consiguió plaza de capa y espada en el Consejo y Cámara de Indias por su matrimonio con la hija de don Vespasiano Gonzaga, doña María Luisa Manrique Gonzaga, dama de la reina, en 1675¹⁷¹. Ambos cónyuges aportaron sustanciales cantidades monetarias al negocio matrimonial, sumadas al oficio sinodal. Por parte de la esposa, la nueva pareja disfrutó de una merced con valor de 6.000 escudos y

¹⁶⁸ Véase ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para...”.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 230.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 232.

¹⁷¹ *Decreto enviado al conde de Medellín dando plaza del Consejo y Cámara de Indias a don Tomás Antonio de la Cerda marqués de la Laguna por su matrimonio con doña María Luisa Manrique y Gonzaga*, Madrid 5–8–1675, AGI, Indiferente, 638.

otros 1.000 situados sobre el Real Bolsillo. La aportación del marido también fue muy generosa, gracias a la contribución de su hermano, el duque, quien le regaló una cantidad de 100.000 ducados, más una renta anual de 8.000 ducados en concepto de legítima para su boda¹⁷². Estos regalos servirían para el disfrute de ambos jóvenes en su día a día. Pero no acababa ahí su suerte, porque María Luisa obtendría un seguro relacionado con el Consejo de Indias, para que “si ella sobreviviere al marqués, se le continúen los gajes de la plaza referida por su vida”¹⁷³.

Se comprende que este caso era especial, pues los contrayentes formaban parte de la alta sociedad cortesana y sus necesidades sociales, económicas y políticas estaban muy bien cubiertas por sus lazos familiares. Especialmente en el caso de don Tomás, su carrera se vio impulsada tras esta merced dotal, cuando desde su puesto de capitán general de las costas de Andalucía obtuvo la plaza de consejero. Más tarde lograría el privilegio de ocupar el cargo de virrey de Nueva España entre 1680-1686, durante los años del ministerio de su hermano al frene de la Monarquía, y alcanzó el cénit de su *cursus honorum* al acceder a los cargos de palacio, como mayordomo mayor de la reina madre Mariana de Austria¹⁷⁴, manteniendo los gajes del Consejo¹⁷⁵.

El otro consejero dotado con el cargo fue don Gabriel de Porres y Avilés, adelantado de la Florida y conde de Canalejas, agraciado con su plaza togada de Indias en 1675 gracias a su enlace con doña Juana de Luján y Osorio¹⁷⁶. Esa merced dotal fue ampliada con una renta de 1.000 ducados de plata para mayor disfrute de la pareja¹⁷⁷. Don Gabriel muestra un recorrido en el sistema polisindial más amplio que don Tomás, y con características diferentes al contar con experiencia judicial. Provenía de una familia natural de Asturias cuyos antepasados estuvieron vinculados a la Monarquía. Su abuelo paterno, Pedro Fernández de Avilés, fue gobernador y capitán general de las provincias

¹⁷² ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para...”, p. 232.

¹⁷³ *Decreto enviado al conde de Medellín dando merced de plaza del Consejo y Cámara de Indias a don Tomás Antonio de la Cerda marqués de la Laguna por matrimonio con doña María Luisa Manrique y Gonzaga*, Madrid 5-8-1675, AGI, Indiferente, 638.

¹⁷⁴ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para...”, p. 232.

¹⁷⁵ *Decreto enviado al marqués de los Vélez manteniendo los gajes del consejo don Tomás Antonio de la Cerda conde de Paredes, aunque ha sido nombrado mayordomo mayor de la reina*, Madrid 16-6-1689, AGI, Indiferente, 646.

¹⁷⁶ *Decreto enviado al conde de Medellín haciendo merced de plaza del Consejo de Indias a don Gabriel de Porres y Avilés por su casamiento con doña Juana Luján y Osorio, dama de la reina*, Madrid 14-6-1675, AGI, Indiferente, 638.

¹⁷⁷ *Decreto enviado al conde de Medellín consulta sobre el memorial de doña Juana de Luján y Osorio*, Madrid 5-8-1675, AGI, Indiferente, 638.

de la Florida, y el materno, don Martín de Porres, ocupó plaza al menos en el Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda. Por lo tanto, sus familiares conocían lo que significaba el servicio en los sínodos, incluso tuvieron experiencia real en América¹⁷⁸.

Esa relación familiar le beneficiaría en el desarrollo de su propia carrera en la administración iniciada en la Audiencia de Grados de Sevilla, para acceder, en 1665, a la plaza de oidor de la Chancillería de Granada, desde donde tendría grandes posibilidades de ascender¹⁷⁹. Solo tres años después, en 1668, fue nombrado alcalde de Casa y Corte¹⁸⁰, permaneciendo allí hasta 1675, cuando recibió la plaza del Consejo de Indias por la merced dotal de su esposa, y en 1685 la plaza de camarista del mismo¹⁸¹. Por lo tanto, el adelantado de la Florida consiguió plaza en el Consejo de Indias por delante de otros candidatos gracias a la dote matrimonial, pero su *cursus honorum* reflejaba una experiencia previa, unos méritos acordes a los necesarios o reclamados por la Cámara de Castilla para optar a las plazas togadas de los Consejos. Su acceso no coincide con los casos de ministros sin ningún tipo de cualidad útil para el desarrollo de la actividad propia de un consejero letrado, con lo cual, a pesar de no conseguir su asiento mediante la vía consultiva, puede concluirse que el especial acceso de don Gabriel no significó un factor negativo para la labor del Consejo de Indias.

Otro caso de merced dotal en el Consejo, aunque no significó un acceso directo a la plaza de consejero, sí permitió al individuo agraciado conseguir ascensos más rápidos en su carrera dentro del sistema polisinodial. Don Tomás Jiménez de Pantoja no obtuvo la plaza del Consejo de Indias directamente por su casamiento, pero sí consiguió potenciar su carrera gracias a la merced dotal recibida por su matrimonio con Mariana Cuellar Losada, dama de la reina Mariana de Austria, en 1675. Gracias a su mujer accedió a la plaza de fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, uno de los trampolines principales para lograr asientos en los Consejos castellanos, desarrollando desde entonces una larga carrera en la magistratura¹⁸². Gracias a la dote matrimonial por la que

¹⁷⁸ *Genealogía de don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés*, Madrid 31-8-1661, AHN, OM-Caballeros_Alcántara, Exp.953.

¹⁷⁹ *Título de plaza de oidor de la Chancillería de Granada a don Gabriel Menéndez de Porres*, Madrid 4-9-1665, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁸⁰ *Título de plaza de Alcalde de Casa y Corte a don Gabriel Menéndez de Porres*, Madrid 9-11-1668, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁸¹ *Título de plaza en la Cámara de Indias a Gabriel Menéndez de Porres conde de Canalejas*, Madrid 28-9-1685, AHN, Consejos, L. 730.

¹⁸² ANDÚJAR CASTILLO, F., "Mercedes dotales para...", p. 231.

logró la fiscalía de la Casa y Corte, pudo desarrollar un *cursus* vinculado a la fiscalía de los Consejos más importantes. De este modo, ascendió a fiscal de la Comisión de Millones del Consejo de Hacienda en 1680, fiscal del Consejo de Hacienda en 1681, fiscal del Consejo de Indias en 1689, la plaza futura del Consejo de Indias, con retención de los gajes correspondientes a la fiscalía¹⁸³, en 1692, camarista de Indias, consejero de Castilla en 1696, gobernador del Consejo de Hacienda en 1703 y camarista de Castilla en 1705¹⁸⁴. Así, gracias a la dote matrimonial por la cual logró el acceso a la fiscalía de Casa y Corte, pudo desarrollar una amplia carrera.

Sin embargo, los casos más abundantes responden a las muchas súplicas enviadas al sínodo para obtener, por medio mercedes dotales, plazas de la oficialidad subalterna, especialmente entre los relatores o contadores, como ocurría en otros Consejos –véase Hacienda¹⁸⁵–. Se trataba de solicitudes normalmente rechazadas por el Consejo de Indias, aunque en ciertas ocasiones se debió plegar a la voluntad regia por premiar a ciertos individuos.

Doña Ángela de Almarza y Cevallos, por los servicios de su marido –don Fernando Varona y Pacheco “a quien mataron alevosamente”–, al encontrarse en situación de necesidad, sin recursos, suplicó una plaza del Consejo de Indias “para quien se casase”¹⁸⁶ con su hija, petición rechazada en la Cámara de Indias por no ser conveniente aumentar las plazas de ningún oficial. Don Francisco de Cuadros tampoco obtuvo la merced de plaza de relator del Consejo, como solicitó para dar estado a una de sus herederas, porque el sínodo consideró perjudicial “acrecentar estas plazas y que no se provean por oposición, como acostumbra”, por lo que rechazó abrir la puerta a semejantes mercedes¹⁸⁷. En cambio, don José de Manurga, gracias a su matrimonio con la camarista de la reina, doña Josefa de Vera, consiguió la secretaría del Consejo de Inquisición, conservando todos los gajes de la contaduría de cuentas del de Indias. Incluso cuando desde el Consejo se consideraba incorrecto conservarle la casa de aposento, propinas y luminarias de ambos organismos, consiguió mantenerlos por la voluntad real. El monarca –o quien decidiera por él– lo permitió, razonando que lo gozado por

¹⁸³ *Decreto otorgando plaza futura y ausencias en el Consejo de Indias con retención del goce de la fiscalía a don Tomás Jiménez de Pantoja*, Madrid 26-5-1692, AHN, Estado, 6402-1.

¹⁸⁴ Véase FAYARD, J., *Los ministros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345-349.

¹⁸⁵ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para...”, p. 217.

¹⁸⁶ *Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial suplicando merced dotal*, Madrid 9-8-1668, AGI, Indiferente, 781.

¹⁸⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre súplica solicitando dotar una hija*, Madrid 22-12-1668, AGI, Indiferente, 781.

el Consejo de Inquisición era por causa de dote y, por lo tanto, fuera de las órdenes generales contrarias del goce de dos salarios por vía de dos plazas distintas en diferentes tribunales¹⁸⁸.

En efecto, este tipo de mercedes encontraron bastante rechazo por parte del Consejo al considerarlas una práctica perjudicial para sus intereses, pero la decisión final era del soberano. Mientras el sínodo se mantuvo contrario a estas mercedes, sobre todo en las que acrecentaban las plazas de la oficialidad, otros intereses superiores permitieron la concesión de las mismas, a pesar de las quejas de sus sinodales, incluso beneficiando con rentas correspondientes al Consejo a individuos sin plaza en el mismo, pero recompensados gracias a su dote matrimonial. Este sería el caso del marqués de Valladares, quien cobraba del Consejo de Indias gracias a la dote matrimonial aportada por su mujer, sin ni siquiera haber sido miembro del Consejo durante el reinado de Carlos II¹⁸⁹.

En conclusión, la entrega de plazas por dote matrimonial fue uno más de los mecanismos de acceso, fuera de la vía consultiva, que perturbaron el funcionamiento del Consejo. Si bien el continuo rechazo del sínodo a la concesión de mercedes dotales y la limitada entrada de consejeros por esta gracia real –solo tres–, no permite considerar este mecanismo de acceso como un daño grave a su actividad. Sin embargo, al analizarlo en conjunto con las demás alteraciones producidas en las diferentes vías de acceso, directa y consultiva, el resultado es la existencia de suficientes casos perjudiciales para el proceso selectivo de los miembros del Consejo de Indias, que además de generar problemas por el aumento descontrolado de plazas y gastos, sería perjudicial para la labor consultiva del sínodo, debido a la presencia en el mismo de oficiales carentes de los méritos adecuados.

2.2.2. Por venalidad

La venta de cargos utilizada como medio de obtención de recursos extraordinarios para la Hacienda Real fue un fenómeno habitual en los sucesivos reinados de los Habsburgo hispánicos, a pesar de los efectos negativos

¹⁸⁸ Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando se pague a don José Manurga lo que corresponde por plaza en el Consejo además de la que tiene en Inquisición, Madrid 23-3-1671, AGI, Indiferente, 635.

¹⁸⁹ Decreto enviado al conde de Medellín ordenando consulta sobre el memorial del marqués de Valladares suplicando que lo que cobra por el Consejo de Indias por razón de dote de su mujer se le pague sin descuento alguno, Madrid 13-4-1675, AGI, Indiferente, 638.

ocasionados a la calidad de los ministros incluidos en la administración mediante el beneficio de las plazas. No obstante, durante el siglo XVII, y especialmente en la segunda mitad de la centuria, los cargos proclives a ser adquiridos por compra se multiplicaron en la Corona castellana, sobre todo por la existencia de un gran mercado surgido del dominio sobre las Indias occidentales, único por su dimensión en toda la Monarquía Hispánica. Por este motivo, a la altura de 1650 la venalidad se había convertido en una de las formas más habituales para conseguir algún cargo entre la oficialidad real castellana.

La enajenación del patrimonio real y la venta de cargos de la administración no estaban bien considerados por la tratadística de la época¹⁹⁰, ni por algunas de las instituciones cortesanas a través de las que se tramitaban esas ventas – entre ellas la Cámara de Castilla y la de Indias–, lo que hizo necesario justificar el uso de ese mecanismo por la Corona. De ahí surgió el principal argumento utilizado durante el periodo: la escasez de la Hacienda Real, agravada por la participación en permanentes guerras contra los enemigos de la Monarquía. De ello se derivó que los sucesivos gobiernos de Carlos II, siguiendo modelos precedentes, fueron incapaces de renunciar a la venalidad e incluso ampliaron la venta de todo tipo de cargos de la administración, de gobierno y de justicia con el fin de obtener dinero rápido para financiar los gastos generados¹⁹¹.

La Monarquía practicó la venta de cargos en distintos espacios bajo su

¹⁹⁰ Véase TOMÁS Y VALIENTE, F. “Opiniones de algunos juristas clásicos españoles sobre la venta de oficios públicos”, *Filosofía y derecho: estudios en honor del profesor José Corts Grau*, Valencia, Universidad de Valencia, 1977, pp. 627–649.

¹⁹¹ Véase ANDÚJAR CASTILLO, F., *Necesidad y venalidad...*; SANZ TAPIA, Á., *¿Corrupción o necesidad?...*; SANZ TAPIA, Á., “La venta de oficios de Hacienda en la Audiencia de Quito (1650–1700)”, *Revista de Indias*, Vol. LXIII, n.º 229, 2003, pp. 633–648; SANZ TAPIA, Á., “La justicia en venta. El beneficio de cargos americanos de audiencia bajo Carlos II (1683–1700)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 69, 1, Sevilla, 2012, pp. 63–90; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de...*; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., “La venta de magistraturas en el reino de Nápoles durante los reinados de Carlos II y Felipe V”, *Chronica Nova*, n.º 33, 2007, pp. 57–94; BURKHOLDER, M. A. y CHANDLER D. S., *De la impotencia a la autoridad. La corona y las audiencias en América, 1687–1808*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984 [1977]; TOMÁS Y VALIENTE, F., *La venta de oficios en Indias (1492–1606)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1972; TOMÁS Y VALIENTE, F., “Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla. (Siglos XVII–XVIII)”, *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, T.II, Santiago de Compostela, 1976, pp. 523–547; TOMÁS Y VALIENTE, F., “Ventas y renunciaciones de oficios públicos a mediados del siglo XVII”, *Memorias del IV Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano*, México, 1976, UNAM, pp. 725–753; MUÑOZ ROMERO, F., “El ‘beneficio’ de oficios públicos con jurisdicción en Indias. Notas sobre sus orígenes”, *Anuario de Estudios Americanos*, 35, 1978, pp. 1–67; GÓMEZ GONZÁLEZ, I., *La justicia en Almoneda: la venta de oficios en la Chancillería de Granada (1505–1834)*, Granada, Comares, 2000.

dominio, desde las instituciones locales de la Corona de Castilla¹⁹² y de otros reinos incorporados –como los italianos¹⁹³–, hasta los virreinos americanos¹⁹⁴, alcanzando tanto a cargos de gobierno como de justicia¹⁹⁵. Ese desarrollo venal de oficios favoreció el acceso a la alta magistratura (como los Consejos) de individuos enriquecidos que podían saltarse el procedimiento consultivo y ascender entre la oficialidad real a cambio de aportar la cantidad establecida¹⁹⁶.

Respecto a las ventas de plazas en el Consejo de Indias y otros oficiales subalternos del sínodo –así como los de otras instituciones dependientes– durante el reinado de Carlos II, hay que diferenciar los cargos sitos en América, cuyos nombramientos dependían de la Cámara de Indias, de los correspondientes a los consejeros de Indias, dependientes de la Cámara de Castilla, que ya en 1674 consideraba perjudicial conceder plazas de consejero por medio de beneficio.

“Venir en conceder esta gracia ha sido por medio de beneficio para acudir a las necesidades de la Monarquía, lo cual en plazas de semejante línea y graduación tiene tantos y tan graves inconvenientes contra la causa pública y el Real servicio, que nunca se ha dado lugar a abrir esta puerta en los mayores aprietos y estrechez de hacienda que ha habido, pues cualquier suma que de esto pueda sacarse no equivale con mucho al perjuicio de hacer tan mal ejemplo y de tanto descrédito del gobierno”¹⁹⁷.

Aunque el fenómeno venal, aplicado a plazas de esta calidad, era considerado innecesario e inconveniente por los camaristas castellanos –también denunciado por el Consejo de Indias en los últimos años del reinado en relación con la venta de oficios de justicia en América¹⁹⁸–, se impondría la necesidad económica para permitir el acceso al cargo de consejero de Indias por medio de la venalidad; si bien es cierto que en niveles inferiores en comparación con los demás mecanismos de acceso conocidos, pero con gran significación por la categoría del oficio que se vendía. De los 85 ministros contabilizados, solo cuatro lograron su nombramiento por vía venal y un último compró la plaza de fiscal

¹⁹² OCAÑA CUADROS, I., “Las regidurías malagueñas en el reinado de Carlos II”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 739–765.

¹⁹³ Véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de...*

¹⁹⁴ Véase SANZ TAPIA, Á., “La venta de...”

¹⁹⁵ Véase BURKHOLDER, M. A. y CHANDLER D. S., *De la impotencia...*; SANZ TAPIA, Á., “La justicia en...”.

¹⁹⁶ ANDÚJAR CASTILLO, F., *Necesidad y venalidad...*, pp. 180 y 181.

¹⁹⁷ *Consulta de la Cámara de Castilla sobre la entrega de plaza del Consejo de Indias en favor de don Bernabé de Ochoa Chinchetru mediante beneficio*, Madrid 19–9–1674, AHN, Estado, 6402–1.

¹⁹⁸ Véase el apartado sobre la intervención del Consejo de Indias en los virreinos americanos en el Capítulo V.

de Indias. Un número escueto para las cifras de cargos vendidos en los años finales del siglo XVII, aunque pudieron existir más, pues quienes utilizaban esta vía trataban de ocultar los méritos pecuniarios aportados¹⁹⁹.

Don José María Francisco de la Cerda Manrique de Lara, marqués de la Laguna y conde de Paredes, consiguió plaza en el Consejo de las Indias al heredar la disfrutada por su padre, don Tomás Antonio de la Cerda y Enríquez Afán de Ribera, a cambio del pago previo realizado²⁰⁰. Don José María consiguió los gajes y honores del Consejo tras el fallecimiento de su padre, como establecía el contrato alcanzado, “por cédula mía secreta de 2 junio 1689, hice merced a vos de futura de la plaza del Consejo de las Indias que gozaba el marqués de la Laguna conde de Paredes, vuestro padre. Para que después de sus días, en atención a sus méritos y servicios (...) y al donativo de 50.000 doblones con que me sirvió”²⁰¹, pero sin acceder “al uso y ejercicio de la plaza referida en teniendo la edad competente”²⁰². Por lo tanto, dos años después de la reforma de 1687 que pretendía eliminar todas las plazas del Consejo de Indias obtenidas por compra, se produjo una nueva venta en favor de don Tomás de la Cerda - consejero de Indias, virrey de Nueva España y hermano del duque de Medinaceli-, por la que obtenía una plaza futura de consejero para su hijo, don José María, por entonces un niño de tres años²⁰³.

Don Francisco Antonio Peralta, marqués de Íscar, también pagó por la plaza de consejero de Indias en 1683²⁰⁴. Según el decreto enviado al Consejo, la consiguió “en atención a sus servicios y de 60.000 reales de a ocho que ha ofrecido entregar por esta merced”²⁰⁵. Pero logró mucho más gracias a su capacidad financiera. Ya en 1675 había comprado una plaza de juez oficial de la Casa de Contratación a cambio de 20.000 pesos, y en 1679 lavó sus orígenes de “cargador de Indias” comprando el título de marqués de Íscar, uno de los muchos enajenados para la financiación del casamiento real con María Luisa

¹⁹⁹ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 80.

²⁰⁰ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 263.

²⁰¹ *Título de plaza del Consejo de Indias a don José Francisco Manrique de la Cerda*, Madrid 2-8-1695, AHN, Consejos, L. 731.

²⁰² *Decreto enviado a don Antonio Ortiz de Otalora informando ha resuelto que don José Francisco Manrique de la Cerda obtenga los despachos necesarios para entrar al ejercicio de la plaza del Consejo y Cámara de Indias que tuvo su padre*, Madrid 23-3-1695, AGI, Indiferente, 649.

²⁰³ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 82.

²⁰⁴ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 262.

²⁰⁵ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga que hace merced a don Francisco Antonio de Peralta, Marqués de Íscar de plaza de capa y espada del Consejo*, Madrid 4-6-1683, AGI, Indiferente, 643.

de Orleans²⁰⁶. No obstante, su carrera como consejero se vio truncada al ser reformada su plaza en 1687, un pequeño contratiempo a su ascenso social, pero no para su situación económica, pues los 42.000 pesos abonados en dinero efectivo por la plaza del Consejo de Indias le fueron reintegrados²⁰⁷. Primero, mediante el pago de 20.000 pesos que debía entregar el conde de Llerena a la Hacienda Real, a cambio de ocupar su puesto como maestro de campo del tercio de los galeones que iban a partir a América, y los 8.000 pesos que estaban sin distribuir de los 60.000 que ofreció en préstamo don Pedro Carrillo por la almirantía de los mismos galeones²⁰⁸. Es decir, se iba a devolver parte del dinero de la venta de la plaza de consejero de Indias, comprada por el marqués de Íscar, con dinero procedente de la venta de otras plazas en oficios de la Carrera de Indias²⁰⁹. No obstante, con esa cantidad no se cubría la deuda de la Corona con el marqués, por lo que también se le concedió el producto de lo que le reportase una encomienda de indios vacos por dos vidas sin perjuicio de las mercedes anteriores, en el distrito que eligiera para él o la hija que nombrase, a tenor de lo cual eligió a su hija Ana Josefa de Peralta²¹⁰. Tampoco ese fue el último pago que recibió don Francisco, pues en octubre de 1687 se le concedieron otros 5.600 escudos de a diez reales de plata provenientes de “los 25.000 que debe entregar el conde de Villanueva”²¹¹. Así, el marqués de Íscar recuperó toda o buena parte de la inversión económica realizada en la adquisición del cargo del Consejo de Indias. Finalmente, a pesar de no ser reincorporado en su cargo de consejero, logró en 1704, por gracia de Felipe V, el corregimiento de Huancavelica, donde podría proseguir su ascenso social y financiero iniciado en los años 1660²¹².

Don Bernabé Ochoa Chinchetru en 1674 pagó por la plaza del Consejo de Indias en torno a 30.000 pesos, montante aplicado al ejército de Cataluña. Sin embargo, Ochoa no era novato en estas lides, pues debió comprar el oficio de proveedor general de armadas y flotas de la carrera de Indias, además de la

²⁰⁶ DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en la carrera de Indias: el caso de la familia Peralta, marqueses de Íscar”, en DÍAZ LÓPEZ, J. P., ANDÚJAR CASTILLO, F. y GALÁN SÁNCHEZ, A., (Eds.), *Casas, familias y rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV–XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 2010, pp.55–73, pp. 59–61.

²⁰⁷ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 81.

²⁰⁸ *Decreto enviado al marqués de los Vélez para que se le pague al marqués de Íscar por haber sido reformado*, Madrid 16–5–1687, AGI, Indiferente, 645.

²⁰⁹ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 81.

²¹⁰ DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en...”, pp.55–73, p. 66.

²¹¹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando se le paguen al marqués de Íscar 5.600 escudos de plata*, San Lorenzo 28–10–1687, AGI, Indiferente, 645.

²¹² DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en...”, p. 71.

plaza de juez oficial de la Casa de la Contratación de Sevilla, a cambio del abono de unos 12.000 pesos en 1661²¹³. En los libros de plazas se advierte que la plaza entregada a don Bernabé se hizo mediante el pago de cierta cantidad, porque en el nombramiento del marqués de Íscar se dice que le hizo “merced de plaza de capa y espada del mi Consejo de las Indias (...), como se usaba con dicho don Bernabé”²¹⁴. Por tanto, si Íscar compró la plaza y en su nombramiento se dice que accedió al Consejo como don Bernabé, lógicamente, este último también la debió comprar.

Don Vespasiano Gonzaga, conde de Paredes, duque de Guastala, pagó 145.000 ducados por su plaza de consejero en 1675²¹⁵, una fuerte inversión con la cual no sólo compró la plaza, también obtuvo la Grandeza de España, alcanzada tres años más tarde²¹⁶.

Según Schäfer, el licenciado don Martín de Solís compró la plaza de fiscal del Consejo por 5.000 doblones en 1690²¹⁷, a pesar de la reforma de 1687, y más tarde fue promovido a consejero, esta vez por consulta²¹⁸. Los datos sobre los pagos no aparecen en el título de plaza en la fiscalía del Consejo de Indias ni en el decreto enviado al mismo Consejo, limitándose a ensalzar los méritos y servicios del susodicho como oidor de la “Audiencia y Chancillería de la ciudad de Granada, y la inteligencia con que os halláis de las materias de las Indias, es mi merced (...) seáis mi procurador fiscal y promotor de la justicia en la mi corte y en el Consejo de las Indias”²¹⁹. Así, una vez conseguida la plaza de fiscal del Consejo tuvo más posibilidades de ascender, como lo hizo, a su plaza de consejero de Indias en 1696²²⁰. Es el único licenciado conocido que ocupó plaza togada en el Consejo a través del proceso venal, si bien es cierto que su acceso final a la plaza de consejero fue por consulta²²¹.

De los casos reseñados, los del marqués de Íscar y don Bernabé Ochoa Chinchetru estuvieron relacionados con la capacidad económica adquirida por

²¹³ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 80.

²¹⁴ *Título de plaza de capa y espada en el Consejo de Indias Marqués de Íscar*, Madrid 9-10-1683, AHN, Consejos, L. 730.

²¹⁵ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 262.

²¹⁶ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 81.

²¹⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, p. 262.

²¹⁸ *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo a don Martín de Solís para la plaza del Consejo de Indias*, Madrid 4-6-1696, AHN, Estado, 6402-1.

²¹⁹ *Título de plaza de fiscal en el Consejo de Indias a don Martín de Solís Miranda*, Madrid 22-4-1690, AHN, Consejos, L. 730.

²²⁰ *Título de plaza del Consejo de Indias al licenciado don Martín de Solís Miranda*, Madrid 1696, AHN, Consejos, L. 731.

²²¹ *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo sujetos para la plaza del Consejo de Indias siendo elegido don Martín de Solís*, Madrid 4-6-1696, AHN, Estado, 6402-1.

individuos enriquecidos durante su actividad comercial en la Carrera de Indias, con voluntad por ascender en la escala social y económica, mediante la compra de títulos nobiliarios y cargos cortesanos de prestigio. Por otro lado, el marqués de la Laguna responde a privilegios diferentes, originados por la pertenencia a una familia nobiliaria poderosa, los Medinaceli, muy cercana al rey durante la segunda mitad del siglo XVII. Por último, don Martín de Solís desarrolló su carrera judicial en América, por lo que conocía la dificultad para regresar a la Península y ascender al Consejo de Indias. De ahí que una vez obtenido el cargo en la Chancillería de Granada –desde donde el acceso al Consejo era posible como resultado de la reforma de 1677–, prefirió asegurarse un próximo nombramiento en la fiscalía de Indias con un pequeño aporte pecuniario. Según lo expuesto, ciertos hombres ricos pudieron comprar directamente la plaza de consejero de Indias y otros incluirse entre los candidatos a las mismas, al adquirir algún cargo previo a los sínodos madrileños.

En conclusión, con los datos manejados –cuatro accesos por compra del cargo de ministro y uno a la plaza de fiscal– no se pueden considerar elevados los nombramientos a través de las ventas en plazas de consejero de Indias durante el reinado de Carlos II, siempre teniendo en cuenta que pudieron ser más; que estas plazas eran de una calidad superior dentro de la administración real; y que el acceso por compra del cargo coincidió con otros mecanismos contrarios a la mejor selección de ministros. Este número limitado pudo ser más elevado, por lo numerosas que eran las ventas en aquellas fechas en América, en la Península y en otras partes de la Monarquía. Quizás su localización sea más complicada al haberse producido la reforma de 1687, que eliminó las plazas de consejero vendidas e invitó a los compradores a incluir en los contratos cláusulas para asegurarse la posesión de su plaza, sin ser excluidos aunque se produjese una reforma posterior²²². No obstante, las necesidades bélicas determinaron la venta de este tipo de plazas: primero, en los años finales de la regencia –durante la Guerra Franco-holandesa (1672–1678) y la Guerra de Mesina (1674–1678)– se vendieron las plazas a don Bernabé Ochoa en 1674 y don Vespasiano Gonzaga en 1675; y segundo, en el primer gobierno de Oropesa (1685–1691) –durante la Guerra de los Nueve Años (1688–1697)–, fueron

²²² ANDÚJAR CASTILLO, F., “Los contratos de venta de empleos en la España del Antiguo Régimen”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M. (Eds.), *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 63–85, p. 70.

adquiridas las plazas para el sobrino del duque de Medinaceli en 1689 y la de fiscal por don Martín de Solís en 1690, justo después de la reforma.

3. La presidencia del Consejo de Indias, 1665–1700

Entre todos los cargos del Consejo de Indias, la figura del presidente era de la máxima importancia para su buen funcionamiento y esencial en el control del organismo pues, siguiendo las órdenes del soberano, no sólo dirigía el Consejo, también la Cámara y la Junta de Guerra de Indias²²³; de hecho, los decretos reales destinados al Consejo de Indias eran enviados al presidente. Por ello, quienes ocuparon la presidencia fueron individuos afines al monarca o sus primeros ministros, cuyo nombramiento dependía directamente del soberano y no seguía la vía consultiva de ninguna Cámara, asegurando el gobierno del Consejo de Indias con sujetos seleccionados entre la alta aristocracia. Así, el monarca asumía la responsabilidad en el nombramiento de los mejores presidentes posibles, cuya labor al frente de la institución era parte importante para la labor del organismo.

En el reinado de Carlos II hubo cinco presidentes de Indias y cuatro gobernadores, ambos cargos con las mismas funciones y salarios percibidos. Más allá del mayor prestigio aportado por la propiedad efectiva de la plaza de presidente, sobre la de gobernador²²⁴ el único aspecto diferenciador sería que su nombramiento se producía cuando se había concedido previamente la presidencia en propiedad, es decir, la existencia del gobernador dependía de la ausencia en el cargo del presidente, pero manteniendo este último la propiedad de la plaza. Al fin y al cabo, era similar a lo practicado con las plazas de consejeros supernumerarios: con todas las plazas del número concedidas, accedía otro ministro a cubrir las ausencias del numerario.

Atendiendo al reinado de Felipe IV, la presidencia del Consejo de Indias presentó una tendencia contraria a la de su sucesor en el trono, influenciado por la presencia en la Corte de los poderosos validos del siglo XVII, especialmente Olivares²²⁵. Entre 1621 y 1632 sirvieron en el cargo hasta cinco presidentes o gobernadores: el lic. Don Fernando Carrillo, 1617–1622; el lic. Don Juan de Villela, 1623–1626; don García de Avellaneda y Haro, conde de

²²³ *Ordenanzas del Consejo...*, p. 35.

²²⁴ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 135.

²²⁵ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de Indias durante el reinado de Felipe IV: un organismo clave del gobierno americano”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., (Dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621–1665). Reconfiguración de la Monarquía católica*, T. III, Vol. 2, Madrid, Ediciones Polifemo, 2017, pp. 891–959, pp. 909 y 910.

Castrillo, gobernador seis meses, entre febrero y agosto de 1626; don Juan de Mendoza, marqués de Hinojosa, entre 1626–1628; y don Lorenzo de Cárdenas y Balda, conde de la Puebla de Maestre, se inició como gobernador en 1628 y fue presidente efectivo desde 1629 hasta 1632. Tras el ascenso definitivo del conde de Castrillo en 1632, los cambios en la dirección del sínodo serían esporádicos, pues don Gaspar se mantuvo en el cargo hasta 1659, algo que no se repetiría en el reinado de Carlos II. A partir de 1660 fue nombrado presidente el conde de Peñaranda, quien había gobernado el Consejo cubriendo a Castrillo cuando este fue designado virrey de Nápoles (1653–1659). Como su antecesor, Peñaranda también sirvió como virrey de Nápoles entre 1660 y 1664, y en su ausencia el Consejo contó con dos gobernadores, don José González (1660–1662) y don Francisco Ramos del Manzano (1662–1664). Se da la circunstancia que las presidencias de Castrillo y Peñaranda –quien junto al periodo que ejerció como gobernador dirigió la institución 17 años– fueron muy longevas, fenómeno desconocido entre 1665 y 1700²²⁶.

Al iniciarse el reinado de Carlos II, el Consejo estaba presidido por don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, propietario del cargo entre 1660 y 1671 hasta que fue ascendido a la presidencia del Consejo de Italia²²⁷. Le sucedería el único presidente que no necesitó cubrir sus ausencias con ningún gobernador, don Pedro Portocarrero y Aragón, conde de Medellín²²⁸, entre 1671 y 1679, año de su fallecimiento. Desde 1679 el nuevo presidente fue don Juan Francisco de la Cerda y Aragón, duque de Medinaceli²²⁹, hasta 1687, cuando se retiró por enfermedad. La presidencia de Medinaceli reinauguró la presencia de gobernadores en el Consejo de Indias; así, entre 1680–1685, don Vicente Gonzaga Doria sería nombrado gobernador mientras Medinaceli actuaba como primer ministro²³⁰; y entre los años 1685–1687, don Fernando Joaquín Fajardo, marqués de los Vélez, fue el encargado de gobernar el Consejo en sustitución de Gonzaga²³¹, siendo recompensado con la presidencia en

²²⁶ Véase las listas de los presidentes del Consejo de Indias, en SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 334 y 335.

²²⁷ *Ibidem*, pp. 334 y 335.

²²⁸ *Decreto enviado al marqués del Carpio nombrando al conde de Medellín presidente Consejo de Indias sustituyendo al conde de Peñaranda ascendido al Consejo de Italia*, Madrid 17–7–1671, AGI, Indiferente, 635.

²²⁹ *Decreto enviado a don Francisco de Madrigal nombrando al duque de Medinaceli presidente del Consejo de Indias por fallecimiento del conde de Medellín*, Madrid 1–2–1679, AGI, Indiferente, 640.

²³⁰ *Título de gobernador del Consejo de Indias en favor de don Vicente Gonzaga cubriendo las ausencias del duque de Medinaceli*, Madrid 8–3–1680. AHN, Consejos, L. 730.

²³¹ *Título de gobernador del Consejo de Indias en favor del marqués de los Vélez por los achaques de don Vicente Gonzaga*, Buen Retiro 12–11–1685, AHN, Consejos, L. 730.

propiedad en 1687²³², donde se mantuvo hasta 1693, año de su fallecimiento. El último presidente en propiedad del Consejo durante el reinado carolino fue don Fernando de Aragón y Moncada, duque de Montalto²³³, entre 1693 a 1695, cuando fue ascendido al Consejo de Aragón. Posteriormente se nombraría gobernador a don José de Solís y Valdenaharro, conde de Montellano, pero solo permaneció en el cargo unos meses²³⁴ –desde marzo a diciembre de 1695–, al ser designado virrey de Cerdeña. Finalmente, don Pedro Núñez de Prado sería el último gobernador del Consejo de Indias entre 1695²³⁵ y 1699, tras cuyo fallecimiento el Gran Chanciller de Indias, don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán, marqués del Carpio, gobernó el Consejo hasta la muerte de Carlos II²³⁶.

La trayectoria de los presidentes de Indias en el inicio del reinado no presentó importantes alteraciones durante la regencia de Mariana de Austria, a pesar de las convulsiones producidas en la Corte. Los años más volubles comenzaron al caer don Juan José y ascender al puesto de primer ministro el duque de Medinaceli –que ocupó la propiedad de la presidencia de Indias–, lo que obligó a cubrir sus ausencias con dos gobernadores, don Vicente Gonzaga y el marqués de los Vélez. La inestabilidad se agravó todavía más al finalizar la presidencia efectiva del marqués en 1693, cuando se sucedieron presidentes y gobernadores, de forma casi anecdótica, hasta el nombramiento de Adanero²³⁷. Desde la marcha del duque de Montalto, en 1695, hasta 1700, el sínodo fue dirigido por gobernadores: el conde de Montellano gobernó ocho meses y don Pedro Núñez de Prado, conde de Adanero, se convirtió en el último gobernador del Consejo entre 1695 y 1699, en el peor ambiente posible por las tensiones generadas por el problema sucesorio.

La fugacidad y ausencias de los presidentes en los años de la década de 1680 y, sobre todo, en los de 1690, estaría relacionada con la propia calidad personal

²³² *Título de presidente del Consejo de Indias al Marqués de los Vélez*, Madrid 20-12-1687, AHN, Consejos, L. 730.

²³³ *Título de presidente del Consejo de Indias en favor del duque de Montalto tras haberlo rechazado el conde de Monterrey*, [La data es irreconocible, pero según su situación entre los títulos se entiende que debería ser en Madrid, octubre 1693], AHN, Consejos, L. 731.

²³⁴ *Decreto enviado a don Antonio Ortiz de Otalora haciendo merced al conde de Montellano de gobierno del Consejo de Indias por la promoción del de Montalto al de Aragón*, Madrid 9-3-1695, AGI, Indiferente, 649.

²³⁵ *Decreto enviado a don Bernardino Pardiñas haciendo merced al conde de Adanero de la plaza de gobernador del Consejo de Indias por promoción de Montellano a virrey de Cerdeña*, Madrid 19-12-1695, AGI, Indiferente, 649.

²³⁶ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 335 y 336.

²³⁷ Véase el desarrollo histórico del Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II en el Capítulo V.

de los individuos recompensados con el cargo, así como su voluntad por lograr mayores recompensas, al tratarse de una plaza generalmente reservada a aristócratas de la mayor estirpe, recompensados con los destinos más prestigiosos de la Monarquía²³⁸. De los nueve presidentes y gobernadores –el marqués de los Vélez ocupó ambos cargos–, cuatro tuvieron gran responsabilidad en la dirección del gobierno carolino. El duque de Medinaceli, siendo presidente del Consejo de Indias, fue ascendido a primer ministro entre 1680 y 1685²³⁹. El marqués de los Vélez ejerció simultáneamente la presidencia de Indias y la superintendencia general de Hacienda desde 1687, en colaboración con el conde de Oropesa²⁴⁰. Lo mismo ocurriría durante la presidencia del duque de Montalto, quien actuó como primer ministro oficioso²⁴¹; y la gobernación del conde de Adanero, ocupado también en la superintendencia general de Hacienda²⁴². Por lo tanto, las posibilidades de ascenso concedidas a los individuos seleccionados para el cargo presidencial, unido a la falta de un líder entre los hombres fuertes de la Corte, permitió que en determinados momentos del periodo carolino se produjeran rápidas alternancias en la dirección del Consejo, acabando con la estabilidad mostrada en los años iniciales.

Por otro lado, las rápidas permutas al frente del sínodo no siempre coincidieron con los cambios en la dirección de la Monarquía, como sí ocurrió en otros organismos, especialmente en el Consejo de Castilla²⁴³. Si observamos las variaciones en los gobiernos de Carlos II, no se produjeron correspondencias claras con la sustitución de los presidentes de Indias. Peñaranda mantuvo la plaza desde los años finales del reinado de Felipe IV hasta 1671, en plena Regencia de Mariana de Austria, coincidiendo con el interin entre la caída de Nithard y el ascenso de Valenzuela. Medellín sucedió a Peñaranda, y permaneció en el cargo desde los años de ascenso y caída de Valenzuela, hasta el fin del ministerio de don Juan José, fallecidos ambos en 1679. Sería durante el

²³⁸ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 127.

²³⁹ KAMEN, H., *La España de...*, p. 53.

²⁴⁰ SÁNCHEZ BELEN, J. A., *La política fiscal...*, p. 16.

²⁴¹ KAMEN, H., *La España de...*, p. 607.

²⁴² “En consideración a los largos y buenos servicios del conde de Adanero y a la integridad y celo con que los ejecutó en todos los empleos que tuvo y últimamente en el gobierno de la presidencia de Indias y la superintendencia general de hacienda, he hecho merced a don José Núñez de Prado, su hijo, de plaza del consejo de Indias”, en *Decreto enviado al marqués del Carpio haciendo merced de plaza de consejero de Indias a don José Núñez de Prado, hijo del conde de Adanero*, Madrid 31-12-1699, AGI, Indiferente, 651.

²⁴³ Véase los cambios en la presidencia del Consejo de Castilla vinculados a las disputas entre los distintos grupos cortesanos que luchaban por dirigir las Monarquía, en FAYARD, J., *Los miembros...*, pp. 144-148.

ministerio del duque de Medinaceli y el ascenso posterior del conde de Oropesa, cuando se produjo el momento de mayor vinculación entre la presidencia del Consejo y la aparición de un nuevo primer ministro. Al iniciarse el ministerio de Medinaceli, se eligió como gobernador del Consejo de Indias a don Vicente Gonzaga, emparentado con don Vespasiano Gonzaga, suegro del hermano de Medinaceli, el también consejero de Indias y virrey de Nueva España, don Tomás de la Cerda. Esta situación tendría continuidad al comenzar el gobierno liderado por el conde de Oropesa –desde la presidencia de Castilla– en 1685, pues el marqués de los Vélez, cuñado de Medinaceli y primo del conde, fue nombrado nuevo gobernador ese mismo año y presidente en propiedad en 1687. A pesar de la caída de Oropesa, el marqués de los Vélez se mantendría en el cargo hasta 1693, pero el nombramiento del duque de Montalto supuso que, de nuevo, quien presidía Indias actuara simultáneamente como primer ministro de facto²⁴⁴. Coincidencia que no volvería a producirse tras el ascenso del conde de Montellano y el gobierno del conde de Adanero, a pesar de la inestabilidad política de los años 1695–1700²⁴⁵.

Que no hubiese total coincidencia entre la alternancia en la presidencia de Indias y el ascenso de los sucesivos primeros ministros, pudo tener relación con la capacidad de la Cámara de Castilla para elegir a los consejeros de Indias, pues entre quienes luchaban por dirigir la Monarquía, nombrar al presidente de Castilla sería más importante que sustituir al propio presidente de Indias, pues desde el control de la Cámara de Castilla tendrían acceso tanto a los nombramientos de ministros de Indias, como a los oficios de otras muchas instituciones castellanas. Sin embargo, al tratarse de un puesto muy bien recompensado y con amplia responsabilidad sobre numerosas mercedes y cargos, a través de la Cámara de Indias, los diferentes gobiernos no se olvidaron de prestar atención a la política del sínodo, colocando o manteniendo en la presidencia a personajes cercanos a sus intereses. Por ejemplo, Medellín sería fiel colaborador de don Juan José, don Vicente Gonzaga de Medinaceli y el marqués de los Vélez del conde de Oropesa.

En conclusión, la presidencia del Consejo de Indias experimentó situaciones cambiantes, vinculadas a su relación directa con el soberano y sus principales ministros, cuyas consecuencias se plasmarían en la labor de la institución. Por

²⁴⁴ KAMEN, H., *La España de...*, p. 607.

²⁴⁵ Véase la relación del Consejo de Indias con los sucesivos gobiernos del reinado de Carlos II en el Capítulo V.

un lado, el uso de la vía ejecutiva y la relevancia del Consejo y de la Cámara de Castilla sobre los nombramientos para las plazas de consejero por la vía consultiva, facilitó el dominio sobre el Consejo de Indias sin necesidad de sustituir al presidente, lo cual no impediría la selección para el cargo de individuos cercanos cuando hubo oportunidad. Y, por otro, los propios intereses de los presidentes por ascender a oficios más elevados y fortalecer su linaje aprovechando la inestabilidad de la Corona –sobre todo en los últimos años del reinado– permitieron las presidencias efímeras, a pesar de ser uno de los oficios mejor recompensados, económica y honoríficamente. De esa forma, los rápidos cambios de presidentes y gobernadores en el Consejo no sirvieron como garantía para el buen funcionamiento de la institución, sino que fueron otra causa más de la falta de concreción de las políticas planteadas por el sínodo y freno a aquellas decretadas sobre su organización interna, especialmente las reformas de 1677, 1687 y 1691.

Capítulo II

Consejeros de Indias: perfil personal y recompensas económicas

1. Naturaleza de los consejeros de Indias

Todos los oficiales, y muy especialmente los de más alto rango como los consejeros, debían cumplir con ciertos requisitos imprescindibles para participar en la administración real. Requisitos resumidos en contar con la cualificación profesional exigida, ser fiel a la Corona, íntegro y poseer otras cualidades morales requeridas²⁴⁶, siendo “menester (...) que sepa el consejero cómo se gana, aumenta, conserva y pierde el estado; qué peligros corre, cómo se pueda proveer que no se gaste, y para ello saber ordenar leyes y magistrados según conviene”²⁴⁷. Se trataba de presentar ciertas características personales, valoradas como méritos fundamentales para conseguir la inclusión entre los más elevados puestos de la magistratura castellana en la Corte.

De ese modo, la naturaleza castellana fue uno de los condicionantes más importantes a la hora de pretender una plaza en un tribunal castellano por vía

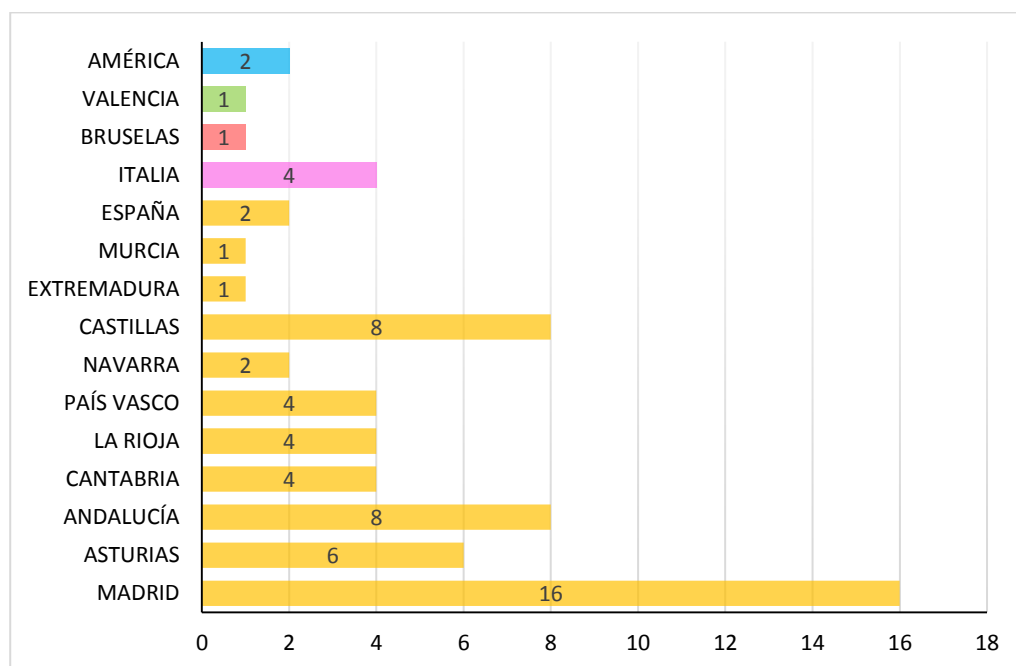
²⁴⁶ CASTELLANO, J. L., “El rey, la corona y los ministros”, en DEDIEU, J. P., LÓPEZ CORDÓN, M. V., (Eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Barcelona, Marcial Pons, 2000, pp. 42.

²⁴⁷ FURIO CERIOL, F., *El Consejo y Consejeros de príncipe*, Madrid, Editora Nacional, 1978 [1559], p. 143.

consultiva o directa. De los 85 ministros de Indias con plaza entre los años 1665–1700, se conoce el origen de 65 consejeros, de los cuales 55 eran naturales de regiones incluidas en la Corona de Castilla y dos peninsulares, sin determinar exactamente el lugar (seguramente también de Castilla, pero por no ser un dato seguro no se incluyen con los demás castellanos). En concreto, los individuos de las ciudades de origen conocidas se distribuían de la siguiente manera²⁴⁸: dieciséis individuos de Madrid, uno de Alcalá de Henares (en el Gráfico 3 ha sido incluido entre los madrileños), ocho originarios de diversas ciudades de Castilla–León y Castilla–la Mancha, cuatro de La Rioja, uno en Extremadura, seis de Asturias, cuatro de Cantabria, ocho de Andalucía, cuatro procedentes de las provincias vascas, dos navarros, un murciano, dos españoles (sin determinar la localización), cuatro procedentes de ciudades italianas, uno nacido en Bruselas, un valenciano y dos americanos (un limeño y un mexicano). En consecuencia, lo regular y común fue el nombramiento de oficiales procedentes de ciudades comprendidas en los diferentes reinos de la Corona de Castilla, como reflejo de la castellanización del Consejo de Indias durante el siglo XVII.

²⁴⁸ Las ciudades de procedencia se han clasificado según las comunidades autónomas actuales.

GRÁFICO 3. *Origen de los consejeros de Indias durante el reinado de Carlos II, 1665–1700*



Datos extraídos de: *Expedientillos de las Órdenes Militares* del AHN; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1; FAYARD, J., *Los ministros del...*; BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

Atendiendo a los datos del Gráfico 3, los ministros originarios de Madrid representaron un número muy superior a los demás, gracias a los 100 años del establecimiento de la Corte en la ciudad del centro peninsular. Debido a la presencia de las salas del Consejo dentro del Palacio Real, los ministros se establecieron en la capital y, en consecuencia, muchos de los futuros consejeros u oficiales serían originarios de la ciudad, pues sus familias estaban arraigadas en Madrid. Esto permitía a los descendientes de los consejeros, u otros oficiales de la Corte, aumentar sus posibilidades de iniciar una carrera en la oficialidad real, en comparación con otros individuos foráneos.

Todos debían atender a las relaciones necesarias para ocupar los deseados cargos, pero quienes procedían de fuera del centro peninsular tendrían que esforzarse más para crearlos y mantenerlos, al depender de los vínculos establecidos con aquellos presentes en la Corte –familiares u otros amigos o clientes en contacto con el entorno cortesano–, con el fin de acelerar el llamamiento a ocupar plazas en las instituciones madrileñas. Normalmente se

trataba de individuos cuyas familias sirvieron a la Corona desde tiempos remotos, una lealtad recordada y premiada por los monarcas. Este sería el caso, por ejemplo, de las provincias del norte, origen de los reinos cristianos de la Corona de Castilla que, aún en el final del siglo XVII, mantuvieron cierta relevancia en el envío de hombres al servicio de las mejores plazas de la administración Hispánica, y alcanzaron una presencia significativa en el Consejo de Indias. En contraposición, el caso de los naturales andaluces, donde precisamente se encontraban las principales instituciones administradoras del espacio americano (véase la Casa de Contratación) que, sin embargo, no presentaron ninguna regularidad en el acceso al Consejo, como se podría presuponer.

Gracias al poder alcanzado por la Corona de Castilla en el conjunto de la Monarquía, y la extrema defensa del indigenato aplicada desde sus instituciones propias, en el Consejo de Indias fue muy raro encontrar ministros extranjeros – ya fuesen *extranjeros internos*, nacidos en reinos incluidos en la Monarquía, o *extranjeros integrales*, naturales de reinos no integrantes de la Monarquía– entre sus plazas. Muy de vez en cuando, las barreras territoriales fueron superadas aprovechando la existencia de la llamada *naturaleza ficticia*, por la cual un individuo, aun naciendo en otro reino no castellano, podía ser considerado o declarado natural de Castilla²⁴⁹; por ejemplo, logrando la naturalización por compra o justicia²⁵⁰, o por la existencia de situaciones fronterizas²⁵¹. De esa forma, existieron algunas excepciones a la norma general castiza en el Consejo de Indias, relacionadas con la presencia de individuos nacidos en territorios bajo jurisdicción de la Corona de Aragón. Aquellos castellanos enviados fuera de Castilla transmitían una “doble naturaleza” a sus descendientes, que les permitió romper la rigidez genética establecida.

Un caso ejemplar de naturaleza fronteriza fue el representado por don Lorenzo Mateu y Sanz, nacido en Valencia y natural de la Corona de Aragón,

²⁴⁹ VALLADARES, R., “Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la monarquía de los Austrias”, en QUIRÓS ROSADO, R., y BRAVO LOZANO, C. (Eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 21-39, pp. 31-33.

²⁵⁰ Por ejemplo, José Francisco de Peralta – padre de Francisco Antonio de Peralta y Clout, marqués de Íscar y futuro consejero de Indias – cuyos padres eran Juan de Peralta, nacido en Navarra, y Ana Carrión, oriunda de Burgos, tuvo que naturalizarse en 1632, al haber nacido en Flandes mientras su padre servía allí como militar, en DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en...”, pp. 66 y 67.

²⁵¹ MOLAS RIBALTA, P., “‘Aragón’ en el Consejo de Castilla”, *Cuadernos dieciochescos*, 2, 2001, pp. 13-35, pp. 14 y 15.

caballero de la orden de Montesa, quien durante su carrera accedió a plazas tanto en los tribunales valencianos como castellanos. Entre ellas ocupó el oficio de alcalde de Casa y Corte –el nombramiento de aragoneses para este oficio fue un intento de Olivares por calmar la “revuelta de los catalanes”, sin éxito²⁵²– o consejero de Indias²⁵³. Más tarde, su hijo, don Lorenzo Mateu Villamayor, nacido en Madrid en 1662, también pudo desarrollar su *cursus* en instituciones aragonesas y castellanas como su padre, ocupando cargos en la Audiencia de Valencia o la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en Madrid²⁵⁴. Ambos compatibilizaron oficios en dos Coronas diferentes, aprovechando su condición de aragonés y castellano alternativamente, según los intereses del momento.

Los demás casos de consejeros no nacidos en Castilla durante el periodo estudiado corresponden a tres individuos nacidos en Italia, de los cuales dos tuvieron orígenes familiares castellanos y uno navarro. El navarro era don Jerónimo de Eguía, nacido en Génova porque su padre, don Pedro de Eguía, sirvió como capitán en los ejércitos de la Monarquía en Italia, donde se casó con una milanese. Es más, al igual que don Jerónimo, don Pedro también había nacido en Milán pues su padre, el abuelo de don Jerónimo, también fue destinado a aquella región italiana²⁵⁵. Sin detrimento de lo anteriormente expuesto, los Eguía eran originarios de la ciudad de Estella, en el reino de Navarra, integrado a la Corona castellana tras la conquista de 1512; en consecuencia de ello, los navarros pudieron ocupar plazas en aquel reino y los demás dependientes de la Corona de Castilla (por ejemplo en el Consejo de Castilla)²⁵⁶. Los otros dos casos de italianos con origen familiar castellano son los de don Juan Pimentel y don Nicolás de Varaez y Molinet. Don Juan Pimentel, nacido en Palermo, mientras su padre, don Lorenzo Pimentel de Prado, natural del reino de León, servía a la Corona en Italia. En cuanto a su madre, doña Antonia Blanca Abatte, sí era italiana, nacida en Palermo, como sus progenitores²⁵⁷. Por último, don Nicolás de Varaez y Molinet, nato en Bari

²⁵² *Ibidem*, p. 32.

²⁵³ *Consulta de la Cámara de Indias sobre el memorial de don Lorenzo Mateu suplicando un hábito para un hijo*, Madrid 13-7-1671, AGI, Indiferente, 782.

²⁵⁴ MOLAS RIBALTA, P., “‘Aragón’ en el...”, p. 15.

²⁵⁵ *Genealogía de don Jerónimo de Eguía y Grifo*, Madrid 2-7-1664, AHN, OM-Caballeros_Santiago, Exp.2582.

²⁵⁶ FAYARD, J., *Los miembros del...*, pp. 67 y 68.

²⁵⁷ En ambas genealogías nos indican la misma información acerca de su nacimiento, progenitores y demás familiares, por lo que es de suponer que fueron hermanos, en *Genealogía de don Juan Pimentel de Prado*, Madrid 2-12-1639, AHN, OM-Expedientillos, N.2251 y *Genealogía de don Juan Pimentel de Prado y Blanca*, Madrid 27-5-1643, AHN, OM-Caballeros_Santiago, Exp.6470.

mientras su padre, don Pedro Varaez, ocupó la plaza de consejero de Santa Clara en Nápoles –reino donde nacería el futuro consejero de Indias–, aunque tanto su madre, doña Sebastiana Molinet, como su padre eran originarios de Madrid²⁵⁸.

Lo limitado de estos ejemplos muestra la amplia capacidad disfrutada por los castellanos para ocupar plazas en el sistema polisinodial, no solo en los Consejos propios de la Corona castellana –véase el Consejo de Hacienda u Órdenes–, sino también al aumentar su presencia en otros, teóricamente fuera de su alcance, como el de Italia²⁵⁹. En esos tres casos se observa cómo, a pesar de nacer en ciudades italianas, sus familias tenían origen en los dominios castellanos, permitiéndoles superar la barrera de la naturaleza extranjera hasta acceder a instituciones de Castilla, como el Consejo de Indias. El padre de Jerónimo de Eguía era navarro, el de Juan Pimentel de León y los de Nicolás de Varaez madrileños ambos, por lo que fueron considerados naturales de la Corona, sin que el principio de indigenato, tan defendido por la Cámara de Castilla para mantener todos los nombramientos de las plazas del Consejo de Indias en poder de castellanos, se viese afectado. Además, aparecen los vínculos matrimoniales establecidos entre familias originarias de distintas partes integrantes de la Monarquía, facilitados por el movimiento de militares y oficiales de las distintas instituciones, que permitió a sus descendientes acceder a organismos castellanos y no castellanos, concediéndoles ventaja frente a quienes contasen con una única naturaleza. Sin embargo, el escueto número de estos prototipos demostraría la dificultad extrema para acceder a las instituciones propias de Castilla para aquellos no naturales de su jurisdicción.

Finalmente, hubo dos ministros sin naturaleza castellana por ningún costado –ni por su nacimiento– que fueron capaces de obtener plaza en el Consejo. El primero de ellos fue don Vespasiano Gonzaga, procedente de una familia de renombre italiana emparentada con otros grandes linajes transalpinos afincados en Roma y Génova, que aportó una buena suma de maravedíes a cambio de la plaza en el sínodo²⁶⁰. Hijo de don César Gonzaga, duque de Guastala y príncipe de Molfeta, natural de Guastala, y doña Isabel Ursino, natural de Roma. Su abuelo paterno, don Fernando Gonzaga, de quien

²⁵⁸ *Genealogía de don Nicolás de Varaez y Molinet*, Madrid 1–8–1685. AHN, OM–Caballeros_Santiago, Exp.8524.

²⁵⁹ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 340.

²⁶⁰ Véase en el Capítulo I el apartado sobre las vías de acceso al Consejo de Indias.

heredaría sus títulos de duque de Guastala y príncipe de Molfeta, estuvo casado con una mujer de apellido ilustre, doña Vitoria Doria, hija del príncipe Juan Andrea Doria, natural de Génova. Sus abuelos maternos no eran menos: don Virginio Ursino, duque de Branziano, natural de Roma, y doña Felice Pereti, hija de Domenico Pereti, príncipe de Venafro, natural de Montalto y hermano del pontífice Sixto V²⁶¹. Los méritos familiares, así como sus contactos personales con el duque de Medinaceli, hermano del marido de la hija de don Vespasiano, le permitirían acceder a las mayores prebendas posibles. El segundo ministro fue el general don Diego de Ibarra, natural de Bruselas, donde nació cuando su padre, don Francisco de Ibarra, caballero de Santiago y natural de Palermo, se encontraba sirviendo el puesto de maestre de campo de Infantería. Don Diego no presentaba abuelos con naturaleza castellana, siendo por ambas partes originarios de ciudades italianas y belgas²⁶², por lo tanto, no sería un caso fronterizo más, aunque puede que contara con ancestros castellanos en un grado más lejano o recurriese a otros mecanismos con los que obtener la naturaleza. De no ser así, sería el segundo ministro totalmente extranjero, junto a don Vespasiano, que logró la plaza de consejero de Indias en este periodo.

Resumiendo, los ministros ajenos a orígenes propios o familiares de la Corona de Castilla fueron tan limitados, que impide considerar el Consejo de Indias como un nodo frecuente para la circulación de oficiales naturales de los distintos reinos de la Monarquía en el desarrollo de su *cursus honorum*. Sería excepcional la presencia en su planta de ministros nacidos fuera de las fronteras castellanas, lo cual fortalece la consideración de la institución como un tribunal propiamente castellano.

1.1. ¿Americanos en el Consejo de Indias?

Mientras los considerados naturales de cada espacio integrado en la Monarquía ocuparon los cargos de las instituciones propias de sus reinos de procedencia, en atención al conocido principio de indigenato y la justicia distributiva practicada por el soberano –incluidos los Consejos–, los americanos se vieron apartados de numerosos cargos en todas las instituciones reales, tanto

²⁶¹ *Genealogía presentada por don Vespasiano Gonzaga*, Zaragoza 8-7-1645, AHN, OM-Expedientillos, N.2876.

²⁶² *Genealogía presentada por Diego de Ibarra*, Madrid 5-7-1676, OM-expedientillos, N.3007.

las asentadas en Indias como en la Península²⁶³. El resultado fue la ausencia continuada de sinodales nacidos en América dentro del máximo organismo creado para el gobierno de aquellos territorios; una situación contraria a la realidad de los demás Consejos territoriales, cuyas plantas presentaban naturales de los reinos bajo su jurisdicción, como era el caso de los Consejos de Aragón, Italia, Flandes, Portugal y Navarra. Se trataba de unos privilegios concedidos al margen de la vía por la cual fueron incorporados a la Monarquía (por herencia o por conquista); así, el reino navarro, igual que los reinos americanos, fue integrado en la Corona de Castilla por conquista, pero en el Consejo de Navarra se incluyeron individuos seleccionados entre sus naturales, e incluso pudieron ocupar plazas en otras instituciones castellanas, como el Consejo de Indias²⁶⁴, cosa que no ocurrió con los americanos²⁶⁵.

El principal argumento esgrimido contra las pretensiones al derecho de prelación de los castellanos americanos nacía de la propia incorporación legal de las Indias al conjunto de la Monarquía, realizado por vía accesoria a la Corona de Castilla²⁶⁶. Como resultado de esta integración después del proceso de conquista, no se respetaban las leyes e instituciones propias preexistentes de los reinos americanos, sustituidas por las importadas desde Castilla. Así, las nuevas leyes de Indias y los organismos creados para gobernarlas tendrían un nuevo origen castellano, por lo que los virreinos indios no iban a contar con instituciones propias realmente, a diferencia de los demás reinos integrados. En definitiva, el tradicional derecho de indigenato aplicado a los reinos incorporados en la Monarquía Hispánica, por el cual los naturales de cada reino debían ser considerados adecuados para ocupar las plazas de sus instituciones propias, no existió en América²⁶⁷.

²⁶³ Véase PONCE LEIVA, P., “La argamasa que une los reinos: gestión e integración de las Indias en la Monarquía Hispánica, siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, 74, 2, Sevilla, 2017, pp. 461–490.

²⁶⁴ Por ejemplo, “don Antonio de Castro, del Consejo de Indias, natural de Tudela, Navarra”, padre del también consejero don Juan de Castro, en *Genealogía de Juan de Castro Gallego*, Madrid 10–2–1672, AHN, OM–Expedientillos, N.14101.

²⁶⁵ Sobre el proceso de formación de la Monarquía Hispánica y la integración de los diferentes reinos que la conformaban, véase GIL PUJOL, X., *La fábrica de...*

²⁶⁶ GIL PUJOL, X., “Integrar un mundo. Dinámicas de agregación y de cohesión en la Monarquía de España”, en MAZÍN, O. y RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (Eds.), *Las Indias occidentales: procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas (siglos XVI a XVII)*, México, Colegio de México, 2012, pp. 69–109, p. 71.

²⁶⁷ Véase GARRIGA, C., “El derecho de prelación: en torno a la construcción jurídica de la identidad criolla”, en GONZÁLEZ VALES, L. E., (Coord.), *XIII Congreso del Instituto Internacional del Derecho Indiano: Actas y estudios*, España, Academia puertorriqueña de la Historia, Vol. 2, 2003, pp. 1085–1128.

La defensa férrea del indigenato en todas las partes integrantes de la Monarquía por parte de las élites interesadas en liderar sus propios organismos, frente a la ocupación de los mismos por individuos procedentes de otros lugares incorporados, se desarrolló hasta el final del reinado de la dinastía Austria²⁶⁸. El enfrentamiento más destacado lo protagonizó Cataluña en 1640, rebelándose contra la propia dinastía Austria. Esta oposición no era algo particular ni único de los reinos aragoneses, pues los territorios flamencos llevaban en guerra desde 1560 por motivos similares; por otro lado, en 1674 se produjo la rebelión de Mesina con objetivos independentistas muy parecidos, además de la independencia oficial de Portugal, conseguida en 1668. De modo que la defensa de los derechos propios de cada reino fue bastante común en los espacios europeos de la Monarquía, incluso en el interior de la propia Corona de Castilla, representado por la lucha comunera de 1520, cuando fueron los vasallos castellanos quienes combatieron por mantener el monopolio de los recursos del reino, contra la acumulación de los mismos por los flamencos venidos con Carlos V.

En ese contexto general se produjo la reivindicación por parte de las élites castellanas nacidas en América, con el fin de conseguir su derecho de indigenato y acceder al orden de prelación en los cargos como los demás vasallos²⁶⁹. Las reivindicaciones de estas élites se habían iniciado en la segunda mitad del siglo XVI y en el XVII alcanzaron su punto álgido, coincidiendo con lo ocurrido en otros espacios hispánicos²⁷⁰. Desde América se demandaba mayor participación en la judicatura, y en Castilla se rechazaba la misma, alegando cuestiones negativas del carácter criollo o la inconveniencia de designar jueces residentes en sus propias jurisdicciones²⁷¹. El resultado fue una limitada participación de los indianos en cargos de hacienda, militares o gobiernos locales; mucho más reducida en los oficios de la alta magistratura –como fiscales, oidores o

²⁶⁸ GIL PUJOL, X., “Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. y GARCÍA GARCÍA, B. J. (Eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 39–77, p. 55.

²⁶⁹ “Principalmente cuando ya hoy todos son vasallos de nuestro potentísimo y cristianísimo rey de España. Por lo cual, en la distribución de los oficios y cargos seculares y eclesiásticos, no deben ser juzgados con diverso derecho que los españoles, huéspedes y extranjeros”, en ZAPATA Y SANDOVAL, J., *De iustitia distributiva...*, p. 86.

²⁷⁰ Véase LAVALLE, B., “Del ‘espíritu colonial’ a la reivindicación criolla o los albores del criollismo peruano” en *Histórica*, Vol. II, n° 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1978, pp. 39–61; LAVALLE, B., “Las ‘doctrinas’ de frailes como reveladoras del incipiente criollismo sudamericano”, en *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI, 1979, pp. 447–465.

²⁷¹ Véase PONCE LEIVA, P., “El poder del discurso o el discurso del poder: el criollismo quiteño en el siglo XVII”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 10, 1997, pp. 3–20.

presidentes de las audiencias indianas– y casi inapreciables entre los consejeros de Indias²⁷².

Por consiguiente, aunque los criollos accedían, con muchas restricciones, a algunos cargos de la administración real, políticos y judiciales –incluso en puestos de la Capilla Real en Madrid, también en menor cantidad que los procedentes de otros reinos de la Monarquía²⁷³–, eran generalmente adelantados en el orden de prelación por peninsulares seleccionados desde la Corte o acompañantes de virreyes y otros altos cargos enviados a América. Solo a partir de la segunda mitad del XVII, la elevada venta de cargos permitió a los criollos enriquecidos incorporarse con mayor asiduidad a los oficios deseados, sin llegar nunca a los niveles representados por sus compañeros²⁷⁴. A pesar de ello, durante el reinado de Carlos II no se produjo el más mínimo debate en el Consejo de Indias sobre la conveniencia de permitir el acceso de criollos a sus plazas –en cambio, sí se consideró facilitar el regreso de oidores castellanos con experiencia en las audiencias indianas–, que confirmó un rechazo mucho más radical, si cabe, en comparación a otros cargos, pues ni siquiera obtendrían asientos de consejeros mediante la compra de los mismos.

La cuestión relativa a la entrada en el sínodo de naturales americanos –junto a los demás elementos contra los criollos presentados– fue un factor determinante en la consideración del Consejo de Indias como un tribunal esencialmente castellano, cuyas plazas se destinaban a los oidores participantes de las instituciones peninsulares adecuadas. La Cámara de Castilla –encargada de consultar al monarca los nuevos candidatos proclives a ocupar plaza en el sínodo, como ocurría con los demás tribunales propios de la Corona²⁷⁵– seleccionaba a aquellos ministros con experiencia en organismos específicos de la Corona castellana, siendo especialmente recompensados con el cargo de consejero los miembros de las chancillerías de Valladolid y Granada. De modo que el *cursus* de los consejeros togados, dependía de sus opciones para incorporarse a aquellas instituciones desde donde era habitual conseguir los ascensos a los Consejos; era inútil participar en otros tribunales fuera de los circuitos establecidos, por ejemplo, las audiencias americanas o la Casa de

²⁷² PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, p. 474.

²⁷³ Véase SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “Eclesiásticos criollos en la Capilla Real de Palacio: una élite de poder en el reinado de Carlos II (1665–1700)”, *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, n° 261, 2014, pp. 423–452.

²⁷⁴ PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, p. 475.

²⁷⁵ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 338

Contratación²⁷⁶. Por ello, aunque los criollos eran considerados castellanos nacidos en Indias y podían contar con experiencia en diferentes instituciones, nunca consiguieron el nombramiento mediante consulta de la Cámara de Castilla, al no acceder a los tribunales de la Corona castellana que nutrían los diferentes Consejos, como sí podían hacerlo los peninsulares.

Que no hubiese americanos entre las plazas de las instituciones que nutrían los Consejos esencialmente castellanos, era responsabilidad de la Cámara, que olvidaba consultar a naturales americanos. Conviene señalar que no fue el único organismo con capacidad de decisión sobre los nombramientos de ministros de Indias, pues el propio monarca tenía potestad para agraciarse con aquellas plazas a quienes considerase oportuno mediante un decreto real. Pese a ello, tendería a favorecer los intereses de sus camaristas de Castilla, manteniendo en límites bajos la entrada de americanos por la vía directa, alternativa a la consultiva controlada por la Cámara castellana. De ahí que tampoco entre las plazas conseguidas por numerosos ministros de Indias, sin consulta de la Cámara, se encontrasen criollos recompensados por el rey a través de la vía directa.

El Consejo de Indias permaneció bajo control de los peninsulares, monopolizadores del Consejo y de la Cámara de Castilla, quienes obstaculizaron la entrada en sus instituciones a cualquier ministro sin una carrera desarrollada en tierras peninsulares, iniciada en sus universidades y continuada en los tribunales de la misma Corona. De este modo, los nacidos en Indias se vieron incluidos entre los grupos más desfavorecidos a ocupar las plazas en el sínodo, siendo especialmente poco agraciados con cargos de justicia o gobierno en la Corte. Gracias a este dominio, la Corona de Castilla, reino central de la Monarquía Hispánica, mantuvo su preeminencia en el nombramiento de los cargos propios de sus instituciones. En definitiva, el panorama final respecto a la participación de los americanos en la magistratura en general y el Consejo de Indias en particular, exhibió una presencia muy escasa, reducida a dos consejeros nacidos en Indias y un tercero con antepasados mexicanos.

El primero fue muy específico, pues se trató del ya mencionado don José María Francisco de la Cerda Manrique de Lara, consejero de Indias gracias a la compra de la plaza por su padre. El caso de don José María, nacido en México

²⁷⁶ Véase el apartado sobre la relación del Consejo con la Casa de Contratación en el Capítulo IV.

en 1686 mientras su padre ejercía el cargo de virrey, es similar a lo ocurrido con aquellos consejeros nacidos en Italia de padres castellanos. Su padre compró la plaza de consejero de Indias, que él mismo ejercía, para entregársela en el futuro a su hijo como herencia, quien accedería al servicio efectivo del cargo cuando tuviese edad suficiente²⁷⁷, lo que ocurrió una vez fallecido Carlos II, en 1704²⁷⁸. Por tanto, se trató de un americano “de paso”, no es el caso, pues, del acceso al Consejo de un criollo por méritos considerados dignos de ser premiados por la Corona.

El segundo caso fue el de don Juan Jiménez de Montalvo y Saravia, nacido en Lima, hijo de un oidor limeño y madre chilena²⁷⁹. Al parecer, gracias a su formación en Salamanca pudo seguir una carrera en la judicatura castellana participando en la Chancillería de Granada –como alcalde de hijosdalgo de la misma–, y así tener opciones para ascender al Consejo²⁸⁰. Algo que consiguió tras consulta de la Cámara de Castilla en 1679, mientras servía el oficio de presidente de la Casa de Contratación²⁸¹, donde se mantuvo hasta 1683, cuando fue requerido a ocupar su plaza en el Consejo²⁸². Don Juan representa al único natural americano ascendido al Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II por vía consultiva.

Por último, cabe mencionar a don Mateo Ibáñez de Mendoza, quien accedió a la plaza de consejero de Indias en 1700²⁸³. Nacido en Madrid y casado con una madrileña, su abuelo materno fue natural de Texcoco, en Nueva España²⁸⁴, lo cual tampoco era en absoluto habitual entre los sinodales.

La escasa presencia de americanos en el Consejo de Indias observada en este periodo resulta sorprendente, máxime cuando son conocidos algunos casos de indianos con participación en el Consejo de Castilla: tres en el reinado de Felipe

²⁷⁷ *Título de plaza del Consejo de Indias a don José Francisco Manrique de la Cerda*, Madrid 2–8–1695, AHN, Consejos, L. 731.

²⁷⁸ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 82.

²⁷⁹ PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, p. 473.

²⁸⁰ *Título de plaza de alcalde de hijosdalgo en Chancillería de Granada a don Juan Jiménez de Montalvo*, Aranjuez 28–4–1665, AHN, Consejos, L. 729.

²⁸¹ “Por resolución a consulta de 5 diciembre 1678, hice merced al licenciado don Juan Jiménez de Montalvo de plaza del mi Consejo de las Indias (...), atendiendo a que se halla sirviendo la Presidencia de la Casa de Contratación de Sevilla”, en *Título permitiendo a don Juan Jiménez de Montalvo jurar su plaza de consejero de Indias en manos del duque de Ciudad Real capitán general de las Costas de Andalucía del mar océano y gobernador en ínterin de la ciudad de Cádiz*, Madrid 18–6–1679, AHN, Consejos, L. 729.

²⁸² *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga ordenando a don Juan Jiménez de Montalvo que venga a servir plaza en el Consejo de Indias*, Buen Retiro, 10–11–1683, AGI, Indiferente, 643.

²⁸³ Véase SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345–349.

²⁸⁴ *Genealogía de Mateo Ibáñez de Mendoza*, Madrid 27–5–1698, OM–Expedientillos, N.11567.

IV y dos en tiempos de Felipe V, pero ninguno durante el reinado de Carlos II²⁸⁵. Ni siquiera la alta venalidad de cargos de la administración real, fue un elemento diferenciador en la política de acceso a las instituciones en favor de los naturales americanos. La tendencia se mantuvo muy favorable a los peninsulares, quienes consiguieron muchos más cargos mediante la compra que los criollos, conservando los niveles de acceso en favor de los mismos, como ocurría sin dinero de por medio²⁸⁶.

Resumiendo, la naturaleza fue una de las restricciones más potentes a la hora de acceder al Consejo de Indias y a los demás tribunales castellanos; dependiendo de dónde eran naturales los oidores tendrían derecho (o no) a ocupar las plazas existentes en los tribunales y Consejos dedicados a administrar los territorios de sus patrias de origen. Esto creaba unas particiones contrarias al movimiento y circulación de oficiales a través de los distintos espacios del dominio Habsburgo, reduciendo el carácter universal del sistema polisinodial creado, sobretudo con relación a las Indias. Así, la falta de naturales de las Indias en el Consejo, y en otros Consejos o instituciones castellanas de la Península, fue un elemento contrario a la necesidad del soberano para administrar espacios muy amplios y variados en un imperio extendido por todo el globo. Restringir la participación de criollos en las plazas de los organismos judiciales de la Monarquía, impedía la creación de nexos interterritoriales más fuertes que unieran América y el resto de reinos, dañando las relaciones entre las oligarquías locales y la Corte en Madrid.

1.2. Consejeros de Indias con experiencia americana

Además de los pocos accesos conseguidos por naturales americanos al Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II, los casos existentes de oidores con experiencia en las audiencias americanas regresados a Castilla para ocupar plaza en el sínodo, también fueron muy reducidos²⁸⁷. Las razones de esa falta

²⁸⁵ FAYARD, J., *Los miembros del...*, pp. 210–214.

²⁸⁶ Entre 1674 y 1700 de un total de 1026 provisiones efectuadas por la Corona sobre 223 cargos de gobierno americano, hubo presencia de dinero en 658 y 299 se entregaron por servicios, 836 fueron para españoles y 190 para criollos, en SANZ TAPIA, Á., *¿Corrupción o necesidad?...*, pp. 367 y 368.

²⁸⁷ Véase ANTÓN INFANTE, L., “Participación de criollos y ministros con experiencia americana en el Consejo de Indias. La reforma de 1677”, en FRANCISCO DE OLMOS, J. M. y SALAMANCA LÓPEZ, M. J., (Dirs.), *Los archivos estatales españoles: retrospectiva en el tiempo y propuestas de futuro*, Madrid, UCM, 2017, pp. 149–171.

se encontraban en los mismos factores negativos relacionados con los criollos a la hora de acceder a la administración cortesana, pues se proyectaban sobre los castellanos peninsulares enviados a América aquellos inconvenientes vinculados a la naturaleza criolla.

Aunque la participación en los tribunales indianos se venía considerando, desde el siglo XVI, un mérito a tener en cuenta para las labores desarrolladas en el Consejo de Indias²⁸⁸, nunca fue recompensado generosamente por los camaristas castellanos de Carlos II. Sin embargo, tampoco sería la Cámara el único obstáculo para estos oidores, pues el soberano no utilizaría los medios existentes para incluir por decreto antiguos oficiales participantes en los reinos americanos entre los consejeros de Indias. En este caso, la responsabilidad del monarca sería mayor al aprobarse la reforma del Consejo de Indias en 1677, donde se especificó el deseo por incorporar antiguos oidores de las audiencias americanas entre los ministros de Indias, pues su experiencia podría ser positiva en el sínodo²⁸⁹.

Atendiendo al origen conocido de los consejeros de Indias, se ha comprobado cómo los castellanos peninsulares dominaban el acceso a las plazas de ministros gracias al control ejercido sobre la Cámara de Castilla, la cual nutría las instituciones bajo su jurisdicción de individuos con experiencia en los tribunales castellanos. No obstante, aquí se analizan las dificultades de regresar a la Península encontradas por jueces castellanos enviados a América para ocupar plazas en las audiencias virreinales. Es decir, los antiguos oidores procedentes de tribunales castellanos, convertidos en ministros de Indias y, posteriormente algunos de ellos, con participación en la Cámara de Castilla, no contaban con sus colegas enviados a ocupar cargos americanos para los posibles nombramientos en las instituciones castellanas.

Se daba la circunstancia de que los naturales de Castilla no solo copaban las plazas de justicia y gobierno en la Península, sino que también solían disfrutar de los mejores y más altos oficios de la judicatura en América. La Cámara de Indias siempre prefirió peninsulares en los puestos de justicia y gobierno indianos, anteponiéndolos a los criollos o naturales americanos. Desde el virrey, seleccionado normalmente entre los segundones de alguna familia

²⁸⁸ TAU ANZOÁTEGUI, V., *Casuismo y sistema*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1992, p. 115.

²⁸⁹ *Copia del decreto enviado al conde de Medellín de reforma del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias de 1677*, Madrid 6-7-1677. AGI, Indiferente, 827.

aristocrática castellana, hasta los corregidores y alcaldes mayores, pasando por los oidores de las distintas audiencias, todos solían ser castellanos enviados desde la Península²⁹⁰. En conclusión: los peninsulares disfrutaban de los cargos cortesanos y de la mayoría, al menos de los más elevados, en los virreinos indios.

La principal aspiración de los licenciados castellanos sería participar en algún oficio incluido en las plantas de los primeros tribunales peninsulares, desde donde acceder a los puestos más prestigiosos del sistema polisinodial. En cambio, muchos de ellos partían a América por voluntad propia, debido a la reducida cantidad de plazas en Castilla y la fuerte competencia por conseguirlas, provocando un excedente de licenciados en universidades castellanas que nutrió las audiencias americanas, donde desarrollaban su carrera. El destino indiano, si bien no era el más deseado para crear un *cursus honorum* de reputación superior, sí permitía adquirir un oficio vinculado a la judicatura y obtener una posición social destacada, además de grandes beneficios económicos. Los salarios en las audiencias indianas solían ser mayores en comparación con los tribunales castellanos, incluso el presidente del Consejo de Indias podía recibir menos emolumentos que algunos presidentes de audiencias, como el de La Plata²⁹¹. Se suscitó así una situación altamente beneficiosa que impulsó a cientos de castellanos hacia las Indias, hombres cuya mejor opción para desarrollar su vida y su carrera fue emigrar ante la imposibilidad de ejercer en Castilla.

En estos casos la Cámara de Indias consultaba al rey los candidatos óptimos para partir a América, porque los jueces con voluntad de ser oidores en Indias debían suplicarles a ellos. Véase como muestra el del licenciado don Esteban de la Fuente y Alanis, colegial del Colegio Imperial de la ciudad de Granada y catedrático de prima de leyes allí, que pretendió que se le concediera plaza “en una de las chancillerías de Lima o México”²⁹². Este caso es interesante porque don Esteban contaba con los méritos necesarios para continuar su carrera en Castilla, al ser licenciado y catedrático, pero lo era en Granada, no en las universidades más valoradas por la Corona castellana, Salamanca, Valladolid o

²⁹⁰ ELLIOTT, J. H., *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492–1830)*, Madrid, Taurus, Santillana Ediciones Generales, S. L., 2006, p. 268.

²⁹¹ BERTHE, J. P. y CALVO, T., *Administración e imperio. El peso de la monarquía hispana en sus Indias*, México, Colegio de Michoacán, 2011, p. 90.

²⁹² *Decreto enviado al conde de Medellín para que se haga consulta sobre la súplica del licenciado don Esteban de la Fuente y Alanis para ocupar plaza en las chancillerías de Lima o México*, Madrid 6–12–1671, AGI, Indiferente, 635.

Alcalá, desde donde solían ascender numerosos ministros, no solo al Consejo de Indias, sino también al de Castilla²⁹³. Esto da a entender la competencia durísima existente entre los licenciados, disputándose las plazas de las chancillerías de Granada y Valladolid, y más tarde las de los distintos Consejos.

Por lo tanto, entre las plantas de las audiencias americanas sería muy común encontrar castellanos emigrados con capacidades judiciales suficientes para regresar a las chancillerías castellanas. En cambio, la voluntad de la Cámara de Castilla sería proclive a nombrar oidores formados y con experiencia en la Península, una práctica frecuentemente objetada por consultas del Consejo o por decretos reales, con el fin de incorporar más consejeros con experiencia americana por el bien del funcionamiento de la institución y el buen gobierno de la Monarquía²⁹⁴. Estas consideraciones del Consejo eran planteadas por sus diferentes miembros, al menos desde la visita de Nicolás de Ovando en 1571, quien ya entendió positiva la entrada de oidores con práctica en Indias²⁹⁵.

En ese sentido, durante el gobierno de don Juan José se planteó de nuevo la necesidad de incluir oidores experimentados en la judicatura americana, mediante el decreto de reforma del Consejo de Indias de 1677. Un proyecto inspirado directamente en la consulta realizada por la Cámara de Indias en 1676, donde los consejeros consideraban muy positivo permitir a los oidores de las audiencias indianas regresar a la Península. El plan permitiría la continuación de la carrera judicial de aquellos oidores en las plazas de los tribunales peninsulares, más valorados por la Cámara de Castilla. De esa forma, adquirirían la experiencia castellana, junto a la americana, y obtendrían perfectas condiciones para recalar en el Consejo de Indias, donde sus conocimientos serían muy valorados.

Las razones a favor de esta medida se inspiraban en la responsabilidad de la Cámara de Indias para lograr los mejores nombramientos posibles de oficiales destinados a las instituciones indianas, entre ellos sus audiencias. Con respecto a esa misión, presentaban al monarca sus limitaciones y problemas a la hora de seleccionar a los mejores jueces disponibles para ocupar los cargos americanos, pues los candidatos óptimos evitaban ser nombrados “por la repugnancia que tienen de pasar a las Indias viendo la dificultad de volver a

²⁹³ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 59.

²⁹⁴ PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, p. 463.

²⁹⁵ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 140.

estos reinos”²⁹⁶. Un rechazo que obligaba a los camaristas a seleccionar entre los futuros oidores a quienes no tenían posibilidad de acceder a las audiencias castellanas, los cuales partían a América sin las capacidades convenientes para administrar justicia, “ocasionándose de esto y de la codicia de los ministros tantos y tan graves daños”²⁹⁷. Esos problemas eran conocidos en el Consejo y en la Cámara de Indias desde hacía mucho tiempo, entendiéndose como única solución permitir el futuro ascenso a los tribunales castellanos de los licenciados enviados a ocupar plazas en los tribunales americanos. La propuesta de la Cámara fue bien vista por el rey, aceptando el regreso a las chancillerías de Granada y Valladolid de oidores procedentes de México y Lima, por ser los tribunales más importantes de Indias, donde se encontraban los oidores más experimentados tras ascender a través de los circuitos establecidos desde las demás audiencias indianas²⁹⁸.

Con este espíritu se incluyó la necesidad de contar en la planta del Consejo con ministros procedentes de las audiencias americanas en la nueva reforma de 1677. “Porque conviene que los consejeros tengan práctica y experiencias de aquellas provincias, he mandado a la Cámara de Castilla que para la provisión de estas ocho plazas se me consulten sujetos que hayan servido en los tribunales de las Indias y, especialmente, a los que en conformidad de mis órdenes hubieren sido promovidos y servido ya algún tiempo en los de España”²⁹⁹. Así, la experiencia en tribunales de Indias podría haber significado para los futuros ministros togados contar con buenos méritos a la hora de acceder a las plazas del Consejo de Indias y, por lo tanto, darse el caso de aumentar el número de consejeros con pasado en las audiencias indianas, incluso a los pocos criollos que hubiesen logrado ascender en la magistratura americana³⁰⁰.

Sin embargo, el resultado final de la reforma fue poco alentador para quienes ejercían la carrera judicial en Indias. Repasando el *cursus honorum* de los consejeros conocidos, de los 85 con plaza entre 1665–1700, solo se conocen nueve individuos que consiguieron su plaza tras adquirir cierta experiencia en

²⁹⁶ Consulta de la Cámara de Indias proponiendo el regreso de los oidores americanos como medio para nombrar a los mejores sujetos en las plazas de las audiencias americanas, Madrid 11-5-1676, AGI, Indiferente, 785.

²⁹⁷ *Ibidem*.

²⁹⁸ PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, p. 468.

²⁹⁹ Copia del decreto enviado al conde de Medellín de reforma del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias de 1677, Madrid 6-7-1677, AGI, Indiferente, 827.

³⁰⁰ Véase el apartado sobre la intervención del Consejo de Indias en los virreinos en el Capítulo V.

cargos de gobierno y justicia americanos³⁰¹. De esos nueve casos totales, solo seis oidores recibieron el ascenso en el Consejo previo paso por América, aunque no todos sirvieron efectivamente en el sínodo.

Don Antonio Álvarez de Castro representó un caso previo a la reforma. Obtuvo plaza honoraria del Consejo de Indias en 1676 por sus servicios como presidente de la Audiencia de Guadalajara³⁰², a la cual había accedido tras varios años sirviendo en el cargo de oidor en Manila y México³⁰³. No obstante, debido al carácter honorario de su cargo no tendría participación real en el sínodo, pero sí cobró desde entonces los emolumentos establecidos para los consejeros, en un inicio solo la mitad y, posteriormente, la totalidad de los mismos³⁰⁴.

Don Lope de Sierra Osorio, natural de Llamas del Maure (Asturias), licenciado en Salamanca y colegial de San Pelayo³⁰⁵, comenzó su carrera como oidor de la Audiencia de México en 1670³⁰⁶. Nombrado gobernador y capitán general interino de Nueva Vizcaya en 1677, pasó a ocupar la presidencia de la Audiencia de Guatemala en 1678, agraciado con plaza de oidor en la Chancillería de Granada en 1682, la cual no asumió³⁰⁷ hasta ascender al Consejo de Indias por decreto en 1684³⁰⁸, terminando su carrera como miembro de la Cámara, primero interinamente en 1696³⁰⁹, y en propiedad en 1697³¹⁰.

Don Diego de Valverde Orozco tuvo amplia experiencia en oficios indianos, siendo suspendido de su cargo como oidor de Panamá en 1657 regresando a la Península, donde ocupó el oficio de corregidor de Salamanca en 1671³¹¹. Volvería a América como oidor de la Audiencia de Méjico hasta recibir la merced

³⁰¹ Datos extraídos de: AHN, *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, Estado, 6402–1; AHN, *Consejos*, libros de plazas, L. 729, L. 730 y L. 731; AGI, *Indiferente General*, legajos, 780–799 y legajos, 633–651. Y la información de, SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1; BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

³⁰² *Decreto enviado al conde de Medellín haciendo merced de plaza honoraria en el Consejo de Indias a don Antonio Álvarez de Castro quien fue presidente de la audiencia de Guadalajara en Indias*, Aranjuez 15–5–1676, AGI, *Indiferente*, 639.

³⁰³ Véase BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

³⁰⁴ *Decreto entregando a don Antonio Álvarez de Castro la mitad de los gajes que le faltaban por su plaza honoraria en el Consejo de Indias anteriormente recibida*, Madrid 19–2–1678, AHN, Estado, 6402–1.

³⁰⁵ Datos de FAYARD, J., *Los ministros del...*

³⁰⁶ Véase BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

³⁰⁷ *Ibidem*.

³⁰⁸ *Decreto otorgando plaza de consejero Indias a don Lope de Sierra Osorio tras ocupar presidencia de Guatemala*, Madrid 28–4–1684, AHN, Estado, 6402–1.

³⁰⁹ *Título de plaza a don Lope de Sierra Osorio para cubrir ausencias y enfermedades de don Luis Cerdeño en la Cámara de Indias*, Madrid 7–2–1696, AHN, *Consejos*, L. 731.

³¹⁰ *Título de plaza de la Cámara de Indias dada al licenciado don Lope de Sierra Osorio*, Madrid 4–3–1697, AHN, *Consejos*, L. 731.

³¹¹ Véase BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

de plaza de oidor de la Chancillería de Granada en 1679³¹², en la cual serviría seis años hasta obtener la plaza de consejero de Indias en 1685³¹³.

Don Martín Solís también regresó a Castilla como oidor de la Chancillería de Granada desde la Audiencia de México³¹⁴. Gozaba de suficiente caudal monetario para comprar la plaza de fiscal del Consejo de Indias a cambio de 5.000 doblones³¹⁵ y ascender a consejero de Indias tras consulta de la Cámara en 1696³¹⁶.

Don Nicolás Varraez Molinet en 1685, como corregidor de Madrid, fue enviado a visitar las cajas reales de Panamá y recompensado con el cargo de Alcalde de Casa y Corte en plaza supernumeraria³¹⁷. Allí permanecería hasta alcanzar el cargo de consejero de Indias en 1693, por decreto, cuando era el más antiguo de los alcaldes, también a cambio de cumplir con las asistencias a la reina viuda de Inglaterra³¹⁸.

Don Pedro de la Bastida, tras ocupar plaza de oidor en la Audiencia de Guadalajara y México³¹⁹, sería nombrado oidor en la Chancillería de Granada en 1697³²⁰ y ese mismo año consiguió plaza supernumeraria de consejero de Indias³²¹.

Finalmente, dos consejeros sirvieron en América después de acceder al Consejo, por tanto, sin experiencia previa.

El conde de Castellar, don Baltasar Arias de Saavedra y de la Cueva, consejero de Indias entre 1665 y 1689³²², desde su plaza en el Consejo fue

³¹² *Título de plaza de oidor en la Chancillería de Granada a don Diego de Valverde Orozco procedente de la Audiencia de México*, Lerma 31-10-1679, AHN, Consejos, L. 729.

³¹³ *Decreto otorgando plaza del Consejo de Indias a don Diego de Valverde*, Madrid 27-9-1685, AHN, Estado, 6402-1.

³¹⁴ Véase BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

³¹⁵ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 270.

³¹⁶ *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo candidatos para la plaza de consejero de Indias siendo elegido don Martín de Solís*, Madrid 4-6-1696, AHN, Estado, 6402-1.

³¹⁷ *Título de plaza supernumeraria de Alcalde de Casa y Corte al licenciado don Nicolás de Varraez y Molinet como gracia por su misión en Panamá*, Madrid 2-7-1685, AHN, Consejos, L. 730.

³¹⁸ *Decreto otorgando plaza del Consejo de Indias a don Nicolás de Varraez, alcalde de Corte más antiguo, en la primera vacante que haya por las asistencias a la reina viuda de Inglaterra*, Madrid 25-5-1693, AHN, Estado, 6402-1.

³¹⁹ Véase BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*

³²⁰ *Título de plaza de oidor de la Chancillería de Granada al licenciado don Pedro de la Bastida que fue oidor en la Audiencia de México*, Madrid 16-4-1697, AHN, Consejos, L. 731.

³²¹ *Decreto otorgando plaza supernumeraria del Consejo de Indias a don Pedro de la Bastida*, Madrid 30-12-1697, AHN, Estado, 6402-1.

³²² *Título de plaza de capa y espada del Consejo y Cámara de Indias a don Baltasar Arias Saavedra de la Cueva conde de Castellar*, Aranjuez a 28-4-1665, AHN, Consejos, L. 729.

nombrado virrey del Perú³²³; servicio desarrollado entre 1673 y 1675, bastante conflictivo para él y los peruanos, del cual sería destituido por un conjunto de malas prácticas. Sin embargo, a pesar de los cargos presentados, no tuvo una condena ejemplar, es más, regresó a su plaza en el Consejo e incluso sería recomendado a ocupar mejores cargos³²⁴.

Don Tomás Antonio de la Cerda y Enríquez Afán de Ribera fue nombrado consejero de Indias en 1675, gracias a la dote matrimonial aportada por su esposa, doña María Luisa Manrique y Gonzaga³²⁵. En 1680 pasó a ocupar el puesto de virrey de Nueva España hasta 1686, ausentándose de la plaza del Consejo, donde adquirió grandes riquezas con las que pudo, entre otras cosas, comprar la futura de plaza del Consejo de Indias para su hijo³²⁶.

Analizando los casos expuestos, solo don Diego de Valverde Orozco, don Pedro de la Bastida y don Lope de Sierra –aunque no asumiera el cargo– cumplieron el procedimiento diseñado en la consulta de 1676 para permitir el regreso a la Península de ministros con experiencia en audiencias americanas, a una plaza de oidor en la Chancillería de Granada o de Valladolid hasta ascender al cargo de consejero de Indias. Los demás regresados respondieron a las prácticas regalistas de la Corona para recompensar a ciertos oficiales tras cumplir con alguna misión especial. De todos ellos, solo don Martín de Solís accedió al Consejo tras consulta de la Cámara de Castilla, los demás lo hicieron gracias a un decreto real, remarcando la negativa continuada de los camaristas castellanos por permitir el regreso de sus compañeros destinados en América.

A pesar del escaso número de ministros con experiencia en audiencias americanas durante el reinado, cronológicamente todos los consejeros regresados de Indias contabilizados obtuvieron su plaza después de 1677, menos don Antonio Álvarez de Castro que no llegó a acceder realmente, limitándose a disfrutar una plaza honoraria. Por consiguiente, es correcto indicar que la reforma tuvo cierta influencia en aquellos nombramientos, aunque fuera mínimamente, pues quizás sin ella no habría accedido ninguno. También es importante destacar cómo los tres beneficiados por el proceso

³²³ Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se transporten las bulas que van al reino del Perú en la flota que debe llevar al Conde de Castellar a aquel reino, Madrid 18-12-1673, AGI, Indiferente, 637.

³²⁴ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, vol. II, p. 60.

³²⁵ Decreto enviado al conde de Medellín dando merced de plaza del Consejo y Cámara de Indias al marqués de la Laguna por matrimonio con doña María Luisa Manrique y Gonzaga, Madrid 5-8-1675, AGI, Indiferente, 638.

³²⁶ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 270 y 271.

diseñado en la consulta de 1676, ejercieron efectivamente su labor consultiva una vez accedieron a las plazas, como se desprende de su presencia en las nominillas de las consultas elevadas al monarca desde 1677 a 1700.

Dicho lo cual, la reforma no consiguió alterar completamente la política seguida por el monarca y su Cámara de Castilla respecto a los futuros nombramientos del Consejo de Indias. Analizando las cifras conocidas de los regresados a la Península en la segunda mitad del siglo XVII, las cantidades que aparecen fueron similares a las encontradas durante el reinado de Felipe IV. Entre 1621 y 1643 solo cinco de los 31 consejeros de Indias tuvieron experiencia indiana: Bartolomé Morquecho, Solórzano y Pereira, Juan de Villela, Alonso Maldonado de Torres y Rodrigo de Aguiar y Acuña³²⁷. Tampoco serían muchos más durante el reinado de Felipe V, cuando de un total de 106 casos 28 consejeros tuvieron experiencia americana, entre los cuales hubo hasta seis criollos³²⁸. A pesar de ser un número muy superior al anterior, sin embargo, se trataba de un número excesivo y sin valor real, porque 21 de esos casos eran de capa y espada, en muchas ocasiones nombrados a favor de personas cercanas al rey y sus familiares, quienes no llegaron a desarrollar una carrera real en la administración, ni en España ni en América³²⁹. Por lo tanto, la representación de ministros en el Consejo con experiencia americana seguiría siendo mínima en los inicios del siglo XVIII.

En consecuencia, aunque el proyecto de Carlos II puede ser considerado un medio útil para conseguir mayor número de accesos al Consejo de ministros con experiencia americana, faltó incluir algún mecanismo capaz de superar la resistencia del organismo encargado de llevarlo a cabo, la Cámara de Castilla. El principal interesado por mantener la costumbre sobre los nombramientos de ministros del Consejo de Indias era el propio Consejo y la Cámara de Castilla. La Cámara de Indias sabía la dificultad para alterar los principios selectivos de candidatos establecidos en la de Castilla, a pesar de los decretos reales en favor de los oidores procedentes de América. Solo unos meses después de la consulta de 1676, elevaron una nueva consulta al monarca con la intención de recordar a los camaristas castellanos los beneficios derivados del cumplimiento a lo

³²⁷ AMADORI, A., *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, Madrid, CSIC, 2013, p. 222.

³²⁸ BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*, p. 138.

³²⁹ *Ibidem*, p. 138.

ordenado por su majestad en relación con el retorno de oidores, a lo cual no estaban prestando atención³³⁰.

Ante las súplicas originadas en el Consejo de Indias, la Cámara de Castilla, en una consulta de 1679, se posicionó al respecto evitando enfrentarse a las disposiciones reales. Los camaristas presentaron al monarca su imposibilidad de proponer sujetos con pasado en las Indias, porque “hoy no tiene noticia la Cámara que asista en España sujeto alguno que haya servido en los tribunales de las Indias, por cuya razón no los propone a Vuestra Majestad”³³¹. Respuesta evasiva soslayando su responsabilidad al respecto, puesto que era imposible la presencia en Castilla de oidores procedentes de América con dichas características, si previamente la Cámara de Castilla o el monarca no lo permitían, seleccionando candidatos mediante consulta o decreto. Es de suponer que la actitud laxa de la Cámara castellana frente a la reforma influiría en las posibles decisiones del soberano, muy precavido a la hora de designar ministros sin la aprobación del sínodo castellano. Por eso serían tan limitados los nombramientos por vía directa en favor de aquellos oidores, pues el soberano se podía enfrentar al malestar del Consejo de Castilla por interponerse en su jurisdicción.

Esta posición del Consejo y la Cámara de Castilla es aún más sorprendente teniendo en cuenta la experiencia previa de algunos de sus miembros en el Consejo de Indias, desde donde ascendían al más prestigioso sínodo castellano. Sorprendente, porque estos antiguos consejeros de Indias, en las consultas elevadas al monarca, abogaban por beneficiar o facilitar el regreso de oidores con experiencia en América; pero una vez ascendidos al Consejo de Castilla, o incluso a la propia Cámara³³², olvidaban las virtudes expuestas en favor de sus colegas y tendían a apoyar la costumbre dominante. Esos comportamientos ambiguos de los consejeros, dependiendo de su presencia en uno u otro sínodo, estarían vinculados a las relaciones personales creadas y al fuerte corporativismo desarrollado en el seno de cada institución. De ahí que la línea política mantenida en el Consejo de Indias defendiera sus propios intereses de

³³⁰ *Consulta de la Cámara de Indias sobre lo que conviene que la Cámara de Castilla empiece a poner en práctica la resolución de consultar una plaza en las chancillerías castellanas para ministros indianos*, Madrid 27-4-1677, AGI, Indiferente, 785.

³³¹ *Consulta de la Cámara de Castilla proponiendo candidatos al Consejo de Indias*, Madrid 16-1-1679, AHN, Estado, 6402-1.

³³² Durante el reinado de Carlos II, 27 letrados que fueron consejeros de Indias ascendieron al Consejo de Castilla y dos alcanzaron plaza en la Cámara, don Carlos Herrera Ramírez de Arellano en 1684 y don Juan del Corral Paniagua en 1685, en FAYARD, J., *Los ministros del...*

grupo y los de su jurisdicción, al igual que el Consejo de Castilla, cuyo poder, con relación a la política general de la Monarquía, era muy fuerte por el peso de la Corona en el conjunto Hispánico.

El resultado fue que existieron dos opiniones diferentes y contrapuestas sobre los nombramientos para los consejeros de Indias surgidas en dos instituciones centrales, cuyo debate se saldaría con la pervivencia de la visión castellana por la mayor fuerza institucional del potentísimo Consejo de Castilla. Este organismo conseguiría mantener su política de patrocinio sobre oidores castellanos, formados en universidades de la Corona y con experiencia previa en sus tribunales. En definitiva, el regreso a las audiencias peninsulares desde las americanas continuó siendo una quimera durante el reinado de Carlos II, a pesar de las reformas impulsadas. La situación política internacional de la Monarquía, el funcionamiento tradicional del sistema polisinodial y la falta de voluntad real por parte de la Corte madrileña por alterar el *statu quo*, serían las principales causas de su fracaso.

En conclusión, la existencia de un monopolio peninsular sobre las plazas de la judicatura castellana y del Consejo de Indias durante el gobierno de Carlos II no se resquebrajó; ni siquiera una vez el proceso venal iniciado permitió mayor acceso a individuos fuera de los circuitos tradicionales dominados por la Cámara de Castilla. Así, se mantuvo el complicado retorno a la Península para los oidores con experiencia en tribunales indianos, impidiendo la selección de los mejores jueces destinados en América, a pesar de las demandas del Consejo de Indias

2. Familias y vínculos

La “economía de la merced” facilitó la presencia continuada, en los muchos puestos dependientes de la decisión real, de familias vinculadas al servicio de la dinastía Habsburgo en Castilla. Entre los consejeros de Indias destacó la participación de diversos apellidos que conformaron verdaderas sagas familiares en el sistema polisinodial. La gran mayoría de los consejeros analizados ostentaban entre sus méritos la experiencia de sus antepasados en servicios prestados al monarca de una u otra manera, ya fuesen soldados, secretarios, consejeros u otros oficios en favor del mantenimiento de la Monarquía. Por ello, su destino desde muy jóvenes estuvo relacionado con los organismos del sistema político y judicial, tanto para los letrados, a través de las universidades castellanas hasta ocupar los cargos en la judicatura, como para los de capa y espada, en los diversos cargos militares y de gobierno disponibles.

Entre los consejeros de Carlos II destacó el continuo cuidado y reforzamiento de esas sagas familiares, sin olvidar establecer nuevos vínculos para salvaguardar lo conseguido por sus antepasados. De modo que, una vez que iniciaban sus carreras, no se olvidaban de mantener y crear nuevos lazos con otros consejeros o grandes personajes presentes en la Corte, especialmente mediante enlaces matrimoniales con vistas a aumentar sus patrimonios, continuar entre la alta oficialidad castellana y, por supuesto, incluir a sus descendientes en las redes de relaciones para favorecer sus futuros nombramientos. Así, se establecieron unas relaciones endogámicas entre los miembros de la administración muy normales, teniendo en cuenta de qué modo su mundo estaba, frecuentemente, estructurado en torno a la Corte³³³.

2.1. Sagas familiares

Como resultado de la política de selección de los mejores oficiales por parte de la Monarquía, aquellas familias incorporadas al servicio real serían convocadas siempre que fuese necesario cubrir alguna necesidad en las diversas plazas de los organismos reales. La fidelidad sería una de las

³³³ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 447.

principales características demandadas al individuo designado, y si el monarca lo entendía así, sus descendientes también tendrían ocasión de demostrar esa lealtad. Esta práctica no se limitaba al reinado de un soberano en concreto, sino que respondía al servicio ofrecido a una dinastía, a una familia real; no importaban tanto los individuos, sino los linajes familiares, lo cual era reflejo de la relación entre las casas aristocráticas y su servicio al monarca. Por un lado, coexistían grandes linajes presentes en niveles superiores, así como linajes menores en aquellos espacios y oficios que su calidad personal les permitía ocupar, en lucha por elevarse hasta el deseado ennoblecimiento. La Corona los necesitaba tanto como ellos a la Corona, convirtiéndose en nuevos aliados a cambio de importantes recompensas honoríficas y económicas por los servicios prestados³³⁴.

Los soberanos utilizaron sus redes clientelares –grupos formados por familias ilustres ensalzadas– para nutrirse de individuos capaces de cumplir con las necesidades gubernamentales. Al mismo tiempo, esos linajes fueron favorecidos con mercedes y cargos de todo tipo en una simbiosis perfecta entre señor y vasallos, para la defensa de los intereses de la dinastía gobernante y de aquellas familias colaboradoras. Como resultado aparecieron grandes dinastías de oficiales cuyos apellidos se mantuvieron ordinariamente entre los ministros de los distintos sínodos, especialmente en el Consejo de Castilla y su Cámara, desde donde controlaban las consultas sobre los posibles candidatos a ocupar las plazas de las instituciones castellanas³³⁵. De ese modo, con el desarrollo del entramado administrativo Austria, la importancia de las conexiones familiares fueron esenciales a la hora de conseguir nombramientos para los organismos reales.

Es muy frecuente encontrar, entre las súplicas de los consejeros, el recurso a la exposición de sus antecedentes familiares en el servicio real para conseguir diferentes honores, un ascenso a una plaza superior o para cubrir alguna necesidad personal mediante cualquier merced a su alcance. Como ejemplo de exaltación de los méritos familiares pretéritos al servicio real, destacó don Martín de Solís, nombrado para ocupar la plaza de fiscal en la Audiencia de México y años después agraciado con la plaza de consejero de Indias. En la

³³⁴ SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 77 y 78.

³³⁵ Es habitual la repetición de apellidos ilustres como los Arce y Otalora, Blanco de Salcedo, Queipo de Llano, Corral y Arellano, Camporredondo y Río, Manso de Zúñiga, Márquez de Prado, Quiroga, Ronquillo y Briceño, Santos de San Pedro y Trejo y Paniagua –algunos de ellos con participación en el Consejo de Indias–, en KAGAN, R. L., *Universidad y sociedad...*, pp. 137 y 138.

consulta sobre su petición para obtener un hábito antes de partir a México, recurrió a todos los méritos posibles encontrados en su árbol genealógico, retrocediendo incluso hasta los tiempos de la conquista de Sevilla frente a los musulmanes.

“Especialmente Gutierre Suárez de Solís, que fue uno de los conquistadores de Sevilla, Alonso Fernández de Solís, caballero de la banda, que asistió en Burgos a la coronación del señor Rey don Alonso, Suero Alfonso de Solís, capitán del señor Rey don Juan el 2º, que fue uno de los 28 caballeros escogidos que ganaron Azahara y Antequera, Luis Álvarez de Solís, Prior del sacro convento de Calatrava, don Francisco de Solís, que murió electo maestre de Alcántara, y todos los demás que se han señalado en el Real servicio de los señores reyes predecesores de Vuestra Majestad”³³⁶.

Solís resucitó familiares muy lejanos para identificarse entre aquellos servidores reales fieles a la Corona y alejarse de posibles antepasados sospechosos de cualquier clase de mácula.

Los documentos relacionados con la solicitud y concesión de hábitos de órdenes militares –pese a sus conocidas ocultaciones y falsedades³³⁷– son una buena fuente donde encontrar los vínculos de la familia del oficial con la Monarquía. Por ejemplo, don Tomás de Valdés, consejero de Indias, contaba entre sus familiares un abuelo paterno, el licenciado don Juan de Valdés, con participación como ministro del Consejo de Hacienda³³⁸. Es una muestra de familia con al menos dos generaciones incluidas entre la planta de los Consejos, lo cual no sería nada extraordinario. Gracias a esas fuentes, se ha comprobado la existencia de largas sagas familiares con participación casi perenne entre la oficialidad de la Casa de Austria. Es el caso de los famosos Ramírez de Prado, linaje ilustre, que consiguieron mantenerse en el servicio real desde tiempos de Felipe II, al menos, y continuaron en él hasta el reinado de Carlos II³³⁹, incluso tras los latrocinios cometidos contra la Hacienda Real por uno de sus miembros,

³³⁶ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando consultar el memorial de don Martin de Solís*, Madrid 9–10–1670, AGI, Indiferente, 635.

³³⁷ Véase GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., *Los caballeros de las Órdenes Militares castellanas. Entre Austrias y Borbones*, Almería, Universidad de Almería, 2016.

³³⁸ *Genealogía don Tomás de Valdés Nieto*, Madrid 27–4–1672, AHN, OM–Caballeros_Santiago, Exp.8438,

³³⁹ ENTRAMBASAGUAS, J. DE, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943, p. 20.

don Alonso Ramírez de Prado, muerto en prisión cumpliendo pena por sus delitos durante el reinado de Felipe III³⁴⁰.

Los secretarios del Despacho Universal ascendidos al Consejo de Indias tuvieron especial continuidad en el servicio real; tanto sus ascendientes como sus descendientes fueron servidores reales, sobre todo en el oficio de papeles. Entre ellos, la familia Carnero fue un ejemplo de relevo generacional al servicio del soberano. Don Alonso Carnero presenta una genealogía donde aparece su abuelo, también llamado don Alonso Carnero, destinado en Bruselas en la plaza de contador principal de los ejércitos de Flandes. Natural de Madrid, conocería a doña Ana Irognei, natural de Amberes, de cuya relación nació “de paso” su padre, don Antonio Carnero “del Consejo de Su Majestad, y secretario de la Cámara y Estado de Castilla”³⁴¹. De esa manera, don Alonso Carnero (nieto) pudo seguir los pasos de su padre en la Corte, y ocupar “los mismos puestos de que me hallo con entera satisfacción” que su progenitor³⁴², en la secretaría y la plaza de capa y espada de consejero de Indias, que le garantizó una jubilación brillante en 1695 tras una carrera larga en el servicio de papeles.

En el Consejo de Indias también fueron nombrados miembros de una misma familia. Es el caso de don José Núñez de Prado, nombrado consejero de Indias en 1699 –donde podría actuar cuando alcanzase la edad adecuada– por los servicios de su padre, el conde de Adanero, don Pedro Núñez de Prado³⁴³, mientras este fue gobernador del Consejo entre 1695 y 1699³⁴⁴. No sería casualidad encontrar, justamente en 1699, cuando el servicio al frente del Consejo de don Pedro finalizaba, la concesión para su hijo de la plaza en el sínodo.

La familia Castro también incluyó dos de sus miembros sucesivamente en el Consejo. Don Juan de Castro Gallego fue consejero de Indias, como su padre, don Antonio de Castro, lo había sido antes que él³⁴⁵. Don Antonio, natural de

³⁴⁰ Sobre la condena de don Alonso Ramírez de Prado, véase FEROS, A., *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 312–355.

³⁴¹ *Genealogía de don Alonso Carnero*, Madrid 30–7–1653. AHN, OM-Expedientillos, N.3490.

³⁴² *Título de plaza del Consejo y Junta de Guerra de Indias a don Alonso Carnero*, Madrid 6–7–1695, AHN, Consejos, L. 731.

³⁴³ *Decreto enviado al marqués del Carpio haciendo merced de plaza de consejero de Indias a don José Núñez de Prado, hijo del conde de Adanero*, Madrid 31–12–1699, AGI, Indiferente, 651.

³⁴⁴ *Título de plaza de gobernador del Consejo de Indias al conde de Adanero*, Madrid 23–12–1695, AHN, Consejos, L. 731.

³⁴⁵ *Genealogía don Juan de Castro*, Madrid 10–2–1672. AHN, OM-Expedientillos, N.14101.

Navarra³⁴⁶, accedió a la fiscalía del Consejo de Indias procedente del de Hacienda en 1664³⁴⁷, y rápidamente accedió al cargo de consejero de Indias en 1665, gracias al fallecimiento de don Juan de Córdoba Centurión³⁴⁸. Además, el nuevo consejero contaba con buenas relaciones en la Corte, vinculado al conde de Peñaranda, al ocupar “ocho meses la fiscalía del Consejo de Órdenes (...), siendo presidente de aquel consejo el Conde de Peñaranda”; por lo tanto, se conocían desde bastantes años atrás antes de ascender ambos al Consejo de Indias, donde volverían a coincidir³⁴⁹. Así, durante su carrera en los Consejos reales pudo obtener concesiones del monarca, en este caso de la reina madre, quien permitió a la hija de don Antonio el permiso para casarse con un hombre recompensado con rentas procedentes de una “encomienda de indios de 1.000 ducados en Guatemala”, a pesar de “la ordenanza que prohíbe a los ministros de ese consejo” obtener o relacionarse con individuos propietarios de encomiendas de indios³⁵⁰. Unos buenos vínculos, positivos para la carrera del hijo del consejero, quien sería beneficiado con diferentes ascensos a través de los oficios del servicio real. Don Antonio falleció en 1681, pero le dio tiempo a ver cómo su retoño, Juan, accedía a la plaza de juez de Obras y Bosques en el palacio real y, al mismo tiempo, ocupaba la plaza de Alcalde de Casa y Corte³⁵¹, posición desde donde ascendió a los mejores puestos de la judicatura castellana, primero al Consejo de Indias en 1693³⁵², con honores en el de Castilla³⁵³ y después a la Cámara de Indias, cubriendo las enfermedades de don Lope de Sierra en 1699³⁵⁴. Cabe suponer que la descendencia de don Antonio, hija e hijo, tuvo asegurada una vida desahogada.

³⁴⁶ Don Juan era “hijo de don Antonio de Castro, del Consejo de Indias, natural de Tudela, Navarra”, en *Genealogía don Juan de Castro*, Madrid 10-2-1672, AHN, OM-Expedientillos, N.14101.

³⁴⁷ *Título de fiscal del Consejo de Indias a don Antonio de Castro*, Madrid 22-10-1664, AHN, Consejos, L. 729.

³⁴⁸ *Título de plaza en el Consejo de Indias a don Antonio de Castro*, Madrid 12-6-1665, AHN, Consejos, L. 729.

³⁴⁹ *Decreto enviado al conde de Medellín para que se consulte sobre el memorial de don Antonio de Castro quien suplica hábitos para dos hijos*, Madrid 2-10-1671, AGI, Indiferente, 635.

³⁵⁰ *Decreto enviado al conde de Peñaranda dando permiso para casar a la hija del consejero don Antonio de Castro con un hombre recompensado con una encomienda de indios en Guatemala*, Madrid 4-2-1667, AGI, Indiferente, 633.

³⁵¹ *Título de plaza de juez de obras y bosques a don Juan de Castro*, Madrid 10-12-1680. AHN, Consejos, L. 730.

³⁵² *Título de plaza del Consejo de Indias a don Juan de Castro Gallego*, Madrid 7-1-1693, AHN, Consejos, L. 731.

³⁵³ *Título de plaza honoraria del Consejo de Castilla a don Juan de Castro y Gallego*, Madrid 10-1-1698, AHN, Consejos, L. 731.

³⁵⁴ *Decreto enviado al marqués del Carpio otorgando a don Juan de Castro las ausencias y enfermedades en la plaza de la Cámara de Indias de don Lope Sierra*, Madrid 23-8-1699, AGI, Indiferente, 651.

Los hermanos Ramírez de Arellano, don Carlos de Herrera y Ramírez de Arellano y don Juan Ramírez de Arellano, marqués de Miranda de Auta, ambos ministros del Consejo de Castilla, también supieron fortalecer su linaje como servidores reales asentados en los puestos más preeminentes del sistema polisinodial. Primero, don Carlos Ramírez de Arellano, siendo consejero de Indias, consiguió la plaza honoraria del Consejo de Castilla cuando su hermano don Juan era ministro de Castilla³⁵⁵. Una vez había fallecido su hermano en 1677, y no existiendo conflicto de intereses en su ascenso al sínodo³⁵⁶, don Carlos consiguió incluirse entre los consejeros de Castilla en 1679. Los hermanos no se olvidaron de beneficiar a un tercer miembro de su familia, Basilio de Arellano y Navarra, utilizando sus méritos para conseguirle algún cargo en los gobiernos americanos, vacos o por vacar. Para ello recordaron al monarca sus servicios y la de otros miembros de su familia en diversos cargos, entre ellos otro hermano, don Antonio Ramírez de Arellano, fallecido mientras ocupaba plaza en la Chancillería de Valladolid³⁵⁷,

En el caso de don Pedro Fernández del Campo, secretario del Despacho Universal y consejero de Indias, titulado marqués de Mejorada del Campo en 1673³⁵⁸, contaba con numerosos antepasados y familiares relacionados con la administración. Diferentes miembros de su linaje, aparte de ocupar oficios de las distintas instituciones, desempeñaron otras misiones por el bien de la Monarquía, bien como militares o colaborando en el control socio-religioso de la población, bien desde sus puestos como familiares de la Inquisición, canónigos y otros oficios religiosos, o bien como caballeros de las órdenes castellanas³⁵⁹.

Es razonable que los servidores reales, en este caso vinculados al Consejo de Indias, lucharan por permanecer unidos al sistema polisinodial, lo que solían conseguir una vez accedían a él. Las familias con alguno de sus miembros incorporados en un cargo de las secretarías, contadurías o como ministros, disfrutarían de preeminencias para ocupar a sus familiares o amistades,

³⁵⁵ *Título de plaza del Consejo de Castilla ad honorem a don Carlos Ramírez de Arellano*, Madrid 13-11-1672, AHN, Consejos, L. 729.

³⁵⁶ Véase FAYARD, J., *Los ministros del...*

³⁵⁷ *Decreto enviado al conde de Medellín para que se consulte sobre el memorial de marqués de Miranda de Auta y de su hermano don Carlos Ramírez de Arellano quienes suplican merced de algún gobierno en Indias para su hermano don Basilio de Arellano*, Madrid 26-5-1672, AGI, Indiferente, 636.

³⁵⁸ FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., "Recompensar servicios con...", p. 429.

³⁵⁹ *Genealogía de don Pedro Fernández del Campo*, Madrid 10-4-1649, AHN, OM-Caballeros_Santiago, Exp.2890.

servidores y personal próximo, en los mismos puestos o en otros, y así permanecer unidos al servicio real todo el tiempo posible. De ahí la gran importancia de conservar siempre vivas esas relaciones, pues aquellos con méritos militares, educativos o de otro tipo podrían verse fuera de los oficios reales, simplemente porque otros candidatos contaban con un familiar o un amigo en la administración.

2.2. Vínculos con otros miembros de la administración real

Al desarrollar su vida en el “micromundo” formado en la Corte, los ministros coincidían habitualmente con sus compañeros y establecían todo tipo de contactos. Algunos serían muy sutiles –por ejemplo, al crearse en términos de amistad o enemistad–, lo cual no es normalmente recogido en los documentos oficiales, siendo necesario recurrir a otras fuentes, como los testamentos³⁶⁰. El conde de Peñaranda fue ejecutor del testamento de don José González –gobernador del Consejo– junto con don Francisco Zapata, conde de Casarrubios, y don Francisco Madrigal, secretario y futuro consejero de Indias³⁶¹. Don Luis Cerdeño incluyó al marqués de los Vélez, “del Consejo de Estado y presidente en el de Indias”, a don José de Soto –consejero de Castilla– y a don Miguel López de Dicastillo –consejero de Indias– entre sus testamentarios³⁶². La presencia de ministros incluidos en el mismo Consejo de Indias o en otros organismos de ese nivel, muestran la confianza alcanzada entre estos hombres durante su vida en Madrid e indican la posible existencia de un amplio abanico de relaciones personales gestadas de forma natural, fundamentales en el desarrollo de su vida privada y pública.

Gracias a formar parte de la alta oficialidad, los consejeros pudieron mantener contactos con otros miembros destacados de la administración durante el reinado de Carlos II. Una situación privilegiada que aprovecharon para fortalecer sus relaciones familiares, aumentar sus patrimonios y elevar la calidad de su descendencia, a imitación de las estirpes con más alcurnia del

³⁶⁰ Quiero agradecer a Francisco Andújar Castillo y a Pilar Ponce Leiva sus consejos y conocimientos transmitidos sobre el trabajo con fuentes notariales, sin los cuales no habría sido posible entender este tipo de relaciones.

³⁶¹ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 919.

³⁶² *Testamento y fundación de mayorazgo que otorgaron don Luis Cerdeño y doña Francisca Luisa de Olaso, su mujer. Y llaman a él a don Isidoro Cerdeño, su hijo, y le dejan por su único y universal heredero*, Madrid, AHPM, Protocolo, 13181.

Madrid barroco. La estrategia esencial para lograrlo fue el matrimonio, no solo para alcanzar el disfrute de algún cargo en las instituciones de la Corte, sino enriquecerse económica y socialmente. Esto propició varios enlaces protagonizados por los consejeros, a imitación de la práctica familiar iniciada por sus antepasados, que favoreció el mantenimiento de sus parentelas en las plazas del servicio real.

Don Blasco de Loyola, secretario del Despacho Universal, gratificado con la plaza de consejero de Indias, casó a su hija con don Juan de Santelices Guevara, quien suplicó se le concediera algún hábito para sus hijos, los nietos del secretario. Lo cual iba a conseguir gracias a “los servicios de sus padres y abuelos y del licenciado don Juan de Santelices Guevara, su tío, caballero de la orden de Santiago, que fue del Consejo de Vuestra Majestad, asistente, regente y presidente de la Real Casa de Contratación de Sevilla y presidente del Consejo de Hacienda; y de los de don Blasco de Loyola, su suegro, secretario que fue del Despacho Universal”³⁶³.

Don Francisco Fernández de Madrigal –secretario del Consejo, premiado con voz y voto en él, aunque no con plaza de consejero–, natural de Madrid, continuó la dinastía de los Madrigal en el servicio de papeles. Su padre, don Juan Fernández de Madrigal, fue secretario antes que él y, presumiblemente, también ocupó un cargo en la secretaría el padre de don Juan, abuelo de don Francisco. Presumiblemente, porque el abuelo era natural de Madrigal, mientras que su hijo y nieto lo fueron de Madrid, un cambio en la ciudad de origen que indica algún tipo de servicio en la capital, por lo que, conociendo las prácticas endogámicas de la secretaría, muy posiblemente lo hiciera sirviendo en los mismos cargos³⁶⁴. Tras 51 años como secretario en varios despachos y también como secretario del Consejo de Indias, don Francisco suplicó se atendiese a sus servicios y los de su padre para concederle voto de consejero, juntamente con el ejercicio de la secretaría del Perú³⁶⁵. Pero, en este caso hay más, pues su hijo, Luis Fernández de Madrigal, recibió 1.000 pesos de a ocho reales de renta en encomiendas de indios vacos de las provincias de Guatemala y Yucatán por los servicios de su padre y de su abuelo y, además, por estar casado con la nieta de

³⁶³ Decreto enviado al conde de Medellín para que se consulte sobre memorial de don Juan de Santelices Guevara suplicando hábitos para sus hijos, Madrid 19-4-1672, AGI, Indiferente, 636.

³⁶⁴ Genealogía de don Francisco Fernández de Madrigal, 17-10-1664, AHN, OM-Expedientillos, N.4020.

³⁶⁵ Decreto enviado a don Vicente Gonzaga para que se consulte sobre el memorial del secretario don Francisco Fernández Madrigal, que suplica voto de consejero de Indias. Madrid 11-4-1682, AGI, Indiferente, 642.

don Juan Bautista Sáenz de Navarrete, también consejero de Indias³⁶⁶. En este caso se produjo un cruce de relaciones más complejas: por una parte, las típicas del hijo que hereda el cargo de su padre en la secretaría, y por otra, las nuevas relaciones creadas gracias al enlace entre familiares de consejeros de Indias, con el fin de mantener el cuidado de la saga familiar.

La familia Ronquillo es otro ejemplo de continuidad familiar en actividades del servicio real, presentes en las mismas tras varias generaciones ascendiendo a las mejores posiciones posibles: desde su antepasado, el alcalde Rodrigo Ronquillo, encargado de la represión de los comuneros en 1521, hasta alcanzar cargos de consejeros reales en tiempos de Carlos II³⁶⁷. No solo don Pedro Ronquillo Briceño³⁶⁸, II conde de Gramedo, destinado a cargos diplomáticos en Alemania e Inglaterra (ocupando simultáneamente plaza de consejero y camarista de Indias, aunque ausente del mismo toda su vida), formaba parte de este linaje, sino que contaba con otros familiares destacados en la oficialidad y muy bien relacionados con personajes ilustres del momento. Don Antonio Ronquillo Briceño, también consejero de Indias, uno de los hermanos de don Pedro, estuvo casado con la hija de don Francisco Ramos del Manzano, tutor del monarca y miembro de la Cámara de Castilla desde 1667, una de las personas más influyentes de la Corte, lo cual le garantizó las buenas relaciones con el monarca y la enemistad de la reina madre por su apoyo a don Juan José de Austria³⁶⁹. Don Francisco se encargó de la educación del soberano entre 1669 y 1675, pero su carrera no se limitó a este cargo educativo, ya que ascendió hasta ser miembro del Consejo de Castilla y gobernador del Consejo de Indias entre 1662 y 1664. Para conseguir todos estos cargos y privilegios mantuvo las relaciones adecuadas y creó otras nuevas, pues cuando perdió el favor de la reina en 1675, no tardó en ser restituido en 1677 al ascender don Juan José de Austria, demostrando buenas dotes políticas; incluso actuó como gobernador interino del Consejo de Castilla mientras su salud se lo permitió, servicios

³⁶⁶ Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de don Luis Fernández de Madrigal, hijo de don Francisco de Madrigal secretario del Consejo de la parte del Perú. Madrid 3-3-1677, AGI, Indiferente, 785.

³⁶⁷ RUIZ AYÚCAR, E., *El alcalde Ronquillo. Su época, su falsa leyenda negra*, Ávila, Editorial Senen Martin, 1958, p. 25.

³⁶⁸ *Genealogía don Antonio Ronquillo*, Madrid 30-7-1683 AHN, OM-Caballeros_Santiago, Exp.7232; *Genealogía de don Pedro Ronquillo*, Madrid 7-3-1635, AHN, OM-Expedientillos, N.13519.

³⁶⁹ MARTÍNEZ RUIZ, A., "Francisco Ramos del Manzano y la educación de Carlos II", *Chronica Nova*, 12, 1981, pp. 127-133, p. 127.

recompensados por Carlos II con el título de conde de Francos en 1678³⁷⁰. El destacado suegro de don Antonio Ronquillo le conseguiría un importante impulso para su carrera, disfrutando de numerosos ingresos y plazas en los mejores cargos de la Monarquía³⁷¹. Sin embargo, esta red familiar no terminaría ahí, pues la familia Ronquillo contaba entre sus miembros con una hermana, doña María Teresa Ronquillo Briceño, dama de honor de la reina Mariana de Austria, premiada con una merced dotal que permitiría a su marido intitularse como marqués de Villanueva de las Torres³⁷².

En definitiva, las relaciones matrimoniales establecidas por estos ministros les sirvieron para garantizarse el alzamiento social durante su vida y la permanencia de su linaje al servicio de la administración real. Todos, unos con más éxito que otros, intentaron crear una saga familiar asentada en la Corte y demás puestos influyentes de la administración, a ser posible vinculados con los más importantes linajes. Se trataba de un proceso desarrollado desde los primeros tiempos del gobierno Austria y perpetuado por las familias agraciadas con el beneplácito real.

³⁷⁰ DIOS, S. DE, *El poder del monarca en la obra de los juristas castellanos (1480–1680)*, Toledo, Bibliotheca Argentea, 2014, pp. 712–723.

³⁷¹ Pretendía optar a una merced real para suplir los 2.000 ducados de alimentos que su suegro le daba mientras vivía, imagino por la dote matrimonial pactada, en *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga solicitando consulta sobre el memorial de don Antonio Ronquillo suplicando merced de 2.000 pesos de encomienda*, Madrid 17–3–1683, AGI, Indiferente, 643.

³⁷² FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., “Recompensar servicios con...”, p. 422.

3. Presencia de la nobleza en el Consejo de Indias

El reinado de Carlos II se caracterizó por el protagonismo de la aristocracia de título en la dirección de la Monarquía, capaz de imponer sus voluntades al monarca –incapacitado para gobernar personalmente– hasta la guerra de Sucesión³⁷³. Este fenómeno se combinó con la masiva entrega de títulos nobiliarios y cargos, desarrollada mediante la venta o como merced real, en recompensa a distinguidos individuos, vinculados con el soberano u otros personajes influyentes de la Corte³⁷⁴, hasta alcanzar cifras superiores a las de sus antecesores³⁷⁵. Una política venal en la cual colaboró el Consejo de Indias como responsable de algunos oficios vendidos en América, cuyos beneficios serían, normalmente, destinados a sufragar las necesidades bélicas europeas³⁷⁶. Por consiguiente, en aquel contexto donde la nobleza era protagonista principal de la dirección de la Monarquía en la Corte y fuera de ella –presente en numerosas plazas de la administración real–, y como resultado del aumento continuo de títulos nobiliarios concedidos, el Consejo de Indias incorporó en su planta mayor número de individuos titulados³⁷⁷; del mismo modo que otras instituciones fundamentales de la administración hispánica (véase el Consejo de Castilla³⁷⁸).

En el reinado de Carlos II –contando 85 consejeros, cinco presidentes, cuatro gobernadores (el marqués de los Vélez fue presidente y gobernador, por lo tanto son ocho individuos) y dos grandes chancilleros– hubo 31 nobles titulados sobre los 95 ministros de Indias totales, hasta alcanzar un porcentaje del 32,63%, cifra superior a los 19 titulados –incluyendo los mismos cargos– durante el reinado de Felipe IV³⁷⁹. En relación únicamente a los consejeros, sobre los 85 contabilizados, 21 –ocho togados y 13 de capa y espada– eran nobles, lo que significaba un 24,7% del total. Con estos datos se confirma la progresiva entrada de la nobleza en el sínodo a lo largo de la centuria, a través de las vías

³⁷³ KAMEN, H., *La España de...*, p. 370.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 371.

³⁷⁵ FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., “Recompensar servicios con...”, p. 414.

³⁷⁶ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Hacerse noble a finales del siglo XVII. Las contradicciones de la jerarquía nobiliaria”, en JIMÉNEZ ESTRELLA, A., LOZANO NAVARRO, J. J., SÁNCHEZ-MONTES GONZALEZ, F., BIRRIEL SALCEDO, M. M^a, *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 17–29, p. 27.

³⁷⁷ Véase SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345–349.

³⁷⁸ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 226.

³⁷⁹ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 911.

de acceso alternativas a la consulta de la Cámara de Castilla: 16 de los 21 consejeros titulados accedieron por la vía directa mediante un decreto real. Esta práctica indica la tendencia al alza en la Corte por recompensar a ciertos individuos por encima de otros, enriquecidos y con capacidad para invertir en títulos y cargos en favor de una Hacienda Real muy necesitada de recursos.

TABLA 5. *Consejeros de Indias con título nobiliario entre 1665-1700*

<i>TITULAR</i>	<i>TIPO DE PLAZA</i>	<i>VÍA Y AÑO DE ACCESO</i>
Don Luis Francisco Núñez de Guzmán, II marqués de Montealegre	C y E	1657
Don Juan Ramírez de Arellano, III marqués de Miranda de Aute	Togado	1660
Don Gaspar Tebas (Teves) y Guzmán, I marqués de la Fuente	C y E	1665
Don Baltasar Arias de Saavedra y de la Cueva, VII conde de Castellar	C y E*	Decreto, 1665
Don Pedro Ronquillo Briceño, II conde de Gramedo	Togado	Decreto, 1668
Don Juan de Santelices Guevara, I marqués de Chiloeches	Togado	Consulta, 1668
Don Pedro Fernández del Campo y Angulo, I marqués de Mejorada	C y E	Decreto, 1670
Don Diego Fernández de Córdoba, I marqués de Santillán, conde de Villahumbrosa	C y E	Decreto, 1671
Don Pedro Fernández de Velasco y Tovar, II marqués del Fresno, V conde de Peñaranda	C y E	Decreto, 1674
Don Antonio Ronquillo Briceño, III conde de Gramedo	Togado	1674

Don Tomás Antonio de la Cerda y Enríquez Afán de Ribera, III marqués de la Laguna, conde de Paredes	C y E	Decreto (dote matrimonial), 1675
Don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés, I conde de Canalejas, adelantado de la Florida	Togado	Certificación (dote matrimonial), 1675
Don Vespasiano Gonzaga, duque de Guastala, conde de Paredes	C y E	Decreto (compra), 1675
Don Juan Pacheco, II marqués de Cerralbo	C y E	Decreto, 1676
Don Francisco Antonio de Peralta, I marqués de Iscar	C y E	Decreto (compra), 1683
Don Pablo de Silva y Meneses, XII conde de Cifuentes	C y E	Decreto, 1688
Don Antonio de Argüelles y Valdés, marqués de la Paranza	Togado	Decreto, 1690
Don Tomás Jiménez Pantoja, I conde de la Estrella	Togado	Decreto, 1692
Don José María Francisco de la Cerda Manrique de Lara, IV marqués de la Laguna, Conde de Paredes	C y E	Decreto, 1695 (compra plaza futura en 1689)
Don Francisco de Aranda Quintanilla, marqués de Aranda	Togado	Decreto, 1697
Don Baltasar de Zúñiga y Guzmán, marqués de Valero	C y E	Decreto, 1700

*C y E, capa y espada.

Datos extraídos de: *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1; AHN, Consejos, libros de plazas, L.729, L.730 y L.731; AGI, Indiferente General, legajos, 780–799 y legajos, 633–651; AHN, Órdenes, expedientillos de las Órdenes Militares. Y la información de, FAYARD, J., *Los miembros del...*; FAYARD, J., *Los ministros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1.

No obstante, habría que diferenciar entre la presencia en el Consejo de los grandes linajes nobles, frente a los títulos de nueva creación destinados a la venta. La nobleza de mayor abolengo ocupó la presidencia del Consejo: los cinco presidentes nombrados –don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, III conde de Peñaranda; don Pedro Portocarrero y Aragón, VIII conde de Medellín; don Juan Francisco de la Cerda y Aragón, VIII duque de Medinaceli; don Fernando Joaquín Fajardo, VI marqués de los Vélez; don Fernando de Aragón Moncada, VIII duque de Montalto– representaban destacados linajes nobles con una tradición familiar al servicio de la Corona desde tiempos pretéritos³⁸⁰. Algo similar ocurrió en el oficio de Gran Chanciller, vinculado perpetuamente al marqués del Carpio por decisión de Olivares, para recompensar a sus herederos: don Gaspar de Haro y Guzmán, III conde–duque de Olivares, VII marqués del Carpio, y don Francisco de Toledo Haro y Guzmán, IV conde–duque de Olivares, VIII marqués del Carpio, quienes ocuparon el cargo durante el reinado de Carlos II³⁸¹. En cambio, ninguno de los gobernadores del Consejo serían nobles de primer orden: don Vicente Gonzaga Doria no heredó el ducado de Guastala vinculado a su familia, aunque tuvo una importante carrera militar al servicio de la Monarquía y brillantes relaciones personales para acceder a los más importantes oficios de la administración real. Don José de Solís y Valdenaharro (Valderrábano), I conde de Montellano, y don Pedro Núñez de Prado, I conde de Adanero, son los primeros poseedores de sus títulos nobiliarios, constituyéndose como nobleza de nueva creación³⁸².

Entre los consejeros de Indias la presencia de grandes linajes nobiliarios fue más escueta, con casos destacados como: don Fernando de Silva Meneses y Zapata, XII conde de Cifuentes, o don Baltasar Arias de Saavedra y de la Cueva, VII conde de Castellar. En cambio, lo más habitual fue la aparición en su planta de nuevos nobles, recompensados por Felipe IV o Carlos II, en alguna de las almonedas de títulos del siglo XVII. La preeminencia del título de marqués, el más vendido de todos³⁸³, así lo confirmaría. Es el caso de don Pedro Fernández del Campo y Angulo, creado marqués de Mejorada en 1673³⁸⁴, o don Francisco Antonio de Peralta³⁸⁵, quien compró el título de marqués de Íscar en 1679³⁸⁶.

³⁸⁰ Véase la Tabla 3 de los anexos.

³⁸¹ Véase la Tabla 2 de los anexos.

³⁸² Véase el apartado sobre la presidencia del Consejo de Indias en el Capítulo I.

³⁸³ FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M., “Recompensar servicios con...”, p. 414.

³⁸⁴ KAMEN, H., *La España de...*, p. 412.

³⁸⁵ Véase DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en...”.

³⁸⁶ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 80.

Esa capacidad demostrada por los consejeros para alcanzar el deseado ennoblecimiento, es una muestra más de los privilegios sociales y económicos adquiridos o heredados por aquellos individuos.

En todo caso, las necesidades que atravesaba la Hacienda Real y los privilegios disfrutados por los altos oficiales de la administración, permitieron que a lo largo del siglo XVII los consejeros de Indias aumentaran su presencia entre la nobleza titulada y viceversa. Esta circunstancia produjo la concesión de cargos muy importantes para el desarrollo político de la Monarquía, en favor de aquellos individuos más enriquecidos y con mejores posiciones en la Corte, menoscabando la autoridad del monarca frente a los intereses particulares de la aristocracia. Asimismo, supuso la posibilidad de mayor ensalzamiento social para los linajes familiares de los ministros, quienes hasta entonces disfrutaban de otros importantes privilegios, pero con menores capacidades de incorporarse al máximo escalafón social: la nobleza.

4. Acceso a las mercedes de hábitos de las Órdenes Militares

Contar con un hábito de las órdenes militares castellanas significó para los consejeros alcanzar un mérito más en su afán por conseguir mejores ascensos y recompensas en su carrera, no al Consejo de Indias, sino a cualquier tribunal castellano. Gracias a su posición en la Corte madrileña, los ministros tendrían facilidades para obtener las mercedes de hábitos militares para sí mismos y, si así lo solicitaban, para sus familiares o clientes. Aunque este honor no fuera imprescindible para acceder a los Consejos, obtener aquella distinción sería un logro positivo dentro de la administración real y del sistema polisinodial. Algunos consejeros de Órdenes, por ejemplo, no poseían el hábito antes de ser nombrados sinodales, pero accedieron al mismo Consejo de Órdenes sin ese reconocimiento³⁸⁷.

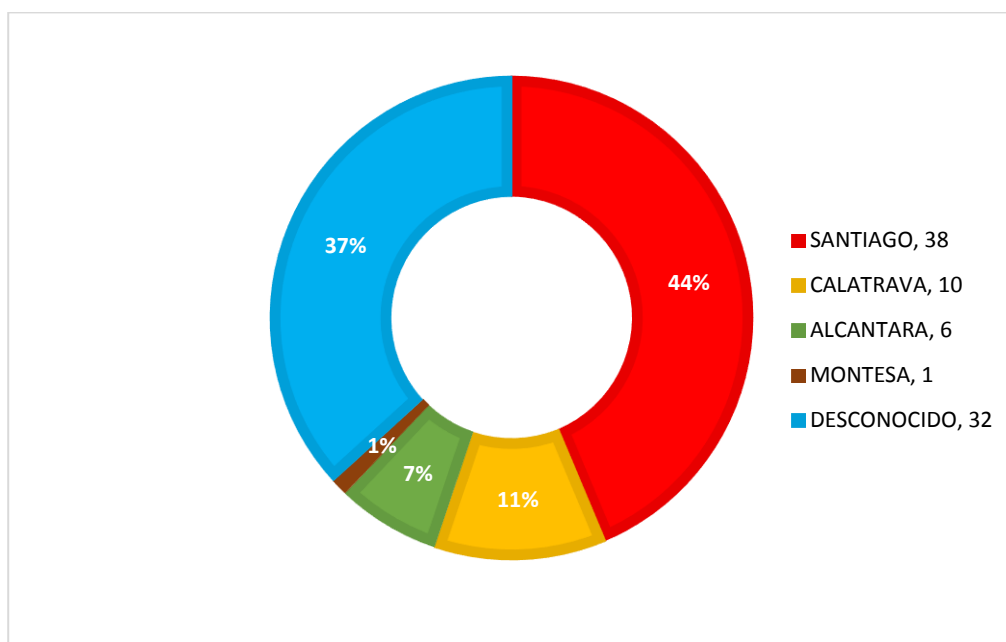
Con relación a los 85 consejeros de Indias analizados, se conocen las mercedes de hábito recibidas en 55. La mayor parte solicitaba y conseguía merced de la orden de Santiago, hasta un total de 38: diez obtuvieron la cruz de Calatrava, seis consiguieron la de Alcántara y uno la de Montesa, correspondiente a don Lorenzo Mateu y Sanz, aragonés, futuro presidente del Consejo de Aragón³⁸⁸. Muchos de ellos ya contaban con la merced de hábito cuando ingresaron en el Consejo de Indias, lo cual es lógico, porque la plaza se lograba después de varios años de servicio en los organismos propios de la administración real. Bastantes de entre ellos tuvieron antepasados con experiencia en las instituciones reales, progenitores que tratarían de conseguir un hábito como merced a sus descendientes, igual que los futuros consejeros harían en favor de sus propios hijos e hijas, solicitando la merced para su prole cuando habían pasado una larga temporada ocupando diferentes cargos entre la oficialidad real. El consejero en cuestión demandaba el hábito para su hijo, el rey se lo otorgaba y el beneficiado, cuando lo considerase, solicitaba la aplicación de la merced obtenida o no³⁸⁹.

³⁸⁷ GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., *Los caballeros de...*, p. 102.

³⁸⁸ *Expediente de pruebas de Mariana de Villamayor de Leruela de las Quentas y Llerena, natural de Madrid, para contraer matrimonio con Lorenzo Mateu Sanz, caballero de la Orden de Montesa, 1661*, AHN, OM-Casamiento_Montesa, Apend.203.

³⁸⁹ GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., *Los caballeros de...*, pp. 61–73.

GRÁFICO 4. *Mercedes de hábitos concedidas a los consejeros de Indias de Carlos II, 1665–1700*



Datos extraídos de: AHN, Órdenes, expedientillos de las Órdenes Militares. Y la información de FAYARD, J., *Los miembros del...*; FAYARD, J., *Los ministros del...*

Los ministros siempre presentaban un repaso de sus extensas carreras al suplicar al soberano la merced de hábito para sí o sus familiares. En las consultas sobre los memoriales enviados por estos ministros al Consejo y a la Cámara de Indias, con el fin de obtener algún hábito para sus hijos, se encontraban muchas similitudes en el modelo documental utilizado para hacerlo, no solo en el tipo de documento manejado, sino también en la estructura del mismo, tantas que parecen hechas de forma sistemática. Se trataba de exponer los máximos méritos personales y también los de aquellos familiares con pasado en el servicio real, reciente o en tiempos remotos. Todos recordaban al rey los años dedicados en diversos puestos y lo beneficioso de sus acciones para la Monarquía, por las cuales se merecían ser recompensados.

Don Tomás de Valdés, tras 26 años en distintas plazas de la judicatura castellana ocupadas “con la puntualidad, celo y satisfacción de sus obligaciones, como es notorio y lo podrán informar el conde de Medellín y conde de Peñaranda”, suplicó merced de un hábito de la orden de Santiago para uno

de sus hijos³⁹⁰. Don Lorenzo Mateu y Sanz, caballero de Montesa, coincidió con don Tomás de Valdés en los 26 años de servicio, pero con la particularidad de haber ocupado cargos tanto en tribunales castellanos y aragoneses, con “plaza de toga en los tribunales del reino de Valencia, donde tuvo diferentes empleos y comisiones por los virreyes de él”, desde donde ascendió a la plaza de Alcalde de Casa y Corte. Con tales méritos, pudo suplicar merced para su hijo, don Lorenzo Mateu y Villamayor, del hábito de una de las tres órdenes militares³⁹¹.

Por su parte, el memorial de don Juan de Santelices Guevara, caballero de la orden de Alcántara, sirve como ejemplo de cómo utilizaban todos los méritos posibles y cargos ocupados por el interesado y sus familiares en servicio de la Monarquía, con el fin de obtener la merced deseada.

“Dice ha servido a Vuestra Majestad en las plazas de Alcalde del Crimen de la Real Chancillería de Vuestra Majestad, Alcalde de Casa y Corte y al presente en la del supremo y Real de las Indias, habiendo asistido a la señora emperatriz en su jornada a Alemania (...). Y en atención a los servicios tan señalados de don Juan Beltrán de Guevara, arzobispo de Santiago, presidente del Consejo de Italia y del de Castilla y propuesto para cardenal, en primer lugar; y de los de don Juan de Santelices Guevara, caballero de la orden de Santiago, del Consejo Real de Castilla y de la suprema Inquisición, asistente, regente y presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, sus tíos; (...) y en contemplación de los de don Blasco de Loyola, su suegro, secretario que fue del Despacho Universal (...); suplica (...) merced de un hábito (...) para uno de los hijos que eligiere”³⁹².

Solo en las consultas de la sección “Indiferente General” en el AGI, entre los años 1665–1700 son extraordinariamente numerosas la cantidad de súplicas relativas a la concesión de mercedes de hábitos elevadas al Consejo y a la Cámara de Indias para diversos destinatarios, tanto ministros del propio Consejo, como oficiales en instituciones indianas, viudas de oficiales y otros individuos. A lo cual hay que sumar las innumerables consultas sobre las mismas mercedes en los demás Consejos con capacidad para tratarlas, como el propio de Órdenes, Castilla, Estado o Guerra³⁹³.

³⁹⁰ Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de don Tomás de Valdés suplicando un hábito de la orden de Santiago para uno de sus hijos, Madrid 18–3–1672, AGI, Indiferente, 782.

³⁹¹ Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de don Lorenzo Mateu suplicando un hábito para un hijo, Madrid 13–7–1671, AGI, Indiferente, 782.

³⁹² Decreto enviado al conde de Medellín se haga consulta sobre memorial de don Juan de Santelices Guevara, Madrid 28–3–1673, AGI, Indiferente, 636.

³⁹³ GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., *Los caballeros de...*, p. 34.

El Consejo de Indias debió tramitar muchas súplicas solicitando una cruz de alguna orden militar por haber servido al rey de una forma u otra. Es el caso de una mujer llamada Beatriz Blázquez, viuda del gobernador de la Isla Margarita, quien escribió al Consejo para que se le concediera un hábito en favor de alguno de sus siete hijos, pues tras el fallecimiento de su marido se encontraba en la ruina³⁹⁴. Es un ejemplo que muestra que, pesar de que la mayoría de las súplicas eran protagonizadas por hombres, algunas mujeres consiguieron acceder a estas mercedes. Otro caso típico fue el de aquel oficial que, terminada la comisión encargada fuera de su oficio habitual, suplicaba que se le premiase con algún hábito. Así, don Rodrigo Navarro de Mendoza, juez letrado de la Casa de Contratación de Sevilla, finalizada su misión como enviado especial a averiguar los fraudes cometidos en las cajas reales de Venezuela, suplicó un hábito de alguna orden para su hijo como recompensa por el servicio prestado³⁹⁵. También cabe destacar los supuestos encontrados entre los servidores reales pertenecientes a la armada de Indias, dado que eran los más adecuados para lograrlo, pues, en teoría, pertenecer a una orden militar era un reconocimiento al oficio marcial³⁹⁶. Por último, mencionar las solicitudes de los oficiales de la Casa de Contratación, también muy habituales. Entre ellos se encontraron nombres tan ilustres como el propio don José de Veitia y Linaje, futuro secretario del Despacho Universal y consejero de Indias. Don José aprovechó su posición de juez oficial de la Casa de Contratación para suplicar se le concediera algún hábito, consiguiendo el de Santiago³⁹⁷.

Adquirir el hábito de una orden militar se consideraba un honor importante para la sociedad del Antiguo Régimen, pues demostraba estar limpio de sangre judía o musulmana, cuando ser cristiano viejo era un símbolo de jerarquía social entre las familias dominantes en Castilla³⁹⁸. Esto había propiciado una demanda y entrega exagerada de mercedes de hábitos durante el siglo XVII, que degeneró el valor alcanzado por las órdenes militares en el pasado. Se trataba de prácticas negativas de las cuales el Consejo fue cómplice, pues entre sus

³⁹⁴ *Consulta de la Cámara de Indias sobre si dar un hábito de una de las tres órdenes militares a uno de los siete hijos de Beatriz Blázquez viuda de don Juan Marroquín, gobernador de Isla Margarita*, Madrid 13-5-1668, AGI, Indiferente, 781.

³⁹⁵ *Consulta de la Cámara de Indias sobre el memorial de don Rodrigo Navarro de Mendoza suplicando merced de hábito*, Madrid 16-3-1674, AGI, Indiferente, 784.

³⁹⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial del capitán don Pedro de Aramburu suplicando un hábito de una de las tres órdenes*, Madrid 6-5-1678, AGI, Indiferente, 786.

³⁹⁷ *Consulta de la Cámara de Indias sobre el memorial de don José de Veitia y Linaje, tesorero juez oficial de la Casa de la Contratación, suplicando hábito de alguna orden*, Madrid 20-9-1667, AGI, Indiferente, 780.

³⁹⁸ CASTRO, A., *La realidad histórica de España*, México, Editorial Porrúa, 1987 [1954], p. 14.

funciones se encontraba la tramitación de las solicitudes de hábitos, suplicadas por los ministros y oficiales con cargos en su seno y en las instituciones americanas, tanto peninsulares como indianas. Por ello, se enviaron varios decretos al Consejo de Indias donde se restringía la capacidad de consultar en aquel tribunal dichas mercedes, sin obtener el éxito deseado.

Como en tiempos de su predecesor –si no antes–, el procedimiento para la concesión de hábitos experimentó graves corruptelas reproducidas durante el reinado de Carlos II, permitiendo la entrega excesiva de hábitos sin atender a los méritos tradicionalmente ensalzados en las prestigiosas órdenes militares castellanas³⁹⁹. En el proceso reformista del reinado carolino, estos abusos fueron considerados para limitar la licencia de hábitos y recuperar los principios honorables de las antiguas órdenes militares castellanas. En 1674 se expidió un decreto para evitar que el Consejo, la Cámara y la Junta de Guerra de Indias aceptaran ningún memorial sobre hábito alguno, sin expresar la orden y devoción deseada, por la abrumante cantidad de caballeros de Santiago en comparación con los de Alcántara y Calatrava⁴⁰⁰. Si atendemos a los consejeros de Indias, efectivamente existió una clara preferencia por la orden santiaguista. Sin embargo, ese decreto no debió ser suficiente para frenar el proceso, y en 1676 un nuevo documento prohibió consultar cualquier hábito si no se había servido, al menos, seis años en la guerra⁴⁰¹.

Las medidas llevadas a cabo, aunque provenían de la mano real, no se aplicaron severamente y, ni mucho menos, frenaron las consultas sobre la entrega de hábitos. En el reinado carolino, durante los años siguientes a los decretos contra el exceso de mercedes, no se produjo un cambio radical en la política a este respecto y continuó la costumbre normal en favor de los oficiales del Consejo de Indias, quienes recibieron los hábitos solicitados, incluso los de Santiago. Un contador de cuentas del Consejo de Indias en 1680, don Andrés

³⁹⁹ GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., “La venta de hábitos de las órdenes militares en el siglo XVII. Entre la ocultación y el delito de simonía”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M. (Eds.), *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 301–314, p. 305.

⁴⁰⁰ *Decreto enviado al conde de Medellín para no admitir memorial ninguno sobre pretensión de hábito sin que se exprese en él la orden y devoción*, Madrid 2–11–1674, AGI, Indiferente, 637.

⁴⁰¹ “Por lo que conviene mantener en toda estimación las mercedes de los hábitos de las órdenes militares, para que sean de tanto mayor premio a los sujetos beneméritos que se emplean en el ejercicio militar, que fue el fin de su instituto, he resuelto que de aquí en adelante por ningún consejo ni tribunal se me consulten estas gracias, con pretexto, ni motivo alguno, si no es a favor de quien por lo menos haya servido 6 años en la guerra”, en *Decreto enviado al conde de Medellín prohibiendo consultar hábitos sino se ha servido por lo menos seis años en la guerra*, Madrid 28–8–1676, AGI, Indiferente, 638.

de Peñaranda, logró el hábito de Santiago⁴⁰², y al año siguiente sería el secretario, don Francisco de Madrigal, el beneficiado con una merced de hábito para uno de sus dos hijos, también de Santiago⁴⁰³.

Puede que durante los tres años del gobierno de don Juan José de Austria se controlara la concesión de hábitos, pero resulta evidente que muy pronto se retomó la rutina practicada anteriormente. Tanto es así que, 16 años después del decreto contra las consultas de hábitos, fue necesaria una nueva orden que recogía, casi al milímetro, la fórmula contra la concesión a quienes no hubieran participado en la guerra. La propia Corona reconocía cuánto había decaído la exigencia requerida para conseguir los hábitos de las órdenes militares castellanas de Santiago, Calatrava y Alcántara, después de tantos años de malas prácticas a la hora de su concesión, “cuando, en otros tiempos, era un hábito de ellas premio competente de heroicas proezas en la guerra, hoy no se tiene esta merced por remuneración aun de los más moderados servicios, a causa de lo común que se ha hecho este honor”⁴⁰⁴.

⁴⁰² *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de don Andrés de Peñaranda, contador de cuentas del consejo, suplicando le haga merced de hábito de la orden de Santiago*, Madrid 20-12-1680, AGI, Indiferente, 787.

⁴⁰³ *Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de don Francisco de Madrigal suplicando hábitos de Santiago para sus dos hijos*, Madrid 16-6-1681, AGI, Indiferente, 788.

⁴⁰⁴ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando solo consultar hábitos a quien sirva en la guerra*, Madrid 4-9-1692, AGI, Indiferente, 648.

5. Salarios, gajes, emolumentos y otros beneficios

Los consejeros de Indias recibían una compensación económica al acceder al sínodo dividida en diferentes partidas, las cuales podían ser mucho más elevadas si además de la plaza en el Consejo, conseguían acceder a la Cámara y a la Junta de Guerra de Indias. El total incluido en esas partidas conformaba los ingresos ordinarios contabilizados por la contaduría del Consejo, y así han llegado hasta nosotros de forma fácilmente reconocible e identificable. Sin embargo, estos individuos consiguieron mayores rentas derivadas de distintas actividades económicas ejecutadas fuera de la labor regular del Consejo de Indias. Esas cantidades procedían de un conjunto heterogéneo de prácticas económicas desarrolladas por los ministros, relacionadas con la actividad sinodal o no, que complementaban sus emolumentos ordinarios, comprendidos en los llamados ingresos extraordinarios⁴⁰⁵.

5.1. Ingresos ordinarios

Las plazas del Consejo de Indias conllevaban el disfrute de importantes ingresos ordinarios con los cuales eran retribuidos generosamente por la Hacienda Real, ministros y oficiales, en recompensa a su servicio. Esos pagos eran registrados por la contaduría del Consejo y se componían de diferentes partidas englobadas en los llamados “salario, gajes y emolumentos”, hasta completar una importante retribución ordinaria⁴⁰⁶. El “salario” era la partida más importante de todas las concedidas, seguida de la “casa de aposento”, muy importante en términos cuantitativos y muy significativa en términos cualitativos por sus especiales condiciones. Por último, estas dos grandes ganancias eran colmadas con la introducción de diferentes propinas conformadas por pequeñas sumas diversas que, en conjunto, completaban unos gajes muy elevados en comparación con otros organismos de la época.

⁴⁰⁵ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 68.

⁴⁰⁶ Todas ellas están recogidas en la Tabla 6.

TABLA 6. *Distribución de los ingresos ordinarios de los consejeros de Indias*

PLAZA	SALARIO, GAJES Y EMOLUMENTOS ANUALES
CONSEJO DE INDIAS (*)	Por salario 300.000 maravedíes (mrs) plata
	Por casa de aposento 153.000 mrs plata
	Por propinas y luminarias ordinarias y cajas de dulces 138.924 mrs de plata
	Por propinas o aguinaldos de las tres pascuas de Resurrección, Espíritu Santo y Navidad, y fiesta del Corpus 54.400 mrs plata
	Por la propina de la cera de la fiesta de la Candelaria 8.704 mrs plata
	Por los dulces del verano 34.000 mrs plata
	Total: 689.028 mrs plata, más 200.000 mrs de vellón
CÁMARA DE INDIAS (**)	Por propina de la cera de la fiesta de la Candelaria 8.704 mrs plata
	Por propinas y luminarias ordinarias 225.000 mrs plata
	Por propinas o aguinaldos de las tres fiestas de Resurrección, Espíritu Santo y Navidad 225.000 mrs plata
	Para tablaos para sus criados en las tres fiestas de toros ordinarias 51.000 mrs plata
	Total: 509.704 mrs plata, más 50.000 mrs de vellón
JUNTA DE GUERRA DE INDIAS	Propina de la fiesta de la cera de la Candelaria 8.704 mrs plata
	Por las tres propinas y luminarias ordinarias 127.704 mrs plata
	Total: 136.408 mrs plata
CONSEJO, CÁMARA Y JUNTA	Total: 1.335.140 mrs plata y 250.000 vellón

(*) Los consejeros cobraban 200.000 maravedíes (mrs) de vellón extras al año por su plaza en el Consejo y (**) 50.000 maravedíes (mrs) de vellón extras al año por su plaza en la Cámara.

Datos extraídos de: *Relación de lo que cobran los del Consejo, ministros y oficiales*, 1674, AGI, Contaduría, 215.

El origen de la partida conocida como “casa de aposento” está en relación con los problemas habitacionales originados en Madrid tras la implantación oficial de la Corte, especialmente importante para quienes la disfrutaron por los problemas en torno al alojamiento en la Corte. Ante la complejidad para encontrar vivienda en la capital, algunos cortesanos, como los consejeros de Indias, fueron recompensados con aposentos propios y una ayuda de costa para adquirir una residencia acorde a sus calidades, instituyéndose finalmente la partida denominada “casa de aposento” como una retribución fija en sus emolumentos ordinarios⁴⁰⁷. De modo que, contando con viviendas propias o alquiladas en la ciudad, la “casa de aposento” se mantuvo como un ingreso importante para los consejeros, quienes intentarían conservarlo incluso finalizada su participación en el sínodo. De resultas de ello, en tiempos de Carlos II fue habitual entre los ministros ascendidos al Consejo de Castilla procedentes del de Indias, el mantenimiento de la “casa de aposento” del Consejo de Indias.

Este privilegio fue descalificado por el Consejo de Indias como una práctica perjudicial para la institución, pero sus ministros fueron incapaces de negarse a la concesión de este tipo de solicitudes. Cuando tuvieron oportunidad de acabar con dicha práctica no lo hicieron, limitándose a recordar que se trataba de una costumbre negativa. Por ejemplo, don Alonso de Llano y Valdés disfrutó la “casa de aposento” como “otros ministros de Castilla que antes fueron de Indias”⁴⁰⁸. En el caso de don Antonio de Castro aparecen las contradicciones del sínodo bastante claras: se ordenaba hacer “consulta representando los inconvenientes que se siguen de semejantes gracias (...), pero que atendiendo a los méritos y servicios de don Antonio de Castro” se le podría permitir conservar su disfrute. En este mismo caso el conde de Medellín –presidente del Consejo de Indias en aquel momento–, en su voto particular, fue de parecer que se debía cerrar la puerta a ese género de gracias, pero “atendiendo a los buenos servicios de don Antonio de Castro (...), podrá (...) hacer alguna merced de las que distribuye su real grandeza, para su persona o a la de uno de sus hijos”⁴⁰⁹. Así, la presión como grupo ejercida desde el Consejo de Indias y el de Castilla,

⁴⁰⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 244.

⁴⁰⁸ Decreto enviado al conde de Medellín para que se consulte sobre memorial de don Alonso de Llano y Valdés, consejero de Castilla, suplicando se le mantenga la casa de aposento del Consejo de Indias, Madrid 10-4-1675, AGI, Indiferente, 638.

⁴⁰⁹ Decreto ordenando al conde de Medellín consultar el memorial de don Antonio de Castro suplicando se le mantenga la casa de aposento del Consejo de Indias, aunque ya obtuvo plaza del de Castilla, Buen Retiro 16-2-1677, AGI, Indiferente, 639.

consiguió perpetuar aquel privilegio hasta el final del reinado⁴¹⁰, a pesar de los inconvenientes generados al Consejo de Indias, al sistema polisinodial y a la Hacienda Real.

Como se observa en la Tabla 6, el “salario” y la “casa de aposento” se completaban con variadas “propinas y aguinaldos ordinarios”. Estas propinas estaban formadas por pagas para fiestas específicas, donde acudía el Consejo financiado por la Hacienda, correspondientes a las principales celebraciones del calendario católico, como eran la resurrección, *Corpus Christi*, Espíritu Santo y Navidad. Estas propinas representaban, en conjunto, buena parte del total de los ingresos disfrutados por un consejero medio; solo por la plaza en el Consejo alcanzaban prácticamente el 40% del total de los réditos recibidos y configuraban el total de las partidas correspondientes a la plaza en la Cámara y la Junta de Guerra de Indias. Además, esos sueldos no eran incompatibles, es decir, recibir un salario por ocupar plaza en el Consejo no impedía conseguir la retribución asociada a la Cámara y a la Junta de Guerra. Si solo ocupaban plaza en el Consejo ya se podía considerar una retribución ordinaria elevada, siendo superada únicamente por los consejeros de Castilla, pero si lograban plaza en la Cámara y en la Junta de Guerra de Indias superaban el millón de maravedíes, cantidad inaccesible para cualquier otro consejero de ningún otro tribunal que no ocupase plaza en diferentes organismos simultáneamente.

Estos estipendios ordinarios eran similares en concepto (no en cantidad) a los asignados a los cargos de las plantas incluidos en otros organismos, por ejemplo, el Consejo de Aragón⁴¹¹. No obstante, no se trataba de un privilegio general presente en todas las instituciones del sistema polisinodial, pues existieron Consejos donde, durante largos periodos de su historia, solo los oficiales subalternos recibían alguna cantidad ordinaria por su oficio, no así los consejeros; véase el Consejo de Estado, Guerra o Hacienda⁴¹². En consecuencia, la concesión de unos pagos ordinarios tan elevados vinculados a la plaza del Consejo de Indias, convertirían al sínodo en uno de los organismos más deseables en los cuales participar.

⁴¹⁰ *Decreto enviado al conde de Adanero manteniendo la casa de aposento por el Consejo de Indias a don Gregorio Solórzano, ascendido al de Castilla*, Madrid 30-6-1698. AGI, Indiferente, 651.

⁴¹¹ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, p. 255.

⁴¹² BARRIOS, F., *El Consejo de Estado de la monarquía española, 1521-1812*, Madrid, Consejo de Estado, 1984, pp. 242 y 243.

TABLA 7. *Retribuciones ordinarias recibidas en diferentes instituciones de la administración real*

CARGO	RETRIBUCIÓN ANUAL
Presidente del Consejo de Castilla	3.566.666 maravedíes (mrs)
Presidente del Consejo de Hacienda	2.186.943 mrs
Consejero de Castilla y Fiscal de dicho Consejo	839.540 mrs
Regente de la Audiencia de Grados de Sevilla	702.000 mrs
Alcalde de Casa y Corte	661.440 mrs
Regente del Consejo de Navarra	520.400 mrs
Oidor de Chancillería, Fiscal de Chancillería, juez de la Audiencia de Grados de Sevilla o Fiscal de ella	351.000 mrs
Oidor o fiscal del Consejo de Navarra	235.200 mrs

Datos extraídos de: FRANCISCO OLMOS, J. M. DE, *Los miembros del...*

No obstante, los consejeros de Indias sufrieron ciertos percances en el cobro de los salarios y emolumentos ordinarios, cuando las partidas destinadas a cubrir esas rentas fueron varias veces retenidas por la Corona, para cubrir diferentes necesidades hacendísticas generadas por los conflictos bélicos del periodo. Desde el inicio mismo de la regencia de Mariana de Austria, la Monarquía necesitó recurrir a todos los medios económicos disponibles para hacer frente a la defensa de las fronteras, entre ellos los salarios de los ministros y oficiales de varios Consejos. En 1666, para socorro de las penurias de la Hacienda Real, secuestraron “la mitad de los salarios y ayudas de costa que llevan los ministros en esta Corte y fuera de ella, por razón de cualquier género de comisiones que tengan”⁴¹³. Tres años después, los consejeros denunciaron

⁴¹³ Decreto enviado al conde de Peñaranda para servirse de la mitad de los salarios de los ministros del Consejo de Indias, Madrid 19-5-1666, AGI, Indiferente, 633.

que se les adeudaba desde 1666 lo correspondiente a su “salario” y que tampoco recibían las “propinas y luminarias” desde 1660⁴¹⁴.

Las quejas del Consejo de Indias por la falta del cobro de sus salarios serían una constante durante todo el reinado, cuando no alcanzaba a la “porción que está aplicada en las cajas reales de las Indias, para la paga de los salarios y casas de aposento de los ministros y oficiales del Consejo”⁴¹⁵. Los problemas militares fueron una de las razones esgrimidas por el monarca para justificar la falta de pago a sus ministros. Pero los embarazos económicos no eran únicamente derivados de la guerra; la mala administración de los recursos mediante el aumento de la nómina en las diversas instituciones, así como la entrega de mercedes situadas en las cajas americanas, desde donde se extraían los pagos de los salarios de sus ministros, fueron otros graves problemas del mal funcionamiento de la Hacienda Real en aquellos años.

Entre las demandas de los consejeros para solucionar sus necesidades, se encontraba frenar la continua entrega de plazas supernumerarias en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, con el disfrute de los gajes y emolumentos correspondientes, pues el incremento de las plantas limitaba la posibilidad de cobrar a quienes ocupaban plazas del número⁴¹⁶. Ya en 1684, casi veinte años desde el surgimiento de los primeros problemas relacionados con la falta de pago de los salarios, el Consejo de Indias continuó en sus súplicas intentando que se les atendiera en sus necesidades económicas. El texto presentaba unos consejeros al borde de la extrema necesidad por el impago de sus salarios, sufriendo una situación casi de inanición “por lo atrasado de la satisfacción de sus sueldos, propinas y luminarias que son porción precisa para alimentarse”⁴¹⁷. A pesar de estos ruegos, las necesidades de la Corona obligaron a nuevos secuestros, unas veces recurriendo a todo el salario y otras a menos cantidad; por ejemplo, en 1694 se entregaron desde la tesorería del sínodo “los 5.643.05 maravedíes de vellón (...), de los que importa la tercia parte de los

⁴¹⁴ *Consulta del Consejo de Indias sobre falta de pagos*, Madrid 27-6-1669, AGI, Indiferente, 781.

⁴¹⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre dos órdenes de Vuestra Majestad referentes al pago de los salarios*, Madrid 26-5-1674, AGI, Indiferente, 784.

⁴¹⁶ *Consulta del Consejo de Indias representando la falta de medios que hay para satisfacer lo que se debe al Gran Chanciller del Consejo de Indias marqués del Carpio mientras fue embajador en Roma*, Madrid 10-5-1681, AGI, Indiferente, 788.

⁴¹⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre la falta de pago de los salarios*, Madrid 31-8-1684. AGI, Indiferente, 790.

salarios de los ministros del Consejo de Indias” a las arcas de la tesorería general⁴¹⁸.

En varios testamentos de consejeros, entre sus bienes aparecen ciertas cantidades adeudadas por la Corona correspondientes a sus salarios y otros emolumentos del Consejo de Indias y demás rentas dependientes de la Hacienda. Por ejemplo, don Luis Cerdeño declaró en su testamento que “se nos deben diferentes cantidades (...), así de los salarios de mis plazas, como de la renta de mis encomiendas en Indias”⁴¹⁹. Don Pedro Fernández del Campo recordaba que se le debía abonar el préstamo de 50.000 reales de a ocho que entregó utilizando parte de su mejor patrimonio, y el sobrante de los sueldos y emolumentos correspondientes a su cargo como secretario del Despacho Universal y consejero de Indias⁴²⁰. Por último, los herederos de don Álvaro de Benavides presentaron un memorial en la Cámara de Indias suplicando que se les pagase los 7.450.008 maravedíes de plata en propinas y luminarias que debían al antiguo consejero, para poder saldar las muchas deudas que dejó en vida⁴²¹.

Desde luego hay que ser muy cauto al tratar los daños sufridos por estos ministros, derivados de estas deudas y retrasos en los pagos, porque sería difícil concebir entre los miembros de la élite cortesana –como fueron muchos de los consejeros–, situaciones extremas de penuria económica y alimenticia, pues sería inexplicable la competencia por acceder al sínodo ni la voluntad de adquirir, incluso pagando grandes cantidades, las plazas del Consejo. Por lo tanto, si bien debieron pasar etapas sin recibir aquellos elevados salarios ordinarios –como hacían entender en sus súplicas al rey–, gracias a su posición social e institucional consiguieron amplios beneficios, fruto de diversas actividades económicas que les permitían solventar las demoras en sus pagos. Es más, estos problemas denunciados no fueron suficientes para acabar con el deseo de ocupar plazas en el Consejo de Indias, agraciadas con muchas prebendas, elevados gajes y emolumentos ordinarios y extraordinarios.

⁴¹⁸ Decreto enviado al duque de Montalto ordenando se entregue a la tesorería real la tercia parte de los salarios de los ministros del Consejo de Indias, Madrid 14–5–1694, AGI, Indiferente, 649.

⁴¹⁹ Testamento y fundación de mayorazgo que otorgaron don Luis Cerdeño y doña Francisca Luisa de Olaso, su mujer. Y llaman a él a don Isidoro Cerdeño, su hijo, y le dejan por su único y universal heredero, Madrid, AHPM, Protocolo, 13181.

⁴²⁰ Testamento de don Pedro Fernández del Campo Angulo y Velasco, marqués de Mejorada, del consejo, cámara y junta de guerra de Indias, Madrid 19–5–1678, AHPM, Protocolo, 10066.

⁴²¹ Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de herederos de Álvaro de Benavides pidiendo lo que se le debe, Madrid 15–2–1669, AGI, Indiferente, 781.

Las cifras conocidas de los salarios y emolumentos entregados a los ministros a la altura de 1690 presentaban unos niveles bastante altos, siendo entregados normalmente cuando no había algún desfase con la llegada de las flotas o necesidades militares a superar por la Hacienda Real. Al presidente de Indias, marqués de los Vélez por esas fechas, le tocaba una buena compensación económica que sobrepasaba los 3.000.000 de maravedíes anuales, muy cerca del sueldo recibido por el presidente de Castilla. Esto da a entender la importancia del cargo para la Monarquía, y el propio Consejo de Indias, dentro del sistema polisinodial. El Gran Chanciller, marqués del Carpio, era otro de los personajes más beneficiados de la Corte, entre quienes ocupaban plaza en las distintas instituciones madrileñas, recibiendo 1.600.000 maravedíes al año, unidos a otras compensaciones extraordinarias concedidas por su especial relación con la familia real, desde el valimiento del conde duque de Olivares. Estos eran cargos muy destacados, aunque los consejeros tampoco estaban mal retribuidos en los años finales del reinado de Carlos II, y aquellos con plaza en Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, elevaban sus consignaciones anuales hasta las importantes cifras de 1.369.140 maravedíes de plata y 250.000 de vellón. Por ocupar plaza en Consejo y Cámara, 971.936 maravedíes de plata y 200.000 de vellón, y con cargo único en el Consejo, 723.028 maravedíes de plata y 200.000 de vellón. Por lo tanto, entre conseguir los honores y salarios del Consejo únicamente o disfrutar los asignados al Consejo, la Cámara y la Junta de Guerra de Indias, había grandes diferencias que serían suficiente motivación para competir por aquellas plazas.

TABLA 8. Salarios, gajes y emolumentos ordinarios totales recibidos por el presidente, gran chanciller y consejeros de Indias en 1690

<i>TITULAR</i>	<i>SALARIO, GAJES Y EMOLUMENTOS ANUALES*</i>
Don Fernando Joaquín Fajardo, marqués de los Vélez	3.172.280 P
Lic. Don Pedro Ronquillo	1.369.140 P y 250.000 v
Don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán, marqués del Carpio	1.652.872 P y 250.000 v
Don Diego Fernández de Córdoba, conde de Villahumbrosa, supernumerario	1.369.140 P y 250.000 v
Don Pedro Fernández de Velasco y Tovar, marqués del Fresno, supernumerario	1.369.140 P y 250.000 v
Lic. Don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés, conde de Canalejas	1.369.140 P y 250.000 v
Lic. Don Bernardino Valdés	971.936 P y 200.000 v
Don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, supernumerario	1.369.140 P y 250.000 v
Lic. Don Miguel López de Dicastillo	971.936 P y 200.000 v
Lic. Don Luis Cerdeño	723.028 P y 200.000 v
Lic. Don Lope de Sierra Osorio	723.028 P y 200.000 v
Lic. Don Francisco Camargo y Paz	723.028 P y 200.000 v
Lic. Don José Arredondo	723.028 P y 200.000 v

Don Pablo de Silva y Meneses, conde de Cifuentes, supernumerario	1.232.732 P y 250.000 v
Dr. Don Gregorio de Solórzano, supernumerario	723.028 P y 200.000 v
Lic. Don José Díaz Ortega, supernumerario	723.028 P y 200.000 v
Lic. Don Antonio de Argüelles, supernumerario	723.028 P y 200.000 v
Lic. Don Fernando de Mier, supernumerario	723.028 P y 225.000 v
Don Manuel García de Bustamante, supernumerario	723.028 P y 200.000 v

(*) Las cantidades corresponden a maravedíes de plata “P” y de vellón “v”.

Datos extraídos de: *Relación de los ministros que hay en él; los que debe haber conforme a sus ordenanzas y resoluciones de Su Majestad, el salario que gozan y demás emolumentos*, Madrid 15-12-1690, AGI, Contaduría, 215.

Para finalizar el análisis sobre los ingresos ordinarios, cabe una reflexión sobre la existencia o no de contrastes entre los gajes recibidos por un consejero u otro, dependiendo de la tipología de sus plazas. Un hecho es claro: ser ministro togado o de capa y espada no influyó en absoluto en la consignación de los salarios para los distintos consejeros, ya que se recibirían las mismas cantidades independientemente de tal condición. No obstante, sí existieron diferentes casos a la hora de cobrar o no la totalidad de los emolumentos correspondientes a la plaza de ministro, dependiendo si eran del número o, por el contrario, se encontraban entre los supernumerarios. Cualquier consejero del número, fuese de capa y espada (desde 1691) o letrado, recibiría todos los emolumentos correspondientes a sus cargos en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias con normalidad una vez obtenidos; por contra, los supernumerarios presentaron algunas diferencias.

En general, tanto los supernumerarios togados (véase don Juan Lucas Cortés, agraciado con todos los salarios y gajes desde el momento que obtuvo

su título de plaza supernumeraria)⁴²², como los de capa y espada, eran premiados con todos los gajes y emolumentos (por ejemplo, el conde de Cifuentes)⁴²³. Incluso algunos consejeros analizados consiguieron los gajes del Consejo de Indias al obtener plaza en el mismo, ya fuesen numerarios o supernumerarios, tras las reformas que limitaban esos salarios a la mitad, como fue el caso de don Diego Rodríguez de Cisneros quien, gracias a la voluntad real, consiguió una plaza supernumeraria con todos sus gajes “no obstante, la reforma de 17 julio 1691”⁴²⁴.

También fue posible conseguir plaza supernumeraria sin gajes en un primer momento⁴²⁵, pero ser retribuido con los mismos cierto tiempo después, como sucedió en el nombramiento del marqués de Santillán⁴²⁶, a pesar de ciertas dificultades a la hora de obtenerlos. Según la consulta de la Cámara de Indias sobre la pretensión del marqués para conseguir todos los gajes por su plaza, en su título no se incluía el derecho a ellos. No obstante, comprendía la Cámara que en relación “a la persona y mérito del marqués de Santillán, y a que está sirviendo en el consejo con la asistencia continua (...), es impropio de la persona y grado del marqués que Su Majestad se está sirviendo de él sin que se le acuda con los gajes que corresponden a su ocupación”⁴²⁷.

Por otro lado, las tres plazas honorarias detectadas durante el reinado carolino presentaron algunas diferencias entre ellas.

Don Diego de Ibarra recibió la plaza honoraria de capa y espada del Consejo de Indias, sin gajes, el 9 de julio de 1675, jurándola antes de servir en el puesto de general de los galeones⁴²⁸. Después fue nombrado gobernador de la Armada del mar océano fondeada en Italia en 1676, recibiendo el “ejercicio de vuestra plaza y los gajes de ella desde el día 22 de enero próximo de este año que os

⁴²² *Título de plaza supernumeraria del Consejo de Indias a don Juan Lucas Cortés*, Madrid 21-3-1683, AHN, Consejos, L. 730.

⁴²³ *Título de plaza de capa y espada supernumeraria del Consejo de Indias al conde de Cifuentes por no poder ir a ocupar la plaza de virrey del Perú*, Madrid 6-4-1688, AHN, Consejos, L. 730. *Título de plaza supernumeraria en la Cámara de Indias para el conde de Cifuentes*, Madrid 6-4-1688, AHN, Consejos, L. 730.

⁴²⁴ *Título de plaza supernumeraria del Consejo de Indias al licenciado don Diego Rodríguez de Cisneros*, Madrid 22-8-1696, AHN, Consejos, L. 731.

⁴²⁵ *Título de plaza supernumeraria del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de las Indias al marqués de Santillán sin salario alguno*, Madrid 17-11-1671, AHN, Consejos, L. 729.

⁴²⁶ *Título para que el marqués de Santillán pueda cobrar los gajes y emolumentos de su plaza en Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias*, Madrid 2-6-1672, AHN, Consejos, L. 729.

⁴²⁷ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando consulta en la Cámara de Indias acerca del memorial del marqués de Santillán para que cobre los gajes por la plaza del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias*, Madrid 15-1-1672, AGI, Indiferente, 636.

⁴²⁸ *Título plaza honoraria de capa y espada Consejo de Indias sin los gajes correspondientes a don Diego de Ibarra*, Madrid 9-7-1675. AHN, Consejos, L. 729.

hice esta merced, todo el tiempo que estuviereis ausente empleado en mi servicio”⁴²⁹, que no disfrutaría durante mucho tiempo, al fallecer ese mismo año de 1676⁴³⁰.

Don Antonio Álvarez de Castro consiguió la mitad de los gajes correspondientes a la plaza del Consejo al ser recompensado con una plaza honoraria el 20 de mayo de 1676⁴³¹; en 1678 adquirió el salario completo, como los demás miembros del tribunal⁴³², para morir en mejores condiciones económicas en 1680⁴³³.

Don Diego de Loaysa Bernardino de Quirós recibió merced de plaza supernumeraria honoraria del Consejo de las Indias, pero manteniendo el salario y emolumentos disfrutados en su cargo anterior del Consejo de Hacienda, del cual había sido jubilado por no poder continuar en su servicio; así pues, no cobraba del Consejo de Indias, manteniendo solo el salario, propinas y emolumentos correspondientes de la jubilación pagada por el de Hacienda⁴³⁴.

Los tres ejemplos muestran casos de mercedes concedidas por el monarca a individuos ancianos cercanos a la muerte y beneficiados con mayores rentas mediante recursos procedentes del disfrute de plazas del Consejo de Indias, menos don Diego de Loaysa, que mantendría los gajes asentados en el Consejo de Hacienda.

En definitiva, las diferentes tipologías de plazas no fueron un factor determinante a la hora de recibir o no los gajes correspondientes al cargo de ministro de Indias. La gran mayoría, por no decir todos los consejeros del periodo, recibieron sin problemas los ingresos ordinarios destinados a satisfacer las necesidades de estos oficiales reales, y solo aspectos externos, como las diferentes reformas o situaciones de extrema necesidad, pudieron variar las condiciones salariales asentadas en sus títulos.

⁴²⁹ *Título para que goce del salario de la plaza del Consejo de Indias don Diego de Ibarra mientras esté ausente como general de la armada del mar océano en Italia*, Madrid 3-2-1676, AHN, Consejos, L. 729.

⁴³⁰ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345-349.

⁴³¹ *Título de plaza honoraria del Consejo de Indias a don Antonio Álvarez de Castro*, Aranjuez 20-5-1676, AHN, Consejos, L. 729.

⁴³² *Título otorgando el salario completo de la plaza del Consejo de Indias a don Antonio Álvarez de Castro*, Madrid 26-1-1678, AHN, Consejos, L. 729.

⁴³³ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345-349.

⁴³⁴ *Título de plaza honoraria en el Consejo de Indias a don Diego de Loaysa Bernardino de Quirós cobrando los gajes del Consejo de Hacienda por su jubilación*, Madrid 9-10-1671, AHN, Consejos, L. 729.

5.2. Ingresos extraordinarios

Los ingresos extraordinarios incluyeron todas aquellas rentas adquiridas por los consejeros fuera de los “salarios, gajes y emolumentos” propios de su plaza en el Consejo de Indias, los cuales fueron, posiblemente, más importantes en cantidad. Los beneficios económicos incluidos en este apartado forman un amplio abanico de retribuciones conseguidas, por un lado, gracias a su posición dentro del sistema polisinodial, junto a otros ingresos logrados por actividades realizadas totalmente fuera de sus labores administrativas en los distintos organismos reales. Entre las ganancias relacionadas con su posición y actividad en la polisinodia, existieron numerosas mercedes que gratificaban todo tipo de súplicas presentadas al rey y ampliaban extraordinariamente los gajes ordinarios recibidos por sus servicios en el Consejo de Indias. Mientras que, a través de las actividades foráneas a sus funciones oficiales, conseguirían grandes beneficios derivados de las distintas inversiones particulares realizadas sobre rentas reales, como los juros, o en el mercado inmobiliario madrileño.

5.2.1. Derivados de su participación en la polisinodia

A. Duplicidad de plazas

Durante el reinado de Carlos II se produjo un serio debate sobre la conveniencia del disfrute simultáneo de diferentes cargos por los mismos oficiales reales y existió cierta voluntad política por acabar con el fenómeno, evitando el acceso simultáneo de un mismo individuo a las diferentes plazas de las instituciones de la Monarquía. Varios decretos, además de los dedicados a las principales reformas de este periodo de 1677 y 1691, trataron de eliminar esa posibilidad basándose en los graves perjuicios generados al buen gobierno, “para que ninguna persona pueda mantener dos puestos ni gozar dos sueldos”⁴³⁵. Una deformación del sistema de accesos muy difícil de enfrentar y eliminar, debido a la existencia de ciertos derechos obtenidos por los poseedores de esos oficios y la falta de contundencia de la Corona al mantener los privilegios existentes en favor de determinados individuos.

⁴³⁵ “En consecuencia de ello encargo al Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, no me consulte este género de gracias”, en *Decreto ordenando al Consejo de Indias que se ejecute lo mandado para no mantener dos puestos ni gozar dos sueldos*, Madrid 6-4-1683, AGI, Indiferente, 826.

Sánchez Belén localizó varios casos de consejeros de Hacienda con sueldos situados en distintos tribunales, entre ellos los obtenidos por ocupar cargos en el Consejo de Indias. El antiguo tutor de Carlos II, don Francisco Ramos del Manzano, mantenía desde los años como gobernador del Consejo de Indias una renta de 1.357 ducados, además de lo correspondiente por su plaza en el Consejo de Hacienda. Don Juan Bautista Sáenz de Navarrete percibía tres salarios: uno como consejero de Indias, otro por ser fiscal en el de Hacienda y 267 ducados por haber desempeñado anteriormente el oficio de secretario de Indias. Don Blasco de Loyola recibía diferentes emolumentos por ocupar sus cargos de Secretario del Despacho, de Estado y de la Junta de Gobierno, junto a lo correspondiente por su plaza de consejero de Indias, que se suman a algunas partidas para gastos secretos⁴³⁶. Así pues, participar en varios sínodos a la vez estuvo al alcance de algunos oficiales, premiados por su cercanía con el monarca en sus labores diarias y obteniendo por ello recompensas honorarias y salariales.

En lo concerniente al Consejo, la concesión de varios cargos simultáneos estuvo vinculado a los nombramientos de consejeros de Indias, conseguidos a cambio de servir diferentes plazas previamente a su acceso efectivo al sínodo, ya fuese en Flandes, Italia u otros espacios de la Monarquía. Así, varios ministros ascendidos gracias a este mecanismo lograron el disfrute de varios oficios y de sus correspondientes gajes al mismo tiempo. Este fue el caso de aquellos destinados a ocupar plaza en alguna embajada, en el puesto de virrey o como jueces en Flandes o Sicilia⁴³⁷.

Sin embargo, entre los años 1670 y 1700 no solo se consideró la posibilidad de eliminar esa multipropiedad de cargos en instituciones diferentes, sino que se intentó frenar el acceso simultáneo a los salarios. La reforma de 1677 estableció el fin del disfrute de partidas económicas por la plaza en la Cámara y de la Junta de Guerra de Indias, y así, los consejeros no debían tener “gajes ni emolumentos algunos por esta razón más de los que por consejeros les tocaren”⁴³⁸. Pero esto no fue estrictamente aplicado y, como aparece en las cuentas de la contaduría de 1690, todos los ministros mantenían los gajes correspondientes a la Cámara y la Junta de Guerra. Esa continuación del cobro

⁴³⁶ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 71.

⁴³⁷ Véase el apartado sobre las vías de acceso al Consejo de Indias en el Capítulo I.

⁴³⁸ *Copia del decreto enviado al conde de Medellín de reforma del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias de 1677*, Madrid 6-7-1677, AGI, Indiferente, 827.

provocó la decisión de eliminar la Junta de Guerra y las propinas derivadas de su ocupación en la reforma de 1691, recordando en el decreto que estas se habían mantenido a pesar de las disposiciones en su contra, aunque se permitió el cobro de las propinas de la Cámara de Indias⁴³⁹.

La presión de los propios consejeros iba a ser muy difícil de superar para acabar con unas retribuciones consideradas inherentes a los derechos correspondientes a la propiedad de aquellas plazas; lo cual, unido a los vaivenes en las decisiones generales y particulares del monarca, dependiendo de quiénes solicitaran la continuación del cobro de dichos emolumentos, impidió la aplicación formal de cualquier decisión coherente con respecto a la duplicidad de salarios en el Consejo de Indias, manteniéndose la costumbre establecida.

B. Participación en comisiones y juntas

Las misiones especiales de los ministros fuera del servicio habitual en sus plazas reportaron diversos ingresos extraordinarios a quienes tuvieron la posibilidad de participar en ellas. Lo más frecuente sería la selección del consejero para participar en diferentes cometidos legales, como juez asociado en pleitos o juntas especiales fuera del propio Consejo de Indias, por lo que recibirían alguna merced real, traducida en diferentes compensaciones económicas. Entre las misiones especiales y juntas extraordinarias con intervención de los consejeros se han encontrado diversos ejemplos⁴⁴⁰.

Muchos de ellos eran comisionados para participar como jueces asociados en pleitos fuera del Consejo, principalmente en temas dirimidos en otros sínodos, como el Consejo de Aragón, Italia, Castilla u Órdenes. Esta actividad externa a sus funciones sinodales sería una práctica recurrente entre ministros de diferentes Consejos. Por ejemplo, los consejeros de Castilla eran demandados para realizar actividades relacionadas con comisiones sobre cuestiones en torno a los carreteros de la Cañada Real, a los maestrazgos de las órdenes militares,

⁴³⁹ Decreto enviado al marqués de los Vélez de reforma 17 julio 1691. Refiere el número de ministros en que ha de quedar el Consejo y el de la Cámara, las secretarías, contadurías, tribunal de la contratación de las Indias y expresa cómo han de quedar los no comprendidos en el número que señala y otras cosas, Madrid 17-7-1691, AGI, Indiferente, 827.

⁴⁴⁰ “En consideración de lo que se ha ocupado y ha de ocupar don Juan Jiménez de Montalvo en los negocios que se le han cometido por el Consejo de Indias, le hago merced de 2.000 pesos de ayuda de costa por una vez, pagados del servicio de los 30.000 pesos que ha ofrecido en nombre del comercio el prior del consulado de Sevilla”, en *Decreto enviado al conde de Medellín dando merced de 2.000 pesos de ayuda de costa a don Juan Jiménez de Montalvo*, Madrid 5-12-1676, AGI, Indiferente, 639.

la de aduanas de las puertas de Madrid o la del Correo, para juez conservador de las grandes casas nobiliarias y cualquier sucesión importante⁴⁴¹.

Uno de los consejeros de Indias con mayor actividad extraordinaria, presente continuamente en estos pleitos, juntas o comisiones, fue don Tomás de Valdés, quien participó en todo tipo de actividades especiales: fue nombrado juez asociado en distintos Consejos como los de Castilla, Italia y Aragón⁴⁴²; además, estuvo incluido como miembro de varias juntas, entre ellas la de la reedificación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial⁴⁴³. Los temas americanos, sobre todo cuestiones relativas a ciertos recursos económicos asentados en Indias para instituciones eclesiásticas castellanas, fueron causa de pleitos en los que don Tomás tuvo parte como juez asociado, donde sus conocimientos de la realidad indiana, como ministro del Consejo, debieron ser importantes⁴⁴⁴. Y una última muestra a destacar fue la junta de competencias, establecida para solucionar las discrepancias entre el Consejo de Castilla y el de la Inquisición. Se trataba de rencillas surgidas por las competencias entre Consejos, siempre en cierta disputa y a veces dirimidas con la constitución de este tipo de juntas, formadas por los propios sinodales aunque pertenecientes a otros Consejos⁴⁴⁵.

Por ampliar el cosmos sobre estas comisiones y juntas extraordinarias incluidas fuera del desarrollo normal de la actividad de un consejero de Indias, se recogen algunos ejemplos más para mostrar las diferentes situaciones experimentadas por estos jueces. En una ocasión don Antonio de Castro recibió la orden de determinar si era conveniente utilizar una nueva técnica para

⁴⁴¹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, pp. 108 y 109.

⁴⁴² *Decreto enviado al conde de Peñaranda nombrando a don Tomás de Valdés juez asociado para la visita a Juan López de Cartes sobre algunas causas pendientes en el Consejo de Italia*, Madrid 1-3-1666, AGI, Indiferente, 633. *Decreto enviado al conde de Peñaranda que nombra consejeros de Indias como asociados al pleito de Doria en el Consejo de Aragón*, Madrid 15-5-1666, AGI, Indiferente, 633. *Decreto enviado al conde de Peñaranda nombrando a don Tomás de Valdés, del Consejo de Indias, ser juez asociado en el pleito que tiene doña María de Vera, viuda de don Juan González, que fue consejero de Castilla, con doña Zapata, su tía*, Madrid 5-2-1671, AGI, Indiferente, 635.

⁴⁴³ *Decreto enviado al conde de Peñaranda avisando de que ha nombrado a don Tomás de Valdés para que concurra en una junta sobre dependencias de la Real Caballeriza*, Madrid 16-2-1669, AGI, Indiferente, 634. *Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Tomás de Valdés para la junta de reedificación de San Lorenzo el Real en lugar de don José Ponce de León por haber faltado a ella*, Madrid 19-7-1676, AGI, Indiferente, 639.

⁴⁴⁴ *Decreto enviado al conde de Peñaranda nombrando a don Tomás de Valdés protector y juez delegado de los negocios que tienen en América el abad y monjes del convento de San Benito el real de Valladolid*, Madrid 27-6-1671, AGI, Indiferente, 635. *Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Luis de Salcedo, del Consejo de órdenes, a don Tomás de Valdés y don Juan de Santelices jueces asociados para el pleito entre las iglesias catedrales de Indias y la compañía de Jesús sobre la paga de Diezmos*, Zaragoza 8-5-1677, AGI, Indiferente, 639.

⁴⁴⁵ *Decreto enviado don Vicente Gonzaga nombrando a don Tomás de Valdés para una junta sobre competencias entre el Consejo de Castilla y el de Inquisición*, Madrid 19-11-1680, AGI, Indiferente, 641.

beneficiar la plata en los trabajos mineros, una misión con un insospechado carácter científico⁴⁴⁶. Don Antonio Sevil de Santelices fue enviado a recibir la flota de Nueva España a un puerto de Galicia o Cantabria, algo nada habitual, pues debían arribar en Sevilla o Cádiz para evitar los conocidos fraudes producidos en las arribadas clandestinas⁴⁴⁷. Don Juan del Corral participó en una junta con el presidente de Castilla, dando a entender la importancia de la misma, para establecer una ruta acuática con el fin de transportar maderas desde los Pirineos hasta Tortosa por el río Ebro⁴⁴⁸. El mismo sinodal también fue comisionado para conseguir recolectar un donativo exigido por la Corona a ciertas ciudades de Castilla, actuando como si fuese un arrendador de rentas, labor poco agraciada y valorada por los vasallos castellanos⁴⁴⁹. Don Luis Cerdeño participó en una de las comisiones más importantes en relación con el reino vecino de Portugal, a fin de resolver los problemas generados tras el establecimiento de la nueva colonia de Sacramento en la América meridional, acerca de las discrepancias por las demarcaciones correspondientes a cada Corona, por la cual recibió una encomienda de indios por valor de 1.000 ducados⁴⁵⁰.

C. Ayudas de costa y otros beneficios

Pertenecer a la élite de la oficialidad real conllevaba el acceso a numerosas mercedes concedidas por el monarca, entre ellas cuantiosas ayudas de costa. Esas ayudas de costa acabaron convirtiéndose en una costumbre para recompensar a los ministros y satisfacer cualquier necesidad extraordinaria que pudieran solicitar. Entre ellas destacaron ciertas cantidades para el mantenimiento de sus viudas o para cubrir los gastos del entierro del antiguo servidor real. Siendo así que existieron otras muchas partidas económicas que

⁴⁴⁶ *Consulta sobre memorial de don Fernando de Contreras acerca de cómo mejorar el beneficio de las minas*, Madrid 16–10–1674, AGI, Indiferente, 784.

⁴⁴⁷ *Consulta sobre nombramiento de don Antonio Sevil de Santelices para a recibir la flota de Nueva España si arriba a un puerto de Galicia o Cantabria*, Madrid 18–8–1671, AGI, Indiferente, 782.

⁴⁴⁸ *Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Juan del Corral y Paniagua del Consejo de Indias en una junta con el presidente de Castilla sobre la proposición de conducir maderas por el río Ebro desde los Pirineos hasta Tortosa*, Zaragoza 26–5–1677, AGI, Indiferente, 639.

⁴⁴⁹ *Decreto enviado al conde de Medellín avisando se ha nombrado a don Juan del Corral Paniagua para beneficiar donativo en tierra de Alcalá, Guadalajara, Sigüenza y Alcarria*, Madrid 25–5–1678, AGI, Indiferente, 640.

⁴⁵⁰ *Decreto enviado don Vicente Gonzaga haciendo merced a don Juan Carlos Bazán de 1.000 ducados en encomiendas de indios de la misma forma que se hizo a don Luis Cerdeño*, [sin data] AGI, Indiferente, 643.

instituyeron un amplísimo elenco de mercedes destinadas al beneficio de estos ministros.

Es un aspecto bien conocido de la sociedad del Antiguo Régimen la defensa a ultranza del patrimonio familiar, protagonizado de forma espectacular por las dinastías reales y las casas aristocráticas. Dicho fenómeno se trasladó a los demás ramos de la sociedad, en busca de una vía de elevación del linaje familiar hasta los espacios nobiliarios, si fuese posible. Esa aceptación de la existencia de un linaje familiar que mantener y engrandecer estuvo presente entre los consejeros, quienes tras años sirviendo en las distintas plazas de la polisinodia, suplicaban al monarca ciertos cargos o mercedes para enriquecer a su descendencia, viudas u otros familiares, y situarlos en la carrera administrativa, o gratificarlos con cantidades económicas suficientes para su manutención. Por ejemplo, don Pedro Ronquillo, después de toda una carrera en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias (ausente toda su vida ocupando otros cargos fuera de la Corte), consiguió que su hijo fuese considerado candidato para ocupar cargos vacos en los gobiernos americanos⁴⁵¹. Otro caso es el de Juan Baptista Sáenz de Navarrete quien, en atención a sus largos servicios, obtuvo una renta para sus dos hijas de 400 ducados de plata al año a cada una “en efectos extraordinarios de la Cámara”⁴⁵².

Las mercedes de hábitos también sirvieron como recompensa a los familiares de los ministros, convertidos en una renta extraordinaria común a muchos de ellos. A pesar de los intentos del monarca por frenar la entrega masiva de hábitos desde tiempos pasados, los hijos de los oficiales reales siguieron obteniéndolos. Don Juan de Santelices Guevara suplicó que se le concedieran “dos hábitos de las tres órdenes militares, sin reservar el de Santiago para los hijos que nombrare”⁴⁵³, considerando el Consejo ser “muy propio de la grandeza de Vuestra Majestad hacerle la merced que suplica”⁴⁵⁴. Y don Antonio de Castro representó en un memorial detalladamente toda su carrera en la administración real “sirviendo en plaza del Consejo de Indias más de siete años”, para conseguir

⁴⁵¹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando a la Cámara de Indias tengan presente a don Pedro Francisco Ronquillo, hijo de don Pedro Ronquillo, para plazas de gobiernos que se ofrecieren en Indias*, Madrid 20-12-1691, AGI, Indiferente, 647.

⁴⁵² *Consulta de la Cámara de Indias sobre el memorial de don Juan Baptista Sáenz Navarrete, suplicando merced para sus hijas*, Madrid 4-8-1672, AGI, Indiferente, 782.

⁴⁵³ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando consulta sobre memorial de don Juan de Santelices Guevara suplicando hábitos para sus hijos*, Madrid 19-4-1672, AGI, Indiferente, 636.

⁴⁵⁴ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de don Tomás de Valdés suplicando un hábito de la orden de Santiago para uno de sus hijos*, Madrid 18-3-1672, AGI, Indiferente, 782.

hábitos para dos de sus hijos⁴⁵⁵.

No solo en vida consiguieron enormes prebendas, también serían premiados tras la muerte. Las viudas de los consejeros eran gratificadas por los muchos servicios prestados por sus maridos, con la concesión habitual de 3.000 ducados de una sola vez⁴⁵⁶. En varias consultas sobre súplicas de viudas de consejeros se concedió “la merced que ordinariamente se acostumbra a las de ministros de este Consejo, que son 300 ducados de renta en penas de cámara y 3.000 ducados de plata por una vez de ayuda de costa”⁴⁵⁷. Estas se mantuvieron durante todo el reinado, sin importar las dificultades económicas de la Hacienda regia a pesar de las críticas a su aprobación⁴⁵⁸. La mala situación de la Hacienda y los problemas derivados se sorteaban, y lo normal era recompensar a todas las viudas posibles con alguna cantidad donde hubiese una suma disponible. La viuda de don Alonso de los Ríos Angulo fue premiada con los gajes totales que cobraba su difunto marido por su plaza en el Consejo, tras la aprobación de la Cámara de Indias y el “hágase así” del rey, como era lo habitual si no se podían entregar de una vez los 3.000 ducados acostumbrados⁴⁵⁹. La viuda de don Tomás de la Cerda, hermano del duque de Medinaceli, recibió 3.000 ducados de ayuda de costa para pagar los gastos del funeral de su marido⁴⁶⁰, la misma cantidad que se concedió a la viuda de don Miguel López de Dicastillo⁴⁶¹. La viuda de don Antonio Sevil de Santelices también recibió una generosa ayuda de costa, alcanzando un montante de 4.000 reales correspondientes a la “casa de aposento” gozada por su marido en

⁴⁵⁵ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se consulte en la Cámara de Indias el memorial de don Antonio de Castro quien suplica hábitos para dos hijos*, Madrid 2-10-1671, AGI, Indiferente, 635.

⁴⁵⁶ Unas concesiones existentes también en el Consejo de Castilla donde recibirían las mismas cantidades, aunque no existiese derecho alguno de forma oficial, FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 124.

⁴⁵⁷ *Consulta de la Cámara de Indias sobre el memorial de doña Luisa Rondero y Salinas viuda de don Alonso Fernández de Lorca secretario que fue del Consejo de Indias*, Madrid 20-9-1669, AGI, Indiferente, 781.

⁴⁵⁸ A doña Aldonza de Zea y Córdoba, su viuda, podría hacerle merced de “3.000 ducados de ayuda de costa por una vez y trescientos de renta que es lo que Vuestra Majestad tiene resuelto por punto general”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de la viuda de don Pedro de la Bastida, que fue consejero*, Madrid 26-8-1699. AGI, Indiferente, 799.

⁴⁵⁹ *Decreto enviado al conde de Medellín remitiendo a la Cámara de Indias el memorial de doña María Fernández de Córdoba y Santillán, viuda de don Alonso de los Ríos, consejero de Castilla, suplicando merced de los gajes y casa de aposento que cobraba siendo consejero de Indias*, Madrid 23-6-1675, AGI, Indiferente, 638.

⁴⁶⁰ *Consulta de la Cámara de Indias representando a V. M. que, por los dilatados servicios del Conde de Paredes, del Consejo, Cámara y Junta de Guerra, podría servirse hacer merced a su viuda de los 3.000 ducados de ayuda de costa para el funeral de su marido, por las muchas deudas con que la ha dejado*, Madrid 30-3-1694, AGI, Indiferente, 795.

⁴⁶¹ *Consulta de la Cámara de Indias representando que por los dilatados servicios de don Miguel López de Dicastillo, del Consejo, podría servirse hacer merced a su viuda de los 3.000 ducados de ayuda de costa para el funeral de su marido*, Madrid 19-12-1693, AGI, Indiferente, 795.

el Consejo de Indias⁴⁶². Pero la peculiaridad, que no la excepción, es que don Antonio murió siendo consejero de Castilla y, sin embargo, la renta de viudedad se situó en el Consejo de Indias.

Estas variopintas ayudas de costa presentaban muchas más variantes. Don Pedro Beltrán de Arnedo fue premiado por lo mucho y bien que sirvió en las distintas ocupaciones y plazas donde ejerció sus oficios desde “fiscal y oidor de la Chancillería de Granada, Regente de la Audiencia de Sevilla y últimamente en la del mi Consejo de las Indias”. Y una vez su salud no le permitió continuar en ellas, “he tenido por bien de jubilaros y excusaros del servicio de ella”, pero con los “honores, sueldo, casa de aposento y demás emolumentos que hoy gozáis”⁴⁶³. Sin duda, una ayuda muy singular fue la recibida por don Pablo de Silva y Meneses, conde de Cifuentes, para cubrir los gastos de la reparación de su casa. “Entendiendo la Cámara que en el incendio (...) en la casa inmediata a la del conde de Cifuentes”, por la falta de medios y estrecheces padecidos por la familia del conde, se le debía entregar cierta cantidad, aunque “el decreto de reforma (...) no permite (...) librar la cámara ni ocurrir por sí a esta urgencia del Conde, propone (...) se le socorra de los efectos de la cámara con 2.000 ducados de ayuda de costa por una vez”⁴⁶⁴. Don José de Veitia y Linaje fue protagonista de un caso singular al obtener, como ayuda extraordinaria para la publicación de su libro *Norte de la Contratación de las Indias*, una nao de privilegio enviada a América⁴⁶⁵.

Todas estas ayudas se justificaban por la necesidad en la que se encontraban los ministros, así como cuando no eran sus necesidades propias sino las de sus familiares. Estas partidas nunca pudieron ser limitadas, pues el monarca no quiso atender las sugerencias para recortarlas por motivos humanitarios y, en gran medida, de patronazgo⁴⁶⁶. Así, se dispensaba un número realmente elevado de mercedes, destinadas a mantener o premiar constantemente a algunos de los servidores reales mejor pagados de todo el entramado administrativo.

⁴⁶² Decreto enviado don Vicente Gonzaga haciendo merced a la viuda de don Antonio Sevill de Santelices, Madrid 10-10-1684, AGI, Indiferente, 644.

⁴⁶³ Título de jubilación de su plaza de consejero de Indias a don Pedro Beltrán de Arnedo, Madrid 15-6-1667, AHN, Consejos, L. 729.

⁴⁶⁴ Consulta de la Cámara de Indias proponiendo ayuda de costa para el Conde de Cifuentes, Madrid 19-8-1692, AGI, Indiferente, 794.

⁴⁶⁵ Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de don José de Veitia y Linaje suplicando se le conceda privilegio para que una nao pueda navegar una vez, Madrid 13-8-1671. AGI, Indiferente, 782.

⁴⁶⁶ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, pp. 78 y 79.

D. Encomiendas de indios

Durante la segunda mitad del XVII la concesión de mercedes sobre tributos de indios vacos en favor de aristócratas, ministros u otros cortesanos y miembros de la alta sociedad no residentes en Indias, sería una práctica muy extendida, a pesar de la legislación en su contra⁴⁶⁷. De forma que es habitual encontrar consultas del Consejo y de la Cámara de Indias, dedicadas a la concesión o renovación del disfrute de encomiendas en favor de algunos de los más destacados personajes del reinado carolino: véase el conde de Oropesa⁴⁶⁸ – presidente del Consejo de Castilla–, o el marqués del Carpio⁴⁶⁹ –Gran Chanciller de Indias y embajador en Roma–, así como otros oficiales vinculados a las principales instituciones de la administración real, como el Consejo de Castilla⁴⁷⁰. En definitiva, el acceso a este tipo de mercedes estaría restringido a las más eminentes élites sociales del momento, entre quienes iban a incluirse algunos de los consejeros de Indias del reinado carolino.

Según las ordenanzas del sínodo “ninguno del nuestro Consejo pueda tener ni tenga indios algunos en repartimiento, ni encomienda de ellos, aunque sea residiendo en las Indias, sin orden particular y expresa dispensación nuestra. Ni sus hijos se casen con persona que los tenga al tiempo del matrimonio o tenga o pretenda derecho a tenerlos, ni con persona que actualmente traiga pleito en el consejo”⁴⁷¹. Siendo así que en los primeros años de la regencia de Mariana de Austria, se expidió un decreto para moderar la entrega de encomiendas de indios por “la estrechez que hay para poder ocurrir a la necesidad pública que se ofrece en las disposiciones militares para la conservación de la Corona”⁴⁷². No obstante, se dieron ciertas excepciones que permitieron a aquellos ministros y sus familias disfrutar las rentas situadas en encomiendas de indios vacos del virreinato del Perú o de Nueva España,

⁴⁶⁷ “Ningún ausente pueda ser proveído en encomienda de indios, pena de privación de ella, y de volver y restituir todo cuanto por esta causa hubiere percibido”, ley 15, tít. VIII, lib. VI de la Recopilación de las leyes de Indias, incorporando una cédula de 15-1-1592, en GARCÍA BERNAL, M. C., *Población y encomienda en Yucatán bajo los Austrias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, CSIC, 1978, p. 297.

⁴⁶⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre un memorial del conde de Oropesa suplicando se le pague lo que se le debe por la encomienda de indios vacos por 4.000 ducados que le fue concedida*, Madrid 22-11-1669, AGI, Indiferente, 781.

⁴⁶⁹ *Decreto enviado al conde de Medellín haciendo merced por una vida más de la encomienda de indios vacos que tiene el marqués del Carpio*, Madrid 9-10-1675, AGI, Indiferente, 638.

⁴⁷⁰ *Decreto enviado al conde de Medellín otorgando merced a doña Michaela Zapata, de una vida más de la encomienda que tenía por los servicios de su padre, del Consejo y Cámara de Castilla, don Francisco Zapata*, Madrid 3-12-1673, AGI, Indiferente, 636.

⁴⁷¹ *Ordenanzas del Consejo...*, pp. 41 y 42,

⁴⁷² *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando al Consejo de Indias se considere la concesión de encomiendas*, Madrid 8-1-1668, AGI, Indiferente, 634.

superando la prohibición a este respecto. Por ejemplo, en la encomienda concedida al consejero togado don Tomás de Valdés, situada en las provincias de Guatemala y Yucatán, que consistió en 1.000 ducados de pensión por dos vidas, iniciándose en su esposa Josefa Nieto⁴⁷³; la Cámara consideró adecuada la merced, si bien “por una de las ordenanzas del Consejo está prohibido que ninguno del pueda tener ni tenga indios de repartimiento ni encomienda”, sin embargo, como ya se había dado a favor de otras personas “que han sido del Consejo de Indias a quienes hizo merced de encomiendas de esta misma calidad”, se podría hacer de nuevo⁴⁷⁴.

Así, la concesión de estas rentas en favor de los familiares o herederos de ciertos ministros, togados o de capa y espada, fueron una más de las recompensas económicas a las que tuvieron acceso a lo largo del reinado, o en tiempos precedentes, disfrutadas con mayor frecuencia por aquellos que tenían un título nobiliario. Por los largos y muchos servicios del marqués de la Fuente, don Gaspar Tebas (Teves) y Guzmán, en los empleos de embajador, consejero de Estado y de Indias, de capa y espada, el monarca hizo “merced a la señora marquesa viuda, de una encomienda en indios vacos de Guatemala o Yucatán de 2.000 pesos de renta y los 4.000 ducados que ordinariamente se dan a todas las señoras viudas de señores ministros”⁴⁷⁵. Don Gaspar Ramírez de Arellano consiguió “la renta de 600 ducados que por vía de encomienda se le concedió en indios vacos a don Juan Ramírez de Arellano, su padre”, marqués de Miranda de Auta, consejero togado de Indias y de Castilla⁴⁷⁶. El Conde de Canalejas, don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés, consejero togado, “suplica en el memorial incluso que la merced de 1.000 ducados de plata de renta que se concedió a su mujer doña Juana de Luján y Osorio en encomiendas de indios vacos, se sitúe en cabeza de doña Ángela Menéndez de Porres y Avilés, su hija”⁴⁷⁷. La hija del consejero togado don Juan de Santelices y Guevara, marqués de Chiloeches, doña María Ignacia de Santelices Guevara y Loyola, consiguió “los 1.200 pesos

⁴⁷³ GARCÍA BERNAL, M. C., *Población y encomienda...*, p. 310.

⁴⁷⁴ *Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial del licenciado don Tomás de Valdés*, Madrid 2-8-1668, AGI, Indiferente, 781.

⁴⁷⁵ *Decreto enviado al conde de Medellín remitiendo a la Cámara de Indias el memorial del marqués de la Fuente suplicando hacer merced a su mujer de todo lo que gozaba él en el último puesto que servía*, Madrid 22-6-1673, AGI, Indiferente, 637.

⁴⁷⁶ *Decreto enviado al conde de Medellín dando merced a don Gaspar Ramírez de Guevara y Arellano, hijo de don Juan Ramírez de Arellano, de 600 ducados de renta en encomienda de indios vacos*, Madrid 22-2-1678, AGI, Indiferente, 640.

⁴⁷⁷ *Decreto enviado al duque de Medinaceli ordenando consulta sobre memorial del Conde de Canalejas suplicando que su hija goce la merced que se dio a su mujer en encomienda de indios vacos*, Madrid 10-7-1679, AGI, Indiferente, 640.

de renta por dos vidas en encomiendas de indios vacos del Perú y Nueva España que se concedieron el año pasado de 1643 a don Juan de Santelices Guevara, su tío (...), situada en una encomienda concedida a su padre años antes”⁴⁷⁸.

Por consiguiente, el disfrute de rentas situadas en encomiendas por algunos consejeros y sus familiares, del mismo modo que las recibidas por algunos de los oficiales de más alto rango de la Corte, fue otro de los privilegios concedidos a estos individuos situados en una posición social y económica muy elevada. Por otro lado, la generalización de las encomiendas entre no residentes en las Indias, cuando las necesidades de la Hacienda Real eran evidentes, serían una muestra más de la importancia que tuvieron las rentas americanas en la financiación de ciertas necesidades de la Corona, como fue la financiación de algunas mercedes destinadas a recompensar a los individuos más preeminentes de la sociedad castellana u otros espacios de la Monarquía.

5.2.2. Por actividades ajenas a sus servicios en la polisinodia

A. Dotes matrimoniales

Una de las prácticas más habituales durante la Edad Moderna, en la búsqueda del ascenso social, fue el recurso a los enlaces matrimoniales. Los consejeros de Indias fueron hombres de su tiempo y, como tales, sus bodas fueron programadas para ampliar su patrimonio económico y de parentesco a través de las dotes matrimoniales conseguidas. En ese sentido véase el ejemplo de los consejeros de Castilla, entre ellos algunos antiguos consejeros de Indias como don Antonio Sevil de Santelices, que en 1672 obtuvo una oferta muy importante, en forma de dote matrimonial, para casarse con la viuda de don Juan de Subila⁴⁷⁹.

En el contrato de matrimonio de don Pedro Fernández del Campo Angulo, su suegro prometía una dote por el matrimonio de su hija, doña Teresa de Salvatierra y Velasco, de 20.000 ducados en moneda de vellón de contado y dos juros al quitar, a la razón de a 20.000 el millar: un juro de 365.000 maravedíes de renta cada año, situado en el primer 1% de nueva alcabala de lo vendible de la ciudad de Salamanca y su partido de segunda finca que le pertenecían por

⁴⁷⁸ Decreto enviado al marqués de los Vélez haciendo merced de las rentas de una encomienda de indios a la hija de don Juan de Santelices Guevara, Madrid 10-4-1690, AGI, Indiferente, 647.

⁴⁷⁹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 275.

recaudos asentados en los libros de mercedes del rey; y el otro de 264.000 maravedíes de renta, situado en las salinas de Castilla la Vieja, concedidas por privilegio real despachado en su favor el 14 de agosto de 1649. Ambos juros estaban reservados de medias annatas, tercias y cuartas partes, libres de vínculo y mayorazgo, hipoteca, obligación y gravamen, “de los cuales se obliga que sacará privilegio de Su Majestad, por venta nueva a su costa, en cabeza de la dicha señora doña Teresa de Salvatierra y Velasco”⁴⁸⁰. Se trataba de unas cantidades importantes para un matrimonio de un destacado hombre de Corte, Secretario del Despacho Universal y consejero de Indias como era don Pedro.

En el caso de don Carlos de Villamayor, al casarse con doña María de Morales debía recibir en dote “demás de los vínculos y patronatos que le tocaban, 8.000 ducados (...) y 1.500 ducados de contado para ayuda al gasto de la boda. Y cuando me casé recibí en alhajas 14.000 reales”. Pero hubo problemas con el pago acordado tras la muerte del responsable de la entrega, el tío de la prometida, lo que obligó a don Carlos a poner pleito a la hacienda del pariente de su esposa para recibir los dichos 8.000 ducados y sus réditos. Finalmente, todo se solucionaría de forma consensuada, cuando don Carlos renunció a su pretensión al tomar los 5.200 ducados de la familia de su esposa en compensación por lo pactado en el contrato matrimonial. Así, la suma total que recibió por su dote y aumento de dote fueron 97.600 reales, además “de los vínculos que trajo”⁴⁸¹. Como puede verse, el dinero era lo suficientemente importante como para pleitear contra un familiar de su nueva esposa, pero los vínculos creados también lo eran y así lo reconocían.

B. Negocios particulares

Las distintas inversiones de capital realizadas por estos individuos en rentas sobre particulares y ciudades, censos y créditos, y sobre el patrimonio real como eran los juros, también representaban importantes sumas económicas añadidas a sus ingresos como oficiales reales⁴⁸². Los más habituales entre sus inventarios *post mortem* fueron los terceros y cuartos unos por ciento de villas o lugares cercanos a Madrid, cierto capital situado sobre las sisas de

⁴⁸⁰ *Traslado de la escritura de capitulación de matrimonio entre don Pedro Cayetano Fernández del Campo y Angulo, marqués de Mejorada y doña Teresa de Salvatierra y Velasco*, Madrid 15-2-1683, AHPM, Protocolo, 10066,

⁴⁸¹ *Autos tocantes al inventario de bienes del señor don Carlos de Villamayor y Vivero, que fue del consejo de Su Majestad y del de la santa cruzada*, Madrid 21-1-1686, AHPM, Protocolo, 10618.

⁴⁸² FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 357.

determinados productos para el abastecimiento de la capital y diferentes inversiones inmobiliarias.

En el caso de don Pedro Fernández del Campo Angulo, era propietario del tercero y cuarto 1% de los lugares de Vallecas, Vicálvaro, Getafe y Hortaleza, integrados “en el partido y tesorería de esta villa de Madrid. Todo ello en empeño al quitar, con alta y baja y con jurisdicción para su administración, beneficio y cobranza (...), estimados dichos derechos en 2.536.493 maravedíes de renta en cada un año”⁴⁸³.

En el inventario de los bienes de don Carlos Villamayor aparecen diversos efectos sobre inversiones particulares, entre ellos:

“Una escritura de 16.000 ducados de principal contra Madrid y sus sisas de carne, tocino y vino a favor de José de Morales, otra contra Madrid de 88.000 reales sobre las sisas de vino y aceite, otra de 165.000 sobre sisas de carne, tocino y vino también a favor de José de Morales, otra de 120.000 reales a favor de Fernando de Araque, una escritura de obligación contra don Sancho de Ávila y don Alonso de Ávila, su hijo, a favor de José Morales y de Carlos de Villamayor, como su tutor, de 22.000 reales de principal con réditos del 5%, una escritura de arrendamiento de las rentas de las villas de Hijar y Codar”⁴⁸⁴.

En el testamento de don Luis Cerdeño se encontraban ejemplos de inversiones en el mercado inmobiliario. Don Luis consiguió la propiedad de numerosas casas en Madrid, donde pudo hacer negocio gracias al alquiler de las mismas cuando las residencias eran escasas y su demanda muy alta⁴⁸⁵. También era propietario de una hacienda en la villa de Móstoles, perteneciente a los “herederos de don Diego de la Puente Angulo, que se compone de una casa con su huerta y cerca, y el mesón grande que está en la plaza que alinda con ella. Y la escribanía de ayuntamiento que ejerció el dicho Diego de la Puente”⁴⁸⁶; es decir, compraron una vivienda y un cargo, un oficio.

⁴⁸³ *Tasación de bienes de don Pedro Fernández del Campo, marqués de Mejorada*, Madrid 18-8-1684, AHPM, Protocolo, 10066.

⁴⁸⁴ *Autos tocantes al inventario de bienes del señor don Carlos de Villamayor y Vivero, que fue del consejo de Su Majestad y del de la santa cruzada*, Madrid 21-1-1686, AHPM, Protocolo, 10618.

⁴⁸⁵ “Así mismo se compone de la casa que fue de doña Ana Vázquez Coronado y don Pedro Coronado que me la vendieron (...) 31 agosto 1679 (...), son libres de censo perpetuo por haberlo comprado de las memorias de Alonso Ruiz y don Antonio de Guzmán (...), libres de huésped de aposento y de los 3.375 maravedies que se tengan de incómoda partición a don José de Salamanca, del Consejo Real de Castilla”, en *Testamento y fundación de mayorazgo que otorgaron don Luis Cerdeño y doña Francisca Luisa de Olaso, su mujer. Y llaman a él a don Isidoro Cerdeño, su hijo, y le dejan por su único y universal heredero*, Madrid, AHPM, Protocolo, 13181.

⁴⁸⁶ *Testamento y fundación de mayorazgo que otorgaron don Luis Cerdeño y doña Francisca Luisa de Olaso, su mujer. Y llaman a él a don Isidoro Cerdeño, su hijo, y le dejan por su único y universal heredero*, Madrid, AHPM, Protocolo, 13181.

6. Hacerse rico en el Consejo de Indias

Aunque existen ciertos límites para valorar al detalle la fortuna total de los consejeros –debido a la existencia del mayorazgo, por ejemplo–, contamos con información suficiente en los testamentos, contratos matrimoniales o inventarios *post mortem* para conocer el nivel de vida que disfrutaron, en comparación con el resto de la sociedad⁴⁸⁷. Así, aparecen tierras, casas, cargos venales –sobre todo los de las villas de donde sus familias eran originarias–, censos, créditos o juros; todo descrito con gran precisión, lo cual es muy útil, pues no solo recogían riqueza a nivel monetario, sino también cómo eran sus hogares y qué objetos valoraban, tales como cuadros, camas, tapices, instrumentos de cocina, animales, coches y demás utensilios dedicados a la vida cotidiana.

A medida que avanzaba el siglo XVII, los ministros verían disminuidas sus posibilidades de atesorar tantas riquezas como sus antepasados –especialmente en tiempos de Carlos II–, debido al endeudamiento crónico de la Monarquía⁴⁸⁸. Sin embargo, aunque no todos alcanzaron haciendas comparables con las de los hombres más ricos de la época, la gran mayoría de los individuos participantes del Consejo de Indias contaban con una posición social privilegiada antes de acceder al sínodo –heredada de sus antepasados–, que les permitió desarrollar una carrera exitosa en la administración real y conseguir grandes beneficios para sí mismos y sus descendientes. Una vez alcanzaban la plaza como consejeros de Indias, eran recompensados con los más altos salarios, gajes y emolumentos ordinarios posibles, solo superados por los consejeros de Castilla, que complementaron con grandes sumas procedentes de ingresos extraordinarios gracias a las relaciones y conocimientos adquiridos en la Corte, cuya suma total alcanzaba una cantidad sustancial en sus ya importantes haciendas particulares. De modo que muchos de ellos alcanzaron haciendas muy elevadas, situadas en niveles de la sociedad cortesana más exquisita del momento.

Para comprender la magnitud de sus haciendas pueden compararse sus ingresos con el coste de uno de los productos básicos de la época: el trigo. Si el

⁴⁸⁷ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 321.

⁴⁸⁸ *Ibidem*, pp. 401–405.

coste de la fanega de trigo fuese de 15 reales (510 maravedíes)⁴⁸⁹ –en épocas sin crisis de subsistencia– y una familia media de cuatro miembros consumiese 32 fanegas al año⁴⁹⁰, necesitaría unos ingresos de 16.320 maravedíes para pagar el trigo consumido anualmente. Teniendo en cuenta que un consejero cobraba, solo por su plaza en el Consejo, 723.028 maravedíes de plata y 200.000 de vellón al año, la relación entre ingresos y gastos da un resultado bastante positivo a favor de la retribución económica ordinaria del consejero. Aunque el resto de su consumo anual ascendiera a 300.000 o 500.000 maravedíes, dividido en diversos bienes de primera necesidad y lujos que quisiera disfrutar, los tendría cubiertos solo con los ingresos ordinarios, incluso contaría con disponibilidad económica para realizar las inversiones particulares pertinentes. Más desahogados se encontrarían quienes cobrasen los gajes correspondientes al Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, elevando sus consignaciones hasta 1.369.140 maravedíes de plata y 250.000 de vellón. Por otro lado, en tiempos de crisis económicas graves causadas por la escasez de producción agrícola castellana, como durante 1676–1686, cuando la fanega pudo alcanzar precios desorbitados –por ejemplo, en Granada aumentó de 12 a 110 reales la fanega⁴⁹¹–, evidentemente los gastos privados de los sinodales aumentarían, limitando sus inversiones, pero no les causarían perjuicios irreparables, como sí ocurrió a otras muchas familias menos agraciadas.

A través de los testamentos e inventarios de bienes, ha sido posible conocer las propiedades muebles e inmuebles de algunos ministros analizados, incluyendo sus viviendas (muebles, libros y otros elementos decorativos) y otras rentas particulares, que ofrecen una radiografía de su desahogado estilo de vida. Una de las posesiones más representativas era la propia residencia donde vivían y los elementos decorativos que la engalanaban. En el caso de don Luis Cerdeño, su patrimonio contó con un número importante de casas incluidas en el mayorazgo creado junto a su mujer. En su caso, el negocio inmobiliario madrileño le reportaría amplios beneficios, gracias a las adquiridas por él y a las heredadas de sus padres. Fue propietario de “las casas principales en esta villa en la calle de los Relatores y de la Magdalena”, “la casa que fue de doña Ana Vázquez Coronado y don Pedro Coronado, que me la vendieron”, “las casas

⁴⁸⁹ Se ha usado para realizar el cálculo el valor nominal del real situado en 34 maravedíes según los datos de SANTIAGO HERNÁNDEZ, J. DE, *Política monetaria y moneda en el reinado de Carlos II*, Madrid, UNED, UCM, 2018, p. 296.

⁴⁹⁰ KAMEN, H., *La España de...*, p. 156–161.

⁴⁹¹ *Ibidem*, p. 150.

que fueron del Dr. don Antonio Rodríguez del Pozo y doña Ana García, que me tocan por escritura de venta otorgada por la susodicha en 22 septiembre 1672”, “la casa que fue de Gerónimo de Arredondo, que me pertenece por habérmela vendido doña Mariana Fernández”, “unas casas en la calle de las Urosas, que me pertenecen por haberse otorgado a mi favor venta judicial” y “unas casas que fueron de don Gerónimo de Araoz, padre de la dicha doña Gerónima de Araoz, mi primera mujer (...), sitas en la calle Atocha y salen por las espaldas de la calle de san Ildefonso y frente a la puerta del hospital de los desamparados”⁴⁹².

En cambio, otros consejeros, por ejemplo don Antonio Álvarez de Castro, no mencionan ninguna vivienda entre sus bienes⁴⁹³. No todos los ministros poseían viviendas y se veían obligados o elegían pagar un alquiler, para lo cual recibían la “casa de aposento” en sus emolumentos. Esto no sería tan extraño, pues desde 1621 a 1746, el número de consejeros de Castilla propietarios de la casa donde vivían descendió progresivamente: de entre los consejeros de Felipe IV serían propietarios el 54%, el 36% los de Carlos II y de Felipe V solo el 20,3%⁴⁹⁴. Unas cifras similares, nunca iguales por las peculiaridades de cada sínodo, se encontrarían entre los consejeros de Indias, pues en torno a un 30% de los 85 ministros analizados acabaron siendo del de Castilla durante el reinado de Carlos II.

Independientemente, fuesen propietarios o no, todos se rodeaban de enseres de máxima calidad, fuera del alcance de la gran mayoría de la población. En el inventario de don Jerónimo de Eguía⁴⁹⁵ aparecen numerosos elementos representativos de un nivel de vida muy alto. Su hogar contaba con varios criados, entre ellos una esclava⁴⁹⁶, que atenderían todas las necesidades del señor. Estos servidores domésticos debían cuidar de los lujosos complementos del hogar, como muebles de las mejores maderas del mundo, ébano, naranjo, caoba o boj, adornados con marfil y otros materiales lujosos, así como piedras preciosas, plata, gemas o turquesas. Incontables utensilios para la cocina

⁴⁹² *Testamento y fundación de mayorazgo que otorgaron don Luis Cerdeño y doña Francisca Luisa de Olaso, su mujer*, Madrid, AHPM, Protocolo, 13181.

⁴⁹³ *Cuentas y partición de los bienes y hacienda que quedaron por muerte del señor don Antonio Álvarez de Castro, que fue del Consejo de Su Majestad en el Real de Indias*, Madrid 24-10-1680, AHPM, Protocolo, 11532,

⁴⁹⁴ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 415.

⁴⁹⁵ *Inventario de los bienes y hacienda de don Jerónimo de Eguía*, Madrid 9-4-1682, AHPM, Protocolo, 11485.

⁴⁹⁶ Entre los consejeros de Castilla también sería normal poseer esclavos, en FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 436.

perfectamente equipada, y las habitaciones repletas de colchones, sábanas, almohadas y demás ropas de cama de las telas más lujosas. Una decoración perfeccionada con elementos exóticos como los biombos de China, alfombras del Cairo, cortinas de Damasco, barros de Chile, piedra bezoar grande de Chile, sillas de baqueta de Moscovia y una larga lista de productos de moda entre los cortesanos; complementados con los tradicionales géneros europeos, tapicerías de Flandes, espejos, un niño Jesús hechura de Nápoles, alfombra de Mesina, araña de vidrio para seis luces, un mapa de bastidor de Bélgica con una figura de medio cuerpo del archiduque de Austria Leopoldo, o varios relojes de sol. Unos productos comercializados por toda Europa y presentes en las principales Cortes de las monarquías más poderosas del mundo⁴⁹⁷.

Tampoco se olvidaba de exaltar la fe católica, presente en numerosas piezas y pinturas religiosas, sobre todo en el oratorio, sin relegar a quien era la fuente real de su poder, plasmado en diversos retratos de Felipe IV, la reina Margarita de Austria o Carlos II. Además, contaba con un arsenal destinado a la caza con ballestas y cuchillos, práctica a ejercitar con los demás cortesanos en los alrededores de Madrid, para lo que necesitaría un transporte adecuado formado por seis caballos frisonos morcillos y tres mulas viejas, dispuestas para tirar de sus dos coches.

Por último, cabe destacar la biblioteca reunida durante su vida. Entre los muchos libros tasados se encontraban algunos relativos a la historia y gobierno de América como: *Historia del Perú* (Córdoba, 1617), *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (Madrid, 1639), *Relaciones del Japón* (Madrid, 1617), *Relación histórica del reino de Chile* (Roma, 1648). Sin embargo, son una minoría, entre el mar de obras que las rodeaban de carácter religioso o político, títulos como *La historia de don Juan de Austria*, *El conde de Lucanor*, *Dioscórides*, *Historia de Mariana*, *Advertencias para príncipes y embajadores*, *Viaje del rey don Carlos segundo a Aragón*, *Novelas de Cervantes*, *El perfecto valido*, *Vida de fray Francisco Jiménez de Cisneros*, *Doctrina de Santo Tomás*, y obras políticas ejemplares de Cicerón, Tito Livio, Justo Lipsio, Aristóteles y Julio César.

En cuanto al resto de las haciendas propiedad de los consejeros, presentan múltiples variedades. La fortuna de don Pedro Fernández del Campo, marqués

⁴⁹⁷ Véase PIEPER, R., "Redes y reinos en los imperios de los Austria, siglos XVII y XVIII", en *Pintura de los reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI-XIX*, México, Academia Mexicana de la Historia, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 105-121.

de Mejorada, se elevaba a 252.732.886 maravedíes de vellón⁴⁹⁸. Es una cantidad que se puede situar entre las haciendas más elevadas de la nobleza titulada, y superaba la herencia de don Gil de Castejón en 1692, la más alta encontrada en un consejero de Castilla⁴⁹⁹. Mientras que don Antonio Álvarez de Castro no llegaba a los 10.000.000 de maravedíes, y de 7.763.873 maravedíes de vellón que quedaron en su cuerpo de hacienda, la mayoría se compone de cantidades que se le adeudaban, entre ellas algunos emolumentos por su cargo en el Consejo de Indias⁵⁰⁰.

En conclusión, la posibilidad de acceder a los más altos cargos de la administración no estaba al alcance de cualquiera, solo quienes contaran con los contactos y el patrimonio adecuado tendría posibilidades de ascender hasta oficios tan valorados como los del Consejo de Indias. Al mismo tiempo, su calidad personal era recompensada por el monarca ampliamente, a cambio del ejercicio de sus plazas o por los muchos negocios a los que tendrían acceso, consiguiendo grandes cantidades de maravedíes para sí y sus descendientes. Todos los consejeros de Indias disfrutaron de una situación económica muy superior a la población madrileña que les rodeaba, pero no todos alcanzaron los mismos niveles de riqueza, por lo que existieron diferencias entre quienes lograron situarse entre los hombres más ricos del momento y quienes mantuvieron unas haciendas elevadas, pero en niveles similares a los de los demás ministros y altos oficiales de las principales instituciones de la Monarquía⁵⁰¹.

⁴⁹⁸ *Cuerpo de Hacienda del marqués de Mejorada*, Madrid 24-5-1686, AHPM, Protocolo, 10066.

⁴⁹⁹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 396.

⁵⁰⁰ *Cuentas y partición de los bienes y hacienda que quedaron por muerte del señor don Antonio Álvarez de Castro, que fue del Consejo de Su Majestad en el Real de Indias*, Madrid 24-10-1680, AHPM, Protocolo, 11532,

⁵⁰¹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 399-401.

Capítulo III

Una institución en continua reforma

1. Decretos reformistas durante la Regencia

Desde el inicio del reinado de Carlos II en 1665 la Hacienda Real se encontraba en condiciones menos boyantes que en épocas pasadas, debido a los reducidos recursos económicos generados en la Península y la menor aportación de otros espacios hispánicos, entre ellos América⁵⁰². Así, a la muerte de Felipe IV, el gobierno de Mariana de Austria continuó la política contra los excesos en el gasto de los Consejos, especialmente profundas en aquellos organismos más afectados por la inclusión de ministros y oficiales supernumerarios, como sucedía en el Consejo de Indias⁵⁰³ o el de Hacienda⁵⁰⁴. La tendencia reduccionista del reinado anterior (establecido en las ordenanzas de 1636, por ejemplo) se mantuvo con el fin de eliminar los excesivos gastos de la Hacienda Real, limitando los cargos supernumerarios así como los sueldos excesivos y su duplicidad⁵⁰⁵.

⁵⁰² Véase ÁLVAREZ NOGAL, C., “Las remesas americanas en las finanzas de la real Hacienda. La cuantificación del dinero de la corona (1621–1675)”, *Revista de Historia Económica*, Año XVI, n° 2, 1998, pp. 453–488.

⁵⁰³ Véase SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1.

⁵⁰⁴ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 12.

⁵⁰⁵ Véase SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “La Junta de Alivios de 1669 y las primeras reformas de la regencia”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n° 4, 1989, pp. 639–668.

Rápidamente aparecieron los primeros problemas para el recientemente creado gobierno de regencia, acerca de cuáles debían ser los gastos a eliminar y cómo romper la resistencia de los ministros con posibilidades de ser reformados o sufrir limitaciones en sus atribuciones pecuniarias.

“La estrechez de la Real Hacienda, por los muchos y grandes gastos públicos que se ofrecen en la defensa de estos reinos, es tal que obliga a procurar por todos caminos su alivio. Y porque el más eficaz y conveniente sería ahorrar gastos superfluos, en cuanto fuese posible; siendo como es mi ánimo y mi deseo empezar este ejemplar, como he mandado por las cajas reales para que también en los Consejos y tribunales hagan lo mismo. Encargo y ordeno, muy particularmente al de Indias, vea y considere con mucha atención si en todo lo dependiente de él hay algo que se pueda y deba reformar, consultándome sobre ello con la brevedad que conviene”⁵⁰⁶.

Los diferentes intentos correctores se encontraron con las críticas de las élites cortesanas, poseedoras de muchas de las prebendas condenadas en las reformas. Aquellos individuos, incluidos en los mejores cargos de los Consejos, disfrutaban de una posición privilegiada dentro del mundo cortesano, frecuentemente recompensados por el monarca, fuente de poder y riqueza para todos ellos, con prebendas incluidas entre las consideradas dañinas para la administración. De forma que muchos consejeros no estaban interesados en reducir sus privilegios, por lo que el gobierno de regencia debía sobreponerse a la resistencia de los diferentes oficiales para desarrollar los cambios planteados como solución a los problemas detectados, pero, al mismo tiempo, necesitaba la participación de los ministros, quizás incluidos en los decretos reformistas, para desarrollar los proyectos.

En un primer momento los consejeros de Indias iban a evitar ser incluidos entre los destinatarios de los decretos reformistas, en principio dirigidos contra los cargos supernumerarios comprendidos entre la oficialidad subalterna del sínodo. Las autoridades regentes tendieron a fijarse en aquellos oficiales, pues era más sencillo que enfrentarse a los cargos más importantes de la institución, como los consejeros, también supernumerarios. Así se lo hizo saber la reina al Consejo en un decreto del 25 de noviembre de 1667⁵⁰⁷, únicamente 14 días después del decreto ordenando buscar soluciones frente a la precariedad

⁵⁰⁶ Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando observe si puede haber algo que se pueda reformar, Madrid 11-11-1667, AGI, Indiferente, 633.

⁵⁰⁷ Decreto enviado al conde de Peñaranda solicitando una relación de oficiales supernumerarios en las secretarías y dónde se podrían reubicar, Madrid 25-11-1667, AGI, Indiferente, 633.

económica de la Hacienda Real, expedido el 11 de noviembre de 1667, donde solicitaba la relación de todos los oficiales supernumerarios existentes en las secretarías, los salarios que gozaban y dónde podían ser reubicados.

Las necesidades debían ser realmente apremiantes, porque en enero de 1668, solo dos meses después, se tomó la decisión de prohibir las consultas de plazas supernumerarias en el Consejo de Indias⁵⁰⁸. Este objetivo era muy ambicioso por la elevada cantidad de plazas de este tipo existentes durante aquellos años, sobre todo en las secretarías, pero también entre los sinodales. La existencia de tantas plazas supernumerarias era un problema tan grave que obligó a la expedición de un tercer decreto dictaminando la consumición de todas ellas según vacaran. A partir de ese momento no se especificaba si era en las secretarías o en todos los oficios del sínodo donde debían desaparecer los supernumerarios, apuntando directamente al objetivo real de las reformas: la eliminación de todas las plazas de ese tipo sin importar su calidad⁵⁰⁹. De esta forma pretendían conseguir el regreso a la planta del Consejo de Indias, legalmente establecida por las ordenanzas de 1636, y acabar con los cargos supernumerarios que provocaban un exceso de gastos para la Hacienda Real cuando los recursos no permitían mantenerlos.

Con esa misma intención, fueron revisados los salarios y casas de aposento duplicados que recibían los ministros por participar al mismo tiempo en otros Consejos o juntas, así como ciertas propinas extraordinarias.

“El rey mi señor tuvo por bien de dar diferentes órdenes para que ningún ministro pudiese gozar ni tener dos salarios duplicados de plazas incompatibles, ni dos casas de aposento. Y porque la estrechez grande de la Real hacienda obliga hoy tanto más a que esto se cumpla. He resuelto de nuevo que se observe y guarde inviolablemente y no se contravenga a ello con motivo alguno; y que de aquí adelante se excusen y no se paguen propinas ningunas extraordinarias por cualquier causa que sean y cuando se ofreciere la ocasión de haber luminaria extraordinaria, en lugar de ella se den a cada ministro cuatro hachas de cera blanca en ser, por el consejo en que se hallare sirviendo sin que las pueden percibir duplicadamente por otro Consejo o junta alguna⁵¹⁰.

⁵⁰⁸ Decreto enviado al conde de Peñaranda sobre que no se consulten plazas supernumerarias en el Consejo de Indias, Madrid 11-1-1668, AGI, Indiferente, 634.

⁵⁰⁹ Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando se consuman las plazas supernumerarias según vayan vacando, Madrid 2-5-1669, AGI, Indiferente, 634.

⁵¹⁰ Decreto enviado al conde de Peñaranda para que en el Consejo no se goce casa de aposento y salario por duplicado, Madrid 13-5-1669, AGI, Indiferente, 826.

Simultáneamente, las plazas de los Consejos conllevaban otros privilegios que también fueron considerados un importante derroche de capitales y se convirtieron en objetivo de las medidas reformistas llevadas a cabo durante la regencia, pues las remesas provenientes de Indias iban a ser destinadas a cubrir otras necesidades de la política general. Así, se expidieron decretos anulando las ayudas de costa recibidas por oficiales del sínodo, ya agraciados con un salario asignado a su cargo en el organismo⁵¹¹. Estos múltiples pagos, mediante constantes ayudas extraordinarias, incrementaban los emolumentos personales de los ministros y oficiales, mientras reducían los recursos de la Hacienda Real. Limitar esas ayudas de costa, propinas o salarios duplicados, encontraría el rechazo de los ministros, que verían mermadas sus ricas haciendas personales; a pesar de ello, los ingresos ordinarios asignados a la plaza del Consejo –sin los de la Cámara y la Junta de Guerra– eran lo suficientemente elevados como para que disfrutasen de una vida desahogada⁵¹².

En efecto, el gobierno de regencia, encabezado por la reina madre junto a su consejero Nithard, entendió necesario corregir los principales daños generados en el sistema polisinodial, identificados con el exceso de plazas supernumerarias, las propinas extraordinarias y los salarios duplicados. Unos inconvenientes antiguos y recurrentes en diferentes periodos de la historia de la Monarquía, afrontados a base de medidas antiguas y repetidas en el último tercio del siglo XVII. Así pues, los ministros de Carlos II hicieron frente desde los albores del reinado a un grave problema heredado –en ningún caso creado con la llegada del joven monarca al trono– y aplicaron las políticas reduccionistas preexistentes, con el fin de aumentar las posibilidades de éxito frente a las dinastías enemigas. Ni siquiera pueden vincularse estos males al valimiento de Nithard, pues fue precisamente en los años de la presencia del jesuita cerca de la reina regente cuando se retomaron las medidas citadas anteriormente. Es más, quizás estas órdenes no fueron precisamente bien vistas por los prohombres destacados de la Corte –muchos de ellos con cargos en plazas supernumerarias de los Consejos y con sueldos duplicados–, dado que podrían ver sus finanzas reducidas por el proceso reformista cuando sus oficios fueran denunciados como perjudiciales para la Hacienda regia, y por ello

⁵¹¹ *Decreto enviado al conde de Peñaranda para que a ningún oficial con sueldo del Consejo de Indias se le dé ayuda de costa*, Madrid 8-1-1668, AGI, Indiferente, 634.

⁵¹² Véase el apartado sobre los salarios, gajes y emolumentos asignados a los consejeros de Indias en el Capítulo II.

proclives a ser reformados⁵¹³; en consecuencia, rechazarían la aplicación de cualquier decisión capaz de alterar su posición de privilegio.

Por todo lo anterior, este inicial esfuerzo por controlar los déficits de la administración real no logró su objetivo final: las luchas internas en la Corte, los problemas internacionales y las resistencias de los principales afectados por los decretos expedidos impidieron la eliminación de aquellas prácticas. La Corona mostraba fragilidad en sus decisiones, repitiendo una y otra vez nuevos decretos dirigidos en la misma dirección. Como resultado, el Consejo de Indias de Carlos II estuvo marcado por las sucesivas reformas dirigidas a corregir, reiteradamente, los mismos problemas en su seno, sin obtener una solución definitiva, favoreciendo a ciertos individuos frente a los cuales no podía más que plegarse.

⁵¹³ Véase los tipos de plazas existentes en el Consejo de Indias en el Capítulo I.

2. Las grandes reformas del reinado

Tras los años de minoridad del monarca y regencia de Mariana de Austria comenzó el gobierno efectivo de Carlos II, y fue entonces cuando se profundizó en el proceso reformista que iba a mantener su vigencia hasta la Guerra de Sucesión. A pesar de la valoración negativa del reinado, considerado culpable de la descomposición de la Monarquía Hispánica al final del siglo XVII, si se caracterizó por algo fue por las numerosas reformas llevadas a cabo para corregir el funcionamiento de la administración real. Para el Consejo de Indias serían años de importantes reformas desarrolladas mediante tres proyectos diferentes (1677, 1687 y en 1691), aunque, incluso durante los valimientos de Nithard y Valenzuela, condenados como los máximos culpables de la deriva de la Monarquía, se habían tomado decisiones significativas frente a las malas prácticas de las instituciones de gobierno y justicia⁵¹⁴.

Quizás aquellas medidas tendentes a reformar el sistema polisinodial influyeron en la génesis de la pésima imagen del reinado de Carlos II, pues quienes llevaban años beneficiándose con el sistema no iban a aceptar su eliminación. Los individuos situados en los puestos más altos de la administración que contravenían las ordenanzas existentes, como ocurría en el Consejo de Indias, tratarían de impedir la corrección de unos usos que les beneficiaban, impedimento relacionado con los diversos vínculos establecidos entre los más poderosos cortesanos y la Corona, que obligaban a alterar los planes reformistas⁵¹⁵. Por eso los resultados fueron escasos y, en última instancia, culpables de la sustitución del sistema polisinodial durante el reinado de los Borbones, lo cual no significó la eliminación de las deficiencias políticas de la Monarquía.

2.1. La reforma de 1677

Tras el ascenso de don Juan José de Austria como primer ministro de Carlos II en 1677, comenzó la etapa del reinado protagonizado por las tres reformas fundamentales del periodo. Castilla se hallaba en una situación económica y

⁵¹⁴ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 100.

⁵¹⁵ *Ibidem*, pp. 20 y 21.

social muy complicada, los pobladores de las ciudades vivían graves penurias por la elevada fiscalidad impuesta sobre los más desfavorecidos, propiciando el abandono de los lugares de labor y frenando la producción de los bienes de primera necesidad⁵¹⁶. La merma en el aporte impositivo castellano era un daño muy grave a la Hacienda Real, pues las cantidades conseguidas eran muy elevadas y se destinaban a cubrir importantes compromisos internacionales, de modo que la reforma del Consejo de Indias de 1677 se debió incluir dentro de un proyecto más amplio y ambicioso dirigido a solucionar diversos males presentes en Castilla, sin cuyos frutos era complicado sustentar gran parte de los intereses generales de la Monarquía.

En lo concerniente al Consejo de Indias, su objetivo principal fue “ir reduciendo los tribunales al pie que deben tener, así por excusar la mayor dilación que el crecido número de ministros causa al breve expediente de los negocios, como por el gasto de los salarios que se aumenta cuando tanto debe atenderse a minorarlo”⁵¹⁷. De nuevo, la preocupación se centraba en el número de ministros y gastos excesivos del tribunal, contrarios al buen funcionamiento del sínodo. En consecuencia, la planta del Consejo debía limitarse al número estipulado por las ordenanzas de 1636, formado por un presidente y ocho consejeros⁵¹⁸. Una planta lejos de la realidad, pues a la altura de 1677 en el Consejo de Indias se contaban un total de 18 señores con plaza de consejero, ocho letrados y diez de capa y espada, es decir, hasta un total de diez supernumerarios⁵¹⁹, incluidos contra los decretos previos que lo prohibían expresamente.

Sin embargo, la segunda parte del decreto de 1677 contó con una peculiaridad que le concedió un valor extraordinario, en comparación con las precedentes y futuras reformas destinadas al Consejo de Indias. Esa peculiaridad se encontraba en la voluntad por incluir nuevos consejeros con

⁵¹⁶ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “Medidas extraordinarias para una crisis económica: las reformas del duque de Medinaceli y del conde de Oropesa a finales del reinado de Carlos II”, *Trocadero*, 23, 2011, pp. 7-35, pp. 10-14.

⁵¹⁷ *Copia del decreto enviado al conde de Medellín de reforma del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias de 1677*, Madrid 6-7-1677, AGI, Indiferente, 827.

⁵¹⁸ “Que el Consejo resida en Madrid (cerca de nos) en la Corte. En él: un presidente, un Gran Canciller que ha de ser consejero; los consejeros letrados que los negocios demandasen, por ahora ocho; un fiscal, dos secretarios, un teniente de Gran Canciller, tres relatores, un escribano de cámara de justicia, cuatro contadores de cuentas, un receptor de las penas de cámara y condenaciones y depósitos, dos solicitadores fiscales, un coronista mayor y cosmógrafo, un catedrático de matemáticas, un tasador de los procesos, un abogado, un procurador de pobres, un capellán, cuatro porteros, un alguacil”, en *Ordenanzas del Consejo...*, pp. 5 y 6.

⁵¹⁹ Datos extraídos de las consultas y decretos del AGI, fondo “Gobierno”, sección “Indiferente General” y los Libros de Plazas, del AHN, fondo “Cámara de Castilla”, sección “Justicia”.

“práctica y experiencias de aquellas provincias”, es decir, antiguos oidores provenientes de las audiencias asentadas en las Indias. Los oidores de Perú o México encontraban muchas dificultades para regresar a Castilla, acusados de ser proclives al enriquecimiento personal y la corrupción, e incapaces para ocupar los mejores cargos de la magistratura castellana. Mediante esta reforma se pretendía evitar esa desviación moral y frenar aquellos impulsos delictivos, mediante la creación de un espejismo basado en conceder a los oidores enviados a Indias la posibilidad de regresar a la Península⁵²⁰. Desde América se demandaban mayores ascensos a cargos comprendidos en la alta magistratura castellana, chancillerías y Consejos peninsulares, y así lo consideraba la Cámara de Indias, pues lo estimaba conveniente para la actividad del sínodo y de las audiencias indianas.

A partir de ahí la reforma de 1677 recogió la propuesta de la Cámara de Indias, que planteó en 1676 reservar dos plazas en las chancillerías de Valladolid y Granada para antiguos oidores de las audiencias americanas, quienes posteriormente podrían ascender al Consejo de Indias⁵²¹. De esta forma se podría solucionar parte del problema en la administración de justicia en Indias, al enviar licenciados castellanos de mayor nivel y permitir el regreso de los más competentes, lo cual les mantendría alerta en el cumplimiento de sus labores con la esperanza de ocupar mejores cargos en la Península. Se trata de una propuesta antigua, incluida en las conclusiones de la visita al Consejo de don Juan de Ovando en 1571⁵²², y de nuevo recuperada ante la nula participación de ministros con experiencia americana en el Consejo. Problema que Juan de Solórzano y Pereira, en su *Política Indiana*, también detectó como un debe en el funcionamiento administrativo del sínodo, al no “premiar con ascensos a los buenos servidores de las Indias, porque en las consultas y promociones de los ministros que sirven en las Indias no se atiende a eso tanto como conviene, y suelen muchos quedarse olvidados en las primeras plazas, sin tener suerte de salir de ellas y sintiendo algunos que, sin ser leños, se quedan como tales donde cayeron”⁵²³.

⁵²⁰ SANZ TAPIA, Á., “La justicia en venta...”, pp. 70 y 71.

⁵²¹ *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo el regreso de los oidores americanos como medio para nombrar a los mejores sujetos en las plazas de las audiencias americanas*, Madrid 11-5-1676, AGI, Indiferente, 785.

⁵²² SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 139 y 140.

⁵²³ SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., *Política Indiana*, T. IV, Madrid, Biblioteca de Autores españoles, 1972 [1648], p. 254.

Por último, la reforma de 1677 prohibió el cobro de salarios, gajes y emolumentos por ocupar plaza, tanto en la Cámara como en la Junta de Guerra de Indias, manteniendo únicamente los correspondientes a la plaza de consejero. Es decir, no solo se eliminaron algunas propinas extraordinarias, como había sido decretado en tiempos de Nithard, sino que los ministros con plaza en la Cámara y ña Junta no debían recibir nada por su participación en las mismas. Esto era una rebaja muy importante en las retribuciones de los ministros que reducía a la mitad la cantidad total anual percibida. Si por la plaza de consejero cobraban 689.028 maravedíes de plata y 200.000 de vellón, al añadir los gajes de la Cámara 509.704 maravedíes de plata y 50.000 de vellón, y 136.408 maravedíes de plata por la Junta, la retribución total anual ascendería hasta los 1.335.140 maravedíes de plata y 250.000 de vellón⁵²⁴.

También los consejeros de Indias ausentes del tribunal por haber sido enviados a servir otra plaza, además de recibir sus salarios por los servicios en el Consejo de Indias, eran retribuidos con los gajes correspondientes al otro cargo ocupado, que fue origen de la duplicidad de salarios. Normalmente, estos casos correspondían a oficiales nombrados consejeros en recompensa por cumplir otra misión en puestos fuera de la Corte, así como otros ministros, quienes, ocupando efectivamente su plaza en el sínodo, eran enviados a servir temporalmente otro oficio fuera de la Corte; en ambos supuestos eran normalmente recompensados con los salarios, gajes y emolumentos correspondientes a la plaza en el Consejo, estuviesen presentes en las reuniones o no⁵²⁵, lo cual suponía un gran esfuerzo económico a la Hacienda Real. En consecuencia, si se prohibía la duplicidad o triplicidad de salarios por ocupar varios cargos a la vez dependientes de la Hacienda Real, junto a la eliminación de gajes y emolumentos por participar en la Cámara y la Junta de Guerra, los ministros verían reducidos considerablemente su retribución total.

Como cabía esperar, esta propuesta fue rechazada por sus afectados y propició el descontento de los consejeros, acostumbrados a disfrutar amplios privilegios. Obviamente significaba reducir el gasto en salarios de los consejeros de Indias prácticamente a la mitad, dicho lo cual, ¿sería un ahorro económico tan importante para la Hacienda Real? Las cantidades atesoradas alcanzarían unos 8.000.000 de maravedíes al año, cantidad que en el total de los ingresos

⁵²⁴ Véase el apartado sobre los ingresos ordinarios de los consejeros de Indias en el Capítulo II.

⁵²⁵ Véase en el Capítulo I el apartado sobre las vías de acceso al Consejo de Indias.

de la Hacienda Real no significaba una gran suma, pero era casi suficiente para pagar los salarios anuales de todos los consejeros, más aún si se cumplían los límites a la duplicidad de salarios y la prohibición de cobrar por participar a la par en la Cámara y la Junta de Guerra de Indias. No obstante, “esta disposición se irá poniendo en práctica según fueren vacando las plazas y mercedes que hay hoy hechas, así del Consejo, Cámara y secretarías, como de la Junta de Guerra, porque no es mi ánimo que se haga novedad con los que al presente están sirviendo”⁵²⁶. Efectivamente, se permitió un ritmo de aplicación pausado de la reforma, lo que reflejaba un cierto temor a las consecuencias conflictivas generadas por unas decisiones tan impopulares. Así, quienes se encontraban en situación conflictiva frente a los decretos presentados iban a poder seguir disfrutando de las comodidades habituales en su posición⁵²⁷.

En definitiva, el gobierno de don Juan José de Austria, como le ocurrió a Nithard, se ganó el rechazo de los ministros por unos millones de maravedies. Además, su fugaz paso por el gobierno coincidió con uno de los peores momentos económicos atravesados por la Hacienda Real en los últimos decenios, agravado por la participación de la Monarquía en la guerra franco-holandesa de 1672-1678. El conflicto militar arruinó parte de los negocios asentados con Francia, junto con los tratos formalizados con ingleses y holandeses, que incidió negativamente en los mercados castellano y americano. Estos graves problemas económicos se agravaron con las crisis de subsistencia causadas por el brote de peste en el sur peninsular, que atacó con dureza a la empobrecida población entre 1678 y 1680⁵²⁸. Todo un conjunto de penalidades que favoreció el aumento de los precios en los mercados y que condenó al gobierno de don Juan José para siempre. De modo que las dificultades económicas y militares, la propia aplicación moderada de la reforma y el rechazo por parte de importantes sectores de la élite cortesana, dificultaron la realización final del proyecto de 1677. Pero el mayor escollo encontrado fue la desaparición prematura de su principal impulsor, don Juan José, fallecido en 1679.

⁵²⁶ *Copia del decreto enviado al conde de Medellín de reforma del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias de 1677*, Madrid 6-7-1677, AGI, Indiferente, 827.

⁵²⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 267.

⁵²⁸ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “Medidas extraordinarias para...”, p. 9.

2.2. La reforma de 1687

Tras la desaparición de don Juan José continuó el crecimiento excesivo de las plantas en los Consejos⁵²⁹. Sin la limitación del número de consejeros de Indias a los ocho pretendidos en las ordenanzas de 1636 y la reforma de 1677, los ministros ocupaban distintos cargos en diversas instituciones y cobraban varios sueldos simultáneamente. Comportamientos motivados por el propio monarca y sus principales ministros, que exceptuaban a los consejeros de cumplir las órdenes reales. Por ejemplo, el marqués del Carpio, Gran Chanciller de Indias, solicitó cobrar lo correspondiente por haber servido el cargo de embajador en Roma, mientras disfrutaba de los gajes del oficio en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias⁵³⁰. Esto suponía mantener un privilegio contrario a los decretos previos y la reforma de 1677; sin embargo, desde la Corona se permitió su continuidad, a pesar de ser perjudicial para los propios miembros del Consejo de Indias, pues debido a la perpetuación de esos usos deficientes, sufrían dificultades en el cobro de sus emolumentos⁵³¹.

En 1685 se inició el gobierno del conde de Oropesa –desde la presidencia de Castilla–, que reimpulsó el proceso reformista para paliar los problemas económicos y aumentar las posibilidades de resistencia frente a los enemigos exteriores. Para ello se apoyaría en la figura del Superintendente General de Hacienda, nuevo cargo creado y entregado a su fiel colaborador, el marqués de los Vélez⁵³² –gobernador del Consejo de Indias desde 1685 y presidente en propiedad a partir de 1687–, aumentando su control sobre los resortes políticos y hacendísticos más importantes de la Corona. A partir de entonces se inició la reforma de 1687, formada por un conjunto de decretos dirigidos a reducir diferentes gastos de la Hacienda Real.

Las necesidades financieras, a las puertas de un nuevo conflicto armado contra Luis XIV (la Guerra de los Nueve Años, 1688–1697), fueron aprovechadas para aminorar aquellos gastos que pudieran ser eliminados sin afectar a los sectores más poderosos de la sociedad. Se ordenó el descenso de la cantidad

⁵²⁹ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 73.

⁵³⁰ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga mandando consulta sobre el memorial del marqués del Carpio donde suplica que a pesar de la orden prohibiendo gozar salarios duplicados no se haga novedad durante el tiempo que se hallara ocupado en el real servicio*, Buen Retiro 23–11–1683, AGI, Indiferente, 643.

⁵³¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre la falta de pago de los salarios*, Madrid 31–8–1684, AGI, Indiferente, 790.

⁵³² SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 16.

concedida por mercedes dotales a las damas de la reina, reduciéndose a “2.000 ducados de renta al año a cada una, y 500 a las criadas de la Cámara”⁵³³. También se limitaron las mercedes por viudedad de ministros y soldados para que “no pasasen de 300 ducados al año”⁵³⁴, que afectó gravemente a las viudas de los militares, al ser agraciados con una ayuda de costa entregada de una vez, en lugar de recibir una renta vitalicia⁵³⁵. Por último, se redujeron a cuatro reales al día todas las mercedes concedidas por limosna a hijos y mujeres de quienes habían servido en cualquier ejercicio real⁵³⁶. Estas recompensas nunca fueron fáciles de reducir por motivos humanitarios y de patronazgo, a pesar de lo cual, la grave situación económica permitió su limitación, pero con mayor repercusión sobre los estamentos sociales más bajos⁵³⁷.

Como novedad con respecto a las reformas pasadas, la reforma de 1687 ordenó la eliminación de las plazas adquiridas por compra⁵³⁸: “las plazas compradas que hubiere en el Consejo de Indias se extingan, quedando los que fueren excluidos con los honores de él y a pagar de los mismos efectos del consejo el 5% de la cantidad que dieron, y que las supernumerarias y que se hubieren concedido por gracia y no por compra se vayan extinguiendo, conforme se fuere acomodando a los sujetos que las tienen”⁵³⁹.

Atendiendo a los consejeros de Indias que compraron su plaza y los años en los que las adquirieron (don Bernabé Ochoa de Chinchetru en 1674 (fallecido en 1682), don Vespasiano Gonzaga en 1675, don Francisco Antonio de Peralta, marqués de Íscar, en 1683, y don José María Francisco de la Cerda Manrique de Lara, marqués de la Laguna, conde de Paredes –heredero de la plaza futura de consejero comprada por su padre– en 1689 y don Martín de Solís que compró la plaza de fiscal en 1690 consiguiendo su cargo de consejero en 1696)⁵⁴⁰, se puede decir que la intención de reducir las plazas de consejero de Indias

⁵³³ *Decreto enviado al marqués de los Vélez sobre la cantidad a la que deben quedar reducidas las mercedes dotales*, Madrid 31-1-1687, AGI, Indiferente, 645.

⁵³⁴ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando que las mercedes por viudas de ministros o soldados se reduzcan también a 300 ducados*, Madrid 31-1-1687, AGI, Indiferente, 645.

⁵³⁵ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando sólo consultar en el Consejo de Indias ayudas de costa para las viudas e hijos de militares por los inconvenientes de las mercedes vitalicias*, Madrid 31-1-1687, AGI, Indiferente, 645.

⁵³⁶ *Decreto enviado al marqués de los Vélez que resuelve por punto general suspender todas las mercedes concedidas por limosna hasta en cantidad de cuatro reales al día*, Madrid 31-1-1687, AGI, Indiferente, 645.

⁵³⁷ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 78-84.

⁵³⁸ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 268.

⁵³⁹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez de reforma de las plazas compradas y supernumerarias en el Consejo de Indias de 1687*, Madrid 31-1-1687, AGI, Indiferente, 645.

⁵⁴⁰ Todos los casos se encuentran analizados en el Capítulo 1.

conseguidas mediante compra tuvo un alcance importante sobre los consejeros. Los dos que compraron la plaza en los años previos a la reforma, don Vespasiano Gonzaga (reformado y muerto en 1687)⁵⁴¹ y don Francisco de Peralta, marqués de Íscar, (adquirió la plaza en 1683 y fue reformado en 1687)⁵⁴², perdieron sus plazas. No obstante, no se eliminó el fenómeno venal en el Consejo, y solo dos años después de la reforma se produjeron nuevas ventas en favor de don Martín de Solís (compró su oficio de fiscal en 1689) y don José María Francisco de la Cerda (su padre compró la plaza en 1689), demostrando cómo los intereses de la Monarquía podían verse influidos por contextos externos –como la guerra–, favoreciendo la negación de sus propias órdenes en beneficio de los personajes más influyentes de la Corte. Si bien la nueva reforma profundizó en la reducción de gastos al contener el crecimiento de las plantillas eliminando las plazas compradas, olvidaba aplicar otras medidas positivas para la labor de la institución, como el fomento de la participación en el Consejo de oidores con experiencia americana, que podrían haber mejorado las decisiones aplicables a aquellos territorios y las relaciones Corte–virreinos.

En lo que respecta al Consejo de Indias, la reforma tuvo éxito al eliminar las dos plazas de consejero compradas previamente a 1687, pero fracasó puesto que se produjeron, al menos, dos ventas más en años posteriores. En lo que respecta al conjunto del sistema polisinodial y otras instituciones reales, la reforma de 1687 no pudo eliminar todas las plazas beneficiadas, entre otros factores porque la Corona no contaba con los recursos necesarios para cubrir las deudas con todos los compradores de plazas⁵⁴³. El caso del marqués de Íscar –efectivamente reformado del Consejo de Indias, recuperando el dinero invertido en la plaza–, ejemplifica los altos costes a los que se enfrentaría la Hacienda Real para reformar a todos los ministros y oficiales ascendidos a los diferentes organismos por la vía venal⁵⁴⁴. Una problemática en torno a la venta de cargos en el Consejo de Indias que ya había sido discutida por la Cámara de Castilla⁵⁴⁵ y que llevaría al propio Consejo de Indias a consultar la necesidad de eliminar

⁵⁴¹ ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”, p. 81.

⁵⁴² *Decreto enviado al marqués de los Vélez para que se le pague al marqués de Íscar por haber sido reformado de su plaza en el Consejo de Indias*, Madrid 16–5–1687, AGI, Indiferente, 645.

⁵⁴³ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 74.

⁵⁴⁴ Véase el caso del marqués de Íscar en el apartado sobre el acceso por vía venal en el Capítulo I.

⁵⁴⁵ *Consulta de la Cámara de Castilla sobre la entrega de plaza del Consejo de Indias en favor de don Bernabé de Ochoa Chinchetru mediante beneficio*, Madrid 19–9–1674, AHN, Estado, 6402–1.

el beneficio de plazas en las audiencias americanas⁵⁴⁶. Los réditos económicos conseguidos a través de la venalidad no eran tan elevados como para obviar los perjuicios que la incorporación de ministros y oidores, sin las condiciones necesarias, podían generar en la labor de los tribunales.

2.3. La reforma de 1691

El proceso reformista desarrollado desde los años 1660 e impulsado por los diferentes ministros de Carlos II, puede darse por finalizado tras la expedición del decreto, dirigido a todo el sistema polisinodial y a otros tribunales reales, del 17 de julio de 1691⁵⁴⁷. Se trataba de un proyecto descomunal que reflejaba la exponencial importancia de conseguir la deseada reforma; mientras tanto, pasaban los años y se agravaba el peligro de perder la antigua hegemonía Hispánica.

Como punto de inicio del proceso destinado al Consejo de Indias, el marqués de los Vélez recibió, entre agosto y noviembre de 1690, la orden de enviar una relación sobre los efectos económicos administrados por el Consejo⁵⁴⁸ e informar acerca de cuántos ministros se encontraban sirviendo en el mismo⁵⁴⁹. La respuesta reflejaba la presencia, en 1690, de 17 consejeros con plaza, sin contar al presidente ni gran chanciller; por lo tanto había nueve consejeros por encima de los ocho que debían formar parte de la planta oficial⁵⁵⁰. En cuanto a los efectos administrados por el Consejo y su distribución, cabe destacar la defensa realizada por la contaduría del sínodo ante las acusaciones de gastos excesivos e ingresos escuetos, recordando que la gestión “de los ramos de la Real Hacienda, que se cobran y producen en las provincias de las Indias, corre a cargo de los oficiales reales de cada distrito, con obligación de dar sus cuentas en los tribunales de ellas”, siendo los virreyes, contadores y otros oficiales reales con capacidades sobre diferentes ramos de la Hacienda Real los principales

⁵⁴⁶ *Consulta del Consejo de Indias representando a Vuestra Majestad los inconvenientes que resultan de beneficiar los oficios de Indias*, Madrid 9-11-1693, AGI, Indiferente, 795.

⁵⁴⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 269 y 270.

⁵⁴⁸ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando relación de los efectos que administra el Consejo de Indias*, Madrid 31-8-1690, AGI, Indiferente, 793.

⁵⁴⁹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez pidiendo relación sobre los ministros que forman el Consejo de Indias*, Madrid 11-11-1690, AGI, Indiferente, 793.

⁵⁵⁰ *Relación de los ministros que hay en el Consejo de Indias; los que debe haber conforme a sus ordenanzas y resoluciones de Su Majestad, el salario que gozan y demás emolumentos*, Madrid 15-12-1690, AGI, Contaduría, 215.

responsables, obligados a procurar el beneficio y aumento de las rentas, no el Consejo de Indias⁵⁵¹.

Los datos aportados por los contadores del Consejo reflejaban el mantenimiento en el sínodo de prácticas contrarias a la concesión de nombramientos deseada, lo cual, junto a los nuevos gastos militares originados por la Guerra de los Nueve Años (1687–1698), profundizaba en la crisis de la Hacienda Real⁵⁵². Era obvio que, tras la reforma de 1687, la Cámara de Castilla continuó entregando plazas supernumerarias para el Consejo de Indias con el beneplácito del gobierno de Carlos II, provocando el mantenimiento de una excesiva plantilla en lugar de su reducción, como estaba ordenado desde 1636. Por ello, la nueva reforma del 17 de julio de 1691 era muy ambiciosa, destinada a todas las instituciones de gobierno americanas, desde las peninsulares –como el Consejo de Indias y la Casa de Contratación–, hasta las audiencias y demás instituciones asentadas en los virreinos.

“La Casa de Contratación de Sevilla se ha de reducir al número fijo de presidente, tres jueces oficiales, y tres oidores, un fiscal, alguacil mayor, y alcaide guardamayor, y quedando de los ministros de ambas clases los más antiguos con ejercicio y goce, y la opción a las vacantes cada uno en la línea que sigue según sus antigüedades (...). En lo que toca a los ministros de todos grados y dependientes inferiores de los tribunales de gobierno, justicia y hacienda de los dominios de las Indias solo han de quedar con ejercicio y goce entero los del número según su institución o la última reforma que con orden de acá se hubiese hecho en ellos, manteniendo en la opción y en la mitad del goce a los que quedaren fuera, y por entero las comisiones que tuvieren hasta que vuelvan al ejercicio en las vacantes según sus clases, por la antigüedad de cada uno en los mismos tribunales”⁵⁵³.

Semejante objetivo sería bastante complicado de alcanzar dado que nunca había sido posible aplicar la reducción deseada en las plantas de las instituciones situadas en la propia Corte, donde el poder real estaba más presente; por tanto, practicarlo en América frente a los organismos virreinales iba a ser un trabajo hercúleo.

⁵⁵¹ *Copia de la consulta que hizo el Consejo de Indias sobre los efectos que administra y su distribución*, Madrid 8–11–1690, AGI, Indiferente, 793.

⁵⁵² SALVADOR ESTEBAN, E., “La quiebra de la hegemonía hispánica en Europa. Un proceso complejo”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2004, pp. 221–249, p. 242.

⁵⁵³ *Decreto enviado al marqués de los Vélez de reforma del Consejo de Indias del 17 julio 1691*, Madrid 17–7–1691 AGI, Indiferente, 827.

En cuanto al Consejo de Indias, se aumentaba el número de ministros hasta diez, sumando a los ocho ministros togados la posibilidad de incorporar dos consejeros de capa y espada. Algo novedoso, al ser la primera vez que se incluían legalmente consejeros de este tipo en la planta oficial, aunque existieran ministros de capa y espada de Indias desde el reinado de Felipe III⁵⁵⁴. Además, la reforma reducía los emolumentos de los ministros dependiendo de si ocupaban una plaza del número o no. Según el decreto, las plazas supernumerarias debían ser suprimidas, lo cual afectaba a la mitad de los sinodales en aquellas fechas. No obstante, todos los ministros podrían verse afectados en sus ingresos al imponerse el disfrute de un único salario, correspondiente al Consejo. Se ordenó la pérdida total de las retribuciones asignadas a la Junta de Guerra y los miembros de la Cámara, que mantenía su estructura, sólo disfrutarían la mitad de los emolumentos acostumbrados -la cera de la Candelaria, junto a las tres propinas y luminarias ordinarias-, cesando los demás gajes percibidos anteriormente.⁵⁵⁵

⁵⁵⁴ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 205.

⁵⁵⁵ Véase los ingresos ordinarios recibidos por los consejeros de Indias en el Capítulo II.

TABLA 9. Salarios, gajes y emolumentos anuales recibidos por el presidente, gran canciller y consejeros de Indias en 1690, y lo que se redujeron tras 1691

<i>TITULAR</i>	<i>SALARIO, GAJES Y EMOLUMENTOS ANUALES*</i>	<i>BENEFICIO PARA LA REAL HACIENDA</i>
Don Fernando Joaquín Fajardo, marqués de los Vélez	3.172.280 P	1.069.616 P
Lic. don Pedro Ronquillo	1.369.140 P y 250.000 v	534.808 P
Don Francisco Álvarez de Toledo Haro y Guzmán, marqués del Carpio	1.652.872 P y 250.000 v	517.616 P
Don Diego Fernández de Córdoba, conde de Villahumbrosa	1.369.140 P y 250.000 v	534.808 P
Don Pedro Fernández de Velasco y Tovar, marqués del Fresno	1.369.140 P y 250.000 v	534.808 P
Lic. don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés, conde de Canalejas	1.369.140 P y 250.000 v	534.808 P
Lic. don Bernardino Valdés	971.936 P y 200.000 v	258.808 P
Don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna	1.369.140 P y 250.000 v	534.808 P
Lic. don Miguel López de Dicastillo	971.936 P y 200.000 v	258.808 P
Lic. don Luis Cerdeño	723.028 P y 200.000 v	122.400 P
Lic. don Lope de Sierra Osorio	723.028 P y 200.000 v	122.400 P
Lic. don Francisco Camargo y Paz	723.028 P y 200.000 v	122.400 P
Don Pablo de Silva y Meneses, conde de Cifuentes	1.232.732 P y 250.000 v	398.400 P
Dr. don Gregorio de Solórzano	723.028 P y 200.000 v	No le afecta**
Lic. don José Díaz Ortega	723.028 P y 200.000 v	122.400 P
Lic. don Antonio de Argüelles	723.028 P y 200.000 v	122.400 P
Lic. don Fernando de Mier	723.028 P y 225.000 v	422.714 P

Don Manuel García de Bustamante	723.028 P y 200.000 v	422.714 P
Don Manuel de Lira	1.369.140 P y 250.000 v	534.808 P
Don Francisco de Amolaz	1.419.140 y 100.000 v	534.808 P
		Total: 7.604.432 P

*Las cifras corresponden a maravedíes: (P) plata y (v) vellón.

**Don Gregorio Solórzano no ejerció ni cobró los gajes de la plaza del Consejo hasta su regreso de la misión como Juez de la Monarquía del reino de Sicilia, en 1695, por eso no le afectó la reforma en aquel momento⁵⁵⁶.

Datos extraídos de: *Relación de los ministros que hay en él; los que debe haber conforme a sus ordenanzas y resoluciones de Su Majestad, el salario que gozan y demás emolumentos*, Madrid 15-12-1690, AGI, Contaduría, 215 y *Relación de todas las cantidades que quedan a beneficio de la Real Hacienda por el decreto de reforma de 17 de julio de 1691 y sus declaraciones en las bolsas y efectos que en cada partida se expresa*, Madrid 6-10-1691, AGI, Contaduría, 215.

A pesar de lo expuesto, aparecieron las habituales contradicciones en la política cortesana de los Austria, presentes en todo el proceso de transformación y reorganización de las instituciones de gobierno, que permitió la aparición de excepciones en la aplicación de la reforma, aprobadas por el monarca para compensar a ciertos individuos con el mantenimiento de sus antiguos gajes totales. En algunos casos esas excepciones fueron incluidas en el mismo decreto de reforma. A don Manuel de Lira se le iba a permitir continuar en “la Cámara formada del presidente, tres consejeros, incluso los de capa y espada más antiguos y don Manuel de Lira”⁵⁵⁷, a pesar de sobrepasar el número de ministros correspondientes, lo que perjudicaba gravemente al éxito del proyecto. También al “conde de Paredes se le conservará como está resuelto y a don Manuel de Lira el ejercicio y goce de sus plazas, arreglado el de ambos al que va expresado para los otros ministros en atención a los particulares méritos y especiales

⁵⁵⁶ “Conviniendo a mi servicio la más puntual observancia del decreto de la reforma debiendo entrar a servir la plaza en el consejo de Indias don Gregorio Solórzano; mando que en llegando este caso, quede reformado el ministro que excediere del número de la dotación de ese Consejo”, en *Decreto enviado a don Bernardino Pardiñas para que entre a servir su plaza en el Consejo de Indias don Gregorio Solórzano y quede reformado el ministro que exceda del número*, Madrid 2-9-1695, AGI, Indiferente, 649.

⁵⁵⁷ *Decreto enviado al marqués de los Vélez de reforma del Consejo de Indias del 17 julio 1691*, Madrid 17-7-1691, AGI, Indiferente, 827.

circunstancias que concurren en sus personas”⁵⁵⁸. Eso significaba que a don Manuel de Lira, antiguo secretario del Despacho Universal, como premio de jubilación de su anterior oficio de papeles, se le recompensaba con la plaza del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, sin necesidad de acudir a él, pero recibiendo el goce entero de todos los emolumentos correspondientes a dichas plazas, dispensando las ordenanzas existentes en contra de los salarios duplicados. Y al conde de Paredes, don Tomás de la Cerda, se le permitía mantener todo el goce por sus cargos en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, y los correspondientes a la mayordomía mayor de la reina que había recibido en 1689⁵⁵⁹, aunque estuviese prohibida la duplicidad de salarios.

Además, se decretaron más dispensaciones al cumplimiento del decreto para favorecer a ministros ausentes del Consejo, pero recompensados como si sirvieran presencialmente en el mismo. Don Pedro Ronquillo, el marqués del Fresno y el secretario don Francisco de Amolaz, se encontraban sirviendo en plazas fuera de la Corte, pero ante su excepcionalidad se les concedió la continuación del cobro por entero de los emolumentos del Consejo de Indias⁵⁶⁰. Tampoco esas fueron las últimas excepciones. Don Fernando de Mier, ausente del Consejo de Indias por servir la plaza de superintendente de la justicia militar en Flandes⁵⁶¹, suplicó se le acudiera con el total de los gajes de la plaza del Consejo como se le había concedido, pues los oficiales del mismo, encargados de tramitar los despachos necesarios para su cobranza, se excusaban de dárselos con motivo de la reforma. Ante lo cual, el gobierno de Carlos II iba a acceder corrigiendo su propio decreto, imponiéndose a las reticencias mostradas por los oficiales del sínodo⁵⁶².

No solo los consejeros se vieron afectados por la reforma, ya que su objetivo estaba fijado en todos aquellos ministros y oficiales incluidos en la totalidad de la plantilla. Parece que serían los oficiales subalternos los más afectados por las

⁵⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁵⁹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez manteniendo los gajes del Consejo de Indias al conde de Paredes, aunque ha sido nombrado mayordomo mayor de la reina*, Madrid 16-6-1689, AGI, Indiferente, 646.

⁵⁶⁰ *Representación de la contaduría al Consejo sobre los sueldos que según lo resuelto por el decreto de reformatión se han de abonar a los señores don Pedro Ronquillo, Marqués del Fresno y don Francisco de Amolaz y al contador don Francisco Antonio de San Millán*, Madrid 31-8-1691, AGI, Contaduría, 215.

⁵⁶¹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez comunicando ha hecho merced a don Fernando de Mier del puesto de superintendente de la justicia militar de Flandes con plaza en el Consejo de Indias y honores del de Castilla*, Buen Retiro 2-7-1690, AGI, Indiferente, 647.

⁵⁶² *Decreto enviado al marqués de los Vélez para que se paguen a don Fernando de Mier todos los gajes de la plaza del Consejo de Indias a pesar de la reforma*, Madrid 2-12-1692, AGI, Indiferente, 648.

medidas decretadas, como se desprende de las distintas súplicas elevadas por estos individuos para evitar ser comprendidos en la reforma. Esta pretendió ser más estricta con los oficiales subalternos, porque desde hacía mucho tiempo el exceso de oficiales presentes en las secretarías se consideraba muy grave, “pues más que a la brevedad del expediente de los negocios sirven de embarazo y de peligro en el secreto que se debe observar, además de la gran costa de la Real Hacienda”⁵⁶³. Sin embargo, algunos oficiales inferiores también tendrían éxito en sus súplicas y lograron mantener el goce entero de sus plazas, como había ocurrido hasta 1691. Por ejemplo, don José Bodeguer, oficial reformado de la secretaría del Perú, consiguió mantener el sueldo y ayuda de costa por entero, a pesar de la reforma, al estar en vía de jubilación⁵⁶⁴.

A tenor de las cifras, la reducción de los emolumentos disfrutados por los oficiales subalternos del Consejo fue mucho más importante que la sufrida por los consejeros, con la excepción del Alguacil Mayor, que mantuvo unos honorarios considerables.

⁵⁶³ *Copia del decreto enviado al conde de Medellín de reforma del Consejo de Indias del 17 julio 1691*, Madrid 17-7-1691, AGI, Indiferente, 827.

⁵⁶⁴ *Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de don José Bodeguer y Salazar, oficial reformado de la secretaría del Perú, suplicando se le continúe por entero el sueldo y ayuda de costa que gozaba antes de la reforma*, Madrid 13-8-1693, AGI, Indiferente, 795.

TABLA 10. *Salarios, gajes y emolumentos anuales recibidos por algunos oficiales menores del Consejo de Indias y lo que se redujeron tras 1691*

CARGO	SALARIO, GAJES Y EMOLUMENTOS ANUALES*	BENEFICIO PARA LA REAL HACIENDA
Tesorero General	1.209.880 P	768.512 P
Alguacil Mayor	723.028 P y 200.000 v	122.400 P
Teniente de Gran Chanciller	423.028 P	122.400 P
Contador de Cuentas	330.668 P	165.334 P
Relator	235.418 P y 60.000 v	117.709 P
Portero	134.918 P	55.240 P
		Total: 1.351.895 P

* Las cifras corresponden a maravedíes: (P) Plata y (v) vellón.

Datos extraídos de: *Relación de los ministros que hay en él; los que debe haber conforme a sus ordenanzas y resoluciones de Su Majestad, el salario que gozan y demás emolumentos*, Madrid 15-12-1690, AGI, Contaduría, 215 y *Relación de todas las cantidades que quedan a beneficio de la Real Hacienda por el decreto de reforma de 17 de julio de 1691 y sus declaraciones en las bolsas y efectos que en cada partida se expresa*, Madrid 6-10-1691, AGI, Contaduría, 215.

La reforma planteaba la posibilidad de reincorporar a los ministros que hubiesen perdido su plaza, cada uno en su línea y en orden de antigüedad, accediendo a las diez plazas del número cuando fuesen vacando; no obstante, solo don Manuel García de Bustamante fue reformado y reincorporado posteriormente⁵⁶⁵. Este ministro tuvo una destacada carrera dentro del sínodo, comenzando en la secretaría de la parte de Nueva España⁵⁶⁶, desde donde pasó a servir al marqués de los Vélez como secretario personal, mientras este fue

⁵⁶⁵ Decreto enviado a don Antonio Ortiz de Otalora para que don Manuel García Bustamante entre a servir la plaza del Consejo de Indias que ha vacado por muerte de don Francisco de Amolaz, en la misma forma que la ejercía antes de la reforma, Madrid 22-7-1695, AGI, Indiferente, 649.

⁵⁶⁶ Decreto enviado al conde de Medellín haciendo merced a don García de Bustamante de la secretaría de Nueva España del Consejo de Indias que se halla vaca por haber pasado don Francisco Fernández de Madrigal, quien la tenía, a la del Perú, Madrid 30-9-1674, AGI, Indiferente, 637.

virrey de Nápoles⁵⁶⁷. La cercanía con un hombre tan destacado en el reinado de Carlos II le permitió acceder a prerrogativas más elevadas. Primero obtuvo plaza de consejero de Hacienda en 1685⁵⁶⁸ y más tarde regresó al Consejo de Indias, al amparo del ya presidente marqués de los Vélez, a quien también asistiría en la secretaría de la superintendencia de la Real Hacienda “como lo habéis hecho hasta aquí”, además de mantener la plaza de consejero de Indias⁵⁶⁹. Así, una vez reformado y gracias a su relación con el presidente, pudo regresar a su plaza de consejero cuatro años más tarde⁵⁷⁰.

A pesar del ejemplo de Manuel García Bustamante, no parece que la reforma tuviese un impacto tan severo como para provocar la pérdida de las plazas de los consejeros, aunque estas se encontrasen dentro de las destinadas a ser eliminadas por el decreto original. Como consecuencia de la concesión de accesos a la institución, la planta del Consejo se encontraba muy envejecida y resultaba imposible reducirla a diez miembros, pues los consejeros con plaza del número eran ancianos con problemas de salud para acudir a las labores propias del organismo, o se encontraban ausentes del mismo, obligando a nombrar más supernumerarios. Por consiguiente, el Consejo mantendría el número de consejeros tras la reforma de 1691 hasta el reinado de Felipe V, como muestra la plantilla de 1708 –bajo condiciones especiales debido a la Guerra de Sucesión–, donde se cuentan hasta 13 consejeros, dos presidentes y un gran chanciller, a pesar de las reformas carolinas y la decretada en 1701⁵⁷¹.

Como los demás proyectos previos, la reforma de 1691 no se encontraba aislada de otras propuestas dirigidas a mejorar la situación del conjunto de la Monarquía, en busca de la recuperación económica y el reforzamiento de la autoridad del soberano sobre los dominios reales más alejados. Entre ellas se

⁵⁶⁷ Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se den los despachos necesarios para que don Manuel García Bustamante pueda aceptar la plaza de secretario del marqués de los Vélez, virrey de Nápoles, que le ha concedido, manteniendo los gajes de su plaza como secretario de la parte de Nueva España del Consejo de Indias, Madrid 8-10-1675, AGI, Indiferente, 638.

⁵⁶⁸ Título de plaza de consejero de hacienda a don Manuel García de Bustamante, Madrid 16-6-1685, AHN, Consejos, L. 730.

⁵⁶⁹ Título de plaza de consejero de Indias y secretario del marqués de los Vélez a don Manuel García de Bustamante, 1690, AHN, Consejos, L. 731.

⁵⁷⁰ El marqués de los Vélez murió a mediados de noviembre de 1693, previamente solicitó que a Bustamante se le restituyera la plaza de consejero de Indias, como premio a su labor a su lado, en “Memorias históricas de la Monarquía de España, en las cuales se da sucinta noticia del vario estado que ha tenido desde los tiempos de Enrique IV hasta los del rey Carlos II, de cuyo reinado se especifican muchas particularidades recónditas”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito*, Tomo XIV, Madrid: Por Don Blas Román, 1788, p. 121.

⁵⁷¹ Relación de todos los ministros superiores e inferiores que componen el Real Consejo de las Indias lo que gozan de sueldo fijo, casa de aposento, propinas, luminarias y por los demás motivos, formada en virtud de decreto de Su Majestad de 31 de mayo de 1707 que está aquí adentro, sin data geográfica, 6-5-1708 AGI, Contaduría, 215.

pretendía incluir la eliminación de las ventas en perpetuidad de cargos y oficios, además de otras rentas entregadas a manos particulares⁵⁷². Una política regalista del patrimonio real originaria de la reducción de amplios tramos en los ingresos de la Hacienda Real, al entregar sus frutos a particulares a cambio de servicios de todo tipo, con consecuencias muy negativas para la política económica puesto que dejaba sin recursos propios a la Corona. Como resultado de todas las medidas desarrolladas en las décadas de 1680 y 1690, mejoraron los índices demográficos⁵⁷³ y los económicos, dando visos de una costosa y lenta recuperación⁵⁷⁴. Aunque no todas las decisiones consiguieron el efecto deseado, en general el amplio conjunto de políticas administrativas y económicas implementadas influyeron en la incipiente mejoría apuntada a finales del reinado de Carlos II⁵⁷⁵. La Junta de Comercio creada en 1679 y restaurada en 1682 por Medinaceli, las habituales Juntas de Medios, la Junta de Moneda de 1679, la Junta de Encabezamientos de 1682, la Junta de Fraudes y la Junta de Fraudes del Tabaco de 1683, y la Junta de Negocios de Hacienda y Alivio de los Pueblos de 1692, además de la reforma monetaria de 1686, fueron positivas para la Real Hacienda⁵⁷⁶.

En definitiva, el largo proceso reformista heredado de los años de la década de 1660 finalizó en la reforma de 1691 con unos resultados escuetos, atendiendo a los objetivos previamente establecidos por los decretos. Respecto al Consejo de Indias, la medida prioritaria de reducir el número de ministros supernumerarios en la institución, así como los gastos generados en el mismo, fracasaron evidentemente. Quizás tuvo mayor alcance en los niveles inferiores de la oficialidad, donde se había producido un amplio acceso de agentes sin funcionalidad práctica, a través de las vías alternativas a la consulta de las instituciones encargadas de los nombramientos. La incapacidad de la Corona para llegar hasta el final con las decisiones tomadas fue la razón principal del fracaso, facilitado por la concesión de permisos para evitar la reforma del

⁵⁷² “Antes de echar mano de medios extraordinarios para acudir a las urgencias de la causa pública es preciso en consecuencia valermé de los ordinarios; y siendo de estos el más natural el recobro del Real Patrimonio injustamente enajenado y poseído, mando que los fiscales del Consejo de las Indias, sin ninguna retardación ni omisión sigan las demandas puestas o las pongan de nuevo, sobre la recuperación de lo enajenado de la corona y vendido sin justo y efectivo precio”, en *Decreto enviado al duque de Montalto para que los fiscales del Consejo de Indias atiendan las demandas puestas sobre la recuperación de lo enajenado y vendido de la Corona sin justo precio*, Madrid 25-1-1695, AGI, Indiferente, 649.

⁵⁷³ YUN CASALILLA, B., “Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II”, *Studia Histórica*, 20, 1999, pp. 54-76, pp. 52-53.

⁵⁷⁴ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “Medidas extraordinarias para...”, pp. 2 y 26.

⁵⁷⁵ SANTIAGO HERNÁNDEZ, J. DE, *Política monetaria y...*, p. 241.

⁵⁷⁶ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “Medidas extraordinarias para...”, p. 11.

sínodo, precisamente a aquellos ministros que disfrutaban de los privilegios denunciados. Por ello, los resultados de la reforma de 1691, y en general de todo el proceso reformista, no pueden considerarse un éxito con relación al Consejo de Indias ni a otros Consejos y tribunales afectados por defectos similares⁵⁷⁷. Es más, tras el cambio de dinastía continuarían las reformas institucionales con objetivos idénticos a las desarrolladas en el siglo XVII. Reforma que no se conseguiría nunca, produciéndose la desaparición del Consejo cuando, bien entrado el siglo XVIII, se estableciese el nuevo sistema borbónico que sustituyó las antiguas instituciones colegiadas por las ministeriales. Un proceso lento y sin grandes rupturas, desarrollado por la propia evolución del sistema administrativo hispánico, más que como un cambio drástico en las prácticas gubernamentales entre una dinastía y otra⁵⁷⁸.

⁵⁷⁷ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 20.

⁵⁷⁸ Véase DELGADO RIBAS, J. M., *Dinámicas imperiales (1650–1796). España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

3. Objetivos generales de las reformas

Si durante estos años la Corona expidió tantos decretos reformistas se debió a su convencimiento de que el funcionamiento del Consejo de Indias podría mejorarse o, al menos, ser económicamente viable. Entre el contenido de las diferentes reformas destacaron el conjunto de medidas dirigidas a reducir los gastos generados en los distintos organismos, mediante el descenso del número de ministros y oficiales incluidos en ellos. Por lo tanto, los proyectos correctores planteados tuvieron un marcado carácter económico, atendiendo a necesidades hacendísticas en lugar de a carencias puramente administrativas. Como consecuencia última, los diferentes decretos pudieron conseguir algunos ahorros pecuniarios, pero olvidaron la solución de otros graves problemas de funcionamiento demandados por los sinodales para optimizar su labor en favor de la Monarquía.

En este apartado se analiza el funcionamiento del Consejo, cómo se vio afectado por el objetivo planteado en las reformas y cuál fue su papel con relación a las mismas. Para ello se han examinado los documentos generados, en y para el Consejo, donde se reflejaban cuáles fueron y cómo se tomaron las decisiones sobre los diferentes asuntos. Al profundizar en cómo se gestionaron esos temas fundamentales para el gobierno indiano, aparecen algunas dudas sobre si la institución tenía capacidad suficiente para solucionar los problemas que la mermaban, tanto su actividad institucional como los inconvenientes generados en su jurisdicción, y si los decretos del soberano para corregirlos fueron acertados. Así, limitando el análisis a la fase final de la actividad consultiva protagonizada por los ministros, se pueden utilizar esas consultas y decretos para presentar cómo era el funcionamiento institucional del Consejo de Indias, observar los aspectos considerados por la Corona que se debían mejorar y la visión expresada por los ministros sobre los problemas a solucionar.

3.1. Correcciones al funcionamiento del Consejo de Indias

Todo el proceso reformista desarrollado durante el reinado de Carlos II estaba justificado con el fin ulterior de evitar la destrucción de la monarquía

frente a las potencias enemigas, en parte corrigiendo las prácticas institucionales del sistema polisinodial. La degradación, en todos los niveles decisorios de la Corona, había permitido la extensión de diversos aspectos políticos negativos sobre los organismos de la administración real, cuyos efectos trataron de ser eliminados por las diferentes reformas decretadas y otros mecanismos de control. Así, las medidas correctoras tuvieron sentido cuando las labores delegadas a ministros y oficiales en diferentes cargos se habían alterado progresivamente después de años de existencia, y provocaron ciertos fallos en el funcionamiento sinodal, como la corrupción de ministros y oficiales. Un fenómeno especialmente grave en el Consejo de Indias, al mermar la calidad de la institución como organismo consultivo, junto a su falta de capacidad para evitar el mal gobierno en los virreinos indios. Desde la Corona se conocía la existencia de aquellos comportamientos corruptos entre sus ministros y subalternos, que podrían verse atraídos a la búsqueda de mayores beneficios personales cuando la Monarquía Hispánica atravesaba por las mayores penurias de su historia.

“Necesitándose tanto de aplacar la indignación divina en todo lo que pudiere fomentarla, y siendo una de las muy principales la corrupción y falta de limpieza de los ministros, he querido prevenir y recordar al Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias la gran obligación que incumbe a los sujetos de que se compone de portarse en este punto con la exactitud que deben por los cristianos y ministros míos, y encargarle ponga especial cuidado en que se observe lo mismo por los inferiores y subalternos que están debajo de su jurisdicción, pues si faltare alguno a cosa tan de su conciencia e instituto (...) me veré obligado a ejecutar el más ejemplar escarmiento”⁵⁷⁹.

El gran poder del Consejo y la Cámara sobre la entrega de cargos indios se encontraba en el origen de aquellos problemas, pues tenían en su mano favorecer a individuos con plazas en la administración real sin necesidad de aportar los méritos adecuados. Especialmente sencillo sería permitir accesos entre la oficialidad inferior del organismo colegiado, menos fiscalizados en comparación con las plazas de consejero, fiscal o secretario⁵⁸⁰. Por ejemplo, los

⁵⁷⁹ *Decreto enviado al conde de Medellín contra las maldades de la corrupción en el Consejo de Indias*, Buen Retiro 10-2-1677, AGI, Indiferente, 639.

⁵⁸⁰ “Respecto de haber entendido que en algunas secretarías se han introducido personas a quienes, sin preceder consulta ni resolución mía, se han despachado cédulas para gozar ayudas de costa en virtud de acuerdo de los Consejos y lo que conviene evitar este inconveniente. He resuelto y mando que para lo de adelante se excuse el dar cédula a sujeto alguno que sirva o quiera servir en las secretarías sin preceder resolución expresa mía”, en *Decreto enviado al conde*

oficiales de las secretarías dependían de la elección de los propios secretarios, “quedando a elección del secretario los sujetos que se hubieren de nombrar”⁵⁸¹. A diferencia de los cargos de la magistratura superior castellana, controlados por la consulta de la Cámara de Castilla, esos oficiales menores del Consejo de Indias no dependían de aquella. No obstante, la depuración de posibles corruptelas era muy complicada y se facilitaba su reproducción al no verse “ahorcado receptor, escribano ni alguacil, ni se ha visto cabeza cortada de corregidor, alcalde ni de ministro de ahí arriba, con lo cual no puede haber escarmiento ni justicia donde falta, porque nuestra inclinación es mala y nos lleva siempre a lo peor”⁵⁸².

Las medidas preventivas existentes aplicadas en los nombramientos de los consejeros tendrían una efectividad limitada; además, el carácter de cada individuo y sus relaciones personales podrían alterar sus comportamientos una vez habían sido elegidos. Sería inevitable la presencia de consejeros corruptos entre los nombrados por Carlos II –como había sucedido en los reinados de sus predecesores y ocurriría en los de sus sucesores–, cuyas prácticas diarias en el Consejo, con buenos contactos entre los grupos de poder y con amplias riquezas a su alcance, junto a la aplicación contradictoria de los métodos correctivos existentes, limitaría la eliminación de posibles corruptelas. De modo que ciertos casos no podían achacarse a la decadencia de la Monarquía ni del monarca, pero otros sí, pues se permitió la participación en las instituciones de oficiales sin la preparación necesaria para ocupar ciertos cargos.

Una vez seleccionados los oficiales, la Corona contaba con un conjunto de mecanismos de control para corregir los posibles deslices cometidos por los agentes reales –quizás menos contundentes que los filtros creados para conceder los diferentes cargos–, destinados a mantener el alto grado de moralidad en las instituciones. Los elementos fiscalizadores más eficaces aplicados sobre los Consejos de la Monarquía Hispánica fueron dos: las pesquisas, dirigidas a investigar a los ministros sospechosos de cometer delitos contra los intereses del reino, muy importantes por la inexistencia del juicio de residencia entre los consejeros; y la visita, consistente en la averiguación a fondo

de Medellín prohibiendo la entrada de personas en las secretarías sin resolución expresa de la reina, Madrid 16–6–1675, AGI, Indiferente, 638.

⁵⁸¹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez de reforma del Consejo de Indias del 17 julio 1691*, Madrid 17–7–1691, AGI, Indiferente, 827.

⁵⁸² ELLIOTT, J. H. y DE LA PEÑA, J. F., *Memoriales y cartas...*, p. 65.

sobre un organismo al completo⁵⁸³. El Consejo de Indias fue visitado en varias ocasiones desde mediados del siglo XVI, al menos en 1542 y 1571⁵⁸⁴; sin embargo, no se realizó ninguna visita durante el reinado de Carlos II. No obstante, se proyectaron diferentes medidas correctoras; algunas, en un plano menor, como la publicación de la *Nueva Recopilación de Leyes de Indias* de 1680, donde fueron incluidas las *ordenanzas* de 1636 dedicadas al Consejo⁵⁸⁵, cuya vigencia se mantendría hasta el reinado de Felipe V. Otras, de carácter administrativo, destinadas a reducir gastos superfluos de la Hacienda, como el restablecimiento entre 1668 y 1691 de la Secretaría General de Mercedes – creada en 1625 y desaparecida en 1644– para controlar la entrega excesiva de prebendas y el correspondiente derroche de recursos⁵⁸⁶, y, sobre todo, las tres reformas proyectadas durante el reinado carolino.

En definitiva, se aplicaron medidas de control sobre el Consejo de Indias, comunes a otros organismos en el contexto reformista general del siglo XVII, a pesar de la inexistencia de una visita como había ocurrido en años precedentes. El continuo proceso reformista desarrollado, no solo por la expedición de las tres reformas principales, sino por el continuo despacho de decretos contra la permanencia y continuidad de los problemas existentes en la institución, muestra el interés en mantener la institución en unos parámetros adecuados respecto a las exigencias de sus funciones con la administración real por parte de las autoridades competentes. No obstante, atendiendo a los resultados de las reformas, obviamente no tuvieron la contundencia esperada que permitiera corregir las desviaciones surgidas en la labor institucional del Consejo de Indias.

Todos los planes para la corrección del funcionamiento sinodal estuvieron dirigidos a acabar con el excesivo nombramiento de ministros y oficiales, reducidos a disminuir los gastos generados a la Hacienda Real al premiar con todos los gajes a supernumerarios sin labores sinodales. Pero se olvidaron otros objetivos fundamentales a la hora de mejorar el funcionamiento del Consejo, como incluir ministros naturales americanos o antiguos oidores de las audiencias indianas en su planta. Que las consultas sobre asuntos americanos las realizaran individuos sin conocimiento *in situ* de la realidad política y social allí creada, sería un perjuicio a su labor. La visión desde Castilla sobre América

⁵⁸³ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, pp. 433 y 434.

⁵⁸⁴ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 80–170.

⁵⁸⁵ *Ibidem*, pp. 267–270.

⁵⁸⁶ Véase BARRIOS, F., “La creación de la Secretaría del Registro general de Mercedes en 1625”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, n° 67, 1997, pp. 943–956.

estaría bastante condicionada, en comparación con la de quienes hubiesen residido en los reinos de las Indias y experimentado las labores de gobierno y justicia en las audiencias virreinales. Es decir, existieron factores pecuniarios mucho más apremiantes e influyentes sobre la Corona, que se impondrían sobre otros problemas administrativos presentes en instituciones como el Consejo de Indias, y convirtieron las reformas en meros intentos por mejorar la situación económica de la Hacienda Real.

3.2. Posición del Consejo de Indias ante las reformas

Ante la visión negativa y corrupta creada sobre el sínodo, relacionada con los problemas expuestos en las reformas, se debe resaltar la actitud correctora desarrollada por los consejeros de Indias, quienes elevaron al monarca posibles remedios a los daños sufridos en la institución⁵⁸⁷. Es decir, los ministros de Indias fueron los principales actores en el proceso reformista del Consejo, pues mediante diferentes consultas solicitaron la corrección de los aspectos negativos de la institución y propusieron medidas concretas para solucionarlos, las cuales quedarían plasmadas en los sucesivos decretos de reforma de 1677, 1687 y 1691. De modo que, existiendo problemas graves: corrupción de sus oficiales, aumento de la planta y los gastos, falta de reuniones de la Junta de Guerra, intromisión en sus competencias y ausencia de ministros experimentados en América, serían los propios consejeros quienes solicitaran la solución de tales problemas, mientras proseguían su labor consultando sobre todos los asuntos relacionados con las Indias y la política general de la Monarquía.

En el año 1689 los consejeros expresaron sus reparos frente a la posible limitación de las prebendas que disfrutaban y que eran objetivo del proceso reformista, exaltando las funciones del Consejo al servicio del soberano y presentándose como elementos imprescindibles para la administración real, por lo cual debían ser bien recompensados, sin sufrir merma alguna en sus privilegios⁵⁸⁸. Para justificar su posición frente a las rebajas planteadas expusieron cuáles eran, a su juicio, los principales problemas existentes en el

⁵⁸⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre los reparos que se ofrecen para la inteligencia y observancia del decreto de Su Majestad de 17 julio 1691 sobre la reforma del Consejo*, [sin data], AGI, Indiferente, 827.

⁵⁸⁸ *Consulta del Consejo de Indias que representa la súplica del Consejo para que se sobresea la ejecución de dos decretos que ordenan la reducción de salarios*, Madrid 13-10-1689, AGI, Indiferente, 793.

Consejo y, posteriormente, criticaron la reforma desarrollada. Según sus argumentos, no se estaba llevando a cabo el proyecto de la forma adecuada, porque los decretos reformistas afectaban a todos los consejeros, no solo a quienes se encontraban en situación contraria a las ordenanzas, la administración y la Hacienda Real⁵⁸⁹.

Primero discreparon de las intenciones de la Corona: “habiéndose publicado en el Consejo estas resoluciones se obedecieron, reservando para su ejecución el representar a Vuestra Majestad los motivos de justicia y equidad que le asisten para que su Real Justificación y benignidad se sirva de mandar que se sobresea en su ejecución”⁵⁹⁰. Después recordaron la suma importancia de su labor como garantes de la justicia y el gobierno de los reinos americanos para la Monarquía, pues esos lejanos reinos contribuían al engrandecimiento del conjunto con sus riquezas. En consecuencia, el soberano los necesitaba, y así, “tan precisa como la obligación es la asignación del salario (...) competente proporcionada al trabajo de la ocupación, estado de la persona, decencia del puesto y representación de Vuestra Majestad, en cuyo nombre mantienen en justicia a sus vasallos”⁵⁹¹. En definitiva, se debía respetar al Consejo de Indias como una más de las instituciones del sistema polisinodial, incluso valorarlo por encima de los demás al desarrollar tan importantísimo servicio.

"Y no duda el Consejo que cuando Vuestra Majestad hubiere de tomar una resolución sobre este punto tendrá presente el gran peso que tiene puesto al cuidado de sus ministros, el trabajo inexplicable con que contribuyen a esta obligación, que sin él no pudieran cuidar del gobierno de dos reinos tan dilatados y de la administración de justicia en ellos, como son los del Perú y Nueva España, en que hay muchas provincias que cada una de ellas comprende más que ambas Castillas (...), siendo lo que hoy mantiene la monarquía principalmente lo que aquellos reinos producen"⁵⁹².

Sus señorías merecían ser bien recompensadas en “atención a que su familia e hijos no perezcan cuando, después de haber gastado sus patrimonios en la penosa fatiga de sus estudios para merecer el ser ministro de Vuestra Majestad y consumido su vida en servicio suyo, queden en el desconsuelo y necesidad bien experimentada y notoria en todos los hijos y viudas de ministros de estos

⁵⁸⁹ *Ibidem.*

⁵⁹⁰ *Ibidem.*

⁵⁹¹ *Ibidem.*

⁵⁹² *Ibidem.*

tiempos”⁵⁹³. Presentaban sus salarios como insuficientes y nada gravosos para la Hacienda Real, “imposible mantenerse ningún ministro con lo que las plazas suministran”⁵⁹⁴. Una situación denigrante no solo para los consejeros, sino también para la propia Corona de Castilla –una de las más poderosas del mundo– y su monarca, al mantener en aquella penosa situación a algunos de sus principales colaboradores. Esta afirmación era una clara exageración, pues los salarios de los consejeros han sido comprobados y su montante era de los más elevados de todo el sistema de Consejos. Sin embargo, la prohibición de recibir salarios duplicados al formar parte de dos tribunales diferentes y, sobre todo, el no poder disfrutar los gajes propios del Consejo, la Cámara y la Junta de Guerra de Indias, significaba una reducción importante que los ministros no consentían⁵⁹⁵.

Entre los consejeros se conocían los inconvenientes surgidos por las prácticas regalistas de la Corona para el funcionamiento de la institución. Sin duda eran conscientes de lo que significaba para ellos la existencia de casos como el de don Pedro Ronquillo, ausente permanentemente desde que fue agraciado con la plaza de consejero hasta su retiro. Lógicamente, el proceso de reforma trataba de reducir los gastos excesivos producidos por los abusos en las instituciones causados por la desproporción del número de supernumerarios en las plantas, pero si precisamente esos casos eran los mantenidos a toda costa por el soberano contra sus propias pretensiones, el proyecto constituía en sí mismo un fracaso. De ahí que, incluso entre los consejeros de Indias, surgiese el rechazo frente a las excepciones en pro de los compañeros beneficiados de la mala práctica en el disfrute de cargos, excepciones manifiestamente contrarias al proceso reduccionista planteado.

“La necesidad pública no puede motivar la moderación de los sueldos si no es cuando fuesen excesivos, y hay otros muchos medios que deben preceder antes que se pase al arbitrio de moderar o quitar al que sirve (...), como son las mercedes que la liberalidad ejerce, los sueldos que se dan al que no sirve, los sobresueldos al que los tiene competentes y que no entró a servir con ellos”⁵⁹⁶.

Es decir, primero se debían corregir los comportamientos contrarios a las ordenanzas y, después, si la necesidad continuaba, estaría justificado reducir

⁵⁹³ *Ibidem.*

⁵⁹⁴ *Ibidem.*

⁵⁹⁵ *Ibidem.*

⁵⁹⁶ *Ibidem.*

otros privilegios sinodales legítimamente conseguidos. Por eso recordaban al monarca que una vez les fueron entregadas las plazas “fue con la consignación del salario en la plata antigua que era la que entonces corría, celebrándose un cuasi contrato de que hubiesen de servir con aquel salario y en aquella especie, y pagaron la media anata en ella, con que fuera contravenir al satisfacerles en otra especie de menor valor que les minorare los alimentos”⁵⁹⁷. La referencia al contrato con el rey demostraba el valor propio que se atribuían, al considerarse poseedores de unos derechos inquebrantables, incluso por Carlos II.

Los sinodales entendían la necesidad de limitar ciertas plazas y gajes concedidos, aunque solo cuando fueran contrarias a las ordenanzas propias del Consejo de Indias. Desde su punto de vista, el principal problema para la aplicación del proyecto reformista estaba relacionado con la falta de diferenciación entre las plazas de ministros ausentes y presentes. Por ello debía concretarse cómo actuar frente a este dilema, pues la situación de los ministros ausentes era la causa principal del aumento descontrolado de plazas y gastos a corregir. Esos miembros desaparecidos de sus plazas eran los causantes –en casi todos los casos– de los comportamientos considerados negativos y susceptibles de ser reformados. Sin embargo, no se declaraba nada sobre ello en los decretos presentados al Consejo y se les mantenía entre el número oficial sin reparar en su falta. Esa falta de concreción sería el origen de un grave problema, porque si la planta debía contar con ocho togados del número y uno o dos se ausentaban, era necesario nombrar supernumerarios en su lugar para cubrir esas faltas, con lo que se aumentaba la nómina y se contravenía la reforma.

Asimismo, debía especificarse si las plazas a reformar correspondían a ministros togados o de capa y espada, porque dependiendo de cuál fuese la elección podría cambiar la planta del Consejo en favor de unos consejeros u otros, al ser afectados por la reforma o no⁵⁹⁸. De ahí surgía otro problema en la aplicación final del decreto, al quedar pocos sinodales capaces de ejercer la plaza si se imponían estrictamente los principios dictados en la reforma. Incongruencias producidas porque el monarca concedía excepciones a la reforma de ministros propietarios quienes, aunque incapacitados para acudir a

⁵⁹⁷ *Ibidem*.

⁵⁹⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre los reparos que se ofrecen para la inteligencia y observancia del decreto de Su Majestad de 17 julio 1691 sobre la reforma del consejo*, [sin data], AGI, Indiferente, 827.

las reuniones por ausencia o enfermedad, mantenían sus privilegios, obligando a la entrega de más plazas supernumerarias. Es decir, la reforma planteaba reducir la planta, pero no tenía en cuenta las ausencias de los ministros propietarios cuyos privilegios les otorgaba el disfrute de su cargo, aunque no pudieran servirlo efectivamente, y provocaban la creación de más plazas supernumerarias, por lo que se perpetuaba el mantenimiento en el Consejo de aquellos que debían ser reformados y que generaban el aumento injustificado de plazas⁵⁹⁹.

Entre las consideraciones para perfeccionar las reformas demandadas, se encontraba la necesidad de incorporar antiguos oidores con experiencia americana en las filas del Consejo. Fueron los consejeros de Indias quienes elevaron al monarca una consulta en 1676, previa a la reforma de 1677, para retomar aquel antiguo proyecto abandonado desde los tiempos de Felipe II⁶⁰⁰. En este caso no existió sintonía con la Cámara de Castilla, cuyos miembros nunca colaboraron y frustraron las intenciones de la Cámara de Indias. Así, aunque el soberano aceptó la propuesta para permitir el regreso de aquellos oidores, la Cámara de Castilla no consultó los nombramientos de aquellos jueces capacitados para ocupar asiento en los tribunales castellanos en los niveles esperados.

El mantenimiento de la venalidad como vía de acceso a las instituciones americanas, peninsulares y virreinales, también sería rebatido por la Cámara de Indias y la de Castilla, pero el monarca y sus primeros ministros defendieron su continuidad. La venta y beneficio de plazas de consejeros de Indias fue condenada por los camaristas castellanos, encargados de tramitar los títulos correspondientes en favor del candidato agraciado⁶⁰¹. Igualmente, el Consejo de Indias también iba a considerar muy inconveniente continuar con el beneficio de plazas en las instituciones americanas, pues así lo consultaría en los años

⁵⁹⁹ Véase ANTON INFANTE, L., “Los consejeros de Indias ante la reforma de 1691”, en HORTAL MUÑOZ, J. E., RIVERO RODRÍGUEZ, M. y TORRES COROMINAS, E. (Dirs.), *La enseñanza de las humanidades y las ciencias sociales a través del mundo digital*, Madrid, Ediciones Digitales Ed., 2017, pp. 135-157.

⁶⁰⁰ *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo el medio para nombrar a los mejores sujetos en las plazas de las audiencias americanas*, Madrid 11-5-1676, AGI, Indiferente, 785.

⁶⁰¹ “Venir en conceder esta gracia ha sido por medio de beneficio para acudir a las necesidades de la Monarquía, lo cual en plazas de semejante línea y graduación tiene tantos y tan graves inconvenientes contra la causa pública y el Real servicio”, en *Consulta de la Cámara de Castilla sobre la concesión de la plaza del Consejo de Indias en favor de don Bernabé de Ochoa Chinchetru mediante beneficio*, Madrid 19-9-1674 AHN, Estado, 6402-1.

finales del reinado⁶⁰². Consecuentemente, ambas instituciones iban a mostrar su rechazo al beneficio de cargos, por los daños al funcionamiento de los diferentes organismos de gobierno y justicia –entre ellos el Consejo de Indias y los creados en los virreinos–, reparos incluidos en la reforma de 1687, prohibiendo el acceso a consejero de Indias por vía venal.

En lo concerniente al nivel de participación en los asuntos principales de la Monarquía durante los últimos años del siglo XVII, el Consejo consultaba ordinariamente sobre un número de asuntos tan elevados, que crear una clasificación exacta de todos ellos sería misión imposible por la gran diversidad de los mismos⁶⁰³. No solo trataron los temas que les correspondían, sino que los ministros mantuvieron una participación adecuada en el proceso consultivo correspondiente, por lo que puede asegurarse que atendieron las consultas con la diligencia necesaria hasta conseguir las resoluciones finales pertinentes a fin de poder ser presentadas al monarca con garantías. De entre esa gran variedad de temas, destacaron por su importancia para el buen gobierno americano las consultas sobre provisión de cargos, así como otras materias de gracia y merced. Las facultades del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias sobre los nombramientos de oficiales eran de la máxima calidad y representaban la mayor autoridad sobre aquellos virreinos. Por eso, cuando el monarca recurría a la vía ejecutiva y su capacidad de entregar los cargos indios mediante decretos, dañaba la jurisdicción del sínodo al limitar sus funciones⁶⁰⁴. No obstante, la institución consiguió una notable influencia en la política real, como lo demuestra la cantidad de consultas elevadas por el Consejo y la Cámara de Indias sobre todos los asuntos planteados. Es más, lucharon por dominar todos los nombramientos de oficiales americanos a través de la Cámara de Indias⁶⁰⁵, haciendo frente a la capacidad de las autoridades virreinales⁶⁰⁶.

Los pareceres expresados por los consejeros tuvieron una amplísima aceptación, tanto durante el gobierno de regencia, como por Carlos II y sus distintos primeros ministros. La respuesta más habitual a las consultas del

⁶⁰² *Consulta del Consejo de Indias representando a Vuestra Majestad los inconvenientes que resultan de beneficiar los oficios de Indias*, Madrid 9–11–1693, AGI, Indiferente, 795.

⁶⁰³ HEREDIA HERRERA, A., *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias*, T. I, Madrid, Dirección General de Archivo y Bibliotecas, 1972, p. 13.

⁶⁰⁴ Véase ANDÚJAR CASTILLO, F., “Gobernar por decreto...”.

⁶⁰⁵ *Consulta del Consejo de Indias que representa a Vuestra Majestad la necesidad de que los oficios que proveen los presidentes y gobernadores de las Indias los provea Vuestra Majestad a través de la Cámara de Indias*, Madrid 29–4–1678, AGI, Indiferente, 786.

⁶⁰⁶ Véase el apartado sobre la intervención del Consejo de Indias en los virreinos americanos en el Capítulo V.

sínodo era similar a la famosa, concisa y afirmativa “como parece”⁶⁰⁷. Fueron excepcionales las consideraciones del sínodo rechazadas por el soberano o corregidos con una alternativa a la propuesta elevada⁶⁰⁸. Esta usual aceptación de los dictámenes del Consejo sobre todos los asuntos tratados, indica el mantenimiento de la confianza en sus ministros, a pesar del uso compatible de otras vías decisorias más directas para el gobierno indiano; confianza originada en la valoración positiva de la institución en su labor sobre los diversos temas de gobierno y justicia en la Monarquía.

Toda esa actividad institucional solo era posible con la presencia habitual de los ministros en los puestos asignados del Consejo; sin ellos habría sido imposible la elaboración de tantas consultas. Gracias a ciertos elementos diplomáticos aparecidos en las consultas durante el siglo XVII –como la presencia en el margen de los nombres de los consejeros participantes, conocido como “nominilla”⁶⁰⁹ –, se puede analizar la labor consultiva de cada ministro. Con la nominilla se consigue reconocer el número de consejeros reunidos en la gestación de esos documentos; en la gran mayoría de ellos aparecen los ocho o diez correspondientes a las plazas oficiales para el Consejo, y entre tres y cinco de los de la Cámara, es decir, el absentismo sería respondido con la presencia de un grupo de ministros responsabilizados en acudir a las sesiones establecidas, necesarias para cumplir con las funciones del sínodo. Gracias a la labor de esos consejeros presentes, el funcionamiento del organismo evitaría las consecuencias negativas de la entrega de cargos a individuos incapaces por estar cumpliendo otro servicio real o por ser demasiado ancianos y enfermos para asistir a las reuniones. No obstante, no pudieron mantener la actividad normal del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, priorizando las reuniones del Consejo, por encima de las demás; si bien despacharon

⁶⁰⁷ “Como parece” sería la respuesta más habitual de la reina madre y de Carlos II a las consultas del Consejo de Indias, en *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de fray Cristóbal Manuel de Segura de la orden de los Mínimos de San Francisco de Paula*, Madrid 31-10-1674, AGI, Indiferente, 784.

⁶⁰⁸ Lo extraño era encontrar respuestas de monarca como esta. “Confórmome con lo que parece al consejo, pero respecto que se podría suceder que no se hallasen prontos los navios del porte que se señala para que los frutos se conduzcan en solo tres buques, se permitirá que en este caso puedan llevarlos con mayor número de bajeles como en todo no excedan las toneladas que se permiten, encargando el cuidado de esto al juez que se hubiere de poner allí”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre dos memoriales de las Islas Canarias suplicando la prórroga de su permisión para poder navegar sus vinos y aguardientes como hasta ahora lo habían hecho*, Madrid 9-2-1678, AGI, Indiferente, 786.

⁶⁰⁹ HEREDIA HERRERA, A., *Catálogo de las...*, p. 10.

oportunamente las consultas sobre mercedes y oficios en la Cámara de Indias, hubo tendencia a abandonar las de la Junta de Guerra.

La consulta desde el Consejo sobre las posibles mejoras de su funcionamiento para corregir los comportamientos dañinos a su labor, muestra la defensa realizada por los sinodales de la corporación a la que pertenecían y de su propio prestigio, pues si desaparecía el Consejo o era apartado de sus funciones, perderían los privilegios que disfrutaban como consejeros de Indias. Los ministros eran pieza importante del entramado político Hispánico y la Corona supo mantenerlos a su lado y gratificarlos con amplias mercedes durante todo el reinado, incluso sobreseyendo sus propias órdenes, siendo así que sus intereses personales se vieron favorecidos, pero no los de la institución de la que formaban parte. De ahí que los daños estructurales del Consejo, responsables de perjuicios en su funcionamiento óptimo, permanecieron sin ser combatidos con la fuerza necesaria para eliminarlos. No obstante, sería difícil asegurar que el funcionamiento del Consejo fuera negativo para la administración real, pues mantuvo buenos niveles, y de calidad, en su actividad consultiva.

3.3. ¿Composición excesiva del Consejo de Indias?

Todas las reformas dispuestas sobre las instituciones del siglo XVII, y en especial las impulsadas por Carlos II, trataron de disminuir el número de oficiales incluidos en sus plantas al considerarlas demasiado elevadas para la realización de sus funciones. Un punto de vista con marcado carácter económico, nacido de las apremiantes necesidades financieras atravesadas durante la segunda mitad del siglo XVII. Este proyecto reformista siempre estuvo justificado por la incapacidad de la Hacienda Real para cubrir los gastos de la Monarquía, entre ellas el pago de los salarios a todos los agentes de la administración real. No obstante, desde una perspectiva puramente institucional, no parece obvio considerar excesiva la planta del Consejo de Indias, al atender tal volumen de competencias, la política de accesos y la composición de otros Consejos.

Antes de afrontar el tema sobre el exceso o no en la composición del sínodo, hay que apuntar el desconocimiento existente sobre la oficialidad subalterna del Consejo. Una oficialidad de la cual solo se ha resaltado su inclusión excesiva,

sin atender a quién era y cómo se comportaban en su labor diaria, lo cual es un error muy importante a la hora de comprender la labor del propio sínodo y sus necesidades en la práctica consultiva. Cuando Schäfer estableció en más de 100 individuos, entre ministros y oficiales con plaza del Consejo de Indias en 1687, y lo criticó por entender que formaban una planta excesiva e inútil⁶¹⁰, se debe también considerar la gran cantidad de asuntos llegados a la institución para ser consultados. Ese centenar de personas incluía desde el presidente y consejeros, hasta los distintos oficiales encargados de recibir la información y canalizarla para la consulta definitiva de los ministros. Las secretarías estarían desbordadas de documentos y la única participación de dos secretarios—cada uno de los cuales contaba con la única ayuda de dos oficiales mayores y dos segundos, como dictaban las ordenanzas⁶¹¹—, imposibilitaría hacerse cargo de todo el papeleo. Atendiendo a la planta establecida en las ordenanzas del Consejo, las innumerables cartas, demandas, sentencias, cédulas, memoriales y demás documentos originados en las numerosas instituciones, ciudades, pueblos, villas y lugares americanos, debían ser atendidas por un número limitado de unos 30 hombres, lo cual era materialmente imposible. Estos agentes eran los verdaderos filtros de la información proveniente de América; sin ellos, un grupo de diez consejeros y un presidente, reunidos tres o cuatro veces por semana, nada podrían hacer⁶¹². Lo mismo ocurriría respecto a los relatores, escribanos y otros oficiales, garantes de la buena gestión del proceso consultivo, atendiendo a las necesidades del soberano y demás particulares, quienes recurrían al mismo en busca de diferentes prebendas. Al desconocerse cómo desarrollaban estos subalternos su función, resulta complicado valorar el funcionamiento del Consejo, puesto que dichos oficiales nombrados para cargos “menores” realizarían gran parte de la labor realmente básica en el desarrollo final del sistema polisinodial.

El siguiente aspecto fundamental a tener en cuenta es la descompensación entre competencias y composición del Consejo de Indias. La labor del Consejo no consistía solo en reunirse los ocho ministros del número, sino que esos mismos consejeros debían acudir a las reuniones de la Cámara y la Junta de

⁶¹⁰ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 317.

⁶¹¹ *Ordenanzas del Consejo...*, p. 54.

⁶¹² “Siendo el principal cuidado de este consejo la satisfacción pública, administración de la justicia y expedición de los negocios que concurren en él, de los dilatados reinos de las Indias y dependiendo esto en gran parte de los ministros inferiores que tienen el manejo de ellos”, en *Consulta del Consejo de Indias solicitando crear una nueva plaza de relator y que sea ocupada por don Alonso del Castillo*, Madrid 23-12-1671, AGI, Indiferente, 782.

Guerra de Indias. Considerando únicamente a los sinodales, sus funciones gubernativas y judiciales les sobrepasaban ampliamente, obligando, necesariamente, al crecimiento gradual de la planta a lo largo de su historia institucional. Así, el crecimiento nominal estaría inicialmente vinculado al desarrollo e influencia del propio sistema polisinodial y a la acción de gobierno y justicia de cada Consejo, temático y territorial, ampliando sus necesidades y oficiales a medida que incorporaban territorios a su jurisdicción. Este fue un factor común al incremento del número de ministros en todos los sínodos durante los siglos XVI y XVII, hasta finalizar el proceso de conquista e integración de territorios.

En el Consejo de Castilla el número oficial de componentes llegó a ser de 20 ministros tras la reforma de 1691, pero su crecimiento no pudo evitarse y ascendería a 22 dado que los asuntos necesitaban mayor número de consejeros para su tratamiento⁶¹³. El Consejo de Hacienda se componía en 1666 de 11 sinodales, dos jubilados y un honorario –cuando debía contar solo con ocho–, a los que se sumaban 16 ministros de la Contaduría Mayor de Cuentas, cuando debían ser cuatro⁶¹⁴. En el Consejo de Aragón el número de consejeros también era considerado excesivo en los años finales del reinado, hasta plantearse la vuelta a su planta originaria⁶¹⁵. Por esa razón, todos los Consejos serían incluidos en la reforma de 1691 para reducir sus nóminas, tras años de actividad institucional y accesos, más o menos descontrolados, a lo largo de su historia⁶¹⁶.

La política de accesos de ministros supernumerarios fue el otro gran factor causante de los daños en las plantas a corregir por las reformas, pero la falta de precisión sobre los distintos casos existentes imposibilitó su depuración. En el Consejo de Indias la aparición de supernumerarios ocurrió por diversas razones relacionadas con las vías de acceso, el volumen de competencias o la gracia real. Cuando sus consejeros del número eran enviados fuera de la Corte a cumplir con una misión específica en respuesta a las necesidades de la Corona, surgidas en diferentes ámbitos de su incumbencia, la inclusión de supernumerarios para completar el déficit creado tendría una justificación válida, en respuesta al buen gobierno del sínodo. En cambio, era más

⁶¹³ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 95.

⁶¹⁴ FRANCISCO OLMOS, J. M. DE, *Los miembros del...*, pp. 197–203.

⁶¹⁵ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, pp. 283 y 284.

⁶¹⁶ *Real decreto de Carlos II informando los Ministros y los Consejos de los dominios españoles y nueva forma de cobrar rentas Reales*, Madrid, 23–7–1691, BNE, MSS/11267/19.

complicado legitimar el aumento de la planta por la inclusión de ministros de capa y espada, tipología no oficial, en su mayoría vinculados a la entrega de mercedes reales. De modo que, por un lado, los consejeros incorporados para mantener el cupo necesario en las reuniones no tenían por qué generar el deterioro de la actividad administrativa, pues servían para mantener el funcionamiento normal del proceso consultivo; pero, por otro, la presencia de sinodales con disfrute de los gajes y emolumentos, sin actividad real en las reuniones, sí sería un elemento negativo para el funcionamiento del organismo y la Hacienda Real⁶¹⁷. Entonces, concurriría una presencia supernumeraria necesaria y útil para el funcionamiento institucional, frente a otros casos muy negativos para el mismo, representados por los supernumerarios de patronazgo, que disfrutaban de los todos los gajes sin necesidad de acudir a las reuniones.

De todo lo anteriormente expuesto, cabe concluir que sería la continua situación de crisis económica de la Hacienda Real la causa principal para atacar el considerado excesivo número de oficiales presentes en las diferentes plantas de los organismos dependientes del soberano, sin atender a la diferenciación existente entre cada ministro supernumerario, pues la labor puramente administrativa de estos Consejos, necesitaba la presencia de un mayor número de oficiales al establecido legalmente para tratar los ingentes asuntos tramitados en ellos. La propia imposibilidad de eliminarlos, a pesar de las reformas planteadas, demostraría que se trataba de una presencia necesaria para mantener el sistema en funcionamiento. Solo la miseria económica impulsaba su reducción, no las labores administrativas desarrolladas por los consejeros; por eso fue inevitable mantener las plantas en cantidades similares durante toda la época carolina, como había ocurrido también en la previa de Felipe IV e incluso durante el reinado de su sucesor, Felipe V.

⁶¹⁷ Véase las diferentes vías de acceso y tipología de plazas de los consejeros de Indias en el Capítulo I.

4. Continuidad en el Consejo de Indias mediante las primeras reformas de Felipe V

Entre los años finales del reinado de Carlos II y los iniciales de Felipe V no hubo una ruptura radical de la realidad política vivida hasta la fecha⁶¹⁸. Sería tras el final de la Guerra de Sucesión cuando se aceleró el proyecto borbónico y la remodelación, estructural y legal, de la Monarquía Hispánica, que eliminó las diferentes leyes de los reinos integrados y los homogeneizó mediante la generalización de las leyes castellanas, creando legalmente el reino de España tras los decretos de Nueva Planta. Un proceso continuo y progresivo a lo largo del siglo XVIII, cuyas consecuencias a nivel institucional significaron la sustitución definitiva del sistema polisinodial Austria, por el basado en las secretarías de los Borbón; así, a partir de 1717 se inició el paulatino traspaso de las competencias del Consejo de Indias hacia la secretaría de Marina e Indias⁶¹⁹. A pesar de los cambios aplicados durante la sucesión, no desaparecieron los antiguos ministros y oficiales reales asentados en las distintas instituciones cortesanas, sino que permanecerían en sus puestos los fieles a la causa francesa⁶²⁰. La continuidad de estos oficiales y su conocimiento de la Monarquía permitió el proceso de asimilación de las nuevas prácticas políticas de forma gradual. Gracias a ellos, el sistema evolucionó hacia las nuevas formas aplicadas en las demás potencias europeas, y también en la Península, por lo que no se produjo una ruptura y reconstrucción⁶²¹.

Al iniciarse el gobierno de Felipe V, la preocupación por el estado de la Hacienda se convirtió en una cuestión fundamental para el desarrollo de la nueva política borbónica en España. Jean Orry fue encargado de elaborar el diagnóstico sobre la salud económica de los nuevos reinos adquiridos. Sus

⁶¹⁸ LYNCH, J., “El siglo XVIII”, en LYNCH, J. (Dir.), *Historia de España*, Vol. XII, Barcelona, Editorial Crítica, 1991 [1989], p. 5.

⁶¹⁹ GARCÍA PÉREZ, R. D., *El Consejo de Indias durante los reinados de Carlos III y Carlos IV*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 1998, p. 46.

⁶²⁰ Véase FRANCO RUBIO, G. A., “Reformismo institucional y élites administrativas en la España del siglo XVIII: nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1721–1808)”, en CASTELLANO, J. L., DEDIEU, J. P. y LÓPEZ-CORDÓN, M^a V., *La pluma, la mitra y la espada*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 95–126.

⁶²¹ El autor presenta similitudes entre la crisis del sistema de las Monarquías compuestas británica, francesa e hispánica y su tendencia hacia unos gobiernos más centralizados como solución, especialmente en la francesa, en RIVERO RODRÍGUEZ, M., “El virreinato en las Monarquías hispánica y británica: cortes sin soberano en la Europa moderna”, en RECIO MORALES, O. (Ed.), *Redes de nación y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600–1825*, Valencia, Albatros, 2012, pp. 55–67.

conclusiones destacaron el fraude fiscal general como el principal culpable de la ruina de la bolsa del rey, agravado por la incapacidad de los ministros para corregir las deficiencias económicas, políticas y sociales que lo permitían. Deficiencias favorables al incremento de los impuestos que hundieron económicamente a los pueblos castellanos y disminuyeron los ingresos fiscales de su propia Hacienda⁶²². Además, la política de privatización del patrimonio real había supuesto la pérdida de la autoridad del rey al entregar a los Consejos el control de la distribución de mercedes, oficios y demás atribuciones (lo cual no era así exactamente, como se ha visto previamente). El resultado fue que desde estas instituciones se premiaba a parientes y clientelas cercanas, sin contar con los intereses generales de la Monarquía⁶²³, achacando a Carlos II y al antiguo sistema polisinodial la responsabilidad de haber llegado a aquella situación de necesidad y urgencia, necesitada de un cambio de rumbo.

En los primeros años del reinado de Felipe V las reformas mantuvieron los mismos objetivos que las planteadas por la dinastía Austria, y los Consejos sufrieron el ya tradicional proceso de reducción de gastos generados por la elevada oficialidad participante en ellos⁶²⁴. El 6 de marzo de 1701 se decretó la primera reforma borbónica en España sobre el Consejo de Indias, inspirada en la carolina de 1691, que conservó los principales puntos de la misma, la reducción de plantilla y sus gastos⁶²⁵. Volvía a situarse la planta en ocho consejeros togados o de capa y espada, indistintamente, dirigidos por un presidente o gobernador, junto al gran chanciller, fiscal y dos secretarios, uno del Perú y Tierra Firme y otro de Nueva España e islas de Barlovento. Además, las plazas supernumerarias debían consumirse a medida que vacasen por muerte o jubilación, hasta reducirse al número referido. También mantuvo las ordenanzas contrarias a la duplicidad de salarios por el servicio en dos o más empleos incompatibles, pero, a diferencia de las reformas anteriores, sí se eliminó la antigua Cámara de Indias, cuyos negocios pasarían a ser tramitados por el Consejo, cediendo a la Hacienda regia todos los salarios, gajes y emolumentos recibidos por los camaristas. En cuanto a los oficiales menores,

⁶²² DUBET, A., “¿Francia en España? La elaboración de los proyectos de reformas político-administrativas de Felipe V (1701-1713)”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. y GARCÍA GARCÍA, B. J. (Eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 293-313, p. 296.

⁶²³ *Ibidem*, p. 296.

⁶²⁴ GARCÍA PÉREZ, R. D., *El Consejo de...*, p. 31.

⁶²⁵ Sobre las reformas del Consejo de Indias durante el reinado de Felipe V véase, BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*, pp. 75-91.

tanto de las secretarías como de la contaduría del Consejo, debían reducirse al número establecido en 1691. Asimismo, los ministros de todas las clases de la Casa de Contratación de Sevilla, los de las chancillerías, audiencias y demás tribunales de las Indias, también debían volver al número fijado por el anterior decreto de reforma de Carlos II⁶²⁶.

Como le había ocurrido a su predecesor en el trono, ninguna reforma sería suficiente, ni siquiera tras las órdenes emitidas una vez superadas las tensiones de 1706. Después del abandono y regreso de la Corte filipina a Madrid, junto a los ministros que habían permanecido fieles a su causa, se expidió un nuevo decreto que reducía la planta del sínodo a seis consejeros, expulsando de sus plazas a aquellos que habían apoyado al bando austracista; una reducción efímera, pues el número de ministros continuó en aumento⁶²⁷. Según una relación de los ministros que debían componer el Consejo en 1708, había 13 consejeros (don Francisco de Aranda Quintanilla, se encontraba ausente sirviendo como superintendente de la justicia Militar en Flandes) y dos presidentes: el duque de Atrisco y el duque de Uceda –ausente como embajador en Roma–, a quien en “1703 se le hizo merced de la propiedad de la presidencia deste Consejo (...), está mandado se le asista con todo el goce (...) como si actualmente estuviese ejerciendo”⁶²⁸.

La tendencia al incremento de la planta del Consejo, heredada desde el siglo XVII, parecía inevitable, y en 1713 influiría sobre la reforma ideada por Melchor Rafael de Macanaz y Jean Orry⁶²⁹, dirigida en un sentido totalmente contrario a lo realizado hasta la fecha. En lugar de reducir el número de ministros se pretendía aumentarlos, pues incorporando más consejeros se corregiría el atraso en los negocios indianos. Algo que tenía lógica al comprobar las numerosas competencias del Consejo de Indias, derivadas del enorme territorio bajo su jurisdicción. Por ello se ordenó formar la nueva planta del Consejo con “tres presidentes, 20 consejeros –los diez togados y los otros diez de capa y espada–, de un fiscal, de dos abogados generales, de tres secretarios y que se

⁶²⁶ *Copia del decreto de reforma del Consejo de Indias del 6 marzo 1701*, Madrid 6–3–1701, AGI, Indiferente, 827.

⁶²⁷ BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*, pp. 81-83.

⁶²⁸ *Relación de todos los ministros superiores e inferiores que componen el Real Consejo de las Indias, lo que gozan de sueldo fijo, casa de aposento, propinas, luminarias y por los demás motivos, formada en virtud de decreto de Su Majestad de 31 de mayo de 1707 que está aquí adentro*, [sin data geográfica] 6–5–1708, AGI, Contaduría, 215.

⁶²⁹ BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*, p. 87.

dividan en tres salas”⁶³⁰. Se trataba de un importante cambio con respecto a las reformas anteriores, que sería rechazado al alejarse del objetivo primordial de la política reduccionista aplicada sobre el sistema polisinodial desde hacía 80 años o más: la disminución de las plantas y el gasto generado en los Consejos.

Solo dos años más tarde, en 1715, se decretó una nueva reforma que anulaba la de 1713 y restituía todos los Consejos y tribunales al pie antiguo determinado por Carlos II en el decreto del 17 de julio de 1691, y confirmado por Felipe V en el del 6 de marzo de 1701⁶³¹. No obstante, en un segundo decreto de septiembre de 1715 iba a eliminarse, de nuevo, la Cámara de Indias, minorando las atribuciones del propio Consejo⁶³². Con este propósito, el monarca pretendía decidir personalmente, junto a sus ministros más cercanos, sobre todos los asuntos en cuestión de mercedes y oficios, antes delegados al Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, lo que significaba el comienzo del fin definitivo del modelo sinodal. Esta pretensión se iba a reforzar en los años siguientes mediante decretos, cuyo fin teórico era mejorar la rapidez en la resolución de los negocios, actuando a través de la vía reservada en lugar del proceso colegiado representado por el Consejo⁶³³.

Atendiendo a las reformas dirigidas al Consejo de Indias, cabe afirmar que los ministros borbónicos se encontraron con los mismos problemas que sus antecesores Austria, sobre todo en relación al exceso de cargos y gastos generados en la institución. Problemas que no pudieron ser corregidos totalmente, durante el periodo carolino ni mediante las primeras reformas de Felipe V, hasta su sustitución definitiva por los nuevos ministerios reales. Por lo tanto, la planta excesiva de ministros y oficiales perduró, así como otros fenómenos incluidos en las reformas, por ejemplo, la venta de cargos de justicia. En línea con la reforma de 1687 -que pretendía eliminar las ventas de plazas en el Consejo- y las consultas presentadas por los consejeros -contrarias a la

⁶³⁰ *Decreto que da regla y planta del número de los señores ministros y salas de que se deberá componer el Consejo de Indias*, Madrid 10-11-1713, AGI, Indiferente, 827.

⁶³¹ *Decreto de nueva regla y planta del número de ministros de prefijo de que se ha de componer el Consejo de Indias y sus subalternos, declarando los goces de cada una de las clases*, Buen Retiro 8-8-1715, AGI, Indiferente, 827.

⁶³² “He resuelto que todo lo que mira directa o indirectamente al manejo de mi Real Hacienda, guerra, comercio y navegación de aquellos a estos reinos, provisiones de empleos y cargos, y órdenes respectivas a estas tres clases, y sus incidencias, y dependencias, corra privativamente por la vía reservada, quedando solo al cuidado del consejo el participarme las noticias de que yo mandare me informe y no en otros términos”, en *Decreto que declara la forma de despacho del Consejo de Indias y dependencias en que ha de entender y que lo que corría por la Cámara se despache por él extinguiéndola desde este día*, Pardo 11-9-1715, AGI, Indiferente, 827.

⁶³³ GARCÍA PÉREZ, R. D., *El Consejo de...*, pp. 41 y 42.

concesión de cargos de justicia mediante beneficio- la reforma de 1701 ordenó el fin del despacho de empleos con administración de justicia “por servicio de maravedíes”, es decir, vendidos a particulares, y “no se use de ellos en manera alguna, aunque se hallen pretextados con el mérito de otros servicios, no hallándose en actual posesión de los referidos empleos”⁶³⁴. Sin embargo, el contexto exterior e interior de la Monarquía durante los primeros años del reinado filipino, permitieron justificar la continuación de las ventas en cualquier espacio disponible, no solo en Indias⁶³⁵.

En definitiva, los graves problemas del Consejo sufridos durante los gobiernos de Carlos II no solo se mantuvieron, a pesar de las reformas, sino que se agravaron tras la llegada al trono de Felipe V y el inicio de la Guerra de Sucesión, cuyo carácter civil e internacional contribuyó a desestabilizar el sistema polisinodial y arruinar la ya mermada Hacienda Real. Así, pese a los intentos reformistas de los primeros gobiernos borbónicos, no se puede asegurar la incidencia positiva de sus proyectos en la administración real y en el conjunto de la sociedad española, sin comparación con lo ocurrido en tiempos pasados. La nueva política introducida tras el cambio dinástico fue incapaz de frenar el deterioro del sistema hegemónico hispánico y la pérdida total de la antigua supremacía europea⁶³⁶. Los muy decadentes gobiernos de Carlos II habían mantenido casi todos sus dominios tal y como los había heredado de su padre. En cambio, el reinado del flamante Felipe V se inició con la pérdida de los espacios hispánicos europeos, reduciéndose desde entonces sus posesiones a los territorios americanos y peninsulares, con las Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla como fronteras del nuevo reino de España.

⁶³⁴ *Copia del decreto de reforma del Consejo de Indias del 6 marzo 1701*, Madrid 6-3-1701, AGI, Indiferente, 827.

⁶³⁵ ANDÚJAR CASTILLO, F., *Necesidad y venalidad...*, pp. 123-147; BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias...*

⁶³⁶ Véase DELGADO RIBAS, J. M., *Dinámicas imperiales (1650-1796)...*, pp. 15-22.

Capítulo IV

El Consejo de Indias en el sistema polisinodial

1. Situación del Consejo de Indias en Madrid

En el siglo XVII Madrid se había consolidado como Corte permanente de la Monarquía Hispánica, convirtiéndose en el centro político donde se agrupaban los principales órganos de la administración real, entre ellos los diferentes Consejos alojados en el Alcázar de la villa. Todos los consejeros del sistema polisinodial –a excepción de los miembros de los Consejos locales, como el de Navarra– despachaban desde las salas del palacio real, alejados de los territorios sobre los cuales tenían jurisdicción, compartiendo labores administrativas e incluso coincidiendo en los mismos sínodos en algún momento de su *cursus honorum*. Además, gracias a su condición de élite cortesana, establecieron sus residencias familiares en los barrios más lujosos de Madrid, donde se agrupaban los miembros de la alta administración real. Todo ello propició que los consejeros y los demás ministros convivieran en un contexto social, político y económico madrileño, muy diferente al existente en Lima, Nápoles o Bruselas.

1.1. Las salas del Consejo de Indias en el Alcázar

La elección de Madrid como Corte permanente de la Monarquía alteró el tradicional modelo medieval itinerante, conocido en los reinos peninsulares durante los siglos anteriores. Esa imposición de una nueva concepción cortesana en los albores de la Edad Moderna, supuso la modificación de la mentalidad política dominante. El cambio fundamental consistió en aceptar la excepcionalidad o incluso la nula presencia del monarca en todos aquellos reinos alejados de Madrid. Una ausencia permanente que generaría discrepancias con las élites locales propias de cada reino incorporado, quienes demandaban la presencia física del soberano para negociar los asuntos de gobierno y justicia en sus territorios, como había sucedido durante el medievo y el reinado del emperador Carlos V. Los múltiples viajes del soberano por todos sus dominios europeos –ningún soberano Austria cruzó el Atlántico– reforzaban los vínculos con los reinos incorporados a la Monarquía, por lo que, al no practicarse dichas visitas presenciales a todos los dominios, debían potenciarse otros métodos para mantener la obediencia deseada, como podía ser aumentar la entrega de mercedes u oficios entre las oligarquías locales dominantes.

Asentada la Corte en Madrid, el Alcázar se convirtió en la sede del gobierno central, donde se estableció el centro neurálgico de las operaciones políticas de la Monarquía. Todo el sistema polisinodial estaba representado en el palacio real, donde cada Consejo tenía su sede, normalmente ubicados en la planta baja del ala norte⁶³⁷. Tras la subida al trono de Felipe IV varios sínodos, además de otros organismos, fueron desplazados para acomodarse en habitaciones más adecuadas al conde-duque de Olivares⁶³⁸. Desde entonces, los Consejos fueron situados en la zona este del palacio, un espacio formado por tres patios ubicados sobre la actual plaza de Oriente, donde permanecerían hasta el final del reinado de los Austrias hasta ser trasladados por Felipe V al palacio del duque de Uceda. Tras la nueva disposición, al Consejo de Indias ocupó tres habitaciones grandes para sala de sesiones, además de varios locales destinados a las secretarías y contadurías ubicados en el patio más oriental de la parte norte del palacio⁶³⁹. En ese espacio tendrían lugar sus reuniones ordinarias, menos cuando existiese

⁶³⁷ BROWN, J., y ELLIOTT, J. H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, Taurus, Santillana Ediciones Generales, S. L., 2003 [1980], p. 36.

⁶³⁸ BARBEITO, J. M., *El alcázar de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992, p. 141.

⁶³⁹ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 274.

algún problema para conseguir la presencia de sus miembros en palacio –por enfermedad, por ejemplo–, reuniéndose en la casa del presidente, gobernador o consejero más antiguo si la necesidad lo exigía. Así, a pesar de ser habitual la expedición de decretos reales enviados al Consejo de Indias desde otros lugares reales, como el Buen Retiro, Aranjuez o el Monasterio de El Escorial, donde la Corte se desplazaba en periodos determinados, parece que las reuniones del organismo continuaban celebrándose sin abandonar la ciudad⁶⁴⁰.

1.2. Residencias privadas de los consejeros de Indias

A fines del siglo XVII el recinto ocupado por la Corte permaneció encerrado en un área reducida alrededor del centro formado por el Alcázar Real, la Plaza Mayor, la Puerta del Sol y la Plaza de Santo Domingo, extendida hasta las puertas de Toledo y Atocha⁶⁴¹. En ese cuadro urbano la gran mayoría de la población madrileña sufrió unas difíciles condiciones de vida por la pobreza de sus viviendas y barrios, en contraposición a quienes disfrutaron de mayor riqueza con la que adquirir las casas más lujosas y mejor aclimatadas de las principales zonas de la ciudad⁶⁴². Gracias al traslado de parte de la alta nobleza a Madrid, aumentó la inversión en la urbanización de la ciudad y se construyeron edificios acordes a la calidad de sus nuevos residentes⁶⁴³. De ese modo surgieron ciertos distritos en las cercanías del Alcázar, alrededor de calles como Montera, Fuencarral, Alcalá, Carretas, Atocha, Toledo, San Bernardo o Leganitos⁶⁴⁴, donde se establecieron los vecinos más destacados de la urbe, entre ellos titulados y miembros de la alta administración real.

En principio, los consejeros de Indias, como otros sinodales, mantuvieron sus residencias en el espacio comprendido entre las plazas de la Encarnación, Santo Domingo, calle Leganitos y San Bernardo⁶⁴⁵, muy cercanas al palacio. Entre ellos: don Juan del Corral Paniagua y don Antonio Ronquillo Briceño

⁶⁴⁰ Diversos decretos de los años 1665–1700, en AGI, Indiferente General, están datados geográficamente en los diferentes palacios reales, mientras que las consultas del Consejo siempre están datadas en Madrid.

⁶⁴¹ DELEITO Y PIÑUELA, J., *Sólo Madrid es Corte. La capital de dos mundos bajo Felipe IV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 16.

⁶⁴² Véase MESONERO ROMANOS, R. DE, *El Madrid antiguo*, Madrid, Trigo Ediciones, S. L., 1995 [1861]; CORRAL, J. DEL, *El Madrid de los Austrias*, Madrid, Avapiés, 1983; ENTRAMBASAGUAS, J. DE., *El Madrid de Lope de Vega*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982 [1952].

⁶⁴³ KAMEN, H., *La España de...*, p. 380.

⁶⁴⁴ DELEITO Y PIÑUELA, J., *Sólo Madrid es...*, p. 16.

⁶⁴⁵ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 411.

vivieron ambos en la calle San Bernardo, don Juan de Santelices Guevara, fue vecino de la plaza del Ángel⁶⁴⁶, y el marqués de Mejorada, don Pedro Fernández del Campo, propietario de varias casas, tuvo su vivienda principal situada a “colación y parroquia de San Martín”⁶⁴⁷. Por otro lado, en la calle Leganitos residieron: don Antonio de Sevil Santelices, don Fernando de Mier, que vivió en el convento del Rosario⁶⁴⁸, y don Jerónimo de Eguía, cuya casa estaba subiendo hacia San Joaquín⁶⁴⁹.

A pesar de su buena condición económica⁶⁵⁰, es probable que la mayoría de los ministros de Indias recurrieran al alquiler de viviendas y evitaran la compra, como sus compañeros de Castilla. Según los datos aportados por Fayard, el número de consejeros de Castilla propietarios de inmuebles se reduciría desde un 54%, en tiempos de Felipe IV, a un 36 % durante el reinado de Carlos II y hasta un 20,3% en el gobierno de Felipe V⁶⁵¹. Estos datos pueden equipararse a los de Indias, pues 28 de los 57 consejeros togados (24 obtuvieron la plaza en propiedad y cuatro consiguieron honores de la misma), contabilizados durante el reinado de Carlos II, ascendieron al Consejo de Castilla⁶⁵². Este fenómeno quizás fuese debido a que sus intereses familiares estaban situados fuera de Madrid, o tal vez por la escasez de oferta inmobiliaria que dificultara encontrar una casa acorde a sus posibilidades. Al mismo tiempo, algunos ministros no solo adquirirían su vivienda particular, sino que tendrían capacidad para aumentar sus ingresos económicos participando del negocio inmobiliario. Por ejemplo, don Luis Cerdeño, consejero de Indias y Castilla, con casa propia en la calle de los Relatores⁶⁵³, poseyó, por herencia o compra, un número importante de inmuebles en la capital madrileña situadas en vías importantes de la ciudad como la calle Atocha, saliendo a “las espaldas de la calle de san Ildefonso y frente a la puerta del Hospital de los Desamparados”⁶⁵⁴. De ese modo, el establecimiento de los consejeros en Madrid, integrantes de la sociedad

⁶⁴⁶ *Ibídem*, pp. 410–418.

⁶⁴⁷ *Cuerpo de Hacienda del marqués de Mejorada*, Madrid 24–5–1686, AHPM, Protocolo, 10066.

⁶⁴⁸ FAYARD, J., *Los miembros del...*, pp. 414 y 418.

⁶⁴⁹ *Inventario de los bienes y hacienda de don Jerónimo de Eguía*, Madrid 9–4–1682, AHPM, Protocolo, 11485.

⁶⁵⁰ Véase el apartado sobre los salarios y demás emolumentos de los consejeros de Indias en el Capítulo II.

⁶⁵¹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, pp. 409–415.

⁶⁵² Véase el apartado sobre los consejeros letrados en el Capítulo I.

⁶⁵³ FAYARD, J., *Los miembros del...*, pp. 418 y 419.

⁶⁵⁴ *Testamento y fundación de mayorazgo que otorgaron don Luis Cerdeño y doña Francisca Luisa de Olaso, su mujer. Y llaman a él a don Isidoro Cerdeño, su hijo, y le dejan por su único y universal heredero*, Madrid, AHPM, Protocolo, 13181.

cortesana más enriquecida, contribuyó al “modesto patrimonio urbanístico de la Corte”⁶⁵⁵.

En efecto, en ese Madrid de calles sinuosas y sucias por el paso de animales de tiro y el vertido de aguas usadas, con grandes contrastes entre los palacios o villas señoriales, y las viviendas apelonadas de casas “a la malicia” para la gente común, vivían los consejeros de Indias. A diario los diferentes ministros se cruzaban con las variopintas gentes que formaban la población madrileña durante sus desplazamientos hasta el palacio, iglesias y demás espacios de ocio frecuentados cotidianamente, contactando así con el ambiente original de la ciudad. Ellos conocían Madrid y sus vecinos, mientras tomaban decisiones sobre América y sus pobladores, de modo que debían ser capaces de empatizar con unos acontecimientos que acacecían a muchos kilómetros de sus hogares y salas del Consejo donde consultaban.

1.3. Imagen pública del Consejo de Indias

Como institución real, el Consejo de Indias participaba de todas las celebraciones públicas organizadas para conmemorar cualquier acontecimiento favorable a la Monarquía o relacionadas con el calendario litúrgico católico⁶⁵⁶. A diferencia del presidente, no era habitual que los consejeros tuvieran acceso al rey –con las excepciones personales existentes– y solo disfrutarían de su presencia en actos oficiales, como los besamanos ordinarios celebrados en la Pascua de Navidad o durante otras festividades religiosas y civiles: en honor de los santos católicos, el ascenso al trono de un nuevo rey o una nueva reina en la Corte, nacimientos, defunciones y otras celebraciones relacionadas con los monarcas⁶⁵⁷. Una actividad pública que iba más allá de la simple conmemoración de una victoria militar, boda real o festividad religiosa; se trataba de utilizar todos los mecanismos posibles para exponer una imagen de las instituciones, los ministros e incluso del monarca, que garantizara la lealtad al sistema y a la dinastía dominante.

Los consejeros acudían cada día a misa en la iglesia del convento de las Franciscanas de Santa Clara o asistían a los sermones de cuaresma en la iglesia

⁶⁵⁵ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, pp. 896 y 897.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, p. 897.

⁶⁵⁷ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 169.

de Santa María la Real de la Almudena⁶⁵⁸. También se realizaban celebraciones privativas dedicadas a cada consejo, correspondiendo al de Indias el día de la virgen de Atocha, patrona de la navegación⁶⁵⁹. Además, cualquier acontecimiento, positivo o negativo, vinculado a la acción política del sínodo podía ser motivo para realizar alguna rogativa o plegaria a favor de la consecución de los mejores resultados. Era habitual solicitar el favor divino para las armadas en general celebrando la fiesta de santa Rosa⁶⁶⁰, y, en ocasión de algún viaje, en particular, el Consejo organizaba las oraciones ordinarias necesarias “para que nuestro Señor” permitiese la buena marcha de la flota⁶⁶¹. También se agradecía la ayuda divina por la conservación de cualquier territorio dominado, pero especialmente se daban las gracias al obtener la victoria en los diferentes frentes militares abiertos⁶⁶². En otras ocasiones, Dios era invocado para suplicar auxilio por la sequía, el hambre y la despoblación provocada por las malas condiciones ambientales e higiénicas⁶⁶³. O para salvarse de los avances de terribles enfermedades como la peste, “que no pasen a extenderse a otras partes, al acudir con súplicas y oraciones a su divina Majestad, he resuelto que todos los Consejos hagan rogativas por la salud pública asistiendo a una misa cantada”⁶⁶⁴.

La creencia en la providencia divina obligaba a solicitar su intercesión mediante la organización de numerosas celebraciones religiosas, donde participaban las instituciones asentadas en la Corte⁶⁶⁵. Normalmente en las fiestas de prefecto todos los consejeros, en forma de órgano colegiado, aparecían ante sus conciudadanos. Los distintos sínodos emergían frente al pueblo a la cabeza de las actividades pertinentes, en las procesiones celebradas por el *Corpus Christi*, la Inmaculada Concepción o entre las gradas montadas en algún

⁶⁵⁸ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 287.

⁶⁵⁹ *Ibidem*, p. 284.

⁶⁶⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre que Vuestra Majestad tenga por bien que para que nuestro Señor conserve los Reinos de las Indias en obediencia de esta corona y de buen viaje a los Galeones y Flotas celebre cada año el Consejo una fiesta a Santa Rosa en el convento de Santo Domingo el Real*, Madrid 8-8-1679, AGI, Indiferente, 786.

⁶⁶¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre partida de la flota hacia América para que se hagan las oraciones ordinarias*, Madrid 17-7-1668, AGI, Indiferente, 781.

⁶⁶² *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando al Consejo de Indias dar gracias por la retirada de los franceses de Sicilia y la vuelta de aquellos a la obediencia*, Aranjuez 18-4-1678, AGI, Indiferente, 640.

⁶⁶³ *Decreto enviado don Vicente Gonzaga ordenando al Consejo de Indias asista un día a la capilla de San Isidro a suplicar por los buenos temporales*, Madrid 25-3-1683, AGI, Indiferente, 643.

⁶⁶⁴ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando a los Consejos acudir a una misa pidiendo que no se extiendan las enfermedades contagiosas*, Madrid 12-7-1676, AGI, Indiferente, 639.

⁶⁶⁵ GONZÁLEZ CRUZ, D., “La mentalidad religiosa hispana ante los conflictos bélicos de Portugal y Cataluña (1640-1668)”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 85-99, p. 90.

auto de fe⁶⁶⁶. Días de grandes celebraciones, marcadas en el calendario del siglo XVII, como los correspondientes al santoral de san Isidro, patrón de la capital, san Juan, santa Ana⁶⁶⁷ y el día de san Joaquín, impuesto desde 1666, “porque mi devoción por este santo es la que corresponde a las grandes calidades de esposo de la gloriosa santa Ana y padre de la Virgen Señora Nuestra, he resuelto que su día se guarde como fiesta de Corte cesando en él el curso de los tribunales”⁶⁶⁸. En esas ocasiones el Consejo de Indias no se reunía y solo se preocupaba por aclimatar sus espacios de celebración, balcones y demás puestos de asistencia⁶⁶⁹, que disfrutaban todos sus miembros, no únicamente los ministros⁶⁷⁰. Este formalismo exterior era un asunto trascendente, pues la presencia pública formaba parte destacada de la representación de honorabilidad expuesta por cada sínodo y todos deseaban aparecer en público con la mayor solemnidad posible, aunque existieran problemas económicos para garantizar el boato exigido⁶⁷¹. Así, aunque todos estos preparativos eran caros, por el alquiler de los balcones y otros aspectos logísticos, como la preparación de la comida y bebida para agasajar a invitados de tan alto rango, era necesario mantenerlos⁶⁷².

Otro tema a considerar fue el intento por impedir el paso de judíos y herejes a Indias mediante un decreto real de 1699⁶⁷³. Un plan nada novedoso, pues estaba vetada la marcha a América de individuos con alguna mácula herética e infiel, pero en aquel último año del reinado fortalecer la contención contra las confesiones no católicas tendría un fin propagandístico a favor de la imagen del monarca como defensor de la verdadera fe, cuando la Monarquía estaba cerca de vivir una nueva guerra, internacional y civil, entre quienes apoyaban a los Austria frente a los Borbón.

Gracias a esa exaltación de la fe y su relación con la imagen pública, la iglesia obtendría amplios beneficios procedentes del tesoro indiano gestionado por el

⁶⁶⁶ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 135.

⁶⁶⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 282 y 283.

⁶⁶⁸ *Decreto enviado al conde de Peñaranda informando de que el día de San Joaquín se guarde como fiesta de Corte*, Madrid 28-1-1666, AGI, Indiferente, 633.

⁶⁶⁹ *Consulta del Consejo de Indias solicitando se renueven las colgaduras para el adorno de las ventanas donde ve las fiestas de toros*, Madrid 15-2-1680, AGI, Indiferente, 787.

⁶⁷⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre la pretensión de los oficiales de secretarías de Perú y Nueva España suplicando un balcón para ver los toros*, Madrid 8-6-1675, AGI, Indiferente, 784.

⁶⁷¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre que Vuestra Majestad permita se libren 8.146 reales de vellón para el gasto preciso de los balcones, tabladros y agasajo de la fiesta de toros, como se acostumbra*, Madrid 26-5-1693 AGI, Indiferente, 795.

⁶⁷² SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 281.

⁶⁷³ *Decreto enviado al conde de Adanero contra el paso a América de judíos y herejes*, Madrid 16-1-1699, AGI, Indiferente, 651.

Consejo de Indias. Como otros agentes interesados, las organizaciones religiosas asentadas en América, Castilla u otras partes de la Monarquía, demandaban y conseguían mercedes que permitieron a hermandades de laicos, parroquias u otros templos recibir financiación extraordinaria durante años⁶⁷⁴. Aunque en ocasiones no conseguían lo suplicado, como ocurrió cuando la iglesia de Santiago de Compostela pretendió extender a América el antiguo privilegio conocido como “voto de Santiago” existente en Castilla⁶⁷⁵, sería habitual que sí los obtuvieran. Así, la iglesia de Granada logró la licencia deseada para financiar su mantenimiento con un donativo recolectado en los virreinos indios⁶⁷⁶. De ese modo el Consejo conseguía aumentar su prestigio social al colaborar con el mantenimiento de la iglesia, lo cual era su deber por formar parte del entramado administrativo del monarca hispánico.

Aparte de mostrar una ferviente religiosidad, los ministros debían mantener una condición intachable frente a los demás súbditos, ensalzando la imagen del rey y su acción a favor del bien común⁶⁷⁷. Las buenas decisiones políticas se fortalecían ante la sociedad creando una apariencia creíble como buenos servidores reales, garantes de los principios morales defendidos desde la Monarquía católica por excelencia. Por ello, uno de los aspectos más importantes que la Corona cuidó con detalle, fue el mantenimiento de la sobriedad en la vestimenta de los oficiales, sancionando el uso de plata, oro, puntas y otros géneros prohibidos en sus trajes, “porque la disposición de la ley en las materias comunes se facilita y afianza con el ejemplo, y este es más poderoso resultando de lo que en sus personas, casas y familias practicaren mis principales vasallos y ministros”⁶⁷⁸. Sencillez en la vestimenta, complementada con el requerimiento de consumir productos textiles provenientes de territorios propios y evitar el empleo de prendas manufacturadas en reinos enemigos de la Monarquía “por lo mucho que conviene el aumento de las fábricas, no solo de paños y demás géneros de lanas, en estos reinos de Castilla”⁶⁷⁹.

⁶⁷⁴ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 900.

⁶⁷⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre dos memoriales de la iglesia de Santiago*, Madrid 29–3–1669, AGI, Indiferente, 781.

⁶⁷⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre dos cartas de los cabildos secular y eclesiástico de la ciudad de Granada*, Madrid 13–10–1670, AGI, Indiferente, 781.

⁶⁷⁷ GARCÍA MARÍN, J. M., *La burocracia castellana bajo los Austrias*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1986, p. 53.

⁶⁷⁸ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando observancia de la pragmática sobre los géneros prohibidos en los trajes*, Madrid 26–7–1677, AGI, Indiferente, 639.

⁶⁷⁹ *Copia del decreto enviado don Vicente Gonzaga para que los ministros se vistan con ropas fabricadas en Castilla*, Madrid 30–11–1682, AGI, Indiferente, 642.

Cualquier evento en la vida del monarca o de su familia debía ser convenientemente celebrado y expuesto ante los vasallos, lo que ofrecía al Consejo oportunidades de elaborar y sostener la propaganda en favor de la Corona. Durante el reinado de Carlos II los sucesos más destacados en la vida de la familia real fueron las bodas y las defunciones. Así, al celebrarse la primera boda del monarca con María Luisa de Orleans en 1679, se ordenó al Consejo de Indias acudir al besamanos oficial “en la forma que se acostumbra”⁶⁸⁰, e informar a los reinos americanos del enlace⁶⁸¹. Misión que repitieron tras el fallecimiento de la reina en 1689, cuando se encargó al Consejo organizar 100.000 misas, 50.000 en cada reino de Indias, por el alma de la difunta⁶⁸², experiencia repetida una vez fallecida la reina madre, Mariana de Austria⁶⁸³. Esto forjó desde el púlpito la imagen de unas reinas desconocidas para los súbditos castellanos y, sobre todo, para los americanos.

Todas esas celebraciones no eran simples fiestas, imagen y propaganda, sino que generaban movimiento económico por parte de la Hacienda Real, encargada de financiar los elementos decorativos que engalanaban la ciudad, junto a las inversiones de otros organizadores particulares contratados para tales eventos. Las bodas reales fueron una inversión de capital, en parte cubierta con una fracción de las rentas americanas recaudadas por el Consejo de Indias entre los americanos, cuando “la continuación de la guerra tiene a mi Real Hacienda en la estrechez (...), hasta procurarles el beneficio de la paz que acaba de establecerse (...). A cuya causa se experimenta que falta el caudal necesario a los inexcusables” en casos tan señalados⁶⁸⁴. De modo que, para cubrir los gastos de la boda con María Luisa de Orleans, se solicitó un donativo voluntario en América⁶⁸⁵, pero ante las urgencias creadas se adquirieron ingresos extraordinarios y rápidos, subastando títulos nobiliarios⁶⁸⁶, y se demandó una elevada suma de dinero procedente de los galeones “sin esperar a que se formen

⁶⁸⁰ Decreto enviado al duque de Medinaceli informando sobre las capitulaciones del matrimonio del rey con María Luisa de Orleans, Madrid 21-7-1679, AGI, Indiferente, 640.

⁶⁸¹ Decreto enviado al duque de Medinaceli ordenando se informe de la boda real en las Indias, Madrid 19-9-1679, AGI, Indiferente, 641.

⁶⁸² Decreto enviado al marqués de los Vélez para que se excusen lutos y tómulos en las Indias por la muerte de la reina y en su lugar se digan 100.000 misas, 50.000 en cada reino, Buen Retiro 5-6-1689, AGI, Indiferente, 646.

⁶⁸³ Decreto enviado al conde de Adanero para que se guarde luto y forma de costearlo, por la muerte de la reina madre de Carlos II, Buen Retiro 17-5-1696, AGI, Indiferente, 650.

⁶⁸⁴ Consulta del Consejo de Indias sobre la orden real pidiendo informe relativo a si las Indias habían contribuido a las bodas reales, Madrid 10-2-1679, AGI, Indiferente, 786.

⁶⁸⁵ Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se recaude donativo voluntario en América, Madrid 5-5-1678, AGI, Indiferente, 640.

⁶⁸⁶ DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en...”, p. 61.

relaciones del caudal (...) ni a que entre en la Casa de Contratación, se traigan luego a Madrid a poder del secretario, don Antonio Frechilla, repositorio del dinero que se previene para ellos, 250.000 reales de a ocho”⁶⁸⁷. Una operación similar a la desarrollada para la boda con Mariana de Neoburgo, cuando se solicitó un nuevo donativo a los reinos indianos de cantidades parecidas y con los mismos fines⁶⁸⁸. Así, aprovechando las bodas de Carlos II, se pudo extraer de las Indias un aporte económico extraordinario destinado a cubrir las diferentes necesidades de la Monarquía.

Por último, cabría destacar la participación del Consejo de Indias en la financiación de algunas de las obras urbanísticas más importantes del siglo XVII en la Corte u otros lugares reales, como parte importante para la exaltación del poder real. El ejemplo más destacado del reinado de Carlos II, por su importancia religiosa y política, sería la financiación de parte de las obras de reedificación del monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1680, con los beneficios generados de la venta de productos enviados a los virreinos en tres viajes realizados por dos navíos de 400 toneladas cada uno⁶⁸⁹. Una práctica que en el pasado había permitido al sínodo colaborar en la edificación del palacio del Buen Retiro de Felipe IV, la mayor obra de aquellos años realizada en la Corte⁶⁹⁰.

Este reforzamiento del ceremonial institucional disimulaba las dificultades sufridas por la Monarquía⁶⁹¹. Realmente, los ministros y la Corona contaban con amplios recursos económicos y una posición social privilegiada, sin comparación con otros muchos vasallos, mientras la Hacienda Real pasaba por grandes dificultades. El deseo por mantener una imagen pulcra a toda costa sería un esfuerzo asumible si se conseguía el respeto de los vasallos; los gastos destinados a la creación de una imagen positiva de la institución y de la propia Corona, muy alejada de la gran mayoría de los madrileños, serían útiles para perpetuar una sociedad fiel a la dinastía Austria, cada vez más debilitada frente a sus enemigos. Unas funciones propagandísticas realizadas por el Consejo de

⁶⁸⁷ Decreto enviado al duque de Medinaceli ordenando se manden a Madrid 250.000 reales de a ocho para los gastos de la boda con María Luisa de Orleans, Madrid 26-8-1679, AGI, Indiferente, 640.

⁶⁸⁸ Decreto enviado al marqués de los Vélez solicitando donativo en las Indias por el casamiento del rey, Madrid 1-9-1689, AGI, Indiferente, 646.

⁶⁸⁹ Consulta del Consejo de Indias sobre la petición de la Junta de Reedificación del Convento Real de San Lorenzo pidiendo que se permita que dos navíos de 400 toneladas hagan tres viajes a Indias en seis flotas, Madrid 5-6-1680, AGI, Indiferente, 787.

⁶⁹⁰ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 899.

⁶⁹¹ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 288.

Indias que fueron de crucial importancia, pues los monarcas estuvieron siempre ausentes de los reinos indianos manteniendo la fidelidad de sus vasallos a una figura muy lejana. De ahí que la exaltación de las figuras de Carlos II, las reinas, ministros y demás oficiales con varas de mando, allí donde no estaban presentes, era fundamental para introducir en el imaginario colectivo del pueblo la idea de fidelidad a una dinastía, y a una Monarquía Hispánica, un tanto lejana⁶⁹².

⁶⁹² MÍNGUEZ, V., *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*, Madrid, CEEH, 2013, p. 12.

2. Composición y competencias del Consejo de Indias

Desde el momento de su fundación, el Consejo de Indias atravesó continuas variaciones estructurales, al compás de la formación del sistema polisinodial y el proceso integrador de América en la Monarquía Hispánica. A medida que avanzaba la incorporación de nuevos territorios y pueblos a la jurisdicción castellana en Indias, las competencias del sínodo fueron mayores. El organismo colegiado recién creado tendría problemas para ocuparse de la gran cantidad de temas llegados a la Corte, siendo necesaria la incorporación de mayor número de sinodales al Consejo que los inicialmente planteados en sus ordenanzas constituyentes.

Otro factor que influyó en su composición fue la creación de diferentes organismos complementarias a la reunión del Consejo en pleno, dedicadas a temas concretos con el fin de agilizar su tramitación. Especialmente importantes fueron la instauración de la Cámara y la Junta de Guerra de Indias, donde participaba un número limitado de ministros previamente recompensados con la plaza del Consejo. De modo que, en la segunda mitad del siglo XVII, algunos consejeros debían acudir a las reuniones del Consejo, Cámara y Junta de Guerra, lo que aumentaba las responsabilidades atribuidas a cada uno de ellos. Un incremento de sus labores institucionales que favoreció la inclusión de nuevos sinodales, cuando los antiguos fueron incapaces de acudir con puntual cumplimiento a todas las reuniones convocadas.

Por último, la política de nombramientos desarrollada por la Corona, fuera a través de la consulta en la Cámara de Castilla o por decreto directo del rey, también fue un elemento determinante en la composición del Consejo, al permitir la incorporación de más ministros, por distintas vías de acceso, para las diferentes plazas existentes.

Esos procesos –integración de los reinos indianos, creación de la Cámara y la Junta de Guerra de Indias y política de nombramientos– posibilitaron la gran flexibilidad mostrada en la composición del Consejo de Indias a lo largo de su historia, provocando múltiples variaciones en su planta al evitar la imposición de un número fijo de plazas en el sínodo. Unas variantes que desembocaron en la existencia de un Consejo de Indias cambiante y diferente a lo largo de los 200 años del gobierno Austria en la Monarquía Hispánica.

2.1. Composición del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias

La llegada al trono de Carlos V y la instauración del nuevo gobierno Habsburgo en la Monarquía Hispánica supuso una reestructuración del sistema administrativo aplicado sobre los diversos reinos incorporados, cuyo máximo exponente fue el conocido sistema polisinodial. En los años iniciales del siglo XVI comenzó el desarrollo autónomo del Consejo de Indias, desdoblado del Consejo de Castilla, destinado a gestionar todos los asuntos procedentes de los virreinos americanos. Desde entonces comenzaron las variaciones estructurales del Consejo, animadas por la continua incorporación de nuevos espacios⁶⁹³, ya estabilizados al comienzo del reinado de Carlos II. Así, las diferentes instituciones presentes en los muchos lugares bajo jurisdicción del Consejo de Indias, ya existían durante el periodo carolino, sin generar las grandes alteraciones ocurridas en el siglo XVI y primera mitad del XVII. No obstante, el proceso de conquista creó nuevas necesidades que obligaron a aumentar el número de ministros y oficiales presentes en el organismo. Como resultado, aunque no se produjeran nuevas grandes incorporaciones de territorios indios en la segunda mitad del XVII, las obligaciones institucionales eran de por sí muy elevadas como para tratarlas, únicamente, con el número de sinodales incluidos en la planta oficial.

El siguiente factor determinante fue la existencia de la Cámara y de la Junta de Guerra como instituciones complementarias del Consejo de Indias. Carlos II heredó de su padre el Consejo, la Cámara y la Junta de Guerra de Indias. La planta del Consejo estaba formada basándose en un precedente claro, las ordenanzas de 1636, donde se había fijado un número específico de ministros y oficiales: un presidente, un gran chanciller, ocho consejeros letrados (no se mencionan los de capa y espada), un fiscal, dos secretarios, un teniente de gran chanciller, tres relatores, un escribano de cámara de justicia, cuatro contadores de cuentas, un receptor de las penas de cámara, condenaciones y depósitos, dos solicitadores fiscales, un cronista mayor y cosmógrafo, un catedrático de matemáticas, un tasador de los procesos, un abogado, un procurador de pobres, un capellán, cuatro porteros y un alguacil⁶⁹⁴.

La planta del Consejo era el núcleo principal del cual se nutrían la Cámara

⁶⁹³ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 63.

⁶⁹⁴ *Ordenanzas del Consejo...*, pp. 5 y 6.

y la Junta de Guerra, de donde se extraían los ministros y oficiales necesarios para su funcionamiento. La Cámara había sido creada por primera vez en 1600 por el gobierno de Lerma, siendo suprimida en 1609 y reinstaurada en 1644 tras la caída de Olivares, a imagen y semejanza de la castellana, con la misión de controlar los nombramientos de oficiales destinados a cargos americanos. Mientras, la Junta de Guerra de Indias, también formada en 1600, experimentó un desarrollo continuo desde entonces, dedicada a los asuntos militares con relación a América. Las reuniones de la Cámara incluían al presidente de Indias acompañado por tres consejeros de Indias, mientras que en la Junta de Guerra, además del presidente, participaban dos consejeros de Indias y dos de Guerra, hasta 1677, cuando aumentó el número de ministros hasta ocho, cuatro de cada sínodo⁶⁹⁵. En principio, la existencia de ambas corporaciones no debía suponer la alteración del número de sinodales presentes en el Consejo, pues quienes ocupaban las plazas creadas en la Cámara y Junta de Guerra eran escogidos entre los consejeros de Indias previamente incorporados, acumulando en su favor los asientos de los tres organismos. Las únicas altas extraordinarias a la planta oficial corresponderían a los consejeros de Guerra, obligados a acudir ciertos días a la semana para formar la Junta a cambio de una compensación económica⁶⁹⁶.

Sin embargo, al nombrar a los mismos individuos para ocupar las plazas de los tres organismos, podrían surgir problemas a la hora de acudir a las reuniones convocadas. Sobre todo, cuando los recompensados eran los consejeros más longevos, proclives a sufrir enfermedades y ausencias, que se cubrían con la presencia de nuevos supernumerarios. También los propios horarios asignados generarían dificultades, al fijarse las reuniones los mismos días de la semana: el Consejo debía reunirse los martes, jueves y sábados, la Cámara las tardes de los lunes y viernes⁶⁹⁷ y la Junta de Guerra de Indias los martes y los jueves⁶⁹⁸. Complicaciones sumadas a los apuros logísticos en la formación de la Junta de Guerra de Indias, al intentar reunir consejeros de dos sínodos diferentes, con obligaciones, horarios e intereses distintos. De modo que

⁶⁹⁵ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 179–213.

⁶⁹⁶ Lo que deben cobrar los Consejeros de guerra que acuden a la junta de guerra de Indias al año: “Por las tres propinas y luminarias ordinarias 127.704 maravedíes, en la misma conformidad a los del consejo que asisten a la dicha junta. Por las propinas de la cera de la fiesta de la candelaria todo en gastos de estrados 8.704. Todo = 136.408”, en *Relación de lo que cobran los del Consejo de Indias, ministros y oficiales*, 1674, AGI, Contaduría, 215.

⁶⁹⁷ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 226.

⁶⁹⁸ Ley LXXVII, Lib. II, Tit. II, en *Nueva recopilación de leyes de las Indias 1680*, Madrid: por la viuda de don Joaquín Ibarra, 1791, p. 250.

la concesión de las diferentes plazas a los mismos ministros, generó problemas para organizar las reuniones de la Cámara y la Junta, en comparación con las del Consejo, cuyo margen de acción permitía tratar asuntos, en principio, propios de la Cámara y la Junta de Guerra.

El factor fundamental y determinante en la variedad compositiva del sínodo fueron los numerosos nombramientos aprobados que permitieron mayores accesos al Consejo, con respecto a los legalmente asentados en las ordenanzas⁶⁹⁹. La vía ejecutiva –por decreto real– complementaba la vía consultiva –a través del filtro creado en la Cámara de Castilla– y favorecía el aumento de plazas togadas y sobre todo de capa y espada, siempre supernumerarias hasta 1691 y, en ocasiones sin participación real en el Consejo. Esta práctica conllevó la incorporación obligada de ministros para cubrir la ausencia continuada de ciertos consejeros por encontrarse fuera de la Corte, ya fuese por enfermedad o por estar excusados de acudir a las reuniones. En consecuencia, el desarrollo de esos mecanismos alternativos a la vía consultiva, fue el elemento decisivo de la continua presencia de consejeros supernumerarios.

Gracias a la existencia de un documento de la contaduría del Consejo, se conocen todos los cargos gratificados con algún pago (salario, gajes y emolumentos) dependiente del sínodo en 1674⁷⁰⁰. Entre ellos figuraban: el presidente, gran chanciller, consejeros, fiscal, secretario, teniente de gran chanciller, tesorero, alguacil mayor, contador de cuentas, cronista, capellán, escribano de cámara, relatores, oficiales mayores de las secretarías, abogado de pobres, oficiales segundos de las secretarías, oficiales terceros de las secretarías, oficial del sello y registro, solicitadores fiscales, oficial mayor de la secretaría de cámara, oficiales entretenidos de las secretarías, procurador de pobres, oficial de la contaduría, porteros, reporteros de estrados, el que asiste a la capilla, alguaciles del Consejo, alguaciles de Corte que asisten al Consejo, sacristán de la iglesia donde oye misa el Consejo, pagador de los Consejos, cancellor y registro de Castilla, oficial segundo de la secretaría de Cámara, los pobres de las cárceles, porteros de cadenas, padre comisionado general de las Indias, barrendero del Consejo, oficial del correo mayor que cuida de las cartas del Consejo y consejeros de Guerra que acuden a la Junta de Guerra de Indias.

⁶⁹⁹ Véase en el Capítulo I las diferentes vías de acceso utilizadas por los consejeros de Indias.

⁷⁰⁰ *Relación de lo que cobran los del Consejo de Indias, ministros y oficiales*, 1674. AGI, Contaduría, 215.

Todos esos ministros y oficiales estaban limitados a un número exacto por las ordenanzas, pero sería imposible mantenerlo sin variaciones a lo largo del reinado, de modo que el número de ministros con plaza en el Consejo se mantuvo siempre en una cantidad superior a la cifra establecida. En 1690, antes de la reforma de 1691, había nueve consejeros supernumerarios, cinco de ellos de capa y espada, sobrepasando los ocho pretendidos desde las ordenanzas de 1636 y las reformas de 1677 y 1687⁷⁰¹.

En conclusión, la composición del Consejo de Indias presentó un número más elevado que en periodos previos, así como una gran capacidad de mudanza por la flexibilidad existente en el proceso de acceso y participación de sus miembros en los diferentes organismos vinculados, Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias. Ya fuese porque la práctica gubernativa requería un número mayor de ministros y oficiales al planificado inicialmente, o por la voluntad real de recompensar con aquellas plazas a servidores leales, la planta del sinodo podía ser modificada sin grandes dificultades. Problemática común a otras instituciones, cuyas plantas también presentaban cifras aumentadas con respecto a las establecidas en sus respectivas ordenanzas durante el siglo XVII⁷⁰².

2.2. Competencias del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias

El título de Real y Supremo Consejo de Indias no era un simple detalle honorífico; adquirir ambas categorías significaba la entrega al sínodo de unas competencias específicas fuera del alcance de otros organismos de la administración. Por Real la institución dependía exclusivamente del monarca y sus ministros se consideraban hechuras reales, directamente elegidos por el rey. Y la condición de Supremo le concedía la jurisdicción privativa sobre todos los asuntos de las Indias, algo fundamental en lo referente a las competencias, pues otorgaba al Consejo plena autonomía impidiendo la revisión de sus decisiones a otras instituciones, aunque aquellas también contasen con

⁷⁰¹ *Relación de los ministros que hay en él; los que debe haber conforme a sus ordenanzas y resoluciones de Su Majestad, el salario que gozan y demás emolumentos*, Madrid 15-12-1690, AGI, Contaduría, 215.

⁷⁰² Véase lo ocurrido en el Consejo de Aragón, Guerra o Hacienda, en ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, pp. 283 y 284; DOMÍNGUEZ NAFRÍA, J. C., *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, p. 152; SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 12.

dominio supremo sobre otros espacios concernientes a la Corona. Así, se establecía una relación directa entre el rey y el Consejo de Indias, defendida por sus ministros frente a la posible intromisión de distintos organismos, validos, secretarios o primeros ministros⁷⁰³.

No obstante, el Consejo compartía con otras instituciones peninsulares algunas competencias sobre los asuntos americanos, como la Casa de Contratación o el Consulado. Estos organismos no generarían ninguna interferencia en el dominio exclusivo del Consejo, al haber sido creados desde el primer momento como subordinados al control superior del sínodo. En cambio, los intereses políticos del conjunto superior permitían la colaboración con otros organismos en la solución diaria de los temas privativos del Consejo de Indias, lo cual significó el seguimiento de ciertos casos llegados a la Corte de origen americano en diferentes Consejos, por la importancia de los mismos en la política general, pero siempre informando sobre los mismos al Consejo de Indias⁷⁰⁴. Si bien las autoridades locales no debían cumplir ninguna orden que no estuviera señalada por el Consejo de Indias, otros sínodos trataron temas relativos a las Indias cuando sus competencias se lo permitían⁷⁰⁵. El Consejo de Estado fue el más claro ejemplo, al entender sobre cualquier asunto que pudiera afectar a cuestiones de política exterior, pues, además del Consejo de Hacienda, tuvo competencias sobre recursos económicos provenientes de Indias. Incluso el Consejo de Aragón, que trató sobre la provisión de plazas en favor de los naturales de aquel reino –en tiempos de Felipe IV al menos⁷⁰⁶–, sin olvidar las competencias de la Cámara de Castilla en relación con el nombramiento de los propios consejeros de Indias, lo que implicaba su participación en el gobierno de aquellos virreinos.

El propio desarrollo del sistema polisinodial no pudo delinear claramente las competencias exclusivas de todos sus componentes, permitiendo la tramitación de los mismos asuntos por diversos Consejos, aunque en la construcción

⁷⁰³ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, pp. 323–331.

⁷⁰⁴ Es excepcional encontrar afirmaciones como la siguiente: “No teniendo por conveniente el Consejo se escriba a los ministros de las Indias sobre la buena correspondencia con el gobernador de Jamaica, porque solo serviría de pretexto a otras inteligencias que redundarían siempre en deservicio de Vuestra Majestad”. Lo más común era que los temas concernientes al Consejo de Indias fuesen consultados en el de Estado posteriormente, o si eran tratados previamente por el de Estado se enviase al de Indias sus consideraciones para ser consultadas en aquel sínodo, en *Consulta del Consejo de Estado sobre el punto de Jamaica*, Madrid 19–9–1679. AGS, Estado, 3956.

⁷⁰⁵ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 922.

⁷⁰⁶ *Ibidem*, p. 922.

normativa se pretendiese establecer una estricta división jurisdiccional⁷⁰⁷. Que otros Consejos trataran temas americanos no significaba la aceptación sin discusión alguna por el Consejo de Indias. En ocasiones la consulta por parte de otros Consejos sobre asuntos de Indias sería considerada por el Consejo una intromisión en sus competencias, lo que provocó la defensa de su jurisdicción privativa y el rechazo a cualquier interferencia en ellos, como quedaba establecido en sus ordenanzas. De esa forma, cualquier intrusión por parte de otro organismo fuera de sus competencias, sería contestada por el de Indias recordando su condición de Real y Supremo, contrario a compartir la jurisdicción que disfrutaba por delegación del rey. Esta réplica reflejaba la continua defensa de sus privilegios legales, resumidos en el entendimiento total, único y exclusivo sobre todos los asuntos originados en Indias, sea cual fuere su naturaleza: política, judicial, hacendística o militar⁷⁰⁸.

Todas las competencias gubernativas y judiciales defendidas por el Consejo de Indias fueron establecidas en las ordenanzas generadas desde su fundación, especialmente las de 1636, e incluidas en la *Nueva recopilación de leyes de Indias* en 1680. Además, el conjunto normativo regidor de la institución, también se componía de los diferentes mandatos regio dirigidos al Consejo durante el reinado⁷⁰⁹. Cualquier decreto destinado a conseguir algún fin o corregir el funcionamiento del sínodo –por ejemplo, a modo de reformas– influiría en la concreción normativa de las competencias asignadas al sínodo. Estas ordenanzas, leyes y decretos reales formaron la legislación fundamental para la ejecución de las competencias del Consejo de Indias, pero no pudieron recoger a la perfección todas las posibilidades de actuación de la institución. Ningún cuerpo legal podía agrupar el increíble abanico de asuntos tratados en el sínodo, pues era imposible incorporar en ninguna recopilación todos los temas tramitados. En las consultas generadas por el Consejo durante 1665–1700, se puede observar cómo los consejeros debían solucionar innumerables cuestiones indefinidas en las normativas directoras del organismo. Así, las competencias del Consejo de Indias se complementaban entre las diversas ordenanzas y leyes publicadas (teoría) y los documentos creados por la actividad habitual de la institución (práctica).

⁷⁰⁷ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 329.

⁷⁰⁸ “Que tenga la jurisdicción suprema de todas las cosas de las Indias Occidentales”, en *Ordenanzas del Consejo...*, p. 6.

⁷⁰⁹ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 320.

La publicación de la *Nueva recopilación* de 1680 sería un hito en la historia de la legislación hispánica, destinada a favorecer el sostenimiento del marco legal creado y superar la amplísima variedad de situaciones y soluciones jurídicas posibles⁷¹⁰. En ella se incluyeron las *ordenanzas del Consejo de Indias* –publicadas el 1 de agosto de 1636⁷¹¹, coincidiendo con el proyecto de Olivares para recuperar la grandeza de la Monarquía en el contexto internacional–, imprescindibles para entender el Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II, al mantenerse como base legal de las reformas realizadas en la segunda mitad del siglo XVII –e indirectamente también en los años iniciales del reinado de Felipe V–, cuyas primeras medidas dedicadas al Consejo se inspiraron en las del último monarca Austria hispánico.

Las *ordenanzas* de 1636 recogieron las competencias atribuidas a cada oficio del Consejo de Indias, desde el presidente y consejeros hasta el cosmógrafo, con el fin de controlar las funciones de cada oficial. Sobre los consejeros de Indias destacaban algunas limitaciones acerca de sus labores a la hora de conceder cargos u otras prebendas reales. Sirvan como ejemplo las siguientes: cuando “haya pariente de consejero pretendiente, no se halle el tal consejero en la proposición, ni en el votar del negocio”; “ninguno de los oficiales del Consejo, ni sus hijos, deudos, criados, ni familiares, ni allegados de sus casas, no sean procuradores ni solicitadores en ningún negocio de Indias”; los consejeros “no se acompañen ni dejen servir en nada de los negociantes y litigantes de Indias, ni consientan que los negociantes acompañen a sus mujeres”; “nadie del Consejo se pueda servir, ni tener correspondencia con pretendores, ni visitarlos, ni tener comunicación estrecha con ellos, ni con sus agentes, ni con los negociantes”⁷¹². Así, sus competencias estaban limitadas por las ordenanzas, tratando de dirigir la actuación de los ministros hacia los objetivos más favorables a los intereses del soberano.

No obstante, toda esta normativa no se podía aplicar categóricamente a cada uno de los asuntos concretos llegados al Consejo de Indias, ni al modo en que esos consejeros los debían solucionar. Por ejemplo, cuando las ordenanzas calificaban la conversión de los indios y su buen tratamiento como la principal

⁷¹⁰ TAU ANZOÁTEGUI, V., *La ley en América Hispánica. Del descubrimiento a la emancipación*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1992, p. 180.

⁷¹¹ GARCÍA GALLO, A., *Los orígenes españoles de las instituciones americanas*, Madrid, Real Academia de Jurisprudencia, 1987, p. 780.

⁷¹² *Ordenanzas del Consejo...*, pp. 42–44.

actividad del Consejo⁷¹³, no especificaban las diversas situaciones posibles, ni cómo debían actuar para conseguir ese fin tan amplio. En su actividad diaria el sínodo trataría muchas más situaciones en relación con la protección de los indios, sin comparación en alcance con todas las que pudieran quedar incluidas en las ordenanzas. Esto dejaba a los consejeros la responsabilidad de consultar al monarca las medidas oportunas para cada realidad, basándose tanto en la legislación vigente como en su propia experiencia judicial, la cual se limitaba al contexto europeo, porque en la mayoría de los casos desconocían de primera mano la realidad de los virreinos indios. De ahí la importancia para la administración real de un órgano consultivo integrado por los mejores individuos posibles, de cuya labor dependía absolutamente la Monarquía para conseguir una buena interpretación de los problemas y lograr las mejores soluciones en cada uno de sus dominios.

2.2.1. Competencias del Consejo de Indias

Durante el reinado de Carlos II lo más habitual fue la actuación del Consejo de Indias a la hora de consultar cualquier asunto indiano, a pesar de la existencia de la Cámara y la Junta de Guerra de Indias. Por él pasaban la gran mayoría de negocios: militares, hacendísticos, de gobierno, justicia o de patronazgo. Las consultas despachadas por el Consejo aglutinaron todos los temas protagonistas del periodo: la relación con otros Consejos, las cuestiones defensivas en los virreinos americanos por peligro de armadas extranjeras, cualquier negocio relativo al patronato regio, el asiento de negros, los asuntos internos propios del sínodo y sus oficiales, las gestiones con la Casa de Contratación, la Carrera de Indias, la protección del tesoro indiano y muchos más asuntos extraordinariamente variados. Todas estas cuestiones no quedaban especificadas exactamente como competencias del sínodo en la ordenación legal, pero se derivaban de las funciones básicas delegadas por el monarca.

A pesar de la convivencia del Consejo con la Cámara y la Junta de Guerra de Indias, fueron mucho más numerosas las consultas realizadas por el Consejo, en comparación con las existentes en la Cámara, y muchísimo más elevadas que las producidas por la Junta de Guerra. Esto sería debido a la

⁷¹³ *Ibidem*, p. 10.

dificultad encontrada por los ministros para asistir a todas las reuniones, prefiriendo tratar los asuntos de una vez, sin esperar a reunirse en la Cámara o Junta de Guerra. Especialmente complicado debió ser la actividad en esta última al depender de la presencia de consejeros de Guerra, quienes tendrían dificultades para juntarse siempre que fuese necesario⁷¹⁴.

Son muchas las consultas del Consejo de Indias sobre asuntos bajo competencia de la Cámara o la Junta de Guerra. Por ejemplo, los temas militares se despachaban por el Consejo de Indias de forma habitual, limitando al extremo la actividad de la Junta⁷¹⁵. También resulta más destacable el continuo tratamiento sobre diferentes nombramientos de oficiales consultados por el Consejo, evitando la participación de la Cámara de Indias, aunque esta tuviera la exclusividad legal sobre ellos. De hecho, las fórmulas utilizadas eran iguales cuando se tramitaban las elecciones de oficiales por el Consejo o la Cámara; la diferencia estaba en que los sinodales partícipes de las consultas eran más numerosos en el Consejo que en la Cámara, por lo que podría haber más intereses personales en juego relacionados con el individuo receptor del cargo. Esta cierta intromisión del Consejo en las competencias de la Cámara respondería a la inercia de la costumbre, cuando la Cámara no existía y el Consejo estaba dedicado a consultar todos los cargos indianos. Así pues, aunque se había reinstaurado la Cámara veinte años antes del inicio del reinado carolino, en 1644 no interesaba perder algunos hábitos⁷¹⁶.

Una de las competencias fundamentales del Consejo de Indias con respecto al gobierno americano fue el mantenimiento del monopolio comercial y la defensa de las fronteras en los virreinos. En tiempos de Carlos II son muchísimos los documentos referidos a esta cuestión, cuando acechaban en las aguas del Caribe los piratas y comerciantes extranjeros atacando un monopolio cada vez menos estricto. Las consultas y decretos tratados hacían referencia continua a asuntos concernientes a la navegación hacia América y los

⁷¹⁴ *Consulta del Consejo de Indias que da cuenta de que no ha podido formarse la Junta de Guerra porque no han ido los consejeros de guerra que debían*, Madrid 12-11-1680, AGI, Indiferente, 787.

⁷¹⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial pidiendo pertrechos para un barco*, Madrid 18-4-1670, AGI, Indiferente, 781.

⁷¹⁶ Las que se presentan aquí son consultas del Consejo y Cámara de Indias, dedicadas a las súplicas enviadas por diversos oficiales con la pretensión de acceder a diferentes cargos del propio Consejo de Indias; *Consulta en el Consejo de Indias sobre memorial de don Francisco Lorenzo de San Millán suplicando le nombre consejero de hacienda o plaza en el de Indias*, Madrid 11-1-1696, AGI, Indiferente, 797; *Consulta en la Cámara de Indias sobre memorial suplicando merced de plaza de contador del Consejo de Indias*, Madrid 31-10-1684, AGI, Indiferente, 790.

problemas encontrados con enemigos en aguas atlánticas de las Indias⁷¹⁷, así como sobre ataques de los turcos en las costas de la Península⁷¹⁸. La presencia de piratas y otros enemigos cerca de las posesiones indianas de la Monarquía estuvo en relación directa con la plata americana, ante lo cual debieron prestar mucha atención y tomar importantes medidas en busca de la defensa costera. Unas cuestiones defensivas que supusieron la principal preocupación procedente de América en la Corte madrileña y obligó al Consejo de Estado a permanecer alerta sobre los posibles ataques, especialmente de ingleses, franceses y holandeses, en diferentes coyunturas durante los años finales del siglo XVII⁷¹⁹.

Asimismo, el transporte, defensa y recuperación del metal procedente de las minas indianas fue otro tema fundamental para el Consejo de Indias⁷²⁰. Los consejeros debían presentar al soberano las mejores recomendaciones para solucionar algunos problemas difícilmente conocidos por un licenciado en derecho o cánones; como diseñar proyectos para la mejora de la extracción del metal en las minas o cuestiones sobre su transporte, temas bastante alejados del oficio de magistrado. Las consultas sobre el buen funcionamiento de la extracción del mineral fueron frecuentes; por ejemplo: la necesidad de mantener nutridas las explotaciones mineras con azogue, normalmente producido en Huancavelica, pero también transportado desde la Península⁷²¹; o, con el fin de recuperar el material desaparecido, utilizar los servicios de particulares que se ofrecían a bucear y rescatar pecios hundidos cargados con metales preciosos⁷²². Estos problemas causaban pérdidas importantes de capitales e impedían el

⁷¹⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre pretensiones de franceses e ingleses en América*, Madrid 24-1-1669, AGI, Indiferente, 781; *Consulta del Consejo de Indias sobre las noticias acerca de los ataques de piratas ingleses en América*, Madrid 23-7-1685, AGI, Indiferente, 790.

⁷¹⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de un presbítero dando noticias de que su barco fue atacado por turcos en el cabo de San Vicente a su regreso de Indias*, Madrid 25-1-1670, AGI, Indiferente, 781; *Consulta del Consejo de Indias sobre carta del corregidor de Vizcaya avisando de un barco sospechoso partiendo a América*, Madrid 27-7-1685, AGI, Indiferente, 790.

⁷¹⁹ Esto se desprende de las consultas del Consejo de Estado en AGS, fondo "Estado", Sección "Negociación Inglaterra", Legajos, 3956-3960; Sección, "Negociación Flandes", Legajos, 3865, 3866, 3874, 3879 y 2128; Sección, "Negociación España", Legajos, 2703, 4129 y 4130; Sección "Negociación Francia", Legajo, 1402.

⁷²⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial suplicando merced del capitán Francisco de Abaria para que se le envíe lo necesario para partir*, Madrid 24-3-1668, AGI, Indiferente, 781; *Consulta del Consejo de Indias sobre un decreto acerca de la venta de dos navíos de la armada del mar océano*, Madrid 30-4-1674, AGI, Indiferente, 784; *Decreto enviado al conde de Medellín para corregir los daños que sufren las Indias y España por no ir galeones y flotas todos los años*, Madrid 20-3-1677, AGI, Indiferente, 639.

⁷²¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre una carta de don Gonzalo Fernández de Córdoba al Conde de Medellín sobre el envío de azogue a Nueva España*, Madrid 10-7-1675, AGI, Indiferente, 784.

⁷²² *Consulta del Consejo de Indias sobre el ofrecimiento de don Manuel de Melgar para bucear a su costa en Bahamas*, Madrid 24-5-1675, AGI, Indiferente, 784.

mantenimiento del maltratado monopolio comercial, suponiendo una constante y grave preocupación para el Consejo.

Una vez extraído el metal había que enviarlo desde los puertos caribeños hasta Sevilla, para lo cual el Consejo debía conocer la situación de las flotas, tanto las que marchaban hacia América, como las que regresaban con el materialpreciado⁷²³. La arribada de las riquezas americanas servía para cubrir parte de las necesidades económicas de la Corona, que gastaba su porción finiquitando deudas contraídas con diferentes asentistas, quienes veían en aquellos caudales la mejor forma de ser retribuidos⁷²⁴. Además, gracias a esos metales, había muchos particulares, castellanos y extranjeros, que se beneficiaban de los negocios realizados con la Hacienda Real y con otros negociantes. Cabe mencionar por último que también las guerras enriquecieron a muchos inversores que negociaban asientos con la Hacienda Real, destinados a equipar las armadas⁷²⁵ o el ejército de tierra allí donde la Corona lo necesitase⁷²⁶.

De sustancial relevancia fue la misión evangelizadora en América, presente en prácticamente todas las decisiones sobre el gobierno de los virreinos, por lo que el cuidado de sus pobladores, especialmente los indios, fue otra premisa fundamental para el Consejo de Indias. En cada proyecto político tramitado desde el sínodo se debía tener en cuenta la tutela de la justicia, y sería frecuente ordenar, a las autoridades allí asentadas, la necesidad de mantener el buen trato a los pueblos americanos. Así, la defensa del patronato regio fue crucial para la Monarquía, al convertirse en líder del proceso, sin depender de la dirección ni intromisión del Papa de Roma. Para la Corona el patronato servía como garantía de la buena evangelización de los indios, permitiendo al soberano controlar los nombramientos de los miembros de la iglesia enviados a América. Los medios materiales derivados del proceso de evangelización también dependían de la Monarquía, y del Consejo conseguir los caudales necesarios

⁷²³ *Consulta del Consejo de Indias sobre partida de la flota hacia América*, Madrid 17-7-1668, AGI, Indiferente, 781; *Consulta sobre noticia llegada de galeones*, Madrid 4-6-1670, AGI, Indiferente, 781.

⁷²⁴ SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de...*, p. 80.

⁷²⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre un memorial de Juan Francisco Muñoz y Alfocea demandando se le pague lo que se le debe por unas pipas de vino que su padre proveyó en 1653*, Madrid 25-1-1674, AGI, Indiferente, 784.

⁷²⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de Ricardo de Vhit quien suplica se le libren 130.000 reales de plata por el asiento de negros y se le dé un gobierno en Indias, o si no se le sitúen 2.300.000 mrs cada año por vía de alimentos por haber levantado 7.759 infantes para la guerra contra Francia*, Madrid 12-2-1678, AGI, Indiferente, 786.

para la construcción de iglesias u otros edificios sagrados para la implantación de la iglesia regular y las órdenes religiosas⁷²⁷, aun cuando las necesidades económicas alcanzaban cotas muy elevadas. La misión providencialista defendida desde la Monarquía católica por excelencia, impedía abandonar un cometido considerado prioritario con los habitantes de aquellas tierras⁷²⁸.

También correspondían al Consejo las cuestiones relativas a la estructura interna y composición del sínodo. Cuando comenzaron los decretos para reducir el número de oficiales en su seno, las medidas destinadas a la consecución de tal objetivo eran discutidas en sus reuniones. Si existía alguna demanda o problema concerniente a aquellas decisiones tomadas por el rey sobre el funcionamiento de la institución, eran el presidente y la totalidad de los consejeros quienes consultaban esos temas. Además de las reformas internas, los perjuicios denunciados acerca de la falta de pago a los ministros también destacaron entre los temas propios del funcionamiento sinodal⁷²⁹. Falta de retribuciones que no sería una situación exclusiva del organismo, sino extendida a otras instituciones de gobierno indiano, como los oficiales de la Casa de Contratación, demostrando las dificultades sufridas por la Hacienda Real en los años finales del siglo XVII⁷³⁰.

Otra cuestión interesante relativa al funcionamiento interno del Consejo fue la tarea de mantener relaciones cordiales con las demás instituciones cortesanas, Consejos y otras vinculadas con el gobierno americano, como virreyes, audiencias o Casa de Contratación. El Consejo de Indias se encargaba de consultar sobre aquellos debates institucionales generados por la lucha para mantener una situación preferente dentro del orden de prelación. Aunque no existieron problemas graves, siempre podrían darse choques derivados del rechazo a la intromisión de diferentes organismos en los asuntos privativos de cada sínodo. El Consejo logró mantener la buena colaboración necesaria con las demás instituciones del sistema polisindial, o propias del “gobierno indiano”,

⁷²⁷ *Decreto enviado al conde de Medellín solicitando limosna para el avío de misioneros de la orden de Santo Domingo destinados en Irlanda e Inglaterra para conservar la santa fe católica*, Madrid 29-1-1673, AGI, Indiferente, 636; *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se transporten las bulas que van al reino del Perú en la flota que debe llevar al Conde de Castellar a aquel reino*, Madrid 18-9-1673, AGI, Indiferente, 637.

⁷²⁸ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga para que el Consejo de Indias vea si puede librar hasta 2.000 ducados para la reedificación de la iglesia mayor y cuatro ermitas de la villa de Cartama*, Madrid 13-7-1681, AGI, Indiferente, 642.

⁷²⁹ *Consulta sobre falta de pagos en el Consejo de Indias*, Madrid 27-6-1669, AGI, Indiferente, 781.

⁷³⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre una carta de la Casa suplicando se les paguen los salarios a los oficiales de ella*, Madrid 17-1-1669. AGI, Indiferente, 781.

en la realización de sus labores administrativas. Las mayores dificultades se producían al negociar con las autoridades virreinales, quienes disfrutaban de gran autonomía al encontrarse tan alejados de la Corte⁷³¹.

En definitiva, el Consejo de Indias asumía todas las competencias posibles otorgadas por la legislación vigente, pero también aquellas externalizadas hacia la Cámara y la Junta de Guerra de Indias, sin atender a la división creada. Además, las ordenanzas no eran suficientes para aunar todas las competencias del sínodo por la gran variedad de facultades y asuntos tratados, lo cual generaba la necesidad de solucionar los muchos negocios llegados a Madrid basándose en la experiencia y labor de sus ministros y oficiales. En ciertos casos, las cuestiones tramitadas en el Consejo podrían tener precedentes claros, asentados en ordenanzas o leyes inspiradoras de las posibles decisiones a tomar; mientras que, en otros, serían las nuevas consultas realizadas por los ministros las que generarían nuevas referencias a la hora de tratar temas desconocidos previamente, siendo posteriormente asentadas, o no, en futuras normativas. Casuismo típico de la legislación indiana, que se puede aplicar a cómo el Consejo de Indias agregó paulatinamente a sus labores todas las novedades surgidas del gobierno sobre unos territorios recientemente incorporados a la Monarquía⁷³².

2.2.2. Competencias de la Cámara de Indias

La Cámara había sido reinstaurada en 1644, el mismo año que fue sustituido el conde-duque de Olivares por don Luis de Haro como valido de Felipe IV, quizás en un intento por encontrar nuevos apoyos rompiendo la mecánica establecida en el Consejo tras los años del gobierno anterior. Así, la nueva Cámara de Indias llevaba 21 años de funcionamiento antes del inicio del reinado de Carlos II, por lo que los consejeros encargados de participar en ella contaban con una basta experiencia en sus labores al inicio del nuevo reinado.

Debido a la importancia que tenía para mantener el buen gobierno real la mejor selección posible de oficiales reales, era imprescindible la creación de un sistema estricto para clasificar los mejores candidatos entre los que poder elegir el óptimo. Ese objetivo había inspirado la de esta institución dedicada en

⁷³¹ Véase el apartado sobre la intervención del Consejo de Indias en los virreinos en el Capítulo V.

⁷³² Véase TAU ANZOÁTEGUI, V., *Casuismo y sistema...*

exclusiva al nombramiento de aquellos cargos enviados a América, como ocurría en Castilla y su Cámara. Con ella se intentaba evitar el monopolio del presidente en la selección de oficiales, pues una sola persona al mando del proceso selectivo podía acarrear muchos conflictos de intereses entre su voluntad y la del monarca. Pero tampoco se consideraba adecuado el sistema colegiado, necesitado de la reunión en pleno del Consejo para nombrar cada oficial, porque ralentizaba en demasía el proceso⁷³³. De tal forma que se planteó reducir el número de consejeros encargados de la provisión de oficios agrupándolos en la Cámara, donde se reunirían el presidente y tres consejeros como una solución intermedia a las dos fórmulas utilizadas hasta entonces.

Durante el periodo entre 1665 y 1700, la Cámara de Indias tuvo una actividad institucional elevada en lo tocante a la entrega de cargos y mercedes, como se puede extraer de las consultas despachadas por ella. Entre las mercedes más demandadas a la Cámara destacaban las demandas de hábitos de órdenes militares para familiares de oficiales reales de todo rango, convertidas en una de las gracias más comunes concedidas por el soberano en esos años⁷³⁴. Las súplicas de hábitos serían consultadas mayoritariamente en la Cámara, aunque no lo hicieron en exclusiva y el Consejo también se encargara de tramitarlas⁷³⁵. Otro ámbito donde mostró gran actividad fueron las ventas de naturalezas a comerciantes extranjeros que pretendían participar legalmente del comercio indiano a cambio de cumplir con ciertos requisitos y, frecuentemente, por el aporte de una cantidad determinada de dinero⁷³⁶.

Pero su mayor responsabilidad fue consultar los nombramientos para las instituciones americanas, en la Península y en Indias⁷³⁷. El control sobre el acceso de oficiales a los cargos dispersos por los virreinos no fue un tema

⁷³³ REAL DÍAZ, J. J., "El consejo de cámara de Indias: génesis de su fundación", *Anuario de Estudios Americanos*, 19, 1962, pp. 738-745, p. 745.

⁷³⁴ *Consulta de la Cámara de Indias sobre si dar un hábito de una de las tres órdenes militares a uno de los siete hijos de Beatriz Blázquez viuda de don Juan Marroquín, gobernador de Isla Margarita*, Madrid 13-5-1668, AGI, Indiferente, 781.

⁷³⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial del capitán don Pedro de Aramburu suplicando un hábito de una de las tres órdenes*, Madrid 6-5-1678, AGI, Indiferente, 786.

⁷³⁶ *Consulta de la Cámara de Indias sobre si conceder carta de naturaleza a un flamenco*, Madrid a 31-7-1668, AGI, Indiferente, 781; *Consulta de la Cámara de Indias sobre petición de carta de naturaleza de Juan Jacome Prorrata, natural de Génova*, Madrid 27-3-1679, AGI, Indiferente, 786; *Consulta de la Cámara de Indias sobre suplica de naturaleza de don David Lonigan, escocés*, Madrid 14-8-1684, AGI, Indiferente, 790.

⁷³⁷ *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo personas para plaza de juez superintendente de Canarias*, Madrid 27-5-1669, AGI, Indiferente, 781; *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo personas para el oficio de Veedor de la artillería de las armadas y flotas de Indias*, Madrid 31-7-1675, AGI, Indiferente, 784; *Consulta en la Cámara de Indias sobre memoriales de oficiales de audiencias americanas suplicando la permuta de sus plazas*, Madrid 21-7-1681, AGI, Indiferente, 788.

baladí, sino una función fundamental para dominar aquellos territorios, mantenerlos en paz y justicia, e incluso fuente de riqueza derivada de la venta de oficios. Limitar la capacidad del Consejo en favor de la Cámara eliminaba la tardanza en el proceso de selección, por la reducción del número de ministros encargados de las consultas. También se restringían los intereses personales en juego, más fáciles de sobrellevar y engrasar al reducirse a tres los consejeros con capacidad de decisión sobre el oficial a promover, al mismo tiempo que facilitaba el control por parte de instancias superiores sobre los reducidos camaristas responsables, en comparación con el total de ministros incluidos en el Consejo. De esa forma, no solo influirían en la decisión final los pareceres de los camaristas de Indias, sino los de los propios interesados que presionaban para lograr la prebenda deseada, además de los camaristas de Castilla, encargados de conceder los ascensos a su gemela. Así pues, los de Indias podrían tener predisposición hacia los oficiales con mejores recomendaciones provenientes de sus benefactores castellanos a la hora de realizar las consultas. Además, se dieron ocasiones en las cuales el propio monarca, mediante la expedición de decretos –por voluntad propia o influido por sus diferentes ministros– imponía la consulta de un individuo concreto⁷³⁸. Por ello, la Cámara nunca fue independiente totalmente a la hora de consultar la entrega de cargos durante el reinado de Carlos II.

Tampoco los nombramientos de oficiales serían consultados exclusivamente a través de la consulta de la Cámara de Indias, siendo habitual el uso de vías alternativas externas a sus competencias, restringiendo la función de los camaristas a confirmar el título del oficio entregado sin su participación en tal decisión. Numerosos oficiales conseguían plazas en oficios de gobierno y justicia sin necesidad de ser tramitados en las consultas de la Cámara, gracias al beneficio y venta de cargos, o al ser recompensados a cambio de algún servicio al soberano mediante la vía del decreto, o ya fuesen otorgados por las instituciones presentes en la Corte o por las autoridades asentadas en Indias, virreyes, presidentes o gobernadores, con delegación real para entregar oficios de gobierno y justicia⁷³⁹.

Por todo lo cual, a pesar de establecerse para evitar que fuese solo el

⁷³⁸ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando a la Cámara de Indias proponer al licenciado don Pedro de León para las vacantes que hubiere en las audiencias americanas*, Madrid 25–2–1691, AGI, Indiferente, 647.

⁷³⁹ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Gobernar por decreto...”, p. 172.

presidente quien eligiera los nombramientos y permitir mayor velocidad en la tramitación de los mismos superando el sistema de consulta por el Consejo, las prácticas finales dieron lugar a la existencia de distintas vías que soslayaban el control de todos los nombramientos por la Cámara. Las necesidades económicas de la Hacienda Real, los privilegios particulares de ciertos individuos bien relacionados con las altas esferas de la Monarquía y la política real a favor de la concesión de todo tipo de prebendas, cargos y honores a cambio de un servicio pecuniario, permitieron numerosos nombramientos, en apariencia dirigido desde la Corona y la Cámara de Indias, pero en la práctica distorsionado en beneficio del negocio privado.

2.2.3. Competencias de la Junta de Guerra de Indias

Esta Junta nació para establecer mayor control sobre los asuntos militares indianos, combinando en ella la presencia de consejeros de Indias y de Guerra⁷⁴⁰. Entre sus labores se incluyó la consulta de los oficios de guerra de mar y tierra, la vigilancia de la hacienda de las armadas y flotas, así como el control de las gratificaciones por los servicios prestados en la guerra o en la Carrera de Indias⁷⁴¹. Esas competencias militares convirtieron a la Junta en un organismo protagonista en la elaboración de la política colonial durante el valimiento del conde-duque de Olivares, cuando sus consultas alcanzaron hasta un tercio sobre todas las realizadas por el Consejo de Indias en la década de 1630⁷⁴². Sin embargo, durante el reinado de Carlos II, aunque mantuvo las mismas competencias, no debió reunirse con la misma frecuencia que en los años anteriores, ni como lo hicieron el Consejo y la Cámara de Indias.

En comparación con las consultas encontradas en el Archivo General de Indias –fondo “Gobierno”, sección “Indiferente General”, despachadas por Consejo y Cámara de Indias–, las de la Junta de Guerra fueron muy limitadas durante el periodo estudiado. Algo sorprendente atendiendo a la cantidad de consultas archivadas en el mismo fondo, entre las cuales sería lógico encontrar también las de la Junta. No obstante, en el Archivo General de Simancas se han encontrado algunas consultas del Consejo de Estado sobre consultas

⁷⁴⁰ Un ejemplo de los temas tratados en la Junta sería el siguiente, en *Consulta de la Junta de Guerra de Indias representando las conveniencias de establecer una fábrica de bajeles en Gibraltar*, Madrid 14-12-1679, AGI, Indiferente, 786.

⁷⁴¹ Leyes LXXVII y LXXIX, Lib. II, Tit. II, en *Nueva recopilación de...*, pp. 250-252.

⁷⁴² AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 129.

despachadas por la Junta, que demuestran cierto grado de actividad de la Junta de Guerra de Indias relacionadas con la defensa de los virreinos. Esta diversificación de las consultas de la Junta se podría deber a la propia labor de los Consejos y al cruce de documentos producidos en su ejercicio diario, lo que habría provocado la inclusión de papeles originales de un organismo entre los archivos de otro⁷⁴³. A pesar de la posible dispersión de las consultas de la Junta, la diferencia entre el volumen de negocios despachados por el Consejo y la Cámara, en comparación con la Junta sigue siendo abismal, demostrando que la tramitación de los asuntos relacionados con la guerra, armada, mercedes a militares o marineros, teóricamente bajo jurisdicción de la Junta de Guerra, serían despachados con asiduidad en el propio Consejo y la Cámara de Indias.

Otra de las causas para el decaimiento de su actividad podría estar relacionada con la dificultad logística que necesitaba su formación, al incluir sinodales de dos Consejos diferentes en sus reuniones. Además, atendiendo a sus competencias, entre el Consejo de Estado y Guerra, el de Indias y su Cámara, podrían cubrir las necesidades surgidas en cuestiones militares, sin requerir la formación de otra asamblea complementaria. Por ello, los consejeros preferirían tramitar las consultas en sus propios Consejos sin tener que tratarlos en la Junta, convirtiéndola en un organismo con menor práctica institucional que el Consejo y la Cámara de Indias.

Otro inconveniente a su conformación fue la selección de los ministros para ocupar plaza en la Junta, donde accedían los consejeros más antiguos del Consejo, pues podían ascender estando enfermos e impedidos para participar en las reuniones con la continuidad necesaria. Una costumbre que se debía a la utilización del asiento en la Junta como recompensa en favor de ciertos ministros del Consejo de Indias y de Guerra, quienes disfrutarían de unos ingresos más elevados durante sus últimos años de vida. De ahí que fuera habitual permitir a los ministros enfermos, incapacitados para continuar con la actividad normal de la institución, ausentarse de sus cargos pero manteniendo los gajes y emolumentos de sus plazas como premio a sus servicios anteriores, aunque no pudieran ocupar sus asientos⁷⁴⁴. Tanto fue así que las rentas

⁷⁴³ *Consulta del Consejo de Estado sobre dos consultas de la Junta de Guerra de Indias acerca de una causa seguida en Londres contra piratas*, Madrid 10-11-1682, AGS, Estado, 3958.

⁷⁴⁴ “Habiendo llegado el caso de tocar al marqués de la Fuente el entrar en la Junta de Guerra de Indias como uno de los cuatro consejeros más antiguos de ese consejo, y hallándose por sus muchas ocupaciones embarazado de poder asistir en ella con la puntualidad que conviene, he venido en excusarle de concurrir en la Junta y que se le conserve en la plaza supernumeraria en que tenía hecha merced acudiéndole con las propinas y luminarias como hasta ahora se ha hecho;

atribuidas a la plaza en la Junta se incluyeron como gastos a eliminar en las sucesivas reformas, por las mermas generadas a la Hacienda Real⁷⁴⁵. Una revisión continua sobre la conveniencia de mantener o no la existencia de la Junta que también pudo influir en su menor actividad durante el reinado carolino.

Por tanto, debido a la escueta actividad de la Junta en este periodo, parece lógico pensar que sus competencias serían cubiertas y desarrolladas por el Consejo o la Cámara, o incluso a través de otros Consejos como los de Estado o Guerra, sin demandarse la reunión periódica de la Junta. Sin embargo, las retribuciones económicas asignadas a la plaza eran importantes y fueron utilizadas como recompensa pecuniaria y honorífica para los consejeros más antiguos, sin obligación de realizar funciones fundamentales para la política del Consejo de Indias, en contra de los decretos reales que pretendían eliminarlos.

2.2.4. Competencias judiciales del Consejo de Indias

El Consejo de Indias también contaba con competencias judiciales, como institución superior de justicia en última instancia para los casos procedentes de Indias, sin intromisión de ningún otro tribunal civil o eclesiástico. Esta capacidad jurídica sería la herramienta empleada en la Corte contra los problemas causados por malas decisiones tomadas en las instituciones de justicia y gobierno presentes en los virreinos. En la práctica, se comportaba como un tribunal de apelación contra los fallos dictados en los tribunales virreinales, con especial atención a las residencias y visitas aplicadas sobre los oficiales y organismos allí establecidos⁷⁴⁶. Durante el siglo XVII, a medida que las instituciones de justicia y gobierno se fueron consolidando en América, el recurso a la apelación de las sentencias en Madrid tendió a reducirse⁷⁴⁷. La distancia temporal entre las fechas de realización de las residencias en Indias y su apelación en Madrid, alcanzó hasta los cinco años de diferencia en los

y porque según las ordenanzas de la misma Junta han de concurrir cuatro, entrare en su lugar el conde de Castellar, que es el consejero más antiguo”, en *Copia del decreto enviado al conde de Medellín disculpando la ausencia del marqués de la Fuente a la Junta de Guerra de Indias*, Madrid 10-9-1672, AGI, Indiferente, 636.

⁷⁴⁵ Véase el apartado sobre las reformas del Consejo de Indias en el Capítulo III y la importancia de las retribuciones asignadas a las plazas de la Cámara y Junta de Guerra de Indias en el Capítulo II.

⁷⁴⁶ *Ordenanzas del Consejo...*, pp. 6-32.

⁷⁴⁷ OTS CAPDEQUI, J. M., *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*, Madrid, Biblioteca Jurídica Aguilar, 1969, p. 131.

últimos momentos del reinado carolino (1677–1700), mostrando cierta relajación en el Consejo a la hora de tramitarlas y, al mismo tiempo, mayor independencia y confianza en los organismos de justicia sitos en América⁷⁴⁸. Es posible que las amplias y diferentes responsabilidades delegadas al Consejo, Cámara y Junta de Guerra fuesen una razón de peso para el retraso de las sentencias sobre aquellas residencias, de ahí la necesidad de contar con los mejores oficiales en las instituciones virreinales, en quienes poder confiar el mantenimiento del buen gobierno y la mejor aplicación de la justicia real.

Aunque no existía una junta particular dedicada exclusivamente a funciones judiciales, donde los ministros participantes recibieran emolumento alguno – como ocurría con la Cámara y la Junta de Guerra de Indias –, sin embargo, sí sería posible la entrega extraordinaria de recompensas a los ministros responsables de resolver los pleitos correspondientes. Quizás fuesen recompensados con ingresos extraordinarios, similares a los recibidos cuando participaban en otras juntas ajenas al Consejo⁷⁴⁹. Independientemente de esta falta de retribución ordinaria, en las sentencias de los juicios de residencia enviados al Consejo para su última apelación⁷⁵⁰, aparecen los nombres de los consejeros de Indias, reunidos en un número comprendido entre uno y cinco – siempre consejeros togados con voz y voto en temas jurídicos –, que eran los responsables de la sentencia final sobre el pleito en cuestión⁷⁵¹.

Entre las sentencias de los juicios de residencia realizadas en el Consejo como tribunal supremo, aparecen los delitos habituales cometidos por oficiales americanos.

En primer lugar, eran muy comunes los cargos contra el maltrato a los indios y el aprovechamiento de su fuerza de trabajo en favor de un particular, generalmente, no siempre, castigados por el Consejo, aunque la residencia hubiese absuelto al oficial en cuestión. Por ejemplo, en la residencia hecha a don Agustín Sanz Bázquez, inculpado de varios delitos mientras ocupó el cargo

⁷⁴⁸ Datos extraídos de: AGI, Escribanía, 1192.

⁷⁴⁹ Véase en el Capítulo II las referencias a los ingresos ordinarios y extraordinarios de los consejeros de Indias por su participación en el Consejo de Indias.

⁷⁵⁰ Datos extraídos de: AGI, Escribanía, 1192.

⁷⁵¹ En la sentencia de esta residencia serían los “señores don Juan del Corral, don Antonio Ronquillo y don Pedro Gamarra. Hallamos que debemos determinar y determinamos en la forma siguiente” los encargados de formar el tribunal, en *Visto por el Consejo de Indias la residencia que don Jacinto Roldán de la Cuba, oidor de la audiencia de Guatemala, hizo a don Agustín Sanz Bázquez del tiempo que fue alcalde mayor de la provincia de Chiapa y a los demás jueces, ministros y oficiales*, Madrid 19–1–1677, AGI, Escribanía, 1192.

de alcalde mayor de la provincia de Chiapa⁷⁵², sobre no haberse juntado con los capitulares a cabildo todos los martes y viernes de cada semana para tratar y conferir las cosas tocantes a la república, y por no visitar todos los pueblos de su provincia como le correspondía, dejando 42, ni más ni menos, sin visitar. Unos cargos importantes por los que el juez de residencia le absolvió y el Consejo confirmó la absolución. En cambio, aunque la residencia tampoco condenaba al alcalde por los cargos existentes contra él por haber entregado indios en forma de repartimientos en el pueblo de Teopisca, obligándolos a servir a los españoles y demás vecinos de la ciudad de Chiapa en sus casas particulares, en el Consejo se revocó dicha sentencia exculpatoria y se condenó al oficial al pago de 50 pesos de a ocho reales de plata.

Otros delitos comunes estuvieron en relación con la participación de los distintos oficiales de Indias en actividades comerciales ilícitas. Las dificultades para conseguir información y establecer la comunicación necesaria entre las diferentes instituciones con jurisdicción en la Carrera de Indias, así como el amplio número de movimientos, hacia y desde América, a pesar de estar centrados oficialmente en unos puertos concretos, facilitaba las actividades irregulares de los marineros. Las faltas de este tipo más comunes solían ser: permitir la venta de mercancías a extranjeros en las costas de dominio hispánico y el fomento del fraude fiscal.

Don Miguel Francisco Codornio de Sola, como gobernador de la provincia de Yucatán, fue acusado de complicidad “de los graves, públicos y escandalosos”⁷⁵³ comportamientos sucedidos en el puerto de Campeche, donde los vecinos comerciaban con ingleses cuando no estaba permitido hacerlo. Algunos oficiales fraudulentos recurrían a testaferros para camuflar su actividad comercial, pero casos como este muestran la existencia de quienes ni siquiera se escondían⁷⁵⁴. No todos los acusados de comerciar con extranjeros o de permitirlo serían condenados por la residencia ni por el Consejo. Esta falta de contundencia en las sentencias permitió variaciones en el control sobre aquellos oficiales, dependiendo de qué casos, cuándo, dónde y quiénes eran sus protagonistas.

⁷⁵² *Ibidem*.

⁷⁵³ *Vista por el Consejo de Indias la residencia que don Juan de Arechaga, alcalde del crimen de la audiencia de México, tomó a don Miguel Francisco Codornio de Sola del tiempo que fue gobernador de la provincia de Yucatán*, Madrid 29–3–1677, AGI, Escribanía, 1192.

⁷⁵⁴ BERTRAND, M., *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 62.

La residencia contra don Pedro Portocarrero, alcalde mayor de la villa de Tacuba en la Nueva España, mostraba otra de las formas comunes de delinquir sufridas en América y en el conjunto de la Monarquía: el fraude fiscal. Este alcalde “no tuvo arancel de los derechos que debían llevar él y sus ministros porque llevaban lo que querían”⁷⁵⁵, un delito grave cuando la Hacienda Real necesitaba todos los ingresos posibles. En cambio, la sentencia de la residencia fue la absolución, confirmada por el Consejo en 1680; mientras se buscaban todos los ingresos posibles reduciendo los gastos en las instituciones tras la reforma de 1677, no se condenaba a ciertos defraudadores a la Hacienda Real. Unos fraudes cometidos en el tráfico de mercancías, delito común en todo el mundo ibérico, no solo en Indias, mediante unas estratagemas u otras, ya fuese descargando los productos fuera de los puertos establecidos o sobornando a los agentes de aduanas. El problema alcanzó todos los niveles sociales, pero destacó entre los hombres más enriquecidos, nobleza y clero, quienes con mayores haciendas podían cometer estafas más elevadas⁷⁵⁶.

En tercer lugar, los delitos por nombramientos de familiares, vecinos y naturales de las jurisdicciones donde iban ejercer como oficiales en diversos cargos dependientes de su patrón, solían aparecer en las residencias enviadas al Consejo de Indias. En el caso de don Juan Nicolás Roldán Dávila, como corregidor de la villa de Oruro, fue acusado y condenado por el juez de residencia a pagar 200 reales al haber nombrado todos sus tenientes y justicias mayores de entre los “vecinos hacendados y naturales de dicha villa contra la prohibición de leyes y cédulas reales”⁷⁵⁷; pero los consejeros revisaron su caso en Madrid y revocaron la condena. Sobre este tipo de delitos, la residencia hecha al arzobispo de México y virrey de Nueva España entre 1672 y 1680, don Fray Payo Enríquez de Ribera, mostraba la capacidad que estos poderosos individuos tuvieron a la hora de seleccionar a sus allegados. Este virrey fue acusado de saltarse la prohibición real de proveer “en sus criados y personas prohibidas los

⁷⁵⁵ *Visto por el Consejo de Indias los cargos contra don Pedro Portocarrero, alcalde mayor que fue de la villa de Tacuba en la Nueva España, en la residencia de 27 de junio de 1675 hizo el doctor don Gerónimo Chacón Abarca oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo de la Isla Española, Madrid 10-4-1680, AGI, Escribanía, 1192.*

⁷⁵⁶ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, pp. 128-132.

⁷⁵⁷ *Visto por el Consejo de Indias la residencia que tomó don José del Corral Calvo a don Juan Nicolás Roldán Dávila corregidor que fue de la villa de Oruro en 1675, Madrid 19-11-1680, AGI, Escribanía, 1192.*

oficios de justicia de aquel reino”, entre ellos alcaldías, corregimientos, justicias mayores, fiscalías o el oficio de juez oficial de la caja de México⁷⁵⁸.

No obstante, don Payo fue absuelto de los cargos en la residencia realizada por un juez, cuyo cuñado había sido agraciado con uno de los oficios concedidos por el virrey, y el Consejo confirmó la sentencia de absolución. Esa prohibición de nombrar familiares o allegados a los virreyes y demás cargos de justicia y gobierno era muy laxa, debido a la imposibilidad para imponerla estrictamente y mantener, al mismo tiempo, el dominio sobre los territorios indianos, tan alejados de la Corte⁷⁵⁹. Lo más habitual era que nombrándose un nuevo virrey su clientela fuese premiada con los cargos más lucrativos del lugar de destino⁷⁶⁰. Una práctica extendida a otros oficios inferiores distribuidos por toda América, en las Cajas Reales⁷⁶¹ y demás instituciones, ya fuesen audiencias, alcaldías o corregimientos, como se desprende del caso anterior. Realidad rechazada por las élites criollas, quienes demandaban su espacio político accediendo a esos cargos, de los cuales serían excluidos.

Estas sentencias del Consejo muestran cómo debió ser la actividad judicial del sínodo en aquellos años y las competencias jurídicas mantenidas durante el reinado carolino. Si bien se redujeron en comparación a periodos precedentes, conservaban niveles altos con respecto al dominio sobre los virreinos, pues de ellos dependía la resolución final de las residencias de muchos oficiales, cuyo futuro en la administración podría verse frenado o ensalzado dependiendo de la sentencia del tribunal formado en el Consejo. No obstante, estas sentencias se realizaban muchos años después de producirse la residencia en Indias, lo que generaba una importante tara a su labor fiscalizadora sobre las muchas instituciones de gobierno y justicia americanas.

⁷⁵⁸ *Visto por el Consejo de Indias los cargos que resultaron contra el ilustrísimo y excelentísimo señor maestro don Fray Payo Enríquez de Ribera, arzobispo de México del tiempo que fue virrey de Nueva España, de la residencia que tomó don Frutos Delgado oidor de la audiencia de México*, Madrid 23-12-1681, AGI, Escribanía, 1192.

⁷⁵⁹ Véase el apartado sobre la intervención del Consejo de Indias en los virreinos en el Capítulo V.

⁷⁶⁰ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. II, p. 35.

⁷⁶¹ BERTRAND, M., *Grandeza y miseria...*, pp. 62 y 63.

3. Relaciones con los demás Consejos del sistema polisinodial

Los vínculos del Consejo de Indias con los demás organismos colegiados asentados en la Corte fueron numerosos debido a la multiplicidad de posibilidades que el sistema permitía⁷⁶², destacando dos aspectos diferenciados pero interrelacionados. Primero, la circulación de ministros y oficiales durante su *cursus honorum* a través de los diferentes sínodos, que generó conexiones institucionales y relaciones personales de todo tipo entre los consejeros. Y segundo, los cruces de consultas realizadas en los diferentes Consejos con competencias en Indias, que dieron lugar a relaciones colaborativas dedicadas a la resolución de diversos asuntos americanos y a los conflictos institucionales derivados de la defensa de los derechos privativos de cada sínodo. Así, aunque legalmente el Consejo disfrutaba de la jurisdicción suprema sobre todos los temas americanos, la relación creada con los diversos Consejos sería fundamental para el desarrollo de sus competencias.

No obstante, los choques institucionales existieron y se agravaron cuando surgieron rivalidades personales entre los participantes en los diferentes organismos, llegando a ser peligrosas si no coincidían con los intereses de la Monarquía y la administración real. Estas relaciones entre sinodales eran muy sencillas de gestarse al coincidir en el espacio reducido que representaba la Corte, residiendo en los mismos barrios y participando en las mismas instituciones⁷⁶³.

“Para evitar motivos de disputas y encuentros sobre la forma de sentarse en las juntas cuando concurren ministros de diferentes Consejos, y hubiere algunos que siéndolo actualmente de uno tuvieren honores de otro de mayor grado. He resuelto que, siendo nombrados con relación del Consejo, por donde han de asistir en las concurrencias, guarden el orden por el grado de los Consejos que representan, aunque el nombrado tenga honores de otro, atendiendo solo al consejo por donde se nombra. Y siendo nombrados sin la causal de asistir por tal consejo, sino solamente por sus personas, se guardará en la precedencia del lugar el orden por el grado del

⁷⁶² BARRIOS, F., *La gobernación de...*, pp. 348–376.

⁷⁶³ Véase ARRIETA ALBERDI, J., “El papel de los juristas y magistrados de la corona de Aragón en la “conservación” de la Monarquía”, *Estudis*, 34, 2008, pp. 9–59.

consejo de que tuvieran honores, como la antigüedad entre los honorarios y actuales que concurrieren de un mismo Consejo”⁷⁶⁴.

Esos conflictos podrían dañar el proceso consultivo del sistema polisinodial y menguar la coordinación entre sus partes, especialmente entre los Consejos territoriales⁷⁶⁵, lo cual iba en contra de la mejor administración de los asuntos concernientes a los distintos vasallos del monarca distribuidos por Europa, América, Asia y África. El Consejo de Castilla fue el mejor ejemplo de corporación extremadamente poderosa y contraria a la comparación con ningún otro tribunal⁷⁶⁶. Los demás Consejos, como el de Indias, tendieron a imitar este comportamiento defensivo frente a los demás, cuando se trataba de adquirir posiciones más privilegiadas en el orden de prelación o para defender sus competencias privativas frente la intromisión de otros organismos⁷⁶⁷.

Algunas veces existieron graves enfrentamientos entre ministros, que llegaron a enfrentarse con armas para defender sus decisiones o intereses. Don Bernabé de Ochoa Chinchetru, que logró ascender al Consejo de Indias gracias a la compra de varias plazas⁷⁶⁸, fue destacado protagonista en estas lides, interviniendo en distintas pendencias armadas durante su carrera al servicio de la Monarquía. La primera, que se conozca, generó un pleito en el Consejo de Castilla debido a un enfrentamiento con espadas –mientras fue juez de la Casa de Contratación– acerca de embarcar unas botijas de vino en los últimos galeones que partían para América en el año 1667⁷⁶⁹. Pero el más importante tuvo lugar cuando don Bernabé ya era consejero de Indias, al cruzarse los coches de “don Mateo de Garnica, en que iban el marqués de Espinardo, don Jerónimo Francisco de Eguía, y otro caballero que no se conoció” atravesando la comitiva formada por los miembros del Consejo de Indias, mientras se desplazaban a una fiesta de toros. El enfrentamiento estalló porque “los lacayos de don Mateo de Garnica y del marqués de Espinardo quisieron detener el coche de cámara del príncipe Gonzaga, gobernador del Consejo”, para lo cual “sacaron

⁷⁶⁴ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga sobre la forma de sentarse en las juntas los diferentes consejeros de diferentes Consejos*, Madrid 23–5–1684, AGI, Indiferente, 643.

⁷⁶⁵ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, pp. 345 y 346.

⁷⁶⁶ DE CASTRO, C., *El Consejo de Castilla en la historia de España (1621–1760)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015, p. 23.

⁷⁶⁷ Véase SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., “Memorial y discurso histórico de las razones que se ofrecen para que el Real y supremo Consejo de las Indias deba preceder en todos los actos públicos al que llaman de Flandes”, en SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., *Obras póstumas*, En Zaragoza: por los herederos de Diego Dormer, 1629, pp. 353–396.

⁷⁶⁸ Véase el apartado sobre el acceso al Consejo de Indias por vía venal en el Capítulo I.

⁷⁶⁹ *Consulta del Consejo de Indias sobre la situación de don Bernabé Ochoa Chinchetru en la Casa de Contratación*, Madrid 19–4–1667, AGI, Indiferente, 780.

las espadas dando con ellas a las mulas y maltratando al cochero”, lo que provocó el inicio del combate. Por esta pelea un sirviente del príncipe Gonzaga murió de una estocada en la garganta “sin poderse confesar, dentro de una hora poco más o menos”. No contentos con eso quisieron agredir a “otro lacayo al estribo del príncipe Gonzaga, que obligó a apearse del coche en que iba con el Consejo a don Bernabé Ochoa con la espada en la mano y si no se hubiera apeado lo hubiera muerto”⁷⁷⁰. Un choque de la mayor gravedad, con muertos, únicamente por un cruce de caminos, lo que demuestra los problemas que podían surgir de las relaciones personales creadas entre oficiales y cortesanos.

Sin embargo, teniendo en cuenta los 35 años de duración del reinado de Carlos II, los enfrentamientos entre sínodos en materia de jurisdicción no llegaron a ser tan frecuentes como para considerarlos uno de los principales riesgos en la actuación política del Consejo de Indias, en comparación con otros temas, efectivamente recurrentes y permanentes durante todo el periodo, tales como el aumento desproporcionado de la planta o los gastos excesivos en mercedes, por ejemplo. Aun existiendo la posibilidad de conflictos tan graves como el anterior, fueron mucho más comunes las relaciones de colaboración respetuosa entre Consejos y consejeros, con resultados más felices para sus protagonistas y la Monarquía.

3.1. Disposición de los Consejos en el sistema polisinodial y la cuestión de precedencia

Una vez formada la Monarquía Hispánica como una monarquía compuesta, surgió la cuestión de conectar la Corte de Madrid con los demás espacios incorporados⁷⁷¹, para lo que el sistema polisinodial tuvo especial relevancia, convirtiéndose en la herramienta principal para la gestión de los asuntos creados con los dispersos territorios alejados de la Corte y como vía de expansión del poder real –del cual dependían– frente a las instituciones propias de los reinos integrados⁷⁷². Cuestión sobre la que el conde duque, en el *gran*

⁷⁷⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre exceso de don Mateo Garnica, marqués de Espinardo y don Gerónimo Francisco de Eguía contra el gobernador del Consejo de Indias*, Madrid 20–6–1681, AGI, Indiferente, 788.

⁷⁷¹ CAÑEQUE, A., “Cultura vicerregia y estado colonial. Una aproximación crítica al estudio de la historia política de la Nueva España”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. LI, n° 1, 2001, pp. 5–57, p. 13.

⁷⁷² TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII”, en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, Madrid, Espasa Calpe, 1982, p. 85.

memorial, hizo hincapié incidiendo en la importancia de mantener los sínodos como representantes del rey en cada reino⁷⁷³.

Una vez establecido el sistema polisinodial y el orden de precedencia que ocupaba cada uno de los Consejos incluidos, surgieron los primeros roces por ocupar un lugar preferente en el mismo⁷⁷⁴. Sea como fuere, la estructura definitiva de la polisinodia hispánica fue establecida y clasificada según diferentes aspectos, valorados en favor de cada Consejo, dependiendo de sus atribuciones de gobierno y, en algunos casos, de justicia⁷⁷⁵; lo cual no impidió que el de Indias fuese situado en las posiciones más bajas de la escala entre los territoriales. Sobre la posición en ese orden de prelación debió influir la consideración del Consejo de Indias como una institución esencialmente propia de la Corona de Castilla⁷⁷⁶. Una visión del Consejo fundamental para comprender su realidad política en aquellos años, por ejemplo, estuvo relacionada con los accesos consultados por la Cámara de Castilla en favor de ministros de origen peninsular, sin recompensar a criollos ni naturales de otros reinos.

Desde la instauración definitiva de los Consejos tras el reinado de Felipe II, el orden de prelación estuvo encabezado por el Consejo de Estado y Guerra, seguidos del de Castilla y Aragón, como los más antiguos y representativos de los reinos primigenios de la Monarquía Hispánica. A continuación se encontraba el de Inquisición, por la importancia que la defensa de la fe católica tuvo en la dinastía Habsburgo, seguido de los Consejos de Italia, Portugal y Flandes que precedían al de Indias –mientras existieron–, siendo los últimos en estas listas Órdenes, Hacienda, y Cruzada⁷⁷⁷. Así quedó reflejado en las diferentes relaciones sobre los Consejos⁷⁷⁸, y también en el Gran Memorial, donde Olivares

⁷⁷³ “Y como en la persona de Vuestra Majestad, aunque una sola concurren diversas representaciones de rey, por serlo de diversos reinos que se han incorporado en esta corona tan principal y separadamente como se estaban antes, es fuerza tener en su corte Consejo de cada uno y con eso se considera estar Vuestra Majestad en cada reino”, en ELLIOTT, J. H. y DE LA PEÑA, J. F., *Memoriales y cartas...*, p. 74.

⁷⁷⁴ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 130.

⁷⁷⁵ ELLIOTT, J. H., *La España Imperial, 1469–1716*, Barcelona, Vicens Vives, 2012 [1969], p. 181.

⁷⁷⁶ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, pp. 313–338.

⁷⁷⁷ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 131.

⁷⁷⁸ Véase “Relación muy puntual de todos los Consejos superiores y tribunales supremos, que residen de ordinario a la Corte de España con las Audiencias y Chancillerías que hay en España y a las Indias occidentales, con el número de plazas y oficiales que cada cual de los referidos tiene y de lo que trata”, en BNE, *Papeles varios*, sin autor, sin data, MSS/5972, fol. 88–119. “Los Consejos y tribunales que residen en la corte de España, chancillerías que hay en ella, y las de las Indias, con el número de plazas y oficiales que cada una tiene y de los negocios de que trata y en qué forma”, en BNE, *Papeles varios tocantes a historia de España y Francia*, sin autor, sin data, MSS/7423, fol. 61–130.

comenzaba su ordenamiento por Estado y Guerra, seguía con Castilla, Aragón, Italia, Inquisición y Portugal, pero situaba al de Indias antes que el de Flandes, Órdenes, Hacienda y Cruzada. Una clasificación con un matiz diferente, sin atender al orden de precedencia, sino a las necesidades del valido para mostrar al rey las cualidades de cada consejo. El propio Olivares escribía: “no guardaré orden respecto de la antigüedad o prelación de unos a otros, sino como mejor se sujetaren las materias para su inteligencia”⁷⁷⁹. Además, los actos protocolarios donde participaban los sínodos reales –como el besamanos del segundo día de Pascua, cuando todos desfilaban ante la cámara del rey–, también servían para mostrar la prelación establecida. Sin contar con los de Estado y Guerra –por sus especiales condiciones–, solía ser el primero el Consejo de Castilla, seguido de Aragón, Inquisición, Italia, Portugal, Flandes, Indias, Órdenes, Hacienda y Cruzada⁷⁸⁰. Estas actividades públicas de la Corte estaban organizadas con meticulosa precisión respetando el protocolo establecido, siendo una parte de ese protocolo respetar el orden de precedencia entre Consejos.

Entre las diversas ceremonias celebradas en la Corte, uno de los eventos más destacados del reinado del último Austria hispano fue el auto de fe de 1680 organizado en la plaza Mayor de Madrid. En la descripción realizada por don José Olmo aparece la distribución de todas las instituciones invitadas a dicho espectáculo, entre ellas el Consejo de Indias, situado en las gradas dispuestas al lado derecho del monarca mirando hacia el centro de la plaza, una posición excelente para observar todo lo ocurrido en la misma, pero no tan buena en cuestión de precedencias.

Lo importante era la altura de las gradas asignadas con respecto a los demás organismos, y teniendo en cuenta el nivel en el que se encontraban los asientos ocupados por los Consejos de Castilla, Inquisición y Aragón –los primeros del orden establecido–, el de Indias se encontraba en las últimas posiciones. De forma que, si el orden lo marcaba la situación del de Castilla, colocado en el inicio del lado derecho, Indias era el último de estos, pues estaba al final del lado izquierdo, detrás de los Consejos de Italia y Flandes⁷⁸¹. Es más, en el

⁷⁷⁹ ELLIOTT, J. H. y DE LA PEÑA, J. F., *Memoriales y cartas...*, p. 75.

⁷⁸⁰ RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2011 p. 123.

⁷⁸¹ *Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid, este año de 1680. Con asistencia del rey Nuestro Señor Carlos II y de las majestades de la reina Nuestra Señora y la augustísima reina madre. Siendo Inquisidor General don Diego Sarmiento de Valladares*, en Madrid: por José del Olmo, 1680, p. 139.

decreto real ordenando la asistencia al auto de fe a todos los Consejos, el último en ser nombrado fue el de Indias.

“El día 30 de este mes se ha de celebrar el auto General de la fe, y demás de que asistiré yo a él deseando mostrar lo que de todas maneras quiero se autorice el ejercicio de la Inquisición; he resuelto que sin presidentes asistan al tablado mis Consejos de Castilla, Aragón, Italia, Flandes e Indias, como se hizo el año de 1632”⁷⁸².

Así, tanto en las relaciones sobre las instituciones que formaban la polisinodia, como en los diferentes actos protocolarios celebrados en la Corte, coincidió la posición relegada del Consejo de Indias en el orden de prelación creado. Sin embargo, la práctica diaria y las competencias del sínodo no se correspondían con esa posición marginal. Atendiendo a la magnitud de las labores realizadas con respecto a la política general de la Monarquía, existían aspectos propios del Consejo que evidenciaban la relevancia de su actividad para la administración real, en contraposición al lugar que le otorgaba el orden establecido.

Por un lado, las recompensas económicas disfrutadas por el presidente y los consejeros de Indias sobrepasaban lo estipulado en los demás sínodos, únicamente superados por los ministros del Consejo de Castilla, organismo al cual era habitual ascender tras haber pertenecido al Consejo de Indias. Alta retribución que, aunque no fuese positivo para el funcionamiento del Consejo, implicó la utilización de esas plazas como premio concedido a ciertos oficiales destacados en el servicio real o a individuos muy cercanos a la persona del monarca, como los secretarios del Despacho Universal. Por otro, el mantenimiento de los grandes espacios virreinales bajo su jurisdicción sería una razón más que suficiente para justificar el valor del sínodo en la Monarquía. Especialmente, atendiendo a los fundamentales asuntos tramitados por los ministros de Indias fuera del alcance de ningún otro consejo, desde la venida de grandes cantidades económicas, imprescindibles para la financiación de la Hacienda Real, la evangelización y dominación social sobre un continente –como misión suprema del soberano–, los nuevos descubrimientos geográficos⁷⁸³, el conocimiento de nuevas especies de flora y fauna, o la elaboración de un

⁷⁸² Decreto enviado a don Vicente Gonzaga ordenando la asistencia del Consejo de Indias al auto de fe de 1680, Madrid 28-6-1680, AGI, Indiferente, 641.

⁷⁸³ Consulta del Consejo de Estado sobre una consulta del Consejo de Indias acerca del envío por Pedro Ronquillo del mapa con el nuevo descubrimiento hecho en América, Madrid 19-12-1686, AGS, Estado, 3960.

conjunto de nuevas leyes e instituciones destinadas a regir aquellos espacios al alcance de pocos europeos. Unas posibilidades, en fin, situadas a años luz de cualquier otro Consejo territorial, fuese el de Flandes, Portugal o Italia y, por supuesto, de los Consejos temáticos, más allá del Consejo de Castilla, Hacienda o Estado.

Los conflictos por cuestiones de precedencia se han considerado un serio problema en el funcionamiento polisinodial al paralizar la toma de decisiones⁷⁸⁴, al convertir el orden de prelación en una cuestión más profunda que las simples rencillas honoríficas, pues se relacionó el valor de los reinos incorporados con la calidad de cada sínodo encargado de su administración⁷⁸⁵. Durante el reinado de Carlos II no se produjeron luchas graves de este tipo en el Consejo de Indias, y los pocos acreditados, en comparación a los muchos años de existencia del sistema, indican un desarrollo institucional menos traumático de lo que pudiera parecer.

El enfrentamiento más recordado en el Consejo de Indias por cuestiones de precedencia se produjo frente al Consejo de Flandes durante el besamanos de la Pascua de Navidad del año 1629, inmortalizado en el famoso memorial de don Juan de Solórzano y Pereira⁷⁸⁶. El texto elaborado por Solórzano, basado en un memorial previo de don Rodrigo Aguiar y Acuña, defendía como principio fundamental para poder atribuir un lugar u otro en el orden establecido, la calidad de los reinos bajo jurisdicción de cada uno de los Consejos y sus magistrados⁷⁸⁷. Con ese fundamento, Solórzano ensalzó al Consejo de Indias frente al de Flandes, porque tenía a su cargo no solo un condado o reino, sino un imperio formado por reinos y ricas provincias, “la más extendida y dilatada que se ha conocido en el mundo, muchas veces mayor que el que antes se había descubierto y poblado en Europa, África y Asia. Mediante el cual se puede hoy dar por todo el orbe una vuelta en contorno, sin salir nunca de los territorios del feliz y augusto imperio de Vuestra Majestad”⁷⁸⁸. A pesar de las reclamaciones

⁷⁸⁴ Véase BARRIOS, F., *La gobernación de...*

⁷⁸⁵ Sobre cuestiones de precedencia, “el Consejo de Aragón admitía la primacía del castellano, pero quiere ocupar la posición inmediatamente siguiente, por delante de los demás”, en ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, p. 326.

⁷⁸⁶ Véase BARRIOS, F., “Solórzano, la Monarquía y un conflicto entre Consejos”, en *Derecho y administración pública en las Indias Hispánicas. Actas del XII Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano [Toledo, 19 a 21 de octubre de 1998]*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 265–283.

⁷⁸⁷ PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, pp. 482 y 483.

⁷⁸⁸ SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., “Memorial y discurso...”, p. 365.

realizadas, no consiguieron alterar la nueva disposición que favorecía al Consejo de Flandes, al prevalecer los intereses dinásticos en el orden de prelación⁷⁸⁹.

3.2. Conexiones del Consejo de Indias con el Consejo y la Cámara de Castilla, el Consejo de Estado y el Consejo de Guerra⁷⁹⁰

Para el Consejo de Indias era imprescindible la labor de la Cámara de Castilla, porque controlaba los nombramientos de todos los ministros con cargos en las instituciones propias de la Corona por vía consultiva, incluido el propio Consejo de Castilla⁷⁹¹, lo cual generaba una fuerte dependencia entre aquellos organismos⁷⁹². Por ello, los cargos de las chancillerías y otros Consejos, véase Órdenes o Hacienda, dependieron de las consultas de la Cámara castellana, aunque “su actividad pudiera afectar a otros reinos de la Monarquía, así como a sus naturales y oriundos, dado el papel central que Castilla y los castellanos jugaban en el conjunto de los dominios del rey Católico”⁷⁹³. Así, la Cámara participaba en los nombramientos de varios sínodos temáticos, incluido el Consejo de Indias, pero no sobre aquellos cuya jurisdicción alcanzaba otros reinos integrados en la Monarquía, como Portugal, Italia o Flandes.

Durante el reinado de Carlos II los vínculos de los consejeros de Indias con el Consejo y la Cámara de Castilla fueron muy habituales, pues muchos de ellos lograron ascender durante su *cursus honorum* a dicho sínodo y su Cámara⁷⁹⁴. Estos ascensos venían precedidos, generalmente, de la experiencia previa en otros organismos propios de la Corona castellana, bajo jurisdicción o directamente relacionados con el propio Consejo de Castilla, como fue la Sala de Alcaldes de Casa y Corte⁷⁹⁵, encargada de velar por la seguridad de la Corte⁷⁹⁶. Al ser un oficio de justicia solo los consejeros togados eran aptos para

⁷⁸⁹ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 903.

⁷⁹⁰ En los siguientes apartados sobre los vínculos establecidos desde el Consejo de Indias con los demás sínodos, se ha optado por crear tres grupos: 1. Consejo y cámara de Castilla, Estado y Guerra. 2. Consejos temáticos. 3. Consejos territoriales. Una clasificación destinada exclusivamente a facilitar la explicación sobre las diferentes relaciones entre unos Consejos y otros, con el Consejo de Indias. Sobre las diferentes clasificaciones existentes véase BARRIOS, F., *La gobernación...*, pp. 333–338.

⁷⁹¹ DE CASTRO, C., *El Consejo de...*, p. 12.

⁷⁹² Véase el apartado sobre el acceso al Consejo de Indias de los consejeros letrados en el Capítulo I.

⁷⁹³ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 338.

⁷⁹⁴ Véase el apartado sobre el acceso al Consejo de Indias en el Capítulo I y el *cursus honorum* de los consejeros de Indias en la Tabla 1 de los anexos.

⁷⁹⁵ SÁNCHEZ GÓMEZ, R. I., *Estudio institucional de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte durante el reinado de Carlos II*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Interior, 1989, p. 31.

⁷⁹⁶ SÁNCHEZ GÓMEZ, R. I., *Delincuencia y seguridad...*, p. 19.

aquella plaza –de los 57 togados que ejercieron en el Consejo de Indias, 26 ocuparon el cargo de alcalde de Casa y Corte, hasta un 45,6%⁷⁹⁷–, unos ministros que normalmente ya contaban con experiencia en ese oficio, al proceder de las plazas de alcalde existentes en las plantas de las chancillerías, donde, junto al de oidor y fiscal, era el cargo más importante para ascender a futuros destinos en la Corte⁷⁹⁸.

No obstante, las estrechas relaciones entre ambos sínodos fueron menos colaborativas de lo deseado por el fuerte corporativismo generado en cada una de estas instituciones, influyendo en las decisiones adoptadas por sus sinodales dependiendo de si formaban parte de uno u otro organismo⁷⁹⁹. Así, una vez ocupaban el cargo en el tribunal castellano, los nuevos consejeros procedentes de Indias se olvidaban de la labor realizada en su antigua plaza, siguiendo los principios corporativos de su nueva institución⁸⁰⁰. Una práctica extendida a cualquier propuesta que pudiera alterar la posición preeminente de la Cámara o el Consejo de Castilla; por ejemplo, las reformas destinadas al Consejo de Hacienda también encontraron escollos originados en el gran organismo castellano, contrario a perder sus privilegios en el manejo de ciertas finanzas de la Corona⁸⁰¹. De ese modo, se frenaría todo intento por alterar las tradicionales relaciones entre sínodos, sobre todo si podían mermar el monopolio que disfrutaba el Consejo y la Cámara de Castilla en la selección de oficiales para las distintas instituciones de la Corona.

Por su parte, el Consejo de Estado tuvo gran relevancia en el gobierno general desde los primeros años del reinado de Carlos II, sobre todo al iniciarse la regencia de Mariana de Austria, cuando su presencia en la Junta de Regencia

⁷⁹⁷ Datos extraídos de: AHN, Consejos, L. 729, L. 730 y L. 731; *Consultas y decretos de la Cámara de Castilla sobre candidatos al Consejo de Indias, 1666–1700*, AHN, Estado, 6402–1; Consultas y decretos del Consejo de Indias comprendidos entre 1665–1700, AGI, Gobierno, Indiferente General. Y la información de FAYARD, J., *Los ministros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1.

⁷⁹⁸ Véase el apartado sobre el acceso al Consejo de Indias en el Capítulo I y el *cursus honorum* de los consejeros de Indias en la Tabla 1 de los anexos.

⁷⁹⁹ Contesta la reina regente a la consulta: “He mandado que por ahora precedan los consejeros de Castilla asociados y si don Álvaro tuviere otras razones en sabor de lo que alega podrá refutarlas después, y para no perjudicarle en el interin podréis disponer se abstenga de concurrir en el consejo el día que se hubiera de ver este negocio”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre la pretensión de don Álvaro Ramírez de Prado de preceder a los demás ministros nuevos del consejo de Castilla cuando pasan al de Indias como asociados*, Madrid 20–1–1668, AGI, Indiferente, 781.

⁸⁰⁰ Un ejemplo claro de esta situación sería el rechazo de la Cámara de Castilla a nombrar oidores con experiencia previa en las audiencias americanas para plazas de las chancillerías castellanas, con el objetivo de permitir su futuro ascenso al Consejo de Indias. Véase el apartado sobre la reforma de 1677 en el Capítulo III.

⁸⁰¹ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 48.

era abrumadora y entre sus seis miembros cuatro eran consejeros de Estado⁸⁰². Como primer sínodo de la Monarquía, lideraba el orden del sistema polisinodial y entendía sobre todos los asuntos políticos de la Monarquía⁸⁰³, algo fuera de discusión por los demás organismos⁸⁰⁴. Estas competencias sobre la política general alcanzaban todos los reinos incorporados, también los reinos americanos. De manera que existieron situaciones que permitieron la resolución de ciertos temas americanos por el Consejo de Estado sin intervención directa del de Indias⁸⁰⁵, aunque lo habitual fue el establecimiento de una fluida colaboración entre ambos Consejos para resolver aquellas cuestiones relativas a la Monarquía; así, en las consultas de Estado sobre problemas relacionados con América se demandaba la participación del Consejo de Indias, por ser el más especializado en aquellos negocios⁸⁰⁶.

Los temas indianos más comunes presentes en las consultas del Consejo de Estado durante los años finales de 1670 y década de 1680, estuvieron relacionados con la defensa territorial y económica de los virreinos frente a piratas, armadas extranjeras o los fraudes cometidos por los propios oficiales reales. En esa misión los embajadores enviados a Francia, Inglaterra y Holanda tuvieron un papel fundamental, al remitir a la Corte las noticias pertinentes sobre los intereses en América de las monarquías enemigas, permitiendo al Consejo de Indias informar a las autoridades virreinales sobre cualquier peligro inminente. Entre ellos, el embajador en Londres por aquellas fechas, don Pedro Ronquillo –consejero de Indias ausente por servir sus cargos en el extranjero–, que avisaba frecuentemente acerca de toda posible empresa enemiga en los virreinos⁸⁰⁷.

⁸⁰² BARRIOS, F., *El Consejo de...*, pp. 152–169.

⁸⁰³ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 131.

⁸⁰⁴ “No parece haber motivos para pensar que hubiese conflictos con el Consejo de Estado. Tratándose de relaciones con un país extranjero, el de Aragón solía reconocer la competencia del de Estado e incluso solicitar su intervención o viceversa, que fuese el de Estado quien pidiera informes al de Aragón”, en ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, p. 322.

⁸⁰⁵ “No teniendo por conveniente el Consejo se escriba a los ministros de las Indias sobre la buena correspondencia con el gobernador de Jamaica, porque solo serviría de pretexto a otras inteligencias que redundarían siempre en deservicio de Vuestra Majestad”, en *Consulta del Consejo de Estado sobre el punto de Jamaica*, Madrid 19–9–1679, AGS, Estado, 3956.

⁸⁰⁶ “Al Consejo parece (...) que acá no se ha excedido en las presas si son piratas, porque esos no están comprendidos en el capítulo de la paz (...), mande Vuestra Majestad se remita al Consejo de Indias la noticia del viaje (...) que lleva el gobernador de Jamaica y lo de Yucatán”, en *Consulta del Consejo de Estado sobre una carta del conde de Monterrey sobre las quejas de ingleses contra los armadores de Ostende por la poca satisfacción que se les ha dado y la marcha del nuevo gobernador a Jamaica*, Madrid 13–2–1675, AGS, Estado, 2128.

⁸⁰⁷ *Consulta del Consejo de Estado sobre armamentos de franceses para las Indias*, Madrid 27–7–1684, AGS, Estado, 3959.

El mantenimiento de un buen sistema defensivo era fundamental para el monopolio comercial y la circulación de plata desde las minas americanas a la Península, por lo que no solo era preocupante la presencia de piratas, sino también evitar los fraudes cometidos con la colaboración o no de las autoridades virreinales. Por ejemplo: evitar los daños que podría causar un navío enviado desde Londres para comerciar en Cumana, “teniendo seguridad de que el gobernador de aquella provincia se lo permitiría”, junto con los de Ámsterdam, quienes, aunque hacía tiempo no participaban de los fraudes, “estaban cargando cuatro navíos para Curazao, donde se hallaban por cuenta de la compañía de la India Oriental tres mil y cuatrocientos negros esperando que los españoles fueran a comprarlos”, donde los factores de los Grillos introducían muchas mercaderías con grave perjuicio a la Real Hacienda⁸⁰⁸.

Como resultado de este frecuente cruce de consultas entre sínodos, podrían producirse fallos en el sistema de intercambio de información entre las diferentes salas y perderse documentos o noticias necesarias para la resolución del negocio en cuestión, generando confusión y perjuicio en el engranaje institucional. En 1669 desde el Consejo de Estado se requirió un informe al de Indias acerca de unas barras de plata enviadas a Flandes por el Condestable de Castilla, como pago a cambio de materiales de guerra. Pero se debió producir una brecha en la cadena de información, pues el Consejo de Indias no halló “razón ninguna ni de la cantidad en reales que se remitió a Flandes, porque cuanto quiera que la Casa de Contratación de Sevilla entregó esta plata con la demás que tocaba a la Real Hacienda, y partidas que se agregaron a ella de la que se trajo de Indias en los galeones del cargo del príncipe de Montesanocho, esto fue a la persona que tuvo orden para recibirla del presidente del Consejo de Hacienda, a quien tocó la distribución de todo lo que pertenecía a Vuestra Majestad”⁸⁰⁹. O sea, se perdió la documentación sobre los caudales enviados a Flandes y se exigieron explicaciones a la Casa de Contratación y al Consejo de Hacienda relativas a las noticias de ese negocio, “a quien tocó la distribución de todo lo que pertenecía a Vuestra Majestad y vino en aquellos galeones”⁸¹⁰. Lo cual fue una deficiente gestión en tres de los principales Consejos de la Monarquía con respecto a aquella plata, porque se enviaron unas cantidades de

⁸⁰⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre otra consulta del Consejo de Estado acerca de los fraudes cometidos en Indias en favor de extranjeros*, Madrid 20-9-1668, AGI, Indiferente, 781.

⁸⁰⁹ *Consulta del Consejo de Indias sobre consulta del Consejo de Estado sobre la plata enviada a Flandes*, Madrid 11-2-1669 AGI, Indiferente, 781.

⁸¹⁰ *Ibidem*.

metal precioso desconociéndose exactamente su procedencia. Un fallo derivado de la existencia de competencias compartidas que permitían la actuación de varios Consejos sobre los mismos negocios, sin la resolución final por parte de ninguno de ellos. Lo cual, si bien pudo generar algunos problemas como el expuesto, es una muestra clara de la continua colaboración establecida entre los Consejos para la resolución de los problemas americanos.

Durante el reinado carolino la especial situación del Consejo de Guerra, bajo control del de Estado –cuyos ministros asistían a las reuniones junto a los específicos de Guerra⁸¹¹–, generó cierto malestar entre sus consejeros propios, al considerarse desplazados de sus funciones, sucediéndose las disputas de los años 1667 y 1682⁸¹². Con relación al Consejo de Indias, ambos sínodos compartieron importantes contactos a través de la formación de la Junta de Guerra de Indias⁸¹³, donde debían discutirse todos los asuntos militares americanos⁸¹⁴. De modo que las competencias militares del consejo marcial, proclives a crear complicaciones con otros organismos del sistema polisinodial, debido a su posible influencia sobre asuntos militares por encima de los intereses particulares de otros Consejos territoriales –como el de Aragón⁸¹⁵–, no tendrían la misma gravedad con respecto a Indias. Por lo tanto, ambos Consejos estaban obligados a colaborar en una Junta común, donde sus relaciones debían ser constantes y habituales.

Sin embargo, durante el reinado de Carlos II la formación de esta Junta cada vez sería menos frecuente y su actividad acabó siendo bastante reducida, en comparación al Consejo y la Cámara de Indias. Una situación que contrastaba con la asiduidad de las reuniones de la Junta en los años 1630, alcanzando la tercera parte de las consultas totales del Consejo, lo cual la convirtió en un organismo importante para la política colonial de Olivares⁸¹⁶. Las razones de esa inactividad durante el reinado carolino estarían relacionadas con las dificultades para acudir a las reuniones de la Junta, expresadas por los consejeros de ambos sínodos, la concesión de la plaza en la Junta como recompensa económica y la falta de necesidad real para su existencia, pues entre el Consejo y Cámara de Indias, así como por la propia actividad del

⁸¹¹ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 133.

⁸¹² DOMÍNGUEZ NAFRÍA, J. C., *El Real y Supremo...*, pp. 149 y 150.

⁸¹³ Véase el apartado sobre las competencias de la Junta de Guerra de Indias en este Capítulo IV.

⁸¹⁴ DOMÍNGUEZ NAFRÍA, J. C., *El Real y Supremo...*, pp. 417–425.

⁸¹⁵ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, p. 317.

⁸¹⁶ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 129.

Consejo de Guerra u otros, podrían cubrir todas las competencias atribuidas a la Junta de Guerra de Indias.

A pesar de esas deficiencias, la Junta de Guerra de Indias existió como un espacio de encuentro entre ambos Consejos durante todo el reinado, donde debía solucionar cualquier complicación surgida sobre cuestiones militares indianas y posibles desavenencias competenciales. No obstante, fueron inevitables algunas interferencias jurisdiccionales entre los dos Consejos, Guerra e Indias, sobre todo relativas a las armadas del rey y los derechos sobre los barcos. De modo que, aunque el normal tratamiento entre estos sínodos fue de cordialidad –incluso a través del Consejo de Indias los distintos oficiales reales solicitaban plazas del Consejo de Guerra⁸¹⁷–, los ministros de Indias no olvidaban apelar al monarca ante cualquier intromisión, recordando al Consejo de Guerra su falta de jurisdicción en ciertos negocios⁸¹⁸.

En conclusión, el Consejo de Indias tuvo sínodos claramente superiores, el Consejo de Estado, el Consejo y la Cámara de Castilla, cuyas competencias afectaban a su jurisdicción privativa y cuyas decisiones eran incuestionables. Mientras que, a diferencia de lo que pudiera ocurrir en otros Consejos territoriales donde el Consejo de Guerra podría imponerse o intentarlo, el Consejo de Indias mantuvo las competencias militares en un estado de simbiosis con el Consejo de Guerra, mediante la colaboración permanente a través de la Junta de Guerra de Indias, si bien se reuniría en menos ocasiones respecto a lo acostumbrado en el reinado de Felipe IV.

3.3. Colaboración entre el Consejo de Indias y los Consejos temáticos

Las competencias de los Consejos temáticos permitieron el establecimiento de relaciones muy fluidas, superiores a las desarrolladas con los territoriales, al depender de ellos la resolución de asuntos presentes en diversas partes de la

⁸¹⁷ Don Andrés de Robles dice que "ha servido a Vuestra Majestad 46 años efectivos: los 26 primeros en los ejércitos de Extremadura y Galicia, habiendo obtenido todos los empleos de la milicia hasta el puesto de Maestre de Campo (...), y el tiempo restante en el gobierno de Zamora y sus fronteras, en el de Buenos Aires y capitania general de la Isla Española y presidencia de la Audiencia de Santo Domingo con el grado de general de la artillería (...), suplica a Vuestra Majestad honrarle con plaza de consejero de guerra, y la circunstancia de que, en llegando a España, pueda entrar a ejercerla", en *Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de un militar con experiencia en América suplicando plaza de consejero de guerra*, Madrid 23-1-1691, AGI, Indiferente, 793.

⁸¹⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre suspender al Consejo de Guerra de un negocio que toca al de Indias*, Madrid 22-1-1698, AGI, Indiferente, 798.

Monarquía y no específicos de cada reino en exclusiva. Además, la circulación de ministros de origen castellano por sus diferentes plantas fue común, debido al control de los nombramientos por parte de la Cámara de Castilla sobre la mayoría de los Consejos así calificados, convirtiéndose en instituciones donde los ministros participaron regularmente durante su *cursus honorum*⁸¹⁹. De esa manera, los Consejos de Hacienda u Órdenes tuvieron importantes vínculos con el de Indias, tanto en el apartado de competencias compartidas, como por ser instituciones previas al ascenso a Indias. Mientras que las características del Consejo de Cruzada y el de Inquisición les otorgaron un alto grado de independencia allí donde tuvieron jurisdicción –también en América–, sí hubo contactos entre aquellos sínodos y el Consejo de Indias cuando fue necesario.

Entre los sínodos temáticos destacó el Consejo de Hacienda, por la gran cantidad de negocios de los que era responsable, aumentados en el siglo XVII al incorporar en su seno diferentes tribunales y contadurías –existentes previamente o de nueva creación– destinadas a la gestión de la Hacienda Real; así la Contaduría Mayor de Hacienda, el Tribunal de Oidores, la Contaduría Mayor de Cuentas y el Tribunal de Millones compondrían el Consejo de Hacienda⁸²⁰. De esa forma, y debido a la importancia de los temas económicos, entendía sobre muchos aspectos de la administración real y pudo relacionarse, de una forma u otra, con todos los Consejos del sistema polisindial, consultando sobre negocios despachados con intereses en el Consejo de Guerra⁸²¹, el de Inquisición⁸²², Órdenes⁸²³, Castilla⁸²⁴, Cruzada⁸²⁵ o Aragón⁸²⁶,

⁸¹⁹ Véase el apartado sobre el acceso de los consejeros de Indias en el Capítulo I.

⁸²⁰ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 146.

⁸²¹ *Decreto enviado al Consejo de Hacienda dando merced al protomédico de la Armada por intermedio del Consejo de Guerra*, Madrid 24–8–1677, AGS, Hacienda, 1368.

⁸²² *Consulta del Consejo de Hacienda sobre la consulta del Consejo de Inquisición acerca de la reserva de la media annata y demás descuentos para ese año*, Madrid 8–1–1678, AGS, Hacienda, 1371.

⁸²³ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre una orden para formar una junta formada por ministros de Castilla, Órdenes y Hacienda acerca del embargo de los efectos de maestrazgos del cargo de don Jacinto de Romerate hecho por el Consejo de Órdenes*, Madrid 29–7–1677, AGS, Hacienda, 1371.

⁸²⁴ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre una consulta del Consejo de Castilla acerca de los fraudes que hacen en Sevilla y la culpa que tiene en ellos el arrendador de los almojarifazgos*, Madrid 12–10–1678, AGS, Hacienda, 1389.

⁸²⁵ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre la consulta del Consejo de Cruzada acerca de los inconvenientes de librar de la tesorería de Cruzada de Valencia y Navarra 132.800 escudos de plata a don Pedro Pomar*, Madrid 26–1–1677, AGS, Hacienda, 1371.

⁸²⁶ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre la consulta del Consejo de Aragón acerca de las rentas que goza el Hospital de la Corona de Aragón fundado en la Corte*, 19–11–1677, AGS, Hacienda, 1368.

además de tratar los intereses de la Hacienda Real presentes en todos aquellos territorios de la Monarquía, por ejemplo, Italia, Flandes o Alemania⁸²⁷.

Aunque en origen el Consejo de Indias dominaba la jurisdicción sobre la hacienda indiana, a partir del intento de Felipe II para unificar todas las cajas en una sola bajo la administración del Consejo de Hacienda⁸²⁸, la administración de los caudales originados en los virreinos americanos se incluiría progresivamente entre las competencias del Consejo de Hacienda⁸²⁹. Ya en pleno reinado de Felipe IV –entre 1620 y 1630–, la autorización para el manejo de los fondos arribados a la Casa de Contratación dependía del Consejo de Hacienda, limitando las competencias del Consejo de Indias al entendimiento sobre partidas concretas, como las destinadas a la retribución de los consejeros⁸³⁰.

“El Marqués de Fuenteelsol (...), presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, (...) avisa de haber recibido por cédula de Vuestra Majestad (...), despachada por el Consejo de Hacienda, en que se le comete la ejecución de las diligencias convenientes para que la plata y oro en pasta que hubiere venido en la flota de Nueva España (...), se labre la tercia parte en la Casa de Moneda de aquella ciudad y las otras dos en las de esta Corte, Toledo y Segovia”⁸³¹.

Esa importante pérdida de competencias hacendísticas del Consejo de Indias no significaba su desentendimiento total sobre temas económicos, pues la importancia de los recursos americanos obligaba a mantener buenos vínculos entre ambos Consejos, con el objetivo de facilitar la llegada de la mayor cantidad de plata posible. Los metales preciosos indios desempeñaban un papel financiero importante, especialmente para el pago de las consignaciones –los ingresos de la Hacienda Real destinados a cubrir deudas contraídas por el rey con diferentes asentistas–, pues eran muy apetecidos gracias a las ventajas que ofrecían a los acreedores, en comparación a otras rentas reales⁸³². En el asiento realizado por Fonseca Piña en la década de 1670 (que proporcionaba 400.000 escudos de plata con destino a Flandes), los intereses consignados se cobraron

⁸²⁷ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre la provisión de plata para Flandes, Alemania e Italia en el año 1677*, Madrid 27–2–1677, AGS, Hacienda, 1371.

⁸²⁸ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 113.

⁸²⁹ FERNÁNDEZ LÓPEZ, F., *La Casa de Contratación. Una oficina de expedición de documentos para el gobierno de las Indias (1503–1707)*, Sevilla, El Colegio de Michoacán, Universidad de Sevilla, 2018, pp. 55 y 56.

⁸³⁰ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, pp. 65 y 66.

⁸³¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre información de la Casa de Contratación acerca de qué hacer con la plata y oro de América*, Madrid 23–4–1670, AGI, Indiferente, 781.

⁸³² SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de...*, pp. 80 y 81.

de la siguiente manera: el 10% en rentas de lanas y diezmos de la mar, 11% en plata de galeones, 25% sobre el importe de anticipaciones que entregarían otros asentistas y arrendadores de rentas en las arcas reales, y un 54% en medias anatas de rentas del año 1673⁸³³.

En definitiva, fue habitual la colaboración entre sínodos para salvaguardar la llegada de aquellos recursos a través de la Carrera de Indias y la defensa de los comerciantes participantes del negocio indiano; por ejemplo, tramitando las quejas expresadas por el Consulado sobre la protección de sus privilegios mercantiles y la eliminación de fraudes u otros problemas relativos al comercio⁸³⁴. Sin embargo, y como resultado de esas competencias compartidas, surgirían interferencias en la resolución de algunos problemas cuando ambos Consejos competían por responsabilizarse de los mismos. En cierto negocio, el Consejo de Hacienda tomó asiento con un particular para permitir que buceara en las costas peninsulares en busca de pecios cargados de metales preciosos, pero al tratarse de un galeón fabricado y pertrechado “de orden del Consejo de Indias, y con medios que se suministraron por él y que era propio de la armada de Indias”, se solicitó al soberano que indicara al Consejo de Hacienda su falta de jurisdicción sobre los bienes recuperados en el proceso⁸³⁵.

Las relaciones entre Hacienda e Indias fueron muy estrechas por el habitual paso de ministros de un organismo a otro: diez consejeros de Indias participaron en distintas plazas del Consejo de Hacienda y hasta tres de ellos alcanzaron el cargo de gobernador del mismo: don Carlos Herrera Ramírez de Arellano en 1680, don Juan del Corral Paniagua en 1684 y don Fernando de Mier en 1700⁸³⁶. Otra muestra destacada de la vinculación entre ambos sería el nombramiento simultáneo del marqués de los Vélez como superintendente general de hacienda⁸³⁷ y presidente en propiedad, pues ya ejercía como gobernador del Consejo de Indias en 1687⁸³⁸, aunando en su persona el control sobre gran parte de la Hacienda Real durante el ministerio de Oropesa. De esa

⁸³³ *Ibidem*, p. 87.

⁸³⁴ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre una consulta del Consejo de Indias acerca de los perjuicios que siguen al comercio de Sevilla por la baja que don Francisco Eminente hace en los derechos que en la aduana de Cádiz pagan las materias de entrada y salida*, Madrid 19-10-1680, AGS, Hacienda, 1410.

⁸³⁵ *Consulta del Consejo de Indias por discrepancias con el Consejo de Hacienda acerca de la orden para bucear en busca de tesoros americanos*, Madrid 8-2-1670, AGI, Indiferente, 781.

⁸³⁶ Datos extraídos de: FAYARD, J., *Los ministros del...*

⁸³⁷ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 16.

⁸³⁸ *Título al Marqués de los Vélez de la presidencia en gobierno del Consejo de Indias*, Buen Retiro 12-11-1685, AHN, Consejos, L. 730. *Título de la propiedad de la presidencia del Consejo de Indias al Marqués de los Vélez*, Madrid 20-12-1687, AHN, Consejos, L. 730.

forma, el Consejo de Hacienda sería, junto al de Castilla, la institución con mayor número y más importantes contactos con el Consejo de Indias, lo cual es otro indicativo de la importancia que tuvo América en la política económica de la Monarquía del siglo XVII.

El Consejo Supremo de Inquisición (conocido como la Suprema) presentó unos condicionantes en sus vínculos con el Consejo de Indias, y otros Consejos, bastante diferentes a los conocidos con los demás sínodos. La Suprema estaba presidida por el Inquisidor General y tenía jurisdicción sobre todos los tribunales repartidos en los territorios donde actuaba la Inquisición⁸³⁹, entre ellos los establecidos en los virreinos americanos de México y Lima, fundados en 1579, y el de Cartagena establecido en 1610. Para la mejor gestión de los asuntos inquisitoriales existieron dos secretarías en la Suprema: la de Castilla y la de Aragón, Navarra e Indias. De la primera dependieron los tribunales de Madrid, las dependencias del Inquisidor en la Corte y las inquisiciones de Toledo, Valladolid, Sevilla, Granada, Córdoba, Murcia, Llerena, Cuenca, Santiago y Canarias; mientras que la de Aragón, Navarra e Indias se encargó de los tribunales de Zaragoza, Barcelona, Valencia, Sicilia, Mallorca, Cerdeña, Logroño (por Navarra), Méjico, Lima y Cartagena⁸⁴⁰. Desde Madrid se dirigía la actividad de los inquisidores provinciales, se juzgaban las causas de apelación y a los miembros del Santo Oficio, y se examinaban las causas más graves⁸⁴¹. No obstante, los tribunales de Lima, México y Cartagena consiguieron mayor independencia que los demás, al no realizarse las apelaciones en la Suprema por la enorme distancia que los separaba, realizándose en el tribunal donde se había producido la primera sentencia, lo cual concedía pocas garantías al reo en cuestión⁸⁴².

La Inquisición y sus instituciones –Suprema y tribunales– contaron con gran autoridad allí donde ejercieron su labor, y provocaron continuas quejas de otros organismos por los “repetidos embarazos que en todas partes se ofrecen entre mis ministros y los del Consejo de Inquisición, sobre puntos de jurisdicción y el uso y práctica de sus privilegios y las cosas y casos en que deben usar de ellos, de que se siguen considerables daños hacia la quietud de los pueblos y la recta

⁸³⁹ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 145.

⁸⁴⁰ RODRÍGUEZ BESNÉ, J. R., *El Consejo de la Suprema Inquisición. Perfil jurídico de una institución*, Madrid, Editorial Complutense, 2000, p. 212.

⁸⁴¹ BENNASSAR, B., “El poder inquisitorial”, en *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, Crítica, 1981 [1979], pp. 68–94, pp. 70 y 71.

⁸⁴² RODRÍGUEZ BESNÉ, J. R., *El Consejo de...*, p. 176.

administración de justicia, como actualmente está sucediendo en algunas provincias, motivando continuas competencias y diferencias entre los tribunales”⁸⁴³. Con relación a América, la autoridad de la Suprema no sería discutida y tendría competencias suficientes para consultar sobre los asuntos concernientes a su jurisdicción en los virreinos indios, sin intervención del Consejo de Indias⁸⁴⁴.

Sin embargo, sí existió colaboración entre ambos, sobre todo en cuestiones relativas a la defensa de los virreinos. Así ocurrió en 1673, cuando los inquisidores de Cartagena de Indias dieron noticia a la Suprema sobre la presencia de “gentes de diferentes naciones y religión, como ingleses y holandeses (...), que se entiende guardan y siguen sectas contrarias a nuestra santa fe católica” en Curazao, aprovechando el asiento de negros establecido con los Grillos. “Y visto, presente el excelentísimo señor obispo de Plasencia, Inquisidor General, se hizo consulta a Su Majestad dándole esta noticia, para que tuviese por bien mandar se procediese en esos reinos por los tribunales del santo oficio al castigo de los que delinquieren. Y habiéndola remitido al Consejo de Indias y respondido a dicha consulta, se volvió a hacer otra por este Consejo”⁸⁴⁵. Por lo tanto, aunque según el embajador veneciano Contarini el Consejo de Inquisición no tendría obligación de consultar con otros sínodos, ni siquiera con el propio monarca⁸⁴⁶, cuando se trataba de facilitar las labores inquisitoriales en favor de la salvaguarda de la fe católica allí donde estaba presente, como en América, sí acudieron al soberano y al Consejo de Indias en busca de la mejor resolución posible.

En lo que respecta al Consejo de Órdenes –dedicado a los asuntos propios de los territorios de las órdenes militares castellanas⁸⁴⁷–, al depender sus nombramientos de la Cámara de Castilla, fue otro más de los organismos previos por los cuales circularon con mayor facilidad los consejeros de Indias durante su *cursus*⁸⁴⁸. Hasta un total de 12 ministros ocuparon diferentes plazas

⁸⁴³ AHN, Inquisición, Libro 1458, referencia extraída de RODRÍGUEZ BESNÉ, J. R., *El Consejo de...*, p. 189.

⁸⁴⁴ *Carta acordada del Consejo de Inquisición para que el secretario de la inquisición de Lima, don Joan de Velasco, no pueda ser nombrado corregidor de Conchucos por el virrey conde de Lemos*, Madrid 24-10-1672, AHN, Inquisición, L.1024.

⁸⁴⁵ *Carta acordada del Consejo de Inquisición sobre la presencia de extranjeros en Curazao*, Madrid 7-1-1673, AHN, Inquisición, L.1024.

⁸⁴⁶ KAMEN, H., *La inquisición española*, Barcelona, 1967 [1965], Ediciones Grijalbo, p. 156.

⁸⁴⁷ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 144.

⁸⁴⁸ GÓMEZ RIVERO, R., “Consejeros de órdenes. Procedimiento de designación (1598-1700)”, *Hispania*, LXIII, nº 214, 2003, pp. 657-744, p. 691.

en este consejo; entre ellos, don Diego Fernández de Córdoba fue nombrado gobernador de Órdenes en 1695. Además, tres futuros presidentes y gobernadores del Consejo de Indias, el conde de Peñaranda, conde de Medellín y conde de Montellano, también dirigieron el Consejo de Órdenes⁸⁴⁹.

Las consultas cruzadas entre el Consejo de Órdenes y el de Indias fueron escasas o inexistentes, y sus contactos administrativos se limitaron al intercambio de ministros para participar como jueces asociados en pleitos asentados en uno u otro tribunal, lo cual sería una práctica habitual con otros Consejos temáticos y territoriales⁸⁵⁰. Sin embargo, la concesión de hábitos a los ministros y sus familiares, quienes no tendrían problemas en obtener aquellas prebendas como uno más de los altos privilegios que disfrutaban al participar de estas instituciones, fue muy habitual. De hecho, uno de los temas más consultados por el sínodo estuvo relacionado con la concesión de mercedes de hábitos de las órdenes militares, hasta alcanzar niveles elevadísimos⁸⁵¹. Así, el Consejo de Indias se convirtió en una de las instituciones intermediarias en la tramitación de estas consultas sobre mercedes de hábitos; otra muestra clara de cruces competenciales entre sínodos, pues, aunque la solicitud del interesado se iniciara a través de un determinado consejo, como el de Indias, podía ser posteriormente consultado en otro, como por ejemplo la Cámara de Castilla⁸⁵².

Finalmente, el Consejo de Cruzada gestionaba la recaudación de los fondos procedentes de las “tres gracias” –bula de cruzada, subsidio y excusado– y administrar justicia sobre aquella materia. Su composición permitía contactos cercanos entre sínodos, al estar formado por ministros procedentes de los Consejos con competencias en los reinos donde tuvo jurisdicción, la Corona de Castilla y la Corona de Aragón, es decir, se componía por dos consejeros de Castilla, uno de Aragón y uno de Indias⁸⁵³. El Consejo de Cruzada dominaba en exclusiva las competencias sobre el cobro de las “tres gracias” en todos los

⁸⁴⁹ Datos extraídos de: Libros de plazas, AHN, Consejos, L. 729, L. 730 y L. 731; Consultas de la Cámara de Castilla sobre nombramientos de consejeros de Indias, AHN, Estado, 6402-1; Consultas y decretos, 1665-1700, AGI, Indiferente General. Y la información de, FAYARD, J., *Los ministros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1.

⁸⁵⁰ *Decreto enviado al presidente de Indias ordenando nombramiento de don Gonzalo de Córdoba, consejero de Órdenes, como juez asociado del pleito remitido en el Consejo de Indias sobre el cumplimiento de las mercedes que se ofrecieron a don Francisco de Valles cuando fue a México por visitador de aquellas cajas*, Madrid 29-1-1670, AGI, Indiferente, 635.

⁸⁵¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial del capitán don Pedro de Aramburu suplicando un hábito de una de las tres órdenes*. Madrid 6-5-1678, AGI, Indiferente, 786.

⁸⁵² GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., *Los caballeros de...*, pp. 34 y 36.

⁸⁵³ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, pp. 144 y 145.

territorios Hispánicos donde se predicaba la bula: Castilla, Aragón y los reinos americanos⁸⁵⁴. Esto permitió la existencia de tratos con el Consejo de Indias en cuestiones vinculadas con aquel negocio, principalmente en el envío de bulas a los virreinos⁸⁵⁵ y en la defensa de los oficiales responsables de la cruzada⁸⁵⁶, negociando con todas las instituciones que pudieran inmiscuirse en la recaudación.

Por ejemplo, en una consulta del Consejo de Cruzada se dice “que los jueces subdelegados de la santa Cruzada de las Indias que residen en las cabezas de partido donde hay audiencias reales, les subdelega el comisario general todas las facultades que su santidad le concede en la bula, siendo una de ellas el que puedan conceder licencias de oratoria (...). Siendo primero visitados por el ordinario, dando alguna limosna para la expedición y guerra contra infieles, del que se han conseguido cantidades muy considerables”. Pero no se habían visitado los oratorios por ningún ordinario y “escribe el de Guatemala que, habiendo concedido uno a los hermanos del hospital de Belén, no le ha querido visitar el provisor del obispo (...). Y se perdía el caudal que de esto se solía sacar”. En consecuencia, esperaba el de Cruzada que el de Indias escribiese a los obispos para que sus provisores visitasen los oratorios⁸⁵⁷.

Por otro lado, los negocios del Consejo de Cruzada, al ser responsable de los recursos económicos, generaron cruces competenciales con otros organismos – sobre todo con el Consejo de Hacienda, interesado en cualquier asunto pecuniario– que obligaron a la intermediación del Consejo de Indias para evitar la interposición del de Hacienda sobre la recaudación de la bula de cruzada en América. De ese modo, podía producirse la intervención de los tres Consejos en un mismo tema, donde el Consejo de Cruzada solicitaba al de Indias impedir al de Hacienda que se entrometiera en la recaudación de las “tres gracias”, porque

⁸⁵⁴ Véase MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, P., *La iglesia, los fieles y la Corona. La bula de la Santa Cruzada en Nueva España, 1574–1600*, México, 2017, Instituto de Investigaciones Científicas–UAM; MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, P., “La administración de la bula de la Santa Cruzada en Nueva España (1574–1659)”, *HMex*, LXII, 3, 2013, pp. 975–1017.

⁸⁵⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre una consulta del Consejo de Cruzada pidiendo se envíen a Indias bulas en los navíos que van a Cartagena*, Madrid 12–2–1699, AGI, Indiferente, 798.

⁸⁵⁶ *Consulta del Consejo de Cruzada solicitando revisión en el de Indias sobre la novedad que el cabildo secular de la ciudad de Chiapa ha intentado con el tesorero de la santa bula*, Madrid 13–6–1680, AGS, Cruzada, 517.

⁸⁵⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre una consulta del Consejo de Cruzada sobre la visita a los oratorios establecidos en Indias*, Madrid 6–6–1670, AGI, Indiferente, 781.

no eran bienes considerados del real patrimonio –jurisdicción de Hacienda–, sino eclesiásticos, donde no tenía competencia alguna⁸⁵⁸.

En definitiva, son evidentes los numerosos contactos del Consejo de Indias con estos sínodos: por un lado, al formar parte del circuito institucional por el cual los consejeros adquirían experiencia durante su *cursus honorum*; y por otro, gracias a las competencias tan amplias y variadas, en mayor o menor nivel, con las que contaba el Consejo, poniéndole en contacto con todos los Consejos temáticos, cuando tramitaban asuntos indianos.

3.4. Limitados contactos con los Consejos territoriales

En lo que respecta a los Consejos territoriales, los contactos con el Consejo de Indias iban a ser mucho más limitados, en comparación con los Consejos temáticos, debido a que estos sínodos no eran propios de la Corona de Castilla, y sus competencias estaban destinadas a la gestión de asuntos específicos de otros reinos integrados a la Monarquía. Como resultado los cruces de información habituales del Consejo de Indias con los Consejos temáticos, así como la circulación de ministros entre ellos, no alcanzó los mismos niveles con los Consejos territoriales.

Entre los Consejos territoriales el Consejo de Navarra y el de Aragón fueron los que mayores contactos tuvieron con el Consejo de Indias. Si bien con el Consejo de Navarra no hubo importantes cruces de consultas, algunos consejeros de Indias ocuparon plazas en él durante su *cursus honorum*⁸⁵⁹. No obstante, fue el Consejo de Aragón –dedicado a todos los asuntos de aquella Corona menos a los temas de guerra⁸⁶⁰– el que estableció mayores relaciones con el de Indias debido a las complicaciones bélicas en la frontera catalana frente a los franceses, así como a la voluntad de don Juan José por mejorar las relaciones entre las coronas ibéricas. En primer lugar, hubo bastante participación de consejeros de Indias en pleitos dirimidos en el de Aragón⁸⁶¹,

⁸⁵⁸ Consulta del Consejo de Indias sobre un problema entre el Consejo de Cruzada y el de Hacienda por la gestión del impuesto de cruzada, Madrid 3–12–1670, AGI, Indiferente, 781.

⁸⁵⁹ Véase la tabla 1 sobre los consejeros de Indias en los anexos finales.

⁸⁶⁰ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p.143.

⁸⁶¹ Decreto enviado al conde de Peñaranda que nombra consejeros de Indias como asociados al pleito de Doria en el Consejo de Aragón, Madrid 15–5–1666, AGI, Indiferente, 633; Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Carlos de Arellano, del Consejo de Indias, para que asista al pleito en el de Aragón entre la condesa de Aranda y el marqués de Ariza, Madrid 8–8–1672, AGI, Indiferente, 636; Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Juan del Corral, consejero

como ocurría con relación al Consejo de Castilla, Órdenes o Italia. Aquellos contactos alcanzaron un carácter más profundo cuando en 1678 se pretendió recuperar el proyecto preexistente para premiar a los naturales aragoneses, con la concesión de plazas en las instituciones de los reinos de las Indias⁸⁶².

Este plan recogía los principios aprobados en las Cortes de Zaragoza de 1646, que concedieron a los aragoneses naturales, no naturalizados, la posibilidad de acceder a plazas de las audiencias de Perú y Nueva España, además de dos gobiernos en cada audiencia; el resultado fue el acceso de aragoneses a las audiencias americanas, aunque en valores menores a los castellanos⁸⁶³. Las plazas americanas eran frecuentemente reservadas a los castellanos, quienes, gracias a su posición en el Consejo y Cámara de Castilla – así como en el de Indias–, dominaban los nombramientos. Asimismo, la movilidad de ministros y presidentes entre ambos Consejos fue reducida, incluso en el contexto para el mejoramiento de las relaciones entre coronas ibéricas. De los casos conocidos, solo don Lorenzo Mateu y Sanz (que ascendió a consejero de Indias en 1668 y en 1671 fue destinado a la presidencia del Consejo de Aragón)⁸⁶⁴ y el duque de Montalto (quien después de ocupar plaza como presidente del Consejo de Indias, fue nombrado en 1695 presidente del Consejo de Aragón)⁸⁶⁵ ascendieron de un consejo a otro.

En lo concerniente a las conexiones con los demás Consejos territoriales habría que considerarlas mínimas o inexistentes –como en el caso del Consejo de Flandes–, teniendo mayor relevancia la relación con el Consejo de Italia por encima de los demás. El Consejo de Italia –creado a partir del Consejo de Aragón– extendía su jurisdicción sobre Nápoles, Sicilia y el ducado de Milán⁸⁶⁶. Durante el reinado de Carlos II tendría una experiencia complicada, al estallar la guerra de Mesina durante la segunda mitad del XVII, que marcó sus relaciones con otros organismos encargados de la política internacional

de Indias, juez asociado para un pleito en el Consejo de Aragón entre don Luis de Vilarig Carroz de Villaragut Barón de Toga y don Melchor de Calatayud y don Antonio Carroz sobre la sucesión del condado de Zirat y otros lugares del reino de Valencia, Madrid 20–4–1677, AGI, Indiferente, 639; *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga nombrando a don Tomás de Valdés, consejero de Indias, juez asociado para el pleito que tiene don Agustín Brondo con su madre en el consejo de Aragón*, Madrid 21–1–1681, AGI, Indiferente, 642; *Decreto enviado a don Antonio Ortiz de Otalora nombrando a don Juan de Castro Gallego, consejero de Indias, asociado en un pleito del Consejo de Aragón*, Madrid 8–7–1695, AGI, Indiferente, 649.

⁸⁶² *Consulta del Consejo de Indias sobre la consulta del Consejo de Aragón acerca de la solicitud de plaza en Indias del lic. don Joseph de Liñán*, Madrid 30–11–1678, AGI, Indiferente, 640.

⁸⁶³ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, pp. 315–316.

⁸⁶⁴ Véase SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, pp. 345–349.

⁸⁶⁵ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, p. 204.

⁸⁶⁶ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 143.

asentados en la Corte –como el Consejo de Estado, el de Guerra o el secretario del Despacho Universal–, y con las instituciones reales en Sicilia –especialmente el virrey–, fundamentales para la gestión del conflicto bélico⁸⁶⁷. Con respecto a las relaciones mantenidas con el Consejo de Indias, no existieron contactos de importancia y se limitaron a la normal actividad de consejeros de Indias en pleitos asentados en el de Italia⁸⁶⁸. No obstante, se debe recordar la participación en el Consejo de oficiales con experiencia previa en los reinos transalpinos, incluso nacidos allí, pero no de antiguos miembros del Consejo de Italia⁸⁶⁹. Por ejemplo, don Vicente Gonzaga (gobernador del Consejo de Indias entre 1680–1685)⁸⁷⁰ había participado en diversos puestos de gobierno en Italia⁸⁷¹.

Por último, en la segunda mitad del siglo XVII el Consejo de Portugal –fundado en 1582 por Felipe II para atender a todos los asuntos de aquel reino en la Corte⁸⁷²– no tuvo los contactos con el Consejo de Indias que se podían presuponer, atendiendo a las responsabilidades americanas de los portugueses en Brasil, pues fue suprimido tras la independencia del reino luso en 1668⁸⁷³. No obstante, en los primeros años de la regencia tuvieron lugar algunos acercamientos entre ambos, por la presencia de ministros del Consejo de Indias en ciertos pleitos asentados en el de Portugal⁸⁷⁴.

En definitiva, a diferencia de lo ocurrido con respecto a los Consejos temáticos, aquellos sínodos cuyas competencias estaban limitadas a la gestión de los asuntos específicos de los diferentes reinos incorporados fueron mínimas, sin los cruces de información habituales entre los temáticos, ni la circulación frecuente de sus ministros por los demás Consejos.

⁸⁶⁷ Véase RIBOT, L., *La Monarquía de España...*

⁸⁶⁸ *Decreto enviado al conde de Medellín nombrando a don Antonio Sevil de Santelices, consejero de Indias, juez asociado en el pleito que tiene doña Juana Carnero en el Consejo de Italia*, Madrid 18–2–1673, AGI, Indiferente, 636.

⁸⁶⁹ Véase el apartado sobre la naturaleza de los consejeros de Indias en el Capítulo II.

⁸⁷⁰ *Título de plaza de gobernador del Consejo de Indias a don Vicente Gonzaga*, Madrid 8–3–1680, AHN, Consejos, L. 730.

⁸⁷¹ ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de...*, p. 147.

⁸⁷² TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 143.

⁸⁷³ VALLADARES, R., *La rebelión de Portugal, 1640–1668*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, p. 262.

⁸⁷⁴ *Decreto enviado al conde de Peñaranda nombrando a don Antonio de Castro, del Consejo de Indias, juez en la causa de sucesión del estado de Aveiro que está pendiente en el Consejo de Portugal*, Madrid 8–9–1666, AGI, Indiferente, 633.

3.5. ¿Sistema polisinodial?

No hay unanimidad de opiniones sobre si el conjunto formado por los distintos Consejos se definió en un sistema integrado, en el que cada uno de ellos encajaba como una pieza específica del engranaje en la maquinaria administrativa, o si por el contrario no tuvieron la coordinación suficiente para considerarlo un verdadero sistema polisinodial. Entre los autores que no lo entienden como tal se encuentra Feliciano Barrios, para quien “el régimen de Consejos nunca fue un sistema, pues, teniendo como fundamento la autonomía de sus partes, faltó un órgano rector que las coordinase, papel que en ningún caso jugó el Consejo de Estado, pese a sus altas funciones en el proceso de toma de decisiones de la Monarquía en cuestiones de interés común”⁸⁷⁵; una visión compartida por Arrigo Amadori⁸⁷⁶. En contraste, autores como Jon Arrieta Alberdi, consideran que “el régimen polisinodial se podía elevar a la categoría de sistema”, donde el Consejo de Estado “participaría de gozne sobre todos los demás”⁸⁷⁷; teoría apoyada en la visión de Tomás y Valiente, quien consideró los Consejos como elementos incluidos dentro de un complejo institucional “que hemos dado en llamar sistema polisinodial”⁸⁷⁸. En relación con esta cuestión cabe presentar ciertas consideraciones relacionadas con el Consejo de Indias en época de Carlos II, sobre si el funcionamiento y los vínculos con otras instituciones respondían o no a una organización articulada dentro de un sistema superior.

Primero, la política de accesos por vía consultiva al Consejo de Indias funcionó mediante vínculos muy claros y calculados con otros sínodos, especialmente con los considerados esencialmente castellanos. Así, los ministros togados transitaban por los diferentes cargos ascendiendo de uno a otro organismo hasta alcanzar las plazas del Consejo de Castilla, como meta final de su *cursus*⁸⁷⁹. Ese recorrido aparece repetido en la trayectoria de la mayoría de los consejeros togados de Indias durante el reinado de Carlos II, permitiendo afirmar la existencia de un circuito pseudo oficial establecido entre aquellas instituciones. Esto significaba que los consejeros nombrados mediante consulta de la Cámara de Castilla debían contar con una experiencia previa

⁸⁷⁵ BARRIOS, F., *La gobernación de...*, p. 341.

⁸⁷⁶ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 119.

⁸⁷⁷ ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo...*, p. 311.

⁸⁷⁸ TOMÁS Y VALIENTE, F., “El Gobierno de...”, p. 127.

⁸⁷⁹ Véase el apartado sobre las vías de acceso de los consejeros de Indias en el Capítulo I.

adquirida en instituciones concretas, pertenecientes a la Corona de Castilla, hasta alcanzar la plaza de ministro de Indias, dando lugar a un orden de ascensos sistemático.

Además, estos jueces estaban capacitados para participar en un amplio conjunto de tribunales y Consejos por su preparación jurídica, sin necesidad de presentar conocimientos específicos propios de cada uno de ellos. Es decir, optaban a las plazas de todos los tribunales incluidos en el “sistema castellano”, a través del cual circulaban tras conseguir el ascenso correspondiente por su condición de magistrados, no por su experiencia en los territorios o materias de cada consejo específico. De ahí se entiende que existió una bolsa de oficiales creada por la Corona castellana, destinados a ocupar cualquier oficio de justicia vacante en cualquier organismo propio de sus reinos.

Sin embargo, estos circuitos muy marcados para los consejeros togados no afectaban a los de capa y espada, agraciados por un sistema de acceso particular fuera del control de la Cámara de Castilla. Tales oficiales disfrutaron de vías de ascenso alternativas, a las cuales accedieron toda clase de individuos recompensados mediante decreto real, permitiendo su incorporación aleatoria a aquellas instituciones donde existiera ese tipo de plaza entre sus plantas, como fue el Consejo de Indias. Con relación al acceso a los Consejos, se ha detectado mucha menor circulación de oficiales entre los sínodos no considerados esencialmente castellanos; así, el paso de ministros al Consejo de Indias procedentes de los Consejos de Portugal, Flandes o Italia, no sería habitual, por no decir inexistente. Por consiguiente, si bien existió la circulación de consejeros togados mediante ascensos controlados a través de las instituciones del entramado administrativo castellano, esto no afectaba a los ministros de capa y espada, ni a otros sinodales con plazas en Consejos independientes de la Corona de Castilla. De ese modo, la falta de conexión entre organismos políticos y judiciales, propios de cada territorio incorporado, sería contraria a la creación de un sistema polisinodial totalmente integrado por los Consejos existentes, pues sus ministros no circulaban libremente a través de todos ellos.

Por otro lado, la propia división competencial entre los diversos sínodos reflejaría la voluntad por crear un sistema coordinado desde la Corte, con el fin de gestionar los recursos de la Monarquía en todos los espacios donde fuese necesario. La existencia de esa división de asuntos entre la jurisdicción delegada en favor de diferentes Consejos y las relaciones establecidas entre ellos para la

solución de esa gran variedad de problemas, muestra el tráfico de información a través de esos organismos con un fin común. Además, las fricciones surgidas por la defensa de sus competencias propias y por conseguir o mantener la mejor posición en el orden de precedencia con respecto a los demás Consejos, evidencian la presencia de un sistema a través del cual los consejeros y los Consejos, como corporación, luchaban por ascender en busca de mejorar su estatus y conseguir mayores recompensas. Si no existiese ese conglomerado en el que todos estaban interrelacionados, cada institución actuaría de forma totalmente autónoma y no sería necesario competir entre ellas para conseguir mejores honores y privilegios, ni compartir consultas para la resolución de ningún negocio.

También sería favorable a la existencia del desarrollo sistemático de la polisinodia, la aplicación del proceso de consulta en todos los Consejos como medio para presentar al monarca las consideraciones correspondientes acerca de los temas oportunos. Del mismo modo, a través de los decretos, el soberano ponía en marcha el proceso consultivo o se saltaba aquella práctica para tomar la decisión por su cuenta, sin consultas previas. Así, la actividad consultiva seguía unos parámetros establecidos, mediante un método sistematizado y común a todas las instituciones. Por último, el funcionamiento de todos los Consejos presentó características similares de las que resultaron problemas idénticos, y frente a los que se aplicaron las mismas soluciones para corregirlos. Durante el proceso reformista del reinado, tuvo especial protagonismo el intento en 1691 para limitar el aumento de plazas supernumerarias en casi todos los Consejos: Guerra, Aragón, Italia, Castilla, Hacienda, Órdenes, Cruzada e Indias⁸⁸⁰.

En conclusión, partiendo del conocimiento sobre el Consejo de Indias como punto de comparación, la única traba a la existencia del sistema polisinodial sería la falta de inclusión en las diversas instituciones de naturales procedentes de todos los reinos incorporados, sin importar el origen de los consejeros. Por lo tanto, hay más condiciones a favor para considerar la existencia de un verdadero sistema que las encontradas en contra. Sistema donde estos organismos tendrían el objetivo común de lograr la conservación de la dinastía Austria al frente de la Monarquía desde el centro cortesano madrileño.

⁸⁸⁰ *Real decreto de Carlos II informando sobre los ministros y los Consejos de los dominios españoles y nueva forma de cobrar rentas reales*, Madrid, 23-7-1691, BNE, MSS/11267/19.

4. Relaciones con la Casa de Contratación y el Consulado de Sevilla

El 25 de febrero de 1503 la Casa de Contratación inició su gestión administrativa con jurisdicción sobre los asuntos americanos, dado que allí llegarían las primeras riquezas procedentes del Nuevo Mundo⁸⁸¹. Desde entonces fue la única institución con competencias en los temas correspondientes a los nuevos territorios indianos, junto al pequeño grupo de consejeros de Castilla elegidos para consultar al monarca, hasta el establecimiento oficial del Consejo de Indias en 1524. La Casa sería tribunal con jurisdicción civil y criminal sobre todos los casos derivados de la actividad marítima con dirección a América, por ejemplo, sobre las gentes de mar que perdieron “navíos y dieron causa por ello, causas de factores de mercaderes, y sobre la guarda y cumplimiento de todo lo ordenado para la navegación y trato de ellas, conociendo de cualquier delito cometido en los viajes a Indias hasta que se entregue el oro y plata y demás, sin que otra justicia se entrometa”⁸⁸².

En consecuencia, las labores de la Casa en relación con el Consejo de Indias fueron esenciales, al deber presentar informes y pareceres regulares sobre los negocios, oficiales y demás temas de interés para el gobierno de los virreinos indianos⁸⁸³. Por ello, los oficiales destinados en Sevilla contarían con unos méritos, derivados de su experiencia previa en la Casa, muy valorados para ascender al Consejo, pues trataban importantes asuntos americanos. No obstante, es extraño comprobar que fueron muy pocos los casos de oficiales de la Casa ascendidos a plazas del Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II, del mismo modo que había ocurrido en tiempos de Felipe IV⁸⁸⁴. Únicamente constan los casos de don Bernabé de Ochoa Chinchetru, don José de Veitia y Linaje, don Juan Jiménez Montalvo y el futuro gobernador del Consejo de Indias durante unos meses de 1695, don José de Solís y Valdenaharro, conde de Montellano⁸⁸⁵.

⁸⁸¹ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 34.

⁸⁸² VEITIA Y LINAGE, J. DE, *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Madrid, Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre, 1981[1672], p. 9.

⁸⁸³ *Ibidem*, p. 33.

⁸⁸⁴ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 923.

⁸⁸⁵ Véanse las Tablas 1, 2 y 3 en los anexos.

Los nombramientos de los oficiales de la Casa dependían de la Cámara de Indias⁸⁸⁶, aunque en momentos determinados pudieran intervenir otras instituciones. Por ejemplo, cuando Felipe II centralizó todas las cajas de la Hacienda Real bajo control del Consejo de Hacienda, este llegó a sustituir al de Indias en aquellas labores⁸⁸⁷. No obstante, los futuros ascensos a los tribunales castellanos, como los de todos los interesados en incorporarse a las instituciones de la Corona de Castilla, dependían de la Cámara de Castilla.

A pesar de ser un tribunal castellano y asentado en la Península, los oficiales de la Casa no disfrutaron del reconocimiento esperado y fueron olvidados para los ascensos a las plazas de las chancillerías, por lo que sus opciones de conseguir un cargo en los Consejos se limitaban a vías alternativas a la consultiva. Ante aquella situación excluyente, los miembros de la Casa iban a encontrar el apoyo de la Cámara de Indias cuando solicitaban ascensos a mejores plazas del entramado administrativo castellano. En 1678, coincidiendo con el momento de mayor preocupación del Consejo de Indias, por la inclusión de los naturales americanos y de aquellos ministros con experiencia en las instituciones indianas en la Monarquía durante el gobierno de don Juan José⁸⁸⁸, los camaristas entendieron que quienes formaban parte de la Casa tenían “el mismo derecho que Vuestra Majestad dio a los oidores de las Indias de Lima y México para ser promovidos a las chancillerías y audiencias de estos reinos”⁸⁸⁹. Una demanda por conseguir mayores ascensos a las chancillerías y audiencias castellanas desde la Casa, apoyada en el derecho entregado a los oidores en cargos americanos para regresar a la Península, que no afectaría a la concesión de cargos practicada por la Cámara castellana, pues ni unos ni otros consiguieron ascender a los oficios deseados. Así pues, no solo ser enviado a Indias podía significar un lastre para acceder a la alta magistratura castellana,

⁸⁸⁶ “Por promoción del licenciado don José Ferrer, fiscal de la Audiencia de la Casa de Contratación de Sevilla, a plaza de Juez Letrado de ella, ha vacado la de fiscal de la dicha Audiencia. Y habiendo mirado la cámara los sujetos en quien concurren las letras y demás partes que se requieren para este empleo, ha parecido proponer a Vuestra Majestad con sus relaciones, los que por su orden se siguen. Tiene de salario 300.000 maravedíes de plata cada año:

En 1º lugar el licenciado don Francisco de [Estacasolo].

En 2º al licenciado don Juan de Sotomayor y San Martín.

En 3º al licenciado don Alonso de Aldana y Espinosa

De estos u otros sujetos nombrará Vuestra Majestad el que fuere servido”.

[Rey] “Nombro a don Juan de Sotomayor”.

En *Consulta de la Cámara de Indias sobre nombramiento de un nuevo fiscal de la Audiencia de la Casa*, Madrid 11-2-1688, AGI, Indiferente, 792.

⁸⁸⁷ FERNÁNDEZ LÓPEZ, F., *Las Casa de...*, pp. 55 y 56.

⁸⁸⁸ Véase el apartado sobre la intervención del Consejo de Indias en el gobierno de los virreinos indios en el Capítulo V.

⁸⁸⁹ *Consulta de la Cámara de Indias sobre la súplica del juez letrado de la Casa don Leonardo del Valle*, Madrid 13-1-1678, AGI, Indiferente, 786.

sino que otros cargos, también de instituciones presentes en la Península y en tribunales castellanos, permanecieron fuera de los circuitos establecidos y, por tanto, con pocas opciones de ascender a los mejores oficios de la administración real.

Otra cuestión importante fue el aumento de las plazas en la planta de la Casa y el correspondiente exceso en sus gastos, de forma similar a lo ocurrido en el Consejo de Indias⁸⁹⁰. Como resultado de esa política de ampliación de cargos y salarios excesivos, los oficiales de la Casa tuvieron muchos problemas para cobrar sus emolumentos, pues la Hacienda Real carecía de liquidez para satisfacerlos⁸⁹¹. Estas plazas supernumerarias debieron ser tan elevadas que la Cámara de Indias se tuvo que negar a permitir más accesos a la Casa para evitar perjuicios en su composición. Por ejemplo, en el caso de don Luis Fernando de Navarrete, que solicitó merced de plaza de juez oficial de la Casa de Contratación, los camaristas de Indias no se lo concedieron porque el antiguo poseedor “don Lorenzo Andrés García era supernumerario, con que por su muerte quedó extinguido, y demás del hay tres supernumerarios que han de ir entrando en las plazas propietarias”⁸⁹². Una contestación inspirada en las necesidades económicas de aquellos momentos, que fue constante durante todo el reinado, tanto en las consultas acerca de la situación del Consejo de Indias, como las de la Casa de Contratación.

Para solucionarlo, el Consejo ordenó a la Casa una relación de todos sus oficiales con el fin de conocer el número real que alcanzaban todos sus cargos y así acometer la eliminación de los salarios excesivos. En primera instancia la institución sevillana envió un informe mínimo que no respondía a la exigencia del Consejo, por lo cual se les ordenó una nueva elaboración, esta vez incluyendo todos los “ministros inferiores y dependientes de aquel tribunal”⁸⁹³. Puede que los ministros de la Casa quisieran esconder la cantidad real de oficiales allí presentes, para engañar al Consejo y evitar las reformaciones

⁸⁹⁰ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 308.

⁸⁹¹ *Consulta en el Consejo de Indias sobre carta de la Casa suplicando se les paguen los salarios a los oficiales de ella*, Madrid 17-1-1669, AGI, Indiferente, 781; *Consulta en el Consejo de Indias sobre petición de la Casa para que se pague a sus ministros*, Madrid 26-2-1670, AGI, Indiferente, 781; *Consulta del Consejo de Indias recordando la propuesta de que de la bolsa de la avería se separase un cuento de maravedíes que falta para la satisfacción de salarios y otros gastos en el tribunal de la Casa de Contratación*, Madrid 27-9-1679, AGI, Indiferente, 786.

⁸⁹² *Consulta de la Cámara de Indias sobre merced de la plaza de juez de la Casa*, Madrid 3-4-1669, AGI, Indiferente, 781.

⁸⁹³ *Consulta del Consejo de Indias sobre relación remitida por la Casa sobre todos los ministros que la forman*, Madrid 11-1-1691, AGI, Indiferente, 793.

proyectadas; sin embargo, no lo consiguieron, y la institución fue incluida en la reforma del 17 de julio de 1691 para reducir el número de oficiales incorporados hasta ese año.

En materia de competencias, la Casa estuvo siempre subordinada al Consejo durante el siglo XVII y, por lo tanto, existió permanente relación entre ambas organizaciones⁸⁹⁴, destacando las vinculadas a funciones de vigilancia y control sobre la llegada y salida hacia las Indias de cargas y hombres con cualquier fin, ya fuere económico, militar o social⁸⁹⁵, así como la protección, cada vez más complicada, del monopolio comercial –quizás inexistente en los años finales del siglo XVII⁸⁹⁶– frente a comerciantes extranjeros introducidos en el comercio indiano⁸⁹⁷. Siendo así que el Consejo siempre mantuvo preocupación en conocer la situación militar de los puertos americanos, permaneciendo alerta ante la necesidad de los suministros de hombres o material para su defensa⁸⁹⁸.

El siguiente punto de encuentro fueron los conflictos institucionales tramitados en el Consejo de Indias, tomando represalias sobre aquellas instituciones entrometidas en los derechos jurisdiccionales de la Casa. Es el caso del gobernador de Cádiz, quien pretendió interponerse en el despacho de los galeones que debían partir a Tierra Firme en 1669. La controversia se produjo porque, estando en Cádiz el futuro consejero don Bernabé Ochoa de Chinchetru, como juez oficial de la Casa encargado de controlar la salida de los galeones, tuvo un conflicto con el gobernador, quien le exigía mostrar la comisión de la Casa de Contratación⁸⁹⁹. Un exceso intolerable que obligó intervenir a la consulta del Consejo, con el fin de reprender al gobernador gaditano como era necesario. Sin embargo, este no fue un caso aislado y la Casa sufriría durante aquellos años este tipo de roces contra todas, o casi todas, las

⁸⁹⁴ SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1, p. 308.

⁸⁹⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre la carta de la Casa que pide se pueda cargar la flota de Tierra Firme en Cádiz y no en San Lúcar como es ley*, Madrid 9-2-1678, AGI, Indiferente, 786; *Consulta del Consejo de Indias sobre una carta del presidente de la Casa de Contratación Marqués de Fuenteolsol sobre descaminos*, Madrid 2-8-1670, AGI, Indiferente, 781.

⁸⁹⁶ GARCÍA BAQUERO, A., *La carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1992, p. 42.

⁸⁹⁷ *Consulta de la Cámara de Indias sobre la carta de don Gonzalo de Córdoba y la escritura que remite del indulto que ha ajustado con el comercio sobre las mercaderías de Francia que se habían embarcado en los galeones y naos de flota*, Madrid 18-2-1675, AGI, Indiferente, 784.

⁸⁹⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre los informes de la Casa acerca de las armas y provisiones enviadas a América*, Madrid 9-7-1669, AGI, Indiferente, 781.

⁸⁹⁹ *Consulta del Consejo de Indias sobre el conflicto entre la Casa y el gobernador de Cádiz*, Madrid-2-9-1669, AGI, Indiferente, 781.

autoridades de su entorno, como la Audiencia de Grados de Sevilla⁹⁰⁰ o el Capitán General del Mar Océano⁹⁰¹.

Unos choques comunes al sistema polisinodial de la Monarquía Hispánica derivados de su funcionamiento, al existir variedad de organismos defendiendo sus intereses propios y los de la Corona al mismo tiempo. Estos problemas fueron más graves cuando la Casa estaba perdiendo la supremacía sobre el monopolio indiano en favor del Consulado, que había ganado protagonismo durante el siglo XVII con relación al control del comercio con América. Integrado por mercaderes y comerciantes interesados en el tráfico de la Carrera de Indias, el Consulado aumentó su autoridad hasta debilitar las funciones de la Casa de Contratación⁹⁰². Desde entonces, ambas instituciones mantendrían una lucha de poder reflejada en las consultas del Consejo de Indias, que intervendría para solucionar las fricciones creadas entre ambas, sin evitar la definitiva supremacía del Consulado sobre la Casa⁹⁰³.

Ese cambio en la dirección del comercio americano en favor del Consulado, pudo ser debido a la voluntad de los mercaderes por verse menos sometidos a la fuerte fiscalización de los oficiales reales asentados en la Casa. El reforzamiento del Consulado les permitió dedicarse al control y regulación del tráfico de Indias, enriqueciendo ampliamente a sus miembros y participando en la actividad financiera; por ejemplo, concediendo préstamos y donaciones a la Corona⁹⁰⁴. Uno de esos préstamos tuvo lugar en 1679, cuando entregaron a la Hacienda Real una gran cantidad destinada a cubrir gastos derivados del despliegue militar realizado frente a Luis XIV en las fronteras de la Monarquía, mérito que facilitaría el cambio del centro comercial americano en favor de Cádiz⁹⁰⁵, que pasaría a ser la base oficial de la Casa de Contratación y el

⁹⁰⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre la carta de las dos salas de justicia y gobierno de la Casa acerca del arresto de don José Sánchez de Verrozpe y don José Bernardo de la Parra, jueces oficiales de la Casa*, Madrid 12-7-1675, AGI, Indiferente, 784.

⁹⁰¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre disputa de la Casa con el Capitán General del Mar Océano*, Madrid 20-11-1680, AGI, Indiferente, 787.

⁹⁰² “Para que no le obligue a que el escribano del Consulado vaya a hacer relación de los pleitos que se ofrecieren en él, por competencia ni otro recurso alguno”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre un memorial del Consulado acerca del pleito pendiente en relación a la jurisdicción del tribunal del Consulado frente a la de la sala de justicia de la Casa*. Madrid 6-3-1688, AGI, Indiferente, 792.

⁹⁰³ *Consulta del Consejo de Indias sobre el memorial del consulado acerca del pleito pendiente en relación a la jurisdicción del tribunal del consulado con la sala de justicia de la Casa*, Madrid 6-3-1688, AGI, Indiferente, 792.

⁹⁰⁴ GARCÍA BAQUERO, A., *La carrera de...*, p. 78.

⁹⁰⁵ DÍAZ BLANCO, J. M., *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 259.

Consulado en 1717⁹⁰⁶. Una permuta definitiva en la institución líder sobre la Carrera, que no supuso una mudanza de los principios establecidos por el monopolio, pero sí permitió a la oligarquía mercantil sevillana administrar los beneficios derivados del comercio indiano en su propio interés, reduciendo los de la Hacienda Real⁹⁰⁷.

⁹⁰⁶ LYNCH, J., “El siglo XVIII”..., p.129.

⁹⁰⁷ MIGUEL BERNAL, A., *La financiación de la carrera de Indias (1492–1824). Dinero y crédito en el comercio español con América*, Sevilla, Fundación El Monte, 1993, p. 217.

Capítulo V

Influencia y participación del Consejo de Indias en la política general de la Monarquía

1. Evolución del Consejo de Indias en la Corte de Carlos II

El hecho de que el monarca fuese un niño enfermo de cuatro años, algo inédito desde la llegada al poder de la dinastía Austria, provocó continuos cambios en la Corte durante la segunda mitad del siglo XVII. Durante el reinado de Carlos II surgieron casi todos los modelos de gobierno posibles previamente conocidos en la Monarquía Hispánica, sin lograr una estabilidad duradera por más de cinco años consecutivos. No existió un rey fuerte, al estilo de Felipe II, tampoco surgió la figura del gran valido dominador del cargo durante 20 años, como ocurrió en tiempos de su padre y abuelo, ni siquiera pudo establecerse una única camarilla cortesana que aunara todos los intereses necesarios para mantenerse estable. Por todo lo cual, el desarrollo de la actividad institucional del Consejo de Indias se vio influida por la continua permutación de ministros, dificultando su labor dentro de la estrategia común para la conservación de los espacios incorporados a la Monarquía.

Al mismo tiempo, las potencias enemigas disfrutaron de condiciones adecuadas para enfrentarse a la todopoderosa Monarquía Hispánica, atacando sus posesiones donde y cuando era posible. Francia consiguió estabilidad

interna, tras el fin de la Fronda en la primera mitad del XVII, para concentrar sus mayores recursos en la deseada expansión exterior y superar el cerco impuesto a su alrededor desde los tiempos de Carlos V; así, la política militar de Luis XIV le convirtió en el protagonista principal y director de las relaciones internacionales del momento. El peligro francés derivó en la creación de alianzas defensivas entre viejos enemigos –el Imperio, las Provincias Unidas, Inglaterra y la Monarquía Hispánica–, en lucha por situarse en las mejores posiciones de la futura organización territorial europea⁹⁰⁸.

La propia estructura fundacional de la Monarquía Hispánica se encontraba en peligro por las diferentes rebeliones producidas en algunos de los territorios incorporados. Entre esos reinos se encontraban los virreinos americanos situados en su atalaya transatlántica, donde disfrutaban de un desarrollo propio ajeno a la destrucción militar sufrida en el viejo continente. Un contexto pacífico, en general, aprovechado por sus múltiples sociedades para crecer y desarrollarse paralelamente a la Península, tras superar los años del conflictivo proceso de conquista. Fue entonces cuando experimentaron el mayor impulso económico y político desde su integración a la Corona castellana, apareciendo nuevas élites con intereses propios en sus muchas y diferentes provincias. Esas élites dominantes del poder económico demandaron el poder político y exigieron cambios en su relación con Castilla y, en consecuencia, con la Monarquía. Por tanto, la expansión del criollismo –no independentista aún– coincidió temporalmente con las rebeliones de otros reinos incorporados, como Sicilia, Portugal y Cataluña demostrando el giro en la política tradicional de integración y el peligro de acabar con el pacto entre rey y reinos, pegamento fundacional de la Monarquía Hispánica⁹⁰⁹.

1.1. Transición hasta la mayoría de edad de Carlos II

Desde 1665 la Corte vivía graves momentos de dificultad, peligrando la continuidad de la dinastía y el resquebrajamiento final de la Monarquía, incluso

⁹⁰⁸ Sobre este contexto histórico europeo véase MOLAS, P., BADA, J., ESCARTÍN, E., SÁNCHEZ MARCOS, F., GUAL, V. y MARTÍNEZ, M. A., *Manual de historia moderna*, Barcelona, Ariel, 2008 [1993], pp. 413–460.

⁹⁰⁹ Sobre el contexto histórico americano del siglo XVII véase SERRERA, R. M^a, *La América de los Habsburgo (1517–1700)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011; LUCENA SALMORAL, M., *Historia de Iberoamérica*, Vol. II, Historia Moderna, Madrid, Cátedra, 2008 [1987]; BETHELL, L., (Ed.), *Historia de América Latina*, Vol. II, Barcelona, Crítica, 2003 [1990].

en 1668 se produjo el primer tratado de partición entre las potencias con mayores pretensiones sobre la herencia carolina, Francia y el Imperio⁹¹⁰. Sin embargo, surgió un rayo de esperanza cuando, contra todos los augurios, el niño enfermizo heredero al trono sobrevivió y reinó durante los siguientes 35 años bajo el nombre de Carlos II. No obstante, la situación política vigente en Madrid presentaba numerosas complicaciones: derrotas militares, conflictos territoriales y problemas económicos que obligaban a tomar decisiones de urgencia e impedían la solución de los antiguos problemas heredados.

El testamento de Felipe IV dispuso que durante la minoría de edad del nuevo rey se creara un gobierno de regencia dirigido por la reina madre, Mariana de Austria, apoyado en una Junta General de Gobierno, donde se incluyeron hombres vinculados a los principales cargos cortesanos desde los tiempos de Olivares⁹¹¹. Entre los presentes en la Junta, tanto el conde de Castrillo, don García de Haro Sotomayor y Guzmán (hermano menor del marqués del Carpio, cuñado de don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, gran valido de Felipe IV, y tío de don Luis de Haro, segundo valido del mismo monarca), como el conde de Peñaranda, tuvieron experiencia en el Consejo de Indias durante el valimiento del conde-duque y después⁹¹². Castrillo contaba con un *cursus* destacado al iniciarse el reinado de Carlos II: además de participar en el Consejo de Castilla y el de Estado, fue presidente del Consejo de Indias, desde 1626 como interino y a partir de 1632 en propiedad, hasta 1659⁹¹³. Mientras, el conde de Peñaranda, don Gaspar de Bracamonte, participó en diversas misiones diplomáticas⁹¹⁴ y ocupó cargos en las instituciones más relevantes, como el Consejo de Estado, Castilla y el Consejo de Indias; fue designado gobernador entre 1653 y 1659, cubriendo la ausencia del presidente Castrillo, nombrado virrey de Nápoles y presidente propietario a partir de 1660, cuando aquel fue ascendido a presidente de Castilla⁹¹⁵. Desde entonces el nombramiento de gobernadores se convirtió en práctica habitual durante los años sucesivos y

⁹¹⁰ MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado...*, p. 96.

⁹¹¹ Don García de Haro Sotomayor y Guzmán, conde de Castrillo, como presidente del Consejo de Castilla; don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, miembro del Consejo de Estado; don Cristóbal Crespí de Valldaura, vicecanciller de Aragón, presidente del Consejo de Aragón; don Guillem Ramón de Moncada, marqués de Aytona, grande de España; don Pascual Folch de Cardona y Aragón, inquisidor general; y Baltasar Moscoso, arzobispo de Toledo, en KAMEN, H., *La España de...*, p. 520.

⁹¹² MOLAS RIBALTA, P., "Análisis del reinado", en *Historia de España. La transición del siglo XVII al XVIII, entre la decadencia y la reconstrucción*, T. XXVIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pp. 79-82.

⁹¹³ ELLIOTT, J. H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990 [1986], pp. 261 y 621.

⁹¹⁴ SALVADOR ESTEBAN, E., "La quiebra de...", pp. 234-238.

⁹¹⁵ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 144.

colaboró en el desarrollo de uno de los principales males del funcionamiento institucional: la entrega de cargos a individuos ausentes y la incorporación de ministros supernumerarios. Como su antecesor, don Gaspar de Bracamonte, fue un presidente ausente –nombrado virrey de Nápoles el mismo año 1660–, cubierto por dos gobernadores: don José González Caballero, desde 1660 hasta 1662, y don Francisco Ramos del Manzano, entre 1662 y 1664⁹¹⁶.

No sería hasta su regreso de Italia en 1665 cuando iniciara su actuación efectiva en la presidencia, a pesar de que gozaba de otros cargos en el Consejo de Estado⁹¹⁷ y en la Junta General de Gobierno. Una de las primeras disposiciones de la reina gobernadora fue ordenar al Consejo que recordara a los representantes reales en los virreinos que debían garantizar el orden y la justicia en favor de los vasallos americanos⁹¹⁸, así como controlar el comportamiento moral de la sociedad, tanto de los gobernados como de sus gobernantes, reflejo del marcado carácter divino del gobierno indiano⁹¹⁹. Estas medidas estaban dirigidas a rebajar el antiguo malestar creado entre las élites locales, por la falta de control sobre los agentes destinados en las Indias. Sin embargo, la guerra de Devolución (1667–1668)⁹²⁰ iba a trastocar muy pronto el destino del gobierno de la reina regente y su favorito Nithard⁹²¹, cuando la Monarquía carecía de recursos y aliados –incluso el emperador Leopoldo limitaría su apoyo a Carlos II, al aceptar el primer tratado de repartición en 1668⁹²²– para oponerse al poderío militar francés.

En ese ambiente conflictivo, el Consejo de Indias iba a tratar asuntos de vital importancia, tanto para la política general de la Corona Habsburgo, como para el funcionamiento interno del sínodo. Las necesidades económicas y militares

⁹¹⁶ Título al lic. don Francisco Ramos del Manzano de plaza de gobernador de Consejo de Indias en interin por ausencia del conde de Peñaranda, Madrid 17–12–1662, AHN, Consejos, L. 729.

⁹¹⁷ Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando al Consejo de Indias se le pague al presidente Peñaranda lo que se le debe por ser del Consejo de Estado, además de lo que recibía por la presidencia del Consejo de Indias, Madrid 20–1–1666, AGI, Indiferente, 633.

⁹¹⁸ Consulta del Consejo de Indias sobre la orden real encargando la recta aplicación de la justicia, Madrid 18–5–1665, AGI, Indiferente, 780.

⁹¹⁹ “Y así se escribirá por el Consejo de Indias a los virreyes y gobernadores de aquellos dominios atiendan mucho a que se cultiven las buenas costumbres, castigando los vicios y procurando que con las penas impuestas o que pareciere imponer se reprima la relajación que se experimenta en el de los juramentos”, en *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando se atienda a la enmienda de los pecados públicos*, Madrid 17–2–1666, AGI, Indiferente, 633.

⁹²⁰ La guerra de Devolución terminó con la paz de Aquisgrán de 1668, en BENNASSAR, B., *La Europa del siglo XVII*, Madrid, Anaya, 1989, p. 21.

⁹²¹ Sobre la regencia de Mariana de Austria véase OLIVAN, L., *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, Editorial Complutense, 2006.

⁹²² RIBOT, L., “Los tratados de reparto de la Monarquía de España. Entre los derechos hereditarios y el equilibrio europeo”, en RIBOT, L., y INURRITEGUI, J., M., (Eds.), *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, pp. 29–55, pp. 31 y 32.

justificaron las medidas destinadas a reducir los gastos y el excesivo número de oficiales presentes en los Consejos⁹²³. Así, se aplicaron sobre ellos principios reduccionistas que se convertirían en el santo grial de la política reformista planteada sobre el Consejo de Indias en periodos posteriores⁹²⁴. De ese modo, comenzaron las medidas para impedir el aumento de oficiales y ministros supernumerarios⁹²⁵ y eliminar las plazas ya existentes cuando vacaren⁹²⁶, pues una planta excesiva significaba mayores salarios, gajes y emolumentos a pagar por la Hacienda Real. En la misma línea, se ordenó el secuestro de la mitad de los salarios de los consejeros⁹²⁷, para así reducir la cantidad de maravedíes entregados en forma de mercedes de todo tipo⁹²⁸; entre ellas, la entrega de encomiendas de indios por “la estrechez que hay para poder ocurrir a la necesidad pública que se ofrecen en las disposiciones militares para la conservación de la Corona”⁹²⁹, y algunas ayudas de costa concedidas a los oficiales que tuviesen asignado salario en el Consejo⁹³⁰.

En consonancia con la búsqueda de todos los recursos posibles, también se decidió recurrir a medidas económicas extraordinarias para superar la falta de remesas llegadas en los galeones de la Carrera de Indias, entre las cuales destacó el fomento de la venalidad sobre los oficios americanos, ordenando al Consejo de Indias beneficiar con mayor intensidad todos los cargos disponibles.

“Obligando la gran falta de medios con que nos hallamos para tantos gastos tan precisos como se ofrecen en la defensa de la monarquía, a que se piensen en todos los que se pueden producir algún útil de cualquier manera, encargo al Consejo de Indias procure juntar la mayor cantidad que fuere posible, beneficiando a este fin oficios y otros expedientes que se ofrezcan, poniendo en ello el particular cuidado,

⁹²³ Véase SANCHEZ BELÉN, J. A., “La Junta de...”, pp. 639–668.

⁹²⁴ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando observe si hubiere algo que se pueda reformar*, Madrid 11–11–1667, AGI, Indiferente, 633.

⁹²⁵ *Decreto enviado al conde de Peñaranda mandando que no se consulten plazas supernumerarias en el Consejo de Indias*, Madrid 11–1–1668, AGI, Indiferente, 634.

⁹²⁶ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando se consuman las plazas supernumerarias de oficiales y ministros del Consejo de Indias según vayan vacando*, Madrid 2–5–1669, AGI, Indiferente, 634.

⁹²⁷ *Decreto enviado al conde de Peñaranda para valerse de la mitad de los salarios de los ministros del Consejo de Indias*, Madrid 19–5–1666, AGI, Indiferente, 633.

⁹²⁸ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando no consultar a la reina mercedes desde el Consejo de Indias*, Madrid 11–1–1668, AGI, Indiferente, 634.

⁹²⁹ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando se considere la concesión de encomiendas desde el Consejo de Indias*, Madrid 8–1–1668, AGI, Indiferente, 634.

⁹³⁰ *Decreto enviado al conde de Peñaranda ordenando que a ningún oficial con sueldo en el Consejo de Indias se le dé ayuda de costa*, Madrid 8–1–1668, AGI, Indiferente, 634.

atención y aplicación que pide la importancia de la materia, como lo fio del celo del Consejo, dándome cuenta de lo que se fuere obrando en esto”⁹³¹.

Este proceso se vería alterado tras la derrota final en la Guerra de Devolución que forzó la expulsión de Nithard de la Corte, nombrado embajador extraordinario en la Santa Sede en 1669⁹³², y el ascenso en 1673 de Valenzuela. Cuatro años en los que se produjeron varios reemplazos en la Junta General que fortalecieron la posición de Mariana de Austria frente al ascenso de don Juan José de Austria⁹³³, así como en otras instituciones principales. Se nombró presidente de Castilla a don Pedro Núñez de Guzmán, conde de Villahumbrosa (1669–1677), en sustitución del obispo de Palencia, don Diego Riquelme de Quirós, quien había suplido a Castrillo tras su retirada en 1668⁹³⁴. Don Pedro Fernández del Campo, antiguo secretario del conde de Peñaranda, fue ascendido a secretario del Despacho Universal y de la Junta de Regencia tras la muerte de don Blasco de Loyola en 1669⁹³⁵. Con respecto al Consejo de Indias, la caída de Nithard no produjo un cambio inmediato en la presidencia, hasta que en 1671 ascendió don Pedro Portocarrero y Aragón, conde de Medellín, tras ser destinado Peñaranda al Consejo de Italia⁹³⁶. A pesar de posicionarse en contra del ascenso del “duende” como primer consejero real⁹³⁷, e incluso tras los acontecimientos de 1675 –cuando fracasó el segundo intento de don Juan en el Buen Retiro por ascender al poder, que supuso la expulsión de Madrid de algunos partidarios de don Juan José⁹³⁸–, supo mantener la presidencia sin ser destituido ni sustituido por ningún gobernador desde 1671 hasta su muerte en 1679, superando el ascenso de Valenzuela y todo el ministerio de don Juan José, lo cual no volvería a ocurrir en todo el reinado carolino⁹³⁹.

⁹³¹ *Decreto enviado al conde de Peñaranda para que consiga la mayor cantidad de dinero posible beneficiando oficios desde el Consejo de Indias*, Madrid 17–4–1666, AGI, Indiferente, 633.

⁹³² TOMÁS Y VALIENTE, F., *Los validos en la Monarquía española del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 23.

⁹³³ ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., “Precedencia ceremonial y dirección del gobierno. El ascenso ministerial de Fernando Valenzuela en la corte de Carlos II”, pp. 21–57, en GARCÍA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A. (Coord.), *Visperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, p. 29.

⁹³⁴ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 146.

⁹³⁵ MOLAS RIBALTA, P., “Análisis del reinado”..., p. 84.

⁹³⁶ *Decreto enviado al marqués del Carpio nombrando al conde de Medellín presidente del Consejo de Indias*, Madrid 17–7–1671, AGI, Indiferente, 635.

⁹³⁷ BARRIOS, F., *El Consejo de...*, p. 157.

⁹³⁸ RUIZ RODRÍGUEZ, I., *Fernando de Valenzuela...*, p. 280.

⁹³⁹ Su presencia puede comprobarse en las nominillas de las consultas del Consejo de Indias durante aquellos años y también en los decretos reales, como receptor de los documentos enviados al sínodo, en consultas y decretos, AGI, Indiferente General, entre 1671–1679.

Las urgencias militares resurgieron cuando la Monarquía se incorporó a la alianza establecida entre el Imperio y las Provincias Unidas frente a Luis XIV, durante la guerra Franco–holandesa de 1672–1678, agudizando los problemas económicos y sociales preexistentes⁹⁴⁰. De nuevo, las necesidades bélicas sirvieron para ordenar al Consejo la búsqueda de recursos indianos que financiasen los diversos ejércitos levantados en Europa, así como otras medidas para reducir los gastos hacendísticos: moderación en la concesión de mercedes situadas en cajas americanas⁹⁴¹, vigilancia contra el fraude comercial en los puertos castellano–americanos⁹⁴² y protección de la Carrera de Indias, fuente de metales preciosos⁹⁴³. También continuó la venta de cargos en América, donde era más sencillo llevarla a cabo en comparación con Castilla u otros reinos europeos⁹⁴⁴, justificados con el incremento de la presión francesa en las posesiones españolas de Flandes, la frontera catalana o Mesina.

En resumen, a pesar de las derrotas militares sufridas en condiciones económicas complicadas, que ocasionaban la progresiva reducción de soldados al servicio de la Monarquía⁹⁴⁵, el gobierno de regencia evitó la esperada desintegración⁹⁴⁶, aunque a costa de depender de alianzas internacionales para mantener su posición en el tablero geopolítico mundial⁹⁴⁷. En ese contexto, el Consejo de Indias vivió un periodo de transición liderado por la presencia de antiguos colaboradores de Olivares, quienes continuaron con la búsqueda de todos los recursos americanos posibles para colaborar con la financiación de las políticas europeas.

⁹⁴⁰ BENNASSAR, B., *La Europa del...*, p. 21.

⁹⁴¹ *Consulta del Consejo de Indias acerca de la moderación de las mercedes*, Madrid 12–1–1674. AGI, Indiferente, 784.

⁹⁴² *Consulta del Consejo de Indias para comprobar si la arribada de tres barcos a Lisboa, San Sebastián y Galicia han sido maliciosas*, 10–01–1674. AGI, Indiferente, 784.

⁹⁴³ *Consulta del Consejo de Indias sobre el resguardo que conviene dar a la flota que se espera de Nueva España y la represalia de bienes franceses*, Madrid 24–7–1674, AGI, Indiferente, 784.

⁹⁴⁴ DEDIEU, J. P. y AROLA RENEDO, A., “Venalidad en contexto. Venalidad y convenciones políticas en la España Moderna”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a DEL M. (Eds.), *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29–46, p.38.

⁹⁴⁵ ESPINO LOPEZ, A., “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, *Studia Historica*, 20, 1990, pp. 173–198, p. 178.

⁹⁴⁶ La revuelta y guerra de Mesina, apoyada por los franceses, no consiguió la escisión que buscaba, en Cataluña se recuperó el territorio perdido y las plazas flamencas fueron devueltas, en RIBOT, L., “Conflicto y lealtad en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2004, pp. 39–69, p. 49.

⁹⁴⁷ STORRS, C., *La resistencia de...*, pp. 45–47.

1.2. Periodo reformista, 1677–1691

El ascenso de don Juan de Austria⁹⁴⁸, quien adquirió un poder “tan absoluto señor de todo, que su autoridad excedió a la que tuvo la reina, y sus dos primeros ministros”⁹⁴⁹, coincidió con la aplicación de la primera gran reforma de 1677 sobre el Consejo de Indias. La regencia había finalizado, pero no la corrupción moral de las élites dirigentes; la precaria situación económica de algunos reinos incorporados –especialmente Castilla, donde se encontraba la Corte–, los malos resultados bélicos cosechados en Europa, la degradación de la administración y la justicia⁹⁵⁰, completaban un conjunto de factores que obligaban a tomar medidas drásticas. Si bien don Juan José contaba con apoyos que creían en su proyecto reformista y sus capacidades militares para derrotar a Luis XIV –demostradas en la pacificación de Nápoles, Sicilia o Cataluña–, sus enemigos no le perdonaban las derrotas sufridas durante su etapa como gobernador de Flandes y como jefe del ejército de Portugal⁹⁵¹. Así, los opositores a las nuevas medidas no tardarían en satirizar al nuevo don Juan de Austria, cuyo “nombre, disponiendo las letras como se debe, no es el de don Juan, sino el de don Uian, porque con hacerle capitán de nuestros ejércitos, cuando creyó el mundo que desplegaba la bandera del valor, tremoló el estandarte de la cobardía. Huyó en la mar, huyó en Flandes, huyó en Portugal, huyó en Consuegra y huyó en el retiro”⁹⁵².

Para consolidarse al frente de la Monarquía se rodeó de oficiales, secretarios o consejeros adictos a su liderazgo, práctica habitual y repetida en la Corte cada vez que ascendía un nuevo primer ministro. En 1677 el secretario del Despacho, don Pedro Fernández del Campo, dejó su cargo en favor de don Jerónimo de Eguía⁹⁵³, y entre 1677 y 1680 se alteró la planta del Consejo de Castilla⁹⁵⁴, incluyendo la sustitución del presidente conde de Villahumbrosa –partidario de

⁹⁴⁸ KAMEN, H., *La España de...*, p. 539.

⁹⁴⁹ “Memorias históricas de la Monarquía de España, en las cuales se da sucinta noticia del vario estado que ha tenido desde los tiempos de Enrique IV hasta los del rey Carlos II, de cuyo reinado se especifican muchas particularidades recónditas”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito*, Madrid: Por Don Blas Román, 1788, T. XIV, p. 32.

⁹⁵⁰ PFANDL, L., *Carlos II*, Madrid, 1947, Afrodísio Aguado, p. 279.

⁹⁵¹ RUIZ RODRÍGUEZ, I., *Fernando de Valenzuela. Orígenes, ascenso y caída de un Duende en la Corte del rey hechizado*, Madrid, Dykinson, 2008, pp. 83–117.

⁹⁵² “Academia política del año 1679 sobre el gobierno del señor don Juan de Austria”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito*, T. XI, Madrid: Por Don Blas Román, 1788, p. 6.

⁹⁵³ ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de...*, pp. 270–277.

⁹⁵⁴ El presidente conde de Villahumbrosa, y los consejeros Pedro González de Salcedo, Juan Ramírez de Arellano, marqués de Miranda de Aute, Benito de Trelles, García de Medrano y Alonso Martínez de Prado serán apartados de sus plazas bajo diferentes cargos, en ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARÍO, A., *La República de...*, p. 137.

la reina Mariana– por don Juan de la Puente Guevara, protegido de don Juan⁹⁵⁵. Esta reforma de la administración fue atacada como un intento por imponer la voluntad de don Juan sobre los tribunales, “que no haya más justicia que su voluntad”, creando “de nada un presidente del Consejo Real, que fuese instrumento de sus dictámenes y que no pudiese tener valor para resistirle en nada”⁹⁵⁶. Quizás los intentos por corregir algunas prácticas, aunque imprescindibles para acabar con la corrupción, suponían atacar la situación privilegiada de ciertos grandes hombres presentes en las plantas de aquellas instituciones renovadas, que se resistían a abandonarlas.

“Pero siendo la eminencia de los lugares supremos el más seguro y fino crisol de los talentos, a breve espacio descubrió don Juan los cortos quilates del suyo; pues rota la hipócrita máscara con que su cautela encubría sus vicios, se hicieron patentes al mundo su corta capacidad e inexperiencia en todo género de negocios, su soberbia, su ambición y su espíritu vengativo”⁹⁵⁷.

El proceso transformador aplicado sobre el Consejo de Castilla no afectó a la presidencia del Consejo de Indias, debido a la afinidad de Medellín con don Juan José, y la preeminencia de la Cámara de Castilla sobre el de Indias en cuestión de nombramientos, ya presidida por un hombre cercano al primer ministro. Además, el presidente Medellín colaboró con la política de don Juan recaudando los capitales necesarios para la defensa de la Monarquía en el marco de la guerra Franco–holandesa, especialmente a través del beneficio de cargos. En 1677, por ejemplo, se entregaron 50.000 reales de a ocho en favor del Consejo de Hacienda, conseguidos gracias al beneficio de oficios en América⁹⁵⁸, y otros 3.000 doblones más en 1678⁹⁵⁹. La importancia de la venalidad en las instituciones americanas para la defensa de los espacios europeos comprometidos es muy clara en estos últimos años de la presidencia de Medellín. De resultas de ello, los cambios en la planta del sínodo no fueron tan drásticos con la llegada de don Juan al poder, pero supuso el acceso de algunos personajes dignos de ser resaltados. Entre ellos, don Bernardino Valdés y Girón, que consiguió plaza de consejero de Indias en 1677 y sería protagonista durante la presidencia del marqués de los Vélez por su papel en la concesión de cargos

⁹⁵⁵ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 145

⁹⁵⁶ “Academia política del...”, p. 14.

⁹⁵⁷ “Memorias históricas de...”, p. 34.

⁹⁵⁸ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando entregar al presidente de Hacienda 50.000 reales de a ocho de los efectos que se benefician por mano del Conde de Medellín*, Madrid 25–4–1677, AGI, Indiferente, 639.

⁹⁵⁹ *Decreto enviado al conde de Medellín para que se libren 3.000 doblones al presidente de Hacienda buscados por el conde de Medellín*, Madrid 30–5–1678, AGI, Indiferente, 640.

desde la Cámara de Indias; en aquel mismo año, don José de Veitia y Linaje, futuro secretario del Despacho Universal desde 1682, que ascendió a la secretaría del Consejo de Indias para la parte de Nueva España; y, por último, don Juan Jiménez de Montalvo, originario de Lima, que fue designado nuevo presidente de la Casa de Contratación en 1677, desde donde lograría ascender al Consejo de Indias en 1679⁹⁶⁰.

El corto periodo que duró el ministerio de don Juan José significó la elaboración de dos medidas muy importantes para el desarrollo institucional del sínodo y la gestión de los asuntos indianos. La primera estuvo dirigida a corregir la corrupción del Consejo⁹⁶¹ y mejorar su funcionamiento institucional, enviando al presidente Medellín el decreto de reforma de julio de 1677. Y la segunda gran propuesta, gestada entre febrero y abril de 1678, pretendió prohibir a virreyes, presidentes y prelados la concesión de cargos en sus jurisdicciones, monopolizando los nombramientos para oficios de los virreinos americanos en la Cámara de Indias. Ambiciones inalcanzables por las tensiones creadas entre los grupos de poder asentados en la Corte, las diferencias entre las coronas de Castilla y Aragón, la guerra y el hambre⁹⁶², que imposibilitaron la aplicación del proyecto reformista en toda su extensión tras el fallecimiento de su principal valedor en septiembre de 1679⁹⁶³.

La desaparición del primer ministro coincidió con la muerte del conde de Medellín en 1679, tras ocho años al frente del Consejo de Indias, y el ascenso del duque de Medinaceli a la presidencia⁹⁶⁴. Pero la presencia del duque en el Consejo fue fugaz, pues fue nombrado primer ministro en 1680 gracias a la influencia adquirida sobre el monarca desde su cargo como *sumiller de corps*⁹⁶⁵, conseguido durante la presencia de Valenzuela en la Corte⁹⁶⁶. Su habilidad política le llevó a ocupar otros cargos palaciegos, situándose lo más cerca posible al soberano. En 1683 fue elegido caballero mayor por considerar el rey

⁹⁶⁰ Véase la Tabla 1 de los anexos finales.

⁹⁶¹ *Decreto enviado al conde de Medellín contra las maldades de la corrupción en el Consejo de Indias*, Buen Retiro 10-2-1677, AGI, Indiferente, 639.

⁹⁶² GRAF VON KALNEIN, A., *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lleida, Editorial Milenio, 2001, p. 498.

⁹⁶³ KAMEN, H., *La España de...*, p. 543-545.

⁹⁶⁴ *Decreto enviado a don Francisco de Madrigal nombrando al Duque de Medinaceli nuevo presidente del Consejo de Indias*, Madrid 1-2-1679, AGI, Indiferente, 640.

⁹⁶⁵ "Juan Francisco de la Cerda Enríquez Afán de Ribera, duque de Medinaceli, a quien la reina..., como gobernadora de estos reinos, hizo merced del puesto de sumiller de corps del rey (...) por decreto de 27 noviembre 1674, Palacio 31 marzo 1675", en *Expediente de Juan Francisco de la Cerda Enríquez, duque de Medinaceli*, AGP, Caja, 319, Exp. 21D.

⁹⁶⁶ KAMEN, H., *La España de...*, p. 534.

que sería conveniente aunar los dos cargos en la figura del primer ministro, por consejo del Almirante de Castilla⁹⁶⁷ y en compensación por la dejación del cobro de los gajes de la presidencia “del Consejo de Indias, Junta de Guerra y Cámara de Indias que gozaba desde que dejó los de *sumiller de corps* y entró a servir la presidencia, y considerando lo exhausta que se halla la Real Hacienda y las necesidades presentes de la Monarquía, a que por todos caminos se debe acudir”⁹⁶⁸.

La desaparición de Medellín y el ascenso de Medinaceli como primer ministro significaron la reaparición de la figura de gobernador en el Consejo, ocupada por don Vicente Gonzaga entre 1680 y 1685⁹⁶⁹. Don Vicente había desarrollado la carrera militar, participando en la pacificación de Cataluña y Sicilia⁹⁷⁰, convertido en uno de los hombres de confianza de don Juan José⁹⁷¹. Esa cercanía con don Juan no impidió su nombramiento como gobernador del Consejo, a pesar de que Medinaceli se había mantenido fiel a la reina y a Valenzuela, evitando unirse a los apoyos de don Juan⁹⁷², incluso eliminó buena parte de las disposiciones adoptadas por este⁹⁷³. Posiblemente, los vínculos familiares entre Vicente Gonzaga y Medinaceli, hermano de don Tomás Antonio de la Cerda, casado con la hija de don Vespasiano Gonzaga, tío de don Vicente Gonzaga, facilitaron ese acercamiento entre ambos personajes. El ascenso de Gonzaga coincidió con el del obispo de Ávila, don Juan de Asensio, como nuevo gobernador del Consejo de Castilla entre 1680 y 1684⁹⁷⁴, lo que significó la presencia de dos gobernadores cercanos a los intereses del primer ministro en dos de los Consejos más importantes de la polisinodia: Castilla e Indias.

⁹⁶⁷ *Expediente de Juan Francisco de la Cerda Enríquez, duque de Medinaceli, nombramiento de caballerizo mayor del rey*, Buen Retiro 2–11–1683, AGP, Caja, 319, Exp. 21,

⁹⁶⁸ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga para que al duque de Medinaceli se le cesen los gajes de Presidente del Consejo de Indias*, Madrid 27–8–1683, AGI, Indiferente, 643.

⁹⁶⁹ *Título de plaza de gobernador del Consejo de Indias a don Vicente Gonzaga*, Madrid 8–3–1680, AHN, Consejos, L. 730.

⁹⁷⁰ “El marqués de los Vélez y don Vicente Gonzaga han avisado que franceses se apartaron de las plazas y puertos que ocupaban en Sicilia, retirando sus guarniciones, bajeles y galeras a Francia volviendo aquellos súbditos a mi obediencia”, en *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando que el Consejo de Indias dé gracias por la retirada de los franceses de Sicilia y la vuelta de aquellos a la obediencia*, Aranjuez 18–4–1678, AGI, Indiferente, 640.

⁹⁷¹ ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de...*, p. 147.

⁹⁷² ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., “Precedencia ceremonial y...”, p. 29.

⁹⁷³ ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., “De la conservación a la desmembración. Las provincias italianas y la Monarquía de España (1665–1713)”, *Studia Histórica*, 26, 2004, pp. 191–223, p. 200.

⁹⁷⁴ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 146.

Medinaceli –con experiencia en el cargo de Capitán del Mar Océano⁹⁷⁵– quiso aumentar los ingresos de la Hacienda Real y potenciar el comercio americano, rodeándose de individuos con experiencia en instituciones vinculadas al gobierno de las Indias; entre ellos, el antiguo secretario de Indias, don José de Veitia y Linaje, ascendido a secretario del Despacho Universal en 1682⁹⁷⁶, y don Carlos Herrera Ramírez de Arellano –con experiencia en el Consejo de Indias y el de Castilla–, nombrado gobernador del Consejo de Hacienda⁹⁷⁷. Esta conexión entre Hacienda e Indias se mantuvo durante los años posteriores, con la presencia en el oficio de gobernador del Consejo de Hacienda de ministros experimentados en el Consejo de Indias; así, en 1684 ascendería al cargo don Juan del Corral Paniagua, y en 1700 don Fernando de Mier, ambos procedentes del Consejo de Castilla con experiencia previa en el de Indias⁹⁷⁸. Sin embargo, esos estrechos vínculos entre Hacienda e Indias no significaron un aumento de las competencias hacendísticas del sínodo, limitándose a colaborar en la defensa de las rutas comerciales (véase la protección frente a piratas⁹⁷⁹ y contrabandistas⁹⁸⁰). En consecuencia, la política económica de Medinaceli, basada en el comercio con América, se realizaría bajo la dirección de otras instituciones, especialmente el Consejo de Hacienda.

En un periodo sin conflictos armados en liza, con la excepción de la Guerra de Luxemburgo (1683–1684) –aunque nunca existiera una calma completa por el peligro latente de conflicto armado frente a Francia⁹⁸¹–, se mantuvo el beneficio de cargos americanos para abastecer a la Hacienda Real. Así, diversos oficios de la Carrera de Indias, entre ellos almirantías y capitanías de las flotas,

⁹⁷⁵ “Considerado el celo y cuidado con que el duque dispuso el apresto de los 6 navíos procurando que el gasto fuese tan moderado, parece que con atención a ello podrá Vuestra Majestad mandar se le den gracias por el acierto y ahorro con que ejecutó la orden de Vuestra Majestad, dándose por servida de ella, y que se participe a la Casa de la Contratación lo que informa el duque en cuanto al ajustamiento del gasto, para que advierta al consulado la cantidad que debe repartir entre los interesados en la flota”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre el gasto que hizo el duque de Medinaceli para el apresto de 6 navíos que salieron a recibir la flota de Nueva España*, Madrid 19–10–1671, AGI, Indiferente, 782.

⁹⁷⁶ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 215.

⁹⁷⁷ SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de...*, p. 256.

⁹⁷⁸ Datos extraídos de: FAYARD, J., *Los ministros del...*

⁹⁷⁹ “Siendo de parecer (...) que se remita a don Pedro Ronquillo, con orden de que se repita sus oficios con el rey británico a fin de que los súbditos suyos, que han contravenido la paz, sean castigados”. *Consulta del Consejo de Estado sobre la consulta del de Indias acerca de los ataques de piratas ingleses*, Madrid 9–11–1680, AGS, Estado, 3957.

⁹⁸⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre una carta del obispo de Ávila enviado a Portugal, para informar acerca del tráfico de ropa que hacen los franceses a Indias*, Madrid 9–10–1684, AGI, Indiferente, 790.

⁹⁸¹ Esa tensión se desprende de las consultas del Consejo de Estado durante aquellos años, en permanente actividad por conseguir y mantener la alianza estratégica con ingleses y holandeses en caso de nuevo conflicto militar contra la expansión territorial francesa. AGS, Estado, legajos 3956, 3957, 2958, 3959, 3960, 3965, 3966, 3968, 3974, 3979.

fueron frecuentemente concedidos a cambio de préstamos en favor de la Hacienda Real⁹⁸². También fue habitual la venta de cargos menores del propio Consejo de Indias, como tesorerías y contadurías⁹⁸³, y las subastas de plazas en los gobiernos americanos⁹⁸⁴, todos ellos réditos muy valiosos⁹⁸⁵. Por otro lado, se perpetuaron algunos perjuicios económicos en el Consejo, dañinos para su labor institucional, tales como el retraso en los pagos de salarios y emolumentos a los ministros y oficiales del Consejo de Indias⁹⁸⁶, o el mantenimiento de la “casa de aposento”, en favor de aquellos ministros ascendidos al Consejo de Castilla⁹⁸⁷. De modo que se reiteró la necesidad de informar sobre las mercedes concedidas en la Secretaría del Registro de Mercedes y evitar la consulta de las más gravosas para la Hacienda regia⁹⁸⁸. Sin embargo, las mercedes y la concesión de las partidas de “casa de aposento”, para quienes habían abandonado el Consejo de Indias, continuaron sin solución hasta el final del reinado.

A pesar de su cercanía al monarca desde su oficio de caballerizo mayor, los problemas económicos y administrativos, junto a la presencia en la Corte de la reina madre, obligaron a Medinaceli a dimitir como primer ministro en 1685⁹⁸⁹, acompañado por su protegido, el secretario del Despacho don José de Veitia, sustituido por don Manuel de Lira⁹⁹⁰. A partir de entonces comenzó el gobierno de Oropesa, presidente de Castilla desde 1684, actuando como nuevo primer ministro gracias al apoyo del propio Medinaceli, pero sin ser nombrado como

⁹⁸² “Por sus servicios y del que ofrece hacer de 42.000 reales de a ocho en oro de contado a venida de flota que se espera”, en *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga haciendo merced de la perpetuidad del oficio de proveedor general de las Armadas y flotas de la carrera de Indias a don Antonio de la Torre Carbonera*, Madrid 15–9–1681, AGI, Indiferente, 642.

⁹⁸³ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga que hace merced a don Antonio Freire de Andrade de plaza de contador de cuentas del Consejo de Indias, con ejercicio y gajes y las demás calidades que se expresan en el memorial incluso por haber ofrecido servir con 12.000 reales de a ocho de donativo*, Madrid 3–6–1683, AGI, Indiferente, 643.

⁹⁸⁴ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga, ordenando entregar al gobernador del Consejo de Hacienda el donativo de don Tomás Freire, entregado al Consejo de Indias por la merced que le hizo el rey del corregimiento de Zacatecas*, Madrid 14–2–1682 AGI, Indiferente, 642.

⁹⁸⁵ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga sobre los inconvenientes de no cumplir con los maravedíes prometidos a cambio de las plazas beneficiadas*, Madrid 5–6–1684, AGI, Indiferente, 643.

⁹⁸⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre la falta de pago de los salarios del Consejo*, Madrid 31–8–1684, AGI, Indiferente, 790.

⁹⁸⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial de don Antonio Ronquillo pidiendo se le mantenga la casa de aposento del Consejo de Indias, cuando él ha sido nombrado consejero de Castilla*, Madrid 24–9–1680, AGI, Indiferente, 787.

⁹⁸⁸ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga mandando que no se consulten mercedes por el Consejo de Indias que puedan ser de gravamen para la Real Hacienda*, Madrid 17–4–1684, AGI, Indiferente, 643.

⁹⁸⁹ MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado...*, p. 306.

⁹⁹⁰ KAMEN, H., *La España de...*, p. 586.

tal⁹⁹¹. El conde también se rodeó de fieles servidores, entre quienes destacó su primo, el marqués de los Vélez, nombrado gobernador del Consejo de Indias en 1685 en sustitución de don Vicente Gonzaga⁹⁹², ascendido a presidente propietario –tras el abandono definitivo de la plaza por Medinaceli –en 1687⁹⁹³, y creado superintendente general de hacienda aquel mismo año⁹⁹⁴. De nuevo, un presidente del Consejo de Indias alcanzó una plaza fundamental en la dirección de la Monarquía Hispánica, encargado de la Hacienda Real, aunando así gran responsabilidad en la política general.

La situación económica obligaba a mantener las medidas restrictivas sobre la concesión de mercedes⁹⁹⁵ y retomar el proceso reformista del sistema polisinodial⁹⁹⁶, frenado en los años de gobierno de Medinaceli. El periodo de paz vivido en la década de 1680 permitía concentrar todos los recursos en la solución de antiguos problemas institucionales, que limitaban las opciones hispánicas por mantener su hegemonía europea⁹⁹⁷. En 1687 se dictó un nuevo decreto para eliminar todas las plazas adquiridas por compra en el Consejo de Indias, lo que significaba una nueva reforma de su planta tras el fracaso de los intentos previos. Esta voluntad de eliminar las ventas en los sínodos no se correspondía con la política aplicada sobre otros organismos de la administración real, cuyas plazas eran vendidas por la Corona como y cuando era posible⁹⁹⁸. Además, la propia necesidad de la Hacienda Real complicaba acotar las ventas en los Consejos, pues el erario carecía de los fondos suficientes para retribuir las altas cantidades pagadas por los poseedores de plazas compradas⁹⁹⁹.

Pasaban los años y los problemas del sistema polisinodial permanecían sin aprovechar los momentos de paz disfrutados para aplicar una corrección profunda y efectiva, pero al iniciarse la década de 1690, en un nuevo contexto

⁹⁹¹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 146.

⁹⁹² *Título de presidencia en gobierno del Consejo de Indias concedido al Marqués de los Vélez*, Buen Retiro 12–11–1685, AHN, Consejos, L. 730.

⁹⁹³ *Título de propiedad de la presidencia del Consejo de Indias concedido al Marqués de los Vélez*, Madrid 20–12–1687, AHN, Consejos, L. 730.

⁹⁹⁴ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 16.

⁹⁹⁵ *Decreto enviado al marqués de los Vélez ordenando suspender todas las mercedes, reservas de juros y sueldos que no fueren de ejercicio actual, con las excepciones incluidas*, Madrid 3–2–1686 AGI, Indiferente, 645.

⁹⁹⁶ RIBOT, L., *El arte de gobernar*, Madrid, Alianza editorial, 2006, p. 215.

⁹⁹⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1971, p. 199.

⁹⁹⁸ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Cuando el rey delegaba la gracia: las comisiones de ventas de oficios en la Castilla del siglo XVII”, en PONCE LEIVA, P. y ANDÚJAR CASTILLO, F., *Mérito, venalidad y corrupción en España y América siglos XVII y XVIII*, Valencia, Albatros, 2016, pp. 135–157, p. 139.

⁹⁹⁹ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, p. 74.

militar por la Guerra de los Nueve Años (1688–1697), urgía extraer los mayores recursos posibles de todos los fondos disponibles. Entonces se llevó a cabo la reforma de 1691 con el mismo objetivo que los intentos precedentes: disminuir el número de oficiales y ministros de los tribunales para acotar el gasto de la Hacienda Real. De modo que sí, volvió a afrontarse la necesitada reforma institucional, pero la tensión generada en torno a la sucesión de Carlos II, cada vez más presente por la imposibilidad del monarca para engendrar un heredero¹⁰⁰⁰, dificultó la aplicación profunda de la reforma.

Sobre la actividad del sínodo durante estos años, son de especial interés las críticas a la labor del presidente, marqués de los Vélez, junto a alguno de sus más cercanos colaboradores, relativas a los negocios realizados desde la Cámara de Indias y aparecidas en un texto incluido en el *Semanario Erudito*. Según el texto, el marqués era un “hombre de gran bondad y de talento cortísimo”, que solo consiguió el nombramiento como superintendente y presidente de Indias gracias a la relación con su primo, el conde de Oropesa, y su cuñado, el duque de Medinaceli¹⁰⁰¹. Tampoco se rodeó de colaboradores adecuados, y entregó a “don Manuel García de Bustamante, criado suyo y antes page de don Pedro Coloma, toda la dirección y expediente de los negocios que concernían a sus cargos”¹⁰⁰². Don Manuel García de Bustamante –secretario personal del marqués de los Vélez desde su destino en Nápoles¹⁰⁰³, consejero de Indias en 1690, reformado en 1691 y readmitido en 1695¹⁰⁰⁴– se valió “del beneficio de los puestos y gobiernos de las Indias (...), en la cual, si como atendió a su interés y fin particular hubiera mirado por el servicio del rey, no se vería tan rico y medrado”¹⁰⁰⁵. Junto a otros dos camaristas de Indias, el marqués de Santillán y conde de Villahumbrosa, don Diego Fernández de Córdoba –con plaza de capa

¹⁰⁰⁰ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 212.

¹⁰⁰¹ “Memorias históricas de...”, pp. 50 y 51.

¹⁰⁰² *Ibidem*, pp. 50 y 51.

¹⁰⁰³ *Decreto enviado al conde de Medellín haciendo merced a don García de Bustamante de la secretaría de Nueva España, que se halla vaca por haber pasado don Francisco Fernández de Madrigal, quien la tenía, a la del Perú*, Madrid 30–9–1674, AGI, Indiferente, 637; *Decreto enviado al conde de Medellín para que se den los despachos necesarios para que don Manuel García Bustamante pueda aceptar la plaza de secretario del marqués de los Vélez, virrey de Nápoles, que le ha concedido, manteniendo los gajes de su plaza como secretario de la parte de Nueva España*, Madrid 8–10–1675, AGI, Indiferente, 638.

¹⁰⁰⁴ *Título de consejero de Indias y secretario del marqués de los Vélez a don Manuel García de Bustamante*, 1690, AHN, Consejos, L. 731; *Decreto enviado al marqués de los Vélez que hace merced de plaza de consejero de Indias a don Manuel García Bustamante*, San Lorenzo 23–10–1690, AGI, Indiferente, 647; *Decreto enviado a don Antonio Ortiz de Otalora para que don Manuel García Bustamante entre a servir la plaza del Consejo que ha vacado por muerte de don Francisco de Amolaz, en la misma forma que la ejercía antes de la reforma*, Madrid 22–7–1695 AGI, Indiferente, 649.

¹⁰⁰⁵ “Memorias históricas de...”, pp. 50 y 51.

y espada en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra desde 1671¹⁰⁰⁶– y don Bernardino de Valdés –miembro togado del Consejo desde 1677 y recompensado con la plaza futura de la Cámara en 1692¹⁰⁰⁷–, quienes “unidos con Vélez, que por su ignorancia era el que menos culpa tenía, superaban en la Cámara a los demás votos, disponiendo cuanto se les antojaba o cuanto estaba mejor a su utilidad y conveniencia”¹⁰⁰⁸.

En conclusión, el proceso reformista desplegado sobre las instituciones más importantes de la administración real, en un marco general dirigido a mejorar las condiciones de la Monarquía, iba a encontrar importantes frenos en la continua alternancia de gobiernos, sin que ninguno tuviese el éxito deseado. Tras el ministerio de don Juan José, cuya corta duración impidió la realización de los proyectos planteados, tanto en el Consejo de Indias como en los virreinos americanos, ascendió al poder el duque de Medinaceli, con unas ideas alternativas a las planteadas por aquel. El duque iba a centrar su política en mejorar los ingresos de la Hacienda Real, dejando en un plano secundario la reforma administrativa iniciada, lo cual perpetuó los problemas internos presentes en los Consejos, especialmente los elevados y superfluos gastos derivados de las mercedes y el mantenimiento de sus ministros y oficiales supernumerarios. Finalmente, una vez iniciado el ministerio del conde de Oropesa, junto a su protegido el marqués de los Vélez, las necesidades económicas y los excesos cometidos en la gestión del sistema polisinodial obligaron a retomar con mayor energía las reformas prometidas. Sin embargo, sería demasiado tarde, al resurgir con fuerza los peligros dinásticos producidos por la falta de un heredero, que fueron aprovechados por las camarillas contrarias al conde para forzar su caída.

“El conde de Oropesa empezó a conocerse en el mundo por falso a sus amigos y bienhechores, nunca se le había considerado por más de aquello que se le consideraba y miraba en la piel de oveja; pero luego manifestó la naturaleza de tigre (...), la soberbia, la adulación, la mentira (...), el desamor a Vuestra Majestad, el odio

¹⁰⁰⁶ *Título de plaza del Consejo, Cámara y Junta de Guerra de las Indias, sin salario, al marqués de Santillán*, Madrid 17–11–1671, AHN, Consejos, L. 729.

¹⁰⁰⁷ *Título a don Bernardino de Valdés y Girón de oidor del Consejo de las Indias*, Buen Retiro 26–2–1677, AHN, Consejos, L. 729. *Título a don Bernardino de Valdés y Girón, de plaza futura en la Cámara de Indias*, Madrid 19–6–1692, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁰⁰⁸ “Memorias históricas de...”, pp. 50 y 51.

a sus vasallos (...), el formar y derogar leyes (...), habiendo hecho a los gobiernos y magistrados (por la mayor parte) oficinas de la usura, la mentira y la injusticia”¹⁰⁰⁹.

1.3. Camino a la sucesión, 1691–1700

La cuestión sucesoria y la cercanía de los conflictos en la frontera catalana, al iniciarse la guerra de los Nueve Años (1688–1697)¹⁰¹⁰, hacían temer más que nunca la desmembración de la Monarquía. Tras la muerte de la reina María Luisa en 1689, tuvo lugar el segundo matrimonio de Carlos II con Mariana de Neoburgo quien, a diferencia de su predecesora, no se conformó con un papel pasivo en la Corte. La presencia de la nueva reina y su camarilla supuso la dimisión de Oropesa como presidente de Castilla, sustituido primero por don Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, elegido gobernador en 1690, y reemplazado en 1692 por don Manuel Arias, comendador de la Orden de Malta¹⁰¹¹; así como la del secretario del Despacho Universal, don Manuel de Lira en lugar de don Juan de Angulo¹⁰¹². No obstante, la incapacidad de la reina para imponerse sobre los diferentes grupos en liza, permitía que la toma de decisiones fuese un combate entre quienes conseguían cierta capacidad para imponer sus criterios en los distintos Consejos, juntas y organismos de la administración¹⁰¹³. Esa falta de liderazgo único en la Corte se evidenció en los numerosos cambios producidos en la Secretaría del Despacho, a partir de la sustitución de don Juan de Angulo en 1694 por don Alonso Carnero, también reemplazado en 1695 por don Juan de Larrea. Rápidas alternancias que continuaron en la secretaría hasta el final del siglo: Larrea dejó paso a don Juan Antonio López de Zárate en 1697, pero su fallecimiento en 1698 obligó al ascenso del último secretario del Despacho de Carlos II, don Antonio de Ubilla y Medina¹⁰¹⁴.

La solución encontrada frente a esa dispersión de poder fue la creación de cuatro tenientes generales encargados de dirigir el gobierno de los distintos territorios de la Península Ibérica, Baleares y Canarias¹⁰¹⁵. Los seleccionados fueron grandes con experiencia militar: al duque de Montalto se le confió el

¹⁰⁰⁹ *Memoria a Carlos II sobre el miserable estado de la Monarquía durante la presidencia del Conde de Oropesa*, [sin data], BNE, MSS/11259/40.

¹⁰¹⁰ ESPINO LÓPEZ, A., *Catalunya durante el...*, p. 37.

¹⁰¹¹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 147.

¹⁰¹² KAMEN, H., *La España de...*, p. 589–603.

¹⁰¹³ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 212.

¹⁰¹⁴ ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de...*, Vol. 1, pp. 270–277.

¹⁰¹⁵ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 213.

gobierno de Castilla la Nueva; al Condestable le correspondió Castilla la Vieja; el Almirante dominaría sobre Andalucía y las Canarias; y el conde de Monterrey –hijo de don Luis de Haro, último valido de Felipe IV¹⁰¹⁶– en Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña. Sin embargo, la tetarquía fracasó por los conflictos entre los miembros que la formaban: Monterrey abandonó el experimento por su rivalidad frente a Montalto¹⁰¹⁷, favorable al partido francés, quien disputaba la dirección de la Monarquía al Almirante de Castilla, muy cercano a la reina¹⁰¹⁸. De modo que la tetarquía se redujo a triunvirato: Montalto asumió el gobierno de los reinos aragoneses y de Navarra, junto con la presidencia de Indias desde 1693 –tras ser rechazada por su rival Monterrey “por diferentes motivos que me ha representado el conde de Monterrey, para que le excuse de aceptar el puesto de presidente del Consejo de Indias, en que le había nombrado”¹⁰¹⁹–; el Condestable se encargaría de gobernar Galicia, Asturias y las dos Castillas; y el Almirante, Andalucía y Canarias¹⁰²⁰.

Esa inestabilidad política también tuvo su reflejo en la presidencia del Consejo de Indias, donde se produjeron alternancias fugaces a partir de la jubilación del enfermo marqués de los Vélez en septiembre de 1693¹⁰²¹. Las ausencias a las reuniones del mermado presidente fueron cubiertas interinamente por varios consejeros cercanos al propio marqués –el marqués de Santillán y conde de Villahumbrosa, don Diego Fernández de Córdoba, y don Bernardino de Valdés¹⁰²²–, hasta ser nombrado el duque de Montalto como nuevo presidente de Indias en noviembre de 1693¹⁰²³. Sin embargo, las alteraciones provocadas tras la formación de las capitanías generales produjeron nuevos cambios en el sínodo, cuando las responsabilidades del presidente Montalto, actuando como primer ministro oficioso¹⁰²⁴, le llevaron a abandonar el Consejo de Indias.

¹⁰¹⁶ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 147.

¹⁰¹⁷ KAMEN, H., *La España de...*, pp. 605 y 606.

¹⁰¹⁸ DE DIEGO GARCÍA, E., “La Guerra de Sucesión: de conflicto interno a primera guerra mundial. La crisis sucesoria de la Monarquía Hispánica”, *Cuaderno de Investigación Histórica*, 24, Seminario Cisneros, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2007, pp. 19–39, p. 20.

¹⁰¹⁹ *Título de presidente del Consejo de Indias en favor del duque de Montalto tras haberlo rechazado el conde de Monterrey*, [Madrid, octubre 1693], AHN, Consejos, L. 731.

¹⁰²⁰ MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado...*, pp. 419 y 420.

¹⁰²¹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez admitiendo la dejación de la presidencia por el marqués de los Vélez*, Madrid 20–9–1693, AGI, Indiferente, 648.

¹⁰²² Lo que se desprende de las nominillas de las consultas del año 1693, AGI, Indiferente, 795.

¹⁰²³ *Título de presidente del Consejo de Indias al duque de Montalto*, Madrid, noviembre de 1693, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁰²⁴ KAMEN, H., *La España de...*, p. 607.

Tras el abandono de la capitanía por Monterrey, Montalto fue encargado de gobernar los reinos aragoneses mientras ocupaba la presidencia del Consejo de Indias; disposición que rompía la tradicional vinculación entre Castilla e Indias, con la intención de facilitar el envío de recursos ultramarinos a la Guerra de Cataluña¹⁰²⁵. Quizás los intereses en Aragón de Montalto propiciaron que en 1695 fuese nombrado presidente del Consejo de Aragón, dejando la presidencia de Indias vaca de nuevo¹⁰²⁶. Entonces se designó al conde de Montellano, don Juan de Solís y Valdenaharro, nuevo gobernador de Indias, pero su gobierno no acababa de hacerse efectivo, y entre marzo y diciembre de aquel año dos secretarios –don Antonio Ortiz de Otalora y don Bernardino Pardiñas– se ocuparon de las labores de gobierno¹⁰²⁷, hasta la llegada definitiva del conde de Adanero como gobernador oficial del Consejo de Indias en diciembre de 1695, “por promoción del conde de Montellano al virreinato de Cerdeña”¹⁰²⁸. De modo que el duque de Montalto fue el último presidente en propiedad del Consejo de Indias; desde entonces, el organismo fue dirigido por gobernadores –y por el Gran Chanciller de Indias a partir de 1699– hasta el final del reinado.

La incertidumbre en la presidencia del Consejo de Indias era perjudicial para la labor sinodal, en un contexto en que la guerra obligaba a la búsqueda de recursos y el fin del derroche económico en cuestiones secundarias¹⁰²⁹. En consecuencia, la falta de un gobierno estable al frente de la Monarquía y del Consejo, influyó negativamente en la aplicación de las medidas despachadas a través del sínodo, especialmente en la concreción de las reformas emprendidas años atrás, frenadas por las necesidades hacendísticas¹⁰³⁰.

“Habiendo entendido que de la reforma de los Consejos y tribunales mandada hacer por orden de 17 julio 1691 se están debiendo cantidades considerables hasta fin del año pasado de 1695 (...), previno el Consejo que la contaduría ajustase puntual relación de lo que ha dejado de satisfacerse de los caudales aplicados a Vuestra Majestad por razón de la reforma (...), se ponen en manos de Vuestra Majestad por donde parece que, desde 17 de julio de 1691 hasta fin de diciembre de 1695, han tocado a la reforma 60.839.450 maravedíes, y que a ministros del Consejo

¹⁰²⁵ MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado...*, p. 420.

¹⁰²⁶ *Decreto enviado a don Antonio Ortiz de Otalora haciendo merced al conde de Montellano del gobierno del Consejo de Indias por la promoción del de Montalto al de Aragón*, Madrid 9–3–1695, AGI, Indiferente, 649.

¹⁰²⁷ Entre el 9–3–1695 y 23–12–1695 aparecen ambos secretarios como destinatarios de los decretos enviados al Consejo, lo cual era papel del presidente o gobernador, AGI, Indiferente, 649.

¹⁰²⁸ *Título de plaza de gobernador del Consejo de Indias al conde de Adanero*, Madrid 23–12–1695, AHN, Consejos, L. 731.

¹⁰²⁹ KAMEN, H., *La España de...*, p. 603.

¹⁰³⁰ SÁNCHEZ BELÉN, J. A., *La política fiscal...*, pp. 20 y 21.

y otras personas están por satisfacerse 137.939.769 maravedies de plata y 12.236.835 maravedies de vellón (...). Pero queda el Consejo con cuidado y atención de que no se falte a cumplir puntualmente lo resuelto, cuanto a que primero que a los ministros se libre y pague lo que por razón de reforma tocara a Vuestra Majestad, que es lo que siempre se ha practicado, aunque debe hacer presente el grande atraso de su cobranza, por la imposibilidad de medios y pender de que se remitan de Indias (donde están consignados los salarios) en los galeones y flotas”¹⁰³¹.

En los últimos años del reinado del último Austria el problema sucesorio estuvo presente, pero en los años noventa fue el hilo director de la política internacional y obligó a los ministros a decidirse entre las dos tendencias mayoritarias: apoyar el mantenimiento de la dinastía Austria o apostar por la sucesión en favor de los Borbón. Por un lado, debían decidir qué camarilla o líder apoyar y, por otro, se enfrentaban a los intentos de los primeros ministros por evitar la vía consultiva con el fin de superar la fuerte dispersión de poder existente en Madrid; por ejemplo, aprovechando el uso de juntas donde acudían frecuentemente miembros del Consejo de Estado, dejando al margen las decisiones a los sínodos correspondientes¹⁰³², o mediante el predominio de la vía ejecutiva, que ofrecía el uso del decreto sobre la consulta¹⁰³³.

Las consecuencias militares de la pérdida de Barcelona en 1697 y la paz de Rysjwick fueron decisivas. La reina Mariana de Neoburgo buscaba proteger los intereses del Imperio en la sucesión y decidió el destierro de Montalto en beneficio del Almirante¹⁰³⁴, quien se apoyó en su protegido, don Antonio de Argüelles y Valdés –experimentado consejero de Indias y Castilla–, para sustituir a don Manuel Arias como nuevo gobernador del Consejo de Castilla entre 1696 y 1698 ¹⁰³⁵. Pero los progresos del partido francés, encabezado por don Pedro Portocarrero, llevaron a la reina a llamar de nuevo a Oropesa, ascendido a la presidencia de Castilla en 1698¹⁰³⁶. Este escenario se dilató hasta que el motín madrileño de abril de 1699 contra la carestía de los productos de primera

¹⁰³¹ *Consulta del Consejo de Indias sobre los caudales que debe percibir Vuestra Majestad por razón de la reforma de 1691*, Madrid 21–7–1696. AGI, Indiferente, 797.

¹⁰³² “Oropesa desvió gran cantidad de asuntos de la atención de los Consejos mediante el uso de juntas en las que no faltaron numerosos consejeros de Estado (...). De forma que la participación de los grandes en el gobierno, como el duque de Alba, Osuna, marqués de Mancera, condestable de Castilla o el marqués de los Vélez fue bastante elevada”, en BARRIOS, F., *El Consejo de...*, p. 161.

¹⁰³³ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Reforma política y económica en el reinado de Carlos II: el “valimiento” del duque de Montalto”, en PARDOS, J. A., *et alii* (Eds.), *Historia en fragmentos. Estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo*, Madrid, UAM, 2017, pp. 537–550, p. 543.

¹⁰³⁴ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 213.

¹⁰³⁵ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 147.

¹⁰³⁶ *Ibidem*, p. 148.

necesidad¹⁰³⁷, le expulsó del poder por segunda vez, junto al Almirante¹⁰³⁸. A partir de entonces, don Manuel Arias regresaría al gobierno del Consejo de Castilla, donde se mantuvo hasta 1703¹⁰³⁹ apoyando a Portocarrero –futuro regente de la Monarquía días antes de la muerte de Carlos II– frente al marqués de Leganés, claro partidario de los intereses austriacos¹⁰⁴⁰.

Las tensiones entre el partido Austria y el Borbón tuvieron consecuencias graves en la vida de algunos ministros y oficiales del Consejo de Indias, al crearse enemistades irreconciliables, depuradas tras la derrota final de los Habsburgo. El marqués de la Laguna, don José María Francisco de la Cerda, sobrino del duque de Medinaceli, incluido en el Consejo de Indias creado por Carlos III, se vio obligado a emigrar a Viena tras la victoria de Felipe V¹⁰⁴¹. Otros ministros del Consejo de Indias, especialmente aquellos incluidos entre la nobleza titulada, tuvieron destinos menos honorables por apoyar la candidatura del archiduque Carlos: don Fernando de Silva Meneses y Zapata, conde de Cifuentes, fue acusado y detenido por conspirar contra Felipe V en 1704¹⁰⁴², y el marqués del Carpio, Gran Chanciller de Indias, sería desterrado de Madrid en 1706¹⁰⁴³. Estos ministros compartieron suerte con algunos de los personajes más ilustres del reinado carolino, como el conde de Oropesa, fallecido en Barcelona en 1707 sin recibir ninguna clase de tributo por apoyar al archiduque¹⁰⁴⁴; o don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, cuya desafección en 1702 significó la eliminación del título de Almirante en 1726¹⁰⁴⁵.

Ante la cercanía de un periodo de cambio por la futura sucesión, los ministros y oficiales de Indias elevaron las últimas súplicas en busca de las mercedes que Carlos II pudiera concederles por los servicios prestados¹⁰⁴⁶. Una

¹⁰³⁷ Véase EGIDO, T., “El motín madrileño de 1699”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n° 2, 1980, pp. 253–294.

¹⁰³⁸ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 213.

¹⁰³⁹ FAYARD, J., *Los miembros del...*, p. 148.

¹⁰⁴⁰ RIBOT, L., *El arte de...*, p. 213.

¹⁰⁴¹ LEÓN SANZ, M^a V., *La Guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del Archiduque Carlos de Austria*, Madrid, UCM, 1989, p. 647.

¹⁰⁴² KAMEN, H., *La guerra de sucesión en España, 1700–1715*, Barcelona, 1974 [1969], Editorial Grijalbo, p. 109.

¹⁰⁴³ *Ibidem*, p. 111.

¹⁰⁴⁴ *Ibidem*, p. 108.

¹⁰⁴⁵ *Ibidem*, p. 108.

¹⁰⁴⁶ *Consulta de la Cámara de Indias sobre súplica de la viuda de don Luis Cerdeño*, Madrid 19–11–1697, AGI, Indiferente, 797; *Consulta de la Cámara de Indias sobre memorial de la viuda del Conde de Medellín que fue presidente del Consejo*, Madrid 1–12–1698, AGI, Indiferente, 798; *Consulta de la Cámara de Indias sobre un memorial de don Diego de Larayen y otro de don Manuel Suero, secretarios del conde de Adanero, suplicando recompensas por su labor*, Madrid 27–3–1699,

práctica normal como parte de los privilegios disfrutados por estos sinodales, pero que en aquellos momentos de necesidad e incertidumbre se hacían más apremiantes. Los consejeros sabían que se les debían importantes cantidades por su labor en el Consejo de Indias y tenían intención, y derecho, a saldar las deudas con la Corona.

“Los contadores de cuentas de Vuestra Majestad que residimos en su Consejo Real de las Indias, certificamos que por los libros de nuestro cargo parece que a los señores Presidente y del dicho Consejo, sus ministros, se les están debiendo diferentes cantidades de maravedíes de lo que hubieron de haber por lo devengado con sus plazas, así los del actual ejercicio, jubilados, y reformados, como los que cesaron en él por fallecimiento, y de las mercedes consignadas en los efectos del consejo, gastos ordinarios y extraordinarios, que todo es en la manera siguiente (...). Conforme a lo cual, suman y montan las cantidades que van expresadas: 137.939.769 mrs de plata y 12.236.835 mrs de vellón; los 37.147.504 mrs de plata, de ellos lo que se está debiendo y sin librar hasta el día 17 julio 1691, que fue el de la reforma; y los 98.792.265 mrs de plata y 12.236.835 mrs de vellón restantes, desde dicho día 17 de julio 1691 hasta 27 de enero de este presente año. Y para que conste y en virtud de decreto del Consejo de 22 mayo próximo pasado, damos la presente en Madrid 13 junio 1696 años”¹⁰⁴⁷.

De modo que en la sucesión los consejeros se jugaban mantener sus cargos y emolumentos en el Consejo, junto a su futuro ascenso a otras instituciones y puestos destacados de la administración real, como virreyes, gobernadores, presidentes, embajadores, consejeros de Castilla, etc., en definitiva, destinos donde conseguir poder y riqueza. Por ello, la mayoría de los ministros –como otros grandes de España y miembros de la alta sociedad cortesana– apoyaron la candidatura francesa al trono¹⁰⁴⁸. Así, cuando se redactó la última versión del tratado de partición, firmado en marzo de 1700 entre las potencias marítimas y Francia, sin la participación del emperador, que lo consideró injusto para los intereses de su hijo, el Archiduque Carlos¹⁰⁴⁹, la presión ejercida por los sectores dirigentes de la sociedad castellana, los Consejos y representantes de las principales potencias europeas, garantizó la aceptación

AGI, Indiferente, 798; *Consulta de la Cámara de Indias sobre la petición de hábito para el sobrino del consejero don Lope de Sierra Osorio*, Madrid 16–5–1699, AGI, Indiferente, 798

¹⁰⁴⁷ *Relación de la contaduría del Consejo de Indias sobre los caudales que se debían a ministros y oficiales del Consejo de Indias*, Madrid 13–6–1696, AGI, Indiferente, 797.

¹⁰⁴⁸ BELY, L., “El marqués de Harcourt, embajador político de Francia, actor, político y testigo”, pp. 259–273, en GARCÍA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, A. (Coord.), *Visperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2015, pp. 268 y 269.

¹⁰⁴⁹ KAMEN, H., *La España de...*, p. 611.

del duque de Anjou, nieto de Luis XIV, futuro Felipe V, como heredero universal de Carlos II¹⁰⁵⁰.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*, p. 612.

2. Implicación del Consejo de Indias en los problemas fundamentales de la Monarquía Hispánica

Desde el Alcázar los consejeros eran responsables de competencias emplazadas en los espacios americanos y el ámbito cortesano con importantes repercusiones sobre la política internacional, actuando como nexo de unión entre los territorios del viejo y el nuevo mundo dominados por la Monarquía Hispánica. La dicotomía entre la presencia física del Consejo en Madrid y su jurisdicción sobre los asuntos americanos iba a ser especialmente acentuada durante el reinado de Carlos II, cuando América y Castilla experimentaron realidades políticas, sociales, económicas y culturales contrapuestas, que generaron posibilidades dispares de actuación en cada una de ellos¹⁰⁵¹.

Si bien la distancia entre los territorios gestionados y la ubicación física del sínodo no era una característica única del Consejo de Indias, sino una dificultad común a los organismos incluidos en el sistema polisinodial –con las excepciones del Consejo de Castilla y el de Navarra, ambos asentados en el centro de los reinos bajo su jurisdicción–, es incuestionable la excepcionalidad indiana por la mayor distancia entre la Corte y América, la descomunal diferencia de tamaño entre los virreinos al lado de cualquier otro reino y la gran variedad social de los pueblos incorporados. Una disparidad de realidades y experiencias cuyas consecuencias generarían desconexiones entre los procesos vividos en la Península, las políticas implementadas para las Indias y las posibilidades reales de alcanzar las metas planteadas con éxito.

Por otro lado, el particular proceso de integración aplicado sobre América representó ciertas limitaciones a la labor del Consejo de Indias, a diferencia de lo ocurrido en otros sínodos con competencias sobre los reinos europeos. La incorporación accesoria a Castilla de los reinos americanos –invariable hasta su independencia–, les otorgó una posición en el seno de la Monarquía Hispánica “de carácter mixto o, quizás, mejor dicho, incompleto”¹⁰⁵². Esto dio pie a que sus naturales nunca obtuvieran los derechos propios disfrutados por los demás territorios integrados, ya fuesen hereditarios o de conquista (véase Cataluña,

¹⁰⁵¹ Véase GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español con América (1650–1700)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1980; ASSADOURIAN, C. S., *El sistema de la economía colonial*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983; ROMANO R., *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, 1993; SERRERA, R. M^a, *La América de...*

¹⁰⁵² PONCE LEIVA, P., “La argamasa que...”, p. 20.

Nápoles, Flandes o Navarra¹⁰⁵³), aunque el aporte a la política general siempre fue importante. En consecuencia, la labor del Consejo de Indias al gestionar los asuntos indianos que llegaban a la Corte estuvo muy condicionada por aquella situación excepcional¹⁰⁵⁴.

2.1. Intervención en los virreinos americanos

El Consejo de Indias y el monarca tendrían grandes dificultades para imponer cualquier decisión de gobierno sobre unos virreinos que se encontraban a enorme distancia de la Península, distribuidos sobre una extensión inmensa a lo largo del continente americano y con numerosas instituciones creadas para su dominación; unas características sin parangón respecto al resto de los espacios europeos. Según Juan de Solórzano y Pereira – en la *Política Indiana* publicada en 1648– el Consejo de Indias ejercía “jurisdicción en tierra y mar en todos los negocios de paz y guerra, políticos y militares, civiles y criminales, y sobre once audiencias o chancillerías que hay en las mismas Indias y la Casa de Contratación de Sevilla. Consultando en lo temporal la provisión de todos los ministros, virreyes, presidentes, gobernadores, corregidores, contadores y otros innumerables cargos. Y en lo espiritual un patriarcado, seis arzobispos, 32 obispos, 200 dignidades, 380 canonicatos y otras tantas raciones”¹⁰⁵⁵. Una gran administración cuyo desarrollo, desde los primeros años de conquista, experimentó importantes cambios sociales, políticos, culturales, demográficos y económicos, que generaron problemas en la relación establecida entre las autoridades y oligarquías de Perú y Nueva España con la Corte¹⁰⁵⁶.

Ya en la primera mitad del siglo XVII el modelo de integración de los reinos indianos en la Monarquía Hispánica –así como otros territorios incorporados– estuvo sometido a diferentes alteraciones y debates, especialmente protagonizados por el interés de los naturales americanos por disfrutar del

¹⁰⁵³ Véase GIL PUJOL, X., “Integrar un mundo...”.

¹⁰⁵⁴ Sobre la posición de las Indias en el seno de la Monarquía, véase MAZÍN, O., “El lugar de las Indias occidentales en la Monarquía española del siglo XVII”, en *Pintura de los reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI–XIX*, México, Academia Mexicana de la Historia, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 175–187.

¹⁰⁵⁵ SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., *Política Indiana*, T.I, Madrid, 1972, Biblioteca de autores españoles, p. 12.

¹⁰⁵⁶ SELJAS Y LOBERA, F., *Gobierno militar y...*, pp. 33–36.

derecho de prelación de cargos en la alta administración¹⁰⁵⁷. Por aquel entonces se estaba desarrollando el proceso reformista dirigido por el conde-duque de Olivares que, si bien se centró especialmente en la Península, tuvo reflejo en los virreinos, donde se reforzó el control sobre la administración con el fin de aumentar la recaudación fiscal¹⁰⁵⁸. Con ese fin se aprobaron nuevas medidas de carácter legislativo, destinadas a mejorar el funcionamiento del Consejo y su relación con los gobiernos indios, entre las que destacaron las ordenanzas de 1636¹⁰⁵⁹. Un conjunto de decisiones aplicadas al gobierno virreinal con consecuencias sobre la relación Corte-virreinos, que iban a continuar a lo largo del reinado de Carlos II.

Durante el gobierno de don Juan José de Austria, ante una delicada posición geoestratégica frente a las potencias enemigas –al haberse iniciado un nuevo periodo bélico durante la Guerra Franco-holandesa, 1672-1678– y con la Hacienda Real en situación crítica, se llevó a cabo un proyecto destinado a fortalecer la intervención de la Corte sobre los virreinos a través del monopolio en la Cámara de Indias de los nombramientos de cargos americanos. Esta medida tuvo dos objetivos diferenciados pero relacionados: dominar desde Madrid todas las ventas de oficios y mejorar la aplicación de la justicia en los virreinos, lo que afectó a todas las instituciones con competencias sobre los nombramientos de cargos en América. Por un lado, se revisó el privilegio sobre los nombramientos de corregidores, alcaldes y otros oficios por parte de las autoridades virreinales, quienes desatendían sus responsabilidades de gobierno a cambio de beneficiar cargos y concederlos a familiares y clientes. Por otro, se intentó mejorar la condición de los oidores seleccionados desde la Cámara de Indias, ante las quejas contra la mala aplicación de la justicia por parte de oficiales corruptos y magistrados sin esperanzas de conseguir futuros ascensos a las mejores audiencias castellanas.

El factor principal del “enfrentamiento” entre el Consejo y las autoridades virreinales fue el control sobre la política venal de oficios, rentas o estados patrimoniales de la Monarquía en Indias, así como los beneficios derivados. Ya en tiempos de Felipe IV, como consecuencia del aumento de la presión fiscal, las élites locales consiguieron mayor acceso a los oficios de la administración mediante la venalidad, dando lugar a un nuevo punto de equilibrio entre

¹⁰⁵⁷ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, pp. 900 y 901.

¹⁰⁵⁸ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, pp. 281 y 282.

¹⁰⁵⁹ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 908.

oligarquías y poder central¹⁰⁶⁰. En la segunda mitad del siglo XVII la venta de cargos se convirtió en el mecanismo principal de acceso a los cargos en América¹⁰⁶¹. Desde la primera mitad del siglo XVII se vendían oficios –como los de las cajas reales de hacienda–, pero a partir de 1674 se beneficiaron los cargos de gobierno, tanto los concedidos a través de la Cámara de Indias, como los que provenían de los virreyes, hasta alcanzar los cargos de justicia en 1678¹⁰⁶².

Ante ese aumento del control sobre gran cantidad de oficios por parte de los virreyes, el Consejo de Indias decidió en febrero de 1678 presentar al monarca la drástica decisión de monopolizar en la Corte todos los nombramientos, prohibiendo la concesión de cargos a las instituciones virreinales “por lo mucho que habían abusado de esta facultad, contraviniendo las leyes y ordenanzas en que les estaba prohibida la provisión de estos oficios en parientes, criados y allegados suyos (...), prefiriendo a los sujetos naturales de las Indias que fuesen beneméritos”¹⁰⁶³. Esta propuesta sería aceptada y puesta en marcha mediante la expedición de las cédulas reales que eliminaban la antigua potestad de los virreyes para nombrar oficiales en diferentes cargos de su jurisdicción, después de los graves sucesos que llevaron a la destitución del virrey de Perú, conde de Castellar¹⁰⁶⁴, pues había “contravenido las reales cédulas dando los mejores oficios a parientes, criados y allegados (...) y que muchos de ellos no iban a los oficios sino que los daban a quien les contribuía”¹⁰⁶⁵. Esos temores expuestos por el Consejo, con respecto al mantenimiento de la justicia en los virreinos, no eran nuevos ni particulares de los ministros, sino que alcanzaban al monarca, así desde el comienzo de la regencia de Mariana de Austria se enviaron órdenes al sínodo para garantizar la recta aplicación de justicia.

“Por repetidas órdenes tengo encargado al Consejo de Castilla vele muy principalmente en la recta administración de la justicia y en el buen gobierno de estos reinos, y conviniendo que lo mismo se ejecute en todos los demás dominios de mi monarquía, como es tan propio de mi obligación y particularmente en las provincias de las Indias, que por más apartadas piden mayor prevención para el remedio de los inconvenientes que genera la distancia de ellas, mando al Consejo se

¹⁰⁶⁰ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 181.

¹⁰⁶¹ SANZ TAPIA, Á., *¿Corrupción o necesidad?...*, p. 25.

¹⁰⁶² ANDÚJAR CASTILLO, F., “Gobernar por decreto...”, p. 178.

¹⁰⁶³ *Consulta del Consejo de Indias que representa a Vuestra Majestad la necesidad de que los oficios que proveen los presidentes y gobernadores de las Indias los provea Vuestra Majestad a través de la cámara de Indias*, Madrid 29-4-1678, AGI, Indiferente, 786.

¹⁰⁶⁴ SUÁREZ, M., “Beneméritos, criados y...”, pp. 94 y 95.

¹⁰⁶⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre unas cartas que ponderan de los inconvenientes de practicarse la resolución de que los virreyes, presidentes y gobernadores no provean los oficios que desde el descubrimiento hasta ahora han proveído*, Madrid 31-1-1680, AGI, Indiferente, 787.

envíen luego órdenes muy apretadas a los virreyes de aquellos reinos y a los preladados para que cada uno por lo que le toca obren en esto con toda la vigilancia que se requiere”¹⁰⁶⁶.

Con aquel telón de fondo –recta aplicación de justicia en Indias y lucha por el control sobre la venta de cargos–, el plan para monopolizar en la Cámara todos los nombramientos fue rápidamente rechazado desde los virreinos, donde se entendía la prohibición como un freno al establecimiento de las mejores relaciones clientelares en favor de la Monarquía, basado en el reparto de mercedes, cargos y oficios¹⁰⁶⁷. A pesar de lo cual, el Consejo no se conformó y en abril de 1678 volvió a consultar la necesidad de extender el veto sobre todas las autoridades americanas con competencias en materia de nombramientos, no solo a los virreyes, también a presidentes, gobernadores, audiencias y obispos.

“Que de allí adelante los virreyes (...) no proveyesen los corregimientos ni alcaldías mayores (...), sino que Vuestra Majestad los proveyese por tiempo de cuatro años en lugar de dos (...), consultándose en la Cámara (...), prefiriendo a los sujetos naturales de las Indias que fuesen beneméritos (...); en la provisión de los oficios que son a elección de los presidentes de las Audiencias de las Indias y gobernadores de ellas, concurren los mismos inconvenientes que en los que nombraban los virreyes (...); convendrá que (...) de aquí adelante los Presidentes y Gobernadores que proveen oficios en las Indias no lo hagan, sino que todos estos oficios los provea Vuestra Majestad por tiempo de cuatro años consultándose a la Cámara, prefiriendo a los naturales (...) e informando de ellos los Presidentes, Audiencias y obispos donde hubiere estos oficios (...), en la misma conformidad que se mandó hacer en los que eran a provisión de los virreyes”¹⁰⁶⁸.

No obstante, virreyes y audiencias defendieron sus competencias en cuestiones de patronazgo, y desde el virreinato de Nueva España se negaban a perder el control sobre aquellos nombramientos por el perjuicio que supondría a sus clientelas y haciendas, si todos los oficios eran concedidos y vendidos desde Madrid¹⁰⁶⁹. Con ese fin enviaron diversas cartas que exponían la

¹⁰⁶⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre la orden real encargando la recta aplicación de la justicia en Indias*, Madrid 18–5–1665, AGI, Indiferente, 780.

¹⁰⁶⁷ COSTA VIGO, L. M., “Por no ir tan solo. Redes clientelares y dinámicas de poder en el virreinato del Perú: el caso del gobierno del virrey conde del Villar, 1585–1590”, en SUÁREZ, M., (Ed.), *Parientes, criados y allegados: los vínculos personales en el mundo virreinal peruano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017, pp. 37–69, p. 42.

¹⁰⁶⁸ *Consulta del Consejo de Indias que representa a Vuestra Majestad la necesidad de que los oficios que proveen los presidentes y gobernadores de las Indias los provea Vuestra Majestad a través de la Cámara de Indias*, Madrid 29–3–1678, AGI, Indiferente, 786.

¹⁰⁶⁹ “El virrey enfatizaba que no había recibido los más de 6.000 pesos por oficio, antes había declarado que eran 2.500, que podrían haberlo aliviado de la deuda de 80.000 pesos que mantenía

disconformidad con la nueva situación, “en que como patrimoniales descendientes de los primeros conquistadores y pobladores de aquel reino y de otros de las Indias, suplican que la provisión de los oficios corra en la conformidad que hasta aquí”¹⁰⁷⁰. De modo que existían profundas diferencias entre el proyecto defendido por el Consejo de Indias y la voluntad de las autoridades virreinales, que requerían una solución intermedia negociada, no impuesta, como venía ocurriendo en la “política indiana” practicada por los Austria en el siglo XVII¹⁰⁷¹.

Tras la muerte de don Juan José en 1679, en el momento álgido del debate, el Consejo de Indias iba a suavizar su postura con una nueva consulta de 1680, donde recomendaba corregir la propuesta de 1678¹⁰⁷². Todos los consejeros aceptaron el regreso a la situación previa a 1678 por el miedo a repetir lo sucedido a “Blasco Núñez Vela, virrey del Perú (...), como es notorio en las historias, y que en batalla (...) le quitaron la vida”, tras la aplicación de las Leyes Nuevas de 1542¹⁰⁷³. Solo el voto particular de don Antonio Ronquillo se desmarcó y apoyó el mantenimiento estricto de la orden dada en 1678, por ser “muy perjudicial consecuencia al servicio de Vuestra Majestad el que disposiciones de esta calidad se alteren sin llegar a su ejecución”, sin observarse si funcionaban o no, “solo con la ligera representación de un presidente que es parte interesada”¹⁰⁷⁴. El parecer de Ronquillo se mantuvo en una posición innegociable frente al fin de los privilegios disfrutados por los virreyes.

“De proveer los virreyes los oficios en quien más los gratifica y en sus parientes, criados y allegados se sigue la extorsión de los vecinos en quitarles sus haciendas, vendiéndoles los géneros que por su mano comercian los virreyes y gobernadores a precios excesivos, cobrarlos en frutos muy baratos, repartir labores a los indios, disimularlos por esta causa las contribuciones de la Real Hacienda, y en donde hay minas no cuidar de los quintos, ni hacer las diligencias en la cobranza de los azogues, por lo cual son tan crecidos los débitos a la Real Hacienda, disimulan a los encomenderos y doctrineros el mal tratamiento y cargas que imponen a los indios,

del total de 130.000 que le había costado el viaje y la instalación en Perú”, en SUÁREZ, M., “Beneméritos, criados y...”, p. 84.

¹⁰⁷⁰ *Consulta del Consejo de Indias sobre unas cartas que ponderan los inconvenientes de practicarse la resolución de que los virreyes, presidentes y gobernadores no provean los oficios que desde el descubrimiento hasta ahora han proveído*, Madrid 31-1-1680, AGI, Indiferente, 787.

¹⁰⁷¹ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 247.

¹⁰⁷² *Consulta del Consejo de Indias sobre unas cartas que ponderan de los inconvenientes de practicarse la resolución de que los virreyes, Presidentes y gobernadores no provean los oficios que desde el descubrimiento hasta ahora han proveído*, Madrid 31-1-1680, AGI, Indiferente, 787.

¹⁰⁷³ *Ibidem*.

¹⁰⁷⁴ *Ibidem*.

siendo origen de todos estos malos efectos la dependencia de estos ministros con los virreyes, pues con ella atemorizan a los que se quejan, no administran justicia a los que la piden”¹⁰⁷⁵.

Finalmente, tras al ascenso del duque de Medinaceli a la presidencia del Consejo y como primer ministro –cuyo hermano, el marqués de la Laguna, fue nombrado virrey de Nueva España en mayo de 1680–, se aprobó una solución intermedia mediante la promulgación de la cédula real del 29 febrero de 1680, que restablecía los derechos de las autoridades indianas para nombrar oficiales; junto a una segunda, del 19 de noviembre, que permitía a los virreyes nombrar hasta 12 criados y allegados en cargos de sus respectivos distritos¹⁰⁷⁶. Así, después de dos años tensos entre la Corte y las autoridades virreinales, se consolidó una alternativa a la situación preexistente que permitió un pequeño aumento de la intervención del Consejo, limitando a doce el número de oficios que los virreyes podían conceder a criados y allegados suyos¹⁰⁷⁷.

Una restricción que no sería infalible. En el juicio de residencia al arzobispo de México y virrey interino de Nueva España entre 1672 y 1680¹⁰⁷⁸, don Fray Payo Enriquez de Ribera, fue acusado de proveer diferentes oficios de alcaldes, corregidores y justicias mayores a deudos, criados y familiares. El juez de residencia, don Frutos Delgado, absolvió al virrey de aquellos cargos, lo cual no sería de extrañar, pues su cuñado, el general don Diego Centeno, se encontraba entre los oficios prohibidos repartidos por el arzobispo.

“Dio y proveyó en sus criados y personas prohibidas los oficios de justicia de aquel reino en la manera siguiente: en el oficio de (...) alcalde mayor al capitán don Simón Velázquez Bonifaz, caballerizo de dicho virrey; (...) corregimiento de Mejicalcingo a don Juan de Figueroa, criado y caballerizo que fue del dicho virrey donde murió; En el oficio de San Antonio Guatrusco y Villa de Córdoba por justicia mayor del a don Lope de Rivas, su criado y caballerizo, donde estaba actualmente; al general don Diego Centeno, hermano que fue de la mujer que fue del doctor don Frutos Delgado, juez de esta residencia, el oficio del partido de Cholula; a don

¹⁰⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁷⁶ MARILUZ URQUIJO, J. M., *El agente de la administración pública en Indias*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1998, p. 76.

¹⁰⁷⁷ El virrey de Nueva España podía nombrar los siguientes oficios: dos de primera clase: la alcaldía mayor de la provincia de Tepeaca y el corregimiento de Goaxaca. Cinco de segunda: las alcaldías mayores de Tegoacan con las salinas, Miaguatlan, provincia de Chalco, minas de Guanaxuato y Sochimilco. Y cinco de tercera: la alcaldía mayor de Mestitlán, el corregimiento de la Veracruz, y la alcaldía del puerto de Guatulco, Minas de Tonalá, Cilacayoapa y minas de Sultepeque, en *Consulta del Consejo de Indias sobre los doce oficios que conviene permitir que nombre el virrey de Nueva España para allegados y criados suyos*, Madrid 7-11-1680, AGI, México, 8.

¹⁰⁷⁸ Véase las listas de virreyes en SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. II.

Francisco de Abendaño y Sousa, sobrino de don Francisca de Sousa, mujer legítima de don Francisco Fernández y Marmolejo, fiscal de la sala del crimen de aquella audiencia, por justicia mayor del partido de Tepeaca; a don Antonio de Deza y Ulloa hijo de don Fernando de Deza y Ulloa, factor juez oficial real de aquella caja de México, el oficio de Saclatán”¹⁰⁷⁹.

Por su parte, en la vista hecha en 1681 sobre la residencia de don Payo, el Consejo de Indias reafirmó la sentencia y el antiguo virrey fue absuelto de aquellos cargos, a pesar de producirse en un tiempo tan cercano a las cédulas de 1678 y 1680¹⁰⁸⁰. Proceso que coincidió con el nombramiento de don Tomás Antonio de la Cerda como nuevo virrey de Nueva España, entre 1680 y 1686¹⁰⁸¹; mientras su hermano, el duque de Medinaceli, era presidente del Consejo de Indias –don Vicente Gonzaga actuaba como gobernador– y primer ministro de Carlos II. Así, intereses ajenos al ideal del buen gobierno defendido por la Corona, como era la mejora de la justicia en los virreinos americanos, perjudicó la aplicación del proyecto desarrollado en la Corte. En definitiva, se redujo el número de cargos a disposición de los virreyes, pero los intereses clientelares y de patronazgo creados en los virreinos, muy lejos del control efectivo de la Corte, dificultaba limitar los nombramientos de oficiales a los 12 convenidos.

El segundo objetivo del proyecto elaborado durante el ministerio de don Juan José –contemporáneo al debate frente a virreyes, audiencias y prelados por controlar los nombramientos de corregidores y alcaldes entre 1677–1680–, consistía en mejorar la selección de oidores enviados desde la Península, tras ser consultados por la Cámara de Indias, objetivo también relacionado con la administración de justicia en Indias. Desde el sínodo conocían su incapacidad para corregir la situación en Indias sin la colaboración de las autoridades virreinales, de quienes dependía “el remedio de los daños públicos, corrección de pecados, administración de justicia y amparo de los pobres”, como ordenaba el soberano, ante cuyas exigencias no había “respuesta de su recibo, ni razón

¹⁰⁷⁹ *Visto por el Consejo de Indias los cargos que resultaron contra el ilustrísimo y excelentísimo señor maestro don Fray Payo Enriquez de Ribera, arzobispo de México del tiempo que fue virrey de Nueva España, de la residencia que tomó don Frutos Delgado, oidor de la audiencia de México, Madrid 23–12–1681, AGI, Escribanía, 1192.*

¹⁰⁸⁰ *Ibidem.*

¹⁰⁸¹ Véanse las listas de virreyes en SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. II.

de lo que en su virtud hubieron obrado los preladados y ministros a quien fueron dirigidos, y ahora se volverán a repetir con nuevo apresto”¹⁰⁸².

En cuanto a la aplicación de justicia en Indias, los consejeros –encargados a través de la Cámara de presentar al monarca las ternas con los candidatos más adecuados a las plazas americanas– elevaron una consulta en 1676 donde expusieron el que, a su juicio, era el principal escollo para la solución definitiva: el rechazo existente entre los mejores oidores para partir a Indias, por las dificultades –o imposibilidad– de regresar a la Península durante su *cursus*.

“La repugnancia que tienen de pasar a las Indias, viendo la dificultad de volver a estos reinos, y los que no reparan en esto son aquellos que están sin esperanzas de obtener empleo en las audiencias de España, de que suelen seguirse los inconvenientes y daños que se padecen en las de las Indias, estando gobernadas por ministros que no tienen las partes necesarias para administrar justicia”¹⁰⁸³.

Con el fin de resolver aquella merma, se incluyó en la reforma de 1677 la decisión de favorecer la inclusión de oidores con experiencia americana en el Consejo de Indias y permitir el retorno a la magistratura peninsular–chancillerías y posteriormente Consejos– de aquellos ministros que adquiriesen los méritos suficientes en las audiencias de México y Lima. Sin embargo, la reforma no logró imponer un cambio significativo en los nombramientos realizados por vía consultiva en la Cámara de Castilla, ni los decididos por la vía del decreto dirigida por el monarca, lo que significó el fracaso del proyecto y el fin del intento por fomentar el envío de mejores oidores a Indias, mediante la futura recompensa para ocupar cargos en la alta magistratura castellana.

Como ocurría con los oficios bajo control de las autoridades virreinales, el acceso a las audiencias indianas, bajo control de la Cámara de Indias, también estuvo afectado por el uso de mecanismos basados en el beneficio¹⁰⁸⁴ u otros medios ilícitos provocaron las protestas de los oidores con plaza en las audiencias menores americanas, donde permanecían sin posibilidad de ascender. Así, en 1689 llegó al Consejo un memorial donde aquellos oidores perjudicados exponían las dificultades con las que se encontraban para acceder a las audiencias mayores –México y Lima–, desde donde existía la remota

¹⁰⁸² *Consulta del Consejo de Indias sobre una orden de enmienda de pecados públicos y reformatión de costumbres*, Madrid 10–3–1679, AGI, Indiferente, 786.

¹⁰⁸³ *Consulta de la Cámara de Indias proponiendo el medio para nombrar a los mejores sujetos en las plazas de las audiencias americanas*, Madrid 11–5–1676, AGI, Indiferente, 785.

¹⁰⁸⁴ Ventas de magistraturas de las audiencias iniciadas en 1683. SANZ TAPIA, Á., “La justicia en venta...”, p. 65.

posibilidad de regresar a la Península, como había pretendido la reforma de 1677.

“Muchos ha diez y doce años que están sirviendo (...) en las audiencias de Santo Domingo, Panamá y otras, casi sin esperanza de pasar a las audiencias mayores, porque entrando algunos colegiales y otros que se valen de favores no lícitos (...), privan de ascensos a los que ha tanto tiempo que sirven, y esto también es de perjuicio a Vuestra Majestad, pues removiéndose una plaza de Lima o México, y pasando los ministros más antiguos de una audiencia a otra mayor, quedan premiados seis sujetos, y Vuestra Majestad logra la conveniencia de seis medias anatas, y los demás se alientan a procurar más el Real servicio. Fuera de esto, son mejores que los colegiales los que han sido jueces ordinarios en corregimientos o alcaldías mayores, pues en ninguna parte se necesita tanto de experiencias como en estos reinos, donde se halla tan lejos el recurso a la Real persona de Vuestra Majestad en su consejo”¹⁰⁸⁵.

Un conjunto de limitaciones para la intervención desde el Consejo de Indias sobre los virreinos y la mejor aplicación de justicia y gobierno que, junto a las continuas quejas enviadas a la Corte desde las audiencias, cuando la Monarquía se encontraba en una situación delicada que la llevaría a sufrir la Guerra de Sucesión, empujaron al sínodo a criticar el mantenimiento de las ventas de oficios de justicia, a pesar de las necesidades económicas de la Hacienda Real¹⁰⁸⁶.

En una consulta elevada en 1693, razonaba el sínodo que siendo el mayor atributo católico mantener sus estados bajo el gobierno de la razón y la justicia, esta no se podía ofrecer en beneficio “por aquellos irreparables inconvenientes de no ser los oficios los que se benefician, sino la justicia la que se pregonaba en pública almoneda”¹⁰⁸⁷. A pesar de ello, debieron admitir que en todos los tiempos se habían beneficiado cargos sin importar las consideraciones en su contra, pues ciertas circunstancias los legitimaban.

“Producen una dificultad moralmente imposible, si no en lo especulativo a lo menos en lo práctico, siendo indispensable el simultaneo concurso de legítima ejecución en los bienes del Real Patrimonio, legal distribución en sus rentas, extrema necesidad realmente verificada, sin apelación a recurso, sujeto benemérito quien

¹⁰⁸⁵ *Decreto enviado al marqués de los Vélez para que se consulte el memorial adjunto de los oidores de las audiencias americanas en el Consejo de Indias solicitando que se les tenga en cuenta para los ascensos*, Buen Retiro 9-5-1689, AGI, Indiferente, 646.

¹⁰⁸⁶ SANZ TAPIA, Á., “La justicia en venta...”, pp. 74 y 75.

¹⁰⁸⁷ *Consulta del Consejo de Indias representando a Vuestra Majestad los inconvenientes que resultan de beneficiar los oficios de Indias*, Madrid 9-11-1693, AGI, Indiferente, 795.

beneficia y precio corto el que se reciba, y cualquiera de esos extremos que falte en su intrínseca unión deja ilícito el beneficio”¹⁰⁸⁸.

Para los ministros el beneficio de oficios de justicia había dañado el gobierno de las Indias, como lo demostraban las noticias tan negativas llegadas a Madrid “con cartas de virreyes, presidentes, audiencias y ciudades, en que con evidencia representan la absoluta ruina de aquellos reinos con semejantes beneficios”, y también “los lamentos de sus habitantes, que fieles, rendidos y tributarios vasallos, siendo legítimos acreedores a que sus méritos y servicios posean estos puestos, experimentan el gobierno de sujetos menos dignos, que solo pasan y navegan a recuperar sus caudales con excesivas usuras”¹⁰⁸⁹. Pero las consideraciones de los consejeros fueron rechazadas por el soberano, al considerar la política venal indispensable para superar las dificultades económicas del momento, como se había hecho en tiempos precedentes.

“Siempre ha sido mi ánimo excusar estos beneficios, pero habiendo estrechado tanto las necesidades públicas, no solo se han tenido por lícitos sino de obligación para evitar por su medio mayores inconvenientes, y así lo tendrá entendido el Consejo, quedando yo en deliberación de que se cese, cuando se pudiere, en estas negociaciones”¹⁰⁹⁰.

Como último recurso para que los nombramientos recayesen en los mejor preparados para servir en Indias, la Cámara propuso requerir el cumplimiento de ciertos méritos a quienes adquiriesen las plazas togadas de las audiencias por la vía venal.

“Antes se le reciba a examen para reconocer, demás de los grados o estudios que les asistieren, el juicio, capacidad y prendas, que no se pueden descubrir en el escrito de una relación que solo comprende los estudios literarios. Debiendo unirse a estos para semejantes empleos, principalmente, las prendas del buen juicio, rectitud y prudencia”¹⁰⁹¹.

En definitiva, la cuestión del control sobre los cargos americanos y sus consecuencias para el gobierno sería un debate vinculado al proceso de reforma liderado por don Juan José de Austria, cuyo desarrollo habría alterado la relación corte–virreinos en un grado superior a lo experimentado hasta

¹⁰⁸⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁰⁹¹ *Consulta de la Cámara de Indias representando cuánto conviene que los sujetos a quienes se vaya a otorgar plaza togada en las audiencias de Indias, se admitan a examen antes de darles los títulos*, Madrid 13–12–1694, AGI, Indiferente, 795.

entonces. La relación entre el Consejo de Indias y los virreinos era muy compleja, debido a la incapacidad de conservar aquellos reinos en paz y justicia sin la colaboración de los oficiales destinados en las instituciones indianas. Aumentar la intervención sobre las Indias desde la Corte no dependía solo del establecimiento de un cuerpo amplio de leyes y normas, sino que los agentes de la administración real debían desarrollar sus labores de forma fiel a lo deseado en Madrid. Para ello era esencial garantizar la fidelidad de aquellos corregidores, oidores o virreyes dentro de un marco favorable a los intereses de la Monarquía; no importaba “tanto garantizar la aplicación de las leyes, como el adecuado comportamiento de los jueces”¹⁰⁹²: ahí era donde chocaba una iniciativa tan ambiciosa. El proyecto de 1678 no solo pretendía corregir los abusos de las autoridades virreinales, sino que alteraba completamente las relaciones Corte–virreinos, al eliminar quizás la prebenda más poderosa de las autoridades virreinales y monopolizarla en la Cámara de Indias, convertida en sede central de los nombramientos por consulta y venta.

Además, si se hubiera desarrollado en combinación con las ordenanzas de 1636 –para que se concediesen los oficios a “beneméritos que sirvan en Indias o lo hayan hecho”¹⁰⁹³–, las órdenes en favor del acceso de naturales a los cargos americanos, así como la reforma de 1677 –donde se recomendaba el regreso de oidores con experiencia americana a las chancillerías y Consejo de Indias– hubiera posibilitado que los oidores más experimentados –criollos o no– hubieran ascendido a las mejores audiencias americanas, también a las chancillerías castellanas y al Consejo de Indias, dando origen a una mayor circulación de oficiales entre América y Castilla. Sin embargo, el fuerte rechazo desde las autoridades virreinales –contrarios a la pérdida de prebendas en cuestión de patronazgo, clientelismo y enriquecimiento personal, derivados del control de los nombramientos de tantos oficios en Indias por promoción o beneficio–, junto a los intereses creados en la Corte, en la Cámara de Castilla y entre algunos grandes ministros de Carlos II destinados en los virreinos y en la Península, supuso el fracaso del proyecto ideado por don Juan José, una vez este falleció.

¹⁰⁹² GARRIGA, C., “Sobre el gobierno de la justicia en Indias (siglos XVI–XVII)”, *Revista de Historia del Derecho*, n° 34, 2006, pp. 67–160, p. 85.

¹⁰⁹³ *Ordenanzas del Consejo...*, p. 21.

2.2. Evangelización y conservación de las Indias

Las bulas alejandrinas establecieron como condición suprema la cristianización de todos los pueblos americanos para la efectiva concesión de la propiedad legal a Castilla de las nuevas tierras descubiertas. Misión evangelizadora que, desde los primeros momentos de conquista y el posterior poblamiento, se convirtió en piedra angular del proyecto, pues legitimaba el proceso de ocupación del territorio y la soberanía castellana sobre América¹⁰⁹⁴. Este espíritu providencial del dominio castellano sobre las culturas americanas se volvió a asentar en la *Nueva Recopilación de leyes de Indias* de 1680, que recogían la obligación de evangelizar a todo aquel que acudiese a la conquista y poblamiento del Nuevo Mundo¹⁰⁹⁵. Es más, las *ordenanzas del Consejo de Indias* de 1636 definieron la conversión y protección de los indios como la principal actividad del sínodo¹⁰⁹⁶, dotando a la institución de un carácter evangelizador permanente durante su actividad institucional.

Esta misión primordial devino en que los sucesivos monarcas castellanos impusieran la participación en el proceso evangelizador a cuantos acudieran a la aventura americana, con el objeto de conquistar nuevas tierras para su majestad. Primero, los misioneros y conquistadores debieron garantizar el fomento de la fe católica, pero, una vez que su tiempo protagonista pasó, los encargados de continuar la misión fueron, desde los ministros del Consejo de Indias, hasta los prelados, virreyes, audiencias y gobernadores asentados en América. Una tarea ingente, necesitada de colosales recursos, económicos y humanos, para la cual fue necesario adoptar medidas excepcionales.

“El deseo que tiene su religión de asistir al católico celo con que Vuestra Majestad solicita la conversión de los innumerables indios, que por falta de predicadores de nuestra santa fe viven y mueren en la ceguedad de su idolatría (demás de estar obligada a ello por su instituto), desvaneciéndose por la cortedad de las provincias de España, cotejadas con lo dilatado de las de las Indias, por cuya causa dice es preciso abrir la puerta para que pasen a ellas religiosos extranjeros que se dediquen a tan santo ministerio, con que serán menos los que se condenen (...). Confórmame

¹⁰⁹⁴ SERRERA, R. M^a, “La organización de las Indias”, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (Dir.), *Historia de España*, Vol. 8, Barcelona, 1990, Planeta, pp. 187–311, p. 282.

¹⁰⁹⁵ “Que los descubridores (...), que llegando a aquellas provincias procurasen luego dar a entender (...) a los indios y moradores, cómo los enviaron a enseñarles buenas costumbres, apartarlos de vicios y comer carne humana, instruirlos en nuestra santa fe católica y predicársela para su salvación y atraerlos a nuestro señorío”, Ley 2, Lib. I, Tit. I de la *Nueva Recopilación de...*, p. 1 y 2.

¹⁰⁹⁶ *Ordenanzas del Consejo...*, pp. 10.

con lo que parece, previniéndose lo conveniente a fin de que los religiosos extranjeros que pasaren a Indias no se empleen en otros usos que los que para este santo ministerio se les permite el pasar a aquellas provincias”¹⁰⁹⁷.

De esa forma, la Monarquía se haría cargo de todo lo necesario para completar esa misión evangelizadora al aceptarla en nombre del papado, pues Roma era incapaz de hacer frente a los ingentes gastos de aquella hercúlea tarea¹⁰⁹⁸. Esta masiva conversión de los nuevos vasallos adquiridos por bula papal respondía a la divina necesidad por salvar de la condena eterna todas las almas paganas, pero también fue un medio efectivo de control social de los nuevos vecinos y sus riquezas, además de facilitar la *traslatio imperi* desde los antiguos emperadores, incas y aztecas, hacia el nuevo monarca castellano. Así se limitaban las posibilidades de revueltas contra el desconocido soberano y, al mismo tiempo, se lograba la conversión de miles de posibles rebeldes en nuevos pecheros, de quienes recaudar impuestos y obtener fuerza de trabajo para los patronos, tanto laicos como eclesiásticos.

El envío de religiosos a Indias estaba regulado con el fin de evitar el paso a los virreinos de individuos sin la preparación adecuada¹⁰⁹⁹, pues de ellos dependía, en buena medida, el éxito de la empresa. La Cámara de Indias se encargaba de consultar los candidatos con opciones a ocupar alguna plaza en la iglesia americana¹¹⁰⁰ y el soberano tenía la responsabilidad de seleccionar al mejor entre la terna de personas presentadas¹¹⁰¹. No obstante, como ocurría en otras instituciones de gobierno y justicia, la vía consultiva para los nombramientos de obispos, curas o misioneros también pudo ser superada por la compra del cargo¹¹⁰². En un memorial del nuncio papal entregado al Consejo de Indias, se condenaban los casos de simonía en la provisión de doctrinas que los regulares tenían a su disposición, “porque comprando el provincial su cargo por 30.000 reales de a ocho, este vende las parroquias a 500 reales de a ocho

¹⁰⁹⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre una carta del General de la Compañía de Jesús*, sin data, AGI, Indiferente, 784.

¹⁰⁹⁸ MALAMUD, C., *Historia de América*, Madrid, Alianza Editorial, 2010 [1993], p. 105.

¹⁰⁹⁹ FERNÁNDEZ LÓPEZ, F., *La Casa de...*, pp. 183 y 184.

¹¹⁰⁰ *Consulta de la Cámara de Indias sobre el nombramiento de don Diego de Ontiveros para la chantría de la iglesia catedral de Popayán*, Madrid 21-1-1669, AGI, Indiferente, 781.

¹¹⁰¹ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando tener presente al Dr. don García de León Castillo, en las consultas de la Cámara de Indias, para una canonjía o dignidad de Méjico*, Madrid 8-3-1677, AGI, Indiferente, 639.

¹¹⁰² Véase ANDÚJAR CASTILLO, F., “Los contratos de...”.

más o menos y los párrocos después cometen todo género de indignidades por reembolsar lo gastado”¹¹⁰³.

La responsabilidad de la Corona y del Consejo de Indias no terminaba en la provisión de cargos; también debían garantizar la manutención de los misioneros, la construcción y el mantenimiento de todos los establecimientos píos y de beneficencia asentados en suelo americano¹¹⁰⁴. Así, la iglesia secular y las órdenes religiosas consiguieron amplios beneficios procedentes de Indias, tanto aquellas asentadas en América¹¹⁰⁵, como diferentes parroquias situadas en Castilla u otras partes de la Monarquía; por ejemplo, un convento de capuchinas en Cerdeña consiguió una limosna para financiar parte de su construcción¹¹⁰⁶. Con esto se significa la participación del Consejo de Indias en la financiación de la iglesia, secular y regular, situados en los más diversos territorios bajo dominio de la dinastía Habsburgo.

En definitiva, el Consejo de Indias debía lidiar con las autoridades eclesiásticas indianas, como lo hacía con las instituciones de gobierno y justicia propias de la Monarquía. La evangelización tenía consecuencias que iban mucho más allá de la alteración de las creencias religiosas de miles de hombres y mujeres; gracias a aquel proyecto la iglesia católica, regular y secular, obtuvo la jurisdicción sobre grandes espacios territoriales en los virreinos, consiguiendo importantes riquezas materiales y humanas, al colaborar con la Monarquía en el gobierno e integración de los territorios americanos. La influencia de la iglesia americana en todos los niveles, social, cultural, político y económico fue ingente, por lo que el Consejo de Indias mantuvo estrecha colaboración con ella para lograr la conservación de aquellos espacios.

¹¹⁰³ *Consulta del Consejo de Indias sobre un memorial del cardenal nuncio y un breve de su Santidad*, Madrid 27-10-1685, AGI, Indiferente, 790.

¹¹⁰⁴ MALAMUD, C., *Historia de América...* p. 106.

¹¹⁰⁵ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga para que se consulte si puede librar hasta 2.000 ducados para la reedificación de la iglesia mayor y cuatro ermitas de la villa de Cartama*, Madrid 13-7-1681, AGI, Indiferente, 642.

¹¹⁰⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre la conveniencia de dar limosna para la construcción de un convento de capuchinas en Cerdeña*, Madrid 14-9-1679, AGI, Indiferente, 786.

2.3. Mantenimiento del monopolio comercial

El monopolio comercial deseado para el disfrute de los intercambios comerciales realizados con los virreinos se basaba en el establecimiento de rutas seguras que garantizaran el dominio sobre todos los productos procedentes y enviados a Indias, a través de la llamada Carrera de Indias, establecida a finales del siglo XV; una monolítica estructura organizada para defender las flotas frente a los ataques de las potencias enemigas¹¹⁰⁷. El control de la Carrera dependía de las diferentes instituciones y oficiales encargadas de gestionar los asuntos indianos: el Consejo de Indias, la Casa de Contratación y el Consulado –en la Península– apoyados en América por virreyes, gobernadores, oidores y oficiales de las cajas reales¹¹⁰⁸.

La enorme dimensión del nuevo mercado americano no tardó en sobrepasar el sistema comercial hispánico, siendo así que ninguna limitación impuesta fue suficiente y el límite pactado de dos flotas al año, una para Nueva España y otra dirección a Tierra Firme que prohibía la navegación por libre, sería rápidamente superado. Por un lado, las propias necesidades de la Corona permitieron la partida de numerosos navíos sueltos fuera de las flotas anuales, llegando a significar un amplio porcentaje del tonelaje total de la Carrera¹¹⁰⁹. Por otro, los conflictos de intereses entre el Consulado, interesado en evitar el envío de flotas en un mismo año para no saturar el mercado manteniendo los precios altos, y el soberano, que presionaba para cumplir el calendario con el fin de recibir los recursos, provocó tal inestabilidad que impidió la regularidad deseada. Así, entre 1650 y 1700 se despacharon 25 flotas a Nueva España y 16 a Tierra Firme, una media de una flota cada dos años a Nueva España y una cada tres a Tierra Firme¹¹¹⁰.

El mantenimiento del monopolio era cuestión principal por la importancia que tuvieron los metales preciosos americanos en los asientos negociados por la Hacienda Real con la banca internacional, garantía para los necesarios préstamos solicitados por el monarca¹¹¹¹. No obstante, la plata indiana no era

¹¹⁰⁷ DÍAZ BLANCO, J. M., “Una armada de galeras para la Carrera de Indias: el Mediterráneo y el comercio colonial en tiempos de Felipe II”, *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, n° 262, 2014, pp. 661–692, p. 664.

¹¹⁰⁸ RODRÍGUEZ LORENZO, S. M., *La carrera de Indias (La ruta, los hombres, las mercancías)*, Esles de Cayón, La huerta Grande Editorial y Robinson Librería Náutica, 2015, pp. 23 y 24.

¹¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 30.

¹¹¹⁰ GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español...*, pp. 159–164.

¹¹¹¹ ÁLVAREZ NOGAL, C., “Las remesas americanas...”, p. 456.

únicamente fuente de negocio para la Corona, sino también para los muchos agentes particulares con acceso a la Carrera, ávidos de enriquecerse en el amplio mercado indiano. La parte del soberano solía destinarse al pago de las deudas con banqueros y ricos hombres, reyes y señores, quienes prestaban dinero al monarca¹¹¹² –entre las consultas del Consejo del reinado carolino se encuentran las deudas que se debían satisfacer con el gran duque de Florencia, el duque de Saboya o el rey de Dinamarca, por ejemplo¹¹¹³–; mientras que las remesas de los particulares podían ser destinadas a negocios fuera del reino, si sus poseedores trataban con suministros extranjeros, o quedarse en América y Castilla, bajo propiedad de mercaderes, mineros, ministros, oficiales y demás hombres con negocios locales¹¹¹⁴.

En base a lo anterior, sería de vital importancia luchar por el mantenimiento del monopolio sevillano y defenderlo del fraude o la intromisión extranjera, pues garantizaba grandes ingresos, tanto directos, al arribar los productos indianos, como indirectos, en forma de impuestos derivados de las actividades comerciales¹¹¹⁵. El Consejo se enfrentaba de forma regular a las prácticas fraudulentas de mercaderes y capitanes; por ejemplo, en casos como el de Alejandro de Verroa, a quien se rechazó la concesión del indulto, porque con su navío San Jerónimo “ viniendo en conserva de la flota de Nueva España (...) se apartó de ella maliciosamente y arribó al dicho puerto de Santander, y considerando el Consejo los muchos inconvenientes que se causan con semejante arribadas, extraviando la plata a reinos extraños y cometiendo otros fraudes contra la Real Hacienda y el bien público, y lo que importa atajarlos con la demostración correspondiente a ellos”¹¹¹⁶. Pero, a pesar de la constante voluntad por impedir el acceso de comerciantes no acreditados en la Carrera, naturales o no, el sínodo se veía imposibilitado de frenar la extensión de los

¹¹¹² VILLAR, P., *Oro y moneda en la historia, 1450–1920*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974, pp. 186–207.

¹¹¹³ *Consulta del Consejo de Indias sobre un memorial del enviado del gran duque de Florencia, para que se le dé satisfacción a su amo de lo que se le debe por un juro de la renta de esclavos negros*, Madrid 5–9–1671, AGI, Indiferente, 782; *Consulta del Consejo de Indias sobre la orden real de pagar lo que se debe al rey de Dinamarca*, Madrid 25–8–1678, AGI, Indiferente, 786; *Decreto enviado al duque de Montalto ordenando entregar al duque de Saboya 100.000 reales de a ocho, por las asistencias que hizo, con los 550.000 que dio como donativo el comercio de Andalucía*, Madrid 3–1–1694, AGI, Indiferente, 649.

¹¹¹⁴ VILLAR, P., *Oro y moneda...*, pp. 186–207.

¹¹¹⁵ MIGUEL BERNAL, A., *La financiación de...*, p. 223.

¹¹¹⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre memorial del capitán Alejandro Verroa suplicando indulto*, Madrid 26–4–1668, AGI, Indiferente, 781.

negocios fuera de los límites del monopolio, misión que a finales del siglo XVII sería pura ficción¹¹¹⁷.

“Con la publicación de la paz con Francia se había dado franqueza al comercio de aquel reino, y que también le gozaban el de Inglaterra y Holanda, y pidió declaración de si se había de proseguir en que las mercaderías se llevasen a la aduana o si había de ser la entrada franca, y qué prevención se había de dar para cautelar que los frutos de las Indias occidentales, como cacao y otros, no entrasen por Francia ni los demás reinos (...); no conviene dejar puerta abierta para que puedan entrar mercaderías de las Indias Occidentales, sino las que llegan en flotas y galeones y navíos de permisión con registro en la Casa de Contratación”¹¹¹⁸.

De ese modo, las principales monarquías europeas no necesitaron ocupar físicamente los puertos americanos ni castellanos para acceder al mercado indiano, lo consiguieron a través de la presión militar ejercida en Europa y la firma de los tratados de paz consecuentes durante el siglo XVII, que les otorgaba ventajas para introducirse progresivamente en los circuitos comerciales. Un objetivo claro desde la Guerra de los Treinta Años¹¹¹⁹, confirmado tras la paz de Westfalia, cuando la Monarquía Hispánica entregó diversas posesiones americanas a los holandeses, franceses e ingleses¹¹²⁰. De este modo, en la segunda mitad del siglo XVII, tanto los establecimientos coloniales franceses e ingleses en Norteamérica¹¹²¹ como el imperio portugués en Brasil¹¹²², pudieron comerciar en las Indias fuera del control hispánico con la complicidad de los lugareños, quienes aumentaban sus ganancias al participar del comercio ilegal.

No obstante, aquellas concesiones o rupturas territoriales no fueron las únicas vías de acceso utilizadas por los comerciantes no naturales; la pura presión económica generada por la existencia del inmenso mercado americano impedía a la Monarquía rechazar la presencia de genoveses, flamencos, alemanes, holandeses, franceses e ingleses en Sevilla y Cádiz¹¹²³. Esto produjo

¹¹¹⁷ GARCÍA BAQUERO, A., *La carrera de...*, p. 42.

¹¹¹⁸ *Consulta del Consejo de Indias sobre una consulta del Consejo de Guerra acerca del comercio de extranjeros con frutos de las Indias*, Madrid 12-9-1668, AGI, Indiferente, 781.

¹¹¹⁹ Como acción militar destacada en relación a la Guerra de los Treinta años en América, solo destaca la invasión de Pernambuco en el Brasil hispánico por los holandeses, recuperada por la Monarquía en 1635. Donde la Monarquía estaba sufriendo pérdidas sensibles frente a los holandeses era en las Indias Orientales, que amenazaba el tráfico comercial portugués del azúcar, en PÉREZ ESTÉVEZ, M^a R., “Evolución de la política internacional y su incidencia en América”, en LOHMANN VILLENA, G. y RAMOS PÉREZ, D. (Coord.), *Historia general de España y América*, T. IX-1, Madrid, Ediciones Rialp, 1985, pp. 3-26, pp. 11 y 12.

¹¹²⁰ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 393.

¹¹²¹ SELJAS Y LOBERA, F., *Gobierno militar y...*, p. 31.

¹¹²² STORRS, C., *La resistencia de...*, p. 25.

¹¹²³ Véase CARRASCO GONZÁLEZ, M^a G., “Negocios de extranjeros en Cádiz. Belli & Cía.: dos razones para un mismo negocio (1689-1699)”, en ARANDA PÉREZ, F. J., (Coord.), *La declinación de la*

que la intromisión extranjera aumentara progresivamente, mediante la aceptación o asunción pacífica de los negocios establecidos en los centros mercantiles entre los mercaderes naturales y no naturales, en colaboración con las autoridades destinadas a defender el monopolio comercial¹¹²⁴.

“El gran daño que contra esta Monarquía ha conseguido el rey de Inglaterra con el muelle y puerto de Tánger, que hoy es famoso por la infinidad de géneros de aquel reino que llevan cada día, con pretexto de entrar en España sin pagar derechos ni sacar frutos sino la plata (...). De cuyo medio se han valido los franceses para traer sus navíos cargados de géneros (...), siendo los mismos españoles los que llevan la plata a Tánger en trueque de esta hacienda (aunque es de contrabando) y que esto se debe remediar porque no pase a Francia esta plata (...). Y que si los españoles no compran la ropa es peor, porque la llevan a Indias por cuenta de franceses, y de principal y ganancias les dan las barras a bordo”¹¹²⁵.

La creación de diferentes métodos para facilitar la entrada a ciertos comerciantes no naturales, como la concesión de cartas de naturaleza, o la extensión de los indultos¹¹²⁶ –perdón real conseguido a cambio de dinero¹¹²⁷–, demuestran la colaboración, por necesidad, de la Corona con la inclusión extranjera en el comercio indiano¹¹²⁸. La carta de naturaleza se podía conseguir tras superar ciertas pruebas, entre ellas, residir en Castilla un número de años o estar casado con un natural del reino¹¹²⁹. No obstante, las condiciones exigidas solían encontrarse fuera del alcance de los pretendientes a la naturaleza, quienes agilizaban los trámites aportando una cantidad conveniente de maravedíes. Por ejemplo, don Nicolás Porzi, natural de Crema (Venecia), pretendía obtener la naturaleza para poder comerciar con las Indias, de modo que presentó los méritos exigidos; era vecino de Cádiz desde hacía 18 años, propietario de 20.000 ducados en bienes raíces, estaba casado con una mujer natural de Castilla, tenía cinco hijos y su cuñado era deán en la iglesia de Cádiz,

Monarquía Hispánica en el siglo XVII, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 571–593.

¹¹²⁴ GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español...*, p.159.

¹¹²⁵ *Consulta del Consejo de Indias sobre un papel representando los perjuicios del comercio por los fraudes cometidos desde Tánger y las mercaderías introducidas por los franceses*, Madrid 4–2–1675, AGI, Indiferente, 784.

¹¹²⁶ La reina dice que “aunque los 80.000 pesos del indulto no corresponden a la expectación en que se estaba y por hallarse ya la materia (...) en estado de no poderse adelantar más, vengo en que se envíe a don Gonzalo de Córdoba el despacho de aprobación que pide y se tendrá esta cantidad a disposición del presidente de Hacienda, a quien he mandado dar esta noticia”, en *Consulta de la Cámara de Indias sobre la carta de don Gonzalo de Córdoba y la escritura que remite del indulto, que ha ajustado con el comercio sobre las mercaderías de Francia que se habían embarcado en los galeones y naos de flota*, Madrid 18–2–1675, AGI, Indiferente, 784.

¹¹²⁷ GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español...*, p. 124.

¹¹²⁸ *Ibidem*, p.159.

¹¹²⁹ MIGUEL BERNAL, A., *La financiación de...*, p. 227.

y entregaría una gracia de “600 pesos de a ocho Reales de plata pagados de contado en esta Corte, aplicados en la forma ordinaria: la mitad de ellos para gastos secretos del Real Bolsillo y la otra mitad para efectos a distribución de la Cámara”¹¹³⁰.

La presencia de mercaderes foráneos sería tan común que sus negocios se extendieron a rentas situadas en la propia Península, como las producidas en las salinas de Cádiz. En 1680 el Consejo de Hacienda consultaba sobre la pretensión del cónsul y hombres de negocios ingleses residentes en Cádiz, para que “en conformidad del ajuste que hicieron con el administrador de las salinas de Andalucía, se les restituya la demasía de lo que han pagado por cada lastra de sal al precio en que holandeses la han embarcado”¹¹³¹. De ese modo, la ruptura del monopolio no pudo ser evitado o no era necesario eliminarlo, pues los comerciantes castellanos obtenían amplios beneficios derivados del intercambio de productos foráneos, con la complicidad de las instituciones vinculadas a la Carrera. Además, el Consulado se beneficiaba ampliamente de esa situación; mientras denunciaba la presencia extranjera como causa del decaimiento del comercio americano¹¹³², porque “para navegar y comerciar con las Indias los naturales no tienen tráfico ni comercio en ellas que les pueda ser de alimento (...), de los que tienen tiendas, trato y comercio de cualquier calidad y cantidad, y los corredores de lonja en los puertos son extranjeros y particularmente en Cádiz”¹¹³³, entregaba a la Corona donativos para impedir las visitas que pudieran acabar con sus negocios ilegales¹¹³⁴.

Por lo tanto, el fin del gobierno único liderado por la Casa de Contratación, la aparición del Consulado, el comercio ilícito y la búsqueda a toda costa de beneficios particulares, favorecieron la reducción del control sobre los participantes en la Carrera de Indias y posibilitó la fuerte pujanza de los comerciantes provenientes de reinos enemigos, franceses, ingleses u holandeses, que finiquitó el deseado monopolio comercial¹¹³⁵. A pesar de ello, aquella presencia extranjera y la ruptura del monopolio no impidieron cierta

¹¹³⁰ *Consulta en la Cámara de Indias sobre memorial de don Nicolás Porzi, veneciano, pidiendo carta de naturaleza*, Madrid 27-8-1680, AGI, Indiferente, 787.

¹¹³¹ *Consulta del Consejo de Hacienda sobre la pretensión del cónsul y hombres de negocios de la nación inglesa residentes en Cádiz*, Madrid 7-5-1680, AGS, Hacienda, 1410.

¹¹³² GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español...*, pp. 53 y 54.

¹¹³³ *Carta del Consulado sobre inconvenientes de naturalizar extranjeros por los daños que sufren los naturales de estos reinos especialmente en favor de genoveses muy asentados en Cádiz*, 15-10-1669, AGI, Indiferente, 781.

¹¹³⁴ GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español...*, pp. 53 y 54.

¹¹³⁵ MIGUEL BERNAL, A., *La financiación de...*, p. 217.

recuperación de los ingresos generados en la Carrera de Indias en la segunda mitad del reinado carolino¹¹³⁶, propiciando que se incrementara la presión fiscal sobre las actividades comerciales, y que el comercio andaluz volviera a colaborar en la financiación de la guerra por vía de donativos en favor de la Hacienda Real¹¹³⁷. Pequeñas mejoras del rendimiento económico que coincidieron con el fin del monopolio hispánico en América, a pesar de la política desarrollada por el Consejo de Indias para conservarlo.

En conclusión, las necesidades de los virreinos americanos en el siglo XVII demandaban más productos que los ofrecidos por Castilla y facilitaban la continua entrada de mercaderes y mercancías extranjeras en los circuitos comerciales, legales e ilegales, para nutrir sus mercados. El Consejo y demás instituciones encargadas del control del monopolio, se enfrentaban a una realidad impuesta por las reglas “precapitalistas”, tendentes a la globalización. Siendo así que se encontraban en una situación contradictoria que obligaba a luchar frente a la participación de comerciantes no naturales, y, al mismo tiempo, desarrollaban diferentes mecanismos legales que permitían su inclusión en el mercado, por una cuestión imposible de soslayar: gran parte del comercio americano estaba en manos de capitales extranjeros.

2.4. Defensa de los virreinos americanos

La Monarquía Hispánica tuvo muchos problemas defensivos derivados de la posesión de un imperio compuesto repartido por un vasto espacio geográfico y con una realidad social muy diversa, susceptible de ser atacada por sus enemigos en localizaciones muy alejadas entre sí. La política internacional desarrollada por las diferentes monarquías del continente europeo convirtió la guerra en el contexto natural de las sociedades del siglo XVII. Se ha calculado que durante la centuria en Europa solo hubo cuatro años de paz total, y en los 102 años del periodo 1600–1701, la Monarquía Hispánica estuvo presente en

¹¹³⁶ Sobre el dinero proveniente del Perú, parece que entre 1666 y 1678 los ingresos ascendieron, descendiendo entre 1678 y 1685 y de nuevo ascendiendo desde 1685 hasta 1690, en RODRÍGUEZ VICENTE, M. E., *Economía, Sociedad y Real Hacienda en las Indias Españolas*, Madrid, Alhambra, 1987, p. 325. Según los datos de Michel Morineau y J. Everaert, las importaciones de plata en el siglo XVII, habrían batido todos los records en los años noventa. “Las estadísticas oficiales de la Casa darian la razón a los que sostienen la tesis de la decadencia, pero hay indicios para sospechar que las cifras de Morineau serían correctas (...). El primero sería el nivel de exportaciones, el segundo el alto valor de los donativos prestados por el Consulado y la política de indultos”, en GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español...*, pp. 382 y 383.

¹¹³⁷ DÍAZ BLANCO, J. M., *Así trocaste tu...*, p. 276.

un mínimo de 76 conflictos bélicos¹¹³⁸. En ese siglo destacaron las guerras europeas por la cantidad de recursos humanos y económicos desplegados por las dinastías implicadas, aunque, al mismo tiempo, aumentó la presencia enemiga en las posesiones hispanas de Asia y América¹¹³⁹.

La mayor escisión territorial sufrida en América se produjo por la independencia portuguesa, en disputa desde 1640 y confirmada en 1668¹¹⁴⁰, que causó dificultades a la Corona y a las autoridades virreinales en el control del territorio indiano, al aparecer un enemigo fronterizo y su posible alianza con las demás potencias europeas¹¹⁴¹. Uno de los conflictos más destacados durante el reinado, relativo a la nueva situación del reino de Portugal, fue el establecimiento en 1680 de la colonia de Sacramento frente a Buenos Aires¹¹⁴², asunto sobre el cual el Consejo de Indias estuvo presente, al participar el consejero, don Luis Cerdeño, en la conferencia reunida para la resolución del conflicto¹¹⁴³. Sin embargo, las noticias sobre Portugal y Brasil no generaron gran cantidad de consultas en el Consejo, como sí lo hicieron la presencia de ingleses o franceses en las costas americanas.

Aun cuando América había alcanzado mayor protagonismo en la política internacional, los virreinos de Nueva España y Perú no sufrieron grandes conflictos bélicos, a pesar del aumento de enemigos en sus demarcaciones, especialmente en el Caribe. A falta del tradicional choque de ejércitos, los mayores problemas defensivos de los virreinos fueron causados por piratas, corsarios y filibusteros que atacaban las rutas comerciales, ciudades y puertos¹¹⁴⁴. Desde sus posiciones en las Antillas hostigaron las posesiones hispánicas, a cambio de compensaciones económicas y honoríficas por parte de las monarquías enemigas que los protegían. Esta simbiosis produjo el incremento del fenómeno entre 1656-1671, destacando la toma de Panamá por

¹¹³⁸ ESPINO LÓPEZ, A., *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Barcelona, Bellaterra, 1999, p. 7.

¹¹³⁹ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 379.

¹¹⁴⁰ *Ibidem*, pp.407-414.

¹¹⁴¹ “Sobre lo sucedido con portugueses en la isla de san Gabriel, y dice el cuidado en que aquel rey había entrado de este accidente y lo que desea su acomodamiento, por considerar que si la guerra se emprende solo servirá de arruinarnos nosotros y portugueses, y la utilidad a franceses”, en *Consulta del Consejo de Estado sobre lo sucedido con portugueses en Indias*, Madrid 23-5-1682, AGS, Estado, 3958.

¹¹⁴² STORRS, C., *La resistencia de...*, p. 25.

¹¹⁴³ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga ordenando se mantengan los goces a don Luis Cerdeño por su plaza de consejero de Indias mientras esté en la conferencia sobre la colonia de Sacramento*, Madrid 25-8-1681, AGI, Indiferente, 642.

¹¹⁴⁴ ZARAGOZA, J., *Piraterías y agresiones de los ingleses en la América española*, Sevilla, Renacimiento, 2005, p. 23.

Morgan en 1671, el mismo año que se inició la decadencia –no desaparición– del fenómeno por los nuevos intereses en América de Inglaterra, Francia y Holanda¹¹⁴⁵.

Para el Consejo de Indias los ataques de corsarios y piratas, tanto en el Caribe –protagonizados por capitanes procedentes de monarquías europeas¹¹⁴⁶–, como en el estrecho de Gibraltar –donde a ingleses o franceses se sumaban las embarcaciones turcas¹¹⁴⁷–, fueron un problema constante en el reinado de Carlos II. Estas agresiones representaron un grave peligro para el bienestar de los habitantes de las ciudades y pueblos situados en las costas, así como para la seguridad de las rutas marítimas por las que transitaba la plata de Indias. En los años finales de 1670 y en la década de 1680 los ataques protagonizados por corsarios y piratas generaban alarma en la Corte, por las posibles consecuencias que podían tener sobre los acuerdos firmados con ingleses¹¹⁴⁸ y franceses¹¹⁴⁹, cuando la paz internacional podía romperse en cualquier momento¹¹⁵⁰. Unos temores que llevaban al Consejo a rechazar el envío de corsarios a aquellas aguas, aunque originalmente actuaran en favor de la Monarquía, pues una vez allí podrían volverse incontrolables¹¹⁵¹.

Ante las continuas noticias haciendo referencia a estos sucesos, el Consejo de Indias tomaba conocimiento y registraba las noticias con el fin de fortalecer

¹¹⁴⁵ LUCENA SALMORAL, M., *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*, Madrid, Editorial Síntesis, 2010 [2005], pp. 191–228.

¹¹⁴⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre el peligro que representa la marcha hacia Indias de navíos franceses desde Marsella “con pretexto de ir contra Argel” y desde la Rochela*, Madrid 28–11–1669, AGI, Indiferente, 781; *Consulta del Consejo de Indias sobre la carta de Manuel de Belmonte, residente en Ámsterdam, acerca de las intenciones de piratas franceses e ingleses en las Indias*, Madrid 8–10–1680 AGI, Indiferente, 787.

¹¹⁴⁷ “Viniedo de las Indias por capellán en la nao nombrada San Miguel y San Antonio (de que era capitán don Antonio de Lima), con aviso que traía de los galeones de la plata, le apresaron tres naos de turcos en el cabo de San Vicente y le llevaron a Argel”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre el memorial de un presbítero que expuso problemas piráticos con turcos regresando de América*, Madrid 25–1–1670, AGI, Indiferente, 781.

¹¹⁴⁸ “Dice don Pedro no es fácil destruir los piratas de Indias sin acabar con los del norte, que se hayan protegidos de las islas que tienen en aquellos parajes franceses, ingleses y holandeses, y para arrancarlos sería menester unir a las fuerzas que Vuestra Majestad pueda dar, cuatro o seis fragatas de aquel rey con acuerdo conforme a no perdonar ningún navío de cualquier nación, especialmente de Francia”, en *Consulta del Consejo de Estado sobre echar a los piratas de Indias en colaboración con el rey de Inglaterra*, Madrid 27–11–1685 AGS, Estado, 3960.

¹¹⁴⁹ *Consulta del Consejo de Estado sobre noticias tocantes a piratas y el tratado de comercio con franceses en América*, Madrid 5–12–1686, AGS, Estado, 3960.

¹¹⁵⁰ “Siendo de parecer [Estado] que se remita a don Pedro Ronquillo con orden de que se repita sus oficios con el rey británico a fin de que los súbditos suyos, que han contravenido la paz, sean castigados”. *Consulta del Consejo de Estado sobre la consulta del de Indias acerca de los ataques de piratas ingleses*, Madrid 9–11–1680, AGS, Estado, 3957.

¹¹⁵¹ *Consulta del Consejo de Indias negándose a la proposición de don Martín de Rioboo ofreciendo servir con ocho fragatas de corso para defender las costas de las Indias*, Madrid 6–2–1677, AGI, Indiferente, 785.

las zonas más sensibles¹¹⁵², manteniendo múltiples contactos con los diferentes embajadores distribuidos por las cortes europeas, para avisar lo más fehacientemente posible a las autoridades indianas pertinentes sobre la posibilidad de nuevos ataques¹¹⁵³. Una vez conocida la información y localizados los puntos débiles, se trataba de conseguir los recursos necesarios para la financiación y creación de nuevas armadas destinadas a la defensa de las costas americanas, una labor que resultaba inútil sin la colaboración del propio monarca y las instituciones virreinales. El soberano debía aprobar el desvío de dinero hacia la defensa americana, y los oficiales indianos eran los encargados de concretar las precauciones dispuestas en Madrid, donde no siempre se confiaba en que lo lograsen. El duque de Alba, en una consulta del Consejo de Estado de 1684, entendía necesario “que se refuercen los presidios de las Indias”, pero controlando “lo que obran los gobernadores en las guarniciones, pues teniendo dotaciones numerosas las reducen a pocos hombres y se embolsan lo demás, con que están siempre aquellas plazas en sumo riesgo y el gasto es cada día mayor”¹¹⁵⁴.

En ocasiones, como la ocupación francesa de Santo Domingo en 1669¹¹⁵⁵, estas dificultades hacían temer la imposibilidad de desalojar a los piratas de la isla, a pesar de los intentos del Consejo de Indias por conseguir los medios para expulsarlos, “por la falta de gente que está ahora la dicha isla de Santo Domingo y por hallarse sin gobernador de aquella pericia militar que conviene”, pues si “entrasen o a otra de las islas o costa (...) será importantísima la brevedad en acudir al remedio, pues si se les dejare tiempo para fortificarse más cada día, sería mayor la dificultad en desalojarlos”¹¹⁵⁶. Quizás como respuesta para mejorar la capacidad de actuación frente a los ataques rápidos y esporádicos de los piratas, el Consejo entendió la conveniencia de establecer en América escuelas de artillería “en los puertos de Cartagena, Veracruz y la Habana”, para poder ser enviados más rápidamente a los demás presidios, sin esperar su

¹¹⁵² *Consulta del Consejo de Indias sobre las noticias acerca de los ataques de piratas ingleses en América*, Madrid 23-7-1685, AGI, Indiferente, 790.

¹¹⁵³ *Consulta del Consejo de Indias sobre carta del embajador en Londres informando de piratas en América*, Madrid 11-9-1684 AGI, Indiferente, 790.

¹¹⁵⁴ *Consulta del Consejo de Estado sobre consultas de la Junta de Guerra de Indias relativas al envío de infantes y barcos para la protección de Cartagena*, Madrid 12-9-1684, AGS, Estado, 3959.

¹¹⁵⁵ En cuanto a las noticias que afectan a Sto. Domingo, se escribirá al gobernador de Puerto Rico que en varias islas cercanas “que ocupaban los franceses, había más de treinta mil y que estaban aguardando de Francia 27 navíos”, en *Consulta del Consejo de Indias sobre la carta que avisa del ataque francés a Santo Domingo*, Madrid 4-2-1669, AGI, Indiferente, 781.

¹¹⁵⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre lo que propone a Vuestra Majestad qué hacer si franceses hubiesen invadido Santo Domingo u otra isla*, Madrid 1-4-1678, AGI, Indiferente, 786.

llegada desde Sevilla, donde no había artilleros “que voluntariamente quieran pasar a servir en Indias”, excusándose “por miedo de que los dejen en los presidios de ellas”¹¹⁵⁷.

En definitiva, frente a la presión de las monarquías enemigas, cada vez más interesadas en establecerse en las Indias, la Corona tuvo éxito al mantener los virreinos americanos sin escisiones importantes¹¹⁵⁸. Una vez superadas la pérdida de los diferentes enclaves caribeños, concedidos tras la paz de Westfalia y la escisión del Brasil portugués –producida por la independencia de Portugal en 1668–, no iban a producirse nuevos desmembramientos en zonas bajo control efectivo de la Monarquía, si bien fue imposible evitar el asentamiento de franceses, holandeses e ingleses en Norteamérica, germen del futuro Canadá¹¹⁵⁹ y los Estados Unidos de América.

2.5. Financiación de la política hispánica en Europa

El mantenimiento de la guerra sería uno de los factores principales que provocaron el agotamiento de la Hacienda Real durante el reinado de Carlos II, al enfrentarse a la política expansionista de Luis XIV. Las exigencias militares justificaban la recaudación de la máxima financiación posible en todos los territorios incorporados, entre los cuales se encontraban los reinos americanos. En la Corte se iba a priorizar la victoria militar y la conservación de los espacios insurgentes europeos, sobre las necesidades y demandas surgidas en los virreinos, convirtiendo a las Indias en “un mero productor de excedentes fiscales”¹¹⁶⁰, lo cual situó al Consejo de Indias entre las instituciones del entramado administrativo hispánico con mayores responsabilidades en la política internacional de la Monarquía, al colaborar en la recaudación y transporte de aquellas riquezas, papel protagonista continuado, al menos, desde el valimiento de Olivares¹¹⁶¹.

Sin duda, mantener la regularidad de los ingresos correspondientes a la Corona, procedentes de todos los reinos integrados, era fundamental, pues

¹¹⁵⁷ *Consulta del Consejo de Indias sobre la orden del rey acerca de montar una escuela de artillería en América*, Madrid 30-4-1678, AGI, Indiferente, 786.

¹¹⁵⁸ STORRS, C., *La resistencia de...*, pp. 21-25.

¹¹⁵⁹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez remitiendo la carta de don Pedro Ronquillo informando que los franceses de Canadá y Nueva Francia han ocupado tres puestos de aquella costa*, Madrid 17-4-1687, AGI, Indiferente, 646.

¹¹⁶⁰ AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de...”, p. 949.

¹¹⁶¹ AMADORI, A., *Negociando la obediencia...*, p. 79.

conformaban la base financiera sin la cual no era posible conservar la herencia recibida¹¹⁶². Entre esos ingresos, la Monarquía disfrutaba de su parte correspondiente de la plata indiana, junto a derechos extraídos de los virreinos, como el quinto real impuesto sobre todos los metales de las Indias, además de otras cantidades fiscales y demás partidas menores que formaban una parte sustancial del total ingresado por la Hacienda, determinante para cubrir los asientos acordados para mantener la guerra en Europa¹¹⁶³. El pago del quinto real era vigilado por el Consejo de Indias desde la cédula dada en Medina del Campo el 5 de febrero de 1504, cuando los reyes Isabel y Fernando concedieron permiso a todo aquel interesado en buscar metales preciosos en las minas americanas, a cambio de que “hubiesen de pagar a sus Majestades y a los señores Reyes sucesores, precisamente, la quinta parte de todos los metales que sacasen”¹¹⁶⁴.

En esa búsqueda de recursos económicos, el Consejo de Indias colaboraba en la mejor recaudación posible de plata americana correspondiente al monarca, arribada en los galeones. Sin embargo, desde los primeros años de regencia, rodeada la Monarquía por los ejércitos franceses y ante la cercana independencia de Portugal, el presidente Peñaranda se lamentaba al comunicar que “no habiendo partido este año navíos de azogue ni tampoco galeones, pasará todo el año sin que pueda Vuestra Majestad tener socorro de las Indias”¹¹⁶⁵. Unos problemas existentes en diversos momentos del reinado, por ejemplo en 1675, durante la guerra Franco-holandesa (1672–1678) que amenazaba Cataluña y podía suponer el triunfo de la revuelta en Mesina, el Consejo de Indias –esta vez gobernado por el presidente Medellín– se disculpaba por no poder ofrecer los recursos demandados, porque todos los caudales disponibles habían sido utilizados para cubrir las deudas contraídas con los hombres de negocios participantes de las “letras para la asistencia de Cataluña, Flandes, Italia y Alemania y apresto de la armada real”¹¹⁶⁶.

Esos deficientes recursos para atender los muchos frentes abiertos no encontraron fácil solución durante largos periodos de tiempo y obligó a los

¹¹⁶² *Consulta de la sala de Millones que da cuenta del servicio de 24.000.000 de las 21 provincias del reino castellano para el año 1682*, Madrid 21–5–1682, AGS, Hacienda, 1435.

¹¹⁶³ STORRS, C., *La resistencia de...*, p. 192.

¹¹⁶⁴ *Consulta del Consejo de Indias donde propone medios para acabar con los fraudes en la paga de los quintos del oro*, Madrid 12–3–1678, AGI, Indiferente, 786.

¹¹⁶⁵ *Consulta del presidente Peñaranda sobre la necesidad de avisar al virrey de enviar lo máximo posible de efectos pertenecientes a la real hacienda*, Madrid 4–4–1668, AGI, Indiferente, 781.

¹¹⁶⁶ *Consulta del Consejo de Indias sobre el decreto que ordena la entrega de 7.000 escudos para la remonta de Cataluña*, Madrid 13–8–1675, AGI, Indiferente, 784.

sucesivos gobiernos a recurrir al Consejo para obtener caudales por todas las vías posibles. La situación era tan grave que fue necesario aplicar medidas extremas, como el secuestro de los fondos de la media anata y parte de las mercedes entregadas en el año 1679, como se había hecho en 1677 y 1678, “respecto de que la entera liquidación de esto en lo que toca a las Indias, pide el tiempo que corresponde a la distancia, se repetirán las órdenes dadas por lo que mira a los dos años expresados, enviándose con los galeones que están para partir y con ellos se remitirá así mismo despacho necesario para la retención de 75% de las mercedes en el próximo venidero de 1679”¹¹⁶⁷. En aquel entonces se hicieron grandes esfuerzos para la remonta de la caballería enviada a la defensa de Cataluña¹¹⁶⁸, y para mantener la armada en Italia con “los comisos que se han hecho en el puerto de Santa María, y galeones, se pongan a disposición del presidente de Hacienda lo que corresponde a la provisión de 150.000 reales de a ocho y su coste en Italia para la armada”¹¹⁶⁹.

Como resultado de los escuetos ingresos, el soberano decidió potenciar la recaudación de rentas extraordinarias, aprovechando acontecimientos como las bodas reales¹¹⁷⁰. Entre esas fórmulas, la solicitud de donativos sería muy útil para cubrir gastos generados por las campañas militares propias y en favor de los aliados de la Corona, como en el sitio de Viena de 1683 contra los ejércitos del sultán¹¹⁷¹. Desde el primer año del reinado (1665) se solicitó a las provincias de las Indias todas las cantidades posibles para salvar la Monarquía del peligro que la acechaba. El presidente Peñaranda tuvo un papel fundamental en la gestión de este donativo, al reclamar a los virreyes su máxima participación en la recaudación, recordando la situación en la que se hallaba la Corona “con un principio de reinado y con un rey de cuatro años, como un ángel, y una reina gobernadora de incomparable bondad y santidad, que solo piensa en cuanto sea beneficio de su hijo y de sus vasallos, parece acción muy propia e inexcusable

¹¹⁶⁷ Decreto enviado al conde de Medellín comunicando que la Hacienda Real se servirá de la media anata y 75% de las mercedes del año 1679, Aranjuez 6-5-1678, AGI, Indiferente, 640.

¹¹⁶⁸ Decreto enviado al conde de Medellín para disponer la entrega de la cantidad repartida para la remonta de la caballería del ejército de Cataluña, Madrid 29-1-1678, AGI, Indiferente, 640.

¹¹⁶⁹ Decreto enviado al conde de Medellín para enviar lo correspondiente de los comisos hechos en el puerto de Santa María para pagar la armada que está en Italia, Madrid 25-6-1678, AGI, Indiferente, 640.

¹¹⁷⁰ Consulta del Consejo de Estado sobre una del Consejo de Italia acerca del servicio que podrán hacer aquellos dominios para los gastos del casamiento de Vuestra Majestad, Madrid 14-2-1679, AGS, Estado, 4129.

¹¹⁷¹ Decreto enviado a don Vicente Gonzaga ordenando al Consejo de Indias solicite un donativo para acudir al emperador en conflicto contra el turco, Madrid 21-8-1683, AGI, Indiferente, 644.

de esos fidelísimos Reinos y Provincias servir con algún donativo extraordinario al nuevo rey”¹¹⁷².

El negocio venal, especialmente la venta y beneficio de cargos para ejercer en América o en instituciones relacionadas con el gobierno de los virreinos, sería otro recurso ampliamente explotado como vía de recaudación para financiar las necesidades de la Monarquía en Europa¹¹⁷³. Desde el inicio de la regencia de Mariana de Austria, se ordenó al Consejo obtener todos los ingresos posibles procedentes del beneficio de cargos americanos¹¹⁷⁴, práctica que sería fortalecida y potenciada como respuesta a las necesidades económicas existentes durante todo el reinado. Atendiendo a las consultas y decretos del Archivo General de Indias, del fondo Indiferente General durante los años 1665–1700, se puede comprobar cómo la política venal desarrollada a través del Consejo de Indias afectó a todos los cargos, títulos u otros recursos del patrimonio real disponibles: cargos en gobiernos americanos¹¹⁷⁵, oficios de la Casa de Contratación¹¹⁷⁶, las armadas y flotas¹¹⁷⁷, plazas del Consejo de Indias¹¹⁷⁸ y títulos en Indias¹¹⁷⁹. La fórmula más habitual para llevarla a cabo consistía en el envío de un decreto real al presidente de Indias, disponiendo que a través del Consejo de Indias se tomaran las medidas precisas sobre la recaudación oportuna¹¹⁸⁰.

¹¹⁷² “Que en las cartas de los virreyes ponga algún renglón de su mano, pues no estamos en tiempo de excusar diligencia ni medio que pueda producir algún socorro para tantas necesidades”, en *Consulta del presidente Peñaranda sobre la petición de donativo extraordinario a las provincias de las Indias*, Madrid 15–12–1665, AGI, Indiferente, 780.

¹¹⁷³ ANDÚJAR CASTILLO, F., “Venalidad y gasto militar: sobre la financiación de la Guerra de los Nueve Años”, en GONZÁLEZ ENCISO, A., (Ed.), *Un estado militar: España 1650–1820*, Madrid, Actas, 2012, pp. 395–422, p. 399–402.

¹¹⁷⁴ *Decreto enviado al conde de Peñaranda para que consiga la mayor cantidad de dinero posible beneficiando oficios*, Madrid 17–4–1666, AGI, Indiferente, 633.

¹¹⁷⁵ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga para entregar el donativo de 32.000 pesos dado por de Juan Bruno a cambio de la merced del gobierno de Campeche al Gobernador del Consejo de Hacienda*, Madrid 9–3–1682, AGI, Indiferente, 642.

¹¹⁷⁶ *Decreto enviado al presidente de Indias haciendo merced a don Cristóbal de Soto de la plaza de Juez oficial de la Casa de contratación por sus méritos y por un donativo de 12.000 pesos*, Madrid 13–9–1686, AGI, Indiferente, 645.

¹¹⁷⁷ *Copia del decreto enviado al marqués de los Vélez haciendo merced a don Ignacio de Barrios de la Almirantía de la flota, por sus servicios y un préstamo que hizo de 80.000 pesos*, Madrid 16–5–1681, AGI, Indiferente, 642.

¹¹⁷⁸ *Decreto enviado al conde de Medellín ordenando se beneficie otra plaza de escribano de cámara en el Consejo de Indias*, Madrid 16–4–1675, AGI, Gobierno, Indiferente, 638.

¹¹⁷⁹ *Decreto enviado al marqués de los Vélez permitiendo se beneficien dos títulos en las Indias para pagar lo que se debe a don Francisco Bernardo de Quirós*, Madrid 21–1–1690, AGI, Indiferente, 647.

¹¹⁸⁰ *Decreto enviado a don Vicente Gonzaga ordenando entregar 6.000 pesos provenientes del beneficio de cargos para la leva de infantería que ha de ir a Nápoles*, Madrid 5–1–1683, AGI, Indiferente, 643.

No obstante, la labor de los diferentes presidentes alcanzó niveles superiores, al encargarse personalmente de la consecución de aquellos negocios cuando las necesidades apremiaban. El conde de Peñaranda, por ejemplo, consultó al monarca cómo había conseguido los medios “para el apresto y la flota de Barlovento que está pendiente”, tras convencer al almirante don Gonzalo Chacón que se presentase “para capitán del patache de la Margarita de los galeones, prestando 30.000 pesos en la forma y los intereses que los demás”, a pesar de que don Gonzalo “se halla tan graduado para otros empleos mayores, que yo he debido hacer alguna diligencia para inclinarle a este”, ofreciéndole “en nombre de Vuestra Majestad (...), le tendrá presente en las ocasiones que se ofrecieren para favorecerle y honrarle conforme a sus servicios”¹¹⁸¹.

En conclusión, la participación del Consejo de Indias en la financiación de las necesidades europeas de la Monarquía fue fundamental durante el reinado de Carlos II, colaborando con la Hacienda Real en la adquisición de los recursos que posibilitaran el mantenimiento de todos sus frentes, especialmente los europeos, obligando a la Corte a dedicar la máxima atención a aquellos espacios anteponiéndolos a América. Así, las exigencias militares obligaron a posponer cualquier posible proyecto del Consejo de Indias destinado a subsanar las demandas presentadas por las élites americanas; por ejemplo, las dificultades planteadas para alterar la tradicional relación entre los virreinos y la Monarquía, sobre todo en la cuestión del derecho de prelación de los naturales americanos y otros oficiales con experiencia en las instituciones indianas, cuyas consecuencias serían muy negativas en la centuria siguiente.

¹¹⁸¹ *Consulta del conde de Peñaranda dando cuenta a Su Majestad de haber nombrado a don Gonzalo Chacón capitán del patache de la Margarita a cambio de 30.000 pesos de préstamo*, Madrid 6-5-1667, AGI, Indiferente, 780.

CONCLUSIONES GENERALES

La historia del Consejo de Indias cubrió los reinados de la dinastía Austria y convirtió a la institución en una de las más longevas del sistema polisinodial instituido. A la altura del reinado de Carlos II se trataba de una corporación tremendamente experimentada que desempeñaba funciones políticas y judiciales, imprescindibles para la dirección de la Monarquía Hispánica. Concebida como nexo de unión entre los territorios hispánicos del nuevo y del viejo mundo, gestionó desde las salas del Alcázar los asuntos provenientes de América, misión nada sencilla dado el complejo contexto internacional del momento. En Europa las potencias enemigas luchaban contra la posición privilegiada de la Monarquía Hispánica, y en Indias la relación Corte–virreinos era debatida por las élites locales americanas, que reclamaban mayor participación en la administración real, como ocurría en los demás territorios incorporados. Este escenario es indicativo de cómo las competencias del Consejo se mecían entre un mundo y otro, con la obligación de beneficiar a ambos sin perjuicio de ninguno.

Las situaciones experimentadas en el Consejo de Indias estuvieron muy influenciadas por el contexto interno y externo de la Monarquía en los años finales del siglo XVII, especialmente las guerras contra Luis XIV y la sucesión de primeros ministros en la Corte. El acceso al gobierno de Carlos II siendo un niño de cuatro años, las dificultades militares atravesadas desde la derrota en la guerra de los Treinta Años y los problemas económicos de la Hacienda Real, marcaron la evolución política de todas las instituciones de gobierno y justicia. Así, los permanentes conflictos contra las diferentes potencias europeas

mermaron las capacidades imperiales de la dinastía Austria, pero las causas más graves para la derrota final hispánica –confirmada tras la guerra de Sucesión– se encontraron entre los problemas internos de los reinos incorporados y la política desarrollada en Madrid, extendidos a muchas de las instituciones fundamentales del gobierno real, entre ellas el Consejo de Indias.

Del análisis prosopográfico dedicado a los consejeros de Indias se han extraído resultados determinantes para el conocimiento de los aspectos más característicos de la institución durante el periodo investigado. Atendiendo a los honores, privilegios, recompensas y calidades de los individuos que integraban el Consejo, la plaza de consejero de Indias debe ser considerada como una de las de mayor rango entre todos los organismos reales. Los consejeros togados formaban parte de la magistratura castellana y circulaban por las instituciones judiciales y de gobierno de la Corona de Castilla con mayor relevancia. Iniciaban su *cursus honorum* en las universidades más prestigiosas, Alcalá, Valladolid y Salamanca, para ascender a las chancillerías de Valladolid o Granada, desde donde alcanzaban las plazas de los Consejos de Hacienda, Órdenes, Indias y Castilla, en su mayoría por vía consultiva. Por su parte, los consejeros de capa y espada disfrutaron de condiciones diferentes, al optar a una tipología de plazas convertidas en una merced más con la que recompensar a ciertos individuos, sin experiencia ni preparación judicial. Estos ministros ocupaban las plazas supernumerarias del sínodo y eran nombrados por vía directa –utilizando el decreto real– fuera del control de la Cámara de Castilla; procedimiento que incluía uno de los fenómenos más estudiados del reinado carolino, que fue el recurso a la venalidad como vía de acceso a las instituciones.

El perfil de los consejeros analizados presenta rasgos comunes a todos ellos: origen castellano, experiencia en instituciones claves de la Corona de Castilla –sin necesidad de tener experiencia en cargos indianos–, acceso a las mercedes de hábitos de las órdenes militares castellanas, y el disfrute de numerosas recompensas económicas, ordinarias –el salario de los consejeros de Indias era el más elevado de todos, con excepción del Consejo de Castilla–, y extraordinarias –consiguieron numerosos ingresos complementarios para sus amplias haciendas, desde rentas situadas en encomiendas de indios, ayudas de costa u otras retribuciones por participar en comisiones externas al Consejo–. Al convivir los Consejos en Madrid y compartir tanto las salas del Alcázar como los barrios residenciales, entablaron importantes relaciones con los demás

cortesanos, así de carácter público como privado. Resultado de esa convivencia fueron los vínculos personales entre diversos personajes de la alta sociedad madrileña –ministros o no–, de gran importancia para la actividad institucional, su vida personal y el futuro de los linajes involucrados. Incluso algunos ministros del Consejo accedieron a los títulos nobiliarios vendidos por la Corona para financiar la Hacienda Real, gracias al nivel social y económico alcanzado tras años participando en puestos clave de la administración.

Los méritos exigidos para ascender a los Consejos podían ser alcanzados mediante ciertos aspectos informales, como los vínculos personales o la capacidad económica –compra de cargos–, dando lugar a situaciones controvertidas en el acceso de ciertos individuos al Consejo de Indias. Importantes oficiales cercanos al monarca, como los secretarios del Despacho Universal, por ejemplo, consiguieron plazas en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra y las retribuciones correspondientes a las mismas, sin necesidad de participar en las reuniones sinodales. La generalización de esta práctica, por la que se entregaban plazas de consejero de Indias de capa y espada como merced real, dio lugar al aumento excesivo de los gastos de la institución.

Si el gobierno de Carlos II tuvo una característica propia esta fue los continuos intentos de reforma llevados a cabo sobre el sistema polisinodial, desde el inicio de la Regencia de Mariana de Austria hasta la caída de Oropesa en 1691. Las malas prácticas en los nombramientos de oficiales y consejeros, junto a los problemas económicos, justificaron las reformas decretadas durante el reinado. Con respecto al Consejo de Indias, las medidas planteadas se centraron en la reducción del número de ministros supernumerarios y los gastos generados por los mismos, sin atender con la misma insistencia otras insuficiencias tradicionalmente denunciadas, sobre todo la falta de ministros con experiencia en Indias. Si bien los decretos de 1677, 1687 y 1691, son los más destacados por la historiografía dedicada al Consejo de Indias, cabe mencionar la existencia de políticas con el mismo espíritu reduccionista desde los años de la década de 1660, inspiradas en las medidas aprobadas durante la primera mitad del siglo XVII. Es más, se puede concluir que la Monarquía Hispánica sufrió un continuo estado de reforma durante toda la centuria –mantenido incluso tras el cambio de dinastía en favor de los Borbón–, que afectó a las principales instituciones cortesanas.

Desde el Consejo de Indias los ministros colaboraron con el proceso reformista y elevaron continuas consultas al monarca para solucionar los principales males del organismo, los cuales quedarían recogidos en los decretos de 1677, 1687 y 1691. La reiteración de órdenes contra los mismos problemas existentes en el Consejo, durante las diferentes etapas del reinado, indica la existencia de interés real en corregirlos y, al mismo tiempo, las resistencias a los cambios que menguaban los privilegios y prebendas disfrutadas por cortesanos muy vinculados a la Corona. Por tanto, existió una convivencia entre la labor estricta del Consejo de Indias respecto a sus responsabilidades, junto con el uso fraudulento de algunos de sus recursos, cargos y mercedes, del cual se beneficiaban tanto los consejeros como otros individuos asentados en la Corte, o fuera de ella. Si bien los intentos por reducir los gastos superfluos tuvieron éxito limitado sobre las rentas concedidas a consejeros y otros cortesanos, afectaron en mayor grado a los oficiales subordinados, más indefensos frente a la autoridad real. Así, las antiguas prebendas adjudicadas a los ministros se vieron inalteradas y mantuvieron los salarios, gajes y emolumentos –ordinarios y extraordinarios–, mercedes o ayudas de costa, aunque fuesen en contra de las reformas decretadas, permitiéndoles forjar grandes haciendas personales.

Otras dificultades para modificar ciertos aspectos del funcionamiento interno del Consejo de Indias estuvieron relacionadas con su constitución como institución propia de la Corona de Castilla, bajo control del Consejo y Cámara de Castilla a pesar de ser un sínodo territorial, como lo eran los Consejos de Aragón, Italia, Navarra o Flandes. Esto no fue una cuestión baladí, pues influyó en importantes competencias del Consejo, comenzando por el control de la Cámara de Castilla sobre los nombramientos de consejeros de Indias, cuyos intereses de patronazgo tendían a beneficiar a licenciados formados en Castilla y con experiencia en tribunales peninsulares. Por ello, los consejeros de Indias tuvieron en común su origen castellano, un mérito genético que impidió, en la práctica, el acceso al Consejo a los naturales de los reinos americanos, incluso a oidores con experiencia en las audiencias virreinales o en otras instituciones de gobierno americanas, como la Casa de Contratación, perpetuándose así la nula participación de magistrados provenientes de los territorios que iban a gestionar. De ese modo, el dominio de los nombramientos por los camaristas de Castilla facilitó la adhesión de las políticas implementadas desde el Consejo de Indias a los intereses castellanos.

No solo el Consejo de Castilla tendría influencia en la política del Consejo de Indias, sino que otros sínodos también tramitaron asuntos americanos, unos fuera del alcance del Consejo de Indias y otros bajo su jurisdicción. Fue frecuente la colaboración entre todos ellos –compartiendo consultas para la resolución de problemas provenientes de los virreinos, por ejemplo–, o dando lugar a los típicos roces institucionales del sistema polisinodial. A pesar de contar legalmente con el monopolio sobre todos los temas concernientes a los reinos de las Indias, algunos de ellos no podían quedar al margen del conocimiento de organismos como el Consejo de Estado. Del mismo modo, parte importante de los recursos económicos procedentes de Indias los gestionaba el Consejo de Hacienda, aunque también el Consejo de Cruzada se encargaba de recaudar la bula de cruzada en América. Por tanto, debió existir una continua comunicación entre los distintos Consejos con el fin de conseguir el mejor resultado posible para la política general de la Monarquía Hispánica. Es más, esa vinculación entre sínodos, especialmente los castellanos, se reforzaba mediante la circulación de ministros a través de la planta de aquellos Consejos durante su *cursus honorum*.

Esos contactos son muy claros y abundantes entre los sínodos considerados esencialmente castellanos –Castilla, Indias, Hacienda y Órdenes–; también alcanzaron un nivel considerable con el Consejo de Cruzada, e incluso se dieron con el de Inquisición, pero son casi inexistentes con los demás Consejos territoriales –Aragón, Italia, Flandes y Portugal–. A pesar de esa menor implicación entre los sínodos dedicados a la gestión de los diferentes reinos integrados en la Monarquía, el hecho de existir cruces de competencias, que a veces fueron origen de conflictos institucionales, la frecuente presencia de los mismos ministros en los distintos Consejos durante su *cursus*, la aparición de problemas similares en todos ellos –el aumento incontrolado de plazas y gastos, por ejemplo–, la aplicación de las mismas reformas para corregirlos, la elaboración de consultas como sistema de resolución de los temas llegados a la Corte, o las luchas internas por ascender en el orden de prelación establecido, han sido considerados elementos suficientes para aceptar la existencia de un verdadero sistema polisinodial, en el que se incluyó el Consejo de Indias.

Como consecuencia de la vinculación accesoria de las Indias a Castilla, su Consejo mantuvo una posición relegada dentro del orden de prelación, ocupando el último lugar entre los sínodos territoriales, situado solo por delante

del Consejo de Hacienda, Órdenes y Cruzada. No obstante, esta posición no tuvo correspondencia con las competencias políticas y judiciales ejercidas por el organismo, ni con las amplias recompensas honoríficas y económicas conseguidas por sus miembros, superiores a todos los sínodos que le precedían en el orden protocolario, con la excepción del Consejo de Castilla.

Las continuas alteraciones en la dirección de la Monarquía provocaron cierta inestabilidad en la institución, reflejada claramente en los continuos cambios de presidente. Esto es esencial, porque las reformas se destinaron a eliminar las plazas supernumerarias del Consejo, mientras en la propia presidencia se practicaba la duplicidad de oficios. Por consiguiente, los continuos cambios en la dirección de la Corona dificultaban la realización de un proyecto a largo plazo al sustituirse una camarilla por otra, con intereses diferentes que frenaban las políticas implementadas cada vez que accedía a la dirección de la Monarquía un nuevo ministro y sustituía a los antiguos colaboradores por los suyos propios. Sin embargo, los asuntos llegados al Consejo de Indias no se detenían y el hecho de disputarse en palacio el “valimiento” no impedía la labor consultiva. Pese al interés de los primeros ministros o secretarios del Despacho en evitar la participación de los organismos colegiados en la toma de decisiones –utilizando la vía del decreto cuando fuese necesario o la creación de diferentes juntas para impedir cualquier interposición a sus deseos–, el Consejo de Indias mantuvo un nivel elevado de participación con sus responsabilidades legales.

En definitiva, frente a los mecanismos existentes para sortear el proceso consultivo, el Consejo presentó un alto grado de conocimiento sobre los negocios de su jurisdicción y, en algunas ocasiones, aportó ideas alternativas a las intenciones del monarca, primeros ministros u otros Consejos. Entre los negocios americanos destacados durante aquellos años resaltó la actuación del Consejo de Indias en la conservación de las Indias dentro de la estructura compuesta de la Monarquía Hispánica, misión que significaba atender a los más variados asuntos, teniendo siempre presente las guerras en Europa y la necesidad de financiación de la Hacienda Real para sustentarlas, problemática convertida en la directriz de la política carolina. El peligro representado por Luis XIV justificó las medidas adoptadas, por encima de cualquier necesidad existente en los virreinos americanos o en el propio Consejo de Indias, y todas las decisiones implementadas tendrían intereses en el viejo continente. Los reinos americanos garantizaban recursos económicos importantes para la

Hacienda; así, el mantenimiento del monopolio comercial, la defensa, incluso la evangelización de los pueblos, se organizaron para mantener las remesas de plata y destinarlas a los frentes en liza.

El mayor problema al que se enfrentó el Consejo en la segunda mitad del siglo XVII como tribunal supremo para las Indias fue, sin duda, el intento por reforzar el control sobre las autoridades virreinales desde Madrid, cuestión estrechamente relacionada con la presión ejercida por las élites americanas en su intento de formar parte de la alta administración indiana. Frente a esta situación, durante el gobierno de don Juan José de Austria el Consejo de Indias consultó al soberano la posibilidad de recuperar el control de todos los nombramientos de cargos indianos. Este proyecto estaba justificado con la intención de aumentar la entrega de oficios a los naturales de las Indias y mejorar la administración de justicia, con el fin de recompensar fácilmente a quienes más conviniera en la Corte, pero tenía como fin último controlar las ventas de cargos desde Madrid –sustrayendo a los virreyes las fuentes de ingresos que estas generaban–. De haberse llevado a cabo, este plan hubiera alterado la relación entre la Corte y los virreinos; pero fracasó por la imposibilidad de superar la resistencia de los virreyes a mudar su capacidad de patronazgo.

Todos estos aspectos refuerzan la consideración del Consejo de Indias como una institución esencialmente castellana, con intereses castellanos y participación de oficiales naturales de la Corona de Castilla. Así, pudieron quedar al margen necesidades demandadas desde los virreinos, conocidas en el Consejo, tramitadas por él y finalmente rechazadas por instancias superiores, para mantener la tradicional relación favorable a la Península establecida desde los primeros años de conquista. Paradójicamente, más que nunca las Indias se estaban desarrollando a todos los niveles y eran capaces de compararse con los demás territorios incorporados a la Monarquía, por ello, sus élites solicitaban mayor participación en las instituciones más destacadas de la administración real. Sin embargo, las necesidades generales de la Corona, especialmente localizadas en los espacios europeos, dirigieron las políticas del Consejo de Indias hacia aquellas fronteras, a pesar de conocer la situación en los virreinos y sus intentos porque el soberano actuase en consecuencia.

DOCUMENTOS DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo General de Indias, AGI

– Fondo Gobierno, Sección Indiferente General, Legajos, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 780, 781, 782, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 826, 827 y 867.

– Fondo Gobierno, Sección Audiencia de México, Legajo, México, 8.

– Fondo Escribanía de Cámara de Justicia, Sección Sentencias del Consejo, Legajo, 1192.

– Fondo Contaduría, Sección Papeles del Consejo, Legajo, 215.

Archivo Histórico Nacional, AHN

– Fondo Cámara de Castilla, Sección Justicia, Libros de Plazas, 729, 730 y 731.

– Fondo Consejo de Órdenes, Sección Expedientillos de las Órdenes Militares, Expedientes 9, 79, 167, 168, 197, 203, 211, 389, 414, 509, 516, 639, 652, 670, 702, 953, 956, 1046, 1079, 1082, 1283, 1428, 1895, 2251, 2575, 2579, 2582, 2586, 2655, 2708, 2876, 2890, 2923, 3007, 3038, 3274, 3311,

3490, 3581, 3684, 4020, 4057, 4441, 4504, 4696, 4894, 4939, 5108, 5137, 5159, 5675, 5781, 6470, 6706, 7232, 7743, 8438, 8524, 9960, 10008, 10025, 10035, 10458, 10721, 10756, 10840, 11567, 13519, 13677, 13853, 14101 y 16473.

- Fondo Estado, Legajo 6402-1.

Archivo General de Simancas, AGS

– Fondo Consejo de Estado, Sección Negociación de Holanda, legajos 2128, 3865, 3866, 3868, 3874 y 3879.

– Fondo Consejo de Estado, Sección Negociación de Inglaterra, Legajos 3956, 3957, 3958, 3959, 3960.

– Fondo Consejo de Estado, Sección Negociación de España, Legajos 2703, 4129 y 4130.

– Fondo Consejo de Hacienda, Legajos 1368, 1371, 1389, 1410, 1425 y 1435.

– Fondo Consejo de Cruzada, Legajo 517.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, AHPM

– Protocolo 10066, 10359, 10618, 11485, 11532 y 13181.

Archivo General de Palacio, AGP

– Fondo Expedientes Personales, Caja, 16718, Exp. N° 27.

– Fondo Personal, Caja, 319, Exp. 21.

– Fondo Real Capilla, Caja, 167, Exp. 14 y Caja, 239, Exp. 35.

Biblioteca Nacional de España, BNE

– Manuscritos, MSS/7423, MSS/5791, MSS/5972, MSS. 5724, MSS. 18212, MSS/18099.

– SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., “Memorial y discurso histórico de las razones que se ofrecen para que el Real y supremo Consejo de las Indias deba preceder en todos los actos públicos al que llaman de Flandes”, en SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., *Obras póstumas*, en Zaragoza: por los herederos de Diego Dormer, 1629.

– “Academia política del año 1679 sobre el gobierno del señor don Juan de Austria”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito*, Tomo XI, Madrid: por Don Blas Román, 1788.

– “Memorias históricas de la Monarquía de España, en las cuales se da sucinta noticia del vario estado que ha tenido desde los tiempos de Enrique IV hasta los del rey Carlos II, de cuyo reinado se especifican muchas particularidades recónditas”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito*, Tomo XIV, Madrid: por Don Blas Román, 1788.

– *Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid, este año de 1680. Con asistencia del rey Nuestro Señor Carlos II y de las majestades de la reina Nuestra Señora y la augustísima reina madre. Siendo Inquisidor General don Diego Sarmiento de Valladares*, en Madrid: por José del Olmo, 1680.

Biblioteca histórica marqués de Valdecilla

– *Nueva recopilación de leyes de las Indias 1680, Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II...*, Madrid: por la viuda de don Joaquín Ibarra..., 1791.

– *Ordenanzas del Consejo Real de las Indias, nuevamente recopiladas por el rey don Felipe IV N.S. para su gobierno, establecidas año de MDCXXXVI*, en Madrid: por Juan de Paredes, año de 1681.

BIBLIOGRAFÍA

– ÁLVAREZ NOGAL, C., “Las remesas americanas en las finanzas de la real Hacienda. La cuantificación del dinero de la corona (1621–1675)”, *Revista de Historia Económica*, Año XVI, n.º 2, 1998, pp. 453–488.

– ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de las Parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantua, Gianluigi Arcari Editore, 2002.

– _____, “De la conservación a la desmembración. Las provincias italianas y la Monarquía de España (1665–1713)”, *Studia Histórica*, Historia Moderna, 26, 2004, pp. 191–223.

– _____, “La venta de magistraturas en el reino de Nápoles durante los reinados de Carlos II y Felipe V”, *Chronica Nova*, n.º 33, 2007, pp. 57–94.

– _____, “Precedencia ceremonial y dirección del gobierno. El ascenso ministerial de Fernando Valenzuela en la corte de Carlos II”, pp. 21–57, en GARCÍA, B. y ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A. (Coord.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015.

– AMADORI, A., *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621–1643)*, Madrid, CSIC, 2013.

– AMADORI, A., y DÍAZ BLANCO, J. M., “El Consejo de Indias durante el reinado de Felipe IV: un organismo clave del gobierno americano”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M., (Dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621–1665)*.

Reconfiguración de la Monarquía católica, T. III, Vol. 2, Madrid, Ediciones Polifemo, 2017, pp. 891–959.

– ANDÚJAR CASTILLO, F., *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704–1711*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

– _____, “Mercedes dotales para las mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII y XVIII)”, *Obradoiro Historia Moderna*, nº 19, 2010, pp. 215–247.

– _____, “La venalidad en los Consejos durante el reinado de Carlos II. De las plazas de consejero al oficio a archivero”, en MARCOS MARTÍN, A. (Ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011.

– _____, “Los contratos de venta de empleos en la España del Antiguo Régimen”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a del M. (Eds.), *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 63–85.

– _____, “Venalidad y gasto militar: sobre la financiación de la Guerra de los Nueve Años”, en GONZÁLEZ ENCISO, A., (Ed.), *Un estado militar: España 1650–1820*, Madrid, Actas, 2012, pp. 395–422.

– _____, “Hacerse noble a finales del siglo XVII. Las contradicciones de la jerarquía nobiliaria”, en JIMÉNEZ ESTRELLA, A., LOZANO NAVARRO, J. J., SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F., BIRRIEL SALCEDO, M. M^a, *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 17–29.

– _____, “Cuando el rey delegaba la gracia: las comisiones de ventas de oficios en la Castilla del siglo XVII”, en PONCE LEIVA, P. y ANDÚJAR CASTILLO, F., *Mérito, venalidad y corrupción en España y América siglos XVII y XVIII*, Valencia, Albatros, 2016, pp. 135–157.

– _____, “Gobernar por decreto y sin Consejos en el reinado de Carlos II. Patronazgo, venalidad y corrupción”, en BERTRAND, M., ANDÚJAR CASTILLO, F., y GLESENER, T., (Eds.), *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI–XIX)*, Valencia, Albatros, 2017, pp. 171–186.

– _____, “Reforma política y económica en el reinado de Carlos II: el “valimiento” del duque de Montalto”, en PARDOS, J. A., *et allí* (Eds.), *Historia en*

fragmentos. Estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo, Madrid, UAM, 2017, pp. 537–550.

– ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a del M., *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

– ANTÓN INFANTE, L., “Participación de criollos y ministros con experiencia americana en el Consejo de Indias. La reforma de 1677”, en FRANCISCO DE OLMOS, J. M. y SALAMANCA LÓPEZ, M. J., (Dir.), *Los archivos estatales españoles: retrospectiva en el tiempo y propuestas de futuro*, Madrid, UCM, 2017, pp. 149–171.

– _____, “Los consejeros de Indias ante la reforma de 1691”, en HORTAL MUÑOZ, J. E., RIVERO RODRÍGUEZ, M., TORRES COROMINAS, E. (Dir.), *La enseñanza de las humanidades y las ciencias sociales a través del mundo digital*, Madrid, Ediciones Digitales Ed., 2017, pp. 135–157.

– ARRIETA ALBERDI, J., *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494–1707)*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 1994.

– _____, “El papel de los juristas y magistrados de la corona de Aragón en la “conservación” de la Monarquía”, *Estudis*, 34, 2008, pp. 9–59.

– ASSADOURIAN, C. S., *El sistema de la economía colonial*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983 [1982].

– BARBEITO, J. M., *El alcázar de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992.

– BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de la judicatura letrada indiana (1503–1898)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2000.

– BARRIOS, F., *El Consejo de Estado de la monarquía española, 1521–1812*, Madrid, Consejo de Estado, 1984.

– _____, “La creación de la Secretaría del Registro general de Mercedes en 1625”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, n° 67, 1997, pp. 943–956.

– _____, “Solórzano, la Monarquía y un conflicto entre Consejos”, en *Derecho y administración pública en las Indias Hispánicas. Actas del XII Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano (Toledo, 19 a 21 de octubre de 1998)*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2002, pp. 265–283.

- _____, *La gobernación de la Monarquía de España. Consejos, Juntas y secretarías de la Administración de Corte (1556–1700)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.
- BENNASSAR, B., “El poder inquisitorial”, en *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, Crítica, 1981 [1979], pp. 68–94.
- _____, *La Europa del siglo XVII*, Madrid, Anaya, 1989.
- BERTHE, J. P. y CALVO, T., *Administración e imperio. El peso de la monarquía hispana en sus Indias*, México, Colegio de Michoacán, 2011.
- BERTRAND, M., *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- BETHELL, L., (Ed.), *Historia de América Latina*, Vol. II, Barcelona, Crítica, 2003 [1990].
- BROWN, J., y ELLIOTT, J. H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, Taurus, Santillana Ediciones Generales, S. L., 2003 [1980].
- BURGOS LEJONAGOITIA, G., *Gobernar las Indias. Venalidad y méritos en la provisión de cargos americanos, 1701–1746*, Almería, Universidad de Almería, 2015.
- BURKHOLDER, M. A. y CHANDLER D. S., *De la impotencia a la autoridad. La corona y las audiencias en América, 1687–1808*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984 [1977].
- CARRASCO GONZÁLEZ, M^a G., “Negocios de extranjeros en Cádiz. Belli & Cía.: dos razones para un mismo negocio (1689–1699)”, en ARANDA PÉREZ, F. J., (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2004, pp. 571–593.
- CASTELLANO, J. L., “El rey, la corona y los ministros”, en DEDIEU, J. P., LÓPEZ CORDÓN, M^a V., (Eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Barcelona, Marcial Pons, 2000.
- CASTRO, A., *La realidad histórica de España*, México, Editorial Porrúa, 1987 [1954].

-
- CAÑEQUE, A., “Cultura vicerregia y estado colonial. Una aproximación crítica al estudio de la historia política de la Nueva España”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. LI, n° 1, 2001, pp. 5–57.
 - COSTA VIGO, L. M., “Por no yr tan solo. Redes clientelares y dinámicas de poder en el virreinato del Perú: el caso del gobierno del virrey conde del Villar, 1585–1590”, en SUÁREZ, M., (Ed.), *Parientes, criados y allegados: los vínculos personales en el mundo virreinal peruano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017, pp. 37–69.
 - CORRAL, J. del, *El Madrid de los Austrias*, Madrid, Avapiés, 1983.
 - DE CASTRO, C., *El Consejo de Castilla en la historia de España (1621–1760)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.
 - DE DIEGO GARCÍA, E., “La Guerra de Sucesión: de conflicto interno a primera guerra mundial. La crisis sucesoria de la Monarquía Hispánica”, *Cuaderno de Investigación Histórica*, 24, Seminario Cisneros, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2007, pp. 19–39.
 - DEDIEU, J. P. y AROLA RENEDO, A., “Venalidad en contexto. Venalidad y convenciones políticas en la España Moderna”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a del M. (Eds.), *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29–46.
 - DELEITO Y PIÑUELA, J., *Sólo Madrid es Corte. La capital de dos mundos bajo Felipe IV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
 - DELGADO RIBAS, J. M., *Dinámicas imperiales (1650–1796). España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Barcelona, Bellaterra, 2007.
 - DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en la carrera de Indias: el caso de la familia Peralta, marqueses de Íscar”, en DÍAZ LÓPEZ, J. P., ANDÚJAR CASTILLO, F. y GALÁN SÁNCHEZ, A., (Eds.), *Casas, familias y rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV–XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 2010, pp.55–73.
 - _____, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2012.

- _____, “Una armada de galeras para la Carrera de Indias: el Mediterráneo y el comercio colonial en tiempos de Felipe II”, *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, n° 262, 2014, pp. 661–692.
- DIOS, S. de, *El poder del monarca en la obra de los juristas castellanos (1480–1680)*, Toledo, Bibliotheca Argentea, 2014.
- DOMÍNGUEZ NAFRÍA, J. C., *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI–XVIII)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1971.
- DUBET, A., “¿Francia en España? La elaboración de los proyectos de reformas político–administrativas de Felipe V (1701–1713)”, en ÁLVAREZ–OSSORIO, A. y GARCÍA, B. J. (Eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 293–313.
- ELLIOTT, J. H., *La España Imperial, 1469–1716*, Barcelona, Vicens, Vives 2012 [1969].
- _____, *El conde–duque de Olivares*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990 [1986].
- _____, *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492–1830)*, Madrid, Taurus, Santillana Ediciones Generales, S. L., 2006.
- _____, “Una Europa de monarquías compuestas”, en ELLIOTT, J. H., *España, Europa y el mundo de ultramar (1500–1800)*, Taurus Santillana, Barcelona, 2010, pp. 29–55.
- ELLIOTT, J. H. y DE LA PEÑA, J. F., *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares, T. I, Política interior: 1621 a 1627*, Madrid, Alfaguara, 1978.
- ENTRAMBASAGUAS, J. DE, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943.
- _____, *El Madrid de Lope de Vega*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982 [1952].
- ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de estado y del despacho, 2 Vols.*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1969.

- ESPINO LÓPEZ, A., *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679–1697*, Barcelona, Bellaterra, 1999.
- _____, “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, *Studia Historica*, 20, 1990, pp. 173–198.
- ESTEBAN ESTRINGANA, A., “Preludio de una pérdida territorial. La supresión del Consejo Supremo de Flandes a comienzos del reinado de Felipe V”, en ÁLVAREZ–OSSORIO, A. y GARCÍA, B. J. (Eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 335–378.
- _____, “La superintendencia de la justicia militar: establecimiento y evolución inicial en el ejército de Flandes (1594–1622)”, en MAFFI, D., (Ed.), *Tra Marte en Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell’Europa della prima età moderna (secc. XVI–XVIII)*, Milano, Franco Angeli, 2012, pp. 87–123.
- FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla (1621–1746)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1982 [1979].
- _____, *Los ministros del Consejo Real de Castilla, 1621–1788*, Madrid, Hidalguía, 1982.
- FELICES DE LA FUENTE, M^a del M., “La Cámara de Castilla, el rey y la creación de títulos nobiliarios en la primera mitad del siglo XVIII”, *Hispania*, LXX, n° 236, 2010, pp. 661–686.
- _____, “Recompensar servicios con honores: el crecimiento de la nobleza titulada en los reinados de Felipe IV y Carlos II”, *Studia Histórica*, 35, 2013, pp. 409–435.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, F., *La Casa de Contratación. Una oficina de expedición de documentos para el gobierno de las Indias (1503–1707)*, Sevilla, El Colegio de Michoacán, Universidad de Sevilla, 2018.
- FEROS, A., *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- FRANCO RUBIO, G. A., “Reformismo institucional y élites administrativas en la España del siglo XVIII: nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1721–1808)”, en CASTELLANO, J. L., DEDIEU, J. P. y LÓPEZ–CORDÓN, M^a V., *La pluma, la mitra y la espada*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 95–126.

- FRANCISCO OLMOS, J. M. de, *Los miembros del Consejo de Hacienda en el siglo XVII*, Madrid, Castellum, 1999.
- FURIO CERIOL, F., *El Consejo y Consejeros de príncipe*, Madrid, Editora Nacional, 1978 [1559].
- GARABIAS TORRES, A. M., “De Münster a los Pirineos: propuestas de paz del representante español, el conde de Peñaranda”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 297–313.
- GARCÍA BAQUERO, A., *La carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1992.
- GARCÍA BERNAL, M. C., *Población y encomienda en Yucatán bajo los Austrias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, CSIC, 1978.
- GARCÍA GALLO, A., *Los orígenes españoles de las instituciones americanas*, Madrid, Real Academia de Jurisprudencia, 1987.
- GARCÍA FUENTES, L., *El comercio español con América (1650–1700)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1980.
- GARCÍA MARÍN, J. M., *La burocracia castellana bajo los Austrias*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1986.
- GARCÍA PÉREZ, R. D., *El Consejo de Indias durante los reinados de Carlos III y Carlos IV*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 1998.
- GARRIGA, C., “El derecho de prelación: en torno a la construcción jurídica de la identidad criolla”, en GONZÁLEZ VALES, L. E., (Coord.), *XIII Congreso del Instituto Internacional del Derecho Indiano: Actas y estudios*, España, Academia puertorriqueña de la Historia, Vol. 2, 2003, pp. 1085–1128.
- _____, “Sobre el gobierno de la justicia en Indias (siglos XVI–XVII)”, *Revista de Historia del Derecho*, nº 34, 2006, pp. 67–160.
- GIL PUJOL, X., “Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII”, en ÁLVAREZ–OSSORIO, A. y GARCÍA, B. J. (Eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 39–77.
- _____, “Integrar un mundo. Dinámicas de agregación y de cohesión en la Monarquía de España”, en MAZÍN, O. y RUIZ IBAÑEZ, J. J. (Eds.), *Las Indias*

occidentales: procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas (siglos XVI a XVII), México, Colegio de México, 2012, pp. 69–109.

– _____, *La fábrica de la Monarquía. Traza y conservación de la Monarquía de España de los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2016.

– GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., “La venta de hábitos de las órdenes militares en el siglo XVII. Entre la ocultación y el delito de simonía”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M^a del M. (Eds.), *El poder del dinero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 301–314.

– _____, *Los caballeros de las Órdenes Militares castellanas. Entre Austrias y Borbones*, Almería, Universidad de Almería, 2016.

– GÓMEZ GONZÁLEZ, I., *La justicia en Almoneda: la venta de oficios en la Chancillería de Granada (1505–1834)*, Granada, Comares, 2000.

– GÓMEZ RIVERO, R., “Consejeros de órdenes. Procedimiento de designación (1598–1700)”, *Hispania*, LXIII, n^o 214, 2003, pp. 657–744.

– GONZÁLEZ CRUZ, D., “La mentalidad religiosa hispana ante los conflictos bélicos de Portugal y Cataluña (1640–1668)”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2004, pp. 85–99.

– GRAF VON KALNEIN, A., *Juan José de Austria en la España de Carlos II*, Lleida, Editorial Milenio, 2001.

– HEREDIA HERRERA, A., *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias*, T. I, Madrid, Dirección General de Archivo y Bibliotecas, 1972.

– HERRERO SÁNCHEZ, M., *El acercamiento hispano–neerlandés (1648–1678)*, Madrid, CSIC, 2000.

– KAGAN, R. L., *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, Editorial Tecnos, 1981.

– KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.

– LAVALLE, B., “Del “espíritu colonial” a la reivindicación criolla o los albores del criollismo peruano” en *Histórica*, Vol. II, n^o 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1978, pp. 39–61.

- _____, “Las ‘doctrinas’ de frailes como reveladoras del incipiente criollismo sudamericano”, en *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI, 1979, pp. 447-465.
- LEÓN SANZ, M^a V., *La Guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del Archiduque Carlos de Austria*, Madrid, UCM, 1989.
- LUCENA SALMORAL, M., *Historia de Iberoamérica*, Vol. II, Historia Moderna, Madrid, Cátedra, 2008 [1987].
- _____, *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*, Madrid, Editorial Síntesis, 2010 [2005].
- LYNCH, J., “El siglo XVIII”, en LYNCH, J. (Dir.), *Historia de España*, Vol. XII, Barcelona, Editorial Crítica, 1991 [1989].
- MALAMUD, C., *Historia de América*, Madrid, Alianza Editorial, 2010 [1993].
- MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, P., “La administración de la bula de la Santa Cruzada en Nueva España (1574-1659)”, *HMex*, LXII, 3, 2013, pp. 975-1017.
- MARTÍNEZ RUIZ, A., “Francisco Ramos del Manzano y la educación de Carlos II”, *Chronica Nova*, 12, 1981, pp. 127-133.
- MARILUZ URQUIJO, J. M., *El agente de la administración pública en Indias*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1998.
- MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Editorial Aguilar, 1990 [1942].
- MAZÍN, O., “El lugar de las Indias occidentales en la Monarquía española del siglo XVII”, en *Pintura de los reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI-XIX*, México, Academia Mexicana de la Historia, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 175-187.
- MESONERO ROMANOS, R. de, *El Madrid antiguo*, Madrid, Trigo Ediciones, S. L., 1995 [1861].
- MIGUEL BERNAL, A., *La financiación de la carrera de Indias (1492-1824). Dinero y crédito en el comercio español con América*, Sevilla, Fundación El Monte, 1993.
- MÍNGUEZ, V., *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*, Madrid, CEEH, 2013.

-
- MOLAS RIBALTA, P. (Coord.), *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, CSIC, 1980.
 - _____, “Análisis del reinado”, en *Historia de España. La transición del siglo XVII al XVIII, entre la decadencia y la reconstrucción*, T. XXVIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.
 - _____, “‘Aragón’ en el Consejo de Castilla”, *Cuadernos dieciochescos*, 2, 2001, pp. 13–35.
 - MOLAS, P., BADA, J., ESCARTÍN, E., SÁNCHEZ MARCOS, F., GUAL, V. y MARTÍNEZ, M. A., *Manual de historia moderna*, Barcelona, Ariel, 2008 [1993], pp. 413–460.
 - MURO ROMERO, F., “El “beneficio” de oficios públicos con jurisdicción en Indias. Notas sobre sus orígenes”, *Anuario de Estudios Americanos*, 35, 1978, pp. 1–67.
 - OCAÑA CUADROS, I., “Las regidurías malagueñas en el reinado de Carlos II”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 739–765.
 - OLIVAN, L., *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, Editorial Complutense, 2006.
 - OTS CAPDEQUI, J. M., *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*, Madrid, Biblioteca Jurídica Aguilar, 1969.
 - PÉREZ ESTÉVEZ, M^a R., “Evolución de la política internacional y su incidencia en América”, en LOHMANN VILLENA, G. y RAMOS PÉREZ, D. (Coord.), *Historia general de España y América*, T. IX–1, Madrid, Ediciones Rialp, 1985, pp. 3–26.
 - PIEPER, R., “Redes y reinos en los imperios de los Austria, siglos XVII y XVIII”, en *Pintura de los reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI–XIX*, México, Academia Mexicana de la Historia, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 105–121.
 - PONCE LEIVA, P., “El poder del discurso o el discurso del poder: el criollismo quiteño en el siglo XVII”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, n^o 10, 1997, pp. 3–20.

- _____, “La argamasa que une los reinos: gestión e integración de las Indias en la Monarquía Hispánica, siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, 74, 2, Sevilla, 2017, pp. 461–490.
- PONCE LEIVA, P., AMADORI, A., “Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”, *Revista Complutense de Historia de América*, nº 34, Madrid, 2008, pp.15–42.
- RAMÍREZ DE PRADO, L., *Consejo y consejero de príncipes*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958 [1617], p. XXII.
- REAL DÍAZ, J. J., “El Consejo de Cámara de Indias: génesis de su fundación”, *Anuario de Estudios Americanos*, 19, 1962, pp. 738–745.
- RIBOT, L., *La Monarquía de España y la guerra de Mesina, 1674–1678*, Madrid, Actas, 2002.
- _____, “Conflicto y lealtad en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 39–69.
- _____, *El arte de gobernar*, Madrid, Alianza editorial, 2006.
- _____, “Los tratados de reparto de la Monarquía de España. Entre los derechos hereditarios y el equilibrio europeo”, en RIBOT, L., y IÑURRITEGUI, J., M., (Eds.), *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, pp. 29–55.
- RINGROSE, D., “El desarrollo urbano y la decadencia española”, *Revista de Historia Económica*, nº I, 1983, pp. 37–57.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M., “El virreinato en las Monarquías hispánica y británica: cortes sin soberano en la Europa moderna”, en RECIO MORALES, O. (Ed.), *Redes de nación y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600–1825*, Valencia, Albatros, 2012, pp. 55–67.
- _____, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2011.
- RODRÍGUEZ BESNÉ, J. R., *El Consejo de la Suprema Inquisición. Perfil jurídico de una institución*, Madrid, Editorial Complutense, 2000.

-
- RODRÍGUEZ LORENZO, S. M., *La carrera de Indias (La ruta, los hombres, las mercancías)*, Esles de Cayón, La huerta Grande Editorial y Robinson Librería Náutica, 2015.
- RODRÍGUEZ VICENTE, M. E., *Economía, Sociedad y Real Hacienda en las Indias Españolas*, Madrid, Alhambra, 1987.
- ROMANO R., *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, 1993.
- RUIZ AYÚCAR, E., *El alcalde Ronquillo. Su época, su falsa leyenda negra*, Ávila, Editorial Senen Martin, 1958.
- RUIZ RODRÍGUEZ, I., *Fernando de Valenzuela. Orígenes, ascenso y caída de un Duende en la Corte del rey hechizado*, Madrid, Dykinson, 2008.
- SALINAS, D., *La diplomacia española en las relaciones con Holanda durante el reinado de Carlos II (1665–1700)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989.
- SALVADOR ESTEBAN, E., “La quiebra de la hegemonía hispánica en Europa. Un proceso complejo”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2004, pp. 221–249.
- SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “La Junta de Alivios de 1669 y las primeras reformas de la regencia”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n°. 4, 1989, pp. 639–668.
- _____, *La política fiscal en Castilla durante el reinado de Carlos II*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- _____, “Medidas extraordinarias para una crisis económica: las reformas del duque de Medinaceli y del conde de Oropesa a finales del reinado de Carlos II”, *Trocadero*, 23, 2011, pp. 7–35.
- _____, “Eclesiásticos criollos en la Capilla Real de Palacio: una élite de poder en el reinado de Carlos II (1665–1700)”, *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, n° 261, 2014, pp. 423–452.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, R. I., *Estudio institucional de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte durante el reinado de Carlos II*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Interior, 1989.

- _____, *Delincuencia y seguridad en el Madrid de Carlos II*, Madrid, Ministerio del Interior, 1994.
- SANTIAGO HERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria y moneda en el reinado de Carlos II*, Madrid, UNED, UCM, 2018.
- SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988.
- SANZ TAPIA, Á., “La venta de oficios de Hacienda en la Audiencia de Quito (1650–1700)”, *Revista de Indias*, Vol. LXIII, nº 229, 2003, pp. 633–648.
- _____, *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de gobierno americano bajo Carlos II (1674–1700)*, Madrid, CSIC, 2009.
- _____, “La justicia en venta. El beneficio de cargos americanos de audiencia bajo Carlos II (1683–1700)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 69, 1, Sevilla, 2012, pp. 63–90.
- SEIJAS Y LOBERA, F., *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*, (Estudio, transcripción y notas de Pablo Emilio Pérez Mallaina Bueno), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 [1702].
- SERRERA, R. M^a, “La organización de las Indias”, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (Dir.), *Historia de España*, Vol. 8, Barcelona, Planeta, 1990, pp. 187–311.
- _____, *La América de los Habsburgo (1517–1700)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011.
- SCHÄFER, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias. Historia del Consejo y de la Casa de Contratación de las Indias*, Vol. 1, Valladolid, Marcial Pons, 2003 [1935].
- _____, *El Consejo Real y Supremo de las Indias. La labor del Consejo de Indias en la administración colonial*, Vol. II, Valladolid, Marcial Pons, 2003 [1946].
- SOLÓRZANO Y PEREIRA, J., *Política Indiana*, 5 Tomos, Madrid, [1648], Biblioteca de Autores Españoles, 1972.
- SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- STORRS, C., *La resistencia de la Monarquía Hispánica, 1665–1700*, Madrid, Actas, 2013.

-
- STONE, L., "Prosopography", *The past and the present*, Nueva York, 1981, Routledge and Kegan Paul.
 - SUÁREZ, M., "Beneméritos, criados y allegados durante el gobierno del virrey conde de Castellar: ¿El fin de la administración de los parientes?", en SUÁREZ, M., (Ed.), *Parientes, criados y allegados: los vínculos personales en el mundo virreinal peruano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.
 - TAU ANZOÁTEGUI, V., *Casuismo y sistema*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1992.
 - _____, *La ley en América Hispana. Del descubrimiento a la emancipación*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1992.
 - TOMÁS Y VALIENTE, F., *La venta de oficios en Indias (1492–1606)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1972.
 - _____, "Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla. (Siglos XVII–XVIII)", *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, T.II, Santiago de Compostela, 1976, pp. 523–547.
 - _____, "Ventas y renunciaciones de oficios públicos a mediados del siglo XVII", *Memorias del IV Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano*, México, 1976, UNAM, pp. 725–753.
 - _____, "Opiniones de algunos juristas clásicos españoles sobre la venta de oficios públicos", *Filosofía y derecho: estudios en honor del profesor José Corts Grau*, Valencia, Universidad de Valencia, 1977, pp. 627–649.
 - _____, "El Gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII", en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.
 - _____, *Los validos en la Monarquía española del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1982.
 - VALLADARES, R., *La rebelión de Portugal, 1640–1668*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
 - _____, "Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la monarquía de los Austrias", en QUIRÓS ROSADO, R., y BRAVO LOZANO, C. (Eds.), *Los*

hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648–1714, Valencia, Albatros, 2015, pp. 21–39.

– VEITIA Y LINAGE, J. de, *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Madrid, Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre, 1981 [1672].

– VILLAR, P., *Oro y moneda en la historia, 1450–1920*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974.

– YUN CASALILLA, B., “Del centro a la periferia: la economía española bajo Carlos II”, *Studia Histórica*, 20, 1999, pp. 45–76.

– ZAPATA Y SANDOVAL, J., *De iustitia distributiva et acceptione personarum ei opposita disceptatio*. (De la justicia distributiva y la acepción de personas a ella opuesta), BACIERO, C., BARRERO, A. M., GARCIA AÑOVEROS, J., SOTO, J. M., (Eds.), *Corpus Hispanorum de Pace*, segunda serie, 12, Madrid, CSIC, 2004 [1609].

– ZARAGOZA, J., *Piraterías y agresiones de los ingleses en la América española*, Sevilla, Renacimiento, 2005.

ANEXOS

TABLA 1. *Consejeros de Indias del reinado de Carlos II, 1665–1700*

<i>TITULAR</i>	<i>CURSUS HONORUM</i>	<i>EXPERIENCIA EN EL CONSEJO DE INDIAS</i>
<p>Don Luis Francisco Núñez de Guzmán, II marqués de Montealegre. Nacimiento: ¿?. Fallecimiento: Madrid, 1675. Orden: Calatrava. Familia: Hermano de don Pedro Núñez de Guzmán, conde de Villahumbrosa, presidente del Consejo de Castilla (1669–1679). Primo hermano del duque de Medina de las Torres.</p>	<p>Capitán de la guarda del duque de Medina de las Torres, cuando este fue nombrado virrey de Nápoles en 1636. Maestre de campo en la guerra de los Treinta Años. Capitán de las galeras en Sicilia. Virrey interino de Sicilia, unos meses de 1647. General de la guarda de Indias, 1654–1656. General de la flota de Tierra Firme, 1656. Consejero, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1657. C y E.</p>	<p>Ejerce. Su sobrina doña Francisca de Guzmán recibió 1.000 pesos de renta en indios vacos, conforme a la ley de sucesión.</p>

<p>Lic. Don Juan Ramírez de Arellano, III marqués de Miranda de Aute. Nacimiento: Natural de Madrid, 1621, Fallecimiento: 1677. Universidad: Salamanca, Colegio Mayor de San Bartolomé. Orden: Calatrava. Familia: Hermano de don Carlos Herrera Ramírez de Arellano, consejero de Indias y Castilla. Hijo de don Carlos Ramírez de Arellano, caballero del rey, y doña Catalina de Guevara Téllez Girón. Bisnieto de la casa de Osuna y, por dicha razón, pariente dentro del cuarto grado del Conde de Lemos, virrey del Perú, nieto de la misma casa.</p>	<p>Oidor de la Chancillería de Granada, 1644. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1647. Alcalde de Casa y Corte, 1656. Consejero de Órdenes, 1659. Consejero de Indias, 1660. Consejero de Castilla, 1672.</p>	<p>Ejerce. Mantuvo la “casa de aposento” al ascender al Consejo de Castilla. Su hijo don Gaspar Ramírez de Guevara y Arellano (duque de Sotomayor, grande de España, caballero de Alcántara) recibió una encomienda de indios vacos por 600 ducados anuales, heredada de su padre.</p>
<p>Don Juan Bautista Sáenz Navarrete, Nacimiento: Navarrete (La Rioja). Fallecimiento: 1672. Orden: Alcántara. Familia: Abuelo de la esposa de don Francisco de Madrigal, secretario del Consejo de Indias, doña Luisa Caso.</p>	<p>Secretario de Indias, de la parte de Nueva España, 1641, y del Perú, 1649. Consejero de Indias, 1660. C y E.</p>	<p>Ejerce. Obtuvo como merced 400 ducados de plata al año, en efectos extraordinarios de la Cámara, para cada una de sus hijas.</p>
<p>Don Alonso de Cárdenas. Orden: Santiago.</p>	<p>Consejero de Indias, 1661. C y E. Cámara de Indias, 1665.</p>	<p>Ausente en el reinado de Carlos II.</p>
<p>Lic. Don Álvaro de Benavides. Nacimiento: Salamanca de paso, natural de Toledo. Orden: Santiago.</p>	<p>Juez metropolitano de la provincia de Santiago. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1652. Fiscal de Guerra, 1654. Fiscal de Indias, 1660. Consejero de Indias, 1662. Consejero de Castilla, 1666.</p>	<p>Ausente en el reinado de Carlos II. Se le adeudaban 7.450.008 maravedíes de plata de propinas y luminarias por su labor en el Consejo de Indias.</p>

<p>Don Luis de Oyanguren. Nacimiento: Natural del Viso (¿Córdoba?). Hijo de Juan Sáenz de Oyanguren, natural de la villa de la Guardia en la provincia de Álava, vecino de Gibraltar, proveedor general de las galeras de España y frontera de África, originario de la casa solar de Oyanguren, en la provincia de Guipúzcoa; y doña Beatriz de Natera y Pina, natural y vecina de la ciudad de Gibraltar. Fallecimiento: 1665. Orden: Calatrava.</p>	<p>Veedor General de la armada del Océano. Secretario del Consejo de Guerra. Secretario de Estado y del Despacho Universal, 1660–1665. Consejero de Indias, 1662. C y E. Cámara de Indias, 1662.</p>	<p>Ausente durante el reinado de Carlos II. Recompensado con la plaza de consejero como gratificación por servir en la secretaría del Despacho Universal. Su hija, doña Alfonsa de Oyanguren, recibió merced dotal de plaza de capa y espada o toga en uno de los tribunales de la Corte para quien casara con ella.</p>
<p>Lic. Don Pedro de Beltrán y Arnedo. Nacimiento: Natural del Villar, Arnedo (La Rioja). Orden: Santiago.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Granada. Oidor de la Chancillería de Granada. Presidente de la Audiencia de Sevilla. Consejero de Indias, 1664.</p>	<p>Ausente. Jubilado en 1667 por sus achaques de salud, pero conservando los honores, sueldo, casa de aposento y demás emolumentos del Consejo de Indias.</p>
<p>Lic. Don Tomás Valdés. Nacimiento: Vecino y natural de Madrid. Fallecimiento: 1685. Orden: ¿Santiago? Familia: Su padre, el lic. Don Juan de Valdés fue consejero de Hacienda.</p>	<p>Alcalde de hijosdalgo de la Chancillería de Granada, 1645. Alcalde del crimen de la Chancillería de Granada. Fiscal de la Casa de Alcaldes de Casa y Corte. Alcalde de Casa y Corte. Consejero de Indias, 1664. Cámara de Indias, 1674. Consulta.</p>	<p>Ejerce. Entre otras recompensas consiguió 1.000 ducados de pensión en encomienda de indios vacos de las provincias de Guatemala y Yucatán, así como una merced de hábito de Santiago para uno de sus hijos.</p>

<p>Dr. Don Alonso de Llano y Valdés. Nacimiento: Natural de la villa y concejo de Cangas de Tineo (Asturias), 1617. Fallecimiento: 1676. Universidad: Valladolid, Col. Mayor de Santa Cruz; antes Col. Mayor de San Miguel de Salamanca. Orden: Calatrava.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Granada, 1653. Oidor de la Chancillería de Granada, 1657. Regente del Consejo de Navarra, 1661. Virrey interino de Navarra, 1664. Consejero de Indias, 1664. Consejero de Castilla, 1668.</p>	<p>Ejerce. Recibió antigüedad y salario como consejero de Indias desde 1664, aunque estuvo ausente sirviendo como virrey de Navarra.</p>
<p>Lic. Don Alonso Ramírez de Prado. Nacimiento: Madrid, 1589. Fallecimiento: 1674. Orden: Santiago. Familia: Emparentado con don Lorenzo Ramírez de Prado, muerto en prisión en el reinado de Felipe III.</p>	<p>Oidor de la Audiencia de Sevilla. Oidor de la Chancillería de Granada, 1636. Consejero de Hacienda, 1649. Consejero de Indias, 1653. Honores del Consejo de Castilla, 1660. Cámara de Indias, 1664.</p>	<p>Ejerce. Su sobrino, don Pedro Ramírez de Prado, consiguió que la Cámara de Castilla le tuviese en cuenta para algún cargo en la contaduría mayor del Consejo de Hacienda.</p>
<p>Don Gaspar de Tebas (Teves) y Guzmán, I marqués de la Fuente, I conde de Benasuza. Nacimiento: 1608. Fallecimiento: 1673. Orden: Santiago.</p>	<p>Diversas misiones diplomáticas durante el reinado de Felipe IV. Embajador en París, 1661. Consejero y Cámara de Indias, 1665. C y E. Consejero de Estado, 1666.</p>	<p>Ejerce. Recibió antigüedad y gajes desde su nombramiento, aunque estuviese ausente en París. Excusado de acudir a la Junta de Guerra, como uno de los cuatro consejeros más antiguos, manteniéndole los gajes de la plaza supernumeraria que gozaba, siendo sustituido en la Junta por el conde de Castellar. Por las especiales condiciones del marqués, se concedió a su viuda una encomienda en indios vacos de Guatemala o Yucatán de 2.000 pesos de renta y el goce de los 4.500 pesos de plata de Casa de Aposento.</p>

<p>Don Baltasar Arias de Saavedra y de la Cueva, marqués de Malagón, VII conde de Castellar.</p> <p>Nacimiento: Madrid, 1626.</p> <p>Fallecimiento: 1686.</p> <p>Universidad: Salamanca.</p> <p>Orden: Santiago.</p> <p>Familia: Castellar era hijo menor de la casa de Alburquerque, hermano de Francisco Fernández de la Cueva y Enríquez de Cabrera VIII, duque de Alburquerque y virrey de Nueva España entre 1653 y 1660. Obtuvo el título nobiliario de Castellar por su matrimonio con doña Teresa María Arias de Saavedra.</p>	<p>Oidor de la Chancillería de Granada.</p> <p>Fiscal de Órdenes.</p> <p>Consejero de Órdenes.</p> <p>Embajador en Venecia, 1665.</p> <p>Consejero y Cámara de Indias, 1665. C y E.</p> <p>Decreto. (En el título archivado en los libros de plazas aparece la fecha de nombramiento en 1665, pero el decreto recogido en la cámara de Castilla por el cual se le concedió la plaza es de 1671).</p> <p>Virrey de Perú, 1673–1678.</p>	<p>Ejerce.</p> <p>Estuvo ausente al ascender a la plaza del Consejo y Cámara de Indias como merced por servir la embajada de Venecia siendo Consejero de Órdenes.</p> <p>Tuvo experiencia americana mientras estuvo ausente como virrey del Perú, 1673–1678, cargo del que fue destituido.</p>
<p>Lic. Don Antonio de Castro.</p> <p>Nacimiento: Natural de ¿Tudela (Navarra)?, o ¿Madrid?</p> <p>Fallecimiento: 1681.</p> <p>Familia: Padre de don Juan de Castro, también consejero de Indias durante el reinado de Carlos II.</p>	<p>Abogado reales Consejos.</p> <p>Fiscal de Órdenes.</p> <p>Fiscal de la Cárcel de Casa y Corte.</p> <p>Fiscalía de la Comisión de Millones, 1654.</p> <p>Fiscal de Hacienda, 1661.</p> <p>Fiscal de Indias, 1664.</p> <p>Consejero de Indias, 1665.</p> <p>Consejero de Castilla desde 1677.</p>	<p>Ejerce.</p> <p>Obtuvo permiso para que su hija, doña Águeda de Castro, se casara con un hombre recompensado con una encomienda de indios, lo que estaba prohibido para ministros del Consejo. Logró hábitos para dos de sus hijos y mantuvo la “casa de aposento” del Consejo de Indias al ascender al Consejo de Castilla.</p>

<p>Don Blasco de Loyola. Nacimiento: Natural de la villa de Navarrete (La Rioja). Fallecimiento: 1669. Orden: Santiago. Familia: Suegro de don Juan de Santelices Guevara, consejero de Indias de Carlos II.</p>	<p>Consejero de Guerra. Secretario del Despacho Universal, 1665. Consejero y Cámara de Indias, 1665. C y E.</p>	<p>Ausente. Obtuvo la plaza como gratificación por su labor en la secretaría del Despacho, pero no participó de las reuniones.</p>
<p>Lic. Diego Venegas de Valenzuela. Fallecimiento: 1668.</p>	<p>Alcalde de Casa y Corte. Consejero de Indias, 1666. Consulta.</p>	<p>Ausente. Nombrado en 1666 y fallecido en 1668.</p>
<p>Lic. Don Juan Pimentel. Nacimiento: Natural de Palermo (Sicilia). Su padre y abuelos paternos eran naturales del reino de León y su madre y abuelos maternos de Palermo. Fallecimiento: 1668. Orden: Santiago.</p>	<p>Oidor de la Chancillería de Granada, 1661. Fiscal de Indias, 1665. Consejero de Indias, 1667. Certificación.</p>	<p>Ausente. Nombrado en 1667 y fallecido en 1668.</p>
<p>Lic. Don Pedro Ronquillo Briceño, II conde de Gramedo. Nacimiento: Madrid, 1630. Natural de Valladolid. Fallecimiento: Londres, 1691. Universidad: Alcalá, Col. Mayor San Ildefonso. Orden: Alcántara.</p>	<p>Oidor de la Chancillería de Granada. Superintendente de la Justicia Militar en Flandes, 1668. Consejero de Indias, 1668. Decreto. Consejero honorario de Castilla, 1673. Embajador en Londres, 1684. Cámara de Indias, 1684. Consejero de Estado, ausente, 1691.</p>	<p>Ausente. Ausente del Consejo hasta su muerte al servir diferentes oficios fuera de Madrid, recibiendo antigüedad y gajes desde que fue nombrado. Obtuvo la plaza de consejero como merced por servir la superintendencia de la justicia militar en Flandes. También fue recompensado con la plaza honoraria del Consejo de Castilla realizar una comisión real en Alemania y con la plaza de la Cámara de Indias cuando ascendió a embajador en Londres.</p>

<p>Lic. Don Juan de Santelices Guevara, I marqués de Chiloèches. Nacimiento: Natural de Laredo, Montañas de Burgos (Cantabria), 1630. Fallecimiento: 1699. Universidad: Alcalá, Col. Mayor de San Ildefonso. Orden: Alcántara. Familia: Emparentado con importantes oficiales reales; sobrino de don Juan Beltrán de Guevara, que fue arzobispo de Santiago, presidente del Consejo de Italia y del de Castilla; y con su homónimo don Juan de Santelices Guevara, consejero de Castilla y de Inquisición. Además, fue yerno del secretario del Despacho don Blasco de Loyola, al casar con la hija de este, doña catalina Teresa de Loyola.</p>	<p>Alcalde del crimen de la Chancillería Valladolid, 1664. Alcalde de Casa y Corte, 1668. Consejero de Indias, 1668. Consulta. Consejero de Castilla, 1684.</p>	<p>Ejerce. Consiguió hábito para uno de sus hijos. Y una renta de 1.200 pesos por dos vidas a su hija, doña María Ignacia de Santelices Guevara y Loyola, en encomiendas de indios vacos del Perú y Nueva España.</p>
<p>Lic. Don Alonso de los Ríos Angulo. Nacimiento: ¿Madrid?, ¿natural de Córdoba? Fallecimiento: 1675. Universidad: Salamanca, Col. Mayor del Arzobispo. Orden: Calatrava.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Valladolid, 1650. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1653. Fiscal de la Comisión de Millones, 1662. Fiscal de Hacienda 1662. Fiscal de Indias, 1667. Consejero de Indias, 1668. Consulta. Fiscal de Castilla, 1670. Consejero de Castilla, 1671.</p>	<p>Ejerce. El Consejo de Indias iba a rechazar su súplica para mantener la “casa de aposento” tras ascender al Consejo de Castilla.</p>

<p>Lic. Don Lorenzo Mateu y Sanz. Nacimiento: Valencia, 1618. Fallecimiento: Madrid, 1680. Universidad: Valencia y Salamanca. Orden: Montesa.</p>	<p>Tribunales del reino de Valencia. Alcalde de Casa y Corte. Consejero de Indias, 1668. Consulta. Presidente del Consejo de Aragón, 1671.</p>	<p>Ejerce. Consiguió plazas en tribunales de las coronas de Aragón y Castilla, como haría su hijo don Lorenzo Mateu y Villamayor. Consiguió hábito militar de una orden castellana para su hijo.</p>
<p>Don Pedro Fernández del Campo y Angulo, I marqués de la Mejorada. Nacimiento: Natural de Bilbao, 1616. Fallecimiento: Madrid, 1680. Orden: Santiago.</p>	<p>Secretario del Despacho Universal, 1669–1677. Consejero, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1670. C y E. Decreto.</p>	<p>Ejerce de forma muy limitada. Aparece exclusivamente en algunas reuniones de la Cámara. Como otros secretarios del Despacho fue recompensado con la plaza de consejero como gratificación por su labor en la secretaría. Ennoblecido en 1673 por sus actividades como banquero en favor de la Hacienda Real.</p>
<p>Lic. Don Antonio Sevil de Santelices. Nacimiento: Natural de Bárcena, junta de Cesto, merindad de Traimera, del corregimiento de las cuatro villas de la costa de la mar, dos leguas de Laredo (Santander), 1615. Fallecimiento: 1684. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de San Bartolomé; antes Col. Mayor de Catalina de Osma. Orden: Santiago. Familia: casado con la viuda de don Juan de Subica, caballero de Santiago y secretario del patronato real.</p>	<p>Alcalde de Hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid, 1657. Oidor supernumerario Chancillería de Granada, 1661. Regente del Consejo de Navarra. Fiscal de Órdenes, 1669. Fiscal de Indias, 1669. Consejero de Indias, 1671. Consulta. Consejero de Castilla, 1673. Gobernador de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1674–1675 y 1678–1679.</p>	<p>Ejerce. Consigue la “casa de aposento” correspondiente al Consejo de Indias tras ascender al de Castilla.</p>

<p>Lic. Don José Ponce de León. Nacimiento: Natural de Marchena (Sevilla). Fallecimiento: 1676. Orden: Calatrava.</p>	<p>Consejero de Órdenes. Consejero de Indias, 1671. Consulta. Cámara de Indias, 1672. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Obtendría la plaza de la Cámara sin gajes desde 1672 hasta 1673, cuando sería recompensado con los gajes totales de la Cámara, como los demás camaristas.</p>
<p>Lic. Don Diego de Loaysa Bernardino de Quirós.</p>	<p>Oidor del Consejo de Hacienda. Consejero de Indias honorario, 1671. Decreto.</p>	<p>Ausente. Recibe plaza honoraria de Indias como premio de jubilación, pero cobra del Consejo de Hacienda donde estaba sirviendo hasta entonces.</p>
<p>Don Diego Fernández de Córdoba, I marqués de (Huétor de) Santillán, conde de Villahumbrosa. Nacimiento: Natural de Cabra (Córdoba), 1630. Fallecimiento: Madrid, 1702. Orden: Santiago. Familia: Hijo de Teresa Pimentel y Ponce de León y Antonio Francisco Fernández de Córdoba, VII duque de Sessa, grande de España.</p>	<p>Gentilhombre de la cámara del rey sin ejercicio Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1671. Supernumeraria. C y E. Decreto. Gobernador del Consejo de Órdenes, 1695.</p>	<p>Ejerce. En el título de 1671 no se le conceden los gajes de la plaza en el Consejo de Indias, pero los obtuvo en 1672. Obtuvo merced de 6.000 ducados en encomienda de indios vacos por dos vidas.</p>

<p>Lic. Don Carlos de Herrera y Ramírez de Arellano. Nacimiento: Natural de Segovia, 1623. Fallecimiento: 1695. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de Oviedo. Orden: Santiago. Familia: Hijo de don Carlos Ramírez de Arellano y doña Catalina Téllez Girón. Hermano de Juan Ramírez de Arellano, marqués de Miranda de Aute, también consejero de Indias y de Castilla.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Granada, 1657. Oidor supernumerario de la Chancillería de Granada. Alcalde de Casa y Corte, 1663. Consejero supernumerario de Hacienda, 1666. Consejero de Indias, 1672. Consulta. Consejero honorario de Castilla, 1672. Regente audiencia de Sevilla, conservando plaza del Consejo de Indias, 1672. Consejero de Castilla, 1679. Gobernador del Consejo de Hacienda, 1680 Cámara de Castilla, 1684.</p>	<p>Ejerce. En 1672 no le permiten ascender al Consejo de Castilla porque su hermano Juan tenía plaza en él, lográndolo en 1679.</p>
<p>Lic. Don Sancho de Villegas. Nacimiento: Natural de Villasevil, originario de Acedera (arzobispado de Burgos). Fallecimiento: 1673. Orden: Santiago.</p>	<p>Oidor de la Chancillería de Granada. Alcalde de Casa y Corte supernumerario, 1664. Fiscal de Indias, 1671. Consejero de Indias, 1673. Consulta.</p>	<p>No ejerce por fallecimiento.</p>
<p>Lic. Don Miguel Muñoz. Fallecimiento: 1675.</p>	<p>Oidor de la Chancillería de Granada. Alcalde de Casa y Corte supernumerario, 1661. Consejero de Indias, 1673. Consulta.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Lic. Don Juan del Corral Paniagua. Nacimiento: Natural de Málaga. Fallecimiento: 1689. Orden: Santiago.</p>	<p>Alcalde hijosdalgo de la Chancillería de Granada, 1661. Oidor de la Chancillería de Granada, 1663. Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1664. Alcalde de Casa y Corte supernumerario, 1668. Fiscal de Indias, 1673. Consejero de Indias, 1673. Consulta. Consejero de Castilla, 1679.</p>	<p>Ejerce.</p>

<p>Lic. Don Carlos de Villamayor y Rivero. Nacimiento: Natural de Castillo de Garci Muñoz (Cuenca), 1618. Fallecimiento: 1683. Orden: Calatrava. Familia: Una de sus hijas, doña Jacinta, casó con don Lorenzo Rodríguez de Morales, consejero de Castilla en el reinado de Felipe V.</p>	<p>Alcalde hijosdalgo de la Chancillería Valladolid, 1647. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1656. Regente del Consejo Navarra, 1669. Consejero de Órdenes, 1672. Consejero de Indias en plaza aumentada, 1673. Consulta. Consejero de Castilla, 1675. Presidente de la Chancillería de Granada, 1675.</p>	<p>Ejerce. Consigue mantener la “casa de aposento” al ascender al Consejo de Castilla.</p>
<p>Don Pedro Fernández de Velasco y Tobar, II marqués del Fresno, V conde de Peñaranda. Nacimiento: Madrid, 1633. Fallecimiento: 1713. Familia: Hijo de Catalina de Ayala y Velasco y de Luis Fernández de Velasco Tovar y Velasco, I marqués del Fresno. Contrajo matrimonio con Antonia de Bracamonte Portocarrero y Luna, V condesa de Peñaranda</p>	<p>Embajador extraordinario en Inglaterra. Consejero de Estado. Consejero de Indias, 1674. C y E. Decreto. Cámara de Indias, 1674. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Ausente sirviendo como embajador. Desde 1690 ausente al ser cubierto como conde de Peñaranda, pero manteniendo todos los gajes de la plaza.</p>
<p>Don Bernabé Ochoa de Chinchetru. Nacimiento: Nacido de paso en Sevilla. Sus padres eran naturales de Salvatierra, (Álava). Fallecimiento: 1682. Orden: Santiago.</p>	<p>Proveedor General de la Armada. Juez oficial Supernumerario de la Casa de Contratación, 1661. Compra por 12.000 pesos. Consejero de Indias, 1674. C y E. Compra por unos 30.000 pesos. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Se le permite mantener los gajes de la plaza de la Junta de Guerra de Indias, a pesar de la prohibición expresa en la reforma de 1677.</p>

<p>Dr. Don Antonio Ronquillo Briceño, III conde de Gramedo. Nacimiento: Natural de Madrid, 1633. Fallecimiento: 1710. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de Oviedo. Orden: Santiago. Familia: Casado con doña Ana Antonia Ramos del Manzano, hija de don Francisco Ramos del Manzano, tutor de Carlos II.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Valladolid, 1670. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1672. Consejero de Indias, 1674. Consejero de Castilla, 1680. Cámara de Castilla, 1685. Gobernador de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1685.</p>	<p>Ejerce. Cuando murió su suegro perdió la renta de alimento de 2.000 ducados que le daba, y para mejorar su situación suplicó al monarca que le concediera una renta de 2.000 pesos en encomienda de indios vacos, consiguiendo 1.000.</p>
<p>Don Vespasiano Gonzaga, conde de Paredes, Duque de Guastala. Nacimiento: Guastala (Milán). Sus padres y abuelos por ambos lados pertenecían a prominentes familias italianas vinculadas a la Monarquía Hispánica. Fallecimiento: 1687. Orden: Santiago. Familia: Tío de don Vicente Gonzaga, gobernador del Consejo de Indias en sustitución del duque de Medinaceli. Suegro de don Tomás de la Cerda, consejero de Indias, virrey de México y hermano del duque de Medinaceli.</p>	<p>Virrey de Valencia. Consejero y Cámara de Indias, 1675. C y E. Decreto. Compra la plaza y la grandeza de España por 50.000 doblones.</p>	<p>Ausente. Reformado en 1687.</p>

<p>Don Diego de Ibarra. Nacimiento: Nació de paso en Bruselas. Sus abuelos maternos eran naturales de Bruselas, su abuelo paterno natural de Milán y su abuela natural de Palermo; su padre era natural de Palermo y su madre natural de Bruselas. Fallecimiento: 1676. Orden: Santiago.</p>	<p>Gobernador de Cádiz, 1663. Capitán de flotas de la Carrera de Indias, en 1659 a Nueva España, en 1663 a Tierra firme, y en 1673 a Tierra firme. General de los Galeones de Tierra Firme. Consejero honorario de Indias, 1675. C y E. Gobernador de la armada del mar océano en Italia, 1676.</p>	<p>Ausente. En principio recibió la plaza sin gajes, pero fue recompensado en 1676 con todos ellos por partir a Italia.</p>
<p>Lic. Don Pedro Gamarra Urquizu. Nacimiento: Natural de Elorrio (Vizcaya), 1607. Fallecimiento: 1681. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de San Bartolomé; antes Col. de Santo Espíritu de Oñate.</p>	<p>Alcalde de hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid, 1649. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1657. Gobernador (Corregidor) Principado de Asturias, 1661. Fiscal de la Cruzada, 1674. Consejero de Indias, 1675. Consulta. Consejero de Castilla, 1678.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Lic. Don Gabriel Menéndez de Porres y Avilés, I conde de Canalejas, adelantado de la Florida. Nacimiento: Natural de Oviedo, 1618. Fallecimiento: 1692. Orden: Alcántara. Familia: Su abuelo paterno, don Pedro Fernández de Avilés, caballero de Santiago, fue gobernador y capitán general de las provincias de la Florida.</p>	<p>Juez de la Audiencia de Sevilla. Oidor de la Chancillería de Granada, 1665. Alcalde de Casa y Corte, 1668. Supernumeraria. Consejero de Órdenes. Consejero de Indias, 1675. Certificación. Dote matrimonial. Cámara de Indias, 1685. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Obtuvo la plaza del Consejo de Indias por la dote matrimonial de su esposa, doña Juana Luján y Osorio, dama de la reina Mariana.</p>

<p>Don Tomás Antonio de la Cerda y Enríquez Afán de Ribera, III marqués de la Laguna y conde consorte de Paredes. Nacimiento: Cogolludo (Guadalajara), 1638.</p> <p>Fallecimiento: Madrid, 1692.</p> <p>Orden: Alcántara.</p> <p>Familia: Hermano del duque de Medinaceli, don Juan Francisco de la Cerda y Aragón. Casado con la hija de don Vespasiano Gonzaga, doña María Luisa Manrique y Gonzaga.</p>	<p>Capitán general de las costas de la mar oceana y costas de Andalucía, 1671.</p> <p>Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1675. C y E. Decreto. Dote matrimonial. Gobernador de Galicia, 1679.</p> <p>Virrey de Nueva España, 1680–1686.</p> <p>Mayordomo Mayor de la reina, 1689.</p>	<p>Ejerce.</p> <p>Ausente siendo virrey de Nueva España. Accedió al Consejo de Indias gracias a la merced dotal de su esposa.</p> <p>Mantuvo los gajes del Consejo de Indias al ascender a la mayordomía, a pesar de las prohibiciones sobre la duplicidad de salarios.</p>
<p>Lic. Don Antonio Álvarez de Castro. Nacimiento: España, 1605.</p> <p>Fallecimiento: Ciempozuelos, 1680.</p> <p>Universidad: Salamanca, Santiago de Galicia y Sigüenza.</p>	<p>Abogado Reales Consejos.</p> <p>Oidor de la Audiencia de Manila, 1635.</p> <p>Oidor de la Audiencia de México, 1647.</p> <p>Presidente de la Audiencia de Guadalajara (Nueva Galicia), 1662.</p> <p>Consejero honorario de Indias, 1676. Decreto.</p>	<p>Ausente.</p> <p>Experiencia americana.</p> <p>Gozaba de la mitad de los gajes, pero en 1678 recibió merced para disfrutar todos los emolumentos correspondientes a la plaza del Consejo de Indias.</p>
<p>Don Juan Pacheco, marqués de Cerralbo.</p> <p>Fallecimiento: 1680.</p>	<p>Consejero de Indias, 1676. C y E. Decreto.</p> <p>Cámara de Indias, 1676. Decreto</p>	<p>Ausente del Consejo pero presente en la Cámara.</p>
<p>Lic. Don Bernardino de Valdés y Girón. Fallecimiento: 1695.</p>	<p>Alcalde del crimen de la Chancillería de Valladolid.</p> <p>Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1667.</p> <p>Alcalde de Casa y Corte.</p> <p>Consejero de Indias, 1677. Consulta.</p> <p>Cámara de Indias, 1692. Decreto. Futura.</p>	<p>Ejerce.</p> <p>Por la plaza futura en la Cámara, cubriendo las enfermedades del conde de Canalejas, no debía cobrar ningún emolumento.</p> <p>Se debió ausentar del Consejo de Indias en 1685, porque recibió merced para mantener los gajes aunque no estuviese presente.</p>

<p>Lic. Don Juan Jiménez de Montalvo y Sarabia. Nacimiento: Lima, c. 1621. Fallecimiento: Madrid, 1685. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de Cuenca.</p>	<p>Alcalde hijosdalgo de la Chancillería Granada, 1665. Presidente de la Casa de Contratación, 1677. Consejero de Indias, 1679. Consulta. Honores del Consejo de Castilla, 1681</p>	<p>Ejerce. Nacido en América. Se mantuvo en la Casa de Contratación hasta 1683, cuando fue requerido para servir efectivamente en el Consejo de Indias.</p>
<p>Dr. Don Diego de Alvarado Arredondo. Nacimiento: Natural de Bárcena (Santander), 1618. Fallecimiento: 1683. Universidad: Alcalá, Col. Mayor San Ildefonso. Orden: Santiago.</p>	<p>Juez de grados de la Audiencia de Sevilla, 1660. Oidor de la Chancillería de Granada, 1665. Fiscal de la Comisión de Millones, 1676. Fiscal de Hacienda, 1677. Fiscal de Indias, 1678. Consejero de Indias, 1679. Consulta. Consejero de Castilla, 1683.</p>	<p>Ejerce. 1683 se ausentó para salir a colaborar en la administración general de las rentas reales de millones y encabezamientos de las 21 provincias de Castilla, manteniendo el salario del Consejo de Indias.</p>
<p>Lic. Don Miguel López de Dicastillo. Nacimiento: Natural de Dicastillo (Navarra). Fallecimiento: 1693. Orden: Calatrava, 1665.</p>	<p>Del Consejo de Navarra. Corregidor Vizcaya. Alcalde de Casa y Corte. Consejero de Indias, 1679. Consulta.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Don Jerónimo de Eguía. Nacimiento: Nació de paso en Génova. Su padre, el capitán Pedro de Eguía, nació de paso en Milán; su madre era natural de Milán, como sus abuelos maternos, pero su abuelo paterno era natural de Navarra y su abuela materna de Jaén. Fallecimiento: 1682. Orden: Santiago.</p>	<p>Secretario de Órdenes y Justicia. Secretario de Estado y Despacho Universal, 1677. Consejero de Indias, 1680. C y E. Decreto. Cámara de Indias, 1680. Decreto.</p>	<p>Ausente. No acudió a las reuniones del Consejo ni a la Cámara de Indias.</p>

<p>Lic. Don Luis Cerdeño Monzón. Nacimiento: Natural de Madrid. Fallecimiento: 1697. Orden: Santiago.</p>	<p>Fiscal de la comisión de Millones, 1677. Fiscal de Hacienda, 1678. Fiscal de Indias, 1679. Consejero de Indias, 1680. Consulta. Cámara de Indias, 1695. Decreto. Primero cubriendo ausencias de don Bernardino Valdés y el mismo año en propiedad. Consejero honorario de Castilla, 1684</p>	<p>Ejerce. Se ausentó en 1681 para actuar como plenipotenciario para la Corona de Castilla en el congreso con el reino de Portugal, sobre la propiedad de la demarcación de la América meridional.</p>
<p>Don José de Veitia Linaje. Fallecimiento: 1688. Orden: Santiago.</p>	<p>Tesorero juez oficial de la Casa de Contratación. Secretario de Indias, de la parte de Nueva España, 1677. Secretario de Estado y Despacho Universal, 1682. Consejero, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1682. C y E. Decreto.</p>	<p>Ejerce. En 1667, siendo tesorero de la Casa, recibió un hábito como merced. En 1671 consiguió licencia para obtener los beneficios de una nao de las que iban a partir a Tierra Firme o México, para financiar su libro <i>Norte de la Contratación de las Indias</i>. Gratificado con plaza del Consejo en 1682, siendo secretario del Despacho, con derecho a ausentarse de las reuniones.</p>
<p>Lic. Don Juan Lucas Cortés. Nacimiento: Natural de Sevilla, 1624. Fallecimiento: 1701. Familia: Hijo de don Juan Cortés, juez oficial del almirantazgo de Sevilla. Casado por primera vez con doña Inocencia Tserclaes, natural de Bruselas; su segunda esposa fue doña Luisa de Ategui Bocanegra, de la cámara de la reina.</p>	<p>Futura de plaza de juez de obras y bosques, 1673. Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1675. Alcalde de Casa y Corte. Consejero de Indias, 1683. Supernumeraria. Consejero de Castilla, 1687. Gobernador de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1691.</p>	<p>Ejerce.</p>

<p>Don Francisco Antonio de Peralta, I marqués de Íscar. Nacimiento: Natural de Sevilla.</p>	<p>Cargador de Indias. Juez oficial Casa de Contratación, 1675. Compra por 20.000 pesos. Consejero de Indias, 1683. C y E. Decreto. Compra por 60.000 pesos. Gobernador de Huancavelica, 1704.</p>	<p>Ejerce. Reformado en 1687.</p>
<p>Lic. Don Lope de Sierra Osorio. Nacimiento: Llamas del Maure (Asturias). Fallecimiento: 1702. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de San Pelayo y Col. Mayor del Arzobispo.</p>	<p>Oidor de la Audiencia de México, 1670. Gobernador y Capitán General de Nueva Vizcaya, en interin. Presidente interino de la Audiencia de Guatemala, 1677. No asumió la plaza como oidor de la Chancillería de Granada, 1682. Consejero de Indias, 1684. Decreto. Cámara de Indias, 1696 interinamente y desde 1697 en propiedad. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Experiencia americana.</p>
<p>Dr. Don Diego de Valverde Orozco. Nacimiento: Sevilla, 1618. Fallecimiento: Madrid, 1689. Universidad: Salamanca y Universidad de Sevilla, Col. Mayor Santa María de Jesús.</p>	<p>Oidor de la Audiencia de Panamá, 1650, suspendido en 1657. Corregidor de Salamanca, 1671. No asumió la plaza de alcalde del crimen en México, 1674. Oidor de la Audiencia de México, 1676. Oidor de la Chancillería de Granada, 1679. Fiscal de Indias, 1680. Consejero de Indias, 1685.</p>	<p>Ejerce. Experiencia americana.</p>

<p>Lic. Don Francisco Camargo y Paz. Nacimiento: Natural de Madrid. Fallecimiento: 1701. Orden: Santiago, 1653.</p>	<p>Fiscal de la Junta de Obras y Bosques. Alcalde de Casa y Corte, 1680. Superintendente justicia militar en Flandes, 1685. Consejero de Indias, 1685 y Honores del Consejo de Castilla, 1685. Decreto. Cámara de Indias, en ínterin en 1697 y en propiedad desde 1698. Decreto.</p>	<p>Ausente al ser enviado a Flandes. Obtuvo el cargo de consejero de Indias y honores de Castilla como recompensa por servir de superintendente de la justicia en Flandes, con los emolumentos del de Indias desde que juró el cargo. En la Cámara de Indias no debía gozar gaje alguno, más que el correspondiente al Consejo.</p>
<p>Lic. Don José Arredondo. Nacimiento: Natural de Arredondo, arzobispado de Burgos (Cantabria). Fallecimiento: 1691.</p>	<p>Alcalde Mayor de la Audiencia de Galicia. Alcalde de Casa y Corte, 1677. Consejero de Indias, 1687. Consulta.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Don Pablo de Silva y Meneses, XII conde de Cifuentes, marqués de Alconchel, alférez mayor de Castilla. Fallecimiento: 1697.</p>	<p>Consejero y Cámara de Indias, 1688. C y E. Supernumerario. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Recibió la plaza en el Consejo de Indias como compensación por no poder servir como virrey del Perú en 1688. Ese mismo año, 1688, se ausentó para luchar en Orán y Mazalquivir, manteniendo todos los gajes. Su hijo heredó una encomienda de Indios de 4.954 pesos al año, quien pretendió permutarla por una futura de una u dos encomiendas en las órdenes militares de Castilla.</p>

Dr. Don Gregorio Solórzano y Castillo. Nacimiento: Natural de Madrid, originario de Reinosa (Santander). Fallecimiento: 1703. Orden: Calatrava.	Fiscal de la Chancillería de Valladolid, 1683. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1687. Juez de la Monarquía en Sicilia, 1688. Consejero de Indias, 1688. Decreto. Supernumerario. Consejero de Castilla, 1698	Ejerce a su regreso de Sicilia. En 1688 fue enviado a Sicilia como juez de la Monarquía, siendo recompensado con la plaza del Consejo, sin ejercer ni cobrar hasta su regreso en 1695. Mantuvo la “casa de aposento” del Consejo de Indias al ascender a Castilla.
Lic. Don José Díaz Ortega. Fallecimiento: 1702.	Fiscal de la Cruzada. Fiscal de Indias, 1685. Consejero de Indias, 1689. Consulta.	Ejerce.
Lic. Don Antonio de Argüelles, marqués de la Paranza. Nacimiento: Natural de Meres (Oviedo), ¿1643?, ¿c. 1659? Fallecimiento: 1710. Universidad: Salamanca, Col. Mayor San Bartolomé.	Alcalde del crimen de la Chancillería de Valladolid, 1679. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1683. Alcalde de Casa y Corte, 1685. Fiscal de Indias, 1687. Consejero de Indias, 1690. Decreto. Consejero honorario de Castilla, 1690. Consejero de Castilla, 1693. Gobernador del Consejo de Castilla, 1696.	Ejerce. Fue el primer fiscal nombrado para la nueva plaza de fiscal creada en la planta del Consejo de Indias, que aumentó su número a dos en 1687. Recompensado con la plaza de consejero por cumplir con una comisión real en Andalucía.
Lic. Don Fernando de Mier. Nacimiento: Natural de Ávila. Fallecimiento: 1702. Universidad: Salamanca, Col. Mayor del Arzobispo, y antes del Col. Mayor de San Pelayo. Orden: Santiago.	Fiscal de la Chancillería de Valladolid, 1678. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1681. Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Superintendente de la justicia militar en Flandes, 1690. Consejero de Indias y honores del Consejo de Castilla, 1690. Decreto. Consejero de Castilla, 1696. Gobernador del Consejo de Hacienda, 1700.	Ejerce. Ausente como superintendente de la justicia militar de Flandes desde 1690. Ascendió al Consejo de Indias como recompensa al partir a Flandes, cobrando los gajes estando ausente y manteniéndolos contra la reforma de 1691.

<p>Don Manuel García Bustamante. Nacimiento: Natural de Gayangos, diócesis de Burgos (Burgos). Fallecimiento: 1707. Orden: Santiago.</p>	<p>Secretario de Indias, parte Nueva España, 1674. Secretario personal del marqués de los Vélez en Nápoles, manteniendo los gajes de la secretaría de Nueva España, 1675. Consejero de Hacienda, 1685. Compra. Secretario del marqués de los Vélez en la superintendencia de Hacienda. Consejero de Indias, 1690, dimitido en 1691 y readmitido en 1695. C y E. Decreto. Permuta con la plaza de consejero de Hacienda.</p>	<p>Ejerce. Dimitido por la reforma de 1691 y readmitido en 1695, según los términos de la reforma, al ascender don Francisco de Amolaz dejando libre la plaza. En 1697 consiguió recuperar todos los gajes de la plaza perdidos durante los años en los que estuvo reformado entre 1691 y 1695, cuando solo cobró la mitad de ellos.</p>
<p>Don Francisco de Amolaz. Nacimiento: Natural del Valle de Oyarzun (Guipúzcoa). Fallecimiento: 1695. Orden: Santiago.</p>	<p>Secretario de Indias, de la Nueva España hasta 1684 y del Perú hasta 1691. Consejero de Indias, 1691. C y E. Decreto.</p>	<p>Ausente. Recibe la plaza del Consejo, sin tener que pagar media annata y eximido de los resultados de la reforma.</p>
<p>Don Manuel Francisco de Lira. Nacimiento: Natural de Madrid. Fallecimiento: 1693. Orden: Santiago.</p>	<p>Enviado extraordinario en los estados generales de los Países Bajos, 1670–1679. Secretario de Italia en el Consejo de Estado, 1679. Secretario de Estado y Despacho Universal, 1685. Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1691. C y E. Decreto.</p>	<p>Ejerce solo en la Cámara de Indias. Como gratificación por su labor en el Despacho se le nombró consejero de Indias, sin necesidad de asistir a las reuniones y cobrando los gajes correspondientes.</p>

<p>Lic. Don Tomás Jiménez Pantoja, I conde de la Estrella. Nacimiento: Natural de Madrid, 1641. Fallecimiento: 1712. Orden: Santiago.</p>	<p>Fiscal Sala alcaldes Casa y Corte, 1675. Dote matrimonial. Fiscal de la Comisión Millones, 1680. Fiscal de Hacienda, 1681. Fiscal de Indias, 1689. Consejero de Indias, 1692. Decreto. Futura. Consejero de Castilla, 1696. Gobernador del Consejo de Hacienda, 1703. Cámara de Castilla, 1705.</p>	<p>Ejerce. Consiguió la plaza futura y ausencias del Consejo de Indias con retención de los gajes de la fiscalía.</p>
<p>Lic. Don Juan Castro y Gallego. Nacimiento: Natural de Madrid. Orden: Alcántara. Familia: Hijo de don Antonio de Castro, consejero de Indias de Carlos II.</p>	<p>Juez de Obras y Bosques, 1680. Alcalde de Casa y Corte, 1683. Consejero de Indias, 1693. Consulta. Cámara de Indias, 1698, en ínterin. Decreto. Consejero honorario de Castilla, 1698.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Lic. Don Nicolás de Varáez y Molinet. Nacimiento: Nació de paso en Bari (Nápoles). Hijo de don Pedro Varáez, consejero del consejo de Santa Clara de Nápoles, y doña Sebastiana Molinet, naturales de Madrid. Fallecimiento: 1697. Orden: Santiago.</p>	<p>Teniente de corregidor de Madrid Alcalde de Casa y Corte, supernumerario, 1685. Consejero de Indias, 1693. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Tuvo experiencia americana al visitar las Cajas Reales de Panamá, misión que le sirvió para recibir la plaza supernumeraria de Alcalde de Casa y Corte.</p>

<p>Don Alonso Carnero. Nacimiento: Natural de Madrid. Hijo de don Antonio Carnero, secretario de la cámara y estado de Castilla, natural de Bruselas, y doña Ana María de Zárate, natural de Madrid. Su abuelo paterno fue don Alonso Carnero, contador principal de los ejércitos de Flandes, natural de Madrid, y su abuela paterna doña Ana Irognei, natural de Amberes. Fallecimiento: 1713. Orden: Santiago.</p>	<p>Regidor perpetuo de Ávila. Secretario de Italia en Estado, 1685. Secretario de Estado y Despacho, 1691. Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1695. C y E. Decreto.</p>	<p>Ejerce. Recompensado con la plaza del Consejo de Indias mientras servía en la secretaría del Despacho. Fue el antiguo secretario del Despacho con mayor participación en el Consejo de Indias.</p>
<p>Don José María Francisco de la Cerda Manrique de Lara, IV marqués de la Laguna, XII conde de Paredes de Nava. Nacimiento: México, 1686. Fallecimiento: Viena, 1728. Familia: Hijo de don Tomás de la Cerda, consejero de Indias y virrey de Nueva España, 1680–1686, y sobrino del duque de Medinaceli, primer ministro de Carlos II, 1680–1685. Se casó en 1704 con doña Manuela Téllez de Girón, hermana del duque de Osuna.</p>	<p>Consejero y Cámara de Indias en 1695. C y E. Decreto. Plaza comprada por su padre, a cambio de 50.000 doblones de donativo por el cargo futuro para su hijo en 1689.</p>	<p>Ausente durante el reinado de Carlos II. Nacido en Méjico, 5–7–1686, mientras su padre era virrey. Es el segundo y último ministro del Consejo de Indias de origen americano, junto a don Juan Jiménez Montalvo. En 1695 heredó la plaza y recibió honores y gajes correspondientes, sin poder servirla hasta alcanzar la mayoría de edad en 1704. En 1706 formaría parte del Consejo de Indias en Madrid del archiduque Carlos durante la guerra de Sucesión y se exiliaría a Viena tras la victoria de Felipe V.</p>

<p>Lic. Don Martín de Solís y Miranda. Nacimiento: Natural de Avilés (Asturias). Fallecimiento: 1706. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de San Pelayo y Col. Mayor del Arzobispo. Orden: Santiago.</p>	<p>Fiscal crimen de la Audiencia de México, 1670. Fiscal civil de la Audiencia de México, 1673. Oidor de la Audiencia de México, no asumió, 1681. Oidor de la Chancillería de Granada, 1686. Fiscal de Indias, 1690. Dio por la fiscalía un servicio de 5000 doblones. Consejero de Indias, 1696. Consulta.</p>	<p>Ejerce. Experiencia americana.</p>
<p>Lic. Don Diego Rodríguez Cisneros. Fallecimiento: 1697.</p>	<p>Juez de la Audiencia de Sevilla, 1681. Oidor de la Chancillería de Granada. Alcalde de Casa y Corte, 1695. Consejero supernumerario de Indias, 1696. Consulta.</p>	<p>Ausente.</p>
<p>Don Juan de Larrea. Nacimiento: Natural de Argomaniz (Vitoria). Fallecimiento: 1706. Orden: Santiago.</p>	<p>Oficial Mayor en la secretaría de la negociación del Norte. Secretario de Indias, parte de Nueva España, 1691. Secretario del Consejo de Guerra, 1694. Secretario de Estado y Despacho Universal, 1695. Consejero, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1697. C y E. Decreto.</p>	<p>Ejerce en algunas reuniones del Consejo y la Cámara de Indias. Recompensado con la plaza del Consejo por su ejercicio en la secretaría del Despacho.</p>

<p>Dr. Don Francisco de Aranda Quintanilla, marqués de Aranda. Nacimiento: Natural de Alcalá de Henares, 1649. Fallecimiento: 1724. Universidad: Alcalá, Col. Mayor Santa Catalina de los verdes. Orden: Santiago.</p>	<p>Alcalde mayor de la Audiencia de Galicia, 1684. Alcalde de Casa y Corte, 1690. Superintendente de la Justicia Militar en Flandes, 1697. Consejero de Indias, 1697. Decreto. Honores consejero de Castilla, 1700. Consejero de Castilla, 1707. Asistente en Sevilla, 1712. Segundo gobernador del Consejo de Castilla, 1714. Cámara de Castilla, 1715.</p>	<p>No ejerce reinando Carlos II. Ausente como Superintendente de la justicia militar en Flandes. Sin ejercicio en el Consejo hasta su regreso, pero cobrando los gajes correspondientes.</p>
<p>Lic. Don Pedro de Bastida. Nacimiento: Natural y vecino de Chillón (Ciudad Real, c. 1640) Fallecimiento: Madrid, 1699. Universidad: Salamanca, Col. Mayor de Cuenca. Orden: Santiago.</p>	<p>Oidor de la Audiencia de Guadalajara (México), 1680. Fiscal civil de la Audiencia de México, 1681. Oidor de la Audiencia de México, 1686. Oidor de la Chancillería de Granada, 1697. Consejero supernumerario de Indias, 1697– 1699. Decreto.</p>	<p>Experiencia americana. Ejerce.</p>
<p>Lic. Don Francisco Tréllez. Fallecimiento: 1698.</p>	<p>Alcalde del crimen de la Chancillería de Valladolid, supernumerario, 1685. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1689. Alcalde de Casa y Corte, 1693. Fiscal de Indias 1696. Consejero supernumerario de Indias, 1697. Consulta.</p>	<p>Ausente. Nombrado en 1697 y fallecido en 1698.</p>

<p>Lic. Don Francisco Colón de Larriátegui. Nacimiento: Natural de Madrid, 1646. Fallecimiento: 1701. Universidad: Valladolid, Col. Mayor de Santa Cruz. Orden: Santiago. Familia: Hijo de don Martin de Larriategui, caballero de Santiago, del consejo de Su Majestad, natural de Éibar, provincia de Guipúzcoa, y doña Josefa de Paz, natural de Madrid.</p>	<p>Alcalde de hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid, 1685. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1688. Alcalde de Casa y Corte, 1693. Consejero de Indias, 1697. Consulta. Consejero de Castilla, 1699. Gobernador de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1699.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Lic. Don Fernando García Bazán. Nacimiento: Natural de Fregenal, jurisdicción de Sevilla (Badajoz), c. 1629. Fallecimiento: 1706? Orden: Alcántara.</p>	<p>Juez de la Audiencia de Sevilla, 1666. Oidor de la Chancillería de Granada, 1681. Regente de la Audiencia de Sevilla, 1694. Consejero de Indias, 1698. Consulta. Presidente de la Chancillería de Granada, 1700. Consejero de Castilla, 1701.</p>	<p>Ausente.</p>
<p>Lic. Don Garcia Pérez de Araciél. Nacimiento: Natural de Alfaro (Logroño), 1644. Fallecimiento: 1718. Universidad: Salamanca, Col. Mayor del Arzobispo. Orden: Santiago. Familia: Casado con doña Ana María de Salcedo, hija de don Luis de Salcedo, conde de Gomara, consejero de Castilla.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Valladolid, 1688. Oidor de la Chancillería de Valladolid, 1690. Alcalde de Casa y Corte, 1695. Consejero de Indias, 1699. Consulta. Consejero de Castilla, 1700. Cuarto presidente Consejo de Castilla, 1713. Cámara Castilla, 1715.</p>	<p>Ejerce.</p>
<p>Lic. Don Antonio de Aranguren y Zubiate. Fallecimiento: 1701</p>	<p>Consejero de Indias, 1699. Decreto.</p>	<p>Ejerce.</p>

<p>Lic. Don Sebastián de Ortega Melgares, Nacimiento: Natural de Lorca (Murcia), 1652. Fallecimiento: 1723. Universidad: Salamanca, Col. Mayor del Arzobispo. Familia: Hijo de don Ignacio de Ortega y Espinosa, regidor perpetuo de Caravaca. Casado con doña Felipa María de Cotes, hija de don Antonio de Cotes y Lacárcel, sobrino de don Sebastián de Cotes, consejero de Castilla. Su hijo, don Ignacio José, sería consejero de Órdenes.</p>	<p>Fiscal de la Chancillería de Valladolid, 1693. Fiscal criminal de la Chancillería de Valladolid, 1695. Fiscal de Indias, 1698. Consejero de Indias, 1699. Consulta. Consejero de Castilla, 1700.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II.</p>
<p>Lic. Don Martin (Antonio) Ortiz de Guinea. Fallecimiento: 1700.</p>	<p>Alcalde de Casa y Corte. Consejero de Indias, 1699. Consulta.</p>	<p>Ausente. Nombrado en 1699 y fallecido en 1700.</p>
<p>Lic. Don Mateo Ibañez de Mendoza. Nacimiento: Natural de Madrid. Orden: Calatrava.</p>	<p>Oidor de la Chancillería Granada, 1690. Fiscal de Órdenes. Consejero de Indias, 1700. Consulta.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II.</p>
<p>Lic. Don Francisco Bernardo de Quirós. Nacimiento: Figaredo (Oviedo), 1644. Universidad: Alcalá, Col. Mayor de San Ildefonso. Orden: Santiago.</p>	<p>Consejero de Órdenes, 1687. Consejero de Castilla, 1692. Embajador en los Países Bajos, 1692. Consejero y Cámara de Indias, 1698. C y E. Decreto.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II.</p>
<p>Lic. Don Diego Hermoso Romero. Nacimiento: Natural de Espera, arzobispado de Sevilla (Sevilla). Fallecimiento: 1705. Orden: Santiago.</p>	<p>Oidor de la Chancillería Granada, 1682. Regente del Consejo de Navarra. Consejero de Indias, 1700. Consulta.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II.</p>

<p>Don Baltasar de Zúñiga y Guzmán, I duque de Arión, marqués de Valero.</p> <p>Nacimiento: 1658.</p> <p>Fallecimiento: Madrid, 1727.</p> <p>Familia: Hijo de Juan de Zúñiga y Sotomayor, duque de Béjar, y Teresa de Silva y Sarmiento de la Cerda, hija del conde de Salinas y de la duquesa de Híjar.</p>	<p>Consejero, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1700. C y E. Decreto.</p> <p>Virrey de Navarra.</p> <p>Virrey de Cerdeña.</p> <p>Virrey de Nueva España, 1716–1722.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II y como virrey de Nueva España, 1716–1722.</p>
<p>Lic. Don Alonso Pérez de Araciél.</p>	<p>Alcalde de la Corte en el Reino de Navarra, 1683.</p> <p>Consejo de Navarra, 1685.</p> <p>Consejero de Indias, 1700.</p> <p>Enviado a Nápoles.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II.</p> <p>Se le permitió jurar el cargo de consejero de Indias en manos del virrey de Nápoles.</p>
<p>Lic. Don Pedro Herraiz Gabaldón.</p> <p>Fallecimiento: 1698.</p>	<p>Consejero de Indias, 1698. Consulta.</p>	<p>Ausente.</p> <p>Nombrado y fallecido el mismo año 1698.</p>
<p>Don José Nuñez de Prado.</p> <p>Nacimiento: Nació de paso en Palencia. Su padre era natural de Valladolid y su madre de Ávila.</p> <p>Orden: Santiago.</p> <p>Familia: Hijo del conde de Adanero, gobernador del Consejo de Indias, 1695–1699.</p>	<p>Futura plaza en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1699, C y E. Decreto.</p>	<p>Ausente reinando Carlos II.</p> <p>Debía entrar al ejercicio y goce de la plaza en el Consejo de Indias al cumplir 25 años.</p>

TABLA 2. *Chancilleres y un secretario de Indias con voz y voto en el Consejo de Indias, 1665–1700*

<i>TITULAR</i>	<i>CURSUS HONORUM</i>	<i>EXPERIENCIA EN EL CONSEJO DE INDIAS</i>
<p>Don Gaspar de Haro y Guzmán, III conde-duque de Olivares, VII marqués del Carpio. Nacimiento: Madrid, 1629. Fallecimiento: Nápoles, 1687. Orden: Alcántara.</p>	<p>Consejero de Estado, 1629. Gran Chanciller de las Indias, 1661. Derecho de voz y voto en Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1667. Plenipotenciario paz con Portugal, 1668. Embajador en Roma, 1677. Virrey de Nápoles, 1683–1687.</p>	<p>Ejerce. Ausente en diversos momentos del reinado al ser nombrado embajador en Roma y virrey de Nápoles. A cambio de sus servicios recibió amplias mercedes vinculadas al Consejo de Indias. Mantuvo los gajes como Gran Chanciller estando ausente en Roma, sin que le afectase la prohibición de recibir dos salarios al mismo tiempo, como sugerían las reformas del Consejo. Además, obtuvo merced de una vida más por la encomienda de indios vacos que disfrutaba.</p>
<p>Don Francisco de Toledo Haro y Guzmán, IV conde-duque de Olivares, VIII marqués del Carpio. Nacimiento: Madrid, 1662. Fallecimiento: 1739. Orden: Calatrava. Familia: Casado con la hija de don Gaspar de Haro y Guzmán, Catalina de Haro Guzmán Henríquez, marquesa del Carpio de quien recibe el título.</p>	<p>Gran Chanciller de Indias, 1688. Derecho de voz y voto en el Consejo, Cámara y Junta de Guerra de Indias, 1696.</p>	<p>Ejerce. Gobernó el Consejo de Indias interinamente en momentos concretos del reinado, entre 1693 y 1695, mientras accedía al cargo el presidente o gobernador oficial y tras la muerte del conde de Adanero en 1699.</p>

Don Francisco Fernández de Madrigal. Nacimiento: Natural de Madrid. Fallecimiento: 1685. Orden: Santiago. Familia: Su hijo, don Luis Fernández de Madrigal, casado con doña Luisa Caso, nieta del consejero don Juan Bautista Sáez de Navarrete.	Secretario de Hacienda, 1670. Secretario de Indias en 1674 de la Nueva España y después del Perú hasta 1684. Derecho de voz y voto en el Consejo de Indias manteniendo su cargo de secretario, 1682.	Ausente. En 1678 el monarca ordenó pagar el préstamo de 12.000 pesos con que había servido don Francisco Fernández de Madrigal en socorro de las necesidades de la Monarquía. Solicitó dos hábitos para sus hijos y consiguió uno de Santiago para el hijo que quisiera.
--	--	---

Los datos de las Tablas 1 y 2 han sido extraídos de:

Fuentes primarias

AHN, Estado, 6402–1.

AHN, Consejos, L.729, L.730 y L.731.

AHN, Órdenes, Expedientillos.

AGI, Indiferente General, legajos 780–799 y legajos 633–651.

AGS, Estado, legajos, 2703, 3957–3960, 3865, 3866, 3868, 3874, 3879.

AGS, Hacienda, legajos, 1371, 1377, 1389, 1400, 1410, 1425, 1435.

Bibliografía

FAYARD, J., *Los miembros del...*; FAYARD, J., *Los ministros del...*; SÁNCHEZ GÓMEZ, R. I., *Estudio institucional de...*; ANDÚJAR CASTILLO, F., “Mercedes dotales para...”; ESCUDERO, J. A., *Los secretarios de...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1 y 2; ENTRAMBASAGUAS, J. DE, *Una familia de...*;

ANDÚJAR CASTILLO, F., “La venalidad en...”; MAURA GAMAZO, G., *Vida y reinado...*; KAMEN, H., *La España de...*; SALINAS, D., *La diplomacia española en las relaciones con Holanda durante el reinado de Carlos II (1665–1700)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, A., *La República de...*; BARRIENTOS GRANDÓN, J., *Guía prosopográfica de...*; DÍAZ BLANCO, J. M., “El ennoblecimiento en...”; SUÁREZ, M., “Beneméritos, criados y...”.

Páginas web

www.fundacionmedinaceli.org, fecha de consulta: 1-11-2018.

www.dbe.rah.es, fecha de consulta: 1-11-2018.

TABLA 3. *Presidentes del Consejo de Indias durante el reinado de Carlos II, 1665–1700*

<i>TITULAR</i>	<i>CURSUS HONORUM</i>	<i>EXPERIENCIA EN EL CONSEJO DE INDIAS</i>
<p>Lic. Don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, III conde de Peñaranda. Nacimiento: Peñaranda (Salamanca), c. 1595. Fallecimiento: Madrid, 1676. Universidad: Salamanca, Col. Mayor San Bartolomé. Orden: Alcántara, 1626.</p>	<p>Fiscal de Órdenes, 1626. Consejero de Órdenes, 1628. Consejero de Castilla, 1634. Cámara de Castilla, 1642. Ministro plenipotenciario en Münster, 1645. Consejero de Estado, 1648. Gobernador del Consejo de Órdenes, 1651. Gobernador y presidente del Consejo de Indias, 1653–1671. Diplomático en la Dieta de Fráncfort que eligió a Leopoldo I emperador, 1657. Virrey de Nápoles, 1658–1664. Participante de la Junta General de Gobierno, 1665. Embajador y plenipotenciario en la paz de Aquisgrán, 1668. Presidente del Consejo de Italia, 1671.</p>	<p>Gobernador del Consejo de Indias por ausencia del conde de Castrillo desde 1653 hasta 1659 y presidente en propiedad entre 1660–1671. Estuvo ausente del Consejo sirviendo como virrey de Nápoles entre 1660–1664. Se vio beneficiado por el disfrute de diferentes salarios en distintas plazas, entre ellas el Consejo de Indias y el de Estado.</p>
<p>*Don José González Caballero</p>	<p>Gobernador del Consejo de Indias, 1660. Comisario General de la Cruzada, 1662.</p>	<p>Gobernó el Consejo de Indias en ausencia del conde de Peñaranda, 1660–1662.</p>

<p>* Lic. Don Francisco Ramos del Manzano, I conde de Francos. Nacimiento: Vitigudino, 1604. Fallecimiento: 1683. Universidad: Salamanca. Familia: Suegro del consejero de Castilla e Indias don Antonio Ronquillo. Su hijo, don Jerónimo Ramos del Manzano, también fue consejero de Castilla.</p>	<p>Consultor del Santo oficio y asesor de las causas de fe en Salamanca. Presidente del Consejo extraordinario de Milán, 1645. Consejero de Italia, 1647. Consejero de Castilla, ¿1651? –1683. Consejero de la Cruzada, ¿1654? Junta de millones y competencia. Presidente del Consejo de Hacienda. Asistente de don Luis de Haro en el congreso que daría lugar a la paz de los Pirineos, 1659. Gobernador del Consejo de Indias, 1662–1664. Cámara de Castilla, 1667. Preceptor de Carlos II, 1669–1675.</p>	<p>Gobernador del Consejo de Indias en ausencia de Peñaranda, 1662–1664. En 1665 pudo mantener su plaza de consejero de Castilla, después del regreso del conde de Peñaranda a la presidencia de Indias, cobrando salario de presidente de Indias y con permiso de ausentarse de acudir a las reuniones del Consejo para escribir la historia del reinado de Felipe IV.</p>
<p>Don Pedro Portocarrero y Aragón, VIII conde de Medellín. Nacimiento: Madrid, 1619. Fallecimiento: Madrid, 1679. Orden: Santiago.</p>	<p>Gentilhombre de Cámara de Felipe IV. Caballerizo Mayor de la reina Mariana de Austria, 1667–1669 y repostero mayor de su Real Casa de Castilla. Presidente del Consejo de Órdenes, 1669. Presidente del Consejo de Indias, 1671–1679.</p>	<p>No se ausentó del Consejo de Indias en toda su presidencia, desde 1671 hasta 1679, a pesar de los cambios en la dirección de la Monarquía. Enfrentado a Nithard y Valenzuela, colaboró con don Juan José de Austria.</p>

<p>Don Juan Francisco de la Cerda y Aragón, VIII duque de Medinaceli. Nacimiento: Medinaceli, 1637. Fallecimiento: Madrid, 1691. Familia: Vinculado a grandes personajes de la época. Cuñado del Almirante de Castilla, Juan Tomás Enríquez de Cabrera, casado con la hermana de Medinaceli, Ana Catalina de la Cerda Enríquez de Ribera. También cuñado del marqués de los Vélez, quien casó con otra hermana de Medinaceli, y hermano de don Tomás Francisco de la Cerda, consejero de Indias y virrey de Nueva España.</p>	<p>Capitán General de la Mar Oceana y Costas de Andalucía, 1668. Sumiller de Corps de Carlos II, 1675. Presidente del Consejo de Indias, 1679–1687. Primer ministro, 1680–1685. Caballerizo Mayor de Carlos II, 1683–1687.</p>	<p>Se ausentó de la presidencia de Indias para servir como primer ministro, 1680–1685, mientras gobernó el Consejo don Vicente Gonzaga. Contrario a don Juan José. Durante su ministerio, temporalmente incluido en el periodo reformista, no se produjeron reformas en el Consejo de Indias.</p>
<p>Don Vicente Gonzaga Doria. Nacimiento: Guastala, 1602. Fallecimiento: Salamanca, 1694. Orden: Calatrava. Familia: Sobrino de don Vespasiano Gonzaga, consejero de Indias entre otros cargos.</p>	<p>Comendador de Villafranca en la orden de Calatrava. Gentilhombre de Cámara de Carlos II. General de la Caballería en Milán y Nápoles. Capitán General de Galicia, 1652–1658. Virrey de Cataluña, 1664–1667. Virrey de Sicilia, 1678. Gobernador del Consejo de Indias, 1680–1685.</p>	<p>Colaborador con don Juan José de Austria, a quien conocía desde sus primeras acciones militares en Italia. Gobernó el Consejo de Indias en sustitución de Medinaceli, 1680–1685, gracias a sus vínculos familiares con don Vespasiano Gonzaga, padre de la esposa de don Tomás Francisco de la Cerda, hermano del duque de Medinaceli.</p>

<p>Don Fernando Joaquín Fajardo, VI marqués de los Vélez. Nacimiento: Zaragoza, 1635. Fallecimiento: Madrid, 1693. Orden: Santiago. Familia: Cuñado del duque de Medinaceli, por su primer matrimonio con la hermana del duque, María Juana de Aragón Fernandez de Córdoba y Sandoval.</p>	<p>Gobernador de Orán y Mazalquivir, 1666. Virrey de Cerdeña, 1673. Virrey de Nápoles, 1675. Consejero de Estado. Gobernador del Consejo de Indias, 1685–1687. Presidente del Consejo de Indias, 1687–1693. Superintendente General de Hacienda, 1687.</p>	<p>Primero gobernó el Consejo por ausencias del duque de Medinaceli, 1685–1687, y desde 1687 obtuvo la presidencia en propiedad hasta 1693. Compaginó la presidencia de Indias y la Superintendencia de Hacienda desde 1687, convirtiéndose en un ministro fundamental durante el gobierno del conde de Oropesa.</p>
<p>Don Fernando de Aragón Moncada, VIII duque de Montalto. Nacimiento: Madrid, 1644. Fallecimiento: Madrid, 1713. Orden: Montesa.</p>	<p>Comendador de silla y benasal en la orden de Montesa. Capitán general de la caballería de Flandes. Gentilhombre de Cámara de Carlos II. Consejero de Estado. Consejero de Guerra. Presidente del Consejo de Indias, 1693–1695. Presidente del Consejo de Aragón, 1695.</p>	<p>El duque de Montalto ejerció dos años la presidencia de Indias en un contexto de tensión por la acuciante necesidad de obtener un heredero que mantuviera unida la Monarquía Hispánica. Fue el último presidente propietario del cargo de presidente y quienes le sucedieron al frente del Consejo de Indias lo hicieron como gobernadores del mismo. Mientras presidió el Consejo de Indias logró imponerse como primer ministro de facto.</p>

<p>Don José de Solís y Valdenaharro (Valderrábano), I conde de Montellano. Nacimiento: Salamanca, 1643. Fallecimiento: 1713. Orden: Santiago.</p>	<p>Adelantado Mayor de Yucatán. Asistente en Sevilla. Presidente de la Casa de Contratación de Indias. Gobernador del Consejo de Indias, 1695. Virrey de Cerdeña, 1695.</p> <p>Reinando Felipe V: Consejero de Estado. Presidente del Consejo de Órdenes. Presidente del Consejo de Castilla. Caballero de Santiago, 1702. Su condado fue elevado a ducado y grandeza de España, 1705.</p>	<p>Gobernador del Consejo de Indias solo unos meses, entre el 16-2-1695 y el 25-10-1695. Tras el ascenso de Montalto a Aragón, se produjo un periodo desordenado en la presidencia de Indias hasta el nombramiento del conde de Adanero como gobernador. En aquel ínterin dos secretarios del Consejo de Indias, don Antonio Ortiz de Otalora y don Bernardino Pardiñas, se encargaron de las funciones del gobernador.</p>
<p>Don Pedro Núñez de Prado, I conde de Adanero. Nacimiento: Valladolid, 1641. Fallecimiento: Madrid, 1699 Orden: Santiago.</p>	<p>Alguacil Mayor de la Chancillería de Valladolid. Corregidor de Salamanca. Honores del Consejo de Hacienda. Asistente en Sevilla. Gobernador del Consejo de Hacienda. Gobernador del Consejo de Indias, 1695. Superintendente General de Hacienda.</p>	<p>Gobernó el Consejo los últimos años del reinado de Carlos II y, tras su muerte, sería el Gran Chanciller don Francisco de Toledo Haro y Guzmán quien realizó las funciones de presidente.</p>

* Gobernaron el Consejo de Indias en sustitución del conde de Peñaranda durante los últimos años del reinado de Felipe IV, no reinando Carlos II.

Los datos de la Tabla 3 han sido extraídos de:

Fuentes primarias

AHN, Consejos, L.729, L.730 y L.731.

AHN, Órdenes, Expedientillos.

AGI, Indiferente General, legajos, 780–799 y legajos 633–651.

AGS, Estado, legajos, 2703, 3957–3960, 3865, 3866, 3868, 3874, 3879.

AGS, Hacienda, legajos, 1371, 1377, 1389, 1400, 1410, 1425, 1435.

Bibliografía

FAYARD, J., *Los ministros del...*; FAYARD, J., *Los miembros del...*; SCHÄFER, E., *El Consejo Real...*, Vol. 1 y 2; KAMEN, H., *La España de...*; SALINAS, D., *La diplomacia española...*; ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A., *La República de...*; GARABIAS TORRES, A. M., “De Münster a los Pirineos: propuestas de paz del representante español, el conde de Peñaranda”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla–La Mancha, 2004, pp. 297–313; SALVADOR ESTEBAN, E., “La quiebra de...”; MARTÍNEZ RUIZ, A., “Francisco Ramos del...”; ÁLVAREZ–OSSORIO ALVARIÑO, A. “Precedencia ceremonial y...”.

Páginas web

www.fundacionmedinaceli.org, fecha de consulta: 3–11–2018.

www.dbe.rah.es, fecha de consulta: 3–11–2018.